

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Campo: Doctorado en Sociología

Línea: Estudios sobre Minorías

Feminización y Masculinización invertida en gays y lesbianas: un estudio acerca de la reproducción de la estigmatización y una hipótesis acerca del fenómeno de la inversión

Mtra. Ana Marta Martínez Rodas

Febrero, 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi hermana Claudia M. Martínez Rodas
A la memoria de mi hermano
Gonzalo M. Martínez Rodas
Y al factor común: mamá y papá*

Agradecimientos

En primer término quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México, porque en todo el sentido de la frase *agrandó mi mundo y me transformó*. Sin el apoyo generoso de las becas de posgrado y la tranquilidad en todas las áreas que provee la tarea de llevar adelante esta investigación hubiera sido totalmente imposible. Cada vez que utilizaba la tarjeta de débito en el supermercado, compraba un libro, pagaba la renta o iba al cine, durante tres años, me sentí privilegiada y lo fui. Fue un honor sentir esa valoración por anticipado. Espero empezar a devolver esa confianza que apenas hoy se ve en algo refrendada. ¡Muchas gracias!

En segundo término quiero agradecer a los integrantes del Comité Tutoral. A la Dra. Gilda Waldman por las observaciones que me mantuvieron alerta acerca de problemas y cuestionamientos. A la Dra. Blanca Solares por la confianza que me otorgó. A la Dra. Judith Bockser por su ayuda en instancias claves y por brindarme su aval permanente. Especialmente quiero agradecer al Dr. Fernando González por el compromiso hacia el seguimiento teórico, su respeto intelectual y la lectura concienzuda en todas las etapas del proceso. Finalmente también quiero agradecer muy especialmente al Dr. J. Guillermo Figueroa porque además de una lectura escrupulosa propuso sugerencias y correcciones factibles para la mejora de esta última versión.

En tercer lugar quiero fundamentalmente agradecer a cada uno de los entrevistados que me dedicaron su tiempo y compartieron sus pensamientos y su vida. Sin ellos, este trabajo jamás habría podido cumplir en algo las pretensiones de abordar un tema tan poco grato. A Maribel, Natalia, Marcela, Sandra, Alberto, Joel y Osvaldo vaya mi más profundo reconocimiento.

Con todo el corazón le agradezco a Noelia Ancíbar por el valor con que siempre ponderó mis intenciones y capacidad para comenzar esta investigación y por su ayuda concreta cada vez que la necesité. Por decirme que la enorgullecía y ser parte de todo esto desde dentro mío, por la atención, la ternura y el amor, que me mantuvieron en México hasta culminar este esfuerzo.

A Mercedes Torres quiero darle las gracias por haber sido la primera lectora y correctora del extenso borrador inicial y haber escuchado y sostenido, paciente y amorosamente, mis clivajes al respecto de la tesis y de la vida en general.

A Maribel Bueno le agradezco por orientarme, prestarme libros y avisarme de conferencias, y, sobre todo, por la lectura futura. A Abelardo Alvarez le agradezco por auxiliarme prestamente cuando se fundió el monitor de mi computadora y también a Montserrat Palomar por su perseverancia para desaznarme cuando comenzaba a inmiscuirme en los terrenos de la psicología.

A Magdalena Brezzo le agradezco mucho su solidaridad, que me dio tranquilidad cuando, en el epílogo de este proceso, quedé más expuesta, y por la asesoría teórica en materia corporal.

Finalmente, y al dejarlo al final pretendo enfatizarlo, quiero agradecer a Sandra Paredes por haberme acompañado, alentado, ayudado y amparado en los buenos y malos momentos de este largo y último tramo de la redacción. Momentos por demás complicados en múltiples aspectos. Su capacidad de trabajo, su vocación de excelencia, su amor y su confianza en mi capacidad, fueron imprescindibles para que el resplandor lejano se volviera, poco a poco, una luz cierta. Muchas gracias por todo lo que me has dado.

“Cada uno sabe el dolor y la belleza de ser lo que es”
Caetano Veloso

Índice

¿De qué trata esta tesis?	pág. 8
Introducción	pág. 12
El estigma de la homosexualidad	pág. 22
La importancia sociológica	pág. 25
¿Una pregunta con dos dimensiones?	pág. 31
Siguiendo algunas huellas	pág. 33
Metodología	pág. 39
¿Por qué entrevistas semiestructuradas?	pág. 40
Cuestiones de muestra: ¿Cómo elegimos una muestra a juicio?	pág. 41
El estatus de la hipótesis	pág. 42
Construcción del campo	pág. 43
Plan general de exposición	pág. 45
Capítulo I: El estigma como marca y expulsión del mal	pág. 48
I.1.1 El estigma como contradicción principal de la modernidad	pág. 48
I.1.2 Del “orden” científico al Holocausto	pág. 53
I.1.3 Amigos/enemigos y extraños	pág. 55
I.1.4 Los signos de interrogación de la posmodernidad	pág. 61
I.1.5 Jabés: “no puedo respetar mi diferencia sino respetando la del otro”	pág. 63
I.1.6 La posmodernidad adolescente	pág. 64
I.2 Goffman: la mirada hacia lo micro	pág. 67
I.2.a. 1 Las concepciones acerca de las categorías y los tipos ideales	pág. 68
I.2.a. 2 El orden de la interacción y la información social	pág. 76
I.2.a. 3 La normalidad como objeto de análisis	pág. 81
I.2.a. 4. Las fuerzas poderosas de lo social	pág. 83
I.2.b. 1. La identidad en tres momentos: social, personal y reflexiva	pág. 85
I.2.b. 2. La relación con el otro: escena primordial de la identidad	pág. 90
I.2.b. 3. La identidad personal: el desacreditado/desacreditable	pág. 93
I.2.b. 4. La carrera moral del desacreditado: el inicio de la ambivalencia	pág. 95
I.2.b. 5. Las 4 subcategorías de la visibilidad (Goffman) y las 4 funciones de la conciencia (Jung)	pág. 98
I.2.b. 6. Desacreditable y desacreditado a la vez: más ambivalencia	pág. 103
I.2.b. 7. Limitaciones de la explicación de la ambivalencia en Goffman	pág. 112
I.2.c. 1. Las avenidas de la evasión para tratar con la ambivalencia	pág. 116
I.2.c. 2. Alineaciones endogrupales: “Se ve, se nota, aquellos también son jotas”	pág. 118
I.2.c. 3. Alineaciones exogrupales: “Aquí no ha pasado nada, sólo tienes que ajustarte”	pág. 124
I.2.c. 4. Una voz extraña habla desde el estigmatizado	pág. 128

Capítulo II. Lo femenino y lo masculino: una construcción de tipos ideales	pág. 135
Introducción	pág. 135
II.1 Los tipos ideales: definición	pág. 138
II.2 Las fuentes teóricas	pág. 139
II.2. 1 Erving Goffman	pág. 141
II.2. 2 Georg Simmel	pág. 141
II.2. 3 Sigmund Freud	pág. 145
II.2. 4 Rudolf Von Laban	pág. 148
II.2. 5 Gilbert Durand	pág. 148
II.2. 6 C.G. Jung: del arquetipo al estereotipo, un trayecto reversible	pág. 156
II.2. 6. 1 El arquetipo y lo arquetípico	pág. 160
II.2. 6. 2 La psique concebida como un gran teatro	pág. 166
II.2. 6. 3 Lo femenino y lo masculino en Jung y en sus continuadores	pág. 168
II.3. 1 Integración de las fuentes: tipo ideal femenino	pág. 171
II.3. 2 Integración de las fuentes: tipo ideal masculino	pág. 174
Capítulo III. La palabra de los gays femeninos y las lesbianas masculinas	pág. 177
Introducción	pág. 177
III. 1. 1 Antros para gays y lesbianas: los lugares de socialización	pág. 178
III. 1. 2 Ambiente, música e interacción	pág. 180
III. 2. De los tipos ideales a los casos concretos: las lesbianas masculinas	pág. 182
III. 2. 1. Las mujeres primero: Maribel, Natalia, Marcela y Sandra	pág. 183
III. 2. 1.1 Algunas características diferenciales de la homosexualidad femenina	pág. 185
III. 2. 2. La palabra de ellas	pág. 187
III. 2. 2. 1 Familia y mundo primario	pág. 188
1. Algunas desadaptaciones en la infancia ...	pág. 188
2. Mi madre ...	pág. 189
3. Papá querido papá	pág. 190
4. Los primeros enamoramientos	pág. 191
5. Qué ganas de jugar	pág. 192
6. Espejito, espejito, dime quién es ...	pág. 193
III. 2. 2. 2 Lo social	pág. 194
1. Cachadas	pág. 194
2. Esa bendita comodidad masculina	pág. 195
3. La mirada de los otros	pág. 196
4. La homosexualidad primeras referencias ...	pág. 197
III. 2. 2. 3. El grupo de pares	pág. 198
1. Estigmatización entre lesbianas	pág. 198
2. Hay unas que exageran la masculinidad	pág. 199
3. Retrato de una lesbiana típica	pág. 201
III.2. 2. 4. Subjetividad	pág. 202
1. Las mujeres que me gustan son ...	pág. 202
2. Si fuera un hombre sería ...	pág. 203
3. Aprendizajes y teorías	pág. 204
III. 3 De los tipos ideales a los casos concretos: los gays femeninos	pág. 207
III. 3. 1. El turno de ellos: Joel, Alberto y Osvaldo	pág. 207

III. 3.1.1 Algunas características diferenciales de la homosexualidad masculina	pág. 208
III. 3. 2. La palabra de ellos: los gays femeninos	pág. 209
III. 3. 2. 1 Familia y mundo primario	pág. 210
1. Alberto, un niño “especial, diferente”	pág. 210
2. Mi mamá ...	pág. 211
3. El padre	pág. 212
4. Juegos infantiles: el despertar de los gustos	pág. 213
5. Los primeros enamoramientos	pág. 214
6. El despertar sexual	pág. 215
III. 3. 2. 2 Lo social	pág. 216
1. “¿Pero cómo es posible?!” ...	pág. 216
2. Lo natural y lo cómodo: “se me salía lo joto”	pág. 217
3. Primeras referencias a la homosexualidad	pág. 219
4. Golpes y más	pág. 219
III. 3. 2. 3 El grupo de pares	pág. 223
1. La primera vez en un antro	pág. 223
2. Los antros hoy y la marcha del orgullo	pág. 225
3. Sí soy femenino pero lo normal ...	pág. 226
4. Retrato de un gay típico	pág. 229
III. 3. 2. 4 Subjetividad	pág. 230
1. Me gustan los hombres que son...	pág. 230
2. Si yo fuera mujer sería ...	pág. 230
3. Emocionalidad vs. Sexualidad	pág. 231
4. Aprendizajes y teorías	pág. 233
III. 4. Interpretación	
Introducción	pág. 236
III. 4. 1 Lo social en ellos y ellas: extrañamiento y naturalidad	pág. 238
III. 4. 2 Lo social: Primeras referencias a la homosexualidad...	pág. 243
III. 4. 3 El grupo de pares: los ejes de la estigmatización	pág. 247
III. 4. 3. 1 Cuatro claves o pistas acerca de la ambivalencia	pág. 249
III. 4. 4 Subjetividad: Aprendizajes y teorías, la voz del grupo	pág. 255
III. 4. 4. 1 Lo que les irrita y lo que desean	pág. 264
III. 5. Resumen de la interpretación y conclusiones parciales	pág. 269

Capítulo IV Jung: “de algo que permanece inconsciente diferenciarse es imposible”	pág. 278
--	----------

Introducción	pág. 278
IV. 1 ¿Por dónde empezar?	pág. 279
IV. 1.1 ¿Qué es y qué contenidos comprende el inconsciente para Jung?	pág. 284
IV. 1.2 El inconsciente colectivo, definición y ejemplo	pág. 286
IV. 1.3. La conciencia sometida a una influencia colectiva	pág. 290
IV. 1.4 La emergencia de las imágenes arquetípicas como hipótesis	pág. 294
IV. 1.5 El proceso de individuación: los personajes ingresan al escenario	pág. 297
IV. 1.6 La sombra y la <i>persona</i>	pág. 305
IV. 1.7 Jung: “Cuánto es propiamente colectivo en nuestra psicología individual”	pág. 311

IV. 1.8 La entrada en escena de los divos: identidad del yo con el <i>ánima/ánimus</i>	pág. 314
IV. 1.9 Jung: “de algo que permanece inconsciente diferenciarse es imposible”	pág. 315
IV. 1.10 La compensación entre la imagen del alma y la <i>persona</i>	pág. 321
IV. 1.11 La sombra: la tensión entre lo colectivo y lo personal	pág. 327
IV. 1.12 ¿Qué significa para Jung un complejo?	pág. 332
IV. 2. Interpretación del mundo primario y familiar de los sujetos de estudio	pág. 346
IV. 2.1 Un crecimiento excesivo del eros	pág. 353
IV. 2.2 La solo-hija	pág. 358
IV. 2.3 La iluminación del escenario de nuestros sujetos de estudio	pág. 362
IV. 2.4 “Un arquetipo no es por naturaleza un mero e irritante condicionamiento previo. Lo es sólo en el lugar inadecuado”	pág. 367
IV. 2.5 La fuerza de los enamoramientos	pág. 370
<i>Excursus I: La venganza del Eros y la venganza del logos</i>	pág. 375
<i>Excursus II: Reflexiones inconclusas acerca de la homosexualidad</i>	pág. 385
Capítulo V: Las tareas pendientes de investigación	pág. 393
Introducción	pág. 393
V.1 Las consecuencias del escenario de nuestra hipótesis	pág. 395
V.2 El camino para ellas: el encuentro con el cuerpo	pág. 398
V.3 Maternidad: ¿qué es eso?	pág. 399
V.4 La vergüenza de seducirme y seducir	pág. 401
V.5 La tierra sísmica del logos	pág. 405
V.6 Poseídas por las emociones	pág. 408
V.7 Imaginar a la diosa: tan ubicua y tan ajena	pág. 411
V.8 Ellos: sobre el borde del mundo	pág. 413
V.9 El mundo dispone	pág. 417
V.10 La inhibición hacia el ejercicio del poder	pág. 419
V.11 Lo abstracto: ¿qué es eso?	pág. 420
V.12 Ellas y ellos: la sexualidad vs. la emocionalidad	pág. 424
V.13 Estamos en problemas	pág. 428
V.14 El sacrificio de lo más valorado	pág. 435
Conclusiones	pág. 441
Bibliografía	pág. 454

¿De qué trata esta tesis?

*“El porvenir es tan irrevocable como el rígido ayer. No
hay una cosa que no sea una letra silenciosa de la eterna
escritura indescifrable cuyo libro es el tiempo. Quien se
aleja de su casa ya ha vuelto.
Nuestra vida es la senda futura y recorrida.
Nada nos dice adiós. Nada nos deja. No te rindas.
La ergástula es oscura,
la firme trama es de incesante hierro,
pero en algún recodo de tu encierro
puede haber un descuido, una hendidura.
El camino es fatal como la flecha
Pero en las grietas está Dios, que acecha”
Jorge Luis Borges “Para una versión del I King”*

Este trabajo de tesis trata del encuentro con la sombra. La sombra no es difícil de entender conceptualmente, pues partiendo del modelo de opuestos junguiano y la noción de unilateralidad del funcionamiento de la conciencia puede comprenderse la idea sin mayor dificultad. Pero lo que es fácil teóricamente es muy difícil en la práctica y en la experiencia. La sombra siempre es concreta e inesperada¹. Irrumpe como lo impensable y lo más ajeno del mundo, con la fuerza de un rayo que parece que nos destruye pero sólo desde esas cenizas resurge el Ave Fénix.

“Parece haber cierto disfrute masoquista en la percatación de la sombra. Nos debe gustar este sufrimiento, si no ¿por qué lo hacemos? Algo debe deleitarse en nosotros cuando el suelo se abre bajo nuestros pies. Tal vez este doloroso disfrute de la pérdida de certeza es un placer estético, como el disfrute de una representación o novela que nos trastorna, pone cabeza abajo el modo en que veíamos las cosas y, mediante las tensiones que crea, nos hace recomponer nuestra visión. Así llegamos a la tensión. La percatación de la sombra se produce a través de la tensión, y de nuevo hallamos que cuanto más nos concentramos en detalles y pequeñas diferencias, más crece la tensión”².

Esta tesis trata de la tensión y termina dudando entre qué es social y qué es individual, lo social disponible desde la psique nos ordena y comprime y también nos orienta y nos salva, o al menos lo hace transitoriamente. Lo individual es una tierna planta, fija, que crece entre presiones

¹Berry, Patricia, “La Sombra: Agente Provocador”, en *Los Espejos del Yo*, pág. 31. “La sombra debe amenazar la conciencia, y nada en *general* es realmente amenazador. Sólo lo concreto y lo inesperado nos golpean con fuerza. Lo concreto es íntimo (próximo, pequeño, cercano) y lo inesperado es simplemente el inconsciente mismo”,

² Idem.

por un lado la raíz extensa y por otro el ambiente inmenso. La inflorescencia de un perenne rizoma, delicadamente terco. El hombre es la máxima expresión de la evolución de la libertad, en contraste con la planta, pero el libre albedrío entraña cada vez más riesgos. Libre en el exterior y fijo a imágenes que como la ergástula de la que habla Borges es oscura. La trama es de incesante hierro, pero en algún recodo de tu encierro puede haber una rendija, una hendidura.

El ser humano está hecho de imágenes, ahora podemos decir con seguridad, de imágenes colectivas. La tensión fundamental a la que siempre se refiere la sombra, se da entre las imágenes colectivas y las que vamos forjando como imágenes individuales. Imágenes nuevas y únicas acerca de lo que vamos comprendiendo de nosotros y esto sólo sucede cuando podemos acercarnos experiencialmente a la sombra. Lo social son imágenes con fuerza numinosa, nos transportan a un no tiempo y no lugar, allí estamos deleitados pues escapamos de tanto trabajo y tanta energía que nos demanda estar interpretando el aquí y ahora, o sea: ser. En este trabajo de tesis consideramos que los estereotipos tienen este enorme poder: son modelos que facilitan la vida y por supuesto luego también la oprimen. Pero no son las únicas imágenes colectivas que existen. Muchas otras no tan aceptadas, no tan convalidadas, no tan políticamente correctas, tienen la misma fuerza o más y nos labran desde el interior de nosotros mismos. Ellas, las lesbianas masculinas que aquí estudiamos están fascinadas por el héroe gallardo y ellos, los gays femeninos, lo están igualmente con la bella princesa. De alguna manera viven más en su propio cuento que en la vida real. Pero atención porque nadie puede vivir meramente en la vida real. Así como Goffman habla a los “normales” y deconstruye esa normalidad, igualmente Jung habla fundamentalmente a ese hombre o mujer bien adaptado que también está escindido, igual que nuestros sujetos de estudio pero de otra manera. Como dice el dicho popular: “Mirado de cerca ya nadie es normal”.

Dice Silvio Rodríguez: *“Hay quien precisa una canción de amor/ Hay quien precisa un canto de amistad/ Hay quien precisa remontarse al sol/ para cantar la mayor libertad/Hay quien precisa una canción de paz/ Hay quien precisa el canto de un fusil/Hay quien precisa una evidencia más/para tener la razón de vivir”*. No existe respuesta sobre por qué una y no otra, lo mejor que podemos decir es: “así es esto”, una cosa sí resulta clara, quien elija una se sentirá atraído por todas las que desecha y más específicamente por la que parece más opuesta.

Este trabajo de tesis intenta reconocer en acción lo numinoso, se arriesga a vincularlo con experiencias de lo más pedestres. La diosa, desciende, decimos para ellas, y se encarna en una teibolera. El héroe majestuoso se convierte en ese “chico normal” que pretenden ellos. El estar de acuerdo con la sociedad, el ser parte de este orden que infunde tranquilidad y prestigio,

reconocimiento y logros, se extraña tanto que duele y se convierte en la solicitud frente ese gay o esa lesbiana que se caricaturiza. “En la calle quieres ver gente normal, ciudadanos con ciertas costumbres y respeto por la sociedad, porque vivimos en una sociedad no estamos aislados, el homosexual tiene que tener ese respeto a la sociedad” reclama uno de nuestros entrevistados respecto de la “marcha de la vergüenza” como llama a la manifestación que, anualmente, reúne a los homosexuales en el denominado “día del orgullo”. En definitiva aquí se añora el poder mantener, por un segundo, la mirada embelesada y orgullosa de los padres, de esos primeros dioses que partieron el mundo entre lo debido y lo indebido. Aquí, sobre este tema, en este trabajo faltan páginas y eso es debido, nada más, al dolor que suscita. La *persona*, la máscara social, es una fuerza numinosa y los gays y lesbianas con comportamiento invertido la resignaron. Un mundo de problemas de adaptación los espera y por esto tantas tareas pendientes de investigación quedan planteadas a futuro.

Comenzamos escuchando y reflexionando acerca de lo dicho por Goffman, que se basa a su vez en muchos de los grandes fundadores de la sociología. Cuando observamos con él que la naturaleza de un individuo es generada por la naturaleza de sus filiaciones grupales comenzamos a comprender que tal vez lo social para Goffman es lo mismo a lo que Jung llama psique colectiva. Este trabajo pretendía zurcir puentes entre lo social y lo psicológico pero eso era parte de la ignorancia inicial, los puentes están más que zurcidos y las descripciones nos parecen increíblemente coincidentes por momentos. Cada uno con su arsenal y sus denominaciones producto de sus tradiciones académicas, epocales y geográficas, pero ambos, y esto creemos es lo fundamental, coinciden en la descripción del fenómeno.

Goffman habla para los normales y enseña que todos somos estigmatizados, que el normal crece al contacto con los estigmatizados a pesar de que esos contactos suelen producir profundos malestares, violencia y discriminación que expresan la impotencia y los miedos que produce vislumbrar los riesgos de la propia condición humana. El sociólogo describe con agudeza una realidad profunda desde tensiones concretas e inesperadas donde todos somos actores y el tinglado en realidad es muy endeble. La identidad podrá ser alcanzada por todos a partir de la doble perspectiva del normal-desviado. Pero podremos hacerlo en tanto resistamos las avenidas de la evasión que desde la ciencia nos intentan “orientar”. Es brillante la caracterización de estas alienaciones que los intelectuales generan y que jalan al estigmatizado hacia direcciones opuestas. “Esta contradicción y esta burla son su suerte y su destino”, dice. Una feroz autocrítica que, como la

que hicieron los teóricos de Frankfurt, resulta, a la vez que sobrecogedora a la hora de intentar volver a abrir la boca, desoída.

Nos importó entender sobre todo el malestar de los estigmatizados, quisimos sumergirnos para ver cómo y por qué se reedita la estigmatización. Lo inesperado y concreto se rebeló desde lo positivo que esos ordenamientos sociales entrañan. Esto es lo que el estigmatizado le reclama a sus pares. Entonces, en esos otros que desprecia, que ve tan perdidos, tan poco humanos, tan poco individuales, tan caricaturescos, sólo allí puede ver su propio y desconocido rostro. El encuentro con la sombra, con la tensión entre lo colectivo y lo individual, esa es la ergástula oscura para nuestros sujetos de estudio que sólo podrán ver de qué está hecha al toparse con otro estigmatizado.

“El camino es fatal como la flecha, pero en las grietas está Dios que acecha” Es con Jung con quien completamos la reflexión. El estigma es la tensión que implica la experiencia de la sombra, hasta qué punto es un complejo social o individual ya no importa tanto, pues lo social o lo colectivo, ahora sabemos, está dentro de cada individuo con una dignidad y fuerza innegable.

Ese Dios que acecha en las grietas es ese goce estético del cual nos habla Patricia Berry en la cita acerca de la sombra. Es el poder estar en problemas y la puesta en movimiento que supone. Si podemos intentar hablar como habla el inconsciente y podemos ver nuestro ego como un personaje más junto con otros: podremos escuchar a ese niño necesitado de la mirada aprobatoria de sus padres, entender al adolescente rebelde, contestatario e irresponsable, entender al juez implacable que señalará todas las faltas en los demás, en fin... si podemos ampliar la visión de nuestra psique y darle voz a otros personajes podremos comprender las necesidades de cada uno y al hacerlo, sin darnos cuenta, habremos concebido a ese Dios. Habremos encontrado al director que saca lo mejor de cada personaje y que desaparece tras la obra, ese director que ya no busca lucimiento personal y que ya no es esclavo de un solo personaje sino que valora y pondera a cada uno. Le habremos dado un sentido propio al sinsentido inicial y reconoceremos que algo nos cuidó, protegió y acompañó a lo largo de todo el camino.

No hay una respuesta racionalmente fundamentada para explicar por qué unos necesitan una canción de paz y otros el canto de un fusil. Pero poniéndonos en las manos de ese director que es nuestro sí mismo, sí podremos escoger nuevamente o encontrarle sentido a nuestra elección pasada y reafirmarla. En definitiva habremos conquistado algo más de libertad en el arte de vivir.

Introducción

“Hay una realidad psíquica tan inexorable y tan invencible como el mundo exterior, y también igualmente provechosa y pródiga en recursos cuando se conocen los medios y métodos para evitar los peligros y recoger los tesoros”
C.G.Jung, *Símbolos y Transformaciones de la libido*

El título del presente trabajo es *Feminización y Masculinización invertida en gays y lesbianas: un estudio acerca de la reproducción de la estigmatización y una hipótesis acerca de la inversión*. Lo que quería comprender o, al menos, formular una explicación sugerente era para qué muchas lesbianas masculinizadas y muchos gays feminizados estigmatizaban a otras lesbianas y gays aparentemente más masculinos o más femeninos que ellos. Aparecían relacionados en este problema, por un lado, una de las formas más incisivas de la violencia social, y por otro, el de la dificultad del autoconocimiento.

Recurrentemente, a lo largo de todo el proceso de investigación, se planteaba la interrogante de si uno u otro problema era el fundamental, o si no sería mejor, para maximizar los recursos de tiempo y dinero, enfocarme separadamente a estudiar el que considerara más importante. En realidad para mí parecía sugerente el que tal vez detrás de todo el problema de la violencia haya implicado un problema de autoreconocimiento y autoconocimiento. Sin embargo, cada vez que intentaba explicar el problema ciertamente lo subdividía en dos partes: ¿para qué muchas lesbianas se masculinizan y muchos gays se feminizan? y ¿por qué esas lesbianas masculinas y esos gays femeninos estigmatizan a aquellos que hacen lo mismo? Son dos fenómenos relacionados los que queríamos estudiar, por un lado el hecho, consignado por anteriores investigaciones³, que todo grupo de estigmatizados reproduce la estigmatización, es decir que entre los sordos se estigmatiza a los más sordos, entre los pobres a los más pobres, etc. Por el otro, el fenómeno de la inversión, que algunas mujeres se masculinizan y algunos hombres se feminizan y que muchas veces este fenómeno coincide con la inversión del objeto de deseo y aquí el estigma que concurre es el de la homosexualidad.

Dada esta coincidencia el grupo escogido fue el de gays y lesbianas pero la intención era alumbrar en alguna medida no sólo el problema de la inversión de comportamientos de género, que resulta un problema muy interesante de por sí, sino también el problema de la reproducción de la estigmatización en los grupos de estigmatizados.

³ Esto es planteado por Erving Goffman, en su obra *Estigma, la identidad deteriorada*, la cual presentaremos de inmediato.

Al convivir con hombres y mujeres homosexuales, tanto en Uruguay como en México, una pregunta se presentó acerca de un fenómeno paradójico que rompía los ojos. ¿Para qué muchas mujeres que gustaban de las mujeres se masculinizaban y para qué muchos hombres que gustaban de los hombres se feminizaban? O sea, esto representaba un elemento adicional de complicación a la ya complicada asunción de una sexualidad diferente de la socialmente aceptada. Muchas mujeres lesbianas solían sentirse atraídas por mujeres femeninas que, en la mayoría de los casos, no tenían invertido el objeto de amor, es decir, eran heterosexuales. Y los hombres gays, a su vez, solían muchas veces desear también al varón heterosexual, es decir al varón masculino. Parecía pues que las lesbianas femeninas eran las más escasas y más solicitadas y también los gays masculinos. ¿Por qué, y esto era lo paradójico, no abundaba más entre las lesbianas y los gays este tipo de personas? A primera vista parecía una doble contrariedad la que sucedía, primero con el sexo opuesto y luego, dentro del ámbito de los que sí profesaban sus preferencias sexuales, un segundo desencuentro en tanto que quienes parecían ser la población estándar tampoco tenían las características deseadas idealmente en ese objeto de amor.

¿Cómo podría ser alumbrado en alguna medida este enigma? Y más aún ¿se podría desde la sociología tratar este problema, para describir, en alguna medida, las tensiones subyacentes?

Había una situación que se reforzaba recursiva y perversamente, es decir las lesbianas masculinas, o sea mujeres masculinizadas, eran estigmatizadas por la sociedad y luego también relegadas o no deseadas dentro del propio grupo de pares. En cuanto a los gays no estaba tan claro si existía también una segunda estigmatización al interior del grupo hacia los más femeninos⁴, de todos modos, el retratar y describir las tensiones internas respecto de los dos grupos de gays y lesbianas, y además las tensiones que existían entre ellos (desde los gays hacia las lesbianas y desde las lesbianas hacia los gays) parecía sumamente interesante. Pues tal fenómeno se revelaba inmediatamente como un amplificador inmejorable de escena primordial de la sociología que implica el encuentro con el otro. ¿Existía esta estigmatización de segundo grado dentro del grupo de los homosexuales con comportamientos invertidos? ¿Era la masculinización y feminización invertida uno de los principios de diferenciación?

Hubo una lectura que marcó un antes y un después y fue la de Erving Goffman, *Estigma: la identidad deteriorada*. En este pequeño gran libro, Goffman coloca en el centro del análisis sociológico el

⁴ Aunque las tipificaciones disponibles en las páginas de contactos para gays en numerosos sitios de internet dejaban claro que la femineidad junto con la edad y la gordura eran los tres elementos menos deseados.

estigma como clave para plantear los problemas de la identidad. Desde los años 60 este autor, hoy revalorado, apunta hacia el descalabro de la noción de “identidad” que en este ensayo no queda para nada resuelto, sino apenas magistralmente descrito en algunas de sus aristas más agudas. Goffman propone una triple tipología para hablar de la identidad: 1) una social, 2) otra personal y 3) la identidad del *self*, la cual implica una elaboración de las dos anteriores. El autor ahonda en las vicisitudes de la “identidad social” cuando está afectada por el estigma dada la ambivalencia que genera en el individuo. El estigma es un atributo que convierte al extraño que está frente a nosotros en alguien menos apetecible. Como resultado la *identidad social virtual* (una mirada retrospectiva en potencia de demandas o expectativas normativas que aunque no seamos conscientes siempre formulamos) no coincide con la *identidad social real* (la categoría y los atributos que de hecho posee). *El estigma es un problema que se suscita en el nivel de la identidad social pero que afecta los otros dos planos: la identidad personal y la identidad del self.*

De ese modo dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado. Un atributo de esa naturaleza es un estigma, en especial cuándo él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio; a veces recibe también el nombre de defecto, falla o desventaja. Esto constituye una discrepancia especial entre la identidad social virtual y la real⁵

A través de la identidad social el individuo desarrolla una identidad personal donde ensaya el manejo de la información relevante en las interacciones y finalmente alcanza una identidad del *self*, traducido por “identidad del yo” o “identidad experimentadora” (*felt identity*), esto es: “el sentido subjetivo de su propia situación, continuidad y carácter que (un individuo) alcanza como resultado de las diversas experiencias sociales por las que atraviesa”⁶. La identidad social y la personal tienen que ver con las expectativas y definiciones que otras personas formulan al individuo, en tanto la identidad del *self* es una cuestión subjetiva y reflexiva, “que necesariamente debe ser experimentada por el individuo cuya identidad se discute”⁷

La ambivalencia es⁸ la aptitud de una cosa, por ejemplo una expresión para ser empleada con dos usos o sentidos opuestos o distintos. Y la segunda acepción, propia de la psicología: estado de ánimo en que coexisten dos emociones o sentimientos opuestos; como la alegría y la tristeza.

⁵ Goffman, Erving, *Estigma. La Identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970, pág. 12 y13

⁶ *Ibid*, pág. 126

⁷ *Idem*

⁸ Según el Diccionario del uso del español de María Moliner, Ed. Gredos, Madrid, 1980, Tomo I, pág 11

Goffman emplea este término cuando se refiere al momento en el cual el individuo estigmatizado comprende por primera vez a quienes debe aceptar como iguales, es decir toma conciencia de su pertenencia a una categoría estigmatizada y debe resignar las creencias de normalidad acerca de sí mismo. Y dice “Dada la ambivalencia que crea en el individuo la pertenencia a su categoría estigmatizada, es lógico que aparezcan *oscilaciones en el apoyo, en las identificaciones y en la participación que tiene entre sus pares*”⁹. Goffman insiste en esta noción para *describir y comprender las alternativas acerca de la aceptación y la pertenencia que atraviesa el individuo estigmatizado con respecto a su grupo de pares y a la sociedad en general*. El individuo estigmatizado sentirá ambivalencia, es decir sentimientos opuestos y encontrados, oscilaciones en el apoyo y la identificación frente a su grupo y la sociedad. En relación al objetivo de nuestra investigación queremos señalar que el origen de la ambivalencia, según Goffman, radica en el estigma, en esta falla que se suscita al nivel de la identidad social y el sentido con que el autor la maneja es la coexistencia de sentimientos opuestos para valorar al grupo de estigmatizados y para sentirse o no un individuo normal perteneciente también a la sociedad más amplia. La ambivalencia es pues el sentirse jaloneado en direcciones opuestas de pertenencia hacia el grupo de estigmatizados y hacia la sociedad en general, este, dirá Goffman, es el destino al cual el estigmatizado está condenado. Como completaremos desde Jung la ambivalencia es un malestar que expresa una pérdida interior, el estigmatizado ha fracasado en calzar en las máscaras establecidas socialmente que también representan un logro para el surgimiento de la individualidad, o la identidad, en palabras de Goffman, sólo frente a otro estigmatizado puede observarlo. Cuando asuma esa pérdida puede el estigmatizado liberarse y trascender la estigmatización.

Para Goffman el estigma está vinculado a las expectativas sociales potencialmente formuladas y los estereotipos incumplidos. Como veremos luego, este plano se corresponde al de la conciencia social (expectativas potenciales y estereotipos) y es en este plano donde suceden cosas que comienzan a afectar al yo del individuo. La alusión temprana al autor es menester en tanto tres pasajes resonaban con mucha fuerza en nuestra experiencia. Uno era el de la “Ministrelización”¹⁰, el otro es el de “preocupado por la purificación endogrupal” y sumamente relacionado con este el de las “alineaciones endogrupales”.

⁹ Ibid, pág. 528 (las cursivas son mías)

¹⁰ Este término alude a la tendencia a la autoridiculización del estigmatizado con el objetivo de obtener el favor de los normales, abundamos en él en la página 11.

Veamos cómo y por qué. Cuando procuraba los contactos para las entrevistas en profundidad, una integrante de “Tierra L”, un grupo ya disuelto de lesbianas feministas de izquierda orientadas hacia la militancia política (que proponían círculos de estudio y reflexión), me increpó: “¿Ayudará este estudio a las lesbianas entrevistadas, en qué mejorará su situación?”. Y luego: “¿Qué sentido tiene estudiar este tema?” Era fácil anticipar que se trataba de un tema en el que, quienes componían la muestra objeto del estudio, no querían profundizar. ¿Cuál era entonces la verdadera motivación que justificaba el proyecto, qué era lo que, como investigadora, estaba buscando contestar?

Cierto es que quería profundizar lo más posible acerca de la estigmatización, de su razón de ser, de su raíz, cierto es también que el mismo Goffman¹¹ sostenía que el estigmatizado es inducido a convertirse en un crítico de la escena social, un observador de las relaciones humanas. A abstraerse de interacciones casuales para examinar temas generales y así estar “consciente de la situación” mientras los normales¹² están *dentro* de ella automáticamente e ignorantes de la importancia. Según Goffman, esta extensión de la conciencia de los estigmatizados se intensifica por su sensibilidad a las contingencias de la aceptación y de la revelación, las cuales los normales encaran con menos sensibilidad. Y cierto era también que sólo un nativo podría adentrarse en terrenos tan corrosivamente autocríticos. Pero no menos cierto era que todo lo anterior no contestaba la verdadera motivación personal. Para responder debemos volver a Goffman y a los pasajes que persistían en retumbar. Estos pasajes se encuentran en la última parte de su ensayo cuando se refiere a la identidad del *self* todos vinculados al tema de la ambivalencia del estigmatizado respecto a su grupo de pares.

Dado que el mensaje de la sociedad es contradictorio y por un lado se le dice al estigmatizado que pertenece a la sociedad toda pero por otra que no puede ni debe traicionar al grupo de pares, esta noción: la ambivalencia, que luego será central para Zigmunt Bauman, es la que vincula estos pasajes y es además la verdadera motivación del estudio. El autor señala que el individuo estigmatizado se define a sí mismo como igual a cualquier otro ser humano, mientras que, al mismo tiempo, es definido por él mismo y por quienes lo rodean como un individuo marginal. Dada esta contradicción que es el *sino del estigmatizado*, éste deberá encontrar alguna solución a este conflicto, o por lo menos, dirá Goffman, encontrar “una doctrina que otorgue un sentido coherente a su situación. En la

¹¹ Y también Bauman como veremos a propósito del extraño

¹² Aquellos individuos que no defraudan las expectativas potenciales a la norma depositados en ellos, por lo tanto su identidad social virtual *coincide* con la identidad social real.

sociedad contemporánea, esto significa que el individuo no sólo intentará personalmente forjar un código tal, sino que, los profesionales lo ayudarán ...”¹³

Lo que aquí plantea el autor es una crítica a la ciencia, más precisamente a la psiquiatría y a la sociología, a las cuales se refiere como *representaciones profesionales* las cuales culminan en alienaciones endogrupales y exogrupales. En las primeras predomina un discurso político y en las segundas las imágenes referentes a la higiene mental sirven de retórica.

Estas representaciones profesionales, forjan códigos de conducta que se proponen a los estigmatizados para cubrir cuestiones corrientes, pero harto removedoras.

Se les sugieren las pautas deseables de la revelación y el ocultamiento y fórmulas para manejar situaciones difíciles; el apoyo que debería prestar a sus iguales; el tipo de fraternización que deberá mantener con los normales, cuáles son los prejuicios contra los iguales que tiene que atacar abiertamente, y cuáles ignorar; hasta qué punto debe presentarse como una persona tan normal como cualquier otra, y hasta dónde aceptar un tratamiento ligeramente diferente; cuáles son los hechos relacionados con sus iguales de los que debe enorgullecerse; cómo debe ‘enfrentarse’ con su propio estigma¹⁴.

El estigmatizado a la vez será puesto en guardia sobre la inconveniencia del encubrimiento total, sobre no aceptar con naturalidad las actitudes negativas que los demás tienen hacia él a la vez que será prevenido contra la “ministrelización”. Este término Goffman lo toma de estudios acerca de la situación de los negros en Norteamérica y alude a una especie de autoridiculización “mediante lo cual la persona estigmatizada quiere conquistar el favor de los normales exhibiendo todo el repertorio de cualidades negativas que se imputan a su clase, afianzando así una situación vital dentro de un rol ridículo”¹⁵. A la inversa, continúa, se le previene contra la “normificación” o “des-ministrelización”, o sea, la recomendación de sentir aversión hacia los pares que, sin convertir su estigma en un secreto, desarrollan un enmascaramiento prudente y muestran que, “a pesar de las apariencias, son muy sanos, muy generosos, muy sobrios, muy masculinos y capaces de realizar pesados trabajos físicos y esforzados deportes; en síntesis, que son, pese a su reputación ‘desviados caballerescos’, personas tan agradables como nosotros mismos”¹⁶

“La frase ‘preocupado por la purificación endogrupal’ se utiliza para describir los esfuerzos de las personas estigmatizadas, destinados no sólo a ‘normificar’ su propia conducta sino también a corregir la de los otros miembros del grupo. Esta ambivalencia parece alcanzar su

¹³ Goffman, *Estigma ...*, págs. 129 y 130

¹⁴ Idem

¹⁵ Ibid, pág. 131

¹⁶ Ibid, pág. 132

expresión más aguda en el proceso del ‘acercamiento’, es decir, cuando el individuo se aproxima a un ejemplar indeseable de su propia clase mientras se halla ‘con’ un normal”¹⁷.

Al releer estos pasajes el entusiasmo aumentaba, parecía increíble que no hubiera miles de estudios sobre la homosexualidad con este enfoque porque lo que estaba escrito en letras de molde era mi propia ambivalencia. Había practicado frecuentemente esta autoridiculización como defensa o distancia hacia el ataque de los demás y había sentido una mezcla de envidia y aversión hacia aquellos “desviados caballerescos”, además también identificaba la tendencia a normificar mi conducta y corregir la de otros miembros así como también ese sentimiento de vergüenza ajena en algunos contactos mixtos. Estaba contemplando mi ambivalencia pero eso qué quería decir: ¿qué era eso que me ocurría? A la vez, el razonamiento desarrollado por el autor, con argumentación impecable, concluía en que la ambivalencia tenía un carácter estructural, no había cómo desprenderse de ella, el estigmatizado estaba condenado a mantener un pie en su grupo de pares y otro fuera, negando y afirmando a la vez la situación que pretendía resolver.

Podía también identificar como una constante personal la preocupación hacia la aceptación y cómo a veces ésta se tornaba en una autocrítica implacable, sociológicamente podría ser formulado: ¿hasta qué punto a los estereotipos sociales hoy disponibles les asiste en algún grado la verdad? Esta pregunta apuntaba directamente hacia esa problemática de la aceptación que señalaba Goffman como el gran tema de todos los estigmatizados.

Volviendo a la pregunta de la integrante de Tierra L, cierto es que al estudiar si las lesbianas que se masculinizan son doblemente estigmatizadas, estoy afirmando como punto de partida que hay lesbianas masculinizadas que son relegadas y relegan a su vez por este motivo y esto ni es grato ni determinará ningún cambio en su situación. La intención fue describir un mundo afectado por conflictos superpuestos pero a su vez continuar hurgando para ver cómo estos conflictos son reproducidas por los individuos que más estoicamente las soportan. Esto es lo que intento mostrar en el trabajo de campo.

Hoy alcanzo a entrever que lo que quise fue hurgar en cómo nuestros puntos ciegos, ese inconsciente que permanece demonizado y silenciado en nosotros, se encarna en sujetos externos que deben soportar el mal que nosotros mismos no queremos o no podemos conjurar ni admitir. Pero además

¹⁷ Idem y 129. Goffman coloca una llamada, nada menos de *Anti-Semite and Jew*, de Jean Paul Sartre.

Otro ejemplo: un letrero que, una madura lesbiana exhibía en la marcha del 2005 del orgullo gay: “Gallina vieja hace buen caldo”. Indignación, asombro, vergüenza ajena: ¿corrosiva sinceridad o sinceridad brutal?. Estas fueron algunas reacciones que provocó tal manifestación, entre otras lesbianas que lo contemplaron en esa marcha.

que se transforma en mal y se proyecta en tanto no nos podamos reconciliar, en tanto no podamos integrar esos aspectos pues al hacerlo el mal se transforma ya no en tolerancia sino en solidaridad. La masculinización que mis propios gestos y maneras de moverme evidenciaban, muy a pesar de mí, era en alto grado invisible para mi misma, era esto lo que estaba en el mero centro de la investigación. ¿Cómo y por qué sucedía? Y sobre todo ¿Cómo lograba transformarse en desprecio externo? Aquí cabe volver sobre el epígrafe que pretende orientar la reflexión: “Hay una realidad psíquica tan inexorable y tan invencible como el mundo exterior, y también igualmente provechosa y pródiga en recursos cuando se conocen los medios y métodos para evitar los peligros y recoger los tesoros”¹⁸. De conocer los medios y métodos para evitar los peligros y recoger los tesoros debía tratarse entonces, éste era el sentido de la investigación.

Esta ambivalencia que sentía hacia el grupo de estigmatizados fue el disparador, pero la ambivalencia no sólo toca a los estigmatizados sino a todos, porque los “normales” lo son sólo en tanto no defraudan las expectativas a la norma. Ahora bien en el momento en que las normas sociales se multiplican y los ideales de orden, belleza y pureza se tornan una carrera disparada por el mercado hacia el futuro y permanecen inalcanzables, como plantea Goffman, todos seremos o hemos sido alguna vez estigmatizados pues se trata de roles o perspectivas y no de personas.

Cavilábamos una y otra vez al respecto, ¿qué significaba esto de roles o perspectivas? Se trataba de roles imaginarios, de representaciones psíquicas. Actuando estos “roles”, actuamos los grandes temas humanos que nos atraviesan (imágenes arquetípicas) no es algo que pase por nuestra voluntad es que somos actores de nosotros mismos todo el tiempo querámoslo o no. Somos la calidad de nuestras relaciones (con los otros y con nosotros mismos) en cada momento y lo que podemos comprender de ellas. Pero hay ciertos individuos para quienes las relaciones y las contingencias acerca de la aceptación se vuelven omnipresentes, esos son los individuos que pertenecen a una o varias categorías unánimemente estigmatizadas por la sociedad. Deben lidiar con la ambivalencia lo cual implica que están obligados a pensar sobre la relacionalidad e intentar comprenderla.

¿Qué era entonces la ambivalencia en cuanto a los roles? Era la conciencia súbita de la pérdidas y ganancias que implica la sujeción a modelos colectivos, que la inadecuación a determinadas normas enrostraba a unos individuos antes que a otros, pero atraviesa hasta lo más profundo a todo ser humano y ante lo cual, nuestra modernidad parece estar particularmente blindada. Por esto la modernidad necesita del estigma como marca del mal para poder expulsar el mal o la pérdida de nuestro interior y depositarlo fuera. El estigma es una relación entre atributo y estereotipo y lo que se

¹⁸ Jung, Carl Gustav, *Transformaciones y Símbolos de la libido*, Buenos Aires, Paidós, 1951, pág. 169

necesita es un lenguaje de relaciones esta es la gran conclusión de Goffman y a esto es a lo que intentaremos poner carne a través del estudio de un grupo de estigmatizados.

Una segunda motivación del presente estudio era la necesidad de formular una crítica hacia las salidas guetizadas (que afirman el gueto) y este es el segundo poderoso momento de identificación con lo que Goffman denomina “alienaciones endogrupales”.

Queremos hacer nuestra una reflexión del autor que, no por casualidad, coloca para introducir el tema de la ambivalencia. Sostiene que aunque las filosofías de vida parezcan personales el análisis muestra que hay algo más que las informa.

“Ese algo son los grupos, en el sentido general de individuos ubicados en una posición semejante y esto es lo único que cabe esperar -, pues aquello que el individuo es, o podría ser, deriva del lugar que ocupa una clase dentro de la estructura social. Uno de estos grupos es el agregado formado por los compañeros de infortunio del individuo. Los voceros de este grupo sostienen que el verdadero grupo del individuo, aquel al que pertenece *naturalmente*, es éste”¹⁹.

Veremos luego que los grupos para Goffman o lo social es parangonable en Jung, a la conciencia colectiva²⁰, ese mundo de convenciones, costumbres y exigencias dominantes en el ambiente. Con Goffman lo que observamos es que el carácter del individuo es generado por la relación que éste mantiene con sus iguales. “Si se acerca al grupo es leal y auténtico; si se aleja, es un tonto y cobarde. Aquí, seguramente hay una clara ilustración de un tema sociológico básico: la naturaleza de un individuo, tal como él mismo y nosotros se la imputamos, es generada por la naturaleza de sus afiliaciones grupales”²¹ De esta manera, los profesionales que adoptan un punto de vista endogrupal,

“pueden defender una línea militante y chauvinista, hasta el punto de apoyar una ideología secesionista. Así este individuo preconizará los supuestos valores y contribuciones especiales de su clase. También es posible que ostente algunos atributos estereotípicos que podría fácilmente enmascarar; de allí que se encuentren judíos de la segunda generación que mechen con agresividad su idioma con expresiones y acento judíos, y homosexuales militantes que se hacen zurrar patrióticamente en lugares públicos. El individuo estigmatizado puede también cuestionar de manera abierta el desagrado semioculto con que

¹⁹ Ibid, pág. 134

²⁰ Según explica Jolande Jacobi “un concepto que coincide aproximadamente con el “super yo” de Freud, es decir, con las leyes, convenciones, costumbres y exigencias dominantes en el ambiente”, pág. 479. *Psicología analítica de Jung* en “Manual de Psicología” de David y Rosa Katz, Ed. Morata, Madrid, 1954.

²¹ Goffman, op. cit. págs. 134 y 135

los normales lo tratan, y esperar ‘encontrar en falta’ al ‘sabio’ que se autodesignó como tal, es decir, continuar el exámen de las acciones y de las palabras de los otros hasta obtener algún signo fugaz de que sus demostraciones de aceptación son falsas”²²

Lo que el autor describe es que cuando el objetivo político último es suprimir la diferencia provocada por el estigma, el individuo puede descubrir que esos mismos esfuerzos son capaces de politizar su propia vida, volviéndola aún más diferente de la vida normal que se le negó inicialmente, aún cuando las generaciones posteriores de compañeros saquen buen provecho de esos esfuerzos al obtener más aceptación. Y que, al llamar la atención sobre la situación de su propia clase, consolida en ciertos aspectos, una imagen pública de su diferencia como algo real. “Más aún, los argumentos que presenta, la situación que examina, las estrategias que defiende son en su totalidad, parte de un lenguaje de expresión y sentimiento que pertenece a toda la sociedad”. En este tipo de discurso el desprecio por la sociedad que rechaza al estigmatizado se comprende sólo en función de la concepción que esa misma sociedad tiene de la dignidad, del orgullo, y de la independencia. “En resumen, concluye Goffman, a menos que exista alguna cultura diferente en la cual refugiarse, cuanto más se separe estructuralmente de los normales, más se parecerá a ellos en el aspecto cultural”²³.

Aquí nos parece crucial observar que se da una liquidación del individuo, es decir de la posibilidad más creativa y singular del individuo, pues este no existe más que como la máscara fija a la cual la sociedad lo orilla, en este caso se convierte en el homosexual modelo. Ese que hablará y dará consejos sobre como “salir del clóset”, ese o esa que está “verdaderamente asumida”. En el plano psicológico, veremos con Jung, que se trata de la inflación del yo, de una complicación o formación reactiva del complejo, que agudiza la pérdida de contacto con el mundo interior y con los aspectos positivos de las máscaras sociales y lo adecuado socialmente. Para evitar el dolor de esta pérdida el estigmatizado se convence de que su diferencia es una secreta bendición y que su misión consiste en iluminar al mundo, nuevamente asistimos al aplastamiento del individuo en la masa, el cual dará lugar a nuevas formas de totalitarismo, reproduciendo el totalitarismo que se pretendía combatir²⁴. Tenemos entonces que la problemática de la aceptación atraviesa a todo estigmatizado, pero además parece que esta problemática lejos de suavizarse se incrementa porque el estigmatizado es continuamente jalado y cuestionado en su adhesión, en su lealtad, en la integridad o no de su

²² Idem

²³ Ibid, pág. 136

²⁴ El volante que adjuntamos en el texto, repartido en la marcha lesbica-feminista del 2007 es un diáfano ejemplo de los resultados de este tipo de alineación.

posición, debe tener una posición y poder dar cuenta de ella. El estigmatizado parece condenado a permanecer en jaque.

Esta conclusión es muy similar a la que alcanza Bourdieu en su libro *La Dominación Masculina* y es en igual medida desesperanzadora. Si los grupos hipotecan su “capital simbólico” en aras de lograr una asimilación perdemos todos, pues perdemos la diferencia y la posibilidad de valorizarla para enriquecer el conjunto. Es decir, alguien que molesta tiene algo que decir, tiene algo que decirnos a cada uno y tiene algo que decir a la sociedad. La tolerancia en el sentido de que “permito que existas porque soy generoso” - es una forma de encubrir el mensaje removedor y negar su poder subversivo.

¿Por qué molestan, incomodan y chocan las lesbianas masculinas y los gays amanerados incluso a las propias lesbianas y a los propios gays? Según la presente investigación respondo: porque nos recuerdan a todos que la pregunta acerca de cómo llegar a ser mujer o cómo llegar a ser hombre es la manifestación en la conciencia de un complejo, que en tanto conflicto, requerirá todo un proceso de autoconocimiento y autoreconocimiento. Porque hay modelos colectivos acerca de esto y porque hay imágenes arquetípicas al respecto, la respuesta final será la que alcance una individualidad, una identidad, que se enfrente al conflicto de pérdidas y ganancias que implica. Esta individualidad templada entre fuerzas numinosas externas e internas no podrá emerger sin crecimiento y sufrimiento. Embarcarse en este conflicto nos devuelve a la gran sentencia de “conócete a ti mismo”. ¿Por qué la modernidad repudia la ambivalencia y qué estrategias propone para domeñarla? Porque no admite esta sentencia y porque pretende silenciar otras dimensiones del hombre que escapan a la racionalidad instrumental.

El estigma de la homosexualidad

Según los datos que el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred)²⁵, el 66% de los mexicanos no compartiría el techo con una persona homosexual, el 71% de los jóvenes no apoyaría los derechos homosexuales, el 66% del personal de salud opinó que la prueba del VIH debía ser obligatoria y el 70% de los homosexuales sintió que su condición hería o abochornaba a su familia. Estos datos demuestran que existe una situación de discriminación hacia los homosexuales. Este es un dato de partida que nos permite afirmar que la homosexualidad es una categoría estigmatizada en nuestra sociedad. A su vez, dentro de este grupo existe discriminación, por ejemplo en Café

²⁵ Disponibles en su página de internet: www.conapred.gob.mx

Virreynas²⁶ (un bar para lesbianas) no pueden ingresar hombres a la parte de arriba y, ocurre lo mismo, tanto en un área de “El Taller” (uno de los bares para gays más concurridos de la zona rosa) como en *Tom’s Leather* donde la entrada a mujeres está prohibida. Esto corrobora el planteo de Erving Goffman, de que existe una tendencia hacia la estigmatización en la sociedad y también al interior de los pequeños grupos de estigmatizados. Este autor ofrece numerosos ejemplos de distintos tipos de asociaciones o pequeños grupos donde se insinúa el mismo fenómeno²⁷. Tanto en las entrevistas que hemos realizado, como los datos surgidos de la construcción del campo de los lugares de esparcimiento más importantes, lo corroboran. Como expliqué anteriormente, por nuestra convivencia directa con numerosos gays y lesbianas creo que en el grupo de las lesbianas, las “marimachos”, “trailereras”, “machas”, “camioneras” o “butch” (nótese que en cada lunfardo local hay variaciones de estos términos despreciativos) tanto como los gays acentuadamente femeninos, llamados “jotitas”, “locas”, “mariquitas” continúan siendo estigmatizados al interior del grupo de pares. De corroborarse esta segunda estigmatización en el grupo de pares, este mecanismo no sería entonces ejercido únicamente por los “normales” (definido por Goffman como todos aquellos que no defraudan las expectativas de la norma) sino que es reproducido por los propios estigmatizados, quienes a su vez estigmatizan a otros al interior del propio grupo de estigmatizados.

La existencia de esta estigmatización circular evidencia que el tema de fondo no puede estar en las particulares situaciones que atraviesan los individuos de ese grupo en cuestión sino en alguna zona más profunda.

Cuál es entonces la raíz de la intolerancia que sustenta esa permanente persecución de los estándares y su férrea vigilancia, el repudio hacia todo o todos los que no calzan. Tal situación de no calzar en “la norma” y cierta tendencia hacia alguna desviación, según también concluye Goffman, nos ha alcanzado o alcanzará absolutamente a todos. Si bien por un lado explica que ambas perspectivas normal/estigmatizado están en todos y en cada uno de los individuos, también propone modificar esta definición relacional y sostiene que hay individuos unánimemente estigmatizados por toda la sociedad.

El autor señala por un lado que la raíz está en el propio individuo que posee ambas perspectivas (la del normal y la del estigmatizado) pero por otro señala que hay estigmas que son unánimemente convalidados pues representan una afrenta hacia los esquemas motivacionales de la sociedad toda.

²⁶ Hoy llamado “Ellas/Nosotras” por un cambio en la administración.

²⁷ Cfr. Goffman, *Estigma...*, pág. 133 Alineaciones endogrupales.

Goffman arriesga a volverse psicólogo pues sostiene que cada individuo proyecta ese baremo propio pero seguidamente insiste en que existen modelos establecidos socialmente para estas proyecciones²⁸.

Ahora bien si la estigmatización es una especie de mecanismo connatural al ser humano, si todos fuimos somos o seremos estigmatizados el *propio razonamiento de presuponer que dicha estigmatización debería no existir al interior de los grupos de estigmatizados expresa la propia fuerza del mecanismo*. Es similar, como dice Goffman, a asignarle al ciego un sexto sentido, pues en tanto lo consideramos no completamente humano le adjudicamos, compensatoriamente, atributos extraordinarios que en realidad expresan nuestra resistencia a verlos como plenamente humanos, es decir iguales. De la observación surgía que la estigmatización que sufren no pueden sino reproducirla o sea la pregunta en realidad debería ser: ¿por qué no habrían de estigmatizar nuevamente los estigmatizados? dado que son sujetos que pese a no calzar en la norma la tienen sumamente presente. Parece que asistimos a la venganza de la norma. Y efectivamente de eso se trata, lo no valorado retorna resentido y toma con mayor fuerza lo que se le negó en un primer momento.

El problema se ve atravesado por dos nociones que son fundacionales en toda cultura y cuya puesta en cuestión se agudiza en los grupos de homosexuales, nada menos que la de lo masculino y lo femenino, porque esta es la clave de la visibilidad del estigma de la homosexualidad tanto en la sociedad en general como en los pequeños grupos. Nos movía intentar comprender, lo más minuciosamente posible, retribuciones, ventajas o castigos, que en los grupos y en la anticipación de la mirada del otro, ponen en juego estos mecanismos de estigmatización y de estigmatización endogrupal. Sobre lo femenino y lo masculino, partimos de intentar definir qué era, lo que los propios gays y lesbianas, entendían por femenino y masculino. Propusimos entonces como herramienta metodológica, la construcción de “tipos ideales” a la vez que el recorrido teórico se fue ampliando.

Cuál era la raíz de esta forma de violencia social que disminuía la relacionalidad de algunos individuos, el poner la lupa en cómo se reproducía la estigmatización en un grupo de estigmatizados

²⁸ Proyecciones desde la mirada de Goffman alude a la capacidad proyectiva consciente, a las expectativas potenciales presentes en todo individuo, no tiene el contenido de proyección inconsciente que tendrá para la psicología profunda.

nos invitaba a ver lo común y no lo diferente y tal era el enfoque que recomendaba Goffman para entender el tema de la desviación.

Obtuvimos, en primera instancia, la mayor cantidad de elementos probatorios para sostener las siguientes afirmaciones: primero que la estigmatización atraviesa la modernidad; segundo que uno de los grupos unánimemente estigmatizados es el de los homosexuales que manifiestan una masculinización y feminización invertida; y tercero que entre los homosexuales que manifiestan esta inversión se estigmatiza, a su vez, a otros miembros del grupo por ser “más femeninos” o “más masculinos”.

La descripción de estas prácticas de estigmatización que reproducen aún aquellos que las han sufrido prometía iluminar en algo el problema de la fuerza de la norma social, acercarnos en algo a discutir la potencia de lo social en nuestra psique y argumentar acerca de alguna posibilidad de reconciliación. El término de “alineación endogrupal” que propone Goffman, apunta, parecería, a la regeneración de la norma en el pequeño grupo, pero nada dice acerca del por qué o para qué, quedaba aquí algo por completar. De qué se trataba este mecanismo de relación con lo diferente y su reproducción, de qué estaba hecha esta cuestión de los afectos entremezclados, cómo acercarnos a los odios y rechazos que nos asaltan irracionalmente. Al parecer, sólo a través de los auxilios de la psicología podríamos entender en el plano de las prácticas sociales y los grupos, las funciones que cumplen estos mecanismos. Por algo o para algo el estigma pervive y por algo y para algo debía servir también la masculinización o feminización invertida a partir de lo cual se volvía a estigmatizar al interior de los grupos de homosexuales.

La importancia sociológica

¿Por qué tratar este tema como objeto de estudio sociológico? Porque el diseño del orden, del Estado Jardiner²⁹ que discrimina la maleza y el desperdicio de los prados y las flores y divide la sociedad entre los seres humanos y los seres humanos inficionados o defectuosos es una tendencia de la sociedad moderna que hay que continuar interpretando y vigilando. Si en el pasado esta tendencia dio lugar al Holocausto y el maridaje de ciencia y política a la eugenesia, hoy interesa perseguir el hilo de estas tendencias en esta modernidad contemporánea tan controvertidamente nombrada (posmo, tardo, radical, reflexiva o líquida). Enfocarnos en un pequeño grupo y recordar: primero la situación que viven, segundo poner la lupa en lo que pasa dentro y cómo se reproducen

²⁹ Metáfora de Zygmunt Bauman

algunas formas de la violencia social puede iluminar la fuerza inadvertida que detentan estos mecanismos. Además apuntar a este pequeño laboratorio de lo social que representa un grupo de estigmatizados, permite enfocar el problema mayor, porque, dado los múltiples consejos que el estigmatizado está condenado a recibir acerca de sus códigos de conducta “es inducido a convertirse en un crítico de la escena social, en un observador de las relaciones humanas”³⁰, es llevado a abstraer de las interacciones casuales temas generales.

Por esto creemos que nuestro problema puede iluminar y problematizar temas que tienen que ver con escenas básicas y esenciales de la sociología: la relación con la diferencia, la desviación y la norma y la razón de ser de la ambivalencia que caracteriza a todo ente social.

Enunciemos nuevamente el problema, ahora en términos goffmanianos: ¿por qué las lesbianas y los gays, pese a que tienden, mayoritariamente, a desarrollar actuaciones, en las interacciones sociales, que suelen identificarse con el estereotipo masculino ellas y con el femenino ellos, estigmatizan a su vez a aquellos que hacen lo mismo? ¿Por qué muchas y muchos se masculinizan o feminizan y luego por qué lo rechazan al verlo en el otro?

Además de los temas antedichos, la propia noción de estigma es una propuesta para acercarnos a la compleja problemática de la identidad en la modernidad, donde muchas disciplinas confluyen (filosofía, psicología, sociología y antropología, entre otras), pero donde tal prevalezca *una noción de construcción consciente y volitiva que aparece en contradicción con nuestro problema de estudio*.

Se trata de un problema sociológico, en tanto coloca a estos individuos en situaciones sociales desventajosas donde la propia sociedad (y luego el pequeño grupo convertido en nueva sociedad) ve contrariada sus esquemas generales motivacionales. Surge también de nuestra reflexión que probablemente todas las transgresiones resulten particularmente atractivas pues están en cierta medida inhibidas las imágenes interiorizadas de lo adecuado socialmente.

Siguiendo a Goffman entendemos que una falla en su identidad social influirá en su identidad personal y en su identidad del *self*. La identidad social es la imagen que cada individuo detenta en lo social, la cual procedería, según el autor, de un cálculo orientado a influir en los demás, a partir de la anticipación de la mirada del otro. Veremos que este “cálculo” no siempre es tal pues existen factores inconscientes, los cuales no considera el autor.

Desde la perspectiva “actancial”, que es la que maneja el sociólogo, de múltiples realidades preformadas o marcos de interpretación, el estigma denominaría cierta disfuncionalidad en este

³⁰ Goffman, *Estigma...*, pág. 132

juego de miradas anticipatorias. *¿Por qué parece que se le impone a estos individuos (gays y lesbianas) el evidenciar su estigma, aún a sabiendas que quedarán expuestos y defraudarán las expectativas de la norma? ¿Por qué no se encubren estas desviaciones que pueden ser ocultadas? ¿Qué fuerza puede ser capaz de igualar o superar a la de los esquemas motivacionales de la sociedad en general?*

Debemos, antes de continuar, aclarar un punto: aceptamos que no todas las mujeres lesbianas ni los hombres gays desarrollan este tipo de actuaciones y también que no todas las mujeres y los hombres que las despliegan sean necesariamente homosexuales, pero nuestro punto de partida es que en muchos casos existe una coincidencia entre ambas situaciones. No por casualidad es justamente la identidad entre una actuación (inversión del comportamiento de género) y una condición (la homosexualidad) la que se erige como la visibilidad sobre la que se origina el estigma, pues el estigma tiene su origen en lo visible o perceptible. En nuestra apreciación preliminar observamos esta concordancia: suele, generalmente o mayoritariamente, concurrir entre las lesbianas actuaciones identificadas con el estereotipo masculino y entre los gays actuaciones que evocan el estereotipo femenino. Los casos en que tales actuaciones no coinciden con la condición de homosexual así como los casos en que la condición de homosexual no se evidencia a través de estas actuaciones no serán parte de nuestra problemática pero podemos adelantar que en estas otras dos variantes el estigma se hace sentir igual. En los no homosexuales porque se verá sobreentendida esta condición debido a sus actuaciones y en los gays y lesbianas cuyas actuaciones no lo evidencian porque ciertamente encarnan un caso de ajuste o de encubrimiento, tal vez por tener presentes las consecuencias del estigma.

Pierre Bourdieu en el apéndice de *La Dominación Masculina*, coincide con Goffman cuando dice que el movimiento de Gays y Lesbianas plantea tanto tácitamente por su existencia como explícitamente por las teorías que origina “cuestiones que están entre las más importantes de las ciencias sociales”³¹. Dice el sociólogo francés que además de crear nuevos objetos de análisis “(el movimiento) pone en cuestión de manera muy profunda el orden simbólico vigente y plantea de manera completamente radical la cuestión de los fundamentos de dicho orden y de las condiciones de una completa movilización para intentar subvertirlo”³². Señala que la forma especial de “dominación simbólica” que sufren (pese a que puede estar oculta o no) “se impone a través de los

³¹ Bourdieu, Pierre, *La Dominación Masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000, pág. 143

³² Idem

actos colectivos de categorización, (...) unas categorías sociales de estigmatización”³³. Bourdieu capta con sutileza algunas contradicciones, cuando se interroga: ¿basta con que este movimiento recuerde que, al igual que cualquier otra construcción social (como la familia o nación), el estatuto de gay o lesbiana no es más que una creencia o función del orden heteronormativo? Y al hacer esto, ¿no está sacrificando esa diversidad que esgrimió como su razón de ser? Comparten estas interrogantes quienes señalan hoy, que algunos “líderes públicos” de estos grupos priorizan en su agenda legitimaciones acaso en las tres instituciones más emblemáticas del conservadurismo: el matrimonio, el ejército y el clero. Bourdieu aguza: “En efecto todo ocurre como si los homosexuales que han tenido que luchar para pasar de la invisibilidad a la visibilidad, para dejar de ser excluidos e invisibles, tendieran a volver a ser invisibles y de algún modo neutros y neutralizados por la forma dominante”³⁴. Quien pudo observar la entrega de los premios Oscar del 2009, no tuvo más remedio que ser partícipe de la ovación y el clima sensiblero que se instaló tanto cuando otorgaron a Sean Penn su estatuilla por su actuación en “Milk” (basada en la vida de un activista gay) como cuando, con lágrimas en los ojos, el guionista blandió la suya. Ambos al grito de “igualdad de derechos” fueron el emblema de la Norteamérica inclusiva hacia las minorías, que con el marco perfecto de la música de violines, dio la bienvenida a los nuevos asimilados. Ayer los negros, hoy los gays, ¿no parece la generosidad infinita?

Esta cuña que inserta Bourdieu es la misma sobre la que Goffman insistía con su noción de “Alineaciones endogrupales” recalcando que el encerrarse en un grupo más pequeño o guetizarse, sólo conduce a reproducir las mismas prácticas contra las que ese grupo forjó su identidad y por ende a perderla, observa que se trata de una salida en falso y advierte que cuanto más se separa cualquier grupo estructuralmente de la sociedad en general, más reproduce culturalmente los mismos mecanismos.

Tal vez se trate en el fondo de un problema mayor señalado mucho antes en la historia: la búsqueda o el encumbramiento de un nuevo absoluto, genera lo mismo que pretendía subvertir; es otra máscara del mismo exceso, u otra trampa que como tal tiene patas cortas y no puede sino regenerar lo que pretendía abolir. Hannah Arendt³⁵, es elocuente cuando señala la paradoja que implica

³³ Id.

³⁴ Ibid, pág. 146

³⁵ Arendt, Hannah, *La condición humana*, págs. 301 y 302 explica: “La mejor prueba de la persistente y triunfal transformación de la acción de un modo de hacernos, la da la terminología del pensamiento y de la teoría políticos, que hace casi imposibles tratar de estas materias sin emplear las categorías de medios y fines y discurrir en términos de instrumentalidad. Quizás más convincente aún es la unanimidad con que los proverbios populares de todas las lenguas modernas nos advierten que ‘quien desea un fin debe desear

comenzar a hablar de medios y fines. Para Zigmunt Bauman se trataría de otra fragmentación que persigue un nuevo orden y con ello trae aparejado inevitablemente más ambivalencia. Argumento que resuena con fuerza al ver lo que ha sucedido a los homosexuales con su propia autodenominación que no paran de buscar. Pues este grupo-movimiento-comunidad-colectivo-social que procura identificar a los homosexuales y su diversidad está periódicamente ampliando su sigla. Al comienzo de este estudio contenía cuatro categorías CLGBT (o sea Comunidad Lésbico, Gay, Bisexual y Travesti) hoy casi tres años después ya se agregó la Q de queer, o sea que es CLGBTQ y también se sabe que los transgéneros representan otra variación lo mismo que los transexuales, así que probablemente pronto sumará una o dos letras.

Volviendo a Bourdieu, en sus páginas finales, reclama con una pregunta retórica: “no será (que el grupo de gays y lesbianas debería) poner las capacidades específicas que debe a la combinación relativamente improbable de una fuerte disposición subversiva, unida a un estatuto estigmatizado, y de un fuerte capital cultural, al servicio del movimiento social en su conjunto”³⁶.

Este es el objetivo que guió la investigación: Observar la reproducción de la estigmatización a través de un grupo de estigmatizados para contestar ¿de qué se trata el estigma?, ¿cuál es su raíz y la de la ambivalencia? Podemos ahora decir que se trata de un problema de autoconocimiento y que cuando pedimos al estigmatizado que no estigmatice, estamos pidiendo que sea un superhombre, es más estamos dando por descontado que *debe serlo* y que resuelva mejor que los demás cómo lidiar con la ambivalencia y la ambigüedad inherentes a la condición humana.

Lo que hay entre manos es un problema sociológico de primer orden que rebasa la sociología formal y parece contrariar lo racional y al hacerlo nos impone que consideremos al sujeto de una manera más compleja. Que reconsideremos las dimensiones del hombre y el lugar de la razón y la voluntad

también los medios’ y que ‘no se puede hacer una tortilla sin romper un huevo’. Tal vez seamos la primera generación que se ha dado perfecta cuenta de las fatales consecuencias inherentes a una línea de pensamiento que admite que todos los medios, con tal de que sean eficaces, están permitidos y justificados en la búsqueda de algo definido como fin. Para escapar a estas trilladas senadas de pensamiento no es suficiente añadir algunas calificaciones, tales como que no todos los medios están permitidos o que en ciertas circunstancias los medios pueden ser más importantes que los fines; estas calificaciones dan por sentado un sistema moral que, como demuestran las exhortaciones, apenas puede darse por sentado, o quedan vencidas por el propio lenguaje o las analogías que usan. Afirmar que los fines no justifican los medios es hablar en términos paradójicos, ya que la definición de un fin es precisamente la justificación de los medios; y las paradojas siempre indican perplejidad, nada solventan y de ahí que no sean convincentes. Mientras creamos que tratamos con medios y fines en la esfera política, no podremos impedir que cualquiera use todos los medios para perseguir fines reconocidos”

³⁶ Bourdieu, op.cit. pág. 149

en el ser. Cuando Max Weber hablaba de “valores”, en tanto límites de lo racional, que se erigen como los grandes ejes del sentido que cada persona otorga al fundamento último de su acción, estaba hablando de este mismo umbral. Una discusión a fondo sobre la axiología y el fundamento de los valores hubiera sido otro intento de resolución que convidaría a derroteros filosóficos. Por esto, es por lo que Ulrich Beck interroga: “¿no requiere un ‘tipo’ diferente el reconocimiento de la ambivalencia que nos impone la civilización del riesgo, es decir, una nueva clase de racionalidad científica (lógica de investigación, reglas de procedimiento, teoría y metodología experimental y un replanteamiento del procedimiento subsistémico de revisión inter-pares de los resultados)”³⁷.

Este trabajo de investigación no ha podido evitar las preocupaciones epistemológicas que la teoría crítica ha planteado con tanta fuerza por eso ha tenido también como objetivo intentar desde lo sociológico descomponer en alguna medida la compartimentación disciplinar desde la que estamos acostumbrados a pensar los fenómenos sociales. Escuchemos a Bauman:

“Debo señalar que mis profesores en Polonia nunca se preocupan por las diferencias entre “filosofía social” y “Sociología” propiamente dicha. Pero sobre todo, ellos consideraban a los novelistas y poetas como sus camaradas de armas y no como competidores o mucho menos como antagonistas...Yo aprendí a considerar a la Sociología como una forma de aquellas numerosas narrativas, de muchos estilos y géneros, que dan cuenta, después de haberla primero procesado y reinterpretado, de la experiencia humana. La tarea conjunta de tales narrativas era ofrecer un insight más profundo del modo como esa experiencia fue pensada y, de ese modo, ayudar a los seres humanos para controlar sus destinos individuales y colectivos. En esa tarea, la narrativa sociológica no era superior a otra narrativa...Yo, por ejemplo, me celebro de haber ganado a través de Tolstoi, Balzac, Dickens, Dostoievsky, Kafka o Thomas Mann muchos más *insights* sobre la sustancia de las experiencias humanas que de centenares de relatos de investigación sociológica. Sobre todo aprendí a no preguntar de donde viene una idea, sino solamente como ella ayuda a iluminar las respuestas humanas sobre su condición, asunto tanto de la sociología como de las “bellas letras”.....³⁸

³⁷ Beck, Ulrich, *La reinención de la política*, págs.23-73 en *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*, de Ulrich Beck, Scott Lash y Anthony Giddens, Madrid, editorial Alianza, 1997, pág 50 y más en general todo el subtítulo Reforma de la racionalidad: síntesis de códigos págs. 49-51.

³⁸ Entrevista otorgada por Zygmunt Bauman a la investigadora brasileña María Lucía García Pallares-Burke, *Folha de São Paulo*, 19 de octubre, 2003. Lluís Duch y Joan-Carles Mélich en *Escenarios de la Corporeidad ...*, pág. 25, coinciden citando a Rilke y sostienen, “las casas son, los árboles son, ‘solamente nosotros transitamos por delante de todo como el aire que cambia’. El lector observará que, con cierta frecuencia, se ilustra el texto de esta exposición con algunos fragmentos literarios. Eso no tiene que ser entendido como un simple recurso de carácter estético o literario. Al contrario, una adecuada descripción e interpretación de los escenarios de la corporeidad nunca podrá prescindir de las palabras literarias, máxime de aquellas de carácter *narrativo*. En efecto, tan sólo la literatura (de ahí la enorme importancia de los clásicos que forman parte del canon) está en condiciones de comprender el fluir del tiempo y del espacio en su mismo devenir, descubriendo de una manera ejemplar los enigmas que nunca dejan de asaltar la existencia humana en su espaciotemporalidad concreta. A todas horas y en todos los sitios, tendría que estar muy presente aquella magnífica frase de Jean Paul Sartre: ‘La literatura existe para que la protesta humana sobreviva al naufragio de los destinos

¿Una pregunta con dos dimensiones?

La pregunta que nos guió fue ¿por qué las lesbianas se masculinizan y los gays se feminizan y por qué rechazan esto al verlo en sus pares? Una de las primeras dificultades era si se trataba de un problema o de dos, de una pregunta o dos. Queríamos estudiar la estigmatización que ocurría dentro de un grupo de estigmatizados pero al concretarlo en el grupo de los homosexuales este problema se unía al de la masculinización y feminización invertida, dado que era uno de los ejes de estigmatización más poderoso.

El fenómeno que queríamos considerar era que las lesbianas masculinas y los gays femeninos estigmatizados por la sociedad de los normales vuelven a estigmatizar a otros gays y otras lesbianas que consideran “demasiado” femeninos o “demasiado” masculinas.

Nuestro interés fue descriptivo en primera instancia: retratar y auscultar las tensiones al interior de un grupo de estigmatizados que se eligieron como muestra. Al hacerlo no pudimos sino reconocer que pisábamos un terreno en que la socialidad y la psique se hallan totalmente imbricadas. Probablemente no debe haber problema o fenómeno humano que pueda prescindir de estas dimensiones pero al constituirse en dimensiones *distintas* la tarea de zurcir puentes se convierte en un nuevo problema.

Llamémosle contingencia, ambivalencia, complejos psíquicos, o pensándolo en términos pre-modernos, antes del desencantamiento del mundo, el misterio, o los espíritus, lo cierto es que los problemas y los fenómenos continúan impertubablemente dando cuenta de su realidad, es decir complicando los modelos fragmentarios en que queremos encasillarlos.

“Es inaudito ver hasta qué punto los hombres se aferran a sus propias palabras; siempre se imaginan que detrás de cada una de ellas se oculta una realidad. ¡Cómo si se hubiera asestado un duro golpe al diablo por haberle llamado ahora neurosis! Esta confianza pueril y conmovedora es todavía una supervivencia de los buenos viejos tiempos en que se operaba con gran apoyo de fórmulas mágicas. Lo que actúa bajo el nombre de diablo o de neurosis no es en absoluto influido por el nombre que se le aplica. Pues no sabemos lo que es la psique; al inconsciente le llamamos así porque lo que él es nos es inconsciente. Sabemos tan poco lo que es la psique como el físico lo que es la materia. Sobre este tema no hay más que teorías, es decir, representaciones, en una palabra, imágenes. Durante un tiempo se las supone conforme con lo que representan, pero luego sobreviene un nuevo descubrimiento

individuales”. O más brevemente, la famosa frase de Milán Kundera en su elogio de la novela, “La literatura habló del inconsciente antes que Freud y de la lucha de clases antes que Marx”.

que derriba la concepción anterior. La materia ¿se ve afectada por ello o disminuida su realidad?”³⁹

El ser humano es un ser *ambiguo* dirá Lluís Duch cuya esencia es estar aquí y a la vez siempre más allá de cualquier más allá.

“Porque siempre se halla ‘en camino’, la existencia humana constantemente permanece en estado de metamorfosis, despidiéndose sin cesar por tanto. Por eso mismo es una existencia fundamentalmente *ambigua*. Su ambigüedad proviene de la mezcla sorprendente y heteróclita que hay en ella de *libertad* (posibilidad), *finitud* (cantidad determinada de espacio y tiempo, incertidumbre) y *movilidad* (no fijación en el marco de la instintividad). A partir de su naturaleza itinerante como caminantes, el hombre y la mujer concretos pueden edificar su *humanidad*: no disponen de ninguna otra alternativa. Somos ambiguos porque en el camino (de retorno a la patria o de huida al infierno) disponemos de la capacidad de probar, planificar, errar, rectificar, dudar, confirmar, crear, amar, desdecirnos; es decir, porque somos, evidentemente de una manera limitada y desconocida por anticipado, ‘seres de lo posible’, nuestra existencia constituye un interrogante nunca resuelto definitivamente, un reto, una continuada situación de hipótesis, una indeterminación que podemos resolver con respuestas muy diferentes y siempre provisionales”⁴⁰

Tratemos de situarnos en esta continuada situación de hipótesis: tal vez no es que tengamos complejos sino que en realidad son los complejos quienes nos tienen a nosotros, así mismo tal vez no se trate de tener o poseer un estigma sino que es el estigma el que nos tiene o nos posee. Desde que podemos situarnos en este tipo de respuestas estamos situándonos más allá, estamos haciendo buen uso de la *ambigüedad* constitutiva de que estamos hechos. Porque como dice Jung lo único malo de los complejos es suponer que no los tenemos; y podríamos agregar, que lo único malo de estigmatizar es suponer que no somos nosotros también sujetos estigmatizados. La perspectiva de convertirnos en desviados normales, tal como culmina Goffman su estudio es comprender que estigmatizado y normal son dos recortes de la misma tela o en palabras de Jung que el complejo no es más que la terapéutica que nuestra psique genera para indicarnos un aspecto de nosotros mismos a integrar a atender y a superar. El complejo o el estigma nos ponen en movimiento, al individuo y a la sociedad.

Individuo y sociedad queríamos y necesitábamos considerar estas nociones en su interrelación más profunda. Esta necesidad nos orillaba, por un lado, a vislumbrar nuestra ignorancia pero más allá de ésta, la tarea era alcanzar algún discurso sólido que los interrelacionara desde el mismo tuétano.

³⁹ Jung, Carl Gustav, *La Reconquista de la conciencia* (1934), en *Los Complejos y el Inconsciente*, Madrid, Alianza Editorial, pág. 65

⁴⁰ L. Duch y Joan Carles Mélich, *Escenarios de la Corporalidad, Antropología de la vida cotidiana 2/1*, Madrid, editorial Trotta, 2005, pág. 182

Siguiendo algunas huellas

La necesidad de zurcir puentes entre lo sociológico y lo psicológico ha dado lugar al vasto campo de los estudios acerca de la cultura. No hemos optado aquí por la variedad de resoluciones que algunos de estos enfoques proponen, solamente el considerar una opción entre ellos habría sido materia de otra investigación igualmente voluminosa. Lo que aquí damos cuenta son algunos de los autores que, en la investigación que hoy presentamos, pudimos acercarnos a su pensamiento y nos ayudaron a reflexionar y dialogar con nuestro problema de estudio.

Por ejemplo, lo que Pierre Bourdieu alude con su noción de *habitus* “un sistema de disposiciones durables y móviles; principio generador y organizador de prácticas y representaciones, que pueden ser adoptadas objetivamente sin que, con necesidad se imponga la conciencia reflexiva de los individuos”⁴¹. Con esta noción, fundamental para la visión bourdiana de la sociedad, se posibilita la coimplicación de las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales externas.

Es sabido que Georg Simmel se fijó en los “pequeños” objetos, inauguró lo que luego se denominaría microsociología. En *Lo masculino y lo femenino. Para una psicología de los sexos*, dice: “si el hombre es, en general, un ente dual; si la vida y el pensamiento humano se mueven en la forma de polaridad; si todo contenido real se define y afirma por oposición a su contrario, acaso todo esto se refiera, en última instancia, a la división de la especie humana en dos elementos que eternamente se buscan y se completan y nunca, sin embargo logran superar su oposición”⁴². En palabras de Bauman, “Unos noventa años antes que nosotros, Simmel realizó lo que estamos haciendo ahora; colocar en el mismo centro de su investigación y en el centro de su reconstrucción de la socialidad, el misterio de la comunicación y el entendimiento entre *diferentes* formas de vida”⁴³.

Para Lluís Duch la humanización del hombre sólo es posible a través de las transmisiones simbólicas y el reconocimiento que le brindan las *estructuras de acogida* las cuales posibilitarán que emprenda “la arriesgada tarea, jamás concluida definitivamente de ‘pasar del caos al cosmos’, de dejar de ser un *in-fans* (alguien que aún no habla, que es incapaz de expresarse, que se halla totalmente descolocado) para convertirse, poco a poco, en un empalabrador eficiente de él mismo y

⁴¹ Véase Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, editorial Taurus, 1991, págs. 72 y sigs.

⁴² Simmel, Georg, *Cultura Femenina*, Buenos Aires-México, ed. Espasa Calpe, 1946, pág 78

⁴³ Bauman, *Modernidad y Ambivalencia*, Barcelona-México, editorial Anthropos en coedición con UNAM (CEICH, Programa de Posgrado de FCPyS y FCEyS), 2005, pág. 251

de la realidad”⁴⁴ Estos procesos pedagógicos que llevan a cabo las “estructuras de acogida”⁴⁵ (la familia o codescendencia, la comunidad o co-residencia y la religión o co-trascendencia) se presentan bajo dos modalidades por un lado las transmisiones realizadas por agentes especializados y concretados por mediación de códigos legales, historias ejemplares, regulaciones específicas de los distintos grupos sociales, catecismos religiosos, etc.; y por otro, las transmisiones producidas en un entorno “simbólicamente homogéneo y estructurado, preocupado más por los *afectos* que por los *efectos*, sin agentes especializados, los cuales instituyen acciones pedagógicas anónimas y difusas, que no se basan en la simple reproducción de modelos sino en la *imitación* de la acción de los otros, es decir en la ejemplaridad y en el testimonio”⁴⁶. La imitación también es una noción que ocupó a Simmel⁴⁷ y en general lo que nos vuelve a traer a este autor es la íntima convicción de la naturaleza del hombre como unión de contrarios, con imágenes tales como puente y puerta revela la capacidad del ser humano como el ser que liga y separa, pues sin separar no puede ligar⁴⁸.

Considerar el ser humano como alguien que constantemente se presenta y se representa, como un ser expresivo y dramático que actúa sobre el escenario del mundo nos acerca a muchos otros grandes pensadores, por ejemplo a Helmuth Plessner⁴⁹ quien en palabras de Duch:

“propuso su teoría del *ser humano como un ser teatral*, que interactivamente junto al resto de hombres y mujeres, se expresaba y, por eso mismo, impresionaba y al mismo tiempo se dejaba impresionar. Los marxistas y los existencialistas – según la interpretación que hace Plessner – comprendían la libertad humana en el sentido de unas posibilidades universales, que se originaban, para los primeros, a partir de la huida a la acción revolucionaria y, para los segundos, en los ‘espacios vacíos de la interioridad’. Ni los unos ni los otros llegan a dilucidar lo que verdaderamente es la libertad humana. En oposición a estas dos direcciones de pensamiento Plessner manifiesta que el hecho de vivir y expresarse por medio de un rol significa que ‘los hombres pueden vivir en contacto los unos con los otros’ o, dicho de otra manera, que los hombres, propiamente hablando, no ‘*existen*’ sino que ‘*co-existen*’”⁵⁰

⁴⁴ Lluís Duch, *Antropología de la vida cotidiana I*, Madrid, Ed. Trotta, 2003, pág. 11

⁴⁵ Una presentación somera del concepto de estructura de acogida, se encuentra en op. cit. págs. 11 - 34

⁴⁶ Cfr. Duch y J. C. Mélich *Escenarios ...*, pág. 220, (las cursivas son mías).

⁴⁷ Ver *Filosofía de la Moda en Cultura Femenina*

⁴⁸ Ver “Puente y puerta” en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península, 2001

⁴⁹ Plessner, Helmuth, *La risa y el llanto*, Madrid, Trotta, 2007. En la introducción de L. Duch, págs. 20 -22 Acerca de las tres leyes antropológicas de H. Plessner, la tercera ley el lugar utópico, “La excentricidad de su forma de vida, su no estar nunca en ninguna parte (*el lugar utópico*), abren al hombre a una enorme variedad de posibilidades: desde el pesimismo nihilista o escéptico hasta la apertura a Dios” y más adelante “Los dos ámbitos más importantes de la capacidad expresiva del ser humano son el lenguaje y la gestualidad (teatralidad). (...) Por su parte la gestualidad, la mímica, ofrece al ser humano la posibilidad de comunicar sus sentimientos, estados de ánimo y emociones a los otros. Resulta evidente que el contenido psíquico y la forma física se comportan como dos polos de una íntima unidad, que no puede dividirse, trocearse, sin demolerla o aniquilarla”.

⁵⁰ Duch y Mélich, *Escenarios ...*, pág. 158 (las cursivas son de los autores)

En un suculento pie de página que los autores colocan al comentar el pensamiento de Plessner señalan que esta idea del ser humano como ser teatral tiene una larguísima historia en el pensamiento occidental y enumeran a Platón, quien consideraba que los seres vivientes eran marionetas de los dioses, o en el mundo antiguo la tradición estoica. Juan de Salisbury, Policraticus (1159), fue el creador de la expresión *theatrum mundi* y la influencia que tuvo esta idea en los pensadores del renacimiento europeo (Erasmus de Róterdam, *El elogio de la locura*), en el Barroco con autores tan significativos como Shakespeare, Calderón de la Barca, Gracián, hasta llegar a los tiempos modernos (D.C. von Lohenstein, Rousseau, Kant, Diderot, Schelling, Nietzsche, Simmel, Goffman, Geertz, Turner, etc.)⁵¹.

Un autor que resultó crucial para la comprensión de nuestro problema de estudio y que también comulga con esta visión dramática o esta perspectiva actancial de la socialidad del hombre, es Carl Gustav Jung. Para Jung la conciencia se desarrolla a partir de una conciencia colectiva, escuchemos sus palabras: “La conciencia individual o conciencia del yo es una conquista tardía de la evolución. Su forma original es una simple *conciencia de grupo*, todavía tan rudimentaria en ciertas tribus contemporáneas que ni siquiera se dan un nombre propio que los distinga de las poblaciones vecinas (...) A este nivel *no hay persona actuante* sino sólo *acontecimientos*”⁵². Y más adelante agrega: “La igualdad psíquica de los hombres es un postulado tácito, una convención no formulada pero existente que proviene de la inconciencia originaria del ser. En la humanidad de los orígenes había algo así como un alma colectiva en el lugar de nuestra conciencia individual, que no emergió sino gradualmente en el transcurso del progreso de la evolución”⁵³. Para Jung el profundo asombro que nos conmueve, cuando comprobamos que aquello que nos gusta o parece bueno no resulta tan agradable o bueno para el otro y el tardío desarrollo de la psicología (donde la hipótesis de la igualdad de las almas predominó hasta mediados del siglo XIX) no tendrían explicación si no concibiéramos una instancia previa colectiva. Con imágenes tales como un extenso rizoma⁵⁴ de donde emerge una planta o el mar de donde emerge una isla, así comprende Jung la conciencia

⁵¹ Como sucede muchas veces detenerse en un pie de página de algunos autores enciclopédicos, como es el caso de Duch, implica asumir todo un programa de investigación a futuro.

⁵² Jung, Carl Gustav, *Los Complejos y el inconsciente*, Madrid, Alianza Editorial, págs. 46 y 47

⁵³ Jung, op.cit. pág. 48

⁵⁴ Ver Prólogo a la cuarta edición de *Transformaciones y Símbolos de la libido*, Buenos Aires, Paidós, pág. 19. “El alma no es de hoy, cuenta con miles de millones de años. Pero la conciencia individual es sólo la inflorescencia y fructificación estacional que nace del perenne rizoma subterráneo, y esa inflorescencia y fructificación se encuentra en el mejor acorde con la verdad cuando incorpora a su cálculo la existencia del rizoma, pues la red de raíces es la madre de todo”.

individual o el yo como desarrollo derivado y dependiente de un desarrollo psicológico colectivo⁵⁵. Lo colectivo entonces en nuestro autor aparecerá por un lado como inconsciente colectivo, troquel mental hereditario que da forma a los instintos a través de los arquetipos, pero también como contenidos de la conciencia colectiva a través de las imágenes arquetípicas conservadas por las culturas (mitos) y en general del acervo cultural del que disponemos a través de códigos de conducta consuetudinarios, leyes, costumbres, convenciones y demás contenidos pedagógicos transmitidos socialmente. Jung entiende al yo como un complejo, y es a partir de éste que surgirá la *persona* como respuesta a las actitudes exigidas por el ambiente. Y dice “En correspondencia con los condicionamientos y necesidades sociales el carácter social se orienta, de un lado hacia las expectativas y las exigencias del ambiente profesional, y de otro, hacia los propósitos y las aspiraciones del sujeto”⁵⁶. El sujeto es el carácter que está en contacto con los requerimientos internos. Como el yo se identifica en muchos casos con la *persona*, engaña cuando menos a los demás y a menudo se engaña a sí mismo, sostiene, “en lo que respecta a su carácter se pone una máscara, de la que sabe que corresponde, de un lado, a sus intenciones, y, de otro, a las exigencias y opiniones de su ambiente, y en ello unas veces prepondera un elemento y otras el otro. A esa máscara, es decir a la actitud adoptada *ad hoc*, yo llamo *persona*”⁵⁷ Y agrega que con ese término se designaba la máscara que, en la Antigüedad, llevaban puesta los actores teatrales. En una larga entrevista que concede a un colega norteamericano, resume acerca de la *persona*:

“Es un concepto práctico que resulta necesario para aclarar las relaciones sociales. (...) Por eso la persona es parcialmente el resultado de las exigencias que detenta la sociedad. Por otro lado, es un compromiso entre lo que uno quiere ser y lo que uno pretende aparentar. Así que la persona es un cierto sistema de conducta complicado y que es en parte dictado por la sociedad y en parte dictado por las esperanzas y los deseos que cada uno cultiva. Claro que ésta no es la verdadera personalidad”⁵⁸

Vemos aquí que, para Jung, la sociedad no es un pacto social externo y producto de la conciencia sino que, por el contrario, la conciencia surge de una instancia previa colectiva y social. También queremos adelantar desde ya que Jung concibe el desarrollo de la psique o personalidad como un proceso inacabado donde el conflicto moral juega un papel preponderante y no se trata de deberes

⁵⁵ Cabe aquí comprender que Jung se refiera indistintamente a una conciencia o un inconsciente colectivo porque antes del surgimiento de la conciencia individual poco sentido tiene hablar de una conciencia o de un inconsciente colectivo.

⁵⁶ Jung, *Tipos Psicológicos II*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1971pág. 492. Está ejemplificando mediante el caso de un hombre de clase culta el fenómeno normal de la escisión de la personalidad. “Esta breve consideración muestra que tampoco en el individuo normal es imposible una escisión del carácter”.

⁵⁷ *Ibid*, pág. 493

⁵⁸ Evans I, Richard, *Conversaciones con Jung*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1968, págs 85 y 86

adquiridos e introyectados sino que esta responsabilidad hacia el encuentro con el otro es consustancial a dicho desarrollo⁵⁹. Este es el ambiente inmenso en el cual la tierna planta de la individualidad debe tomar su lugar, extraer los elementos para nutrirse.

El equilibrio, siempre provisional y siempre móvil, la permanencia en el cambio y el cambio en la permanencia se realiza entre esta comunicación entre el ambiente y el extenso rizoma. ¿Cómo? Mediante los símbolos, éstos son los medios para orientarnos frente a lo desconocido. Trasladaremos la definición que propone Jung en *Tipos Psicológicos*, “Un signo es una expresión análoga o abreviada de una cosa conocida. Por el contrario, un símbolo es siempre la mejor expresión posible de un hecho relativamente desconocido pero que a pesar de ello se postula como existente”. Un símbolo es aquello mediante lo cual tratamos con los hechos desconocidos pero que se reconocen o postulan como existentes. Será pues a través de símbolos que podemos tratar con el inconsciente, con el extenso rizoma que se espeja en el vasto ambiente. Es el estrato ilimitado e incognoscible de la psique, pues el sustrato del inconsciente es justamente eso, imposible de

⁵⁹ En la entrevista antedicha el Dr. Evans le pregunta al respecto de la noción de super-yo de Freud “Prohibiciones internas que Freud creía que podían ser parcialmente adquiridas y parcialmente ‘construcciones internas’. Jung: Sí. Sin embargo Freud no ve la diferencia entre lo ‘interno’ y lo ‘adquirido’. Mire usted, el hombre debe encerrar esas casi restricciones dentro de sí mismo; si no, no podría existir un equilibrio en el individuo. De lo contrario, ¿quién demonios habría inventado el Decálogo? No lo inventó Moisés, sino que es la eterna verdad en el hombre, porque es él el que se controla a sí mismo” en op. cit. pág. 69.

Además en *El problema fundamental de la psicología contemporánea*, compilado en *Realidad del Alma*, Losada, Buenos Aires, 1940, pág. 29 y 30 ejemplifica: “Recuerdo un caso muy ilustrativo: se trataba de un joven sumamente inteligente que había realizado un detenido análisis de su neurosis, basándose en un intenso estudio de la bibliografía médica de la especialidad. Me trajo los resultados, que constituían una verdadera monografía excelentemente escrita y como si estuviera dispuesta para ser enviada a la imprenta, rogándome la leyera, para poder decirle por qué no estaba todavía curado, a pesar de que, de acuerdo con su criterio científico debía haberse logrado la curación. Después de leer su trabajo tuve que confesarle que, en efecto, debería de haber ocurrido así si la curación dependiera únicamente de la comprensión de la estructura causal de una neurosis. No estaba curado porque cometía un error de principio en su posición frente a la vida, cuyo error, en verdad, no estaba en la sintomatología de su neurosis. En la anamnesis me había llamado la atención que el enfermo solía pasar los inviernos en Saint Moritz o en Niza. Le pregunté entonces quien costeara la permanencia en esas ciudades, y supe que una pobre maestra de escuela, enamorada de él, reunía a costa de grandes sacrificios, los ahorros adecuados para su curación. Esta falta de escrúpulos era la causa de la neurosis y explicaba por qué la comprensión científica no surtía tampoco efecto terapéutico. El error principal radicaba en este caso, en el comportamiento moral. El enfermo consideraba mi modo de pensar muy poco técnico, pues a su juicio, la moral no tenía nada que ver con la ciencia. Creía que el pensamiento científico podía anular la inmoralidad que él mismo en el fondo no soportaba, y, por otra parte, negaba la existencia de un conflicto aduciendo que su amada le facilitaba el dinero espontáneamente. Desde el punto de vista científico puede pensarse al respecto como se quiera, pero esto no modifica en absoluto el hecho de que la mayoría de los hombres civilizados no puede soportar tal conducta. El comportamiento moral es un factor real, con el que debe contar el psicólogo para no incurrir en las más graves equivocaciones. Otro tanto puede decirse de ciertas convicciones religiosas, imposibles de fundamentar racionalmente y que constituyen una necesidad vital para muchas personas”.

representación, imposible de limitar. “Cada vez que el intelecto humano quiere referirse a algo que en el fondo no ha comprendido ni puede comprender tiene que recurrir a fuer de ser sincero en una contradicción, tiene que descomponerlo en sus contrastes para poder reconocerlo aproximadamente”⁶⁰

“La conciencia, por más dilatada que parezca su esfera, es, y continúa siendo siempre, el círculo más pequeño contenido en el más amplio de lo inconsciente, la isla rodeada del océano; y lo mismo que el mar también lo inconsciente engendra incesantemente una multitud incontable y siempre renovada de criaturas vivas en indomeñable profusión. Por más que se esté ilustrado desde largo tiempo atrás respecto de la significación, los efectos y las propiedades de los contenidos inconscientes, jamás se llega a penetrar su profundidad y abarcar sus posibilidades, pues son susceptibles de variación infinita y no es posible privarlos totalmente de su potencia. El único medio de dominarlos en la práctica consiste en colocar a la conciencia en una postura tal que permite que lo inconsciente coopere, en lugar de perturbar”⁶¹.

Lograr la paz en lugar de la guerra, de esto estaría hecho este equilibrio, siempre precario y siempre inestable, que la unión de contrarios que es el hombre necesita procurar pues sólo logrando izar la bandera blanca al interior de la psique podremos atemperar las proyecciones de estos contenidos en nuestro mundo. Sólo así la terca y delicada planta tendrá alguna oportunidad reconociendo la extensa y poderosa raíz y la fuerza y enorme belleza del ambiente.

Lo que hasta aquí quisimos destacar es la importancia de lo colectivo para Jung, desde su comprensión de la psique funge como poderoso factor interno pero además también como sollicitación de adaptación externa. La conciencia individual se iría configurando y asimilando nuevos contenidos a partir de lidiar con estas dos tensiones por un lado la conciencia colectiva para cuyo trato específico desarrolla la *persona* o máscara y por otro los arquetipos del inconsciente colectivo, el estrato más profundo, denso, oscuro e ilimitado de nuestra psique. De ambos mundos se conformarán imágenes que con poderosa fuerza tomarán su lugar en el escenario de la psique, cuanto menos desarrollo alcance la planta más se parecerán unos a los otros, pero cuanto más se diferencien ambos mundos colectivos más frondosa y única se desarrollará la planta.

Finalmente la última huella que queremos destacar es el aporte que determinó el comienzo de nuestro periplo. Para Erving Goffman la perspectiva actancial y el orden de la interacción es la clave para comprender la sociedad. Para Goffman la sociedad es un escenario y para Jung la psique es un escenario, de la interrelación de estos dos autores emerge lo sustancial de nuestro marco teórico.

⁶⁰ Ibid. pág.25

⁶¹ Jung, Carl Gustav, *Psicología de la Transferencia*, Paidós, Barcelona, 1964, págs. 39 y 40

Lo que hermana a todos los autores que hemos enumerado, y que enmarcaron esta reflexión podemos decir, muy esquemáticamente, es la concepción de una interrelación íntima, casi sintética, entre lo social y lo psicológico, entre lo colectivo y lo individual.

Metodología

La metodología que seguimos, intentando guardar coherencia con nuestro objeto de estudio y el marco teórico desde el cual nos planteamos el problema, se inscribe en la tradición de la sociología interpretativa. Desde aquí el acercamiento para retratar las tensiones, disposiciones y prácticas debía ser cualitativo. Combinaremos tres tipos de insumos: a) entrevistas semiestructuras a casos que cumplieran con las características del problema que queremos comprender, esto es: lesbianas masculinas y gays femeninos de distintas edades y estratos sociales⁶²; b) entrevistas a informantes claves (meseros y porteros de los principales antros para gays y lesbianas de la ciudad de México) porque ellos eran testigos privilegiados del público que captaban como consumidores y c) la observación participante para describir lo más densamente posible los espacios y las interacciones que allí tenían lugar.

Consideramos a los informantes claves y la observación participante como apoyos complementarios pero lo que juzgamos siempre como el principal alimento fue la situación dialógica de las entrevistas cualitativas.

“En sociología la entrevista cualitativa es una técnica indispensable en la generación de un conocimiento sistemático sobre el mundo social. Esta se ubica en el plano de la interacción entre individuos cuyas intenciones y símbolos están muchas veces ocultos y donde su empleo permite descubrirlos (...) La entrevista cualitativa proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual los entrevistados expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente; es, por tanto, una técnica invaluable para el conocimiento de los hechos sociales, para el análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades”⁶³

⁶² La definición de Homosexualidad que manejamos fue la que emplea Goffman en *Estigma: Individuos que participan en una comunidad especial de entendimiento en la que los miembros del mismo sexo son definidos como el objeto sexual más deseable, y la sociabilidad está energéticamente organizada alrededor de la búsqueda y conservación de esos objetos.* Nota a pie de página número 7, pág. 165

⁶³ Vela Peón, Fortino, *Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa*, en Tarrés, M.L. *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México: Ed. Porrúa, El Colegio de México-FLACSO, 2001, págs. 67 y 68

Como sostiene Vela Peón el objetivo fue obtener esta lectura de lo social a través del lenguaje de los entrevistados y entrevistadas y acceder a sus pensamientos y deseos.

¿Por qué entrevistas semiestructuradas?

A partir de un guión de 22 preguntas divididas en cuatro bloques: la familia, lo social, el grupo de pares y subjetividad, se propusieron a los entrevistados interrogantes intentando inducir el autoanálisis con el objetivo de rastrear, en lo posible, la parte más espontánea acerca de cómo operaban sus sistemas de visión. El objetivo fue acompañar a los entrevistados a su interior para que a través de las preguntas aparecieran estas disposiciones incorporadas e intentar trascender lo más posible las racionalizaciones. A partir de las diversas direcciones o particularidades que cada uno señalaba se continuaba el hilo propio de la conversación, repreguntando en cada caso todo lo que fuera pertinente en relación a los objetivos generales, a saber: la reproducción de la estigmatización, la ambivalencia hacia el grupo de estigmatizados y su percepción acerca de su masculinización o feminización o la de los otros.

En oposición a las entrevistas estructuradas, procuramos dotar a la situación dialógica que es la entrevista del mayor grado de libertad y profundidad sin perder el norte de la investigación. Otra denominación para este tipo de entrevista es enfocada o centrada, dado que es un “intento por combinar parte de las dimensiones asociadas con la profundidad y la libertad que observan las entrevistas no estructuradas con las características de las entrevistas estructuradas”⁶⁴. Además de indagar acerca de la estigmatización, la ambivalencia, y la percepción acerca de la masculinización y feminización invertida, en las entrevistas se intentó reconstruir las trayectorias sociales individuales. Daniel Bertaux sostiene que la reconstrucción de trayectorias estudia cómo uno se vuelve enfermera, institutriz, delincuente profesional, toxicómano, etc. En nuestro caso el interés fue cómo se vuelven gays femeninos y lesbianas masculinas. Sin embargo, tampoco era el interés primordial retratar únicamente la trayectoria personal de los entrevistados; sino mostrar la ambivalencia actual hacia el grupo de pares, su visión acerca de los elementos que menos tolera y la visión acerca de sí mismo. Por esta razón no hemos optado por el análisis diacrónico (que señala cada salto en el tiempo del relato) que recomienda Bertaux para los relatos resultantes.

⁶⁴ Ibid, pág. 77

Cabe aclarar que tanto el tipo de relevamiento como el tiempo y los recursos de los cuales dispusimos, fue determinante para los resultados obtenidos de modo que la presente investigación no pretende verificar hipótesis planteadas a priori. Lo que queda expuesto, en principio, son las prácticas de estigmatización, una reflexión e hipótesis explicativa acerca de su esencia y una hipótesis acerca del fenómeno de la inversión.

Cuestiones de muestra: ¿Cómo elegimos una muestra a juicio?

Para descubrir lo que hay de general, en cada caso particular, hace falta disponer no sólo de un solo caso, sino de una serie de casos contruidos de modo que hagan posible su comparación, lo que implica a la vez similitudes y diferencias. En nuestro caso aplicamos los “tipos ideales”⁶⁵ de lo masculino y de lo femenino a lesbianas y a gays. Escogimos como sujetos a aquellas lesbianas que más se aproximaran al *tipo ideal masculino* y a gays que hicieran lo propio con el *tipo ideal femenino*.

El criterio fundamental para el diseño de la “muestra a juicio” fue el de los rasgos que nos interesaba estudiar: masculinización en lesbianas y feminización en gays. Los casos de contraste fueron en relación con la que establecimos como característica central. Lo que buscamos fue dibujar un espacio de posiciones relacionales, es decir de diferencias.

- 1) Rasgos significativos: lo más significativo es el estigma, lo visible, las características masculinas y femeninas definidas a partir de los tipos ideales
- 2) La clase o el origen socio-económico y la apropiación de recursos culturales.
- 3) La edad

Realizamos un total de 10 entrevistas. 6 a lesbianas, 4 masculinas y 2 femeninas y 4 gays, tres femeninos y 1 masculino.

Lesbianas masculinas:

Maribel Origen socioeconómico medio-alto, 32 años. Educación privada desde primaria hasta la Universidad. Último título escolar: Maestría en Ciencias Políticas. Renta de 9.000 vive en la Colonia del Valle. Automóvil: Nissan Sentra.

⁶⁵ En el capítulo consagrado a la construcción de los tipos ideales explicaremos la vinculación con la noción weberiana y el alcance que tiene en nuestro estudio.

Natalia Origen socioeconómico medio-medio bajo, 24 años. Educación privada hasta la secundaria. Padres profesionales. Último título escolar: Licenciatura. Vive en la colonia Roma, renta de 4.000. Trabaja en publicidad como creativa junior, sueldo: 8.000. Automóvil: Volkswagen usado.

Marcela Origen socioeconómico de clase baja, 35 años. Se mudó de provincia (Tepeje del Río Hidalgo, sobre la Salida a Querétaro) a los 11 años a la colonia Providencia. Trabajó haciendo el quehacer doméstico muchos años. Último año escolar: primaria. Título profesional: Luchadora profesional (Lucha Libre). Actualmente vive en la colonia Roma y percibe un sueldo de 12.000 mensual como gerente de un antro gay de la zona rosa. Automóvil: Jetta, cuarta generación.

Sandra, 46 años, Nació en Barranquilla, Colombia. Familia dedicada al comercio. Accedió a educación pública y privada. Último título: Licenciatura en Diseño Gráfico. Dueña de una imprenta, ingresos aproximados de 8.000. No tiene automóvil.

Gays femeninos:

Oswaldo. Origen medio, medio-bajo, 22 años. Educación pública, secundaria incompleta. Trabaja como gerente de ventas en local de ropa de Plaza Universidad. Gana 5.000 más comisiones. No tiene automóvil. Vive a 20 minutos del metro Constitución, al Oriente. Vive con su madre.

Alberto. Origen clase alta, 43 años, nació en México D.F. Educación Privada. Licenciatura en Ciencias de la Comunicación y estudió Diseño de Modas en Francia. Dueño de un local comercial para la venta de sus diseños de alta costura y también empleado. Ingresos aproximados: 70.000 Dueño de una casa en la Colonia Anzures.

Joel. Origen clase media baja, 31 años, nació en México D.F. Educación Pública. Dueño de una pequeña estética en la colonia Alamos. Ingresos entre 6.000 y 7.000. Vive con su madre y hermanas.

El status de las hipótesis

En la investigación en terreno, la noción de muestra “estadísticamente representativa” no tiene sentido; es reemplazada por la de “construcción progresiva de la muestra”, o “muestra a juicio”. Los

criterios orientadores fueron básicamente dos: obtener variedad de orígenes socioeconómicos y edades y evitar el conocimiento previo del entrevistado. De esta manera fuimos haciendo los contactos, saltando siempre el informante o relación personal directa del entrevistador, y concertamos las entrevistas.

Teniendo en cuenta la omnipresencia de las relaciones de poder en nuestras sociedades, se puede esperar que el mundo social que buscamos comprender sea el producto de actividades reguladas y de interacciones de un cierto número de categorías de agentes/actores situados unos con relación a otros en posiciones diferentes. Siendo el objetivo de nuestra investigación construir un cuerpo de hipótesis, es decir, un modelo del modo en que pasan las cosas, este modelo no puede ser considerado como establecido más que si el investigador ha dado a lo real todas las chances de desestabilizarla. Se trata, sobre todo, de multiplicar los estudios de caso individuales haciendo variar lo más posible las características de los casos observados. Por lo tanto, no creemos que el presente estudio pueda constituir más que una aproximación a un modelo de explicación, el cual necesitará de nuevos y mejores estudios para constituirse en un modelo explicativo de la realidad.

Para descubrir lo general en el corazón de las formas particulares, será necesario confirmar las recurrencias de que hoy damos cuenta y la saturación progresiva del modelo. Sólo así podremos alcanzar, en posteriores estudios, la confirmación de las hipótesis que hoy no podemos sino dejar esbozadas.

No se trata de comprobar hipótesis en tanto relaciones entre variables sino alcanzar nuevas y mejores hipótesis de configuraciones de relaciones, de mecanismos sociales, de procesos recurrentes, sobre los juegos sociales y sus posiciones, en síntesis: clarificar el tipo de elementos que permitan imaginar y comprender “como marcha eso”. Verificar no tiene sentido porque todas las hipótesis parten de casos concretos lo que haremos será retener o desechar, a partir de la recurrencia, las hipótesis que sobreviven al proceso.

Construcción del campo: Antros para gays y lesbianas de la Ciudad de México

El campo es una herramienta analítica útil, una construcción teórica del mundo social. Sistema de posiciones y relaciones entre posiciones, se da a partir de definir lo que está en juego y los intereses específicos. Hay un capital específico que es el fundamento del poder o de la autoridad: espacios de juego que existen en cuanto tal, en la medida en que hay jugadores dispuestos a jugar el juego, que

creen en las inversiones y recompensas, que están dotados de un conjunto de disposiciones y que implican a la vez la propensión y la capacidad de entrar en juego y de luchar por las apuestas y compromisos que allí se juegan: los campos son mercados de capitales específicos. Dado que nos interesaba comprender para qué muchas lesbianas y muchos gays se masculinizaban y luego reproducían la estigmatización hacia aquellas más masculinas o más femeninas el punto de partida para definir nuestro campo fue la definición de homosexual. Así fue que definimos a los homosexuales como aquellos individuos que participan en una comunidad especial de entendimiento en la que los miembros del mismo sexo son definidos como el objeto sexual más deseable, y la sociabilidad está energéticamente organizada alrededor de la búsqueda y conservación de esos objetos. El campo a reconstruir fue el mercado de este capital de obtención y conservación de objetos sexuales. La estructura del campo es un estado: un momento histórico de la distribución del capital específico que allí se juega que orienta las estrategias de los actores.

En todo campo hay una complicidad básica pues existe un cierto número de intereses fundamentales en común, es decir, un acuerdo entre los antagonistas acerca de lo que merece ser objeto de lucha. Son espacios dinámicos donde se producen constantes definiciones y redefiniciones de las relaciones de fuerza entre los agentes y las instituciones comprometidas.

Entrevistamos a informantes claves: meseros y meseras, porteros y porteras y desarrollamos una observación participante para obtener una descripción física de los lugares y sobre todo de las prácticas sociales allí observadas. La descripción, que intenta aproximarse a una descripción densa, de los antros de la ciudad de México tiene como meta objetivar los principios de diferenciación que están operando dentro de la llamada Comunidad Lésbico Gay Bisexual y Travesti, en adelante CLGBT, teniendo presente nuestra pregunta acerca de cómo algunos gays y lesbianas exteriorizan su masculinidad y feminidad invertida y la estigmatización que se reproduce al interior.

La intención de objetivar no la proponemos en el sentido de neutralidad sino de ubicar unidades de observación para recuperar las prácticas, es decir, las formas de uso de estos lugares por parte de los diferentes individuos. La idea es describir las tensiones y actuaciones que allí ocurren. Perspectiva actancial (Goffman) la puesta en escena, la fachada y la trastienda, y los escenarios. Se tratará de relevar quienes hacen qué, o sea (quienes se sientan juntos, quienes y cuántos bailan qué tipo de música, quienes y cuántos platican, quienes, cuántos y cómo se interrelacionan de manera más íntima públicamente, etc)

Esta descripción acerca de ¿quiénes prefieren qué tipo de antros para hacer qué? actuará como un referente analítico complementario a las entrevistas en profundidad. La observación participante

desarrollada en los “antros” representa una segunda fuente para articular los relatos, siendo además un elemento necesario para ubicar a los entrevistados y validar la muestra a juicio.

Reconstruimos un mapa del campo del mercado del entretenimiento y el tiempo libre orientado hacia los homosexuales de la ciudad de México con el objetivo de observar las prácticas de estigmatización al interior del grupo y explicar su sentido. Investigamos los lugares de reunión, su ubicación, precio, su concepto (lo que ofrecen y para qué población está pensado) y relevamos a quienes convocan. Realizamos también una descripción lo más densa posible de aquellos que aparecían como los más representativos.

Los objetivos fueron: 1) Recomponer hábitos de consumo (ubicación geográfico, días de apertura y costos, concepto o propuesta del lugar (*target*) 2) Realizar una observación participante para desarrollar una descripción densa de los espacios, en tanto espacios de prácticas de diferenciación⁶⁶ 3) Observar de manera directa prácticas de estigmatización y ubicar la muestra de nuestras entrevistas en profundidad.

Plan general de exposición

El objetivo de la presente investigación fue hurgar acerca de la raíz de una de las formas de violencia social que representa el estigma y también establecer alguna hipótesis explicativa acerca de para qué muchas lesbianas se masculinizan y muchos gays se feminizan, con la presunción de que ambos fenómenos estaban relacionados y que tras todo problema de violencia hay detrás un problema de autoconocimiento y autoreconocimiento.

La elección de los sujetos de estudio, la construcción del cuestionario guía y la observación participante tuvieron inicialmente una intención descriptiva sociológica, pero desde la construcción del tipo ideal masculino y del tipo ideal femenino, junto con la exploración acerca de la etiología de la homosexualidad femenina en Freud, el ingreso en la consideración del inconsciente como factor explicativo determinó la necesidad de ampliación del marco teórico. A partir de entonces, mucho más que el interés descriptivo el verdadero motor de la investigación pasó a ser el encontrar un sentido, elaborar una hipótesis explicativa acerca del para qué general, una propuesta teórico especulativa que contestara, aunque no pudiera ser refrendada fácticamente, que tipo de

⁶⁶ Antros para Gays: Cabaretitos (Neón, Safari, V.I.P.), El taller, Lipstick, Boy Bar, Tom’s Leather, Living, Butterfly, Viena, Oasis, La Perla, Híbrido, Pride, La Gayta⁶⁶, Living. Antros para Lesbianas: Lipstick, Bacalao, Cabaretitos (Neón, Safari, V.I.P.), Virreynas, Híbrido, Pride, 1230, La gayta, Living.

gratificación o sentido poseía la estigmatización y la feminización y masculinización invertida. Por esto el presente trabajo que expongo debió resignar el clásico esquema de: marco teórico, trabajo de campo y conclusiones. Al marco teórico sociológico de partida prosigue la exposición de las limitaciones o interrogantes que desde éste no encontraron respuesta. Luego construimos los tipos ideales femenino y masculino prosiguiendo el desarrollo teórico y recién entonces procedemos a analizar parte del trabajo de campo a través de las mejores herramientas sociológicas, a mi juicio procedentes de la perspectiva goffmaniana quedando preparado el terreno para contestar desde la psicología profunda cuál es la esencia del estigma, su funcionamiento y la posibilidad de su superación

La exposición está dividida en cinco capítulos.

En el primero revisaremos con Bauman la presencia del estigma en la modernidad pero será con Goffman con quien penetraremos en el terreno de las interacciones sociales. Estableceremos las limitaciones que nuestro problema de investigación evidenció. Profundizaremos acerca de qué es lo social para Goffman, veremos los problemas que se suscitan en el marco de la identidad personal, y cómo, desde el marco teórico goffmaniano no se pueden comprender ni los comportamientos de nuestros sujetos de estudio ni la esencia de la ambivalencia que los atraviesa.

En el segundo capítulo, a través de la construcción de tipos ideales, introducimos la perspectiva arquetípica para entender las fuerzas en juego en nuestro problema. Aquí resulta fundamental entender que desde lo social instituido emergen imágenes poderosas lo que nos permitirá pensar la máscara o *persona* en su aspecto numinoso.

En el tercer capítulo, a través del trabajo de campo, queda evidenciado por boca de los entrevistados la estigmatización de la que fueron objeto y luego reprodujeron. Veremos aquí en acción la ambivalencia hacia el grupo de pares. Y podremos observar las alienaciones, que cada uno abraza, como discursos que otorgan sentido a su situación. A través del análisis del bloque de subjetividad nos introducimos en la dimensión desiderativa e imaginativa de nuestros entrevistados. Al término de este tercer capítulo redactamos conclusiones parciales que en realidad abren el problema y confirman la necesidad de ampliar el marco goffmaniano.

El cuarto capítulo se centra en la exposición de la contribución de la perspectiva simbólica de las psicologías de las profundidades (Jung) presentando las principales nociones para contestar la pregunta fundamental de mi investigación, que en realidad rebasan el marco de la sociología hoy por hoy reconocida académicamente. ¿Para qué sucede esta masculinización y feminización invertida y para qué los estigmatizados reproducen la estigmatización? Para responder a la pregunta del para qué, expondremos la propuesta que Jung construye para comprender la *psique* y a través de las nociones de “conciencia e inconsciente colectivo”, “imagen arquetípica” e “imagen simbólica”⁶⁷ y “*persona*” intentaremos, mediante una especulación teórica que dejaremos planteada como hipótesis, proponer una comprensión del problema fundamental, vinculando esta explicación con parte del material surgido en el trabajo de campo. Esta es la parte más delicada y más arriesgada de la interpretación.

Pese al riesgo, esta parte es la que más luz arroja y más elementos proporciona sobre una mayor cantidad de problemas que antes aparecían dispersos e inconexos. Mediante la consideración de la fascinación inconsciente de imágenes colectivas de lo femenino y de lo masculino, y de la fuerza numinosa de la *persona*, no sólo la estigmatización y su reproducción en este caso particular, sino una serie de problemas característicos del diario vivir de gays y lesbianas resultan iluminados con una nueva luz. Así también la estigmatización en general, para todo normal y estigmatizado, interpretada en tanto complejo, conflicto o presentización de la sombra, adquiere un sentido nuevo.

En el capítulo quinto, a partir de esta interpretación, describo una serie de consecuencias que tal desarrollo hipotético psicológico permite prever. De donde quedan planteadas numerosas, importantes y urgentes tareas de investigación a futuro. El tramo final de este capítulo, que prosigue el sendero interpretativo, y delinea la salida de la situación que planteamos como hipótesis.

En este momento trataremos acerca de cómo deshacer en parte la fuerza del complejo. Se trata de entenderlo positivamente, en tanto que, reconocernos en problemas es la única forma de alcanzar como individuos y como sociedad un estado de ampliación de conciencia

Culminamos con unas breves conclusiones que pretenden hilar el conjunto del desarrollo expuesto planteando la necesidad de más y mejores estudios que tomen en cuenta, para los estudios sobre minorías, el posible aporte de la perspectiva arquetípica.

⁶⁷ También “imagen del alma” o “ánima”

Capítulo I: El estigma como marca y expulsión del mal

I.1.1. El estigma como contradicción principal de la modernidad

La clave, la posibilidad de superar esta contradicción principal de la modernidad está en las relaciones y en los procesos de estigmatización. Lo que expndré a continuación es que ésta es la llave para abrir el cofre y recoger los tesoros. En este apartado veremos algunos de los pasajes más interesantes de la caracterización de Zygmunt Bauman de la época actual con la intención de comprender por qué las situaciones de estigmatización y las relaciones sociales puestas allí en jaque se erigen por un lado en la gran contradicción de la modernidad pero también en la posibilidad de su superación. En este punto la reflexión debe ser asistida por quien analiza minuciosamente el problema que no es otro que Goffman para quien la sociedad sólo puede comprenderse a través del orden de la interacción.

La ambivalencia frente al grupo de estigmatizados, la existencia simultánea de sentimientos de pertenencia y extrañeidad, y el estado de ánimo en que coexisten emociones encontradas, es lo que resulta más fermental del análisis goffmaniano, Bauman tal vez escuchando bien la conclusión: que todos fuimos, somos o seremos estigmatizados, plantea que esta es la clave para entender la época actual por eso su libro lleva por título *Modernidad y Ambivalencia*. El diagnóstico de partida tiene implícito el desarrollo del concepto de modernidad acuñado desde la Teoría Crítica, especialmente el de *Dialéctica de la Ilustración* de Adorno y Horkheimer¹. Exploraremos el por qué de esta situación de orfandad hacia las pertenencias que reina en la modernidad y cómo las situaciones de estigmatización en realidad ponen en jaque ambos lugares, evidenciando el problema mayor que probablemente todas las identidades hoy están en cuestión pues la extrañeidad es interior.

¹ En *Modernidad y Ambivalencia*, Barcelona, Anthropos, 2005, dice Bauman, en la pág. 39, “Cualquier lector de este libro notará que el problema central se arraiga firmemente en proposiciones que articularon en primer lugar Theodor Adorno y Max Horkheimer en su crítica de la Ilustración, y a través de ésta de la civilización moderna. Ellos antes que nadie, explicaron clara y contundentemente que ‘[la] Ilustración es el temor mítico hecho radical [...] Nada absolutamente debe existir fuera, pues la sola idea del exterior es la genuina frente del miedo; que ‘[lo] que los hombres quieren aprender de la naturaleza es servirse de ella para dominarla por completo a ella y a los hombres. Ninguna otra cosa cuenta. Sin consideración consigo misma, la Ilustración ha consumido hasta el último resto de su propia autoconciencia. Sólo el pensamiento que se hace violencia a sí mismo es lo suficientemente duro para quebrar los mitos’ (cita de *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 1994, pág. 70 y 60)”.

En la Introducción de la obra bajo el título de *La búsqueda de orden*, el autor comienza hablando de la ambivalencia refiriéndola a la función denotativa del lenguaje, es decir a la primera acepción ya referida, que implica la coexistencia en una cosa, por ejemplo una expresión, de sentidos opuestos o distintos. Explica el malestar profundo que sentimos al no ser capaces de interpretar correctamente alguna situación ni de elegir entre acciones alternativas². No se trata de una patología del lenguaje sino de algo normal. El desarrollo que implícitamente maneja es el de Jaques Derrida³. Clasificar, apartar y segregar implica la presunción de que el mundo consiste en entidades independientes, o sea dotar al mundo de una estructura. Lo que la estructuración del mundo limita es la contingencia, la arbitrariedad de los acontecimientos. Un mundo ordenado es aquel en el que sabemos cómo actuar, qué esperar y cómo reaccionar. Pero como bien establecerá Derrida, toda interpretación abre más interpretación y por tanto no hay más salida que incluirse en el problema aceptando la responsabilidad de la propia reflexividad y el error. Por el contrario toda operación de inclusión/exclusión es, dirá Bauman, “un acto de violencia perpetrado sobre el mundo y requiere el soporte de una cierta cantidad de coerción”⁴, esta coerción en tanto no logra desactivar la ambivalencia tiende a aumentar, por eso para Bauman (que hace suyo el problema derrideano) “la lucha contra la ambivalencia se destruye e impulsa a sí misma; perdura con vigor invicto porque crea sus problemas mientras los resuelve”. Como ejemplo el autor se pregunta ¿Cuál es la edad de la modernidad?⁵ y reconoce que la modernidad “como otras *cuasi* totalidades que queremos abstraer del flujo de lo real se torna elusiva” y que la característica definitoria de la modernidad “que subyace a este ensayo es parte de la polémica”⁶. De esta manera enuncia:

“Entre la multitud de propósitos imposibles que la modernidad se ha propuesto a sí misma y que hicieron de ella lo que es, destaca el del orden (en concreto y lo que es más importante, del orden como propósito), como el menos posible entre lo imposible y el menos disponible entre lo indispensable; en realidad, como el arquetipo de todos los demás propósitos, y a partir del cual el resto aparece como simples metáforas de sí mismo”⁷

² Cfr. Bauman, *Modernidad y Ambivalencia*, pág. 19

³ El cual cita más adelante en la pág. 253

⁴ *Ibid*, pág. 21

⁵ En un pie de página abunda sobre la polémica y asienta su posición: “(...) llamo ‘modernidad’ a un período histórico que empieza en Europa occidental con una serie de cambios socioestructurales profundos y transformaciones intelectuales en el siglo XVII y que logra su madurez: 1) como un proyecto cultural con el crecimiento de la Ilustración-; 2) como una forma de vida socialmente construida junto con el desarrollo del capitalismo industrial, y más tarde también con la sociedad comunista”. Bauman, *op. cit.* pág. 22 y 23 pie de página 1

⁶ *Ibid*, pág. 23.

⁷ *Idem*

Este mundo surge con el colapso del mundo ordenado por Dios que nada sabía ni de necesidad ni de accidente, tan sólo existía. Orden y caos son gemelos modernos. El orden es el gran propósito y todos los demás son metáforas de éste, podemos pensar la modernidad como una era en la que el orden es *autoreferencial* dado que se convierte en una práctica consciente de sí misma. En este punto se apoya en el historiador Stephen L. Collins quien a su vez toma la visión de Thomas Hobbes como la marca de nacimiento de la conciencia de orden. Veamos parte de la cita:

“El orden (cuarenta años después de la muerte de Isabel I) pasó a ser comprendido, no como algo natural, sino artificial, creado por el hombre y manifiestamente político y social. El orden tendría que ser diseñado para contener su ubicuidad (es decir, el flujo) [...] El orden se convirtió en asunto del poder, y el poder un asunto de voluntad, de fuerza y de cálculo [...] Fundamental para la entera reconceptualización de la idea de sociedad fue la creencia de que el bien común, en tanto orden, era creación humana”⁸

Esta concepción del orden como no natural, como creación humana, es el nacimiento del orden como tal y este aparece en la conciencia junto con el problema del orden, como un asunto de diseño y acción. El orden como obsesión y junto a esto la Naturaleza como lo *Otro* como el silencio humano. La existencia es moderna en tanto se bifurca en orden y caos⁹, en tanto concibe esta alternativa de, orden en tanto diseño, y caos en tanto naturaleza. Orden es lo que no es indeterminado, ni ambivalente, transparente, claro frente a lo difuso y confuso. “Lo otro del orden es el hedor de lo indeterminado e impredecible. Lo otro es la incertidumbre, el origen y arquetipo de todo miedo”¹⁰. Y continúa:

“La existencia cruda, libre de toda intervención, la existencia *desordenada* o el borde de la existencia ordenada, deviene ahora *naturaleza*: algo particularmente inconveniente para el hábitat humano algo que no es confiado a sus propios mecanismos, algo que debe ser *dominado, subordinado, rehecho*, así como reajustado a las necesidades humanas. Algo que debe ser puesto en jaque, refrenado y contenido, alejado del estado amorfo y conformado con destreza y fuerza (...) la existencia es moderna en tanto es efectuada y sustentada por el *diseño, la manipulación, la administración, la ingeniería*. (...) La práctica típicamente moderna, la sustancia de la política moderna, del intelecto moderno, de la vida moderna, es el esfuerzo por exterminar la ambivalencia: un esfuerzo por definir precisamente y por ahogar o eliminar algo que podría o debería ser definido. (...) La intolerancia es, por ello la inclinación natural de la práctica moderna. La construcción del orden pone límites a la incorporación y a la admisión”¹¹

⁸ Ibid, pág. 24, cita de Stephen L Collins, *From Divine Cosmos to Sovereign State: An Intellectual History of Conciousness and The Idea of Order in Renaissance England*, Oxford University Press, 1989, pags. 2, 4, 6,7, 28-29 y 32

⁹ Cf. Ibid, pág. 26

¹⁰ Idem.

¹¹ Ibid, pág. 27 (las cursivas son del autor).

La intolerancia es la inclinación natural, pues la conciencia tendrá como guía la exterminación de la ambivalencia. Estamos aquí contemplando como socialmente estamos inclinados a considerar todo lo que escapa a esta conciencia que es diseño, control y dirección como arquetipo del caos, por lo tanto el inconsciente no puede sino ser demonizado, en él se identifica todo lo que da miedo y lo indeterminado.

La dirección es clara hacia la unilateralidad del pensamiento clasificatorio y opositivo y de la razón como *ratio* como únicos soberanos, como si no hubiera más pensamiento que el lógico y como si no hubiera más razón que la instrumental por lo tanto como si el hombre fuera solamente una conciencia clara y sin dudas, sin cuerpo, sin intuición, sin percepción, sin sentimientos y por lo tanto sin irrupciones ni manifestaciones inconscientes de ningún tipo. Vale decir un hombre despojado de subjetividad, de corporeidad, de historia, de memoria, sin ningún tipo espesor conflictivo ni desiderativo y sin devenir.

Bauman señala: “Con la soberanía del intelecto moderno sobre el que recae la potestad de elaborar y establecer las definiciones plausibles todo aquello que elude un sitio inequívoco es una anomalía y un desafío. Lo otro de esta soberanía es la violación de la ley del tercio excluso”¹². Este movimiento autopropulsor donde la conciencia de la escasez o precariedad de las definiciones impulsa nuevamente su búsqueda en tanto la conciencia moderna es la sospecha del carácter no excluyente del orden existente, “una conciencia impulsada y dinamizada por la premonición de inadecuación, de no-viabilidad del diseño-de-orden, por el proyecto de eliminación-de-la ambivalencia; de la arbitrariedad del mundo y la contingencia de las identidades que le constituye”¹³.

Pero una razón que por sí misma sabe que sus construcciones no agotan la complejidad del mundo y que por esto mismo se ve impulsada a nuevas y mejores construcciones que ya descreen de su propio poder, es decir se saben bastante impotentes en esta tarea ordenadora tan sempiterna como inadecuada, esta razón, pensamiento o intelecto moderno parece asistido por un *algo más* diferente de sí mismo que le permite este descentramiento, esta *excentricidad* en palabras de Plessner, este mirarse desde fuera o desde otro lugar. Lo que queremos señalar desde aquí es que este malestar obsesivo de la conciencia moderna tal como hasta aquí es descrita tiene una consecuencia positiva en tanto la pone en movimiento.

Desde la reflexión que iremos componiendo con el concurso de otros autores, lo que surge como más urgente para ejercer el oficio de hombre y de mujer en nuestra época es reconciliarnos con esta

¹² Ibid, pág. 28

¹³ Ibid, pág. 29

dimensión simbólica del ser, es decir: poder ampliar esta conciencia, contemplarnos como seres enigmáticos para nosotros mismos, considerar que el mal también reside en nosotros, y reconocer que tanto la preocupación ética como la de la trascendencia son consustanciales a nuestro estar en el mundo y no una opción volitiva.

Volvamos con nuestro problema, el objetivo fue componer alguna reflexión propia que clarifique o enriquezca en alguna medida la problemática de la relación estigmatizado-estigmatizante en la modernidad. Creemos que, como dice Goffman, más que una relación entre dos grupos de individuos es un proceso social penetrante entre dos roles o perspectivas¹⁴. Entonces si el estigmatizado y el normal son dos caras de una misma moneda, la identidad precaria sujeta al abuso es entonces un tema que nos interesa a todos. ¿Existe alguna forma de convivir con la ambivalencia en lugar de intolerarla? ¿Existe alguna forma de detener esa lucha imposible y autopropulsora de la modernidad contra la ambivalencia y el caos que no hace sino perpetuarse?

Bauman cita a Goffman, y sostiene que el estigma se sitúa en el centro de la contradicción principal de la modernidad. Veamos cómo y por qué llega a esta aseveración. Bauman continúa y engarza en este libro la reflexión de sus obras anteriores *Modernidad y Holocausto* y *Legisladores e Intérpretes*. Dice entonces que el Estado moderno fue el Estado Jardinero, esto es el que mediante “criterios” escinde la población en plantas útiles que deben ser cultivadas y en maleza que debe ser eliminada de raíz. Quien proveyó estos “criterios” fueron los filósofos modernos. “Los gobernantes y filósofos modernos fueron primero, y ante todo, *legisladores*; encontraron caos, lo domeñaron y reemplazaron por el orden. Los órdenes que ellos desearon introducir fueron artificiales por definición y como tales descansaron sobre los designios mentados por leyes, afirmadas en el sólo apego a la razón y por lo mismo deslegitimadoras de sus oponentes”¹⁵ Construir y mantener el orden significa hacer amigos y luchar contra enemigos y sobre todo evacuar la ambivalencia. En lo intelectual, expulsar la ambivalencia significó “sobre todo deslegitimar todos los fundamentos de conocimiento que son filosóficamente incontrolables e incontrolados”¹⁶. En el ámbito de la filosofía significó invalidar el sentido común, las meras creencias, los prejuicios y la superstición. Bauman se apoya en Richard

¹⁴ Cfr. Goffman, *Estigma* ... pág. 157

¹⁵ *Ibid*, pág. 47

¹⁶ *Ibid*, pág. 48

Rorty quien denomina filosofía fundacional (Kant, Descartes y Locke) a la que eleva la razón al puesto de legislador supremo¹⁷.

1.1.2. Del “orden” científico al Holocausto

La naturaleza se equivoca, el hombre no, así pues de la ingeniería social a la eugenesia sólo mediaba un paso, las analogías entre tumores corporales y tumores sociales, extinción y selección, clarificaba la misión que consistía en salvaguardar a la población de la mala hierba.

“Conceptos como ‘cepa contaminada y decadente’, ‘casta degenerada’, ‘subhombres’, ‘tipos de baja calidad’ e ‘inadaptados biológicos’ se convirtieron en las figuras básicas del debate inteligente, en tanto la tremenda influencia de Karl Pearson sonó como una alarma que conmocionó la opinión del público lector: ‘la sobrevivencia de los inadaptados es una característica notable de la vida urbana moderna’”¹⁸

Por esto Bauman sostiene que la determinación y la libertad de “recorrer ‘todo el camino’, y de llegar a ese extremo último, perteneció a Adolf Hitler aunque la lógica implicada fue construida, legitimada y suministrada por el espíritu moderno”¹⁹. Esta misma fuente fue el abrevadero de los socialismos emergentes y esto también lo deja bien asentado. El mismo espíritu moderno que impuso en 21 estados de los EE.UU. leyes para la esterilización²⁰ fue la justificación del diseño comunista de la Europa atrasada del Este ávida por absorber de una sola cucharada la modernidad²¹.

¹⁷ Bauman coloca una cita de Kant y otra de Descartes, “En los juicios de la razón pura, no hay lugar para la opinión [...] Pues los fundamentos subjetivos de un juicio, tales que producen creencias, no pueden admitirse en las investigaciones especulativas” (Kant) “Un hombre que se dedica a elevar su conocimiento por encima del común debe avergonzarse de derivar la ocasión de dudar a partir de las formas de habla inventadas por el vulgo” (Descartes), el cuerpo del texto pág. 49. Así mismo en la cita a pie de página 8, “La filosofía puede tener carácter de fundamento en relación con el resto de la cultura, pues esta es la acumulación de las pretensiones de conocimiento, y la filosofía debe juzgarlas [...] Al siglo XVIII, y a Kant de una forma especial, debemos la idea de la filosofía en cuanto tribunal de la razón pura, que confirma o rechaza las pretensiones del resto de la cultura, pero esta idea kantiana presuponía un asentimiento general a las ideas de Locke sobre los procesos mentales y a las de Descartes sobre la sustancia mental” Rihard Rorty, *Philosophy and the Mirror of Nature*, Oxford, Basil Blackwell, 1981

¹⁸ Ibid, pág. 59. Para recuperar el debate científico y las metáforas que sustentan la imagen del Estado Jardinerero ver las páginas 52, 53, 55 y 57, así como el muy interesante pie de página 15 “Efectivamente, en muchos aspectos las prácticas eugenésicas y otras prácticas dirigidas a la regulación demográfica implementadas por políticos estadounidenses y recomendadas por científicos de ese país, sirvieron como una fuente de inspiración para los planificadores alemanes del genocidio. Los “higienistas raciales” alemanes “se remontaron a los ejemplos de las leyes de inmigración, esterilización y mestizaje de Estados Unidos para formular sus propias políticas en estas áreas” Robert Proctor, *Racial Hygiene*

¹⁹ Ibid, pág. 55

²⁰ Las leyes promulgadas en Iowa, New Jersey e Indiana incluía a “criminales, débiles mentales, imbéciles, lunáticos, borrachos, toxicómanos, epilépticos, sífilíticos, pervertidos sexuales y morales, y personas

Ahora bien, lo *Otro*²², la naturaleza, pasa a ser en la interpretación moderna lo opuesto al concepto de humanidad. “Es el nombre de lo que no tiene objetivos, de lo vago, del sin sentido”²³. Por esto mismo la naturaleza es objeto de dominio y legislación, la naturaleza es lo que arruina el orden, la armonía, el diseño, lo que rehúsa propósito y significado, y debe ser tratada como tal; a su vez es naturaleza todo lo que es tratado así. El argumento es circular e inexpugnable y no proviene de la política o la ideología sino de la ciencia. Citando a historiadores concluye “Ya por 1932 se puede decir con justicia que la higiene racial se había convertido en ortodoxia científica para la comunidad médica alemana” (Proctor) o “el programa de exterminio [fue] una extensión lógica de ideas sociobiológicas y de doctrinas eugenésicas que no tenían específicamente nada que ver con los judíos y que se habían extendido por Alemania mucho antes de la era del Tercer Reich” (Chorover)²⁴. Sin el proyecto nazi de purificar racialmente Alemania no hubiera habido genocidio; “Pero enfatiza Bauman -, igualmente, no hubiera existido un proyecto así si la ciencia y la tecnología no lo hubieran hecho pensable y, por decirlo así, respetable”²⁵. Lo que documenta Bauman no es más que lo que denuncian Adorno y Horkheimer en las primeras líneas de su introducción y tal tendencia es la misma que hoy sigue predominando en toda la ciencia, incluidas las ciencias sociales, y no sólo en la ingeniería genética de punta²⁶. “Los científicos aclaman la objetividad. Desdeñan y evitan los juicios de valor. Una vez hecho esto, lo demás es materia de racionalidad instrumental”²⁷.

enfermizas y degeneradas” Stephen L.Chorover From Genesis to genocide: The meaning o Human Nature and the Power of Behavior Control, Cambridge, Ma Mit Press, 1979, pág. 63, citado por Bauman, op. cit. pág. 63, cita a pie de página 22

²¹ Bauman comenta respecto de las clases educadas de Europa del Este: “Estaban embriagados de política poder y Estado. Necesitaban de una palanca poderosa que levantara a la sociedad de una sola vez hasta alcanzar el ideal: y un Estado así, a la vez capaz y deseoso de servir, aún estaba por crearse”, op.cit. pág. 64

²² En términos de Adorno “ganz ande” lo absolutamente otro.

²³ Bauman, op. cit. pág. 67. Como veremos el pensamiento de Jung se encuentra en la antípoda del pensamiento moderno, para él nada más orientado que la naturaleza, la vida se abre paso y el crecimiento y la maduración del hombre son inevitables, incluso los complejos, la neurosis, la desadaptación que la hace estallar o la enfermedad, en el sentido más general, son medios (como la fiebre en lo físico) que expresan una finalidad de la psique que no puede sino tender a su cumplimiento.

²⁴ Ver op. cit. págs 68 y 69

²⁵ Ibid, pág. 72

²⁶ En el pie de página 34, inserto en la página 74, Bauman agrega: “La investigación biotecnológica relacionada con la secuencia de genes tuvo un notorio crecimiento en los últimos 15 años, y predominó en Estados Unidos con más de 1.300 empresas y firmas dedicadas a la manipulación genética, con tantas implicaciones positivas en el alivio de enfermedades como la diabetes, la hemofilia o el cáncer, como cuestionamientos de tipo ético”. También apunta que el liderazgo norteamericano ha sido contrarrestado en los últimos tiempos por Francia, Alemania, Italia, Suiza, Japón, India, Brasil y Gran Bretaña.

²⁷ Ibid, pág. 79

El asombro no cesa cuando, a través de este documentado recorrido, observamos que la ciencia se convierte no sólo en aliado sino en ideólogo y sustentador de las atrocidades, y más aún cuando podemos observar que a través del *expertise* y la cadena de producción del conocimiento la “otra persona” desaparece de la vista, el individuo queda así reducido a una cifra y así : “Al haber emancipado los actos con objetivos de las restricciones morales, la modernidad volvió posible el genocidio. Sin ser causa suficiente del genocidio la modernidad, es su condición necesaria”. La ciencia no debería haber olvidado jamás que como producto humano que es no puede dejar de ser ambigua y por eso debe continuamente vigilarse, así ayer y así hoy a través de los discursos asimiladores que claman por avances en las políticas públicas hacia los estigmatizados.

Ahora bien más allá del asombro antedicho el sentido de haber seguido el desarrollo de Bauman es observar como la naturaleza pasó a significar lo inhumano y las metáforas acerca del cuerpo social infestado además de alimentar ideológicamente las ideas de higiene racial también contribuyeron a sustentar la inhumanidad del otro. Ya no se trataba de un pecador que puede enmendarse sino de un organismo infectado a la vez enfermo e infeccioso, a la vez dañado y dañino. “Al definir al Otro como gusano se enganchan los temores, la repulsa y el disgusto más profundo en el carro del exterminio. Pero también y seminalmente, pone al Otro a una enorme distancia mental, donde los derechos morales ya no se ven”²⁸ . Lo que hubiera de naturaleza en nosotros era lo que había de domeñar y así mismo se convirtió en signo de la inhumanidad del otro.

I.1.3. Amigos / enemigos y extraños

“Sujetos al mismo principio de estructuración, conocimiento y acción concuerdan, de modo y manera que el conocimiento puede modelar la acción y ésta confirma la verdad del conocimiento. La oposición amigos/enemigos separa verdad de falsedad, bueno de malo, belleza de fealdad. Separa entre propio e impropio, correcto e incorrecto, exquisitez e indecencia. Hace legible el mundo y, con ello, instructivo. Disipa las dudas”²⁹.

La ciencia regida por la razón instrumental modela la acción y ésta confirma la verdad del conocimiento, por eso Adorno y Horkheimer dicen “Lo que no se doblega al criterio del cálculo y la utilidad es sospechoso para la Ilustración”³⁰. Sabiendo donde están los amigos, la verdad, la bondad y la belleza el mundo se vuelve legible y el sueño de la erradicación de las dudas parece hacerse

²⁸ Ibid, pág. 77

²⁹ Ibid, pág. 85

³⁰ Adorno Theodor W. y Horkheimer, Max, *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid-México, Trotta, 1994, pág. 62

realidad. Pero sólo lo parece. Quienes nos despiertan de este sueño maravilloso son los estigmatizados, los extraños, los extranjeros, los terceros excluidos.

Bauman siguiendo a Simmel³¹ sostiene que la relación de amistad y enemistad, *y sólo ellas*, son formas de *sociación*; de hecho, son formas arquetípicas de toda *socialidad*, y juntas constituyen los ejes de su matriz. Es entonces, a través de Derridá, que Bauman comienza a hablar del *tertio excluso*, del extraño como quien se rebela contra este íntimo antagonismo de amigos y enemigos. Y dice “La amenaza que él conlleva es más terrible que el temor que alguien puede tener de su enemigo. Amenaza la socialidad en sí misma la posibilidad de *socialidad*”³².

El extraño es el arquetipo de lo indecible concluirá nuestro autor³³. Así dirá:

“Innombrables son todos los ni esto ni aquello: dicho de otro modo, socavan al esto o aquello. Su indeterminación es su potencia: ya que no son nada, pueden ser todo. Arruinan el poder establecido de la oposición y el poder establecido de los narradores de la oposición. Las oposiciones proporcionan conocimiento y acción; los innombrables las paralizan. Los innombrables exponen brutalmente el artificio, la fragilidad, lo postizo de las separaciones más vitales. Llevan al exterior el interior y corrompen el sosiego del orden con la sospecha del caos.

De ese modo actúan los extraños”³⁴.

El extraño representa entonces un esfuerzo hermeneútico, estar en presencia de un extraño es como estar en un país extranjero. *Arruinan el poder establecido de la oposición, la paralizan, exponen el artificio y lo postizo de las separaciones más vitales*, es decir el extraño representa el mismo esfuerzo hermeneútico que implica lidiar con la naturaleza que hay en el hombre, en todo hombre, es decir: con el enigma que es el hombre para el hombre. Buena parte de toda organización social se puede interpretar como la sedimentación de un esfuerzo sistemático encaminado a reducir la frecuencia con

³¹ Citado por Bauman en la página 86 sin remitir a la obra en cuestión.

³² Idem.

³³ En la página 87, Bauman recoge tres ejemplos de la reflexión derrideana *pharmakón* (veneno y remedio) “Debido a su condición, *pharmakon* es, primero y principalmente, algo poderoso en virtud de su ambivalencia y ambivalente en virtud de poder. Participa de lo sano y lo enfermo, tiene parte de afable e ingrato. *Hymen* (interior y exterior) “no es ni confusión ni distinción, ni identidad ni diferencia, ni copulación ni virginidad, ni velo ni desvelamiento, ni interior ni exterior, etcétera” (cita de Derridá Jaques, *Disseminations*, Londres, Athlone Pres, 1781, págs. 71 y 99). *Suplemento* : en francés este término allude a adición y sustitución “se integra en” el exterior que penetra un interior, la diferencia que se convierte en identidad. Por ello el *suplemento* “no es un más o menos, ni un exterior ni el complemento de un interior, ni accidente, ni esencia, etcétera”, (cita de Derridá Jaques, *Positions*, University of Chicago Press, 1981, págs. 42-43).

³⁴ Ibid, pág. 88

la que los problemas hermeneúticos hacen acto de presencia y a mitigar la desazón que causan³⁵. Hablar de problemas hermeneúticos es otra forma de hablar de la ambivalencia o de la contingencia, en términos de Duch, vale decir que estamos frente a un escollo que nos obliga a utilizar los recursos disponibles de interpretación. Nuestra época parece del todo refractaria a tratar con estos problemas, el movimiento predominante es la obsesión por la eliminación de la ambivalencia. Desde aquí entonces los indecibles son la premonición de ese tercer elemento que pone en jaque la dicotomía, suprema estrategia moderna del orden, de donde éstos indecibles:

“Son los verdaderos híbridos, los monstruos no sólo inclasificados, sino inclasificables. Ellos no sólo cuestionan la oposición que se da en el aquí y el ahora: cuestionan todas las oposiciones, el principio de la oposición como tal, la plausibilidad de la dicotomía que las oposiciones sugieren y la posibilidad de separación que demandan. Desenmascaran la frágil artificialidad de la división. Destruyen el mundo. Llevan al extremo la inconveniencia temporal del ‘no saber cómo continuar’ hasta conducir a una parálisis terminal. Por esto son ‘tabuizados’, desarmados, suprimidos, exiliados física o mentalmente de lo contrario, el mundo podría perecer”³⁶

Algo muy similar es lo que dice Goffman al respecto del maníaco:

“El maniaco renuncia *a todo* lo que puede ser una persona y renuncia también a lo que entendemos como relaciones protegidas conjuntamente. Al hacerlo, y al hacerlo por cualquiera de toda una multitud de razones independientes, *nos recuerda lo que es nuestro todo, y después nos recuerda que este todo no es mucho*. Una lección parecida es la que nos enseñan los causantes de problemas de otras categorías que tampoco se mantienen en su lugar”³⁷

Esto es lo que los extraños representan, nada más y nada menos que el arquetipo del caos, pues nos recuerdan que el todo no es mucho, es decir que el orden es frágil y las destrezas son pocas, por esto son nada menos que monstruosos, esta es la misma lección que nos enseñan quienes pertenecen a otras categorías que tampoco se mantienen en su lugar.

³⁵ Referiremos posteriormente a Goffman y a las técnicas en el manejo de las impresiones que el estudia pormenorizadamente y son justamente la radiografía de estos esfuerzos sistemáticos, es decir competencias que todos poseemos para manejarnos frente a estos problemas hermeneúticos que son corrientes en las interacciones. Hay cierto repertorio conocido de recursos para hacer frente y suavizar los efectos disruptivos que acarrearán, no obstante esto la interacción suele perder el objetivo inicial que tenía para los actores y pasa a mirarse a sí misma.

³⁶ Bauman, op. cit. pág. 91

³⁷ Goffman Erving, *Relaciones en Público*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, pág. 379 (las cursivas son mías). Tendremos oportunidad más adelante de ver más en detalle la reflexión de Goffman y en lo que toca a esta cita aclarar su noción de persona.

“Todos los agrupamientos supraindividuales son primera y principalmente sedimentos (o, mejor aún, procesos transmitidos) de colectivización de amigos y enemigos de esa coordinación de líneas que separan a los amigos de los enemigos y que hace posible para el individuo la distribución de sus amigos y de sus enemigos”³⁸.

Los extraños, en principio se conjuran a partir del espacio y de aquí es donde extraen su fuerza los Estados nacionales. Es decir que los Estados nacionales surgen justamente como intento de conjura de este miedo a lo que el extraño representa. Cuando el extraño hace del nuevo territorio su morada se convierte en extranjero, y permanece como otra variante del extraño. Tan inhumano resulta todo aquello que no se queda en su lugar que Bauman los llamará “alienígenas”:

“Los nuevos alienígenas no son visitantes, son esas manchas de oscuridad sobre la transparente superficie de la realidad cotidiana, con las que se puede ser permisivo siempre y cuando se tenga la esperanza de que mañana desaparezcan (si bien se pueden tener tentaciones de hacerlo transgrediendo la ley). No llevan espadas; ni parecen ocultar puñal alguno bajo sus capas (aunque no se puede estar seguro). No son como los enemigos que conocemos. O al menos, esto es lo que pretenden. En todo caso, tampoco parecen amigos. Los amigos conllevan un grado de responsabilidad para con el otro y para con uno mismo. Los enemigos conllevan (en todo caso) el acto de empuñar la espada. Más, no hay una norma clara respecto al trato con extraños. El roce con ellos es siempre una incongruencia. El motivo es la incompatibilidad de normas ínsitas en el confuso estatus del extraño. Es más conveniente por tanto no cruzarse con ellos. Ahora bien, si alguien no puede evitar cruzar el espacio que ocupan, la mejor solución es un encuentro que realmente no es tal, más bien un desencuentro. El arte del desencuentro es una de las primeras y principales técnicas que sirven para ‘deseticular’ la relación con el Otro. Su efecto total es una negación del extraño como objeto y sujeto moral. O, también, la exclusión de aquellas situaciones que pueden suministrar al extraño significación moral”³⁹.

Bauman, interpreta y continúa a Goffman cuando recrea el “inventario de reacciones frente a la presencia de extraños. Estos intentos siguen la estrategia lógica, pero poco convincente, de separar lo que la anomalía, cargada de ambigüedad semántica, desencadena; y alejar el residuo resistente fuera de la vista psíquica o espiritual”⁴⁰. Si la “solución final” hoy no tiene buena prensa podemos apelar a lo cultural.

“Si al extranjero no se le puede convertir en un ser no-existente, sí al menos en un ser intocable. El tráfico social con el extranjero puede verse reducido, toda comunicación con él puede rodearse de un embarazoso ritual cuya función principal es empujar al extranjero fuera del ámbito de lo ordinario y desarmarle como posible germen de influencia normativa. (El tipo de solución: ‘el extranjero tiene sus propias costumbres extrañas, deja que las

³⁸ Bauman, op.cit, pág. 96

³⁹ Ibid, págs. 96 y 97

⁴⁰ Ibid, pág. 100

conserve para recordarle que sólo se ajustan a él, pero no a nosotros, la gente normal'). Las estrictas prohibiciones de *connubium*, *commercium* y *comensalidad* son los métodos más comunes de aislamiento y limitación del contacto. Aplicados por separado o en conjunto hacen del extranjero el *Otro*, y evitan que la ambigüedad de su estatus corrompa la distinción de la identidad nativa”⁴¹

Como el extranjero amenaza con corromper la identidad nativa, con borrar los límites vitales de ésta, por esto debe señalarse el peligro para que los nativos puedan precaverse y mantenerse a buen recaudo frente a la tentación de comprometer las propias costumbres que les hacen ser lo que son. Si el peligro debe señalarse es porque no está claro quién es extranjero. Aquí Bauman cita a Goffman y reconoce: “A esto refiere la institución social del estigma, llevado al núcleo del análisis social hace más de tres décadas por Erving Goffman”. Lo primero que Bauman destaca es lo mismo con que Goffman inicia su libro: el origen griego de la palabra. Fueron los griegos quienes crearon la institución del estigma, una marca en el cuerpo, lo que no se puede dejar de exponer, que señalaba a los indeseables. Y dice: “El estigma esboza el límite de la capacidad transformadora de la cultura. Los signos superficiales pueden ser enmascarados pero no erradicados. El vínculo entre los signos y la verdad interior se puede negar, pero no seccionar”⁴². Y explica que aceptar la humanidad del extranjero supone renunciar a la autoridad del grupo, y esto a su vez determina la renuncia al derecho sobre el tráfico fronterizo. “y una frontera desguarnecida es una contradicción en los términos. El estigma ataja (o al menos promete atajar) todos los peligros. El estigma es un producto cultural que proclama un límite a la potencia de la cultura. En el estigma la cultura proyecta un límite del territorio que considera como el terreno que [debe] cultivar y circunscribe un área que debe y *tendría* que dejar en barbecho”⁴³.

El estigma ataja o promete atajar los peligros, lo indeterminado, es la marca de algo indomeñado que vierte una sombra en la promesa de perfectibilidad humana de la modernidad. Lo que intentaremos argumentar es que el extraño que detestamos es el extraño que está dentro nuestro, ésta incapacidad de mantener un mejor trato con las fuerzas y potencialidades inconscientes de que estamos hechos es la raíz del odio y la intolerancia que impulsa a la conciencia moderna a mayores y mejores reclasificaciones infinitas.

⁴¹ Ibid, pág. 101

⁴² Ibid, pág. 103

⁴³ Idem

“Después de todo, la modernidad es una rebelión contra el destino en nombre de la omnipotencia del plan y de su ejecución. El estigma no puede ser sino una llaga en su carne; restaura la dignidad del destino y vierte una sombra en la promesa de perfectibilidad humana”⁴⁴.

¿Cómo lidiar con esta llaga en la carne? La sociedad moderna detenta y sufre una enorme presión hacia la reinterpretación del significante del estigma como inocuo o neutral. Queremos detenernos un instante y pensar en esto que señala Bauman acerca de la presión constante por volver inocuo el significante (es decir aquello que nos envía al significado) del estigma. Como veremos al revisar el concepto de Jung de complejo, es este siempre el movimiento apotropeico de la conciencia sobre los contenidos que considera temibles. La conciencia intenta siempre fagocitar estos contenidos que en realidad teme y lo hace para continuar en control pleno, un complejo siempre será algo nimio, tonto, simple, indigno de prestarle demasiada atención. Tal es la contradictoria actitud que asume la conciencia frente a los complejos a nivel personal. Justamente es idéntico a lo que señala Bauman que sucede en la Modernidad hacia la reinterpretación de los significantes de los estigmas como contenidos inocuos y neutrales.

El estigma parecería comportarse como un complejo para la sociedad, porque tensiona u obliga a cumplir tareas contradictorias, imposibles de ser cumplidas a la vez. ¿Cuáles son estas tareas contradictorias? El principio de autoconstitución libre del individuo que choca con la autoridad del Estado nacional. El Estado nacional debe separar lo legítimo de lo ilegítimo, trazar fronteras y normalidades, separar los amigos de los enemigos.

“Esas funciones del estado-nación, conocidas bajo el nombre de la ‘construcción de la nación’ (específicamente la variedad moderna del cometido de construcción de la identidad colectiva al que se confronta todo grupo humano), alcanzan una enorme importancia en las condiciones modernas. Las identidades colectivas que, en cierto momento fueron ‘dadas’ sin cuestionamiento y fácticamente asumidas como ‘naturales’ deben, por decirlo así, ser artificialmente producidas. Esto las hace más precarias, las convierte en objeto de atención para los poderes de la ingeniería moderna. Existe, por tanto, una genuina contradicción en el corazón de la modernidad”⁴⁵.

Así el estigma: “Se encuentra, por eso, transitoriamente *en todo lo que representa a la modernidad* y en todo lo que ésta debe creer de cara a reproducir su existencia bajo el molde ya conocido y al cual

⁴⁴ Ibid, pág. 104

⁴⁵ Ibid, págs. 104 y 105

está en condiciones de cultivar”⁴⁶. Entonces afirma que “*En la sociedad moderna el estigma se localiza en el centro de la contradicción principal*”.

Tenemos entonces por un lado, que el estigma encarna lo natural esto es lo inhumano, lo que nos recuerda que no todo lo podemos diseñar ni administrar y esto choca con el principio tan moderno de la rebelión contra el destino y la planificación todopoderosa y a la vez el estigma, la marca es indispensable para el afán ordenador y planificador. Es decir por un lado la modernidad nos dice: “todo lo podemos lograr, somos autónomos y todopoderosos, pienso luego existo, somos los amos de nuestro destino” pero lo que este discurso de perfectibilidad tiene como implícito es el odio y el terror hacia lo inmanejable, hacia lo imperfecto, dado que sin este miedo implícito no necesitaríamos ni ser amos ni ser todopoderosos. El estigma es la llaga en la carne, la mosca en la sopa de perfectibilidad, es lo que derrumba ese supuesto poder, es lo que nos recuerda que el todo no es mucho. El sueño de la conciencia moderna autocrática y todopoderosa parece tener un punto débil, minimizado, casi indigno de atención: el estigma, este es el complejo de la conciencia moderna, es lo que retorna con fuerza como odio y violencia, y como todo complejo cuanto más lo queramos negar más poderoso, omnipresente y autónomo se volverá.

I.1.4. Los signos de interrogación de la posmodernidad

Discutiremos a continuación algo que señalan Bauman, Goffman y también Duch y si nos remitimos a los referentes⁴⁷ en los que se apoyan estos tres pensadores constituye un elemento casi consensual. Se trata de la situación de orfandad generalizada hacia las pertenencias, de complejización de la vida cotidiana, de imposibilidad de cumplir con los ideales que la modernidad levanta, efectivamente *todos* de una u otra manera hemos sido o seremos estigmatizados o extraños. ¿Qué quiere decir exactamente esto? A partir de la presente investigación podemos sugerir que tal vez todas las extrañezas expresen la necesidad de superación en cada individuo de esta conciencia obsesiva de la época, y el sentimiento de orfandad y falta de pertenencia estaría en relación con la pérdida de contacto y demonización de su mundo interior. En definitiva la falta de

⁴⁶ Idem.

⁴⁷ Anthony Giddens, Niklas Luhmann, Peter L. Berger y Thomas Luckmann, Alfred Schutz, Helena Béjar, Robert N. Bellah, Ulrich Beck, Peter Tillich, M. Berman, E. H. Erikson, Robert Musil, Richard Sennet y Richard Rorty, entre otros.

pertenencia y orfandad, proponemos, expresa la pérdida de las dimensiones espirituales en la modernidad⁴⁸.

La universalización de la extrañidad no debe ser leído como un signo positivo o mitigador de la intolerancia hacia los extraños sino por el contrario es posible que aquí radique la razón de que sean unánimemente repudiados.

Bauman dice que un corolario paradójico de la privatización de la extrañidad es la universalización de la extrañidad, entonces “el modo de ser extraño se experimenta, en grados variantes, por todos y cada uno de los miembros de la sociedad contemporánea, con su división extrema del trabajo y la separación de las esferas apartadas funcionalmente”⁴⁹. Apoyándose en Niklas Luhmann explica que las personas ya no pueden localizarse con firmeza en un sólo subsistema social sino que son *a priori* desplazados socialmente y por definición el individuo es una “persona desplazada”. Como el individuo contemporáneo habita al mismo tiempo varios mundos divergentes, el resultado es su “desarraigo” en cada uno de ellos y por lo tanto el “no estar en casa” en ninguno. El ego se convertiría en su casa, en tanto que el entorno fraccionado pierde su autoridad definidora de significados. Los individuos se vuelven hacia su vida privada como el único lugar donde construir un hogar ante el desamparo universal. Si todos son un extraño, ya nadie es extraño.

Llegado a este punto Bauman sostiene que a lo que se refiere a la idea “inherentemente polisémica y controvertida de la postmodernidad es primero y sobre todo a la aceptación de la pluralidad inerradicable del mundo”⁵⁰ la cual no es una estación temporal hacia una perfección aún no lograda sino la cualidad constitutiva de la existencia. “La posmodernidad es la modernidad reconciliada con su propia imposibilidad y determinada, bien o mal, a vivir con ella”⁵¹.

No queda claro como una reconciliación puede estar determinada “bien o mal”. No existe tal reconciliación pues una reconciliación implica un perdón, implica un nuevo nacimiento. Estos son algunos de los pasajes más arriesgados en Bauman. Igualmente en cuanto a la sentencia final acerca de la universalización de la extrañidad podríamos agregar: Sí todos son un extraño, y sí ya nadie es extraño, *pero todos estamos mal*. ¿Cómo puede haber una reconciliación si pervive, aunque existencialmente desalentado, el mismo afán ordenador y miedo al caos (por tanto extraño de sí

⁴⁸ La palabra “religión” en el sentido de *religare* serviría, como punto de arranque, a, tal vez, una de la más importantes reflexiones que reclama la modernidad. Estamos perdidos y extraviados sin saber que lo estamos. ¿Dónde está Dios? La propia pregunta parece fuera de lugar. Cfr. Lluís Duch, *Un extraño en nuestra casa*, Barcelona, Herder, 2007.

⁴⁹ Bauman, op.cit., pág. 136

⁵⁰ Ibid, pág. 140

⁵¹ Idem

mismo) de la modernidad?. Es vago por momentos el discurso de Bauman y no remite a objetos o referentes concretos.

I.1.5. Jabés: “no puedo respetar mi diferencia sino respetando la del otro”

Importa resaltar que Bauman alcanza las mismas conclusiones que Goffman, esto es *que se trata de una relación*, cuando abunda en esta reconciliación traza un camino que va de la tolerancia a la solidaridad. Y sostiene “La emancipación significa la aceptación de la contingencia personal en tanto se basa en reconocerla como la razón suficiente para vivir y que se nos deje vivir. Ella señala el fin del horror a la alteridad y la repugnancia de la ambivalencia. Como la verdad la emancipación no es una cualidad de los objetos, sino una *relación* entre ellos”⁵². Para entender la contingencia como destino se necesita honrar la alteridad en el otro, “la extrañeidad en el extraño, recordando con Edmond Jabés que lo ‘extraordinario es universal’, que el ser diferentes nos hace parecernos entre sí y que yo no puedo respetar mi propia diferencia sino respetando la diferencia en el otro”. Esta ética de la responsabilidad que enuncia Jabés implica una responsabilidad hacia nosotros mismos, más que neutralidad indiferente o aceptación cognitiva, se revela, dirá Bauman, como “comunalidad de destino”. Por esto cierra su obra reflexionando acerca de la búsqueda de la comunidad imaginada, de los amigos, por esto señala que “La contingencia necesita de la amistad como alternativa al manicomio”⁵³. Para Bauman la posmodernidad, la era de la contingencia autoconsciente como la caracteriza, es también la era de la comunidad, del deseo o la búsqueda de la comunidad.

Si la modernidad es la lucha encarnizada e impotente frente a la ambivalencia la posmodernidad estaría signada por el reconocimiento de esta impotencia y un gran signo de interrogación acerca de para dónde seguir. En el discurso de Bauman aparecen el suicidio de los grandes discursos, el cinismo del consumidor y la privatización de las políticas de vida, como alternativas del descrédito de los sueños que buscaban la sociedad perfecta. Los tiempos de la confianza en la ingeniería social parecen muy lejanos. Sin embargo, pese a que el diagnóstico de Bauman resulta tan inexpugnable como el de Adorno y Horkheimer, y que se erige en el gran traductor y continuador de las consecuencias por estos planteadas, creemos que la clave está en lo que queda por decir, en las

⁵² Ibid, pág. 311

⁵³ Ibid, pág.325

páginas que faltan en su obra y que faltan justamente porque su discurso no se ocupa de proseguir *en concreto* de qué se trata esa búsqueda de la comunidad, en cómo se asume esa ética de la responsabilidad, con qué escollos se tropieza cuando se intenta respetar la alteridad del otro. La sociología de Bauman observa objetos macrosociológicos que se mueven por sendas trazadas teóricamente y por tanto perfectas. Ajenas a los escamoteos y claroscuros de las prácticas concretas en que la socialidad se ejerce.

I.1.6. La posmodernidad adolescente

La postmodernidad desde los ojos del autor sería entonces el momento de la resignación ante esta lucha imposible contra la ambivalencia, sería una modernidad conciente de su impotencia. La postmodernidad no es más que “la *mente* moderna que se mira a sí misma de manera dilatada, atenta y sobria, así como a su condición y sus trabajos pasados, sin gustarle del todo lo que ve y sintiendo el impulso de cambiar”⁵⁴.

No es más que “la mente moderna”, dice, y sus contrariedades frente a los desafíos hermenéuticos planteados por la ambivalencia. Por ser solamente sólo mente, es pura racionalización, es pura enfermedad. Cualquiera que valore la crítica decisiva de los teóricos de Frankfurt, no puede dejar de cuestionarse, y desde la ciencia, y más precisamente desde las ciencias sociales, se torna extremadamente difícil levantar la vista y empuñar un discurso. En una obra posterior Bauman comenta: “A veces, los seres humanos tienden a comprender el mundo de manera praxeomórfica: como un mundo moldeado por el saber práctico de la época, por lo que la gente puede hacer y por la manera en que suele hacerlo”⁵⁵. La pobreza de espíritu que reina en el mundo no podrá sino convertirse en pobreza de espíritu de la ciencia. La obra de Bauman no tiene desperdicio en este sentido pero tampoco tiene horizonte de salida. Así como la crítica de los teóricos de Frankfurt era una crítica a la ilustración que no dejaba de ser ilustrada⁵⁶, la crítica de Bauman no deja de ser moderna por eso inmediatamente agrega que la modernidad está aún con nosotros, y la postmodernidad no es más que una existencia determinada y definida por el ser *post*. Citando una obra de Michael Phillipson *In the Modernity's Wake* (Sobre la estela de la Modernidad), explica que si bien el barco ya pasó y agitó las aguas de donde muchos otros marineros debieron cambiar el rumbo

⁵⁴ Ibid, pág. 358 (las cursivas son nuestras)

⁵⁵ Bauman, Zygmunt, *Modernidad Líquida*, F.C.E, Buenos Aires, 2002, pág. 30

⁵⁶ Cfr. Solares, Blanca, *Tu cabello de oro Margarete, fragmantos sobre odio, resistencia y modernidad*, Editorial Porrúa, 1995.

y otros, que cayeron al agua, deben nadar rápido para alcanzarlos, el barco todavía está cerca y visible pero ahora estamos a la zaga de él y no en su cubierta⁵⁷. ¿Qué es lo nuevo entonces, qué es o qué tiene la postmodernidad como propio? Tal vez como el adolescente que no sabe qué es pero que está convencido que no tiene nada que ver con sus padres, así la conciencia postmoderna parece mirar a la moderna. Pero como luego suele también descubrir el adolescente, éste lleva en sí los rasgos físicos, las maneras de moverse, los modismos de hablar, las formas de pensar y de hacer, en definitiva no tiene de otra, es, no puede dejar de ser más que otra versión de sus progenitores. Tal vez por esto la adolescencia es la edad más idealizada en nuestra época⁵⁸.

Es posible que la modernidad haya llegado a la mayoría de edad pero también es posible que la edad cronológica no se adecue a la madurez producto de haber aprendido algo de lo experimentado, es posible incluso que se psicoanalice pero el análisis no haya alcanzado las fibras más íntimas, los verdaderos complejos. En esta fase de la modernidad las intenciones incongruentes que se eliminan mutuamente parecen estar siempre en el plano de *una conciencia cada vez más exigente, más obsesiva y más estrecha*, la postmodernidad no abjura del supremo anhelo moderno de ordenar y controlar la naturaleza a través de la conciencia y la razón instrumental. Una razón que incluso puede decir que no lo es todo, puede mirarse con recelo pero no acierta, no sabe cómo desactivar su afán controlador. Incluso decir que la razón no puede controlarlo todo puede dejar intacta su armazón, la crítica lo ha alcanzado todo, pero si en ese momento no se complementa con un salto positivo hacia algo diferente no tiene más remedio que volver sobre sí misma, esta vuelta más refinada, más autoconciente, más impotente y más descreída es la postmodernidad que no es sino una modernidad *que está de vuelta*⁵⁹. Lo que queremos sugerir es que esta postmodernidad que tanto se esfuerza en descreer de los grandes postulados de la modernidad⁶⁰ sin embargo los añora y los

⁵⁷ Cfr. Bauman, Zygmunt, *Modernidad y Ambivalencia*, pág. 357

⁵⁸ Cfr. L.Duch y Joan-Carles Mélich, en *Escenarios de la corporalidad, Antropología de la vida cotidiana 2/1*, Trotta, Madrid, 2005 sostiene: “No hay duda de que, en el momento presente y sobre todo en el ámbito familiar, una de las causas más importantes de los conflictos y de las desavenencias es que todo el mundo (abuelos, padres e hijos) quieren mantener actitudes y formas de vida de carácter francamente adolescente” pág. 292

⁵⁹ “*Estar de vuelta*” o decir que “*estoy de vuelta de algo*” es una expresión que utilizan los adolescentes para manifestar que han superado algo hasta el hartazgo y más, *estoy de vuelta de creerte*, quiere decir: ya te creí una vez y es totalmente imposible e impensable que te vuelva a creer, *estoy de vuelta de ir a antros*, ya fui mucho, tanto, tanto, que ya no me interesan, y nada tienen que aportarme, etc. Justamente esta soberbia implícita que el modismo rescata es lo que acusa su carácter inverosímil y es lo que nos interesa aportar como matiz.

⁶⁰ Bauman sostiene ahora en *Modernidad Líquida*, F.C.E, Buenos Aires, 2002, págs. 34 y 35, que son fundamentalmente dos características las que hacen nuestra situación novedosa y diferente: “La primera es el gradual colapso y la lenta decadencia de la ilusión moderna temprana, la creencia de que el camino que transitamos tiene un final, un *telos* de cambio histórico alcanzable, un estado de perfección a ser alcanzado

mantiene fuera de toda íntima cuestión. Como una denegación desesperada, como el último manotón del ahogado, sin asumir la profunda derrota no hay forma de poder ver otro barco si nuestra mirada sigue fija en el que se fue.

Podemos decir que con el proceso de modernización comienzan a postergarse ciertas preocupaciones trascendentales, que dotaron de sentido a la humanidad y llegamos a un momento, extremadamente reciente, en que los seres humanos pasamos a estar a nuestra merced y esto significa que ya no hubo otros límites para el progreso y el automejoramiento. Entonces las preguntas acerca de la manejabilidad del mundo y sus consecuencias se convirtieron en limitaciones a vencer por nuestras habilidades desarrolladas y el tenor de este desarrollo. O, mejor dicho, desde que los problemas son manejables la cuestión de la maleabilidad del mundo nunca puede aparecer como asunto a tratar o se pospone indefinidamente.

Aunque se trata de una crisis y de un profundo proceso de derrota es un proceso que no ha alcanzado un fondo, y por lo tanto que no ha cristalizado en nuevos postulados, por ejemplo acerca de la inmanejabilidad de algunos problemas, inmanejabilidad por parte de la ingeniería social. Tal vez como el adolescente deba seguir siendo por un buen tiempo una nueva versión de sus padres hasta tanto no sepa quién es él positivamente, y alcance a saber lo que quiere más allá de lo que no quiere.

Para que este adolescente alcance su ser más propio deberá reconciliarse con lo negativo y no sólo señalarlo acusadoramente, no sólo trocar los ideales de libertad, igualdad y fraternidad por los de libertad, diversidad y tolerancia. Porque si la libertad se convierte en libertad de consumo, y la diversidad tan sólo remite a identidades mercantilizadas, la tolerancia en realidad encubrirá indiferencia y en lugar de conducir a la solidaridad y unificar continuará el proceso de fragmentación⁶¹.

Cómo transformar la tolerancia en solidaridad, cómo buscar la comunidad perdida, cómo asumir la alteridad del otro, sobre todo esto faltan páginas, y para escribirlas debemos observar con Goffman

mañana, el año próximo o el próximo milenio, una especie de sociedad buena, justa y sin conflictos en todos o en algunos de sus postulados: equilibrio sostenido de la oferta y demanda, perfecto orden, absoluta transparencia de los asuntos humanos, completo control sobre el futuro al punto de eliminar toda contingencia, disputa, ambivalencia y consecuencia imprevista de los emprendimientos humanos. El segundo cambio fundamental es la desregulación y la privatización de las tareas y responsabilidades de la modernización (...) Si bien la idea de progreso a través del accionar legislativo de la sociedad en su conjunto no ha sido abandonada completamente, el énfasis (junto con la carga de responsabilidad) ha sido volcado sobre la autoafirmación del individuo”.

⁶¹ Cfr. Bauman, *Modernidad y Ambivalencia*, pág. 361

la sociedad a través de los pequeños objetos y desmenuzar qué es lo que sucede entre el estigmatizado y el normal, a través del orden de la interacción.

I. 2. Goffman: la mirada hacia lo micro

Para Bauman la ambivalencia es *la* clave para entender el malestar de la modernidad, el propósito del orden y su imposibilidad es el ideal supremo de nuestra época y todas las demás tareas imposibles (como la belleza o limpieza) son simples metáforas de éste. A través de la reconciliación con la perennidad de la ambivalencia podría trazarse un camino que trocara la tolerancia en solidaridad y esto sólo es posible desde la asunción que la extrañeidad está dentro nuestro. Lograr esta asunción, implica volver la mirada hacia las relaciones con el *otro*, con el diferente. La superación de la institución del estigma, señalada como el centro de la contradicción de la modernidad, se encuentra en el centro de todo lo que ella representa. Con Bauman falta un desarrollo que ahonde sobre esta problemática en lo micro, y esto es debido a los grandes objetos de los que habla: los estados nacionales, la política o la ciencia, entre otros.

Erving Goffman fue, con anterioridad, quien observó desde los pequeños objetos simmelianos la emergencia de este problema del estigma y la ambivalencia.

Sumergirnos en la obra de Goffman fue una experiencia fascinante. Su obra está signada por lo biográfico, descendiente de judíos exiliados de Ucrania y esposo de una enferma mental con sucesivas internaciones, no pudo sino sumar a su erudición y capacidad teórica la creatividad, rebeldía y dolor de una experiencia vital atravesada por situaciones de estigmatización.

En la presente investigación el objetivo fue profundizar acerca de los problemas de la ambivalencia en individuos estigmatizados que vuelven a estigmatizar a otros al interior del grupo de pares. Nuestro grupo objeto de estudio está compuesto por lesbianas masculinizadas y gays feminizados pero el problema de la inversión de comportamientos de género no atañe solamente a algunos homosexuales. Lo interesante es que éste es el rasgo visible del estigma de la homosexualidad por lo que, aquellos individuos que no tienen invertido el objeto de deseo, al tener invertido el comportamiento de género se les adosará inmediatamente el estigma de la homosexualidad, el cual, como atestiguan los datos, goza de buena salud. Es decir, que la categoría estigmatizada es la homosexualidad y el signo convencional de este estigma es la inversión de comportamientos, en palabras del autor: la *estereotipada* división de roles entre los sexos.

Los puntos que queremos revisar a fondo en la obra de Goffman son tres, los cuales nos permitirán considerar en profundidad el problema de la ambivalencia en los individuos estigmatizados y la esencia del estigma.

El primero, **apartado a**, es su consideración del orden de la interacción, su mirada de lo social, la forma en que considera a las fuerzas o las huellas de la sociedad y algunos de sus presupuestos o implícitos teóricos. Plantearemos las relaciones, que algunos especialistas en su obra señalan, con la obra de Freud y postularemos otras con la de Jung, señalando algunas de sus limitaciones. La pregunta que guía este desarrollo es ¿por qué algunos individuos no orientan su actuación para maximizar su influencia en las interacciones cuando podrían hacerlo?. Lo que desde este apartado surge como propuesta es la posibilidad de considerar la inversión de comportamientos de género como parte de la comunicación intrapersonal y la necesidad de la existencia de fuerzas iguales o mayores que actúen en el individuo más allá de las provenientes de las gratificaciones o sanciones sociales.

El segundo y central, **apartado b**, es su concepción de la identidad y fundamentalmente la identidad personal como aprendizaje y manejo del estigma. Aquí desmenuzaremos fundamentalmente su consideración de las dos perspectivas posibles del estigma: la del desacreditado y la del desacreditable, así como su tratamiento acerca del problema de la visibilidad. De todo esto lo que surgirá cuestionado es el carácter volitivo o premeditado de la identidad personal que muchos estigmatizados se construyen, así como la hipótesis de la alternancia de las dos perspectivas, alternancia que, proponemos como hipótesis, se debe al carácter inconsciente de esta feminización y masculinización invertida. La identidad personal surge problematizada a un grado que no considera el autor, de donde, las oportunidades de trascender la ambivalencia y reeditar la estigmatización, quedarían más comprometidas.

El tercero, **apartado c**, estará centrado en la reflexión acerca de la esencia de la ambivalencia, las limitaciones que nuestro problema de estudio evidenció y la crítica a las orientaciones que la sociedad ensaya para tratar con ésta. Hilaremos los claroscuros que revela, acerca de nuestro problema de investigación, el aporte de Goffman.

I. 2. a. 1 Las concepciones acerca de las categorías y los tipos ideales

En *Estigma*, que es la obra fundamental para nuestra investigación, se da como punto de partida el hecho de que la sociedad establece los medios para categorizar a las personas mediante atributos

que se consideran corrientes y naturales en las distintas categorías. Así mediante estas categorías el intercambio social rutinario en medios preestablecidos nos permite tratar con “otros” sin necesidad de reflexión especial. Frente al extraño las primeras apariencias nos permiten prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos asignándole así una identidad social. Estamos frente a lo que funda el mundo tal cual es, el mundo de las relaciones.

El desarrollo de Goffman sobre cómo se construyen estas categorías se encuentra en *La Presentación de la Persona en vida cotidiana*, es aquí que plantea su visión acerca del orden de la interacción, o sea su mirada de lo social.

Las relaciones entre individuos (igual que las que se establecen entre los estados) son siempre relaciones de fuerza basadas en el simulacro. Hay una anticipación de la mirada del otro, del sentido que otorgará el otro a nuestra actuación, la cual será capital para la formulación efectiva de nuestra acción. La función de la información será crucial para que este intangible que es la sociedad se actualice. Lo que espero que el otro espere de mi y lo que el otro espera que yo espere de él, aquí es donde se juega la suerte de toda interacción. Esta perspectiva llamada “actancial” o de representación teatral es el rasgo distintivo de su propuesta para entender el orden social. Hay un orden social u orden de la interacción que resultará el fundamental protagonista. Así lo formula:

“Cuando un individuo llega a la presencia de otros, éstos tratan por lo común, de adquirir información acerca de él o de poner en juego la que ya poseen (...) La información ayuda a definir la situación permitiendo a los otros saber de antemano lo que él espera de ellos y lo que ellos puedan esperar de él. Así informados, los otros sabrán cómo actuar a fin de obtener de él una respuesta determinada”⁶²

Inmediatamente discrimina los aspectos expresivos planteando la existencia de dos corrientes de información. “Dado el hecho de que un individuo proyecta eficazmente una definición de la situación [frente a otros], cabe suponer que dentro de la interacción quizá tengan lugar hechos que contradigan, desacrediten o arrojen dudas sobre esta proyección. Cuando ocurren estos sucesos disruptivos, la interacción en sí puede llegar a detenerse en un punto de confusión y desconcierto”⁶³ Estos sucesos disruptivos que contradicen la seguridad de las proyecciones pueden conducir a la interacción al desconcierto hasta el punto de detenerla pues los supuestos vuelven insostenibles

⁶² Goffman, Erving, *La presentación de la Persona en la vida cotidiana*, trad. Hildegarda B. Torres y Flora Setaro, Amorrortu, Buenos Aires, 1994, pág. 13

⁶³ *Ibid*, pág. 24

hacen que los participantes se encuentren en una interacción cuya situación había sido equivocadamente definida y luego ya no está definida. En esos momentos “el individuo cuya presentación ha sido desacreditada puede sentirse avergonzado, mientras los demás circunstantes se sienten hostiles, y es posible que todos lleguen a encontrarse incómodos, perplejos, desconcertados, experimentando el tipo de anomia que se genera cuando el pequeño sistema social de la interacción cara a cara se derrumba”⁶⁴. ¿Cómo se ha llegado a esto? Goffman observa que en la definición inicial el individuo tiende a proporcionar un plan y existe en esto un hecho decisivo:

“cualquier definición proyectada de la situación tiene también un carácter moral particular. Es este carácter moral de las proyecciones el que nos interesa en este trabajo. La sociedad está organizada sobre el principio de que todo individuo que posee ciertas características sociales tienen un derecho moral a esperar que otros lo valoren y lo traten de un modo apropiado. En conexión con este principio hay un segundo, a saber: que un individuo que implícita o explícitamente pretende tener ciertas características sociales deberá ser en realidad lo que alega ser”⁶⁵

Lo primero que aquí da por descontado el autor es que el individuo proyecta *eficazmente* una situación y que establece un plan coherente a sus fines (aún a través de engaño o fingimiento)⁶⁶. La consecuencia que se desprende de estos implícitos es que cuando un individuo proyecta una definición de situación afirma ser una persona de determinado tipo y presenta una exigencia moral a los otros obligándolos a tratarlo de esa manera y renunciando a ser otra cosa de lo que aparenta. Los otros lo tratarán en base a esta apariencia pero ¿qué pasa cuando esa definición no es clara para quien la proyecta? Goffman repara en el problema que será central en “*Estigma. La identidad deteriorada*”.

“Parece no haber grupo que no tenga un acervo siempre listo de estos juegos, sueños, y admoniciones para ser usados como fuente de humor, catarsis para ansiedades, y sanción para inducir a los individuos a ser modestos en sus reclamos y razonables en sus expectativas proyectadas (...) Para resumir, entonces, doy por sentado que cuando un

⁶⁴ Idem

⁶⁵ Ibid, págs. 24 y 25

⁶⁶ Dice “Independientemente del objetivo particular que persigue el individuo y del motivo que le dicta ese objetivo, será parte de su intereses controlar la conducta de los otros, en espeical el trato con el que le corresponden. Este control se logra en gran parte influyendo en la definición de la situación que los otros vienen a formular, y él puede influir en esta definición expresándose de modo de darles la clase de impresión que habrá de llevarlos a actuar voluntariamente de acuerdo con su propio plan. De esta manera, cuando un individuo comparece ante otros, habrá por lo general alguna razón para que movilice su actividad de modo que esta transmita a los otros una impresión qu a él le interesa transmitir”, Ibid, págs.15 y 16

individuo se presenta ante otros, tendrá muchos motivos para tratar de controlar la impresión que ellos reciban de la situación”⁶⁷

Toda la presentación de la persona se basa en *una premeditación en un disponer de recursos para manejar y controlar la información y de una serie de prácticas para definir la situación y luego prácticas defensivas y protectivas para evitar disrupciones que puedan llevar a la anomia*. No obstante estas técnicas, comúnmente empleadas para sustentar las impresiones, también apunta la emergencia de frecuentes contingencias asociadas a estos procedimientos. Veamos tres definiciones. Actuación es la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros. El rol (papel o rutina) es la pauta de acción preestablecida que se desarrolla durante una actuación y que puede ser presentada o actuada en otras ocasiones. Cuando este rol es actuado en sucesivas ocasiones da lugar a una relación social, en esta relación social hay implícita una sollicitación de seriedad de la impresión promovida. Así Goffman explica:

“Probablemente no sea un mero accidente histórico que el significado habitual de la palabra persona sea máscara. Es más bien un reconocimiento del hecho de que, más o menos conscientemente, siempre y por doquier, cada uno de nosotros desempeña un rol... es en estos roles donde nos conocemos mutuamente; es en estos roles donde nos conocemos a nosotros mismos⁶⁸. En cierto sentido, y en la medida en que esta máscara representa el concepto que nos hemos formado de nosotros mismos el rol de acuerdo con el cual nos esforzamos en vivir-, esta máscara es nuestro ‘sí mismo’ más verdadero, el yo que quisiéramos ser. Al fin, nuestra concepción del rol llega a ser una segunda naturaleza y parte integrante de nuestra personalidad. Venimos al mundo como individuos, logramos un carácter y llegamos a ser personas”⁶⁹

En el problema que nos ocupa parecería que la actuación no está orientada a influir y por lo tanto esta persona adaptada a las expectativas es de alguna manera dejada de lado. En las actuaciones de los gays y lesbianas que respectivamente se feminizan y masculinizan, hay llamativamente un desdén

⁶⁷ Ibid, pág. 26 y 27

⁶⁸ Aquí Goffman coloca una llamada que remite a la obra de Robert Ezra Park, *Race and Culture*, Glencoe, Ill.: The Free Press, 1950, pág. 249

⁶⁹ Ibid, pág. 31. Esta concepción de persona alude a roles sociales, igual que como luego veremos que la utiliza Jung, también convoca el significado griego originario de máscara y como esfuerzo adaptativo, no obstante, para el psicólogo, se trata de una especie de careta que necesariamente debe sacrificarse en aras del autoconocimiento y la reconciliación de los aspectos conscientes e inconscientes de la psique. En Goffman, como en la cita lo plantea, se trata del yo que quisiéramos ser, por ende el sí mismo más verdadero, es decir la expresión más plena de la autoconciencia. Mediante la cita de Park, también podemos ver cómo retoma los presupuestos del interaccionismo de que en estos roles nos conocemos a nosotros mismos.

acerca del rol de hombre y de mujer sobre los cuales la sociedad articula las normales expectativas, hay un desdén por lo tanto a la realidad, al mundo del objeto, de las relaciones y sus principios más básicos y fundantes y de las gratificaciones que allí se originan. ¿Cuál sería la razón de esta renuncia a intentar influir en los otros por parte de estos sujetos?

Según Goffman la actuación puede dividirse en partes. La más socialmente (en relación a los otros) prefijada de carácter abstracto y general la llamará *fachada* o *front*. Esta a su vez se divide en: medio (lo escénico que no sigue al actuante), fachada personal (lo que sigue al actuante: vestido, sexo, edad, tamaño y aspecto, raza, porte, pautas de lenguaje, expresiones faciales y gestos corporales) y modales (advierten sobre el rol que el actuante espera desempeñar).

Esperamos coherencia entre medio, fachada personal y modales lo cual representa un tipo ideal que estimula nuestra atención e interés hacia las excepciones⁷⁰. La *fachada*, continúa, tiende a institucionalizarse en función de las expectativas estereotipadas y se convierte en una representación colectiva. *Es aquí que se encuentran tácitamente dadas los tipos ideales y las representaciones colectivas de lo femenino y de lo masculino que serán cruciales en la falla que nuestros estigmatizados representan*. Los sujetos de nuestro estudio parecen resignar desde su apariencia o fachada personal y modales las oportunidades de influir en el manejo de las impresiones y en la definición de la situación. Nuestros entrevistados desdeñan estas representaciones colectivas originadas en expectativas estereotipadas. Por alguna razón, le dan la espalda a este mundo institucionalizado, fijado que actúa como un piso seguro y compartido para prever cómo conducirnos.

La *realización dramática* será la confirmación durante la acción de lo que se desea transmitir y la *idealización* es la tendencia de los actuantes a reafirmar los valores de la comunidad a través de las impresiones que transmite.

¿Por qué nuestros sujetos de estudio fallan en tal medida en la realización dramática y subvierten de tal modo la idealización, por qué escogen contrariar las expectativas estereotipadas de la comunidad? ¿Lo escogen o es que de alguna manera son inconscientes de lo que están actuando y presentando?

⁷⁰ Ibid, págs. 33-37 Textualmente en la pág. 37 sostiene: “Además de la previsible compatibilidad entre apariencia y modales esperamos, como es natural, cierta coherencia entre medio, apariencia y modales. Dicha coherencia representa un tipo ideal que nos proporciona una forma de estimular nuestra atención respecto de las excepciones e interesarnos por ellas”.

Goffman analiza la ocurrencia de contingencias en la comunicación que, más allá de lo censurable o no de éstas, difieren de la definición proyectada en forma oficial y deja sentado es que “debemos estar preparados para ver que la impresión de realidad fomentada por una actuación es algo delicado, frágil, que puede ser destruido por accidentes muy pequeños”⁷¹.

Si por alguna razón, aún no conocida, esta masculinización o feminización invertida escapa al control de los actuantes, constantemente los sujetos se verían arrastrados en interacciones donde la atención quedaría centrada en la propia disrupción, de algún modo la normalidad ha sido conmovida y el objetivo inicial es suplantado. Con el agregado ingrato de que: “Este tipo de situación es bastante embarazosa, pero cuando el auditorio rechaza el pedido indiscreto o inesperado en la cara del individuo, este sufre lo que suele denominarse una humillación”⁷².

Goffman, por supuesto, no está pensando en nuestros sujetos de investigación sino en la generalidad de los actuantes, los cuales para evitar estas situaciones lo primero que deben profesar es lo que denomina *lealtad dramática*. ¿Qué involucra este presupuesto? Tener conciencia sobre los actos desacreditables y luego cierto desapego hacia la audiencia dado que la lealtad afectiva hacia la audiencia va en detrimento de la lealtad dramática hacia la actuación. La segunda de las técnicas recomendadas es: la *disciplina dramática*, “debe dissociarse desde el punto de vista afectivo de su representación de una manera que lo deje en libertad para enfrentar las contingencias dramáticas a medida que estas surjan”⁷³. Así el actuante disciplinado es el que ejecuta su parte con discreción, sin gestos impensados y así no traiciona su representación revelando involuntariamente sus secretos, en una palabra posee autocontrol. “Quien puede reprimir la respuesta afectiva verdadera y ofrecer la respuesta afectiva apropiada y quien posee suficiente equilibrio y serenidad para soportar bromas pesadas, este es el actuante disciplinado”⁷⁴. Como tercera técnica será pues la *circunspección dramática*, es decir una actuación regida por la moderación y la prudencia.

Para todo estigmatizado la aceptación es el gran tema, no obstante, por alguna razón su desempeño en las actuaciones sociales es altamente vulnerable y las técnicas descritas por Goffman parecen resultar del todo esquivas para estos sujetos. ¿Cómo acceder a cierta disciplina o circunspección dramática cuando la aceptación se revela tan importante? ¿Cómo pueden alcanzar el autocontrol descrito por el autor individuos cuya desviación repercute en su integridad psicológica? Podemos

⁷¹ Ibid, pág. 67

⁷² Ibid, pág. 226

⁷³ Ibid, pág. 231

⁷⁴ Goffman ejemplifica este punto evocando las bromas pesadas que los colectivos someten a los próximos a iniciar de manera de testear su capacidad para mostrar una actitud cordial y amistosa aunque, quizá, no sinceramente sentida. Ibid, pág. 232

pensar incluso que aún instalando toda una serie de rígidos controles (incluso muchas veces con numerosos antecedentes que alerten al respecto) lo más probable es que sean burlados una y otra vez y que lo afectivo culmine tiñendo el asunto en cuestión. Finalmente la circunspección, cuyas herramientas son la moderación y la prudencia, parece quedar igualmente comprometida, seguramente sea el ideal de estos actuantes sabedores de los numerosos fracasos en este sentido pero, por alguna razón, ciegos ante las causas.

Es muy reveladora la disección de Goffman de la puesta en escena, que todos normales y estigmatizados por igual llevan a cabo, porque desnuda la inconsistencia generalizada sobre la que se basa. O sea, aquello de que el todo no es mucho. A pesar de todas estas técnicas del manejo de las impresiones, se producen incidentes que más de una vez son harto reveladores. Cabe dejar retumbar una frase de Goffman muy aguda:

“Sea que represente un personaje sensato o despreocupado, de elevada o de humilde condición, el individuo que actúa en ese papel será visto como lo que en gran medida es, un actor solitario, inquieto y atormentado por su actuación. Detrás de muchas máscaras y muchos personajes, cada actuante tiende, en el fondo, a mostrar una sola mirada, una mirada desnuda y no socializada, una mirada de concentración, la mirada del hombre que está personalmente entregado a una tarea difícil y traicionera”⁷⁵

Qué sugestiva resulta esta cita, pues el autor nos está diciendo que absolutamente todos trasuntamos esa mirada desnuda y no socializada. Goffman aquí señala que esta puesta en escena que es la vida no deja, no puede dejar, de mostrar el ser ambiguo que nos habita y que sabe que lo que muestra es una parte, tan sólo una mínima parte provisional e insegura que representa el todo. Goffman aquí, creemos, está aludiendo a la condición humana, que siempre se encuentra abocada a señalar un sentido, una tendencia y nunca puede alcanzar a expresar esa totalidad que permanece siempre desconocida. Por esto toda puesta en escena es una tarea difícil y traicionera. La máscara implica un sacrificio de potencialidades pero la renuncia a la máscara igualmente representa un sacrificio, no sólo de aceptación social sino de iguales potencialidades socialmente valoradas.

Aunque el actuante de Goffman, que sabe quien es y orienta su actuación racionalmente, parece relativizarse, queda claro a través de los recursos defensivos y protectivos que resulta *enormemente valorado* este orden cuya puesta en acción, el autor desmenuza, con tanto cuidado.

⁷⁵ Ibid, pág. 251

Volviendo con los sujetos de nuestro estudio, las lesbianas que se masculinizan y los gays que se feminizan representan casos de fracasos respecto de esta valoración, fracasos motivacionales de la sociedad. Ellos y ellas contradicen las expectativas sociales sobre una de las reglas más básicas de las actuaciones, las correspondientes al género, *esto creemos representa una pérdida interior además de la exterior*. Es pues esperable que perciban que desarreglan estas prácticas interaccionales y sientan de una u otra manera la desadaptación social subsiguiente, lo que no queda claro es si pueden tomar contacto con la pérdida interior que tal desadaptación implica. Es muy factible como vimos, que no alcancen a desarrollar una lealtad, disciplina y circunspección dramática ni tampoco un tacto hacia el tacto. Aunque las disrupciones en las interacciones son experiencias que todos, absolutamente todos los actores atraviesan, podemos prever que en nuestros sujetos de estudio se instale una mayor incertidumbre hacia el manejo de las técnicas defensivas. Brevemente: detentarán menos recursos que otros actuantes para manejarse frente a las disrupciones.

Dice Goffman:

“Cuando un individuo aparece ante otros, proyecta, consciente e inconscientemente, una definición de la situación en la cual el concepto de sí mismo constituye una parte esencial. Cuando tiene lugar un hecho que es, desde el punto de vista expresivo, incompatible con la impresión suscitada por el actuante, pueden producirse consecuencias significativas que son sentidas en tres niveles de la realidad social, cada uno de los cuales implica un punto de referencia y un orden fáctico distinto”⁷⁶

Estos tres órdenes son: la interacción social, los grupos sociales o sociedad, y el yo, o sea la personalidad o la identidad.

“Por último, observamos con frecuencia que el individuo puede comprometer profundamente su yo, no sólo en su identificación con un papel, un establecimiento y un grupo determinados, sino también *en la imagen de sí mismo como alguien que no desorganiza la interacción social ni traiciona a las unidades sociales que dependen de su interacción*. Por ende cuando se produce una disrupción advertimos que pueden llegar a desacreditarse las imágenes de sí mismo en torno de las cuales se forjó su personalidad”⁷⁷

Un trabajo de campo en un asilo de enfermos mentales fue el preámbulo para tratar de llenar las consecuencias en el yo de estas alteraciones normativas. Se desprende naturalmente de estas conclusiones (publicada en 1956 y masificada en 1959)⁷⁸ que luego aborde directamente el estudio

⁷⁶ Goffman, *La presentación ...*, pág. 258

⁷⁷ *Ibid*, pág. 259 (las cursivas son mías)

⁷⁸ Una documentada biografía intelectual de Goffman puede consultarse en Winkin, Yves, *Los momentos y los Hombres*, Barcelona, Paidós, 1991, págs. 13-85

de estas disrupciones. *Estigma*, cuyo subtítulo es justamente: *La identidad deteriorada*, se publicará en 1963.

Los normales constituyen la imagen de sí mismos sabiendo que no desorganizan la interacción social ni traicionan las unidades sociales que dependen de ésta, pero los que no tienen esta aserción ¿cómo la construyen? Si hasta aquí hemos visto la fragilidad de las interacciones ante las disrupciones, si observamos las técnicas del manejo de las impresiones y su volubilidad, si podemos imaginarnos las competencias necesarias de lealtad, disciplina y circunspección que de ordinario son dadas por descontadas en los actuantes normales, cuya identidad no ha sido puesta en tela de juicio, debemos pasar ahora a considerar los individuos cuya identidad social es puesta en entredicho.

I. 2. a. 2. El orden de la interacción y la información social

En el planteamiento de Goffman acerca del orden de la interacción se da por sobreentendido entre el normal y estigmatizado una coincidencia en la visión de la realidad. O sea que un individuo ostensiblemente estigmatizado sabrá que su estigma lo delata y que aquel estigmatizado cuyo estigma no es visible puede tener la chance de encubrirlo y practicar un manejo de la información adecuado a sus fines. Por esto el autor considera que existen dos perspectivas en la consideración de un estigma que divide a los estigmatizados en dos grandes grupos, los desacreditados (visiblemente estigmatizados) y los desacreditables (los no visiblemente estigmatizados).

Pero considerando a los sujetos objeto de nuestro estudio nos preguntamos ¿qué pasa cuando el estigmatizado es parcialmente inconsciente acerca del signo convencional que comunica el estigma que porta? En tal caso podría suceder que los estigmatizados son juzgados y tratados como desacreditados por los demás pero ellos se ven a sí mismos como individuos desacreditables.

Si esta fuera la situación de los estigmatizados que intentamos estudiar se agregaría un elemento de complejidad al manejo de la información pero a su vez explicaría la no ocultación del estigma.

Todo esto conduce a profundizar la pregunta ¿qué quiere decir Goffman cuando habla de información social y de expresividad?

En su tesis doctoral *Communication Conduct in an Island Community* se fijó como objeto de análisis el lenguaje en acto pero no para limitarlo al lenguaje oral, referencial e intencional sino que trata

también de la cuestión expresiva, la cual considera, instintiva, espontánea y reveladora. Así es que “toma la postura de que todo miembro de un grupo aprende, no sólo a expresar correctamente sus sentimientos, sino también a hacerlo ‘de manera suficientemente automática e inconsciente’”⁷⁹. Así pues el lenguaje oral y la comunicación no verbal se encuentran dentro de una misma entidad, la conducta comunicativa, ésta será su perspectiva. Dedicó cinco capítulos de su tesis a la información sobre sí mismo de donde la “expresión” de sí se convierte en “impresión” para el otro, la cual es posible de manipular tácticamente e, igualmente, el interlocutor puede obrar idénticamente interpretando como claros o cifrados los mensajes que recibe. “La interacción se considera como una serie de fingimientos y contrafingimientos entre jugadores profesionales, faroleros en enésimo grado, criptógrafos en el frente de la guerra fría”⁸⁰. En opinión de Yves Winkin, biógrafo y especialista en la obra de Goffman, la noción de implicación es la que contrarresta esta tendencia a la paranoia de la que podría acusarse a este sujeto goffmaniano, un punto medio entre la treta y la deferencia porque treta sin deferencia y deferencia sin treta ambos llevarían al fracaso de la interacción.

Lo que está estableciendo aquí, dice Winkin, es un diálogo con el psicoanálisis. “El proyecto de Goffman se presenta, así, como una sintomatología de lo social, como una desmedicalización de los síntomas cuyas raíces había hundido Freud en lo inconsciente para no ver sus fundamentos sociales y culturales”⁸¹. Más adelante Winkin resume:

“Goffman dice *social* donde Freud dice *inconsciente*. A veces, estos dos proyectos se superponen. Goffman considera la presencia del otro, y más aún su mirada de observador, como una ‘especie de superyó de la comunicación’. Tanto en Goffman como en Freud, todo tiene sentido: los gestos, las miradas, las palabras ..., sentido social o sentido psíquico, todo es siempre signo (en Goffman) o síntoma (en Freud)”⁸²

Parecería que este “superyó de la comunicación” que, según Goffman, es lo social, por alguna razón tendría un funcionamiento defectuoso en el caso de los sujetos de nuestro estudio. Estos estándares de identidad que, por motivos aún desconocidos, no aplican a sí mismos, o no pueden calzar en ellos, retornarán y serán luego los responsables de la ambivalencia que sentirán frente a sus pares.

⁷⁹ Winkin, op.cit. pág. 61, La referencia a la página de la tesis de Goffman corresponde a la página 60 y Winkin además deja constancia de las influencias del autor: el artículo de Weston LaBarre *El fundamento cultural de las emociones y los gestos*, la obra *Introduction á la psychologie collective* de Charles Blondel y *Communication: The Social Matrix of Psychiatry* de J.Ruesch y Gregory Bateson.

⁸⁰ Ibid, pág. 63

⁸¹ Idem

⁸² Ibid, pág 63 y 64

Queremos señalar dos puntos antes de seguir. Lo primero es que efectivamente en nuestra pesquisa acerca de la etiología de la homosexualidad en Freud uno de los rasgos que éste establecía era la debilidad del superyó. En los gays, por la particular resolución del complejo de Edipo, no alcanzaban la renuncia al primer objeto de deseo (la madre) y en las lesbianas tampoco, dado que “el nivel de lo éticamente normal es otro en la mujer”⁸³, en este caso por ser mujeres. Tanto en los gays como en las lesbianas esta instancia, por demás compleja e interesante que es el superyó, no alcanzaría el desarrollo pleno y por ende el conjunto de las acciones y capacidades hacia lo social y los deberes subsecuentes se encontrarían en cierto sentido disminuidas o distorsionadas⁸⁴.

Lo segundo es que en ambos teóricos subyace cierto carácter ontológico beligerante. La noción central de la obra de Goffman es la de “orden de la interacción” y en ella la pregunta básica implícita recoge la inquietud Hobbes, ¿cómo es que los lobos humanos no se comen entre sí? “Será que se lo impide la ‘coacción social’ que ejercen unas instituciones externas, o que se interioriza bajo la forma de normas morales”⁸⁵. Freud comparte el convencimiento pesimista de una “natural pulsión agresiva”⁸⁶ en la naturaleza del hombre por eso la cultura será la represión de las pulsiones que posibilita la vida en común⁸⁷.

⁸³ Ver Sigmund Freud, *Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas entre los sexos*, T. XIX Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires 1986, pág. 276, dirá textualmente: “Uno titubea en decirlo, pero no es posible defenderse de la idea de que el nivel de lo éticamente correcto es otro en el caso de la mujer. El superyó nunca deviene tan implacable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como lo exigimos en el caso del varón. Rasgos de carácter que la crítica ha enrostrado desde siempre a la mujer que muestra un sentimiento de justicia menos acendrado que el varón, y menor inclinación a someterse a las grandes necesidades de la vida; que con mayor frecuencia se deja guiar en sus decisiones por sentimientos tiernos u hostiles estarían ampliamente fundamentados en la modificación de la formación superyo que inferimos en las líneas anteriores” y también en la conferencia *La Femenidad*, donde repasando la resolución del complejo de Edipo dice: “Con la transferencia del deseo hijo-pene al padre, la niña ha ingresado en la situación del complejo de Edipo. La hostilidad a la madre, que no necesita ser creada como si fuera algo nuevo, experimenta ahora un gran refuerzo, pues deviene la rival que recibe del padre todo lo que la niña anhela de él”, en Obras Completas T. XXII, Buenos Aires, Amorrortu, pág. 120

⁸⁴ Ver Freud, Sigmund *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*, págs. 1598 y 1599; *Psicología de las masas y análisis del yo*, pág. 102; *Sobre algunos mecanismos neuróticos de los celos la paranoia y la homosexualidad*, pág. 224.

⁸⁵ Winkin, Yves, op.cit. pág. 56

⁸⁶ Gérez-Ambertin, Marta, *Las voces del superyó*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, pág. 113

⁸⁷ Freud, Sigmund, *El yo y el ello*, “Religión, moral y sentir social” esos contenidos principales de lo elevado en el ser humano- han sido, en el origen, uno solo. Según las hipótesis de *Tótem y Tabú*, se adquirieron filogenéticamente en el complejo paterno. Religión y limitación ética por el dominio sobre el complejo de Edipo genuino, los sentimientos sociales, por la constrictión a vencer la rivalidad remanente entre los miembros de la joven generación. Los varones parecen haberse adelantado en todas esas adquisiciones éticas; la herencia cruzada aportó ese patrimonio también a las mujeres. Los sentimientos sociales nacen todavía hoy en el individuo como una superestructura que se eleva sobre las mociones de rivalidad y celos hacia los hermanos y hermanas. Puesto que la hostilidad no puede satisfacerse, se establece una identificación con quienes fueron inicialmente rivales. Observaciones de casos leves de homosexualidad apoyan la conjetura de

Tanto en Goffman como en Freud habría por lo tanto un carácter automático inconsciente que desde lo social-cultural regiría para todos, este *otro generalizado* o el *otro prójimo*, la fuente del malestar para Freud y el fundamento subyacente del orden de la interacción.

“[...] palabra cultura designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres [...] las normas que nosotros mismos hemos creado no habrían más bien de protegernos y beneficiarnos a todos [...] la culpa por nuestra miseria humana la tiene lo que se llama nuestra cultura [...] todo aquello con lo cual intentamos protegernos de la amenaza que acecha desde las fuentes del sufrimiento pertenece, justamente a la misma cultura”⁸⁸

Acerca del orden de la interacción dirá Goffman: “Con todo me parece que, como orden de actividad, el de la interacción está de hecho ordenado quizá más que otros-, y que esta ordenación se predica de una gran base de presuposiciones cognitivas compartidas, cuando no normativas, y de límites autoimpuestos”⁸⁹ y más adelante sintetizará:

“En resumen, si bien es adecuado destacar la distribución desigual de los derechos (como en el caso del uso segregacionista de los servicios locales de una ciudad) y los riesgos (como, por ejemplo entre personas de diferente edad o sexo) en el orden de interacción, el tema central sigue siendo el uso y las disposiciones que permiten que una gran diversidad de proyectos se lleve a cabo mediante el recurso inconsciente a formas de procedimiento”⁹⁰

La vinculación entre la noción de superyó en Freud y el recurso inconsciente “de presuposiciones cognitivas compartidas o de límites autoimpuestos” que Goffman da por descontado en cualquiera que participe en el orden de la interacción, es planteada por Winkin. Creemos que es acertada y esta influencia podría explicar el horizonte sónico con que Goffman entiende la información social.

Volviendo sobre la pregunta acerca de qué es la información social para Goffman cabe observar como la pone a trabajar y los ejemplos con que la ilustra.

En *La presentación de la persona...*, estableció que la expresividad del individuo (la capacidad para producir impresiones) involucraba dos tipos de actividad significativa: la expresión que *da* y la expresión que *emana* de él.

que también esta identificación sustituye a una elección de objeto tierno que ha relevado a la actitud hostil agresiva” Vol XIX, Amorrortu, Buenos Aires, 1961, págs. 38 y 39

⁸⁸ Gérez Ambertin, Marta, op.cit, pág. 114

⁸⁹ Goffman, *El orden de la interacción*, en *Los Momentos y sus Hombres*, de Yves Winkin, op.cit. pág.179

⁹⁰ Ibid, pág.181

“El primero involucra los símbolos verbales, que confiesa usar y usa con el único propósito de transmitir información que él y otros atribuyen a estos símbolos. Esta es la comunicación en el sentido tradicional y limitado del término. El segundo comprende un amplio rango de acciones que los otros pueden tratar como sintomáticas del actor, considerando probable que hayan sido realizadas por razones ajenas a la información transmitida en esta forma”⁹¹

Goffman se ocupará de la segunda “o sea de la expresión no verbal, más teatral y contextual, presumiblemente involuntaria, se maneje o no en forma intencional”⁹². Desde aquí observará la fragilidad de las alternativas interpretativas, las técnicas protectivas y defensivas, el tacto y el tacto hacia el tacto.

En *Estigma*, dirá que la información social así como el signo que la transmite, es “reflexiva y corporizada: es transmitida por la misma persona a la cual se refiere, y ello ocurre a través de la expresión corporal, en presencia de aquellos que reciben la expresión. Denominaré social a la información que reúne todas estas propiedades”⁹³. Y seguidamente, define los *símbolos de estigma*⁹⁴ como aquellos “signos especialmente efectivos para llamar la atención sobre una degradante incongruencia de la identidad, y capaces de quebrar lo que de otro modo sería una imagen totalmente coherente, disminuyendo de tal suerte nuestra valorización del individuo”⁹⁵.

Es de suma importancia detenernos en esta definición porque para Goffman *el signo tiene como objetivo e intención la comunicación convencional siempre*. Por eso la perspectiva de Goffman para abordar los temas de la visibilidad y el encubrimiento de un estigma no tocan el punto que en nuestro estudio se vuelve crucial. Si tomamos la inversión de comportamientos de rol como el símbolo del estigma de la homosexualidad en el sentido que Goffman lo considera, es decir como signo ampliamente convencionalizado, no existiría explicación racional posible acerca del carácter revelatorio que tales comportamientos tienen para los propios sujetos. Además tampoco se explicaría el encubrimiento que existe en la base de la ambivalencia que sienten hacia otros estigmatizados.

Para explicarnos estas alternativas debemos considerar el comportamiento invertido no como signo convencionalizado sino como la mejor expresión conocida o posible de algo desconocido para el propio individuo. Entonces la inversión de comportamientos sería efectivamente un *símbolo*, pero en el sentido junguiano del término, es decir la mejor expresión disponible de algo que permanece

⁹¹ Goffman, *La presentación ...*, pág. 14

⁹² Ibid, pág. 16

⁹³ Goffman, *Estigma ...*, pág. 58

⁹⁴ Para Goffman símbolo es un signo suficientemente convencionalizado, lo que para otros se asemeja al emblema.

⁹⁵ Idem.

siempre indisponible o incognoscible, un sentido o una dirección que apunta hacia algo pero nunca llega, de algo que suscita, de algo en definitiva, que el individuo necesita comunicarse a sí mismo y que está en proceso de transformación.

Entonces, desde aquí, ante la pregunta de por qué estos individuos, cuyo estigma de la homosexualidad no es visible, no se encubren, la explicación que proponemos es probable por su simpleza intrínseca: estos individuos, desacreditados para los ojos de los más, se ven a sí mismos como desacreditables por lo tanto no ejercen el control de la información que deberían porque no consideran que sea necesario. La feminización y masculinización invertida no está motivada por una intención comunicativa convencional sino que expresa simbólicamente una situación psicológica determinada, esto quiere decir que busca comunicar algo *del individuo al individuo* y no a los demás, algo que no puede expresarse en otros términos más que en esos, algo que reclama una elaboración de la conciencia. Esto querría decir por una parte, que no todo lo que comunica tiene intención de comunicar hacia fuera y tal vez sea esta alternativa la que detone en lo social ciertos complejos.

Estamos aquí imaginando a la sociedad como un sujeto que tuviera puntos ciegos y por esto es el orden de la interacción el que quedaría conmovido, desarticulado, anómico. Como cuando a un sujeto le tocan sus complejos simplemente queda perplejo. Así puede ser también entendido el efecto del estigma a nivel de la interacción social.

Lo que volviendo a Goffman quedaría puesto en cuestión es la fuerza de estos supuestos dados por sentado, es decir, estos recursos inconscientes a formas de procedimiento. La información social no siempre sería reflexiva y el orden de la interacción tal vez no cuente con la homogeneidad y la fuerza que representa el punto de partida del autor. Existen otras fuerzas que necesitamos considerar para explicarnos cómo puede contrariarse el orden de la interacción, existe un nivel de la comunicación intrapersonal y la cultura podría ser algo más que la represión que mantiene a raya a los lobos humanos para que no se coman entre sí.

I. 2. a. 3. La normalidad como objeto de análisis

Para Goffman, la sociedad es un intangible, una realidad psicológica de tipos ideales y representaciones colectivas que se actualiza a través del orden de la interacción. Los actores detentan destrezas y recursos para proteger y manejar las disrupciones sirviéndose todo el tiempo de informaciones que deben comunicar e interpretar. Este es el punto de partida con el que tratará los problemas de identidad que expondrá en *Estigma*. Bajo el subtítulo de *Divergencias y normas*, en el

capítulo titulado *El yo y el otro*, plantea que si bien sería factible limitar el análisis a aquellos que poseen un defecto que dificulta casi todas sus situaciones sociales llevándolo a elaborar reactivamente gran parte de la concepción de sí mismo en función de su situación “Este informe sostiene un punto de vista diferente. Es probable que el más afortunado de los normales tenga algún defecto parcialmente oculto, y para todo pequeño defecto existe una ocasión social en la cual se destacará notoriamente, creando una brecha vergonzosa entre la identidad social real y la virtual”⁹⁶. La obra *Estigma* habla a los “normales” pues justamente por las divergencias corrientes se puede comprender la diferencia, aún quienes presentan una mínima diferencia comprenden la situación en la que están ubicados los totalmente estigmatizados.

Observa que una de las condiciones de la vida social es que todos los participantes compartan un conjunto de expectativas normativas y que también conlleven medidas restauradoras o de control pero señala que “las normas de las que se ocupa este libro se refieren a la identidad o al ser, y pertenecen, por consiguiente, a un género especial. El éxito o fracaso del mantenimiento de dichas normas tiene un *efecto muy directo sobre la integridad psicológica del individuo*”⁹⁷. Además sostiene que el deseo de obrar de acuerdo con la norma no basta, “porque en muchos casos el individuo *no tiene un control inmediato del nivel en que sustenta la norma*. Es un problema que atañe a *la condición del individuo*, no a su voluntad; es un problema de ajuste no de sumisión”⁹⁸.

Cabe agregar, como señala el autor, que mientras algunas normas pueden ser sustentadas con total adecuación por un gran número de personas, otras tales como las relacionadas con el físico atañen a ideales constituyendo estándares frente a los cuales todo individuo falla en algún momento.

“Por ejemplo, según el consenso general, en Estados Unidos, el único hombre que no tiene que avergonzarse de nada es un joven casado, padre de familia, blanco, urbano, norteno, heterosexual, protestante, que recibió educación superior, tiene un buen empleo, aspecto, peso y altura adecuados y un reciente triunfo en los deportes. Todo norteamericano tiende a mirar el mundo desde esta perspectiva, y esto constituye uno de los sentidos en el que puede hablarse de un sistema de valores comunes en Estados Unidos. Todo hombre que no consiga llenar cualquiera de estos requisitos se considerará probablemente - por lo menos en algunos momentos - indigno, incompleto e inferior; algunas veces se encubrirá y otras, tal vez, llegará a ser apologético y agresivo con relación a aspectos conocidos de sí mismo que sabe indeseables para los demás. Los valores de identidad generales de una sociedad pueden no estar firmemente establecidos en ninguna parte en especial, y tener sin embargo

⁹⁶ Goffman, *Estigma...*, pág. 149

⁹⁷ *Ibid*, págs 149 y 150 (las cursivas son mías)

⁹⁸ *Idem* (las cursivas son mías)

algún tipo de proyección sobre los encuentros que se producen continuamente durante el diario vivir”⁹⁹

¿Donde están pues estos valores de identidad generales que no están firmemente establecidos en ninguna parte en especial? En la psique de los individuos, único lugar desde donde se puede proyectar. Así es que postula esta solución para el problema de las normas y el ajuste que implica una cooperación tácita entre normal y estigmatizado. Pero para que esta cooperación sea posible el autor *presupone que el individuo ejerce un control estratégico sobre su propia imagen frente a los demás*. El que se desvía puede permitirse continuar ligado a la norma porque los demás tienen buen cuidado en respetar su secreto, pasan por alto su revelación o restan importancia a las pruebas que descubren su secreto; estos otros pueden permitirse ampliar su cautela porque el estigmatizado se abstendrá voluntariamente de reclamar una aceptación más allá de los límites que los normales consideran cómodos.

Lo más interesante es la *reversibilidad de las perspectivas* que señala Goffman, *en esencia el estigma es algo común* que alternativamente experimentarán tanto el normal como el estigmatizado.

Desde una perspectiva de representaciones dramáticas, como es la de Goffman en la que todos naturalmente debemos compatibilizar múltiples roles y máscaras, la del *desviado normal*¹⁰⁰ sería una más. Sin embargo líneas más arriba sostuvo que hay normas y normas y las que ha venido estudiando tienen *un efecto muy directo sobre la integridad psicológica del individuo*.

Estas normas de identidad que el estigmatizado defrauda, ponen en movimiento la gran pregunta “conócete a ti mismo”, la sociedad toda queda enfrentada a contemplar la fragilidad, estrechez y precariedad de sus definiciones establecidas: tipos ideales y representaciones colectivas. El estigmatizado pierde y gana; y enfrenta al normal a que también él ineludiblemente pierde y gana. Hay una ganancia en mantenerse dentro de los esquemas motivacionales de la sociedad pero también hay una pérdida, esto es lo que molesta al normal cuando interactúa con el estigmatizado, por esto debe marcarlo como portador del mal.

I. 2. a. 4. Las fuerzas poderosas de lo social

A pesar de que en Goffman hay una consideración mínima de la acción del inconsciente (lo entiende en el sentido de automatismos incorporados), y no existe la noción de un inconsciente

⁹⁹ Id.

¹⁰⁰ Esta es la tercera solución que desarrolla en *Estigma...*, págs. 152 -161

social o colectivo, si observamos con detenimiento vemos que el orden de la interacción se parece bastante a la noción de conciencia colectiva. El sociólogo subraya la enorme fuerza de los ordenamientos normativos en las relaciones entre los individuos. El estigma es un “vástago” de nuestras expectativas normativas de identidad y los estereotipos disponibles.

Sostiene que aunque se piensa que el conocimiento duradero hacia una persona estigmatizada hará variar en los otros su consideración en este sentido, “la familiaridad no siempre reduce el menosprecio”¹⁰¹ e indica “es más importante observar aquí que las diversas consecuencias de un ordenamiento completo de los supuestos virtuales referidos a un individuo están claramente presentes en nuestro trato con quienes mantuvimos una relación duradera, íntima y exclusiva”¹⁰².

Lo ejemplifica a través de la categoría esposa.

“Hay rasgos originales, imbricados históricamente, que tiñen las márgenes de nuestra relación con esa persona; a pesar de ello, *existe en el centro un ordenamiento completo de las expectativas socialmente estandarizadas que tenemos respecto de su conducta y su naturaleza como modelo de la categoría ‘esposa’*: por ejemplo, que cuidará del hogar, que agasajará a nuestros amigos y que dará a luz hijos. Será una buena o mala esposa con relación a las expectativas estandarizadas que los otros maridos de nuestro grupo tienen respecto de sus esposas”¹⁰³

Podemos decir, siguiendo al autor y pensando en nuestro problema, que a pesar de los rasgos originales imbricados históricamente hay un ordenamiento de expectativas socialmente estandarizadas acerca de lo que es ser una mujer femenina y ser un hombre masculino, este es el orden de la interacción que actúa en cada contacto cara a cara. Podemos observar con Goffman *la fuerza propia de imposición, que tiene este ordenamiento de expectativas tal que puede imponerse más allá del conocimiento prolongado de una persona*. Es interesante reparar en que Goffman habla de “huellas de la sociedad que quedan claramente impresas en esos contactos”¹⁰⁴. Estas huellas ¿dónde han ido a parar en el caso de nuestros entrevistados? Y de la mano de esto *qué ha pasado con esta fuerza que tienen implícitas estas huellas*.

Las normas relativas a la identidad social pertenecen a este ordenamiento de las expectativas socialmente estandarizadas, son los repertorios de rol o perfiles que puede sustentar cualquier individuo y determinan una identidad social.

¹⁰¹ Ibid, pág, 69

¹⁰² Idem

¹⁰³ Id. (las cursivas son mías)

¹⁰⁴ Id.

Goffman citando a Lloyd Warner dice: “No esperamos que un estafador sea una mujer ni un especialista en lenguas clásicas, pero no nos sorprende ni nos molesta el hecho de que sea un obrero italiano o un negro de clase urbana”¹⁰⁵. Como vemos se está refiriendo a un nivel automático de interiorización de expectativas sociales que Goffman da por descontado en todos los individuos (estigmatizados y no estigmatizados).

La mirada penetrante sobre las prácticas de la interacción entre individuos lo hacen concluir en que en realidad se trata de un problema de relación, de las normas implícitas que saltan en pedazos, no es un problema de dos individuos en concreto sino del intangible normativo que sustenta la sociedad. Lo que resulta crecido es justamente este orden de la interacción que primero es una base dada por descontada y al final es el centro del problema, se trata de perspectivas, dirá, de ajustes y divergencias hacia las normas, de asunción o no de esos esquemas motivacionales de la sociedad que resultan ser cuestionados por todos, tarde o temprano de una u otra manera.

Son estos pasajes los que vuelven posible y necesaria la vinculación del enfoque del sociólogo con la psicología de las profundidades. Este ordenamiento persistente de las expectativas, estas huellas claramente impresas es, otra forma de nombrar y referirse a ese intangible que es la sociedad, también llamada psique colectiva.

I. 2. b. 1. La identidad en tres momentos: social, personal y reflexiva

Goffman desarrolla una concepción triádica de la identidad. Hay una *identidad social*, que es donde aparece el estigma, esto es: una falla entre la identidad social virtual, las expectativas potenciales de los demás sobre uno y la identidad social real, el grado de respuesta que uno alcanza en la realidad a esas expectativas. Hay *una identidad personal*, las marcas positivas o soportes de la identidad y la combinación única de los ítems de la historia vital, adherida al individuo por medio de esos soportes de su identidad¹⁰⁶. Finalmente *la identidad del self*, esto es el sentido subjetivo de su propia situación, continuidad y carácter que un individuo alcanza como resultado de las diversas experiencias sociales por las que atraviesa¹⁰⁷. He aquí la definición: “La identidad social y personal forman parte, ante todo, de las expectativas y definiciones que tienen otras personas respecto al individuo cuya identidad se cuestiona. (...) Por otra parte la identidad del *self* es, en primer lugar, una cuestión

¹⁰⁵ Ibid, pág. 81

¹⁰⁶ Ibid, pág.73

¹⁰⁷ Ibid, pág. 126

subjetiva, reflexiva, que necesariamente debe ser experimentada por el individuo cuya identidad se discute”¹⁰⁸.

¿Por qué nos interesa esta triple tipología de la identidad en Goffman? Porque el concepto de identidad social y las expectativas normativas nos permiten considerar el problema de la estigmatización, el de identidad personal el control de la información social y el manejo del estigma, y la identidad del *self* permite considerar qué siente el individuo con relación al estigma y su manejo y prestar atención a las orientaciones que recibirá con respecto a estas cuestiones. La identidad social es la que la sociedad asigna, la personal es la que el individuo construye persiguiendo una determinada realización dramática, y la del *self*, es donde el individuo, de alguna manera, debe sacar cuentas consigo mismo, asumir qué siente, reflexionar y contestarse quien es.

Los individuos objeto de nuestro estudio fallan en las expectativas normativas respecto al tipo ideal femenino y al tipo ideal de masculino, pero sobre todo la problematización se evidencia en la identidad personal, en cuanto al manejo de la información o tensión personal, pasa algo aquí en la realización dramática y en el soporte de ésta. La percepción de sí mismos y de su estigma oscila y no coincide con la de los demás, por lo cual el manejo del estigma y de la información que lo vehiculiza se vuelve harto esquiva. Por todo esto, la identidad del *self* debería enfrentarlo a una toma de conciencia acerca de estas fallas, pero esto es justamente lo que las alienaciones colectivas (locuras colectivas que enredan aún más la conciencia individual) no posibilitan.

Veamos la identidad social para profundizar acerca de qué es un estigma. El estigma es un atributo que convierte al extraño que está frente a nosotros en alguien menos apetecible y como resultado la *identidad social virtual* (una mirada retrospectiva en potencia de demandas o expectativas normativas que aunque no seamos conscientes siempre formulamos) no coincide con la *identidad social real* (la categoría y los atributos que de hecho posee).

“De ese modo dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado. Un atributo de esa naturaleza es un estigma, en especial cuándo él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio; a veces recibe también el nombre de defecto, falla o desventaja”¹⁰⁹

¹⁰⁸ Idem.

¹⁰⁹ Goffman, *Estigma* ..., pág. 12 y13

Esto no sucede con cualquier atributo sino con aquellos que son incongruentes con nuestro estereotipo acerca de cómo debe ser determinada especie de individuos. “El término estigma será utilizado en referencia a un atributo profundamente desacreditador, pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos”¹¹⁰. El autor, en esta frase, adelanta la conclusión de su desarrollo pero en la siguiente página se replica a sí mismo con un matiz muy interesante. “Un estigma es pues, realmente, una clase especial de relación entre atributo y estereotipo. *Sin embargo propongo modificar este concepto*, en parte porque existen importantes atributos desacreditadores en casi toda nuestra sociedad”¹¹¹.

Vemos que no se estigmatiza todo sino aquello que no cumple con un atributo que es *unánimemente valorado* por la sociedad. El estigma es *una sanción que procura la conservación de algo valorado*.

Goffman sostiene que el término estigma oculta una doble perspectiva la del desacreditable y la del desacreditado y ésta depende de si el individuo estigmatizado supone que su calidad de diferente ya es conocida o resulta evidente en el acto o ésta no es perceptible por quienes lo rodean y aquí se sitúa el centro de nuestro problema.

Distingue luego tres tipos de estigma que dice son “notoriamente diferentes”. Por un lado las abominaciones del cuerpo, en segundo término los defectos de carácter y en tercer término los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión.

Detengámonos en los primeros y los segundos. Las abominaciones del cuerpo que considera nuestro autor son las distintas deformidades y los defectos de carácter son aquellos que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas o falsas, deshonestidad. Y dice: “Todos ellos se infieren de conocidos informes sobre, por ejemplo, perturbaciones mentales, reclusiones, adicciones a las drogas, alcoholismo, homosexualidad, desempleo, intentos de suicidio y conductas políticas extremas”¹¹².

En el caso de nuestros sujetos de estudio podría considerarse que tienen dos estigmas superpuestos, uno del segundo tipo, donde explícitamente la homosexualidad es un ejemplo del tipo de defecto de carácter pero también de los primeros porque la masculinización o feminización invertida se comporta como una abominación corporal en el sentido de que se impone visualmente en la interacción cara a cara así como lo haría una deformidad física. También podría considerarse que se

¹¹⁰ Ibid, pág. 13

¹¹¹ Ibid, pág. 14 (las cursivas son mías)

¹¹² Idem.

trata de un estigma, el de la homosexualidad del cual la inversión de comportamientos sería su signo convencional.

Sea que lo consideremos de una u otra manera planteamos la pregunta: ¿Cuál es la perspectiva que tendrá el individuo estigmatizado, supondrá que su calidad de diferente ya es conocida o no? ¿El individuo sabe cómo será visto por los demás o no; tiene dominio y plena conciencia acerca de la actuación que despliega o no?

La posibilidad de una respuesta negativa es una alternativa que Goffman casi no contempla como posibilidad. Y esto es debido a que el orden de la interacción es homogéneamente disponible para todos los individuos. El estigma es una *clase especial de relación* entre un atributo y un estereotipo, esta relación se refiere a un estereotipo, es decir, a un contenido colectivo, que necesariamente deberá ser psíquico pero lo psíquico para el autor remite al plano de automatismos.

¿Cuales son aquellos atributos desacreditadores (en tanto fallan en esta relación ideal hacia los estereotipos) en casi toda nuestra sociedad?, al final de su libro completará:

“Nos interesa aquí una de dichas divergencias: la que presentan individuos que rechazan voluntaria y abiertamente el lugar social que se les concede, y que actúan de manera irregular y, en cierto modo, rebelde ante nuestras instituciones básicas: la familia, el sistema de clasificación escolar por edades, la estereotipada división de roles entre los sexos, el legítimo empleo *full time*, que implica el mantenimiento de una identidad personal única ratificada gubernamentalmente, y la segregación de clase y de raza. Estos son los ‘desafiliados’ Los que adoptan esta posición a título individual y por su cuenta pueden denominarse excéntricos o ‘raros’. Aquellos cuya actividad es colectiva y se centra dentro de ciertos edificios o lugares (y, a menudo, en una actividad especial) pueden llamarse cultistas. Los que se reúnen en una subcomunidad o medio pueden denominarse *desviados sociales*, y su vida colectiva, comunidad desviada. Constituyen un tipo especial, pero sólo un tipo de divergentes. Si hablamos de un campo de indagación llamado ‘desviación’, quienes presumiblemente constituyen su núcleo son los desviados sociales, tal como los definimos aquí. Incluiremos en él a prostitutas, drogadictos, delincuentes, criminales, músicos de jazz, bohemios, gitanos, comparsas de carnaval, vagabundos, borrachos, gente de circo, jugadores empedernidos, vagabundos de las playas, homosexuales¹¹³ y al mendigo impenitente de la

¹¹³ El término homosexual se utiliza, por lo general, para hacer alusión a todo aquel que interviene en prácticas sexuales manifiestas con un miembro de su mismo sexo; la práctica se denomina ‘homosexualidad’. Este uso parece basarse en un marco de referencia médico-legal, y proporciona una categorización demasiado amplia y heterogénea para ser usada aquí. Yo me refiero únicamente a individuos que participan en una comunidad especial de entendimiento en la que los miembros del mismo sexo son definidos como el objeto sexual más deseable, y la sociabilidad está energéticamente organizada alrededor de la búsqueda y conservación de esos objetos. Según esta concepción existen cuatro variedades básicas de vida homosexual: los tipos femenino y masculino que se hallan en las instituciones de custodia; y los círculos de invertidos femeninos y masculinos existentes en los centros urbanos. Hay que advertir que un individuo puede pertenecer al mundo de invertidos sin intervenir, empero, en prácticas homosexuales, así como también explotar el invertido mediante la venta de favores sexuales, sin participar social ni espiritualmente de la comunidad de invertidos.

ciudad. Esta es la gente a quien se considera comprometida en cierto tipo de rechazo colectivo del orden social. Se los percibe como incapaces de utilizar las oportunidades de progreso existentes en diversos caminos aprobados por la sociedad; muestran un abierto desacato a sus superiores, así como carecen de piedad. Ellos representan fracasos en los esquemas motivacionales de la sociedad”¹¹⁴.

La estereotipada división de roles entre los sexos, este es el “fracaso” de nuestros sujetos de estudio y la condición de homosexuales, de esta enumeración final podríamos considerar la homosexualidad como la categoría estigmatizada y la inversión como el símbolo del estigma.

Tales fracasos por el sólo hecho de existir ponen en jaque las motivaciones normalizadas. Es decir enfrentan a los normales a la consideración de una pérdida o un sacrificio practicado en favor de las normas colectivas.

Si atendemos nuevamente las amplias categorías involucradas en la cita, podríamos repetir el conocido dicho popular que versa: “de genio y de loco todo mundo tiene un poco”. Tal es lo que plantea Goffman: lo amenazado, por el estigma y el yo precario, sujeto al descrédito y al abuso, es *la situación* no la persona. Decir que es la situación es decir que es el orden social o sea la sociedad o los ordenamientos de ésta lo que en realidad amenaza el estigma. Por esto puede interpretarse, tal como proponemos, el estigma como complejo, expresa un conflicto, tal es la llaga en la carne que representa para la conciencia moderna. La raíz de la amenaza es la pérdida interior que ese orden social está determinando. Es la cuota de coacción que requiere la imposición de todo orden, es decir, lo que falta decir es que esa *relación especial entre atributo y estereotipo* que es la esencia del estigma *provoca un malestar que es proyectado en el otro*.

Pero, y esto es fundamental para nuestro estudio, quien no consiente en este sacrificio hacia la norma colectiva, también pierde algo, pues este sacrificio tiene un costado positivo que es lo que salvaguardan justamente los atributos unánimemente valorados.

“El estigmatizado y el normal son parte el uno del otro; si uno demuestra ser vulnerable debe esperarse que el otro también lo sea. Porque al imputar identidades a individuos, desacreditables o no, el marco social más amplio y sus habitantes se comprometen en cierto modo a sí mismos, por ser ellos quienes pasan por tontos”¹¹⁵.

Son estas identidades imputadas, influidas por lo colectivo, por los estereotipos, las que resultan ser las fuentes del malestar y lo son porque detentan una fuerza propia y no por una perversidad pasible

¹¹⁴ Goffman, *Estigma...*, págs. 165 y 166 (las cursivas son mías)

¹¹⁵ *Ibid*, pág. 157

de ser desactivada. El no convenir con la fuerza intrínseca de los estereotipos determinará un costo, una pérdida, igual que el asentir plena y únicamente a ella para forjarse una identidad.

Culminar diciendo que todos somos, hemos sido o seremos estigmatizados, implica decir que todos lidiamos de una u otra manera con estas identidades imputadas colectivamente, sea asintiendo o sea rechazándolas, y por tanto todos tenemos una identidad deteriorada o todos estamos en la búsqueda de la verdadera identidad.

Goffman coloca el agudo ejemplo de un diálogo entre un normal y una estigmatizada que ha perdido una pierna: “‘¡Mi pobre niña! Veo que ha perdido su pierna’. Y es la oportunidad para el *touché*: ‘Qué descuido de mi parte’”¹¹⁶.

Coincidimos desde ya con la conclusión del autor que afirma que: la esencia del estigma no implica tanto un conjunto de individuos separables entre normales y estigmatizados, “como un penetrante proceso social de dos roles en el cual cada individuo participa en ambos roles, al menos en ciertos contextos y en algunas fases de la vida. El normal y estigmatizado no son personas, sino, más bien perspectivas”¹¹⁷.

La esencia del estigma, lo que desnuda, lo que molesta, lo que nadie quiere escuchar y tampoco aquellos que padecen sus consecuencias, y, en definitiva, lo que lo hace ser lo que es, no es más que la evidencia de que los roles y los estereotipos, no bastan, que somos ambiguos esencialmente y así como nosotros lo son nuestros productos de todo tipo, incluso los recursos para mantenernos a flote en esta provisionalidad. El estigma es la contracara de la norma, representa una situación de pérdidas y ganancias, un conflicto que como todo conflicto parece insoluble, enfrenta al normal ante la pregunta de quién es más allá de la norma que abraza, lo enfrenta al misterio de sí mismo. Antes de abismarse a tales preguntas lo mejor es alejarse lo más posible de quienes se lo enrostran.

I. 2. b. 2. La relación con el otro: escena primordial de la identidad

Lo que el autor sustenta tanto en *Estigma* como en *Internados* es que el problema no radica en la persona sino en la relación con el otro y las consecuencias de esto para la identidad. Por esto dirá que cuando “normales y estigmatizados se encuentran frente a frente, especialmente cuando tratan de mantener un encuentro para dialogar juntos, tiene lugar una de las escenas primordiales de la sociología, pues, en muchos casos, son estos los momentos en que ambas partes deberán enfrentar

¹¹⁶ Ibid, pág. 159, Goffman aquí cita dos estudios de Baker y de Wright

¹¹⁷ Ibid, pág. 160

directamente las causas y los efectos del estigma”¹¹⁸. El estigma nos enfrenta a la precaridad de la norma, pero no cualquier norma, sino aquellas normas de identidad. Por lo tanto el estigma nos enfrenta a la búsqueda de nuestra identidad, al cuestionamiento acerca de nuestra identidad. Esto es lo que siente el normal frente al estigmatizado, pero sostenemos, que puede que el estigmatizado enfrente los efectos externos del estigma frente al normal pero, muchas veces como en el caso de nuestros sujetos de estudio, podrá enfrentarse al cuestionamiento de la identidad, que el estigma representa frente a otro estigmatizado, cuando reedite la estigmatización.

Falta la escena de estigmatizado-estigmatizado, esa es otra escena primordial que Goffman no profundiza, sólo allí el estigmatizado enfrenta el cuestionamiento de su identidad. Allí se coloca en el lugar del normal y sólo desde aquí podrá entender la reversibilidad de las perspectivas.

Observemos la disección minuciosa de lo que sucede en la interacción normal – estigmatizado pues posiblemente ocurra idéntica escena entre dos estigmatizados.

Al estigmatizado le será difícil definir su actuación y se preguntará qué es lo que piensan realmente de él. Se volverá susceptible, por lo menos, e intentará extremar el control de la situación. Por su parte, el normal sabrá que está ocurriendo todo esto. Así pues la mesa está servida para que desde lo más leve asome la catástrofe, es decir las disrupciones de la interacción.

No es que el estigmatizado lo invente, efectivamente puede y ha sido descalificado de antemano en muchas ocasiones, y esto determinará reacciones. Reacciones que tienen detrás el problema de la aceptación de los otros y/o la adaptación a la realidad. Así “el individuo estigmatizado vacila a veces entre el retraimiento y la bravata, saltando de uno a otra, y poniendo de manifiesto una modalidad fundamental, en la cual la interacción cara a cara puede volverse muy violenta”¹¹⁹.

No es difícil imaginar que aquellos individuos visiblemente estigmatizados sientan una profunda ansiedad ante las interacciones mixtas y como complementa el autor, “habrá entonces que sospechar que también para nosotros, los normales, estas resulten molestas”¹²⁰. Los normales sentirán ambos extremos o que el estigmatizado es demasiado tímido o demasiado agresivo y sobre todo demasiado propenso a cargar las acciones mínimas de significado. Así, los normales dudan sobre el trato a dispensar oscilando entre la consideración desmedida o la indiferencia hacia su situación.

¹¹⁸ Ibid, págs. 24 y 25

¹¹⁹ Ibid, pág. 29

¹²⁰ Ibid, pág. 30

“Sentimos que el individuo estigmatizado percibe cada fuente potencial de malestar originada en la interacción, que sabe que también nosotros lo percibimos e incluso que sabemos que él lo sabe. Ya están dadas, pues las condiciones para el eterno retorno de la de la consideración mutua, que la psicología social de Mead nos enseña como iniciar pero no como terminar”¹²¹.

Muy acertadamente aquí Goffman admite que falta algo, si este otro generalizado que es interiorizado y a partir del cual se forma la autoconciencia no puede acceder a algún otro material creativo con el cual elaborar un nuevo contenido, tal como reconoce no habría salida posible. Aquí parecería que la estrechez con que concibe el inconsciente lo dejaría sitiado.

En opinión de Yves Winkin, es la noción de *implicación* la que contrarresta esta tendencia a la paranoia de la visión goffmaniana: “La implicación es, pues una dosificación muy sutil de espontaneidad y cálculo”¹²². En esta espontaneidad, que indica el acceso a materiales disponibles pero que resultan de una ocurrencia, se puede leer o puede parangonarse con los recursos inconscientes de donde procede, según la psicología profunda, la creatividad y la capacidad imaginativa. Según la teoría junguiana sólo a partir de una elaboración personal podría trascenderse el terreno de las proyecciones.

En esta escena primordial de la sociología entre el normal y el estigmatizado, lo que está puesto en jaque es, mucho más que la identidad de los estigmatizados, la cuestión del alcance de los roles en relación a los estereotipos, el principio moral de base que sustenta lo social y el orden de la interacción. Todo lo cual puede ser resumido como el principal complejo de la Modernidad: la asunción de su sombra, la convivencia con lo indeterminado y la disminución de la inflación que sufre su conciencia.

Pero, será en otra escena primordial: la de estigmatizado-estigmatizado donde, como en el caso que nuestro estudio ejemplifica, mediante el encuentro con otro estigmatizado y la ambivalencia que experimenta enfrente su propia sombra.

¹²¹ Idem.

¹²² Winkin, Yves, op.cit. págs. 70 y 71, más adelante complementa: “Para que una interacción se logre, tienen que fundirse las actitudes que representan estos dos modelos: la treta y la deferencia. La treta sin deferencia y la deferencia sin treta no lograrán más que la disforia, el fracaso de la interacción. El sujeto goffmaniano es un Jano Bifronte, como ala imagen de la Prudencia ...”

En una interacción mixta (entre normal y estigmatizado) lo que sucede es que, “la atención se aleja en forma furtiva de sus blancos obligatorios, y aparece la conciencia del yo y ‘la conciencia del otro’, expresada en la patología de la interacción”¹²³.

Es interesante escuchar acerca de qué pueden hacer los normales, porque algo muy similar es lo que hará el estigmatizado cuando se encuentre frente a otro.

Apelará a las categorías conocidas, tratándolo como alguien mejor o alguien peor de lo que piensa que es. Lo tratará como si no existiera y ambos se sentirán irremediamente molestos. De una u otra manera *le negará la condición de igual*.

Por su parte, el estigmatizado además de aislarse del mundo y de sí mismo puede buscar refugio en sus iguales y allí experimentará la ambivalencia.

Ambos podrán elaborar lo que está sucediendo asumiendo la tarea interminable del autoconocimiento y autoreconocimiento y ampliando su conciencia. Fácil de decir no de hacer.

Igualmente la sociedad será actualizada a través de considerar al estigma y el malestar que produce como dirección hacia algo desconocido, podrá ampliar los contenidos de la conciencia colectiva.

Desde la relación con el otro y a partir de reconocer, desde la ambivalencia, el conflicto de pérdidas y ganancias que el estigma representa, se puede trocar, no sin esfuerzo, la tolerancia en solidaridad.

Entonces tanto el normal como el estigmatizado pueden lograr la identidad del *self*, o en palabras de Jung, caminar en el sentido de su individuación reconociéndose iguales en tanto seres únicos e irrepetibles. Pero esta, aunque es la única salida, no deja de ser un postulado posible y deseable.

En esta investigación nos interesa, sobre todo analizar las alternativas que atraviesan los estigmatizados objeto de nuestro estudio y cómo pueden enfrentarse a la pérdida que representa el estigma, el no calzar con los atributos valorados y subvertirlos, cómo pueden negar el poder de esta fuerza, cómo lidian con esta situación, de qué otras fuerzas disponen para sostenerse. Queremos sobre todo entender cómo sucede que sus pares se convierten en su espejo y no los normales.

1.2. b. 3. La identidad personal: el desacreditado/desacreditable

Las discrepancias entre las expectativas sociales y la realidad darán lugar a un manejo de la tensión, que ensayan los individuos desacreditados, aquellos cuyo estigma es visible y de ansiedad en el manejo de la información respecto del estigma que ocupa a los desacreditados cuyo estigma no es

¹²³ Goffman, op. cit. pág. 30

inmediatamente perceptible. Aquí el estigmatizado se las verá con los problemas resultantes de su identidad personal, es decir de la identidad acerca del rol o máscara social que construye y que lo construye. Esta máscara social es justamente lo que representa *el* problema de los estigmatizados objeto de nuestro estudio. Veremos que las dos perspectivas que concibe Goffman resultan escasas para tratar a los estigmatizados que nos ocupan. Se trata del estigma de la homosexualidad, cuya particularidad es que podría no ser visible pero por razones, que aún permanecen oscuras, se visibiliza a través de la inversión de la estereotipada división de roles entre los sexos.

Posiblemente lo que sucede en nuestro caso ocurra, en cierta medida, a todos los estigmatizados, quienes tenderán a considerarse desacreditables en lugar de desacreditados. Esto se debe a que unas de las estrategias para el manejo de la tensión que ensayan los desacreditados, cuyo estigma es visible e intrusivo es la de romper con lo que se denomian realidad “e intentar obstinadamente emplear una interpretación no convencional acerca del carácter de su identidad social”¹²⁴.

Si ha intentado corregir directamente el fundamento de su deficiencia¹²⁵, o indirectamente (el lisiado que aprende a bailar o nadar) y nada de esto ha dado resultado siempre queda el recurso imaginario. Esta especie de ruptura con la realidad, que Goffman ejemplifica con dos extremos, creemos que es lo que ha sucedido en el caso que nos ocupa. Por un lado quien se escuda en su defecto y todo tiene como causa primaria y culminante su desventaja y por el otro quien considera que las desgracias sufridas representan una secreta bendición. Ambas se concatenan y retratan, en parte, el relato de quienes componen nuestro objeto de estudio. El aislamiento, las carencias afectivas y, en algunos casos, la violencia de que fueron objeto son relacionadas con la masculinización y feminización tempranas y también estas mismas experiencias surgen luego como la fuente de la autoafirmación interior, el valor, el temple, la capacidad de liderazgo o la realización profesional.

El autor no valora debidamente esta alternativa debido, creemos, al menguado espesor que otorga al inconsciente, su capacidad de presentificación y la complejidad de su acción.

Nos interesa retener estas dos alternativas de ruptura con la realidad, porque además de ser dos movimientos frente al encuentro con los aspectos desagradables de uno mismo: la sobrevaloración del yo que procederá a iluminar al mundo o la minusvalía que supone que nadie más que uno posee una sombra tan oscura y denigrante, los mismos movimientos serán los que *la sociedad misma ensaye* como salida a su complejo. Las orientaciones que las representaciones profesionales darán a los

¹²⁴ Ibid, págs. 21

¹²⁵ Ibid, pág. 19. Aquí Goffman ejemplifica esta estrategia, “[es el caso] del homosexual que ingresa a psicoterapia”.

estigmatizados y que el autor cataloga de alienaciones (endogrupales y exogrupales) tienen justamente este mismo contenido. Una manejará un lenguaje político e intentará iluminar al mundo, la otra manejará uno psiquiátrico e intentará restaurar la dignidad desde la asunción de la minusvalía. Tal como explica Jung, en realidad el movimiento de iluminar al mundo tiene tras de sí el sentimiento de una profunda insignificancia, mientras que la infravaloración en lo externo encubre una irrenunciable soberbia.

Lo que nos importa escuchar es la descripción de las alternativas que atraviesan tanto los desacreditables como los desacreditados pues nuestros sujetos de estudio alternan ambas perspectivas. Una alternancia que quedará algo más esclarecida cuando complementemos la visión de Goffman con una teoría que profundice acerca del accionar del inconsciente.

I. 2. b. 4. La carrera moral del desacreditado: el inicio de la ambivalencia

En relación con los estigmatizados desacreditados, existen ciertas experiencias relativas al manejo de la condición estigmatizada y ciertas modificaciones similares en la concepción del yo, “- una ‘carrera moral’ similar que es causa y efecto del compromiso con una secuencia semejante de ajustes personales”¹²⁶. En la primera fase se incorpora el punto de vista de los normales, adquiere las creencias de la identidad de la sociedad mayor y cierta idea general de lo que significa poseer un estigma. Luego aprende que posee un estigma y las consecuencias de esto. “La sincronización e interjuego de estas dos fases iniciales de la carrera moral crean pautas importantes, estableciendo la base del desarrollo ulterior y proporcionando un medio para distinguir entre las carreras morales accesibles a los estigmatizados”¹²⁷.

En los casos de nuestro objeto de estudio lo que sucede es que no son plenamente conscientes de lo que comunican por lo tanto posiblemente se carezca de estas pautas para un desarrollo ulterior.

Por esto por un lado la pauta se asemeja a aquellos que poseen un estigma innato¹²⁸ pues las manifestaciones de la feminización y masculinización invertida suelen remontarse a la temprana infancia. Pero decimos se asemeja porque a esta inversión del comportamiento de género se le debe sumar la inversión del objeto de deseo, y por ello la pauta también se asemeja a aquellos que habiendo conservado ilusiones de normalidad y aceptación a lo largo de los primeros años escolares

¹²⁶ Ibid, pág. 45

¹²⁷ Ibid, pág. 46

¹²⁸ Idem. Goffman ejemplifica en el caso de los huérfanos que son socializados dentro de su desventajosa situación.

“el comienzo de las relaciones de pareja lo enfrentarán a menudo con el momento de la verdad”¹²⁹. Finalmente también se asemejan a los de la tercera pauta de socialización. Esta corresponde a aquellos que adquieren tardíamente el estigma y que “han hecho un concienzudo aprendizaje de lo normal y lo estigmatizado mucho tiempo antes de tener que considerarse a sí mismos como personas deficientes. Es probable que tengan un problema especial en re-identificarse consigo mismos, y una especial facilidad para la autocensura”.

Es fundamental recalcar que es en este momento donde Goffman comienza a hablar de ambivalencia. Cuando el individuo comprende por primera vez a quiénes debe ahora aceptar como sus iguales suele sentir, cuando menos *cierta ambivalencia*: esos otros no sólo son portadores manifiestos de un estigma, distintos, por consiguiente de la persona normal que él cree ser, sino que también pueden tener otros atributos con los que le resulta difícil asociar su caso.

En el caso de nuestros sujetos objeto de estudio creemos que pueden darse las tres pautas, pese a haber tenido noticias desde la temprana infancia, es en la adolescencia cuando tales experiencias deben ratificarse y elaborarse mínimamente. Como conservan este aprendizaje social primario e ilusiones de normalidad es, como señala Goffman, probable que tengan especial problema en re-identificarse consigo mismos, y una especial facilidad para la autocensura.

“Dada la ambivalencia que crea en el individuo estigmatizado la pertenencia a su categoría estigmatizada, es lógico que aparezcan oscilaciones en el apoyo, en las identificaciones y en la participación que tiene entre sus pares. Existen ‘ciclos de afiliación’ mediante los cuales llega a aceptar las oportunidades especiales para una participación endogrupal, o rechazarlas después de haberlas aceptado previamente”¹³⁰

La ambivalencia y las oscilaciones que puede atravesar el estigmatizado¹³¹, hasta considerar, en algunos casos, a sus pares como personas tan cabales como él mismo, lo hacen compartir y comprender el punto de vista estereotipado de los normales.

El autor señala aquí el comienzo de la ambivalencia pero también señala una posible superación de ésta. Dice “Al revisar su propia carrera moral, el individuo estigmatizado puede escoger y elaborar retrospectivamente las experiencias que le permiten explicar el origen de las creencias y de las

¹²⁹ Ibid, pág. 47 Aunque lo explicaremos en la justificación de la muestra, a pesar de haber orientado la búsqueda de los casos a partir de tipos ideales masculinos (ellas) y femeninos (ellos) no siempre surgió la estigmatización en la infancia sino que en algunos casos se señaló la pubertad como el momento crucial

¹³⁰ Ibid, pág. 52

¹³¹ Las cuales pueden proceder a partir de vivencias personales o, como en el caso de algunos de nuestros entrevistados, de segunda mano, a través de films que marcaron y fueron referidos como experiencias sentidas como reorganizadoras.

prácticas que ahora tiene con respecto a sus iguales y a los normales”¹³². Goffman coloca tres ejemplos, uno de ellos de un homosexual, en los cuales los estigmatizados alcanzan este punto en el cual comprenden la visión de los normales hacia el grupo estigmatizado sin perder la comprensión hacia el propio grupo de pares.

Alcanzar este punto de vista pondría cierto coto a la reproducción de la estigmatización y así mismo entender la relatividad de las normas de identidad y la posibilidad tanto de ajustes como de divergencias. En este momento se devuelve a la sociedad lo que es de ella: su complejo, pero como veremos esto implica la visualización plena del estigma y de la forma en que uno mismo lo comunica y además la integración de las experiencias dolorosas y no su negación.

Las experiencias dolorosas que el estigmatizado debe elaborar no sólo pasan por no negar el rechazo externo sufrido sino por valorar el aspecto positivo que el ordenamiento de normas socialmente consensuadas provee.

Brevemente: no se puede diferenciar lo que es social y lo que es propio si lo primero permanece como desconocido. Esto es lo que está en el centro de la problemática de los sujetos de nuestro estudio. Aunque siempre la individualidad recibirá las presiones de lo colectivo, lo que planteamos es que en el caso que estudiamos estas presiones son mayores. Parece que resisten lo social pero en realidad son sus esclavos, más aún que quienes se identifican plenamente con las máscaras.

Goffman plantea: “Se puede agregar que al reflexionar sobre el momento en que descubre que los que poseen un estigma son seres humanos como los demás, el estigmatizado puede llegar a tolerar que los amigos que tenía antes del estigma consideren inhumanos a los que para ese entonces él *aprendió* a ver como personas tan cabales como él mismo”¹³³.

Lo crucial en esta cita es la palabra “aprendió”, alcanzar este punto de comprensión implica este camino de autoconocimiento y autoreconocimiento, entraña también resistir la seducción de negar el dolor atravesado en esta situación. El estigmatizado aquí comprende lo positivo que entraña el ordenamiento de que disponen los normales y por esto tolera su visión, es esto lo que le permite la elaboración retrospectiva de la visión propia y de la de los normales y lo que a su vez le autoriza a integrarlos a sus nuevas experiencias.

Es a partir de estos tres momentos, su visión anterior y el dolor sufrido, la de los normales con la que también puede empatizar, su visión posterior de reconocer en los estigmatizados seres tan cabales como él mismo, que podrá reconocer en él la misma violencia del ordenamiento que rige la

¹³² Ibid, pág. 53

¹³³ Ibid, pág. 55 (las cursivas son mías)

visión de los normales. La perspectiva integrativa de los tres puede observar la violencia y la necesidad o razón de ser de este mecanismo social de expulsión del mal a través de las normas de identidad que toda sociedad engendra, incluidos, por supuesto, los pequeños grupos. Puede así contemplar el complejo social como un conflicto de pérdidas y ganancias, puede por tanto restarle energía y fuerza de imposición, restarle autonomía y por ende *no convertirse* en un nuevo sujeto estigmatizador pues el estigma ya no lo posee.

I. 2. b. 5 Las 4 subcategorías de la visibilidad (Goffman) y las 4 funciones de la conciencia (Jung)

La cuestión del encubrimiento ha originado el problema de la visibilidad de un estigma, esto es: la medida en que este estigma sirve para comunicar que el individuo lo posee, esto fue lo que originó la noción de estigma entre los griegos, se trata de un recurso para evitar el encubrimiento. A lo largo de la investigación hemos dudado en considerar si se trataba de uno o de dos estigmas. Que las lesbianas masculinas y los gays femeninos son individuos estigmatizados no cabe ninguna duda. Justamente la inversión de roles sexuales es la forma en que la homosexualidad se visibiliza, se comunica y probablemente funciona como patrón de reconocimiento pero la pregunta acerca de por qué si pudieran ocultar la condición de homosexual no lo hacían fue fuente de nuevas interrogantes. Todo individuo que desarrolle este comportamiento invertido será catalogado de homosexual pero ciertamente hay también casos en que existe este comportamiento invertido y no coincide con la condición de homosexual, así como también hay homosexuales que no desarrollan este comportamiento.

Estas alternativas, junto con el punto acerca de si la inversión de comportamientos es el símbolo del estigma de la homosexualidad o si se trata de dos estigmas superpuestos (el de la inversión y el de la homosexualidad) prometía iluminarse comprendiendo el tratamiento del problema de la visibilidad¹³⁴.

La visibilidad tiene una importante incidencia en nuestra investigación, porque es cuando el individuo decide llevar a cabo un plan de acción relativo al estigma que posee, que “deberá tomar como punto de partida la información que habitualmente se transmite acerca de él”¹³⁵.

¹³⁴ Ver apartado en, *Estigma ... , La Visibilidad*, págs. 63 -66

¹³⁵ *Ibid*, pág. 64

Nuestros sujetos estigmatizados demostraban que una igualación entre visibilidad y comunicación no era para nada necesaria.

Proponemos que nuestros sujetos de estudio no son totalmente conscientes de la visibilidad que alcanza el estigma de la homosexualidad, es decir que el instrumento por el cual los demás toman conciencia de su estigma, la inversión de comportamientos acerca de la estereotipada división de roles entre los sexos, para ellos mismos resulta en parte desconocido. En consecuencia son incapaces de diseñar un plan de acción realista que tome en cuenta lo que los demás ya saben y comentan acerca de él, por lo tanto poco y mal podrán prever acciones dirigidas racionalmente.

El comportamiento de género invertido, que ellos no alcanzan a observar en sí mismos, es lo que delata el estigma de la homosexualidad que podría situarlos como individuos desacreditables. La visibilidad para sí mismo y la comunicación para sí mismo, podría ser otra perspectiva desde donde considerar el estigma. No todo lo que comunica, comunica hacia fuera, la posibilidad de una comunicación *simbólica*, en el sentido junguiano, del individuo hacia el individuo en tanto sentido o dirección que suscita y pone en movimiento posibles interpretaciones, no entra en el horizonte teórico de Goffman. Para éste, pese a que habla de “símbolos de estigma”, se trata siempre de *signos* (es decir se trata de una relación de equivalencia entre un significante y un significado) pues existe *un consenso convencional dado por descontado* que envía hacia un significado.

Observemos las aclaraciones acerca del problema de la visibilidad que practica el autor

Goffman sostiene que se debe distinguir la visibilidad de un estigma de 1) su *conocimiento*, o sea que más allá de la visibilidad planeada del estigmatizado, exista un conocimiento previo de su estigma, sea por rumores o por haberlo conocido en otra situación en que su estigma no estaba oculto. El *conocimiento* pudiera formularse también como el grado de perdurabilidad y persistencia de una información.

En segundo lugar, el estigma debe distinguirse de uno de los elementos que le sirven de base: 2) la *fuerza de imposición*, esto es, el problema de determinar hasta qué punto interfiere con el *fluir* de la interacción (ej. Un hombre en silla de ruedas en una reunión de negocios pasa desapercibido, pero un mellado no).

Luego, el autor insiste en que hay que distinguir el estigma de 3) el *foco de percepción*.

“hay que separar la visibilidad de un estigma (así como también la fuerza con la que se impone) de ciertas posibilidades de lo que podría denominarse su *foco de percepción*. Nosotros, los normales, elaboramos concepciones, *fundamentadas o no en forma objetiva*, referidas a la esfera de la actividad vital, debido a las cuales un estigma particular descalifica primariamente a un individuo. *La fealdad*, por ejemplo, tiene su efecto primero y principal en situaciones sociales, amenazando el placer que, de lo contrario, podríamos sentir en compañía de quien posee ese atributo. Percibimos, sin embargo, que esta característica no debe tener ningún efecto sobre su idoneidad para realizar tareas solitarias, aunque, claro está, establecemos esta discriminación en perjuicio de dicho individuo simplemente *por los sentimientos* que nos produce mirarlo. La fealdad, pues, es un estigma que se centra en situaciones sociales. Hay otros estigmas tales como el ser diabético que parecen no tener ningún efecto inicial sobre las calificaciones del individuo para la interacción cara a cara; nos llevan en primer lugar a discriminar en asuntos tales como la asignación de empleos, ...”¹³⁶.

Aquí el sociólogo roza este carácter tan delicado del estigma que tiene que ver con este *foco de percepción*, con “sentimientos” y “cosas no fundamentadas en forma objetiva”. Este *foco de percepción* llama la atención hacia los ámbitos y también hacia lo que toca en los demás, hacia el tipo de *indeseabilidad imprevista* que genera. En estos dos polos que describe Goffman entre la fealdad y la diabetes, el foco de percepción alude al ámbito social comprometido, en uno puede ser el empleo, en otro la interacción general cara a cara.

Finalmente con el ejemplo de un médico que mediante el conocimiento de los síntomas de una enfermedad puede inferir la condición sifilítica de una persona, concluirá este apartado diciendo: “Por consiguiente y en términos generales, antes de hablar del grado de visibilidad (que según él cabe deslindar de estos tres problemas: *conocimiento* del atributo, la *fuerza de imposición* y su *foco de percepción*) hay que especificar la *capacidad decodificadora de la audiencia*”¹³⁷.

Tornemos ahora a pensar en nuestros sujetos estigmatizados

En cuanto al *conocimiento* del estigma o la sensibilidad al rumor que éste posee podemos situar a la masculinización y feminización invertida como uno de los objetos de comedillas más fecundos. El conocimiento parece aludir a hechos, a cuestiones objetivas y al significado en cierto sentido estático acerca de éstos. Los tipos ideales de comportamiento de género y la asociación de esta transgresión con la homosexualidad es desde tiempos inmemoriales una cuestión que instituye las objetivaciones fundamentales de toda cultura. Prácticas como la circuncisión o la ablación del clítoris representan, según Mircea Eliade, ritos iniciáticos que persiguen justamente contrarrestar la androginia o la

¹³⁶ Ibid, pág. 65 y 66 (las cursivas y el subrayado en la cita es mío)

¹³⁷ Ibid, pág. 66 (las cursivas son mías)

indiferenciación sexual¹³⁸. No se trata que nuestros entrevistados desconozcan la realidad de la estereotipada división de roles sexuales, pero se comportan “como si” lo hicieran, como si hubieran pensado en hacerlo con algún propósito.

En relación con *la fuerza de imposición*, que tiene que ver con la calidad del fluir de la interacción, aunque esta feminización o masculinización no parecería presentar inconvenientes en cuanto a la materialidad del canal, como podría ser el caso de alguien que sufre parálisis facial o un ciego que no dirige los ojos a quien le habla, se impone desde lo sensible, se ve a simple vista y no puede dejar de notarse. Tiene por lo tanto una alta fuerza de imposición.

En cuanto al *foco de percepción*, la masculinización y feminización tal como la fealdad tienen su máxima implicación en las interacciones cara a cara, pues sí parece tener un efecto inicial sobre las calificaciones del individuo y no sólo eso sino extenderse a otras áreas vitales. Este estigma que estamos considerando moviliza sentimientos y cosas no fundamentadas objetivamente, moviliza nada menos que la androginia constitutiva de nuestra psique.

Así pues tenemos tres subcategorías que estarían jugando en el grado de visibilidad de un estigma: 1) el *conocimiento del atributo*, 2) *la fuerza de imposición*, 3) *el foco de percepción*, todo lo cual confluiría en 4) *la capacidad decodificadora de la audiencia*. La inversión de comportamientos tiene un fuerte impacto en todas las subcategorías por lo tanto su grado de visibilidad será alto y la capacidad decodificadora de la audiencia requerida sería mínima.

Postulamos que existe una relación entre estos aspectos de la visibilidad de un estigma a nivel social y las cuatro funciones de la conciencia que plantea Jung a nivel individual. Podemos relacionar el 1) *conocimiento del atributo* con la función del *pensamiento*, aquella que tiene que ver con el establecimiento de relaciones entre hechos y contenidos objetivos o en cierto sentido estáticos. 2)

¹³⁸ La referencia de Eliade se encuentra en el *Diccionario de Símbolos* coordinado por Jean Chevalier, en la entrada de *Circuncisión* y también Lluís Duch y Cárles Mélich dan cuenta de esto en numerosos pasajes de su obra *Escenarios de la Corporalidad*, por ejemplo en la pág. 114 y 115, a través de una cita de Peter Brown, señalan “nunca es suficiente con ser varón: un hombre tenía que esforzarse para mantenerse ‘viril’. Tenía que aprender a excluir de su carácter y de su porte y temple corporales todos los rasgos evidentes de ‘blandura’, que delataran que estaba sufriendo una transformación femenina. Los notables de las pequeñas ciudades del siglo II se miraban unos a otros con ojos duros y clarividentes. Se fijaban en la manera de andar de los hombres. Reaccionaban al ritmo de sus palabras. Escuchaban atentamente la resonancia de su voz. Cualquiera de estos rasgos podía traicionar la ominosa pérdida de fuerza fogosa y ardiente, un debilitamiento de la nítida contención y un relajamiento de la tensa elegancia de la voz y del gesto que hacían hombre al hombre, el amo imperturbable de un mundo dominado”. En Brown P. *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*, Barcelona Muchnik, 1993, pág. 29.

La *fuerza de imposición* es, desde su nombre, evocativa de la función de la *percepción*, aquella función que se detiene en el detalle y la textura, en la manera en que somos impresionados y en todo lo que tiene relación con los sentidos en su pureza y estado más natural. 3) El *foco de percepción* es, podemos plantear, la versión colectiva o social de la función del *sentimiento*, del agrado o desagrado y de los juicios que se nos imponen en este sentido y comprometen las áreas en que tales individuos serán indeseados. Un amplio foco de percepción determinará, como en el caso de la fealdad, una descalificación en las áreas generales de la interacción cara a cara. 4) El ejemplo de un médico que interpreta síntomas nos habilita a vincular *la capacidad decodificadora de la audiencia* con la función de la *intuición*, la capacidad de ver más allá de lo presente. Esta es otra de las funciones de la conciencia, la más esquiva, catalogada como irracional que nos permite una orientación acerca de una situación global y permite prever su devenir.

La posibilidad de este vínculo entre las subcategorías de Goffman acerca de la visibilidad y las cuatro funciones de la conciencia de Jung, ratifica la calidad, capacidad de observación y análisis del sociólogo por una parte, y por otro, a partir de estas relaciones descubiertas, que la inversión de la estereotipada división de roles entre los sexos es un *símbolo* del estigma de la homosexualidad porque habla a las cuatro subcategorías de la visibilidad, lo mismo que un *símbolo* a nivel individual habla o alcanza a las cuatro funciones de la conciencia a la vez: pensamiento, sentimiento, sensación e intuición. Además es un símbolo porque permanece sugiriendo un sentido, suscitando pero no agotando lo que significa. Un símbolo es, repetimos, la mejor expresión posible de un hecho desconocido pero que se postula o reconoce como existente. Es un símbolo también porque une realidades contradictorias: pues este alto grado de visibilidad, que es alto en tanto involucra todas las subcategorías que el modelo goffmaniano propone, tiene como contrapunto un alto grado de opacidad para nuestros sujetos de estudio. Esta visibilidad tan clara para la audiencia, permanece en parte vedada para ellos mismos. Ellas y ellos *no controlan* la virilización o el amaneramiento que de alguna manera se les sale y se les impone.

Para entender lo que sucede con nuestros sujetos de estudio debemos considerar el símbolo superando su aspecto comunicativo convencional, debemos considerar el símbolo como expresión de lo aún desconocido, como artefacto que está en el lugar de lo que debe ser elaborado o comprendido. Esta consideración de la profundidad del símbolo falta en la obra de Goffman y es una de las razones de que falte también esta tercera posible perspectiva del desacreditado para otros

y desacreditable para sí mismo. Esta doble perspectiva, proponemos, es la indicada para comprender el caso de nuestros sujetos de estudio.

I. 2. b. 6. Desacreditable y desacreditado a la vez: más ambivalencia

Cuando se da, como en el caso de nuestros sujetos de estudio, que una escenificación tiene a la vez un alto grado de visibilidad en la audiencia y un alto grado de opacidad para el actor, el manejo de la información social se vuelve más complejo y menos exitoso, por lo tanto la identidad personal estará más problematizada. Esta alternativa generaría un manejo de la información social defectuoso en tanto el individuo no es plenamente consciente de la información que vehiculiza, de aquí su identidad personal (la que depende de la información social que transmite) inaugura un nuevo juego de la revelación y el encubrimiento del estigma la cual convierte *la identidad personal en una redefinición permanentemente conflictiva*. Dado el carácter simbólico que la masculinización o feminización invertida tiene para quien la actúa, y la denotación inmediata hacia la homosexualidad con que la decodifica la audiencia, se complica en extremo la visión de los demás que tiene el estigmatizado, pues nunca estará seguro de quienes saben y quienes no saben¹³⁹.

En realidad lo que los demás le devuelven es esta pregunta abierta que esta masculinización y feminización invertida está planteando como interrogante desde lo profundo de su psique a su conciencia y, también, a la conciencia social, al orden de la interacción. ¿Cómo ser mujer y cómo ser hombre? ¿hasta qué punto los modelos disponibles son insuficientes? ¿Y qué relación guarda todo esto con la homosexualidad?

Quien se adscribe a los tipos ideales y a las representaciones colectivas para contestar estas preguntas no puede sino caer en la cuenta de lo precario y estrecho de estos modelos pero quienes los subvierten también resignan, además de pertenencia y aceptación externa, la fuerza que internamente detentan las respuestas instituidas en tanto imágenes numinosas.

¹³⁹ Una informante nos comentó acerca de su ex-pareja, quien dictaba clases en una Universidad privada del D.F., había quedado devastada cuando le comunicaron los chismes y rumores que circulaban entre las alumnas acerca de su condición. Entre las jóvenes eran corrientes las chanzas acerca de la supuesta disposición romántica de la maestra para con ellas en términos bastante soeces. Lo que llamaba la atención a nuestra informante fue la desolación y vergüenza que consternó a su pareja por varias semanas, ¿cómo podía ser que le afectara tanto? se preguntaba. En palabras de Goffman podríamos decir ¿cómo puede entenderse que una actuación, dado que sus maneras eran marcadamente masculinas, tan ostensible para el mundo fuera desconocida y sorpresivamente reveladora para quien la escenificaba?

Goffman no ahonda en esta problemática su enfoque está centrado en la escena primordial que enfrenta al estigmatizado y al normal. Desde la conciencia del normal, que no quiere vérselas con la androginia de la que está hecha y que no admite la dignidad de la homosexualidad en tanto parte de la libertad que como sujeto de deseos ambiguos lo constituye, el estigmatizado será la representación del mal.

Pero para el estigmatizado que analizamos, que muchas veces no puede verse como es visto por los demás, el camino de enfrentarse con su propio mal resulta más confuso y no será frente al normal que podrá afrontarlo.

Consideraremos una doble perspectiva la del desacreditable y la del desacreditado pues a la vez son tanto uno como el otro, pero *se sienten más desacreditables*, esto es lo que aquí pasaremos a argumentar.

Un estigmatizado desacreditable clásico, por ejemplo alguien frígido o estéril, podrá hacer una clara división entre los que saben y los que no. Para estos individuos el manejo de su identidad personal variará según el conocimiento que tienen de él los presentes y el conocimiento que él tenga del conocimiento de los demás. Digámoslo brevemente todo el tinglado goffmaniano se basa en que A sabe y puede controlar lo que B piensa de su actuación, sabe también que pueden haber fallas, interrupciones y hasta mensajes cifrados, pero definitivamente Goffman no contempla la posibilidad de que B vea un estigma cuando A no lo quiere mostrar. Por esto considera la bipartición entre desacreditables y desacreditados porque existe un control posible de lo que se visibiliza. Por esto también se dedica a analizar el encubrimiento porque se trata de esfuerzos y recursos para manejar *volitivamente* la actuación. Como sostenía Winkin, para Goffman todo es siempre signo, es decir, remite a algo conocido y por tanto manejable.

Lo que no considera Goffman es el posible carácter *simbólico* de los signos convencionales de un estigma, es decir la posibilidad de que su actuación escape a la conciencia del actuante, que parte del mensaje sea de sí hacia sí mismo, y que no reenvíe a un significado concreto sino que suscite sentidos que es necesario involucrarse para contestar¹⁴⁰.

En el caso que nos ocupa, sostenemos que el estigmatizado cuanto más tenga invertido su comportamiento de género más se considerará desacreditable pero los demás lo ubicarán más

¹⁴⁰ Tampoco concibe que la conciencia social pueda tener complejos o puntos ciegos, pero sin embargo las conclusiones de su ensayo lo enfrentan a esta alternativa. Pues describir las alienaciones como lo hace y decir que todos somos estigmatizados y tenemos una identidad deteriorada es proponer la búsqueda de la identidad como una tarea inacabada e inacabable para todos.

claramente como desacreditado. Sin embargo, ni ellos se consideran *tan* femeninos ni ellas *tan* masculinas. El encubrimiento alcanzaría un grado que Goffman *casi* no considera en su estudio, se trata de un encubrimiento hacia sí mismo. Detengámonos en este *casi*, pues sostiene que en la literatura disponible acerca del tema existen indicaciones que refieren un ciclo natural del encubrimiento.

“El ciclo puede comenzar con un encubrimiento inconsciente, que el interesado puede no descubrir jamás; de allí se pasa a un encubrimiento involuntario, que el sujeto advierte, con sorpresa, en la mitad del proceso; luego, al encubrimiento ‘en broma’; al encubrimiento durante momentos no rutinarios de la vida social, tales como las vacaciones y los viajes; al encubrimiento en circunstancias rutinarias de la vida cotidiana, como en el trabajo o en instituciones públicas; por último la ‘desaparición’ encubrimiento completo que abarca todas las áreas de la vida; el secreto es conocido únicamente por la persona que lo oculta -”¹⁴¹

Nuevamente vemos que lo inconsciente aparecería como un residuo de cierto comportamiento automático y reprimido, algo que podría permanecer totalmente ajeno a la conciencia. Pero luego, en la frase siguiente, la alternativa del encubrimiento involuntario, que sería tan fecunda para nuestro problema, tan sólo es mencionada como parte de un devenir. Todo esto reafirma su división clara en torno a desacreditables y desacreditados que saben lo que hacen.

El sujeto goffmaniano que se encubre es aquel que lo planea y ejecuta con éxito. Hay muchos gays y lesbianas que cuidan en extremo la imagen social adaptada a lo masculino ellos y a lo femenino ellas y que tan sólo por participar en ámbitos de socialización exclusiva de homosexuales se puede inferir su condición. Son los denominados vulgarmente “closeteros” quienes pueden llegar incluso a desarrollar una doble vida. Este tipo de estigmatizados desacreditables cuya apreciación de sí mismos coincide con la de la audiencia, serían los únicos que considera Goffman. Estos individuos pueden y en general desarrollan estrategias exitosas para el manejo de la información social respecto a su estigma.

Pese a que lo que sucede en nuestro caso no compete al encubrimiento en el sentido que lo entiende Goffman, nos interesa las consecuencias que apunta. “Una vez logrado el encubrimiento, puede ser motivo de un descrédito aquello que en el individuo se vuelve manifiesto, incluso para quienes lo identifican socialmente a partir tan sólo de lo que es perceptible para cualquier extraño

¹⁴¹ Ibid, pág. 98

que participa de la situación social. (Surge así una variedad de lo que se denomina ‘un incidente embarazoso’)”¹⁴².

Para quien se encubre la precariedad de su situación variará según el número de personas que conozcan el secreto. El estigmatizado encubierto puede organizar su vida de acuerdo a tiempos y lugares, el antes y el después y las zonas prohibidas o libres, esta organización posible habla de que el desacreditado que se encubre tiene plena conciencia de lo que hace.

Pero en nuestro caso la precariedad sería muy alta porque como dijimos el número de personas que conoce su estigma es prácticamente igual al total de personas que lo conocen, sin embargo es el propio estigmatizado quien desconoce, en cierta medida, esta situación.

Lo que no alcanzan a ver plenamente es cuánto contradicen con sus actuaciones las normas acerca de los comportamientos masculinos y femeninos socialmente establecidos. Parece que al nivel de la interiorización de la norma ha ocurrido algún imponderable. Lo curioso es que no desconocen la norma, todo lo contrario, describirán perfectamente lo femenino y lo masculino, justamente esto es lo que resulta valorado en su objeto de deseo. He aquí uno de los límites que alcanzamos con el marco sociológico de Goffman y que evidenció la necesidad de complementarlo con un marco psicológico.

En nuestros sujetos de estudio no hay rastro de este ciclo, en tanto la evolución postulada por Goffman. Esta masculinización o feminización invertida se percibe muchas veces como “desde siempre” o en otros casos incluso “se ha afianzado”. Por esto también llama la atención y parece característica la sorpresa frente al conocimiento de los demás, el carácter revelatorio que pueden tener algunos comentarios de la audiencia sobre ellos. Incluso quienes sufrieron las consecuencias del estigma, y, por ejemplo, se bajaban del transporte colectivo por sentirse observadas, luego nuevamente no ven en sí mismas lo que por momentos les resultaba insostenible. *¿Cómo explicar el carácter revelatorio e inesperado de ciertos aspectos de sí mismos que aparecían transparentados para los demás? ¿Cómo podía suceder esto?*

¹⁴² En un sitio de internet para lesbianas denominado “*our chart*” hay una pregunta específica acerca de situaciones embarazosas. Es llamativo lo frecuente que es encontrar en la mayoría de los perfiles, además de la descripción de diferentes episodios, la respuesta: “demasiadas” o “¿sólo una?” Todo individuo, por supuesto, cuenta en su haber con un amplio catálogo de este tipo de situaciones sólo queremos dejar constancia acerca de la percepción de la habitualidad que retratan muchos de los perfiles.

Se trataba de un encubrimiento involuntario hacia sí mismos y tal vez esto sea lo que más le duele a la conciencia colectiva, tener a fuerzas que admitir que no puede controlar y diseñarlo todo. Que tiene puntos ciegos, estos puntos ciegos de la conciencia individual desnudan los de la conciencia colectiva.

Nuestros sujetos de estudio se perciben a sí mismos como sujetos que logran, en cierta medida, encubrirse. *Es a partir del encubrimiento que se genera la ambivalencia.* Este encubrimiento inconsciente o encubrimiento hacia ellos mismos, será determinante en la ambivalencia hacia sus pares.

Goffman, siempre pensando en aquellos que se encubren con plena conciencia, dice: “La presencia de compañeros de infortunio introduce una serie especial de contingencias relativas al encubrimiento (...) Estas eventualidades contribuyen a explicar la ya mencionada ambivalencia que puede sentir el individuo cuando debe enfrentarse con los que son como él”¹⁴³. Queremos ahora trasladar una cita que coloca Goffman acerca de un estudio sobre sordos de Wright.

“(...) una persona que desea ocultar su incapacidad advertirá en otra los rasgos reveladores de una deficiencia. Además, es probable que se sienta agraviada por esos rasgos que denuncian la existencia de la incapacidad, pues no sólo desea ocultar su defecto, sino que los demás también oculten los suyos. Es por eso que la persona que tiene dificultad para oír, y hace todo lo posible para disimularlo, se siente fastidiada ante la anciana que ahueca la mano detrás de la oreja. La ostentación de la incapacidad es vivida como amenaza porque moviliza la culpa de haber desdeñado su propia pertenencia al grupo, así como también la posibilidad de su propio desenmascaramiento (...)”¹⁴⁴

Para nuestros sujetos siempre son los demás los que “ahuecan la oreja” no ellos. Tendremos oportunidad de ver, a partir del trabajo de campo, cómo los gays “más femeninos” y las lesbianas “más masculinas” son retratados con suma dureza y cómo llamativamente, a pesar de que intentamos seleccionar los entrevistados buscando a las más masculinas y los más femeninos, casi no hay relatos de experiencias en que ellas o ellos hayan sido estigmatizados dentro del grupo de pares.

¹⁴³ Ibid, págs. 104 y 105

¹⁴⁴ Idem

Dice Goffman, “el fenómeno del encubrimiento plantea siempre el problema del estado psíquico del que se encubre”¹⁴⁵. Coincidimos, se trata de este problema psíquico lo fundamental en el caso de nuestros sujetos de estudio, pero el autor aquí está pensando en la ansiedad vital permanente de quien se encubre premeditada y exitosamente, es decir del que se encubre hacia los demás, por ejemplo el caso de una prostituta, una persona estéril, analfabeta, etc. Y ciertamente aquel que se encubre hacia los demás no puede dejar también de encubrirse hacia sí mismo, el matiz que introducimos es que tal vez el encubrimiento hacia los demás sea una consecuencia del encubrimiento hacia sí mismo y este encubrimiento hacia sí mismo puede no estar volitivamente impuesto, es decir el propio sujeto puede no tener conciencia de que lo está haciendo.

En definitiva lo que comienza a cobrar peso en nuestra interpretación del problema es la injerencia del inconsciente que puede efectivamente mantener a la conciencia de rehén de sus contenidos. *Y, más arriesgadamente, ¿no podrá pasarle algo similar a la modernidad, no se verá espejada la propia época en el destino de estos estigmatizados que al no poder ver el complejo que portan le otorgan total autonomía?*

Si nuestra hipótesis es acertada, la ansiedad del que se encubre se verá acrecentada en el caso de nuestros sujetos, y los fracasos del encubrimiento retornarán a través de la ambivalencia.

Mediante las revelaciones de los otros o por proyecciones que depositan en sus compañeros estigmatizados, la problemática retorna con la angustiada carga de las cosas ingratas que se pretenden sepultar. “La persona que tiene un defecto oculto debe, pues, estar atenta a la situación social examinando todas las posibilidades, razón por la cual es posible que se sienta ajena al mundo más simple en el que parecen vivir aquellos que la rodean”¹⁴⁶.

Aunque no lo parezca este es el estado que detentan los estigmatizados que analizamos. Aunque sienten, según ellos, que están muy asumidos, en realidad se comportan como quienes mantienen un defecto oculto, pero no logran ocultarlo, entonces todo intento de examinar y prever los resultados falla. Reforzando ante cada falla la necesidad de un mejor intento pues se vuelve más necesario.

Ante el fracaso se refuerza el deber: “hay que hacerlo mejor la próxima vez” aunque no se alcance a entender el por qué de la falla, todo este laberinto, que no se trasciende fácilmente, convierte el mundo en un lugar mucho más difícil que el que aparenta ser para el resto de los mortales.

¹⁴⁵ Ibid, pág. 106

¹⁴⁶ Ibid, pág. 107

Dado que el control de la información personal, tiene un gran valor para el establecimiento de relaciones, para nuestros sujetos de estudio, cabe suponer una mayor complejidad generalizada en la prosecución y mantenimiento de éstas. ¿Qué queda del mundo si sólo hay reiterados fracasos en las relaciones? En ese resto, en esa ergástula se encuentran nuestros sujetos de estudio.

Si nuestra hipótesis explicativa es correcta y las lesbianas que se masculinizan y los gays que se feminizan son en cierta medida inconscientes acerca de esta situación y si como hemos venido sosteniendo ellos se consideran estigmatizados desacreditables en tanto que los demás los consideran estigmatizados desacreditados, debemos atender pormenorizadamente ciertas técnicas de control de la información¹⁴⁷ que nuestros sujetos pueden haber ensayado. De esta manera habremos argumentado que *se sienten desacreditables*, es decir que su estigma es ocultable y visible sólo en potencia.

La primera estrategia que desarrollan los desacreditables es obviamente ocultar o borrar los símbolos de estigma. Podríamos decir que esta estrategia resulta imposible para nuestro caso ¿cómo ocultar la postura corporal, la forma de caminar, los ademanes, la forma de sostener un cigarrillo, cruzar las piernas o sentarse? O podríamos decir que esta estrategia se cumple a nivel simbólico, nuestros entrevistados borran u ocultan el estigma de la inversión mediante un procedimiento psíquico: negación. Para qué ocultar o borrar el estigma de la inversión de comportamientos de género, si existe una salida perfecta: *no se sienten como comportamientos desajustados, entonces no lo son*. Ellos y ellas cuando se trata de reconocer su inversión dirán “un poco”, “algo” o “lo natural”.

Un segundo recurso es la utilización de símbolos desidentificadores o pantallas, puede ser en las lesbianas el uso del pelo largo, perfume en exceso o la profusión de accesorios (cadenas, pulseras, anillos). Todos signos convencionales de feminidad que tal vez intenten compensar o contrarrestar de alguna manera la masculinización general de la imagen. En el caso de una lesbiana, Sandra, refirió el uso de aretes largos con esta finalidad.

Una tercera estrategia consiste en presentar los signos de su defecto estigmatizante como signos de otro atributo cuyo significado como estigma sea menor. Este es el caso de ciertas racionalizaciones que en las lesbianas de nuestro estudio interpretan su masculinización como consecuencia de la

¹⁴⁷ Ibid, ver págs. 112 -120

actuación en ámbitos antes exclusivamente reservados a los hombres (como la empresa o la política) para evitar el acoso sexual, o en el caso de los gays la conquista del arreglo y cuidado personal como ámbito antes reservado a las mujeres y ahora, merced al auge de los denominados “metrosexuales”, liberado para el conjunto de los hombres.

Como cuarta estrategia que ensayan los individuos desacreditables es dividir el mundo en dos partes; un grupo mayor al que no le cuentan nada y uno menor donde confiesan todo. Este es la situación por la que atravesaron todos: Joel, Osvaldo, Alberto, Natalia, Marcela, Sandra y Maribel.

Ingresando al tema de las relaciones personales se cierne sobre nuestros sujetos un mundo de problemas de adaptación. Las “escenas” confesionales, que según Goffman son siempre las que nos afanamos por evitar¹⁴⁸, para la audiencia no pueden dejar de sentirse como dramatizaciones excesivas, pero no lo son así desde el punto de vista de nuestros estigmatizados.

Se capta el quedar fuera de lugar pero no la razón final de tal sentimiento. A veces se desalientan relaciones por el apresuramiento de esta revelación, la más de las veces innecesaria, o por el contrario como tal honestidad inmediata suele resultar costosa se instala un implícito silencio, también harto incómodo porque la evitación consentida puede ofender o resentir. Otra estrategia entonces es la distancia pues al rechazar o evitar propuestas de intimidad puede diferir el problema del manejo de la información. Mantenerse distantes en las relaciones puede evitar estos hechos imprevistos revelatorios que los tensionan y sorprenden, pero tal estrategia obviamente lejos de solucionar agudiza todos los problemas de adaptación dado que estos gozan de mejor salud sin las eventualidades de las relaciones sociales, única escuela para aprender su manejo.

Del lado de la audiencia además esta estrategia confirma las dificultades de nuestros sujetos, los identifican como personas hoscas, cerradas, inaccesibles, imprevisibles, en una palabra difíciles pese al mayor tacto con que se las intente tratar. Así llega Goffman a la última estrategia: “Debemos considerar ahora una última posibilidad, aquella que permite al individuo renunciar a todas las demás: puede descubrirse voluntariamente, y transformar así, de manera radical, su situación de

¹⁴⁸ Winkin, Yves, op.cit. págs. 58 y 59 “Por poner un ejemplo que no es de Goffman: si su interlocutor le arroja saliva al hablar, usted hará más bien como si nada. Interrumpirlo bruscamente para decirle que tenga más cuidado sólo provocaría una turbación profunda, que desarticularía toda la interacción. Según dice Goffman: ‘En genral, podemos confiar en una cosa: la gente hará todo lo posible por evitar una ‘escena’” La cita de Goffman es de *Communication Conduct in an Island Community*, pie de página 108

individuo que debe manejar información en individuo que debe manejar situaciones sociales difíciles; de persona desacreditable en persona desacreditada”¹⁴⁹ .

Esta es la gran promesa que ofrece el discurso de “salir del clóset”, el alivio que implicaría el fin de las dificultades de adaptación. Pero la realidad es que la ocultación psicológica que practican muchos de los homosexuales con comportamiento invertido, determina que se sientan menos desacreditados (o sea alcanzan a ver menos su estigma que los demás) de lo que lo son.

Entonces esta parte de “transformación así, de manera radical” hay que dejarla justamente entre comillas como una buena intención o formulación de deseo.

Lo capital aquí es *lo que se pueda elaborar o aprender de las situaciones atravesadas* de dónde se alcanzaría ese punto de vista que comprenda tanto el punto de vista del grupo como el de los normales y que comprenda las normas de identidad como un mecanismo social ajeno a la voluntad de quienes lo ensayan. Esto implicaría además entender que se trata de un conflicto con pérdidas y ganancias tanto para quienes asienten con los esquemas motivacionales de la sociedad como para quienes se rebelan ante ellos. No se logra nada de esto colocándose una escarapela o izando una bandera. El uso de signos identificadores del estigma es justamente un recurso militante que asegura su separación de la sociedad de los normales. Esta estrategia secesionista, es obviamente una salida en falso a las dificultades de adaptación.

Si la masculinización y feminización invertida fuera el resultado de una estrategia para pasar de desacreditable a desacreditado no existirían estos incidentes revelatorios frente a los normales y también sería posible la reelaboración de los puntos de vista (por ejemplo los sostenidos al recién descubrir su estigma) respecto de sus pares, de donde podría trascenderse en cierta medida la ambivalencia y con ello la reproducción de la estigmatización.

Además cabe escuchar cuando los entrevistados dicen que “se les sale”, ¿por qué “se les sale”, por qué se les impone este comportamiento al punto de hipotecar el éxito de sus actuaciones sociales? La hipótesis entonces de que fuera una “estrategia”, con el contenido de cálculo en torno a pérdidas y ganancias que tiene implícito el término, debimos postergarla y con ella también la consideración del manejo pleno de la información social.

Si nuestros sujetos de estudio oscilan entre los recursos para el manejo de la tensión que utilizan los desacreditados y los del manejo de la información que utilizan los desacreditables, esto confirma lo oportuno de nuestra hipótesis pues quiere decir que justamente se encuentran en un terreno intermedio pues esa es la característica de los contenidos inconscientes el carácter inesperado con

¹⁴⁹ Goffman, *Estigma ...*, págs. 120 y 121

que aparecen. Al participar de ambas perspectivas su identidad personal se torna más problemática y es factible esperar una mayor ambivalencia frente a su grupo de pares.

I. 2. b. 7. Limitaciones de la explicación de la ambivalencia en Goffman

Recordemos que hay tres componentes de la identidad, una es social, afectada por el estigma, otra es la de la persona en tanto máscara o construcción hacia los demás, que es donde se desarrolla el control de la información y la tensión en el manejo del estigma, finalmente se conformaría la identidad del yo, *el sentido subjetivo de su propia situación, continuidad y carácter que alcanza un individuo tras las experiencias sociales que atraviesa.*

Nuestros sujetos tienen su identidad social deteriorada, sufren ansiedad en tanto desacreditables y tensión en tanto desacreditados, el manejo del estigma frente al encubrimiento fallido suscita una serie de problemas en cuanto al establecimiento de relaciones y finalmente deben, a partir de todo esto, forjarse cierto sentido subjetivo de su situación continuidad y carácter tratando de extraer algún tipo de aprendizaje de todo lo experimentado. Es justamente desde la identidad personal y la identidad del *self*, subjetiva y reflexiva, que sentirán la ambivalencia.

Lo que sabemos desde Goffman es que debido a que adquirieron estándares de identidad que aplican a sí mismos pese a no poder calzar, ellos y ellas sienten ambivalencia hacia su grupo de pares. Es decir oscilan entre sentimientos de empatía, agrado y pertenencia y otros de antipatía, odio, repudio y ajenidad. Pero, ¿cuál es la relación de esa ambivalencia con la incapacidad para ver la feminización y masculinización que escenifican y cómo ésta incapacidad se convierte en odio hacia el otro? Esto no podemos contestarlo desde Goffman. La interrogante acerca de la raíz de esta ambivalencia y la lógica que sigue para transformarse en desprecio sólo podemos contestarla a partir de una teoría psicológica.

Para entender cómo puede suceder esto, lo que más nos ha convencido, es considerar la existencia de fuerzas inconscientes en pugna, una capaz de contrarrestar e incluso imponerse a los premios y castigos sociales y así mismo considerar lo social también como una fuerza enraizada en lo más profundo de la psique, una fuerza numinosa.

Nuestros entrevistados, parecería, a partir de la ambivalencia que signa su vida, no podrán desarrollar un manejo racional de la información social que vehiculizan y no podrán aprender lo suficiente de las experiencias que atraviesan. Están compelidos a reproducir la estigmatización, condenados a ver la paja en el ojo ajeno y permanecer ciegos frente a la viga en el propio.

Queremos rescatar la autoría de Goffman de esta gran clave para entender lo social que es la ambivalencia, la cual Bauman la pone a trabajar a nivel macro, pero también es necesario señalar sus limitaciones. La siguiente cita fue la que mantuvo el convencimiento de la necesidad de profundizar, para intentar aportar y continuar lo que Goffman tan brillantemente había trabajado.

“El individuo estigmatizado presenta una tendencia a estratificar a sus ‘pares’ según el grado en que sus estigmas se manifiestan y se imponen. Puede entonces adoptar con aquellos cuyo estigma es más visible que el suyo las mismas actitudes que los normales asumen con él. Así, los que tienen dificultades auditivas no se consideran sordos en modo alguno, y, análogamente, los que tienen una visión defectuosa están muy lejos de considerarse ciegos. Es en sus relaciones (ya sean asociaciones o separaciones) con sus compañeros más notoriamente estigmatizados donde las oscilaciones en la identificación del individuo se advierten con más agudeza. Este tipo de estratificación autoengañososa se vincula con el problema de las alianzas sociales, o sea, si la elección de amigos, novios y esposos se produce dentro de su propio grupo o ‘del otro lado de la línea’. (...) Es probable que cuanto mayor sea la alianza del individuo con los normales, más se considerará a sí mismo en términos no estigmáticos, aunque hay contextos en que parece ocurrir lo contrario”¹⁵⁰.

Aquí está lo más interesante de su estudio que es necesario proseguir: *El individuo estigmatizado presenta una tendencia a estratificar a sus pares según el grado en que sus estigmas se manifiestan y se imponen*, ¿por qué?Cuál es la razón de ser, para qué sirve, he aquí el centro de interés del presente estudio, lo que promete permitir trascender el árbol para ver el bosque. La respuesta que como hipótesis planteamos es: la *sombra*, los aspectos desagradables e indignos de nosotros mismos, lo que no queremos ver, esta es siempre la raíz de la violencia. Recordando a Bertol Brecht diríamos: el hombre que le pega a la mujer, que le pega al niño, que le pega al perro; ¿Cuál es la raíz del mal? ¿Cuáles son las raíces de esta estratificación autoengañososa? En este punto el desarrollo goffmaniano queda a deber.

En nuestro caso, justamente ocurre lo contrario, las alianzas sociales *no pueden producirse sino dentro del propio grupo*, de manera que esta explicación, no alcanza para entender la esencia de la

¹⁵⁰Ibid, págs, 127 y 128

estigmatización que se reproduce hacia los pares entre los homosexuales con comportamiento invertido. En nuestro caso, la elección de amigos, novios o esposos casi siempre se produce dentro del grupo y aún así o tal vez por esto mismo, se refuerza la estigmatización interna.

Se vuelve imprescindible saber algo más, alguna explicación aunque sea hipotética que arroje luz sobre este problema capital de la violencia. La explicación acerca de las alianzas sociales no sirve en nuestro caso.

La explicación que proponemos como hipótesis para nuestro caso la extendemos para el total de estigmatizados. Siempre se trataría de la sombra en acción lo que está en la raíz y es la esencia de la ambivalencia.

Intentando hurgar en este autoengaño debimos profundizar acerca del desarrollo psicológico de estos estigmatizados. ¿Cuál era la raíz y el para qué, es decir la función, de este autoengaño, pues para algo debía servir? ¿Qué otras dimensiones estaban determinando el fenómeno de la ambivalencia?

Goffman dice que el estigmatizado en general se convertirá en alguien preocupado por la purificación del grupo.

“Mantenga o no una estrecha alianza con sus iguales, el individuo estigmatizado puede revelar una ambivalencia de la identidad cuando ve de cerca a uno de los suyos comportarse de manera estereotipada, poner de manifiesto en forma extravagante o lastimosa los atributos negativos que se le imputan. Estas escenas pueden repugnarlo, ya que, después de todo, apoya las normas del resto de la sociedad, pero su identificación social y psicológica con estos transgresores lo mantiene unido a lo que rechaza, transformando la repulsión en vergüenza, y luego la vergüenza en algo de lo cual se siente avergonzado. *En síntesis: no puede ni aceptar a su grupo ni abandonarlo.* (La frase ‘preocupado por la purificación endogrupal’ se utiliza para describir los esfuerzos de las personas estigmatizadas, destinados no sólo a ‘normificar’ su propia conducta sino también a corregir la de los otros miembros del grupo). Esta ambivalencia parece alcanzar su expresión más aguda en el proceso del ‘acercamiento’, es decir, cuando el individuo se aproxima a un ejemplar indeseable de su propia clase mientras se halla ‘con’ un normal”¹⁵¹.

Veremos cómo algunos sujetos de nuestro estudio, manifiestan con claridad esta repugnancia. Los retratos de los miembros típicos (el gay o la lesbiana típica) no escatiman atributos negativos ni lastimosos. La vergüenza en que ésta se transforma los acerca al punto de vista de los normales, el

¹⁵¹ Idem y 129. (las cursivas son mías) Un ejemplo que ya citamos: aquel letrero de: “Gallina vieja hace buen caldo”. Indignación, asombro, vergüenza ajena: corrosiva sinceridad y sinceridad brutal también. A su vez el autor coloca una llamada, nada menos de *Anti-Semite and Jew*, de Jean Paul Sastre, págs. 102 y siguientes.

caso de repudio a la marcha gay¹⁵², de no invitar a una reunión a lesbianas “demasiado masculinas”¹⁵³ o de no querer trabajar con lesbianas porque “imitan lo peor de los hombres y son muy conflictivas”¹⁵⁴.

En el caso de nuestros estigmatizados a la hora de hablar de su propia masculinización y feminización invertida sostienen que “se les sale” que “un poco” o “lo normal”, explican que se les impone este comportamiento al punto de hipotecar el éxito de sus actuaciones sociales. Lo reconocen pero inmediatamente lo minimizan y sólo pueden verlo en el otro.

Lo que cabe deducir es que no todos los estigmatizados son capaces de actuar de manera racional en cuanto al manejo de las impresiones.

Deberá existir otra fuerza igual o mayor actuando, contrarrestando e imponiéndose a la que proviene de las sanciones y premios sociales. Desde aquí queda puesta en jaque la noción de orden social en tanto interiorización automática e inconsciente que nos rige a todos o por lo menos queda refutado que sea la única dueña de la casa.

Nuestra hipótesis es que los estigmatizados objeto de nuestro estudio no son totalmente conscientes de la información social que transmiten, aún conociendo las categorías acerca de lo masculino y lo femenino no alcanzan a observar el grado en que las transgreden. Su identidad personal es problemática en un grado mayor aún que el que contempla Goffman. La feminización y masculinización invertida tendría un carácter simbólico, es decir, sería la mejor expresión posible de un proceso inconsciente que permanece en la búsqueda de interpretación para los propios sujetos que lo escenifican. Y dicha interpretación podrá ponerse en marcha a partir del encuentro con sus pares, con quienes posean su estigma.

Paradójicamente pareciera que lo que molesta del estigma no es lo que diferencia sino lo que nos iguala, o dicho de otro modo, si no pudiéramos identificarnos de alguna manera no podría molestarnos lo que vemos en el otro. En otras palabras, nuestra conjetura hasta aquí es que: lo que vemos de nosotros en el otro es lo que parecería que está en el centro irritante del estigma.

¹⁵² Manifestada en el testimonio de Joel, por ejemplo.

¹⁵³ Entrevista a Maribel

¹⁵⁴ Entrevista a Marcela, quien se desempeñó como Gerente de uno de los antros más populares de la Zona Rosa.

Lo que subyace en quien se coloca en la posición estigmatizante, así se trate de un normal, o sea: “los que no se apartan negativamente de las expectativas particulares que están en discusión”¹⁵⁵, o se trate de un estigmatizado, es lo mismo, en términos coloquiales sería: ¿por qué si pudiera disimularlo, y por ende evitarme esta incomodidad, no lo hace?, ¿por qué él no es menos “jotita”, o por qué ella no es menos masculina, por qué no se arregla o por qué no camina como una mujer? ¿Es que no se da cuenta? Y, si... tal vez éste sea precisamente el caso: no se da cuenta y por ende no puede hacerlo diferente, esto es precisamente lo que nos irrita porque *todos* hemos pasado por esa experiencia, es la contemplación de nuestra sombra. Pero mientras los normales lo experimentan con los estigmatizados, los estigmatizados lo hacen con otros estigmatizados y no con los normales.

Esas son las experiencias, las “escenas” que nos afanamos en evitar, las fallas del orden, tan concretas como inesperadas, que ponen en jaque el todo y que nos recuerdan que el todo no es mucho, las normas de identidad que engendran tanto ajustes como divergencias. Ese es el complejo social que la conciencia moderna no quiere admitir, la extrema precariedad que evidencia la premonición de no ser la única dueña de la casa.

I. 2. c. 1. Las “avenidas de la evasión” para tratar con la ambivalencia

Todo estigmatizado se enfrenta a una encrucijada. ¿Qué soy, qué hago, cómo debo conducirme? Es aquí donde intervendrá la ciencia, Goffman procede entonces a una crítica muy acertada hacia lo que él denomina “Las representaciones profesionales”. Dada la contradicción vital donde queda situado todo estigmatizado sintiéndose igual a sus pares y a la vez no, deberá encontrar una solución a este conflicto o, “por lo menos una doctrina que otorgue un sentido coherente a su situación”¹⁵⁶. Esto significa que además de los intentos del individuo de forjar un código tal, “los profesionales lo ayudarán”¹⁵⁷.

Hoy muchos reconocen que la estigmatización se reproduce entre los homosexuales, pero poco más se hace que ponerle nombre: homofobia y lesbofobia internalizada¹⁵⁸. Se dice luego que responde a

¹⁵⁵ Goffman, *Estigma...*, p.15

¹⁵⁶ Ibid, pág. 129

¹⁵⁷ Idem.

¹⁵⁸ Sin embargo la definición de fobia, que proviene del psicoanálisis, no describe acertadamente lo que sucede, se trataría de un miedo irracional que paraliza la conciencia. Una reacción fóbica se patentiza en el

los presupuestos de la sociedad patriarcal falocrática y heteronormativa. Se insiste en que se trata de prejuicios y estereotipos sociales que hay que dejar de lado¹⁵⁹, *pero si los prejuicios y estereotipos se pudieran dejar de lado no existiría el problema*. Es decir, este planteamiento, lamentablemente, no trata seriamente el tema. No dejan de ser discursos con “los que la benevolente acción social trata de suavizar” sus propios productos.

Más de treinta años antes Goffman ya señalaba las limitaciones de estas “representaciones profesionales”. Los códigos sugieren a los individuos

“las pautas deseables de la revelación y el ocultamiento y fórmulas para manejar situaciones difíciles; el apoyo que debería prestar a sus iguales; el tipo de fraternización que deberá mantener con los normales, cuáles son los prejuicios contra los iguales que tiene que atacar abiertamente, y cuáles ignorar; hasta qué punto debe presentarse como una persona tan normal como cualquier otra, y hasta donde aceptar un tratamiento ligeramente diferente; cuáles son los hechos relacionados con sus iguales de los que debe enorgullecerse; cómo debe ‘enfrentarse’ con su propio estigma¹⁶⁰”

Pese a los matices, hay elementos consensuales: es desaconsejado el encubrirse completamente, tampoco debe aceptar las actitudes negativas de los demás hacia él, ni burlarse abiertamente de sus pares para ganar el favor de los normales porque él mismo quedaría en ridículo, a la vez también se lo previene contra la inconveniencia de una actitud de superioridad del grupo estigmatizado y finalmente se impulsa que sienta aversión hacia aquellos que se enmascaran prudentemente y representan el rol de “desviado caballeresco”.

La consecuencia es que se induce al estigmatizado a “convertirse en un crítico de la escena social, en un observador de las relaciones humanas”¹⁶¹ con la pérdida de espontaneidad que trae aparejado. “Esta extensión de la conciencia por parte de las personas estigmatizadas se intensifica, por su especial sensibilidad frente a las contingencias de la aceptación y de la revelación, contingencias que los normales encaran con menos sensibilidad”¹⁶². Por lo tanto los códigos aconsejados vuelven omnipresente la problemática que intentan mitigar.

cuerpo, se eriza la piel, por ejemplo, se impone cierto descontrol de la percepción consciente. Nada de esto es descrito por nuestros estigmatizados, lo que sucede es algo mucho más complicado que es posible pensarlo a través del concepto de ambivalencia. Los códigos que aquí analizamos instan a “soluciones” siempre en el plano de la conciencia y a partir del pensamiento que ordena las formas posibles de conducirse.

¹⁵⁹ Marina Castañeda, *La experiencia homosexual*, México-Buenos Aires, editorial Paidós, 1999, capítulo sobre la homofobia internalizada, pág.126

¹⁶⁰ Goffman, *Estigma...*, pág.130

¹⁶¹ *Ibid*, pág. 132

¹⁶² *Ibid*, págs. 132 y 133

Además, continúa Goffman, los consejos a menudo apuntan hacia lo que el estigmatizado siente más privado y vergonzoso, “se tocan sus heridas más ocultas y se las examina clínicamente”¹⁶³. Por lo tanto el remedio puede resultar peor que la enfermedad, “lo más privado y embarazoso es lo más colectivo”¹⁶⁴. Esta postura, que profundizaremos a continuación, en realidad intenta poder con todo por eso puede incluso examinarse desde afuera, como si fuera un objeto del cual se dispone.

I. 2. c. 2. Alienaciones endogrupales: “Se ve, se nota, aquellas también son jotás”¹⁶⁵

Para Goffman pese a que las filosofías de vida parezcan personales el análisis muestra que hay algo más que las informa. “Ese algo son los grupos, en el sentido general de individuos ubicados en una posición semejante y esto es lo único que cabe esperar -, pues aquello que el individuo es, o podría ser, deriva del lugar que ocupa una clase dentro de la estructura social. Uno de estos grupos es el agregado formado por los compañeros de infortunio del individuo”¹⁶⁶. El reclamo central desde esta óptica es la *autenticidad*, los voceros de este grupo sostienen que es éste el verdadero grupo del individuo, aquel al que pertenece *naturalmente*. Estos absolutos tan presentes en esta postura no puede ser sino la actitud refractaria hacia la duda.

“El resto de grupos y categorías a los que pertenece son implícitamente considerados como no verdaderos; el individuo no es en realidad uno de ellos. El verdadero grupo del individuo es, pues, el agregado de personas susceptibles de sufrir las mismas carencias que él por tener un mismo estigma; su ‘grupo’ verdadero, es en realidad, la categoría que puede servir para su descrédito”¹⁶⁷. Entonces el carácter del individuo es generado por la relación con sus iguales. “Si se acerca al grupo es leal y auténtico; si se aleja, es un tonto y cobarde”¹⁶⁸. Goffman denomina alineación endogrupal a esta forma de sobreponerse a la ambivalencia porque, el término hegeliano “alienación”¹⁶⁹, refiere una

¹⁶³ Idem

¹⁶⁴ Id.

¹⁶⁵ Consignas coreadas en las marchas del orgullo gay

¹⁶⁶ Goffman, *Estigma...*, pág. 134

¹⁶⁷ Idem

¹⁶⁸ Id.

¹⁶⁹ Según el Diccionario Filosófico coordinado por José Ferrater Mora, Barcelona, Editorial Ariel, 1979, 4 volúmenes, “Para Hegel, la conciencia infeliz es el alma alienada o alma enajenada, esto es, ‘la conciencia de sí como naturaleza dividida’ o (‘escondida’) de que habla en Fenomenología del Espíritu. Hegel supone que la conciencia puede experimentarse como separada de la realidad a la cual pertenece; siendo esta realidad conciencia de realidad, la separación antedicha es separación de sí misma. Surge entonces un sentimiento de desgarramiento y desunión, un sentimiento de alejamiento, alineación, enajenamiento y desposesión. El término alineación puede usarse en un sentido muy general, como todo estado en el cual una realidad se halla

forma de conciencia separada de la realidad. Se trata pues de una forma de locura, esto es una percepción distorsionada que se justifica y autosustenta como totalizadora. Es muy interesante un apunte a pie de página que coloca el autor donde dice:

“Sociológicamente debería ser claro que al encontrarse en situaciones sociales diferentes el individuo tendrá que enfrentar diferentes reclamos acerca de cuál de sus numerosos grupos es el verdadero. ¿Por qué a individuos que ya han pagado un precio considerable por su estigma se les dice de no encubrirse: quizás, siguiendo la regla de que cuanto menos uno tiene menos debe tratar de conseguir? Y si la denigración de quienes tienen un determinado estigma es injurioso en el presente y lo será en el futuro, ¿por qué los estigmatizados, *más que los que no lo son*, tienen que hacerse responsables de presentar y reforzar una postura imparcial y de mejorar la suerte de toda la categoría?”¹⁷⁰

¿Por qué no encubrirse? Pregunta el sociólogo, ¿acaso no todo el mundo se encubre, y es más, no está dado por descontado este comportamiento en parte por los propios implícitos de la puesta en escena social? ¿No es cierto acaso que todos los individuos responden a distintos roles en distintos ámbitos?, ¿qué representa esta petición de autenticidad con ribetes morales? ¿Por qué parece descabellado lo que es moneda corriente? El término “closetero/a” considerado un insulto por la mayoría de los gays y las lesbianas, incluidos los sujetos de nuestro trabajo de campo, podría ser cuestionado si se observara más detenidamente el trasfondo desde el cual se lo carga de contenido negativo. También es muy interesante reparar en las cursivas que coloca el autor en este pie de página, porque nos hace pensar acerca de las responsabilidades sociales: porqué a los estigmatizados, *más que los que no lo son*, les compete reivindicar una categoría.

Es, como terminará diciendo, un tema y una responsabilidad de *todos* comprender los roles, la estrechez de los estereotipos y lidiar con lo que no vemos de nosotros en el otro, es decir con la diferencia que en el fondo nos iguala. Por esto es que no hay normal que no haya pasado o pasará por una situación estigmatizante. Porque a todos nos compete entender que los trillos conocidos no son más que muletas que tanto nos ayudan como nos limitan en el interminable proceso de conocimiento de nosotros mismos. Y que en este proceso el encuentro con el otro, con el “diferente”, que en realidad nos muestra lo que no queremos reconocer que es nuestro, es lo verdaderamente crucial para avanzar.

fuera de sí. (...) En estudios sociológicos del comportamiento de grupos se emplea el concepto de alineación para designar el grado de desarraigo de un grupo con respecto a otro. Ejemplos al respecto son la alineación de los jóvenes con respecto a un grupo opresor, que puede ser asimismo minoritario o mayoritario. Un factor importante en dichos estudios son las instituciones sociales, tanto las reconocidas legalmente como las que se manifiestan a través de costumbres, usos, formas lingüísticas, etc” , págs. 105-107

¹⁷⁰ Goffman, *Estigma...*, pág. 134, nota a pie de página N°20

Además también apunta, que parece ser una salida derrotista el intentar mejorar la categoría a futuro y resignar el presente de las adaptaciones. Lejos de lograr esta mejora a futuro, al colocar el grupo de estigmatizados en una situación de superioridad lo que queda reforzado son los mecanismos que se pretendían combatir.

Para Goffman esta especie de locura colectiva cargada de aire quijotesco “ilustra un tema sociológico básico: que la naturaleza de un individuo, tal como él mismo y nosotros se la imputamos, es generada por la naturaleza de sus afiliaciones grupales”¹⁷¹. Y esto quiere decir que quien pretende diferenciarse negando todas las reglas termina en el mismo punto de aquel que adscribe plenamente a ellas. En definitiva ambos son reflejo idéntico de lo social, de lo colectivo.

Los profesionales que adoptan un punto de vista endogrupal defienden una línea “militante y chauvinista, hasta el punto de apoyar una ideología secesionista”. Este individuo se convencerá, a veces con mucho trabajo, de los supuestos valores y contribuciones especiales de su grupo. Por ejemplo en nuestro caso, podrá creer que todos los individuos son gays o lesbianas reprimidos sobreinterpretando muchas veces cualquier comentario que roce el tema, lo cual lo desadaptará aún más de la realidad. A su vez, los demás sentirán una irritación justificada frente a esta conjetura circular e inexpugnable.

Es probable que luego de algún tiempo no entable relaciones sociales más que con los miembros del grupo de pares con lo cual obviamente se habrá producido una reducción de su vida social. Es posible que, siguiendo este camino, ostente algunos atributos estereotípicos que podría fácilmente enmascarar; Goffman ejemplifica: “de allí que se encuentren judíos de la segunda generación que mechen con agresividad su idioma con expresiones y acento judíos, y homosexuales militantes que se hacen zurrar patrióticamente en lugares públicos”. Otra consecuencia que ensancha la desadaptación inicial es que el individuo estigmatizado “puede también cuestionar de manera abierta el desagrado semioculto con que los normales lo tratan, y esperar ‘encontrar en falta’ al ‘sabio’ que se autodesignó como tal, es decir, continuar el exámen de las acciones y de las palabras de los otros hasta obtener algún signo fugaz de que sus demostraciones de aceptación son tan sólo una apariencia”¹⁷². En definitiva, como decíamos esta salida o remedio es peor que la enfermedad inicial pues se personaliza y se le da realidad a algo que no la tiene. Con esto lo que se gana es diluir la responsabilidad personal de vérselas con las pérdidas. El responsable es el sistema, la

¹⁷¹ Ibid, págs. 134 y 135

¹⁷² Idem (el sabio es una categoría de Goffman que incluye a aquellos normales que están cerca, sea por parentesco o trabajo de los estigmatizados, y compenetrados con su problemática aunque sin poseer el estigma)

sociedad a través de los sectores más conservadores aliados con el neoliberalismo y un larguísimo etcétera del cual casi nadie se salva. Como el chiste del conductor que está convencido que todos los demás van a contramano, así el mundo se convierte un lugar o reflejo de la propia locura que no se puede ver ni desactivar en alguna medida.

“Cuando el objetivo político último es suprimir la diferencia provocada por el estigma, el individuo puede descubrir que esos mismos esfuerzos son capaces de politizar su propia vida, volviéndola aún más diferente de la vida normal que se le negó inicialmente, aún cuando las generaciones posteriores de compañeros saquen buen provecho de esos esfuerzos al obtener más aceptación. Además al llamar la atención sobre la situación de su propia clase, consolida en ciertos aspectos una imagen pública de su diferencia como algo real”¹⁷³

Así pues el estigmatizado descubrirá que con estos esfuerzos militantes utiliza el mismo lenguaje y estilo que sus enemigos.

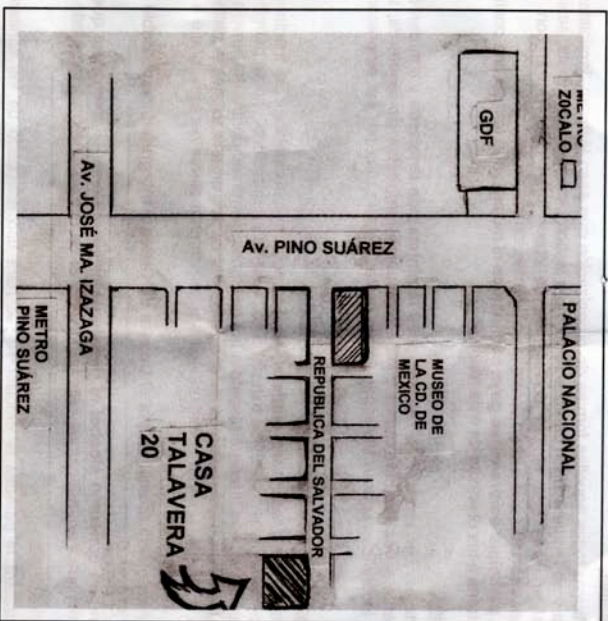
“Más aún, los argumentos que presenta, la situación que examina, las estrategias que defiende son, en su totalidad, parte de un lenguaje de expresión y sentimiento que pertenece a toda la sociedad. Su desprecio por una sociedad que lo rechaza se comprende sólo en función de la concepción que esa sociedad tiene de la dignidad, del orgullo, y de la independencia. En resumen, a menos que exista alguna cultura diferente la cual refugiarse, cuanto más se separe estructuralmente de los normales, más se parecerá a ellos en el aspecto cultural”¹⁷⁴

Así es que culturalmente, es decir en cuánto a prácticas y valores, en cuanto a ese intangible subjetivo donde se actualiza la conciencia colectiva, cuánto más se separa un grupo más reproduce lo que pretende cambiar. La intolerancia y el sectarismo de algunas expresiones militantes son simplemente increíbles. Agregamos un volante de convocatoria a una reunión convivencia convocada al finalizar la marcha lesbica-feminista del 2007 como ejemplo.

¹⁷³ Ibid, pág. 136

¹⁷⁴ Idem

MAPA DE LOCALIZACIÓN



CASA TALAVERA. República del Salvador esq. Talavera, Col. Centro, a cuatro cuadras del Metro Zócalo y del Metro Pino Suárez, llegar por Pino Suárez. Inscripción o preguntas:
Cei: 044 55 31 74 45 85 Juana,
044 55 14 32 87 04 Vella,
044 55 19 17 77 91 Yan

Este evento no está financiado por ninguna agencia ni institución sino por las propias militantes del movimiento LFI.
EL EVENTO SERÁ TOTALMENTE GRATUITO

REUNIÓN - CONVIVENCIA AL FINALIZAR LA MARCHA LÉSBICA-FEMINISTA 2007 - SÁBADO 24 DE MARZO (noche) -

30 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL MOVIMIENTO DE LESBIANAS FEMINISTAS EN MÉXICO, 1977 - 2007

Al finalizar la Marcha Lésbica-feminista 2007, el equipo LFI de las organizadoras no realizará ningún tipo de fiesta como posición política contra la comercialización y la enajenación a la que se ha sometido a la comunidad lésbica a través de las fiestas permanentes y la alcoholización constante.

Por el contrario, llevará a cabo una **reunión-convivencia política** con la finalidad de comprometernos a reactivar al movimiento de lesbianas (no al mercado de lesbianas) controlado desde hace más de dos décadas y media por mujeres-gays y lesbianas-derechistas-glibo y, además, en estos últimos años, por las queer y las trans neoliberalistas. Esta Reunión tendrá como propósito fortalecer a la **Resistencia Lésbica** (FL) que se ha mantenido en lucha durante todos esos años.

OBJETIVOS:

- Evaluar los 30 años del movimiento autónomo e independiente de lesbianas-feministas no institucional y no comercial.
- Exponer la situación política nacional e internacional y la inserción del movimiento lésbico-feminista en este contexto.
- Consolidar la Red Lésbica-Feminista de Izquierda Mexicana LFI.
- Informar sobre el Tercer Encuentro Nacional de Lesbianas-Feministas.
- Impulsar el Movimiento de Lesbianas-Feministas de Izquierda en Latinoamérica e internacional.
- Definir la política de alianzas.
- Establecer la Agenda operativa.

AGENDA:

- 21:00-21:30: **Registro.**
- 21:30-22:00: **Ritual político-espiritual.**
- 22:00: **Cierre total de puertas.**
Después de esta hora será imposible la entrada o salida de ninguna de las participantes. Esta medida responde al hecho de que las instalaciones son prestadas y se encuentran en una zona peligrosa de la ciudad, a fin de proteger tanto la integridad del espacio como de las participantes.
- 22:00-22:20: **Balance de los 30 años del movimiento** (15 min.).
30 años del movimiento independiente y autónomo de lesbianas-feministas no institucional y no comercial: avances, retrocesos, desviaciones, utilidades, logros. Por Yan María, Luzma, Juana y otras.
- 22:30: **Comilona paralela a la discusión:** Taquitos de canasta, frijol y papa (no transgénicos) y tinga; tamales, té, café, atole, fruta y algún guiso, de alguna que sepa cocinar. A las que cuentan con recursos se les pide alguna colaboración para apoyar a las compañeras de los estados de la República.
- 22:30-23:15: **Exposición y discusión sobre la situación política nacional e internacional y la inserción del movimiento lesbico-feminista en ese contexto:** (40 min.).
globalización, neoliberalismo, neo-patriarcado, heterofeminismo, ONG's, la derecha lesbiana, el control gay a través del Mercado de la Diversidad Sexual, MDS ó Babal-Sex. Por: Lilia, Vella, Norma, Sara, Sibeln, Kari y otras.... (40 min.).
- 23:15-23:45: **Ronda de la palabra colectiva.** (35 minutos).
Círculo de la palabra horizontal ó escuchamiento a la palabra de todas y cada una de las asistentes sobre el tema del fortalecimiento del movimiento lesbico-feminista de izquierda
- 00:00-01:00: **Red Lesbica-Feminista de Izquierda.** (45 min.).
- 01:00-01:30: **Redes Lesbicas-feministas de izquierda en Latinoamérica.** (20 min.).
Discusión sobre las **Redes Lesbicas-feministas de izquierda en Latinoamérica e Internacional**, en el marco del Internacionalismo Proletario.
- 1:45-2:00: **Política de alianzas:**
 - primero, movimiento amplio de mujeres, MAM;
 - segundo, movimiento hetero-feminista de izquierda;
 - tercero, movimientos sociales: indígena, obrero, campesino, migrante, presas políticas, exiliadas, desplazadas, víctimas de la psiquiatría, trabajadoras sexuales, trabajadoras del hogar, etc.;
 - cuarto, organizaciones políticas de izquierda (izquierda no reformista-opportunista);
 - quinto, movimiento homosexual (no gay); el movimiento bisexual y el movimiento transexual de izquierda y anti patriarcales.
- 02:00- 03:45: **Canto social.** La internacionalmente atamada: **ROCÍO JARAMILLO.**
- 03:45- 04:00: **Cierre del evento. Ritual Político espiritual.**
- 06:00 Domingo. **Apertura de puertas.**

REGLAMENTO INTERNO

De las asistentes.

Podrán participar todas aquellas formas de organización que sean lesbianas, feministas y de izquierda y no tengan ningún carácter misógino o lesbófilo, clasista, racista, sexista o neoliberal, mujeres que tengan conciencia de clase y un compromiso con las organizaciones sociales que luchan contra las diferentes formas de opresión.

No podrán participar empresarias gays capitalistas ni mujeres que tengan una postura política contraria a los objetivos de esta reunión.

De la votación.

Podrán participar con **voz y voto las lesbianas feministas de izquierda** y con derecho exclusivamente a **voz las bisexuales y heterosexuales feministas de izquierda.** Las "personas" indefinidas podrán participar en las fiestas organizadas por las empresarias gays.

De los lineamientos para la reunión.

Se establecerá una **Mesa para moderar** los tiempos de participación. Se mantendrá respeto a los tiempos de todas y se exhorta a no "robarse el micrófono", no se permitirán descalificaciones y se mantendrá respeto a las opiniones diferentes dentro del feminismo lesbico de izquierda. Las asistentes y representantes de las organizaciones sociales y políticas de izquierda, tendrán la responsabilidad de comprometerse personalmente a los acuerdos a que se llegue.

Este Reglamento será promovido por el **Comité de Orden e Integridad**, responsable del desarrollo del evento.

No se permitirá consumo alcohol ni drogas de ninguna índole, la compañera que lo haga será invitada a abandonar las instalaciones por el Comité de Orden e Integridad.

De las instalaciones.

No se matizará ni paredes ni mobiliario y se hará uso adecuado de los sanitarios, asimismo se dejará el espacio en donde se trabaje en el mismo estado en el que se encontró. Se depositará la basura en los cestos o bolsas.

Del descanso y dormitorio.

Se contará con un espacio adecuado (en el suelo) para quienes lleven sleeping bag o cobijas para pernoctar.

CONTACTO Y REGISTRO (previo a la marcha):
marchalesbicaefeminista_izq@yahoo.com.mx

1.2. c. 3. Alienaciones exogrupalas: “Aquí no ha pasado nada, sólo tienes que ajustarte”

Así como el grupo de pertenencia informa de los códigos de conducta que los gays y lesbianas profesionales defienden en su nombre, también se pretende que la persona estigmatizada se considere desde el punto de vista de un segundo agrupamiento: los normales y la sociedad más amplia por ellos constituida.

“El lenguaje de esta posición, inspirada en los normales, no es tan político, como en el caso anterior, como psiquiátrico, ya que las imágenes derivadas de la higiene mental sirven como fuente de retórica”¹⁷⁵. Este discurso nos parece aún más peligroso que el anterior, máxime con el auge de la denominada “sociedad terapéutica”. Aquel que adhiere a esta línea se convierte en una persona madura que alcanzó un adecuado ajuste personal; aquel que no la sigue es considerado como una persona deteriorada, rígida, siempre a la defensiva, con recursos internos inadecuados. ¿Qué implica esta defensa, según Goffman? Esta postura recomienda al individuo que se considere un ser humano tan pleno como cualquier otro, alguien que, “en el peor de los casos, es excluido de lo que, en último análisis, es simplemente un área de la vida social. No es un tipo o una categoría, sino un ser humano”.

Goffman coloca un testimonio ilustrativo citando el trabajo de N. Linduska, *My Polio Past*, Chicago, 1947, págs. 164 y 165

“¿Quién dijo que los inválidos son desgraciados? ¿Ellos o ustedes? ¿Sólo por que no pueden bailar? De todos modos, la música se detiene en algún momento. ¿O porque no pueden jugar al tenis? Infinidad de veces hace demasiado calor. ¿O porque tienen que ayudarlos a subir y bajar las escaleras? ¿Usted preferiría hacer otra cosa? La polio no es triste; es simplemente un gran inconveniente; significa no poder tener arranques de mal humor y correr a la habitación y cerrar la puerta de un puntapié. La palabra inválido es horrible. ¡Especifica! ¡Marginal! ¡Es demasiado íntima! ¡Es condescendiente! Me da ganas de vomitar como larva que sale del capullo”¹⁷⁶.

Para esta postura, dado que su mal no significa nada en sí mismo no debe avergonzarse de él o de otros que lo posean ni tampoco comprometerse tratando de ocultarlo.

“Por otra parte, mediante un arduo trabajo y un ininterrumpido auto entrenamiento deberá satisfacer los estándares corrientes lo mejor que pueda, deteniéndose sólo cuando surge el problema de la normificación; es decir, cuando sus esfuerzos pueden dar la impresión de que está tratando de negar su diferencia. Y puesto que los normales también tienen sus problemas, el individuo estigmatizado no deberá sentir amargura, resentimiento o

¹⁷⁵ Goffman, *Estigma ...*, pág. 136

¹⁷⁶ *Ibid*, pág. 137

autoconmiseración. Debe cultivar una manera de ser alegre y espontánea. Los normales no tienen, en realidad, la intención de dañar; cuando lo hacen es porque no saben cómo evitarlo. Por consiguiente, tienen que ser ayudados con mucho tacto a actuar de una manera más conveniente. No se deben contestar las observaciones despreciativas, arrogantes y carentes de delicadeza. El individuo estigmatizado puede no darse por enterado, o bien tratar de llevar a cabo una benévola reeducación del normal, mostrándole, punto por punto, con calma y suavidad, que, a pesar de las apariencias, debajo del estigmatizado subyace un ser humano cabal”¹⁷⁷

La ironía de Goffman es la pizca ideal que desnuda lo sublevante que puede volverse la negación llevada a su máxima expresión. Es el “aquí no ha pasado nada”, es decir: todas las experiencias dolorosas deben desaparecer para seguir adelante, cualquier demora en este sentido es autoconmiseración e inmadurez. Además, “todos tenemos problemas, sólo que algunos deciden seguir adelante y otros quedarse llorando, simplemente hay que trabajar más duro, a cada uno según lo que le toca, al fin que reeducar la sociedad no es tan difícil y sin duda es una tarea loable”. Lo más peligroso es que este discurso, como bien lo demuestra Goffman con los ejemplos de boca de los propios estigmatizados, parece calzar a la perfección con la negación en que muchos estigmatizados se intentan refugiar. Sumarse al discurso de negación del sector más conservador de la sociedad es tal vez, de todas las alternativas, la más violenta.

En el caso de nuestros sujetos objetos de estudio, podemos observar esta tendencia en la medida que su propio comportamiento y expresión corporal es en cierta medida negado y también los numerosos fracasos en materia adaptativa que han debido atravesar. La oscilación de quien no puede a pretender que lo puede todo es propia de la inseguridad en los límites, es su contracara pero por ello es también tan seductora.

Por esto, en esta tarea de readaptación: “Cuando la persona estigmatizada descubre que los normales tienen dificultades para ignorar su defecto, tratará de ayudarlos, tanto a ellos como a la situación social, mediante esfuerzos conscientes para reducir la tensión”¹⁷⁸ Entonces se recomienda al estigmatizado que sea él quien “rompa el hielo” respecto “a su defecto demostrando una actitud que manifieste que puede enfrentarlo con soltura, naturalidad y ligereza”. Por lo mismo también se aconseja al estigmatizado que “actúe como si los esfuerzos de los normales para facilitarle las cosas fueran efectivos y apreciados. Los ofrecimientos no solicitados de interés, ayuda y simpatía, muchas veces percibidos por el estigmatizado como una intromisión en su intimidad y una muestra

¹⁷⁷ Ibid, págs. 137 y 138

¹⁷⁸ Idem.

de desfachatez, deben ser, sin embargo, discretamente aceptados”¹⁷⁹. Parecería que por este camino, cuánto más se desvíe un individuo de la norma y cuánto menos haya gozado de los placeres de un fructífero y prolífico intercambio social más deberá, sin embargo, poseer un yo medio y estándar y en mayor medida será exigido para que facilite a los normales un modelo claro de cómo comportarse y qué sentimientos tener frente a él. Sólo cabría agregar, “¿algo más?”.

Esta es nuevamente una alineación, un fuerte trastorno de la realidad porque, lo más importante: no queda para nada claro como puede lograrse una inversión tal de experiencias, es decir, cómo lograría ese yo estándar bien adaptado quien ha tenido tan poco éxito en las anteriores adaptaciones y esto no es producto de la fantasía sino por dificultades reales correctamente percibidas en las interacciones mixtas. Omitir tal doloroso proceso implica negar tales experiencias y como todo contenido negado irrumpirá tarde o temprano en la conciencia sea a través de arranques de ira o de depresión y/o aislamiento. Tal costo será el precio que deberá pagar el estigmatizado, entre tanto, su deber es proseguir entre uno y otro incidente facilitándole las cosas a los normales, o en términos de este discurso: reeducándolos.

Goffman cita como ejemplo el testimonio de un escritor enfermo de poliomielitis: “Cuando mis vecinos llaman a mi puerta un día de nieve para preguntarme si necesito algo de la tienda, aún cuando esté preparado para el mal tiempo trato de pensar en algún artículo antes de rechazar un ofrecimiento generoso. Es más amable aceptar la ayuda que rechazarla para probar que somos independientes”¹⁸⁰

Denomina alineación exogrupal, a esta otra versión de locura colectiva, cuyo presupuesto es que aquellos miembros con más dificultades y más desfavorecidos, o sea los menos recompensados, puedan, en tanto el individuo deriva de la sociedad en forma tan completa, proporcionar una clarificación e iluminar a todos los demás. Pero además de descabellada e irreal esta línea es injusta porque parte de no admitir una profunda desequivalencia. Aparte de lo difícil que puede ser para el estigmatizado aceptar los torpes esfuerzos que los otros realizan para ayudarlo, aún se le exige algo más, que se encuentre cómodo con su diferencia, aunque se le niega el espacio de asumirla, para que esto deje más tranquilos a los normales. “Por consiguiente, la línea inspirada por los normales obliga al estigmatizado a protegerlos de diversas maneras”¹⁸¹ debemos agregar que implica negar las propias experiencias, o sea buena parte de su historia vital, con lo cual la chance

¹⁷⁹ Ibid, pág. 140

¹⁸⁰ Ibid, pág. 141, E. Henrich y L. Kriegel, eds. *Experiments in Survival*, Nueva York, 1961, pág. 185

¹⁸¹ Ibid, págs. 141 y 142

de aprender algo de ella se pierde por completo. La consideración hacia los normales debe incluir el autocontrol y la ubicación del estigmatizado quien no debe perder su lugar por lo que no debe excederse y participar socialmente en áreas de contacto que los demás consideren inadecuadas.

“El hecho de que el individuo estigmatizado tome con excesiva seriedad esa discreta aceptación indica que ella es condicional. Depende de los normales no dejarse presionar para brindar más aceptación de la que pueden dar con comodidad, o, en el peor de los casos, con incomodidad. Se espera que los estigmatizados actúen con caballerosidad y que no fuercen las circunstancias; no deben poner a prueba los límites de la aceptación que se les demuestra ni tomarla como base para demandas aún mayores. La tolerancia, por supuesto, es en general parte de un convenio. La naturaleza de un ‘buen ajuste’ es ahora evidente. Exige que el individuo estigmatizado se acepte, alegre e inconscientemente, como igual a los normales, mientras que, al mismo tiempo, se aleja por su voluntad de aquellas situaciones en las cuales los normales tendrían dificultad en fingir un tipo de aceptación similar”¹⁸²

Cabe preguntarse: ¿qué significa para los normales que el estigmatizado siga esta línea?

“Significa que jamás tendrán que enfrentarse con la injusticia y el dolor de tener un estigma; significa que los normales no tendrán que admitir cuán limitadas son su discreción y su tolerancia y significa que podrán permanecer relativamente incontaminados por un contacto íntimo con el estigmatizado, y no ver amenazadas sus creencias relativas a la identidad. Es precisamente de estos significados que, de hecho, derivan las especificaciones del buen ajuste”¹⁸³

En el caso que nos ocupa, significa también que los normales no tendrán que observar la androginia que portan, que sus creencias y actuaciones respecto de lo que es una actuación masculina y femenina permanecerán incólumes. Este discurso, esta petición de normalidad fantasma podemos observarla en los reclamos y/o recomendaciones que a veces incluso provienen de los propios estigmatizados hacia sus pares: “píntate, párate o camina como una mujer”, para ellas, o de “no seas tan joto” para ellos.

Los estigmatizados envueltos en este tipo de alineación “son dignos de admiración”, tales individuos, dicen los normales, tienen una “personalidad o carácter fuerte” o una “profunda filosofía de vida”.

“La fórmula general es evidente. Pretendemos que el modo de actuar del individuo estigmatizado nos diga que su carga no es opresiva ni que el hecho de llevarla lo diferencia de nosotros; al mismo tiempo, debe mantenerse a una distancia tal que nos asegure que no

¹⁸² Ibid, pág. 143

¹⁸³ Idem

tenemos dificultades en confirmar esta creencia. En otras palabras, se le recomienda que corresponda naturalmente aceptándose a sí mismo y a nosotros, actitud que no fuimos los primeros en brindarle. De este modo se consiente en una *aceptación fantasma*, que proporciona el fundamento de una *normalidad fantasma*¹⁸⁴

El término “fantasma” con que el autor bautiza esta situación y la normalidad subsiguiente a que da lugar nos remite al terreno irreal propio de los contenidos negados.

“Debe estar tan profundamente comprometido en esa actitud hacia el yo, definida como normal en nuestra sociedad, y hasta tal punto debe formar parte de esa definición, que ello le permita representar ese yo de manera impecable ante una audiencia ansiosa, que lo observa de reojo a la espera de una nueva demostración. (...) La ironía de estas recomendaciones no reside en el hecho de que se le pida al estigmatizado que sea paciente con los demás – nada menos que lo que se le impide ser -, sino que esta expropiación de su respuesta sea lo mejor que pueda obtener”¹⁸⁵

Esta respuesta expropiada es nada menos que su individualidad expropiada, desde la negación de su historia y de sus experiencias esta normalidad fantasma es como aceptar la derrota antes de la batalla. Desde aquí no hay aprendizaje ni elaboración posible, es más no hay estigma, no hay desadaptación ni nunca la hubo. La alienación colectiva que entraña este discurso es la más resbaladiza y una de las que, en la modernidad contemporánea, cuenta con mejor prensa.

I. 2. c. 4. Una voz extraña habla desde el estigmatizado

Tanto la alineación *endogrupal* como la alienación *exogrupal* presentan al individuo una identidad del *self*, o sea un sentido subjetivo para comprender las experiencias y para ordenar la acción futura. Ambas prometen al estigmatizado aceptación, convertirse en un adulto digno y respetuoso de sí mismo y lograr la adaptación tan esquiva como necesitada.

Se presentan como filosofías personales pero en realidad dirá Goffman son voces del grupo en ambos casos. Es decir, complementamos, no son elaboraciones personales sino modelos colectivos.

“Y, en verdad, habrá aceptado un ‘sí mismo’ (*self*); pero este sí mismo es necesariamente un habitante extraño, una voz del grupo que habla por y mediante él. Sin embargo como la sociología sostiene a veces, todos nosotros hablamos desde el punto de vista de un grupo. La situación especial del estigmatizado reside en que por una parte la sociedad le dice que es un miembro del grupo más amplio lo cual significa que es un ser humano normal, y por

¹⁸⁴ Ibid, pág. 144

¹⁸⁵ Ibid, págs. 144 y 145

otra, que hasta cierto punto es ‘diferente’ y que sería disparatado negar esa diferencia. La diferencia en sí deriva, por cierto, de la sociedad, pues por lo general una diferencia adquiere mucha importancia cuando es conceptualizada en forma colectiva por la sociedad como un todo”¹⁸⁶.

La diferencia en sí deriva por cierto de la sociedad, es decir se trata de un proceso social acerca de normas de identidad que engendran tanto ajustes como divergencias, es en estos roles preestablecidos, en estos implícitos puestos en cuestión donde se juega el estigma. Comprender el mecanismo como tal implica que se desdibujan los individuos concretos: estigmatizados y estigmatizantes porque los roles son intercambiables. De no alcanzar una comprensión tal, el estigmatizado está condenado a la alineación. Dado que:

“mientras que por un lado se le dice al estigmatizado que es un ser humano como cualquier otro, se le señala por otro que es imprudente encubrirse o abandonar ‘su’ grupo. En síntesis, se le indica al mismo tiempo que es igual y que no lo es, aunque los voceros no se han puesto totalmente de acuerdo para decidir cuanto pueden pretender de cada uno de estos dos aspectos. Esta contradicción y esta burla son su suerte y su destino. (...) El individuo estigmatizado se encuentra, por consiguiente, en la arena de discusiones y debates pormenorizados relativos a lo que debe pensar de sí mismo, o sea, la identidad de su yo. A sus otros problemas debe agregar el de ser empujado simultáneamente en distintas direcciones por profesionales que le dicen qué debe hacer y sentir acerca de lo que es y deja de ser, y todo esto en su propio beneficio. Escribir o pronunciar discursos abogando por cualquiera de estas ‘avenidas de evasión’ es en sí una solución interesante pero por desgracia fuera del alcance de la mayoría, de quienes simplemente leen y escuchan”¹⁸⁷

Esta contradicción y esta burla son su suerte y su destino [el estigmatizado] se encuentra en la arena de discusiones y debates. ¡Qué fuerte y penetrante es la mirada de Goffman!

¿Cuál es la salida que él propone? La de una cooperación tácita entre el normal y el estigmatizado, pero aquí el autor está suponiendo que poseen las mismas capacidades (obviamente las poseen) pero en tanto el estigmatizado muestra al normal su sombra no es un normal quien hace lo propio con el estigmatizado. Para que el estigmatizado se apropie plenamente de sus experiencias debe enfrentarse con su ambivalencia, con su sombra, frente a otro estigmatizado.

Si las desadaptaciones que protagonizó y protagoniza aún no han sido procesadas y comprendidas, si están de alguna manera negadas, si sólo tiene tras de sí como experiencia un retrogusto amargo de fracaso del cuál no acaba de comprender el por qué o si en sus relaciones sociales las rupturas tajantes y situaciones embarazosas son siempre adjudicadas a sucesos particulares y así justificadas,

¹⁸⁶ Ibid, pág. 146

¹⁸⁷ Ibid, pág. 147

sin poder observar un patrón ni mucho menos extraer un significado que evite que se repitan, entonces esta cooperación tácita que Goffman propone se verá constantemente obstaculizada.

Cómo puede el estigmatizado estar a la altura del deber que plantea el autor: “Debe existir una sensibilidad suficiente al rol del otro para que cuando una de las partes de la pareja normal-estigmatizado no emplee ciertas técnicas de adaptación, la otra sepa cómo introducirse y asumir el rol”¹⁸⁸. Para que exista esta sensibilidad recíproca debe existir equivalencia y esto implica una elaboración más o menos equilibrada de ambos miembros de la pareja normal-estigmatizado.

Goffman siempre en su ensayo habla a los normales, pretende despertar a los normales. El estigmatizado es un individuo que pese a haber podido ser fácilmente aceptado “posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos, anulando el llamado que nos hacen sus restantes atributos. Posee un estigma, una indeseable diferencia que no habíamos previsto”¹⁸⁹.

“Son bien conocidas las actitudes que nosotros, los normales, adoptamos hacia una persona que posee un estigma, y las medidas que tomamos respecto de ella, ya que son precisamente estas respuestas las que la benevolente acción social intenta suavizar y mejorar. Creemos, por definición, desde luego, que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana. Valiéndonos de este supuesto practicamos diversos tipos de discriminación, mediante la cual reducimos en la práctica sus posibilidades de vida. Construimos una teoría del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona, racionalizando a veces una animosidad que se basa en otras diferencias, como por ejemplo la clase social. En nuestro discurso cotidiano utilizamos como fuente de metáforas e imágenes términos específicamente referidos al estigma, tales como inválido, bastardo y tarado, sin acordarnos por lo general, de su significado real. Basándonos en el defecto original, tendemos a atribuirle un elevado número de imperfecciones y, al mismo tiempo, algunos atributos deseables, pero no deseados por el interesado, a menudo de índole sobrenatural, como el ‘sexto sentido’ o la percepción de la naturaleza interior de las cosas (...) Además, podemos percibir su respuesta defensiva a esta situación como una expresión directa de su defecto, y considerar entonces que tanto el defecto como la respuesta son el justo castigo de algo que él, sus padres o su tribu han hecho, y que justifica, por lo tanto, la manera como lo tratamos”¹⁹⁰.

Toda proyección en la definición de la situación tiene un implícito moral de base, este carácter moral de las proyecciones se funda en que todo individuo *que posee ciertas características sociales* tiene el derecho moral a esperar que otros lo valoren y traten de un modo apropiado, siempre que éste

¹⁸⁸ Ibid, pág. 155

¹⁸⁹ Ibid, págs. 14 y 15

¹⁹⁰ Ibid, págs. 15 y 16

individuo, que pretende tener ciertas características sea efectivamente quien alega ser y siempre, debemos agregar, que sepa quién es.

¿Pero si en realidad nunca alcanzamos a saber quienes somos, si como en el caso de la inversión de comportamientos que aquí analizamos, quien escenifica una actuación no alcanza a apropiarse de lo que está haciendo? ¿Si existieran muchos comportamientos que escapan a nuestro control?

¿Por qué es que creemos que quien posee un estigma no es totalmente humano? La respuesta es que no podemos aceptar la condición abierta y ambigua que entraña la humanidad¹⁹¹.

La conciencia individual, pretende saber quien es pero en realidad mantiene la aguijoneante intuición de la sempiterna duda. *Esta es la raíz del estigma como complejo social*. Este es el mal: lo desconocido que nos habita. Esta es la postura de guerra que mantiene la conciencia moderna sobre lo indeterminado y la recurrencia reforzada de la ambivalencia. La ambivalencia es el síntoma de una conciencia desgarrada y autopropulsada hacia más y mayores desgarramientos y el estigma el complejo que lo que está denunciando es que en realidad la conciencia no es quien cree ser, no tiene ni puede tener todo bajo control. Esta soberbia impotente se convierte en odio y violencia.

Así como el individuo sólo derrotándose y reconciliándose ante esa impotencia debe admitir que es más que su conciencia, así la sociedad también deberá admitir la estrechez y precariedad de su orden fundante, de sus tipos ideales y representaciones colectivas desde donde dicta las normas.

La falla en la identidad social representa el mal para todos aquellos que no defraudan las expectativas normativas, es esa posibilidad que habla sobre potencialidades que los normales resignan y esta pérdida es el objeto de miedo y odio, que representa el estigma. Así como el individuo postergará lo más posible enfrentarse con los aspectos ignorados, oscuros y temidos de sí mismo así también la sociedad con lo que el estigma representa.

Veamos como funciona en el caso de los estigmatizados este carácter moral de las proyecciones.

El estigmatizado al ser considerado un subhumano vuelve la atención hacia las características sociales que no posee y vuelve la atención hacia los jueces que son los normales. Si es cierto que creemos, por definición, que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana, ésta nunca será merecedora de una valoración y trato apropiado. Lo que salta en pedazos es este implícito moral pues la modernidad es una redefinición constante de estas *ciertas características sociales*, aquí desarrolla esta postura apotropeica que minimiza los complejos. Esta es la contradicción principal

¹⁹¹ En la etiología de los complejos, como luego desarrollaremos con Jung, siempre se encuentra un *conflicto moral* basado, en última instancia, en la imposibilidad aparente de asentir a la totalidad de la naturaleza humana.

que comentamos anteriormente con Bauman, este es el límite del proyecto de perfectibilidad humana tan caro a la modernidad, este es el mecanismo de la constante generación de desechos humanos¹⁹².

Este implícito moral incumplido se vuelve recursivamente por un lado hacia quienes en ese momento detentan el lugar de jueces y por otro hacia el estigmatizado quien deberá cargar con la culpa que deteriorará su identidad. Pero este implícito moral, mejor dicho la posibilidad de diseñar y rediseñar este implícito moral que distingue lo aceptable de lo no aceptable es lo que erige a la conciencia moderna en lo que es, es el *cogito ergo sum*, es el principio de autonomía y autogobierno que el yo autocráticamente da por sentado. Esta ficción tan perfectamente montada, encuentra a través del estigma esa mueca fuera de lugar que la delata como tal.

Goffman también señala que el estigmatizado además, tiene la sensación de ser una persona normal. Por esto pretende como cualquier otro una oportunidad justa frente a los otros. “Con todo, es posible que perciba, por lo general con bastante corrección, que cualesquiera que sean las declaraciones de los otros, estos no lo ‘aceptan’ realmente ni están dispuestos a establecer un contacto con él en ‘igualdad de condiciones’”¹⁹³.

Todo modelo o toda ficción requiere una cierta cuota de coacción para imponerse como realidad pero a cambio provee de un ordenamiento para conducirnos. El estigmatizado por un lado se siente normal y lo es y a la vez recibe el mensaje de que no puede serlo y también esta segunda alternativa es cierta porque en él la sociedad está viviendo un punto ciego hacia sí misma. El estigmatizado, y en esto la descripción de Goffman resulta impecable, es a la vez parte y no parte de la sociedad, porque los complejos así son experimentados por la conciencia, son parte y actúan incluso en su lugar y a la vez no son reconocidos por ésta. La verdad o lo que hay detrás del modelo es que las normas de identidad engendran tanto ajustes como desviaciones y que las pérdidas son sólo aparentes. Tanto quien se adscribe al modelo de normalidad como quien no lo hace deberán

¹⁹² Por cierto también el término de “desechos humanos” con que luego Bauman titulará una obra, es planteado por Goffman al redactar su investigación *Internados*, luego de pasar un año en el Sainte-Ellizabeth de Washington. “Pero la analogía metabólica implica también que los pacientes sean considerados *in fine* como desechos excretados por el sistema. Goffman habla, efectivamente, en estos duros términos y, en la transcripción de su exposición oral, sentimos toda su indignación ante esta monstruosa trituradora de hombres que es la institución psiquiátrica de los años cincuenta en Estados Unidos. De hecho recobra todo el sentido moral de la Escuela de Chicago, aunque expresado con tal pudor que parece cinismo. Goffman se las da de duro, desde luego”, Winkin, Yves, op.cit. pág. 79

¹⁹³ Goffman, *Estigma ...*, pág. 17

alcanzar un punto de equilibrio similar. Pero en tanto el estigmatizado representa el espejo para el normal, será otro estigmatizado quien proveerá dicho reflejo para el estigmatizado.

Estamos de acuerdo en que normal y estigmatizado son recortes de la misma tela, el normal queda en jaque al poner en jaque al estigmatizado, lo amenazado es la situación, o sea las reglas implícitas de la interacción, los presupuestos de la normalidad, es decir las normas de identidad y el ajuste o divergencia hacia ellas, no las personas. Pero también hay que tener presente que en una sociedad que niega cualquier elemento que perturbe el orden y que niega sus complejos obviamente en esta pareja el estigmatizado lleva las de perder. Son ambos miembros de la pareja normal/estigmatizado quienes deben elaborar sus experiencias, sus miedos, su soberbia y la negación que portan. Es la sociedad toda, o sea también todos los normales quienes deben también confluir en una revisión similar. Si Goffman concluye en que es la sociedad toda la que está enferma pues genera alienaciones, faltan páginas que continúen esta reflexión. Ambos miembros de la pareja normal y estigmatizado deberían devolver a lo social lo que es de ella, y ambos, pero por separado, elaborar sus complejos, tal sería la única alternativa en que esta cooperación tácita podría suceder.

El estigma en general, todo estigma, nos recuerda que las normas de identidad, que la normalidad está abierta y la divergencia está en pie de igualdad con el ajuste y que el mal no está fuera sino dentro de nosotros. El estigma en particular que estamos analizando hace algo más, nos recuerda que una de esas normas de identidad, la vinculada con lo masculino y lo femenino normal, puede saltar en pedazos con extrema facilidad, es entonces la androginia o bisexualidad constitutiva que portamos lo que reacciona ante el gay femenino o la lesbiana masculina que se transforman en los que ahuecan la oreja con la mano.

El estigmatizado encarna un complejo social por eso debe lidiar con mensajes contradictorios que los profesionales del conocimiento científico (los intelectuales, a través de las representaciones profesionales) forjan en nombre de la sociedad, por un lado se le dice que es un miembro de la sociedad como cualquier otro, pero también y a la vez, se le dice que es diferente y que no debe negarlo porque desde la diferencia debe iluminar y mejorar la sociedad. En realidad estos discursos están expresando un punto ciego de la sociedad, desde estas racionalizaciones se construyen las alienaciones o locuras colectivas que como formaciones reactivas en lo psíquico, complejos de inferioridad o de superioridad, sólo producen más enfermedad.

Otra forma de tratar con ese punto ciego sería aceptar que los estereotipos, normas y ordenamientos son pautas o ayudas transitorias y no lugares de llegada, ni realidades. El individuo es más que la conciencia y la sociedad más que la conciencia colectiva. Quien abraza estos modelos y no defrauda las expectativas normativas se siente amenazado por quien sí lo hace y por eso lo estigmatiza, el estigmatizado le enrostra que existen potencialidades infinitas a disposición y que no sólo a través de los modelos colectivos se puede llegar a ser. Por eso todos somos desviados normales de una u otra forma. Este es el mensaje de Goffman un mensaje sobre todo dirigido a los “normales”.

Pero ¿cómo pueden los estigmatizados trascender el punto ciego que encarnan para la sociedad?. La respuesta es comprendiendo a través de la ambivalencia que sienten frente a otro estigmatizado, a través poder contemplar su sombra, el aspecto positivo que también tienen los modelos colectivos y el dolor de haber pretendido negarlo. Ambos deben conjurar el miedo frente a un inconsciente demonizado, en este sentido están hermanados pues de esto se trata el complejo social que representa el estigma. Así es que se convierte en fuente de malestar pero también representa el único cofre donde se encuentran los tesoros, la fuente de la creatividad para imaginar una sociedad y un individuo más reconciliado con su humanidad y más solidario.

Ese hombre en el tránsito de su proceso de individuación o identidad del *self* y esa sociedad en pos de la utopía no son formulaciones de buenos deseos, no son propósitos idealistas a alcanzar, son una necesidad constitutiva, una necesidad inherente al hombre y por ende a la sociedad que no cesará de reclamar su lugar.

Capítulo II. Lo femenino y lo masculino: una construcción de tipos ideales

Introducción

“Por eso los prejuicios de un individuo son, mucho más que los juicios, la realidad histórica de su ser”
H.G. Gadamer

Nos importa en primer término rescatar los prejuicios acerca de lo masculino y lo femenino como juicios previos para la comprensión, en el sentido que Gadamer los reivindica en su obra *Verdad y Método*¹. Lo que el filósofo sostiene es que la negatividad y descalificación hacia los prejuicios proviene de la Ilustración y su enfrentamiento contra la autoridad de la Iglesia y la tradición. “Pues existe realmente un prejuicio de la Ilustración, que es el que soporta y determina su esencia: este prejuicio básico de la Ilustración es el prejuicio contra todo prejuicio y con ello la desvirtuación de la tradición”².

Explica Gadamer que junto con la tradición se rechaza también toda autoridad: “De hecho, el rechazo de toda autoridad no sólo se convirtió en un prejuicio consolidado por la Ilustración, sino que condujo también a una grave deformación del concepto mismo de autoridad. Sobre la base de un concepto ilustrado de razón y libertad, el concepto de autoridad pudo convertirse simplemente en lo contrario de la razón y la libertad, en el concepto de la obediencia ciega”³. Pero la autoridad no es esto. La autoridad no tiene su fundamento en un acto de sumisión y abdicación de la razón sino en *un acto de reconocimiento y de conocimiento*. Se reconoce que el otro está por encima de uno en juicio y perspectiva y por esto su juicio es preferente. “La autoridad no se otorga, sino que se adquiere y tiene que ser adquirida si se quiere apelar a ella”⁴.

Según Jung la fuente primaria del prestigio social que representaba el mago y el hechicero, el jefe o rey fue una donación del grupo en pos de la necesidad de salvaguardar la conciencia individual recientemente surgida. Y esta fue la función primaria de los tabúes y restricciones asociados a estos cargos, mediante estos mecanismos podían conservarse estas conquistas adquiridas trabajosamente.

¹ Gadamer, H. Georg, *Verdad y Método* TI, Ed. Síguema, Salamanca, 2001, dice “En sí mismo prejuicio quiere decir un juicio que se forma antes de la convalidación definitiva de todos los momentos que son objetivamente determinantes”, pág. 337

² Idem

³ Ibid, pág. 347

⁴ Idem.

En este sentido es que hay que escuchar a Gadamer cuando señala que la tradición es esencialmente conservación y que como tal nunca deja de estar presente en los cambios históricos.

En este cambio en la conservación y conservación en el cambio que es el ser humano, “la conservación representa una conducta tan libre como la transformación y la innovación”⁵. Nos encontramos siempre inmersos en tradiciones, la conciencia histórica por lo tanto no puede reconocerse como algo “radicalmente nuevo, sino más bien como un momento nuevo dentro de lo que siempre ha sido la relación humana con el pasado”⁶.

No podemos, por lo tanto, al sostener que las ideas asociadas a lo femenino y lo masculino hoy disponibles a nivel cultural se asientan en prejuicios y estereotipos, pretender, con este juicio despreciativo implícito, haber avanzado algo. Por el contrario aquí debe comenzar el problema porque no podemos pensar ningún problema sino inscribiéndonos dentro de una tradición y reconociendo la autoridad sobre la que se basa.

Para Duch son los problemas para tratar con la tradición los fundamentales de la crisis actual:

“Cualquier crisis consiste en una relación alterada por exceso o por defecto con la tradición. La actual en consecuencia no es ninguna excepción. También podemos decir que toda crisis global no es otra cosa que una crisis pedagógica (profundo trastocamiento de las transmisiones que realizan la familia, las iglesias, la escuela, el estado, etc.) Estamos convencidos de que aquí yace el punto de partida de la dislocación generalizada de los individuos y de los grupos que, ahora, caracteriza el entorno cultural, religioso, social y político de finales del siglo XX”⁷

El sentido de esbozar la discusión tan decisiva que plantea Gadamer es porque estamos acercándonos al polimorfismo del ser humano el cual se manifiesta de una manera “explosiva, sorprendente y maravillosa en la diferenciación sexual en ‘lo masculino’ y ‘lo femenino’”⁸. Merleau Ponty, Norbert Elías, David Le Bretón, Helmut Plessner son algunos de los eruditos que han pensando en profundidad el tema. En esta investigación no podremos profundizar en el tema del cuerpo y sus diferentes historias conformadas por la cultura⁹. Pero sí queremos sostener que, en lo que toca al presente estudio, el hombre es un ser plural y ambiguo, por tanto la masculinidad y la feminidad a que haremos referencia retratan los recursos actuales con que la tradición los concibe. Hablar de prejuicios y de estereotipos de aquí en más aludirá entonces a lo disponible que más allá

⁵ Ibid, pág. 350

⁶ Ibid, pág. 351

⁷ Duch, Lluís, *Mito, Interpretación y Cultura*, Barcelona, Herder, 2002, págs. 19 y 20.

⁸ Duch y Mélich, *Escenarios de la corporalidad ...*, op.cit. pág. 30

⁹ Para lo cual remitimos como primer acercamiento al libro antes reseñado de Duch y Mélich, *Escenarios de la corporalidad...*

de los juicios de valor, del todo inconducentes, implican guías, ayudas, acercamientos a una definición para tratar con esa ambigüedad.

Cabe recordar el significado del término ambigüedad. Proviene del latín *ambiguus*, derivado de “ambigere” discutir, dudar, de “agüere” conducir, con el prefijo “amb” que significa alrededor. La primera acepción es de “Equívoco” Se aplica a lo que puede admitir más de una interpretación y por tanto, carece de precisión. Por extensión, “vago”: no claro o no terminante: una respuesta ambigua. La segunda acepción refiere a la gramática en tanto el término con su función de adjetivo. Se aplica al género de ciertas palabras que pueden usarse como masculinas o como femeninas, o tienen algún uso con artículo de género distinto del que llevan corrientemente; como “mar” o “arte”; también a las mismas palabras. Como tercera acepción dice: Se aplica a un hombre algo afeminado¹⁰.

Dada esta ambigüedad, pluralidad y polisemia del cuerpo humano, la cultura debe tratar con ésta y los prejuicios y estereotipos que formula son recursos para mantenernos a flote en esta provisionalidad.

“Con el nacimiento, el hombre y la mujer inician *la historia de sus sentidos corporales*, que son los medios esenciales para que se manifiesten como aptos para habitar su mundo, para plasmar su espacio y su tiempo. De todo ello se deriva que cualquier cuerpo humano contiene la virtualidad de muchos otros cuerpos, es *plural*, lo que implica que es capaz de manifestar con un carácter más o menos constante, un número importante de identidades posibles, el Dr. Jekyll y Mr. Hyde son, *somos*, casi sin interrupción la misma persona”¹¹

Cada cultura se sobrepone a esta ambigüedad constitutiva del cuerpo humano, la intenta domeñar de alguna manera. Queremos trasladar el relato bíblico interpretado por Stephanie Mosés que cita Duch:

“Creó Dios al hombre (*ha Adam*), a imagen suya; lo creó a imagen de Dios, masculino y femenino los creó’. Lo que con mucha fuerza parece poner de relieve este último versículo del Génesis es la unidad y la armonía primordiales de lo humano. Hay que subrayar el hecho de que no consiste en la creación de un ser concreto, que tiene como nombre propio Adán, sino del Hombre en general o de la misma Humanidad (de hecho el artículo *ha* recalca que ‘*adam*’ es ahí un nombre común). Tal y como señala Mosés, ‘este hombre en general no se encuentra sexualmente marcado, no es ni un macho ni una hembra. Pero

¹⁰ *Diccionario del uso del Español* de María Moliner.

¹¹ Duch y Mélich, *Escenarios ...*, pág. 31

tampoco es un ser neutro, un concepto indiferenciado: este ser lleva en sí mismo el principio de una dualidad original: masculino y femenino Dios los creó”. A continuación, sin embargo, la atención se centra en el ‘Dios los creó’, es decir, en el plural que viene a sustituir el singular de la primera parte de la frase (‘Dios creó al ser humano’), lo que no hace más que afirmar, de acuerdo con la opinión de Mosés, una dualidad inicial en el mismo seno de la unidad del ser humano, esto es, la afirmación germinal de un principio dual que más adelante, históricamente, se desplegará en formas concretas de presencia humana masculina y femenina.

En este contexto, ‘lo masculino’ y ‘lo femenino’, más que poner de relieve las diferencias y las oposiciones características de los dos sexos humanos, se refieren más pronto a dos maneras de ser en el mundo, las cuales, desde los mismos orígenes de la creación, llevan inscrito lo humano en su textura más profunda”¹²

Se trata de dos formas de estar en el mundo pero se instalará en un segundo momento una gradación de la calidad de los sexos y por el monoteísmo de Israel, el centro corresponderá al macho, el único centro posible dentro de una concepción monocéntrica. Pero según este pensador judío, al que Duch da voz, al margen de las inevitables determinaciones histórico culturales, “se encuentra fundamentalmente la radical igualdad de todos los seres humanos”¹³.

Lo que aquí nos convoca son sin embargo justamente esas inevitables determinaciones histórico culturales y para tratar con ellas nos serviremos de un instrumento que justamente fija idealmente lo que esa conciencia colectiva o cultura esboza para tratar con esta condición ambigua del ser humano, con estas dos formas de estar en el mundo de las que está hecho.

II.1. Los tipos ideales: definición

Nos centraremos en la construcción de dos tipos ideales: el de lo femenino y el de lo masculino, para intentar, mediante este procedimiento, condensar y explicitar los contenidos disponibles en la conciencia colectiva acerca de *lo femenino* y *lo masculino*. Hasta ahora nos hemos referido a la conciencia colectiva diciendo que comprende leyes, convenciones, costumbres y exigencias predominantes en el ambiente. Algo bastante parecido a la noción de super-yo de Freud y también a ese intangible que es lo social para Goffman y también para Weber, que no es sino el padre de toda la sociología interpretativa.

¹² Duch y Mélich, *Escenarios ...*, pág. 73, la referencia a la obra de S. Mosés *Les eros et la loi. Lectures bibliques*, Paris, Seuil, 1999, págs. 15 y 16.

¹³ *Ibid*, pág. 74

Los tipos ideales son enseres heurísticos, conceptos neutrales para entender el apasionado mundo humano, así los propone Max Weber en sus *Ensayos sobre Metodología sociológica*. Dice Weber:

“Cuando adoptamos el procedimiento científico que entraña la construcción de *tipos* podemos investigar y hacer plenamente comprensible aquellas pautas significativas que son irracionales y afectivas siempre que nos las representemos como “desviaciones” de un tipo puro de acción, como sería el caso si ésta ocurriera de un modo racional deliberado. (...) Es entonces cuando esos elementos irracionales pueden intervenir en la explicación como perturbaciones”¹⁴

Sólo así es posible dar una explicación causal de las desviaciones que acusan factores irracionales. En tales casos el modelo elaborado de una acción deliberada le permite al investigador comprender la acción real “por muy influida que esté por toda suerte de hechos irracionales (impulsos emocionales, errores) ya como ‘desviación’ de aquello que podría esperarse si los agentes hubieran actuado de un modo totalmente racional”¹⁵. En nuestro caso, lo que queremos comprender es la desviación de nuestros sujetos de estudio que desarrollan comportamientos irracionales en el sentido que cancelan sus legítimas aspiraciones de influir en la definición de la situación al invertir los comportamientos de género. Al contrariar la norma de la estereotipada división de roles entre los sexos.

Como bien aclara Weber no debe confundirse esto con la búsqueda o afirmación de la racionalidad como único móvil de los comportamientos. Lo que surge del tratamiento de nuestro problema es precisamente lo contrario, es decir lo poco importante que en muchos casos resulta lo racional a la hora de explicar los comportamientos, sólo que no podemos comprenderlos sino deslindando primero lo racional.

II. 2. Las fuentes teóricas

A través de un tipo ideal masculino y uno femenino podríamos entonces fundamentar nuestra elección en tanto coincidieran con la mayor cantidad de características. El tipo ideal como justamente lo indica su nombre es un modelo que no existe en la realidad pero sí nos permite una

¹⁴ Weber, Max, *Ensayos sobre Metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973, pág. 14

¹⁵ Ibid, pág. 15 Seguidamente aclara que es un error considerar la sociología interpretativa como sociología racionalista: “trátase nada más que de un enser metodológico y no debería suponerse que ello implique una creencia de que la vida está dominada siempre por consideraciones racionales”, sin embargo, admite, se corre el riesgo de caer en una interpretación racionalista fuera de lugar, y culmina diciendo que lamentablemente “la experiencia así lo confirma”.

clara orientación en ésta. Un repertorio de fuentes teóricas actualizado puede encontrarse en la tesis de Ma. Lucero Jiménez Guzmán, *“La reproducción de los varones en el México: el entorno sexual de la misma: estudios de caso”*¹⁶. En el capítulo “Estudios sobre varones y masculinidades”¹⁷, explica que “Muchos autores hablan de la tendencia al ocultamiento de los sentimientos por parte de los varones, de su reticencia a abordar temáticas que impliquen reflexionar sobre lo subjetivo, con el miedo de cuestionar su propia identidad; su hombría y su virilidad pueden estar entonces en peligro”¹⁸

También menciona aunque no profundiza, los estudios de Robert Bly acerca del ideal heroico.

“Para adaptarse al ideal heroico [los hombres] rechazan su miedo y su dolor, minimizan los peligros de su conducta y sobrestiman sus capacidades (...) Pero muy pocos pueden vivir conforme al ideal del héroe y en general sienten vergüenza por su fracaso. Muchas veces utilizan la violencia para defender su orgullo, en esta perspectiva la violencia se explica por desesperación, cuando exponen su secreto o su humillación”¹⁹.

Más adelante, la misma autora, consigna a partir de otros estudios de México y EE.UU. :

“ser hombre de verdad es estar ‘limpio de feminidad’ con lo que se exige a los varones renunciar a una buena parte de sí mismos. Además el ‘macho’ es una persona importante, es decir debe ser ‘superior’ a los demás. La masculinidad se mide a través del éxito, el poder y la admiración que se es capaz de generar en los demás. Tienen que ser independientes, contar solamente consigo mismos; además tienen que ser siempre fuertes, recurriendo a la violencia si es necesario. Deberá demostrar que es capaz de correr todos los riesgos; el varón ejemplar es duro, solitario, no necesita de nadie, es impasible y es viril. Duro entre los duros, un mutilado de afecto, que está más preparado para la muerte que para el matrimonio y el cuidado de sus hijos”²⁰

Las fuentes teóricas, que numerosos estudios de género sobre el tema señalan, consideramos que están bastante documentadas²¹, en el presente trabajo de investigación nos basamos en aquellos representantes de las posturas que, al momento de la investigación, nos resultaron más afines. Así pues la presente construcción de tipos ideales intenta sumar y ampliar las descripciones ya disponibles acerca de qué es lo masculino y qué es lo femenino para la sociedad.

¹⁶ Disponible en la Biblioteca Central, 2001

¹⁷ Cfr. Jiménez Guzmán, Ma. Lucero, *La reproducción de los varones en México. Estudios de caso*, págs. 26-32

¹⁸ Ibid, pág. 27

¹⁹ Ibid, pág. 29

²⁰ Idem

²¹ Entre otros cita los estudios de Chinen, M.Kimmel y M.Levil, Marques, Gilmore, Rodríguez, Connel, Figueroa, etc.

II. 2. 1. Erving Goffman

Erving Goffman en *Ritualización de la Femenidad* analiza un cuerpo de fotografías publicitarias explicando que el trabajo del publicitario no es tan distinto al de la sociedad al llenar sus situaciones de ceremonial y signos rituales²² destinados a facilitar la orientación mutua de los participantes. Dado que ambos (los publicitarios y la sociedad) tienen que convertir hechos oscuros a una forma fácilmente interpretable, “ambos se sirven de los mismos procedimientos básicos: exhibición de intenciones, organización microecológica de la estructura social, idealización aprobada y exteriorización mímica de lo que puede ser una reacción íntima”²³. A través de lo que hacen los fabricantes de imágenes, que es manejar los signos²⁴ informativos, podemos colegir lo que nosotros hacemos para montar nuestras historias y enterarnos de las de los demás. Como lo indica el título del trabajo lo que alcanzará será conclusiones situacionales y la información obtenida está más enfocada a lo femenino.

Lo masculino : Posición superior o central, protección

Lo femenino: Posición subordinada o subalterna, a veces con las rodillas flexionadas. Tocan ligeramente o rozan, abrigan o albergan los objetos. Cuando se tocan a sí mismas lo hacen para evidenciar lo delicado y precioso de su cuerpo. Se presenta en el último borde de la situación aunque está enteramente asequible. Se coloca tras objetos, con la mirada desviada, con aire de no estar en ese momento. Está entretenida en otras cosas, bajan o inclinan la cabeza, o juegan con objetos. La sonrisa como función de suavizador ritual. Juegan con sus manos, tapan su boca y/u ojos con ellas o se llevan un dedo a los labios. Postura dócil de recibir enseñanzas, adiestramiento o comida en la boca. Postura de juego o de niña. Postura con arrebatos emocionales

II. 2. 2. Georg Simmel

²² Goffman no está aquí remitiendo a los conceptos clásicos de la antropología sino haciendo un libre uso metafórico de los mismos.

²³ Goffman, Erving, *La ritualización de la femineidad* en Winkin, Yves, op.cit. pág. 143.

²⁴ Goffman aquí utiliza el término *símbolo* informativo, pero como ya hemos abundado su concepto de símbolo no es más que el signo más unánimemente entendido, es decir convencionalizado, y no la acepción de símbolo que maneja Jung y por la que hemos optado. Por lo tanto para evitar confusiones reservamos la palabra símbolo en el sentido junguiano y sustituimos por signo cuando remita a un significado conocido y además ampliamente entendido.

Georg Simmel reflexionó sobre lo femenino a través de cuatro ensayos (*Cultura Femenina, Filosofía de la coquetería, Lo masculino y lo femenino, para una psicología de los sexos y Filosofía de la moda*) compendiados en una obra que justamente lleva por título *Cultura femenina*. Veamos las principales características diferenciales de lo femenino y lo masculino, según el autor.

Lo femenino

Cultura Femenina. El alma femenina es más unitaria y cerrada. En la mujer la periferia está más estrechamente unida al centro. Y las partes son más solidarias con el todo. Cada actuación pone en juego su personalidad total. Hay mayor unión entre el yo y las zonas sentimentales. De todo esto infiere: menor capacidad de objetivación y mayor susceptibilidad. Fidelidad a todo lo que una vez estuvo en ella o con ella. Movimientos contenidos, hay algo concluso, cerrado. La mujer debe ser bella. Para Simmel el finalismo del cuerpo femenino es acorde al desenvolvimiento de funciones pasivas, o mejor dicho al desenvolvimiento de funciones allende la división entre actividad y pasividad, dirá:

“todo esto acerca la mujer más al ideal estilístico de la ‘belleza’ que al ideal activo de la ‘significación’. Las formas curvas aluden más a la belleza que las formas esquinadas, porque se desenvuelven en torno a un centro, y de esta suerte nos presentan una imagen concreta de la cerrazón en sí, que es la expresión simbólica de la naturaleza femenina”²⁵.

Simmel también dirá que la casa es una de las aportaciones originales de la mujer a la cultura y que en esta aportación trasluce lo más característico de sí. Pero creemos que hay que escuchar bien lo que dice: “La casa es una parte de la vida, pero, al mismo tiempo también, un modo especial de condensarse la vida, de reflejarse, de plasmarse la existencia”. Se trata de una “forma universal” por esto califica de hazaña cultural su creación y es patrimonio de la mujer. “He aquí un producto objetivo cuya índole propia no es comparable con ninguna otra; he aquí un producto que lleva impreso el sello femenino por las peculiares facultades e intereses de la mujer, por su típica sensibilidad de inteligencia, por el ritmo entero del ser femenino”. Consideramos que con “forma universal” Simmel se está refiriendo al carácter simbólico de la casa, es un símbolo del *Anima* para Jung, del alma y de lo femenino por excelencia. En la contraposición que plantea Simmel entre naturaleza y manifestación, expresión o productos, dice que su naturaleza está concentrada en sí

²⁵ Simmel, Georg, *Cultura femenina y otros ensayos*, Buenos Aires-México, ed. Espasa Calpe, 1946, págs. 39 y 40

misma, reclusa en su intimidad y sus manifestaciones son vertidas y fluyentes, está orientada hacia resultados de exigencias e intereses del momento.

Filosofía de la coquetería. Destaca por ejemplo, la mirada por el rabillo del ojo, con la cabeza medio vuelta. Una actitud de apartamiento mezclado con una efímera entrega. El movimiento ondulatorio de las caderas, contonearse conservando cierta distancia y reserva, un ritmo en el cual se suceden la oferta y la negativa. La mujer suele entretenerse con objetos que se hallan allende la persona para desviarse de la persona a quien va el juego dirigido²⁶. Los adornos ocultan y llaman la atención, este dualismo y oscilación en el afuera expresan una actitud que en el fondo es uniforme. A la mujer le cuadra rechazar al pretendiente pero a la hora de la entrega esta es profunda y entera. La mujer *es la que elige* a un sujeto individualizado, esa decisión le corresponde de una manera crónica.

Lo masculino y lo femenino. Para una psicología de los sexos. Destaca una sexualidad centrípeta, en la mujer la sexualidad se confunde con su naturaleza profunda (no necesita del hombre para manifestarse o realizarse)²⁷. Por esto mismo la mujer entra en relación con las cosas por una identidad más inmediata e instintiva y la forma de su existencia no desemboca en la separación sujeto-objeto. La relación entre los sexos se convierte por esto mismo en algo absoluto, en la esencia misma de su ser. Por esto se orienta hacia un individuo en particular. Unicidad de la mujer: La relación con las cosas, dice Simmel, es una necesidad universal pero la mujer la practicaría sin abandonar la sustancia en que descansa²⁸. La mujer encuentra en sí misma su morada. En la mujer su inmanencia es su trascendencia.

Acerca del aburrimiento, la lógica y la ética sostiene que la mujer se aburre menos que el hombre. El proceso vital posee otro sentido, otra índole, hay una preeminencia vital del proceso mismo sobre sus

²⁶ Puede evocarse la influencia de la obra de Simmel en Goffman al observar este pasaje de impresiones y anticipaciones que recuerdan la perspectiva actancial de la propuesta goffmaniana: “En otros términos, la coqueta dice: ‘no eres tu el que me interesa, sino estas cosas: flores, perro, que están aquí’; pero, al mismo tiempo, dice también: ‘este es un juego que yo represento, pues si me ocupo de estas cosas es por interés hacia ti’”, Simmel, *Filosofía de la Coquetería* en op.cit. pág. 60

²⁷ Así lo expresa Simmel: “El ejemplo más claro de esto es quizá la imagen de la mujer entrada en años. La mujer franquea los últimos límites del estímulo sexual, tanto en el sentido pasivo como en el activo, a una edad mucho más temprana que el hombre. Pues bien; si prescindimos de rarísimas excepciones y de las decrepitudes que trae consigo la ancianidad, la mujer no se valoriza por eso, ni -lo que es más importante aún- pierde por eso su sexo. Cuando se ha extinguido en ella toda sexualidad propiamente dicha, es decir, toda la sexualidad orientada hacia el varón, la mujer conserva, sin embargo, indeleble el sello femenino en su persona. Todo cuanto hasta entonces semejaba regirse y explicarse en ella por la relación con el hombre, aparece ahora como algo que trasciende esa relación, como algo que ella posee en sí misma”, op.cit. págs. 98 y 99

²⁸ “La feminidad es, desde luego, su esencia, algo absoluto, algo que no se cierne como el absoluto masculino sobre la oposición de los sexos, sino -por de pronto- más allá de esa oposición”, Ibid, pág. 97

contenidos²⁹. El principio femenino está situado en el punto en que la realidad psicológica de nuestras manifestaciones y la idea o imperativo conviven indistintos aún. Debido a esta separación de esferas y dualismos que la mujer resiste, su naturaleza la ética (que entraña una separación y conflicto entre el deber y el ser) será otra y la ética masculina se experimentaría como ajenidad³⁰.

Filosofía de la moda: Dado que la moda expresa y acentúa dos tendencias, por un lado una social a la igualación y la imitación y por otra a la individualización y la distinción, la debilidad histórica de la posición social de la mujer, engendra una estricta adhesión al “buen uso” y a todo lo que es “debido. Esto explica que las mujeres sean muy especialmente secuaces de la moda. Además, por la mayor fidelidad de su naturaleza necesitan esta tendencia a la variabilidad en el afuera como compensación.

Lo masculino

Cultura Femenina. Los hombres poseen mayor objetividad y diferenciación y por ende tienden a la infidelidad. Apunta la tendencia a la distinción entre su personalidad total y la relación del momento. El hombre debe ser significativo. A nivel físico señala el enérgico modelado de los músculos, el finalismo de su estructura anatómica y la agresividad de las formas. Explica que “todo esto expresa, más que belleza, significación, es decir, la posibilidad de trascender al exterior, de entrar en eficaz contacto con las cosas de fuera”³¹. La naturaleza del varón es dualista, inquieta, entregada a la indeterminación del futuro por lo que necesita resolverse en la actividad objetivada. Es decir, Simmel observa una diferencia entre naturaleza y expresión o manifestación, en lo masculino, sostiene, lo dualista e inquieto va por dentro en tanto sus manifestaciones son sustancialistas permanentes y objetivas.

Filosofía de la Coquetería. Cuando un hombre se niega a una mujer que se le ofrece, este acto por más justificado que esté, tiene algo de penoso y de ridículo. El hombre busca a la mujer en general, como hembra. El hombre extrae gozo del juego y de la coquetería³².

²⁹ Explicaré que “Esta es la causa de que en las mujeres la idea, el contenido abstracto y normativo, separado idealmente de la vida misma –verdad, ley moral, belleza artística -, no alcance el grado de independencia y plenitud que alcanza en los hombres”, Ibid, pág. 102

³⁰ Simmel completa la idea: “Sin duda, esa íntima solidaridad para cuanto se refiere a la conducta, ese ser de una pieza no siempre da por resultado el cumplimiento de la idea moralmente válida, como tampoco la otra vía, la vía dualista del hombre lleva siempre a la realización de la idea”, Ibid, pág. 111

³¹ Ibid, pág. 39

³² Dice Simmel: “La explicación se encuentra bien próxima en el hecho conocido de que, cuando una serie de sensaciones está orientada hacia un sentimiento final de ventura, los momentos que preceden al logro del fin reciben como una irradiación del valor placentero que se espera alcanzar”, Ibid. pág. 69

Lo masculino y lo Femenino. Para una psicología de los sexos. El hombre según Simmel posee una sexualidad centrífuga, la cual se actualiza en la relación con la mujer, pero esa relación le parece como un elemento de la vida entre otros y carece de trascendencia vital. El hombre es más dócil a la excitación sexual porque no se trata de poner en movimiento la totalidad de su ser sino una función parcial por eso obedece a la atracción genérica. Indica que existe un relativismo del varón: El hombre, pensador, productor, actor en el consenso social es, mucho más que la mujer, un ente de relatividad³³. El hombre siempre busca su morada fuera. En cuanto al aburrimiento, la lógica y la ética dice que el hombre se aburre más que la mujer y se siente más cómodo en la esfera del conocimiento, que representa la más perfecta separación e independencia de lo normativo e ideal frente a la realidad viva, inmediata del espíritu. Para superar el dualismo abierto entre realidad e idea, la fórmula masculina es reducir el dualismo a unidad mediante purificaciones y transformaciones, por ello busca la relación de los elementos antes separados y tiende a la búsqueda de lo perdido.

Filosofía de la moda: El hombre, por la menor fidelidad de su naturaleza y su carácter más poliforme y menos concentrado no necesita el cambio externo. Llega por tanto hasta el punto de la evitación y la indiferencia hacia la moda, esto es lo específicamente masculino. Por esto mismo la mujer emancipada que quiere participar de la mayor diferenciación del varón acentuará su indiferencia a la moda³⁴.

II. 2. 3. Sigmund Freud

En *Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas entre los sexos*, Sigmund Freud sostiene que por la resolución del complejo de Edipo que realiza, la mujer tiene por constitución un super-yo más débil o menos rígido que el del varón, “el nivel de lo éticamente normal es otro en la mujer”³⁵.

³³ “Conocer y crear son movimientos de relación; en ellos nuestro ser escapa, por decirlo así, fuera de sí mismo, cambia de centro, anula esa última oclusión esencial que caracteriza justamente el sentido vital del tipo femenino, a pesar de sus extremas laboriosidades a pesar de su dedicación a tareas prácticas”, *ibid*, pág. 96

³⁴ Cfr. Op. cit. pág. 145

³⁵ Freud, Sigmund, *Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas entre los sexos*, Obras Completas, T.XIX, Buenos Aires, Amorrortu, Buenos Aires, 1955, pág. 276; seguidamente sostiene: “En tales juicios no nos dejaremos extraviar por las objeciones de las feministas, que quieren imponernos una total igualación e idéntica apreciación de ambos sexos; pero si concederemos de buen grado que también la mayoría de los varones se quedan muy a la zaga del ideal masculino y que todos los individuos humanos, a consecuencia de su disposición (constitucional) bisexual y de la herencia cruzada reúnen en sí caracteres femeninos y masculinos, de suerte que la masculinidad y feminidad puras siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto”³⁵

Para Freud existe una bisexualidad constitutiva, en una famosa conferencia titulada *La Femenidad* enuncia que, para la ciencia, hay partes del aparato sexual masculino que se encuentran atrofiadas en la mujer y viceversa. En este hecho puede rastrearse el indicio de bisexualidad, “como si el individuo no fuera varón o mujer, sino ambas cosas en cada caso, sólo que más lo uno que lo otro”³⁶, y agrega: “aquello que constituye la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender”³⁷. La pregunta es: si la anatomía no puede hacerlo ¿la psicología si podrá?. Luego de discutir acerca de la actividad y pasividad asignadas como características identitarias de los sexos concluye en desaconsejar tal perspectiva, porque dice (y esto debería tal vez ser escuchado por las feministas), “puede ser necesaria una gran dosis de actividad para alcanzar una meta pasiva”³⁸. En esta misma conferencia Freud reconoce que el enigma de la feminidad “ha puesto caviloso a los hombres de todos los tiempos”³⁹. Lo fundamental que allí se propone esclarecer, dirá Freud, “[el psicoanálisis] por su particular naturaleza, no pretende describir qué es la mujer — una tarea de solución casi imposible para él — sino indaga cómo deviene mujer, cómo se desarrolla la mujer a partir del niño de disposición bisexual”⁴⁰. Esto nos introduce en el complejo de Edipo y sus tentativas de resolución. No entraremos aquí en esta cuestión sólo queremos decir el tema de la resolución del complejo de Edipo está pensado, parecería, como toda su teoría, más centrado en el varón. Tal propuesta funciona sobre todo para explicar los posibles recorridos del varón pero al intentar traspasarlos a la niña obligan a traslados y razonamientos que a veces parecen excesivos. No obstante en cuanto a los rasgos fundamentales que para Freud se asocian a lo femenino y lo masculino, cabe escuchar:

“En el estadio de la organización pregenital sádico-anal, no cabe hablar de masculino y femenino; la oposición entre *activo* y *pasivo* es lo dominante. En el siguiente estadio de la organización genital infantil, hay por cierto algo *masculino*, pero no algo *femenino*; la oposición reza aquí: *genital masculino* o *castrado*. Sólo con la culminación del desarrollo en la época de la pubertad, la polaridad sexual coincide con masculino y femenino. Lo masculino reúne el sujeto, la actividad y la posesión del pene; lo femenino el objeto y la pasividad. La vagina es apreciada ahora como albergue del pene, recibe la herencia del vientre materno”⁴¹.

En otro artículo titulado *Sobre la sexualidad femenina*, se puede anticipar la complicación, marchas y contramarchas por donde deambula la teoría y que, por otros momentos, reconoce como zonas

³⁶ Freud, Sigmund, *La Femenidad* Conferencia,(1932-1936), Buenos Aires, Amorrortu, 1955, vol. XXII, pág.106

³⁷ Idem.

³⁸ Ibid. 107

³⁹ Ibid. pág. 105

⁴⁰ Ibid, pág. 108

⁴¹ Freud, Sigmund, “*La organización genital infantil: una interpolación en la teoría de la sexualidad*” (1923), Buenos Aires, Amorrortu, 1955, vol. XIX, pág. 149

oscuras y necesarias de mayor investigación. Este es el caso cuando refiere al cambio de objeto primario en la mujer⁴². “Surgen aquí, como nuevas tareas para la investigación, las preguntas por los caminos que sigue esa migración (de la madre al padre en la niña), el grado de radicalidad o de inacabamiento con que se cumple, y las diversas posibilidades que se presentan a raíz de este desarrollo”⁴³.

Y reconoce:

“Aquí tenemos la impresión de que nuestros enunciados sobre el complejo de Edipo sólo se adecuan en términos estrictos al varón, y que acertamos rechazando la designación de ‘Complejo de Electra’ que pretende destacar la analogía en la conducta de ambos sexos. El inevitable destino del vínculo de simultáneo de amor a uno de los progenitores y odio al rival se establece sólo para el niño varón”⁴⁴.

En *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920)* Freud pone a trabajar su teoría en la clínica a través del caso de una joven paciente homosexual. De la historia clínica de este caso podemos entonces extraer ciertas características de lo femenino y lo masculino, asociado a lo que denomina *tipo masculino de amor*.

Tipo masculino de amor: Falta de pretensiones. Acompañamiento, cuidado y protección del objeto de amor. Regocijo cuando alaban la belleza del objeto de amor. Silenciamiento de los deseos sensuales más atrevidos. Peregrinación a los lugares simbólicos asociados al objeto de amor. Rescatar heroicamente al objeto de amor de situaciones adversas.

Tipo femenino de amor Acepta el cuidado y la protección como muestra de amor. El valor de lo femenino está más relacionado con la belleza

⁴² La mujer muda de objeto, de la madre al padre y de zona erógena, del clítoris a la vagina. La formulación del complejo de la envidia del pene y del complejo de castración en la mujer son tentativas teóricas de resolver este peculiar desarrollo, que tal como admite el propio Freud, nunca terminó de quedar claro y diáfano para él mismo.

⁴³ Freud, Sigmund, *Sobre la sexualidad femenina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1955, vol. XXI, pág. 230

⁴⁴ *Ibid*, pág. 231

II. 2. 4. Rudolf Von Laban (Expresión corporal) ⁴⁵

Femenino

1. Flexiona codos
2. Mirada indirecta
3. Peso más ligero
4. Manos sueltas,
5. Movimientos gráciles
6. Manos, manejo de la muñeca
7. Pelvis recta
8. Espalda recta
9. En general movimientos con mayor manejo de las articulaciones

Masculino

1. Contrae codos
2. Mirada directa, más fija
3. Peso pesado
4. Manos en los bolsillos
5. Movimientos neutros
6. Manos en la cintura
7. Pelvis al frente
8. Espalda encorvada
9. En general poco manejo de articulaciones, movimientos más en bloque

II. 2. 5. Gilbert Durand

Durand, es discípulo de Gastón Bachelard y reinterpreta, sobre todo, la parte no científico filosófica de la obra de Bachelard, para esbozar un proyecto de comprensión de todo el discurso humano (más allá de la poesía tendrá aplicación en los mitos, ritos, sociedades, neurosis, epistemología y devenir de la historia de las ideas, entre otras) en una teoría antropológica unitaria⁴⁶. En su libro fundamental

⁴⁵ Rudolf von Laban, en su libro *Danza educativa y moderna*, desarrolla un estudio acerca de las calidades que rigen a todo movimiento y un sistema de notación para la danza, conocida como “notación Laban”. La caracterización que ofrecemos a continuación es la interpretación de una galardonada y experiente coreógrafa, Magdalena Brezzo Soria, que, a partir de las categorías de R.Von Laban, describió los movimientos femeninos y masculinos mediante la observación participante en dos de los antros de gays y lesbianas estudiados (*Lipstick y Bacalao*).

⁴⁶ Cfr. Garagalza, Luis, *G. Durand y la Escuela de Eranos. Planteamiento General* en *La interpretación de los símbolos. Hermeneítica y lenguaje en la filosofía actual*, Barcelona-México, Anthropos-CRIM-UNAM, 1990, pág. 24

*Las estructuras antropológicas de lo imaginario*⁴⁷, para diseñar una arquetipología general del imaginario, Durand plantea que el hombre desarrollaría actitudes y gestos desde su cuerpo hacia el entorno y sería así que construye las representaciones de su psique. ¿Cómo lo hace?

Tomando y reinterpretando la noción de arquetipo de Jung que cita: “Incuestionablemente, la imagen primordial debe estar en relación irrefutablemente con ciertos procesos perceptibles de la naturaleza que se producen sin cesar y son siempre activos, pero por otra parte es asimismo indudable que se refiere también a ciertas condiciones interiores de la vida del espíritu y de la vida en general”⁴⁸, Durand planteará que los símbolos constelan⁴⁹ porque son desarrollos de un mismo tema arquetípico, variaciones sobre un arquetipo⁵⁰. Es en este sentido que entiende y estudia el gran semantismo de lo imaginario, la matriz original a partir de la que todo pensamiento racionalizado y su cortejo se despliegan. Por esto hablará de isomorfismo semántico y agrupará mediante el estructuralismo figurativo, que propone, con el arquetipo de la ascensión, el sol, la aureola, el ojo, la espada, etc. Estas constelaciones se organizan en torno a imágenes de gestos, de esquemas transitivos y objetos, puntos de condensación, donde cristalizan los símbolos⁵¹.

Su hipótesis es que existe una estrecha concomitancia entre los gestos del cuerpo, los centros nerviosos, y las representaciones simbólicas⁵². Serían eslabones intermedios entre los reflejos simples y los elaborados, matrices sensomotrices donde se integrarán las representaciones. Pero estos reflejos dominantes a su vez se asociarán al entorno. Habrá pues que buscar un acuerdo entre los reflejos dominantes y su prolongación o confirmación cultural. Durand parte de estudios de tecnólogos pero

⁴⁷ Fue su tesis doctoral, publicada por primera vez en 1960.

⁴⁸ Durand, Gilbert, *Las Estructuras Antropológicas del imaginario*, México, Fondo de Cultura Económica (F.C.E.) 1º reimpresión, 2006, págs. 62 y 63

⁴⁹ Ibid, pág. 38.

⁵⁰ Sobre la noción de arquetipo, aunque varía a lo largo de su obra, lo que dice en este momento es que es un símbolo sin ambigüedad, la zona matricia de la idea, “su falta de ambivalencia, su universalidad constante y su adecuación al esquema: la rueda, por ejemplo, es el gran arquetipo del esquema cíclico, porque no se ve qué otra significación imaginaria podría dársele, mientras que la serpiente no es más que el símbolo del ciclo, símbolo muy polivalente (tragamiento, los temas resurreccionales, la renovación, el renacimiento)”: *Las estructuras ...*, pág. 64.

⁵¹ De la reflexología betchevariana tomará la noción de gestos dominantes. La primera es la dominante postural tiene que ver con reflejos de enderezamiento y con la sensibilidad estática y con la integridad de las áreas visuales del córtex. La segunda es la dominante de nutrición, esta dominante digestiva tiene por resultado concentrar las excitaciones procedentes de fuentes lejanas y suprimir la capacidad de los demás centros de responder a las excitaciones directas. La tercera derivada de la segunda sería la dominante copulativa, la cual estaría en relación directa con los ciclos naturales del ciclo vital, hormonal y estacional, de los cuales en particular el hormonal tiene en los animales profundas repercusiones de comportamiento. Para revisar a fondo toda su construcción ver en *Las estructuras ...*, la Introducción, y la primera parte, del libro primero *Las caras del tiempo*, pags. 25 -125

⁵² Ibid, pág. 54

no como determinantes pues afirma que los objetos finalmente son redes de gestos. El autor propone, siguiendo el esquema del antropólogo André Leroi-Gourhan de Fuerza + materia = herramienta:

“diremos que cada gesto apela a la vez a una materia y a una técnica, suscita un material imaginario y si no una herramienta al menos un utensillo. Así es como el primer gesto, la dominante postural exige materias luminosas, visuales y técnicas de separación, de purificación, cuyos frecuentes símbolos son las armas, las flechas, las espadas. El segundo gesto, vinculado al descenso digestivo, apela a las materias de la profundidad: el agua o la tierra cavernosa, suscitan los utensillos continentes, las copas y los cofres, e inclina a las ensoñaciones técnicas de la bebida y del alimento. Por último, los gestos rítmicos, cuyo modelo natural realizado es la sexualidad, se proyectan sobre los ritmos estacionales y su cortejo astral anexionándose todos los sustitutos técnicos del ciclo: tanto la rueda como el torno, tanto la mantequera como el encendedor, sobredeterminan cualquier frotamiento tecnológico mediante el ritmo sexual”⁵³

Así pues la cultura como proceso de imaginación simbólica tendría en su génesis estas tres estructuras: el gesto del ascenso (levantar la cabeza en el recién nacido y luego erguirse en dos pies) asociado a las materias luminosas y técnicas de separación, de donde surgen las estructuras esquizomorfas o heroicas; el gesto del descenso (del alimento y del movimiento del tracto intestinal) y recogimiento vinculado a la tierra y a todo lo que contiene, que conforman las estructuras místicas o antifrásicas; y los gestos rítmicos (succión y todo barrenar que lleva en su desarrollo al ritmo del apareamiento sexual) de donde surgen las estructuras sintéticas o dramáticas.

Durand propone un método de convergencia y un psicologismo metodológico que dará cuenta de manifestaciones simbólicas recogidas en mitos, literatura y leyendas populares que argumentan sólidamente esta ligazón. El planteo de Durand, para desarrollar esta arquetipología general no sólo procede de isomorfismos recogidos por el folklore y los mitos sino que, en la introducción de su obra repasa, para formular su doble plan de bipartición y tripartición de las convergencias arquetípicas, distintos planteamientos integrando entre otros a “Dumézil, Leroi-Gourhan, Piganiol, Eliade, Krappe, los reflexólogos y los psicoanalistas”⁵⁴. No podemos ni queremos detenernos aquí acerca del plan de vocabulario de la obra y las discusiones epistemológicas que despliega y que él mismo reconoce luego han perdido actualidad⁵⁵ y bien podría denominárselas “cuencas semánticas”.

⁵³ Ibid, pág. 57.

⁵⁴ Ibid, pág. 52

⁵⁵ Ibid, ver prefacio a la décima edición, pág.12 y sigs. “Indudablemente, como acabamos de decir, somos conscientes de que el lenguaje epistemológico pierde actualidad en 25 años” pág. 15

Este plan de la arquetipología general lo rubrica Durand anexando también una bipartición sociológica y simbólica procedente de los estudios de Dumézil, Piganiol y los historiadores de las religiones, la cual coincide “en su primera parte ‘uraniana’ con las constelaciones de la primera dominante refleja, y en su segunda parte ‘ctónica-lunar’, con las constelaciones polarizadas por las dos últimas dominantes refleja. Así pues:

“proponemos oponer ese Régimen Nocturno del simbolismo al Régimen Diurno estructurado por la dominante postural, sus implicaciones manuales y visuales y, acaso también, sus implicaciones aldlerianas de agresividad. El Régimen Diurno concierne a la dominante postural, la tecnología de las armas, la sociología del soberano mago y guerrero, los rituales de la elevación y la purificación; Y el Régimen Nocturno se subdivide en dominantes digestiva y cíclica; la primera subsume las técnicas del continente y el hábitat, los valores alimenticios y digestivos, la sociología matriarcal y nutricia, y la segunda agrupa las técnicas del ciclo, del calendario agrícola y de la industria textil, los símbolos naturales o artificiales del retorno, los mitos y los dramas astrobiológicos”⁵⁶

Así es que su obra se divide en tres libros: el libro primero trata sobre el régimen diurno de la imagen, este a su vez está dividido en dos partes. La primera parte, se llama *Las caras del tiempo* y explica a través de los símbolos teriomorfos, nictomorfos y catamorfos, como la mujer está asociada al tema, angustiante por excelencia, del paso del tiempo. La segunda parte: *El cetro y la espada*, se dedica a investigar los símbolos ascensionales, espectaculares y diairéticos, finalizando en una síntesis *Régimen diurno y estructuras esquizomorfas del imaginario*.

Sintetiza:

“Por lo tanto el *Régimen Diurno* es esencialmente polémico. La figura que lo expresa es la antítesis, y hemos visto que su geometría uraniana sólo tenía sentido como oposición a las caras del tiempo: oponiéndose el ala y el pájaro a la teriomorfa temporal, montando los sueños de la rapidez, de la ubicuidad y del vuelo contra la fuga corrosiva del tiempo, la verticalidad definitiva y varonil contradiciendo y dominando la negra y temporal femineidad; la elevación es la antítesis de la caída, mientras que la luz solar era la antítesis del agua triste y de las cegueras tenebrosas de los lazos del devenir. Por lo tanto, es contra las caras del tiempo enfrentadas a lo imaginario en una hiperbólica pesadilla como el *Régimen Diurno* restablece por la espada y las purificaciones el reino de los pensamientos trascendentes”⁵⁷

⁵⁶ Ibid, págs. 60 y 61

⁵⁷ Ibid, pág. 185. Vale la pena retener dos pasajes más donde Durand abunda sobre algunas consecuencias epistemológicas. “Al *Régimen Diurno* de la imagen corresponde un régimen de la expresión y de razonamiento filosóficos que podría imputarse de racionalismo espiritualista. En el plano de las ciencias, la epistemología descubre que, desde Descartes, ese racionalismo analítico sirvió en los métodos físico-químicos, y hasta se introdujo, como vamos a mostrarlo con un ejemplo, en los desarrollos científicos de la biología [el antagonismo entre citologistas más o menos mecanicistas e histologistas adeptos al continuo, al parecer, no se debe sino a la valoración positiva o negativa dada a la imagen de una membrana celular (C. Canguilhem *Connaissance de la vie*, p.56)]”, pág. 186; y “En nuestra imaginación occidental, todo el dualismo cartesiano, toda

El segundo libro está dedicado al *Régimen Nocturno* de la imagen, porque como dice Durand, la representación no puede permanecer constantemente en vigilancia perpetua.

“Frente a las caras del tiempo, por lo tanto, se dibuja otra actitud imaginativa, consistente en captar las fuerzas vitales del devenir, en exorcizar los ídolos mortíferos de Cronos, en transmutarlos en talismanes benéficos, en incorporar a la ineluctable movilidad del tiempo, finalmente, las tranquilizadoras figuras de constantes, de ciclos que en el propio seno del devenir parecen realizar un designio eterno. El antídoto del tiempo no será ya buscado en el nivel sobrehumano de la trascendencia y de la pureza de las esencias, sino en la tranquilizadora y cálida intimidad de la sustancia o de las constantes rítmicas que escanden fenómenos y accidentes. El régimen heroico de la antítesis va a ser reemplazado por el régimen pleno del eufemismo”.⁵⁸

En este *Régimen Nocturno* se invierte afectivamente el contenido de las imágenes, por lo que las tinieblas se convierten en noche, la caída en descenso y el abismo en copa para luego llegar a que la noche es una simple propedéutica del día, una promesa cierta de la aurora venidera. La inversión preferirá el convenio y se servirá de las corazas y las defensas para desaprenderse del miedo y penetrar el centro de poder. En este régimen también están contenidas las estructuras sintéticas o los esquemas rítmicos de la repetición del tiempo, con sus matices cíclicos y progresistas. Para Durand la actitud psíquica de la doble negación y de la inversión contiene en ciernes lo que se desarrollará luego en las estructuras cíclicas⁵⁹: la repetición en el tiempo. Si pensamos en las divinidades que simbolizan los tres regímenes, el Dios trascendente preside las estructuras esquizomorfas y heroicas, la Gran Diosa, las estructuras místicas y será el mito del andrógino o la pareja primordial las que corresponderían a esta tercera estructura.

la inspiración del método de claridad y de distinción, es realmente ‘la cosa mejor compartida del mundo’. El triunfo del racionalismo está prefigurado por una imaginación diáirética, y como lo dice profundamente Gusdorf ‘El racionalismo triunfante desemboca en una filosofía del doble: el espíritu es el doble del ser, como el mundo inteligible es el doble más auténtico del mundo real’ [(*Myté et métaphysique*, p.179 y 258). En un contemporáneo como C. Lévi Strauss (véase *La pensée sauvage*), el viejo esquema polémico sigue funcionando a pleno], págs. 187 y 188.

⁵⁸ Ibid, pág. 199

⁵⁹ Ibid, págs. 303 – 382 Los capítulos dedicados a esta estructura, a la que dedica la segunda parte de su segundo libro se dividen en *Del denario al Basto*, *Del esquema rítmico al mito del progreso* y *Estructuras Sintéticas del Imaginario y Estilos de la Historia*. “Toda técnica, y especialmente la de las dos invenciones más importantes de la humanidad – el fuego y la rueda- comienza precisamente por una ritmología. De aquí proviene la segunda observación: y es que esos modelos técnicos del ritmo circular, estructurados por el engrama del gesto sexual, van a liberarse poco a poco del esquema del eterno comienzo para alcanzar una significación mesiánica: la de la producción del Hijo, uno de cuyos prototipos es el fuego”, pág. 347. Será a través de este modo de lo imaginario que se alcanza la coincidencia de los contrarios, por eso dirá que la música es el gran símbolo de esta estructura porque reúne el ritmo, la danza, el sexo, el frotamiento. “La imaginación sintética, con sus fases contrastadas, estará todavía más, si ello es posible, bajo el régimen de acuerdo viviente. No se tratará ya de la búsqueda de cierto reposo en la propia adaptabilidad, sino de una energía móvil en la cual adaptación y asimilación concuerdan armoniosamente” pág. 356

En el cierre de su obra el autor reflexiona sobre la universalidad de los arquetipos, sobre el espacio como *a priori* de toda fantástica y sobre el esquematismo trascendental del eufemismo.

Lo que Durand está reivindicando son las funciones de la imaginación, y la necesidad de considerar *todas* las estructuras y por ello más que descubrir o desentrañar *una* infraestructura y *una* explicación todopoderosa, lo que insiste es en la coimplicación de las tres. Es en este sentido que debemos puntualizar que lo que extraemos a continuación como aportes sobre lo masculino y lo femenino es una forma de esquematizar burdamente su pensamiento. Porque para Durand estos regímenes del imaginario, estos modos de la imaginación, conviven en cada ser humano y en cada cultura. Si bien es cierto que reconoce que la dominancia de uno de ellos puede ser perjudicial al obliterar al resto, también recalca lo inalienable del conjunto del repertorio fantástico, y señala que en el devenir de las culturas tales dominancias *necesariamente* se alternan. Cerraremos esta ya demasiado extensa aproximación escuchando una pregunta del autor:

“¿No habría un determinismo de las imágenes y una segregación de los esquemas a partir de la actitud sexual de los integrantes de la pareja? Así, el *Régimen Diurno* sería el modo corriente de la representación de la conciencia del varón, mientras el *Régimen Nocturno* sería el de la representación femenina. Pero también aquí vamos a encontrarnos ante el mismo indeterminismo tipológico descubierto a propósito del carácter psíquico y del contenido de la imaginación. Así como las imágenes no coinciden con el papel o el comportamiento psicosocial, tampoco confirman el consenso sexual. Un varón no tiene por fuerza una visión viril del universo. Según Jung, habría incluso una inversión completa, en la imagen que el individuo se hace de su yo, respecto de la determinación psicológica del sexo. Al ser todo individuo un andrógino psicofisiológico, tanto en los sueños como en las proyecciones imaginarias del estado de vigilia puede manifestar una fantástica sexual sin contacto con su sexualidad fisiológica”⁶⁰

Cuando Durand se refiere al indeterminismo tipológico está pensando en los tipos psicológicos de Jung de Introvertido y Extrovertido que no corresponderían necesariamente al régimen nocturno el primero y diurno el segundo. Así mismo, dirá más adelante: “tanto la feminidad como la virilidad, como lo hemos visto, tienen su lugar en todos los regímenes”⁶¹.

Queremos insistir aquí que la noción de arquetipo que sostiene todo el desarrollo durandiano es una interpretación posible de ser discutida, pues presupone la posibilidad de aislarlos, lo que, en cierta medida, implica definirlos. Para Jung, psicólogo cuyas teorías se originan en su experiencia de autoanálisis y en la clínica con sus pacientes, no se puede interpretar un producto del inconsciente prescindiendo de la situación total psíquica del individuo en cuestión, es decir de su conciencia, de

⁶⁰ Ibid, pág. 389

⁶¹ Ibid, pág. 390

donde no es posible nunca observarlos en su forma pura, es decir, sin la imbricación con otros contenidos. Cabe aquí escuchar lo que puntualiza Marie Louise Von Franz, en el libro *CG Jung, su mito en nuestro tiempo*:

“Sin embargo, me parece que casi todos estos trabajos no escapan a un riesgo: una imprecisión debida al fenómeno representado por la *contaminación* de los arquetipos. Jung ha hecho constar siempre que los arquetipos del *inconsciente colectivo* tan sólo relativamente son estructuras aislables; se imbrican de un modo extraordinariamente intenso, de modo que, prácticamente, en todo símbolo arquetípico se pueden comprobar conexiones de sentido y tema o incluso una identidad con cualquier otro símbolo. En consecuencia, resulta arbitraria una delimitación racional de determinados ciclos de temas como la que lleva a cabo por ejemplo Durand. Es decir: las representaciones arquetípicas escapan a toda tentativa de captación meramente intelectual o intuitiva. Tan sólo son delimitada y realmente captables dentro de la cultura propia de un pueblo o de la obra y vivencias de un individuo. Sin esta base de realidad psicológica se puede describir toda representación arquetípica como ‘todo en todo y en todo lo demás’ e interpretarlo de modo completamente caprichoso. Son muchos los investigadores que se han ahogado en este mar. No tienen en cuenta el tono afectivo propio de toda manifestación arquetípica, sin el cual ésta queda convertida en una mera imagen o un simple vocablo. ‘El que no percibe el especial tono afectivo del arquetipo’, dice Jung [en *El hombre y sus símbolos*], ‘no advierte sino una confusa mezcla de conceptos mitológicos que pueden alinearse para mostrar como todo puede significar todo, o también nada. Todos los cadáveres tienen la misma composición química, pero no sucede así con las personas vivas. Los arquetipos despiertan tan sólo a la vida cuando uno se esfuerza pacientemente por comprender su poder de significación y de acción en el hombre individual’. Cuando se ocupa uno teóricamente de términos como la ‘Gran Madre’, el ‘animal totémico’, el ‘árbol de la vida’, etcétera, sin haber experimentado su numinosidad no se sabe en absoluto, en el fondo, de lo que se habla. Tales palabras ‘adquieren vida y sentido cuando uno se esfuerza por ver su numinosidad, es decir: su relación con el hombre viviente’⁶²

Abundaremos más acerca del tono afectivo, la noción de arquetipo y su capacidad de contaminación, seguidamente al tratar lo femenino y lo masculino desde la perspectiva junguiana. En lo que toca a esta aproximación a la obra de Durand debemos enfatizar que está presuponiendo una bisexualidad o androginia de base en el ser humano y por lo tanto también en sus manifestaciones fantásticas⁶³. Esto es lo que nos interesa destacar en este momento. Lo que resta es continuar enunciando las cuencas semánticas de lo femenino y lo masculino⁶⁴ aisladamente, aunque implique una buena cuota de violencia a la realidad, para seguir avanzando hacia nuestros tipos ideales.

⁶² Von Franz, Marie Louise, *C.G. Jung su mito en nuestro tiempo*, México, F.C.E., 1982, págs. 115 y 116

⁶³ No obstante lo dicho, cabe precisar que las alusiones míticas, literarias y folklóricas a lo femenino, lo materno y las diversas diosas y sus armónicos, como dice Durand, son omnipresente en el desarrollo de las estructuras místicas y a lo masculino, las armas, el héroe y el Dios trascendente son igualmente redundantes en las estructuras esquizomorfas o heroicas.

⁶⁴ Extraídas de la Clasificación Isotópica de las imágenes, pág. 442 y 443 de *Las Estructuras ...*

Cuenca semántica de lo nocturno: lo femenino materno

Régimen nocturno de la imagen.

Estructuras místicas o antifrásicas. Duplicación y perseverancia, viscosidad, realismo sensorial, miniaturización.

Principios de explicación y de justificación o lógicos: Representación objetivamente homogeneizante (perseveración) y subjetivamente heterogeneizante (esfuerzo antifrásico). Los principios de analogía y similitud juegan a pleno.

Reflejo dominante: Dominante digestiva, sentido del tacto, del gusto y del olfato.

Esquemas verbales: Confundir: descender, poseer, penetrar

Arquetipos epítetos: Profundo, calmo, caliente, íntimo, oculto

Categorías del juego del tarot: La copa

Arquetipos sustantivos: El microcosmos, El niño, el pulgarcito, el animal con muchos hijos, el color, la noche, la madre, el recipiente, la morada, el centro, la flor, la mujer, el alimento, la sustancia.

Símbolos: El vientre, engullidores y engullidos, kobolds, dácilios, Osiris, las tinturas, las gemas, Melusina, el velo, el manto, la copa, el caldero, la tumba, la cuna, la crisálida, la isla, la caverna, el mandala, la barca, la choza, el huevo, la leche, la miel, el vino, el oro, etc.

Cuenca semántica de lo diurno: lo masculino-paterno

Régimen diurno de la imagen.

Estructuras esquizomorfias o heroicas. Idealización y retroceso autístico. Diaretismo, geometrismo, simetría, gigantismo. Antítesis polémica.

Principios de explicación y justificación o lógicos: Representación objetivamente heterogeneizante (antítesis) y subjetivamente homogeneizante (autismo). Los principios de exclusión, de contradicción y de identidad juegan a pleno.

Reflejos dominantes: Dominante postural con sus derivaciones manuales y el auxiliar de las sensaciones a distancia (visión, audiofonación)

Esquemas verbales: Distinguir: Separar vs. mezclar; subir vs. caerse

Arquetipos epítetos: Puro vs. mancillado; claro vs. oscuro

Situación de las categorías del juego del Tarot: La espada y el cetro

Arquetipos sustantivos: La luz vs. las tinieblas; el aire vs. el miasma; el arma heroica vs. el lazo; el bautismo vs. la mancha; la cima vs. el abismo, el cielo vs. el infierno, el jefe vs. el inferior; el héroe vs. el monstruo, el ángel vs. la bestia; el ala vs. el reptil.

Los símbolos: el sol, el cielo, el ojo del padre, las runas, el mantra, las armas, la clausura, la circuncisión, la tonsura, la escalera, la escala, el betilo, el campanario, el zigurat, el águila, la alondra, la paloma, Júpiter, etc.

II. 2. 6. Carl Gustav Jung : del arquetipo al estereotipo, un trayecto reversible

El esclarecer las nociones de arquetipo, imágenes arquetípicas y estereotipo, es la reflexión más importante que la presente investigación deja en ciernes. Al momento de cerrar el presente capítulo acerca de lo masculino y lo femenino debemos introducir las líneas más importantes para pensar estas nociones pero también advertir que no es una reflexión concluida, sino el estado alcanzado al momento de la exposición. Anteriormente expusimos someramente el pensamiento de Durand y también señalamos las críticas que proponía Marie Louise Von Franz sobre todo señalando el peligro de concretar las significaciones de un arquetipo, la solidificación digamos de algo que en sí es un núcleo de significaciones. Es esta la de núcleo de significaciones la definición que menos traiciona la esencia de la noción pero por esto mismo una de las más vagas. Jung dice que el arquetipo es un factor psicoide que pertenece, por así decir, al extremo invisible y ultravioleta del espectro psíquico. Estos núcleos de energía tienen la particularidad de implicarse e imbricarse unos con otros esto es lo que denominó la contaminación de los arquetipos. Al comienzo de la investigación comprendíamos el arquetipo y el estereotipo como nociones que estaban en las antípodas una de otra. A la hora de la exposición escrita sin embargo nos resultan casi como inmediatas y continuas, difíciles de despegar. Si consideramos a la individualidad como una planta que crece entre presiones colectivas, el estereotipo sería la presencia de lo colectivo más instituida, es decir el ambiente y el arquetipo sería el rizoma o la raíz. Lo que fue creciendo y afianzándose en nuestra interpretación fue la fuerza numinosa que también detenta el estereotipo.

Durand, en uno de sus últimos trabajos más divulgativos que se titula *Lo imaginario* sostiene que hay un proceso de concretización de los contenidos imaginarios que culminan en solidificaciones más racionalmente establecidas. No obstante esas racionalizaciones, de las cuales podríamos pensar en las leyes como ejemplo, no cubren ni por asomo la extensión de ese intangible que las convenciones consuetudinarias representan.

Aunque no nos es posible abordar aquí y ahora la discusión pertinente, se impone dejar constancia de que tras la noción de arquetipo parten dos corrientes que discuten y matizan la noción. Por un lado están los psicólogos que reinterpreten las nociones iniciales de Jung, teniendo presentes sobre todo la acción clínica en la cual se centran, por otro están aquellos filósofos, mitólogos, antropólogos, historiadores de la religión y especialistas en religiones comparadas que se interesan por la traducción cultural de los arquetipos, por los contenidos de los que dispone una cultura en concreto, estos serían quienes desarrollan los estudios del campo que hoy está en construcción de “lo imaginario” o “el imaginario”. Lo cierto es que profundizando en la obra de Jung la delimitación entre lo personal o individual y lo colectivo se vuelve borrosa, de donde la delimitación estricta de los matices pierde importancia. Lo que crece en la obra de Jung es la descripción y ampliación⁶⁵ de las imágenes arquetípicas a través de los sueños de sus pacientes y la idea de la tensión que estos contenidos guardan con la actitud conciente. Esto es, creemos, porque experiencialmente y a través del trabajo clínico es lo que se puede reconocer.

En lo que respecta a nuestro trabajo consideraremos la noción de arquetipo como la reformulan los psicólogos junguianos, no obstante en este punto Durand sirve de apoyo pues todo estereotipo tendría una base arquetípica que, al fijarse, resigna, según el antropólogo, parte de su poder espiritualizador y transformador⁶⁶. Pero lo resigna, agregamos nosotros, en tanto una conciencia específica no es capaz de valorarla en este sentido y así mismo podría también recuperarlo.

Durand propone una analogía de la topología freudiana pero aplicándola en este caso al conjunto imaginario que cubre durante una época una sociedad. Así pues lo divide en tres franjas. La inferior corresponde al inconsciente colectivo, “es el dominio en que los esquemas arquetípicos suscitan ‘imágenes arquetípicas’”, el del medio corresponde a los papeles

“las *personae* (máscaras) del juego social. Estos, segundo estamento horizontal de nuestro diagrama, corresponden metafóricamente al ‘yo’ freudiano. Es la zona de las estratificaciones sociales en que, según las clases, las castas los rangos de edad, los sexos, los grados de parentesco, se modelan papeles repartidos, según un reparto vertical del círculo

⁶⁵ El procedimiento de ampliación es lo que recomienda para tratar con los símbolos. Al contemplar el material artístico de sus pacientes o los relatos o dibujos de sus sueños, se trataría de sumar la mayor cantidad de significaciones que diversas culturas han atribuido a los símbolos a la vez que se suma con el propio trabajo de imaginar, por analogía, conexiones con mitos, leyendas y obras literarias. A partir de todo este conjunto se interpretaría la resultante a la que el total indica como dirección.

⁶⁶ Ver Durand, Gilbert, *Lo imaginario*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 2000, “El tópico de lo imaginario”, págs. 112-118.

por un diámetro, en papeles valorizados y en papeles marginales. Insistamos claramente en un punto: mientras las imágenes de papeles valorizados positivamente tienden a institucionalizarse en un conjunto fuertemente coherente, teniendo sus códigos propios, los papeles marginados permanecen en un *Underground* más disperso, en un ‘chorreo’ poco coherente. Pero son éstas imágenes de papeles marginados, las que son el fermento, bastante anárquico, de cambio social y de cambio de mito rector. (...) Por fin, en el estamento horizontal superior de nuestro diagrama podemos colocar el “superyó” de la mencionada sociedad. Este superyó tiende a institucionalizar, incluso a racionalizar en los códigos, planes, programas, ideologías, pedagogías, los papeles positivos del ‘yo’ sociocultural”⁶⁷

Dice Durand que hay que añadir una tercera dimensión temporal haciendo recorrer la periferia del círculo.

“Constatamos que partimos de una extremidad muy llena de chorreo de imágenes del ‘ello’: es el punto de enganche confuso de un imaginario que, poco a poco, se regulariza con papeles diversos en su parte mediana, para acabar muy empobrecido en su extremidad superior, en donde lo alógico del mito tiende a difuminarse en provecho de la lógica corriente. Por lo tanto es en un recorrido temporal donde los contenidos imaginarios (sueños, deseos, mitos, etc.) de una sociedad nacen en un chorreo confuso pero importante, se consolidan teatralizándose (Jean Duvignaud, Michel Maffesoli) en empleos actanciales (Algirdas, Greimas, Yves Durand), positivos o negativos, que reciben sus estructuras y su valor de ‘confluencias’ sociales diversas (apoyos políticos, económicos, militares, etc.), para finalmente racionalizarse, por lo tanto para perder su espontaneidad mitogénica en edificios filosóficos, ideologías y codificaciones”⁶⁸

Aunque no existe nada parecido a una representación topológica de la psique en Jung⁶⁹, en lo que toca a este trabajo de investigación nos auxilia considerar las nociones de lo femenino y lo masculino en base a esta propuesta durandiana de transformación en el tiempo. Lo masculino y lo femenino tendrían *a la vez* un aspecto arquetípico y también un aspecto estereotípico y codificado cultural y socialmente, y ambos mantendrían una familiaridad numinosa. La actualización de uno y otro nivel se daría a través de las máscaras, del encuentro y desencuentro con éstas, es decir al nivel de las relaciones del individuo consigo mismo y con los otros.

⁶⁷ Idem, págs. 113 y 114

⁶⁸ Ibid, pág. 115

⁶⁹ Creemos que debido a que Jung intenta hablar el lenguaje del inconsciente así pues su propuesta personaliza y anima las imágenes de los contenidos que describe, tal como, según él, procede el inconsciente. Por ello deja de lado el intento de una representación topológica, la cual necesariamente debe esquematizar y racionalizar ideas, es decir sería una traducción al lenguaje de la conciencia.

Para decirlo con otras palabras lo masculino y lo femenino entendido arquetípicamente serían nociones más tendientes a la espiritualización y transformación del ser en tanto que lo femenino y lo masculino entendido estereotípicamente estarían más cercanos a las definiciones socialmente establecidas, más cercanos a lo fijo y convencional. El estereotipo estaría contenido en el arquetipo. Lo que nos llega a través de la conciencia social serían sobre todo las solidificaciones del arquetipo, pero a su vez en todo estereotipo no dejaría de latir una fuerza emocional de origen arquetípico. Del estereotipo al arquetipo se genera una tensión, que se concreta y experimenta como las dos pinzas de lo colectivo de donde surge lo individual. Lo estereotípico podría ser representado como el ambiente, climático general al que debe adecuarse la planta, lo arquetípico sería el rizoma extenso del que proviene y al que debe incorporarse, nace de ella y al mismo tiempo la trasciende largamente pues contiene la memoria de todas las plantas anteriores. En tanto el ambiente como lo subterráneo están mutuamente adaptados y son de alguna manera reflejo uno del otro es casi necesario vincular uno y otro mundo, una y otra imagen en tanto reflejo una de otra⁷⁰.

Así podemos entender que no todo lo arquetípico debe pensarse como liberador sino que puede contener aspectos opresivos, por su parte los estereotipos al tener este sustrato arquetípico puede captarse su poder y fuerza de imposición y atracción, su fondo numinoso. No habría entonces una diferencia tajante entre estereotipo y arquetipo, habría tan sólo una gradación, una tensión, en cuanto a la fijación de sus contenidos, lo cual también implicaría que las imágenes psicológicas y las disponibles socialmente se encuentran en mutua relación. Dónde estaría situado ese intangible que es la sociedad, para Goffman, Simmel o Weber, entre otros, sino dentro de cada uno de los individuos que lo actualizan.

El matiz que, por momentos, ha contrapuesto a estas dos interpretaciones de la noción una más cultural y otra más psicológica tiene su origen en las transformaciones que pueden observarse en la obra de Jung al aludir al arquetipo y a las imágenes primordiales o imágenes arquetípicas. En ciertas obras apunta a los contenidos culturales más altos y elaborados pero al mismo tiempo, y esto es lo que nos ha convencido, siempre señala que se encuentran fundamentalmente en el inconsciente de los individuos, el cual por esto mismo es transpersonal, es decir colectivo. La posibilidad de esta articulación entre lo colectivo y lo personal y con ello las complicaciones acerca de la delimitación de uno y otro aspecto radica en que para Jung lo social está integrado doblemente

⁷⁰ Este es por otra parte uno de los principios en que se basaba la alquimia: *Así en el arriba como en el abajo*

en su concepción de la psique. Acciona desde el inconsciente cuya base es transpersonal (el rizoma) y desde la conciencia colectiva (el ambiente), equiparable en cierto sentido al superyó freudiano pero con un carácter más complejo, no sólo opresivo sino también orientador.

II. 2. 6. 1. El arquetipo y lo arquetípico

Seguiremos aquí la forma de entender la noción de arquetipo de Christine Downing, por tratarse de una analista contemporánea que no sacrifica la riqueza del pensamiento junguiano logrando, sin embargo, comunicabilidad y comprensibilidad.

Las imágenes arquetípicas son aquellas a través de las cuales se manifiesta el inconsciente.

Jung empleó la palabra “arquetípico” para comunicar el poder que tienen ciertas imágenes para conectarnos con lo que “se muestra como la fuente misma de nuestro ser”⁷¹. La palabra griega *arqué* o *arjé*, significa principio, raíz, origen y *tipo* deriva de un verbo griego que significa modelar.

“Arquetipo significa el modelo a partir del cual se configuran las copias, el patrón subyacente, el punto inicial a partir del cual algo se despliega. Aunque Jung a veces menciona los arquetipos como algo impreso en nuestras psiques, también emplea esta etimología de forma más dinámica cuando define las imágenes arquetípicas como aquellas que pueden impresionarnos: ‘Estas asociaciones e imágenes típicas ... nos impresionan, influyen y fascinan’”⁷²

- 1) Un troquel universal o transpersonal que da forma al instinto, se opone a éste y lo encauza a través de una fuerza numinosa (que fascina)
- 2) Atañe a los grandes temas humanos
- 3) Puede ser imaginado como el cauce de un río (el río es la libido, el cauce el arquetipo)
- 4) Un drama abreviado
- 5) La predisposición a construir ideas de una forma determinada, no las ideas mismas
- 6) Las estructuras innatas de la imaginación biológicamente heredadas que por el hecho de ser hombres, las poseemos pero necesitan ser activadas
- 7) Núcleos de significación cargados de energía
- 8) Como el sistema axial de un cristal, que predetermina la formación cristalina en el agua madre sin poseer él mismo existencia material. Esta existencia manifiéstase primero en la

⁷¹ Downing, Christine (editora), *Los espejos del yo. Imágenes arquetípicas que dan forma a nuestra vida*, Barcelona, editorial Kairós, 2001, pág. 9.

⁷² Idem, la cita de Jung es extraída de *Memories, Dreams, Reflections*, Nueva York, ed. Random House, 1963, pág. 392 [Hay traducción castellana: *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Barcelona, ed. Seix Barral, 1964]

manera de cristalizar los iones y después las moléculas. El sistema axial determina meramente la estructura estereométrica pero no la forma concreta del cristal.

Es una fuerza numinosa que atrae la energía y la encauza de una determinada manera respecto de grandes temas humanos que todo ser humano está llamado a enfrentarse y dar respuesta.

¿Cómo ser padre o madre, cómo ser hijo, cómo ser hombre (varón), cómo ser mujer, como conducirse frente la autoridad, cómo amar, cómo ser útil a la comunidad, cómo ser feliz, cómo ser justo, cómo enfrentar los aspectos oscuros o negativos de uno mismo y de los demás, cómo crecer, cómo cambiar, cómo envejecer, cómo enfrentar la muerte?

Las modificaciones con las que tropieza el hombre no son de variedad infinita sino que representan aspectos de determinados tipos del acontecer. El número de tales tipos es limitado. Si surge una situación de necesidad, se constela un tipo correspondiente de la misma. Este tipo es numinoso. ¿Qué es lo numinoso?. Lo “numinoso” según Rudolf Otto “es una existencia o efectos dinámicos no causados por un acto arbitrario, sino que, por el contrario, el efecto se apodera y domina al sujeto humano que siempre, más que su creador es su víctima”⁷³. Por lo tanto este efecto numinoso hace que posea energía y atraiga representaciones mediante las cuales se hace perceptible y apto para la conciencia. Cuando pasa a la conciencia es sentido como iluminación y revelación o como ocurrencia salvadora. Sólo al ser iluminado por la conciencia en alguna medida se llena de contenido individual.

De nuestra exploración en la obra de Jung podemos resumir como características fundamentales del arquetipo: es un núcleo de significación cargado de energía, una imagen primordial, un drama abreviado, la predisposición para construir ideas, un troquel mental que produce asociaciones por semejanza.

Jung distinguió entre arquetipo e imagen arquetípica reconociendo que lo que llega a nuestra conciencia son siempre imágenes arquetípicas, esto es: “manifestaciones concretas y particulares que están influidas por factores socioculturales e individuales”. Los arquetipos mismos carecen de forma y son irrepresentables pero pueden ser visualizados a través de sus efectos, es decir las imágenes arquetípicas.

⁷³ Jung, *Psicología y Religión*, Barcelona-Buenos Aires, Paidós, 1949, pág. 22

El postulado de la realidad de los arquetipos en sí puede interesar a un nivel metafísico, pero tal discusión, interesante de por sí, debemos dejarla de lado, en el presente estudio nos interesará el nivel psicológico y de la actividad imaginativa, la cual es la más característica de la psique.

Para comulgar con las imágenes arquetípicas hay que estar de acuerdo con la idea de una psique que, tal como enuncia Jung en el prólogo de *Transformaciones y símbolos de la libido*, “no es de hoy cuenta con miles de millones de años”. Estos restos del hombre arcaico viven hoy en nosotros. ¿De dónde procede la inspiración de Jung? Del autoanálisis de Freud del cual luego surge *La Interpretación de los sueños*

“Hasta ahora no he hallado nada enteramente nuevo; son las mismas complicaciones corrientes a las que estoy habituado. Muy fácil no es. Ser completamente sincero conmigo mismo es un buen ejercicio. Un solo pensamiento de validez universal me ha sido dado. También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana, si bien no siempre ocurre a edad tan temprana como en los niños histéricos. Si esto es así, uno comprende el cautivador poder de Edipo Rey que desafía todas las objeciones que el intelecto eleva contra la premisa del oráculo, y comprende porque el posterior drama de destino debía fracasar miserablemente. Nos rebelamos contra toda compulsión individual arbitraria [de destino], como la que de *Die Ahnfrau* [de Grillpazer], pero la saga griega captura una compulsión que cada quien reconoce porque ha registrado en su interior la existencia de ella”⁷⁴

Así es que Jung asimila y contesta:

“Hace poco estábamos ocupados aún con las desorientadoras impresiones de las infinitas variables del alma individual y, de pronto, la mirada encontró aquella sencilla grandeza de la tragedia de Edipo, esa lumbrera del teatro griego que jamás se apagará. Hay algo de revelación en ese ensanchamiento del panorama. (...) Mas siguiendo los caminos trazados por Freud llegamos a tener un conocimiento vivo de la existencia de esas posibilidades que, aun siendo demasiado débiles para impulsar el incesto, son empero lo suficientemente fuertes para provocar trastornos psíquicos de considerable alcance. (...) Lo único que nos ha sucedido es que hemos olvidado que un vínculo de indisoluble comunidad nos une con el hombre de antaño”⁷⁵

Como declara en el prólogo de la obra con la que se separa de su maestro,

“De ahí resultó naturalmente la resolución de aprender a conocer “mi” mito, y consideré que eso era la misión por antonomasia, pues me dije - ¿cómo podría tener en cuenta frente a mis pacientes mi factor personal, mi ecuación personal, tan indispensable para el

⁷⁴ Freud, Sigmund, *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, carta 71 (15 de octubre de 1897), Buenos Aires, Amorrortu, vol. I Obras Completas, 1955, pág. 307

⁷⁵ Jung, Carl Gustav, *Transformaciones y Símbolos de la Libido* (publicada en 1912), Buenos Aires, Paidós, 1951, págs. 28 y 29

conocimiento del otro, si no tuviera conciencia de él?. Era preciso, pues, que yo supiera qué mito inconsciente y preconsciente me había configurado, es decir de qué rizoma provenía yo”⁷⁶

Downing explica que el interés de Jung por las imágenes arquetípicas refleja más énfasis en la forma que en el contenido del pensamiento inconsciente porque es nuestra capacidad para responder a la experiencia como creadores de imágenes lo que es heredada, la que nos viene dada con nuestra humanidad. Las imágenes arquetípicas que aparecen en los sueños brotan de la misma capacidad que dio origen a las mitologías. Los mitos no son causas de las manifestaciones de nuestros sueños existen en el mismo plano como analogías. “Centrarnos en lo arquetípico permite subrayar la importancia que tienen nuestras imágenes para convertirnos en quienes somos. Nuestras vidas son configuradas por nuestros pensamientos y actos, y, aún más poderosamente, por nuestras fantasías y sueños y los complejos de carga afectiva con los que respondemos a las personas y acontecimientos con que diariamente nos topamos”⁷⁷.

Lo arquetípico es una forma de responder al mundo además de la conceptual, una forma que nos hace más humanos pues trata de una capacidad espontánea y natural, que es la simbólica, que procede por la analogía de las imágenes.

“El pensamiento simbólico es asociativo, analógico, con carga afectiva, animista, antropomórfico. Puede parecer más pasivo y simple que el pensamiento organizativo y conceptual, pues a diferencia de los pensamientos, sentimos las imágenes como algo que nos es dado más que como algo hecho por nosotros, y por tanto pueden, como sugiere Jolande Jacobi, sentirse como revelaciones, ‘convenciendo en virtud de su inmediatez’”⁷⁸.

Siguiendo a Downing y a James Hillman lo que resulta más fecundo es tomar lo arquetípico como adjetivo y no como sustantivo. ¿Qué caracteriza a una imagen que tiene la denotación de arquetípica?. La riqueza que puede ser extraída de ella, la sentimos rica, fecunda, generativa. Así lo arquetípico implica que lo dotamos de valor, del mayor significado posible. “Llamar a algo arquetípico es un proceso de valoración, no el postulado de un hecho ontológico”⁷⁹. Más que mirar los arquetipos, miramos a través de ellos y por lo tanto llamar a una imagen arquetípica no indica nada especial en ella sino que revela un modo diferente de mirarla, de valorarla. Más que de

⁷⁶ Ibid, pág. 19

⁷⁷ Downing, *Especios del yo...*, pág. 8

⁷⁸ Idem. También de esto da cuenta Durand en *Ciencia del Hombre y Tradición*, cuando argumenta a favor del principio de semejanza.

⁷⁹ Ibid, pág. 9

cualidades inherentes a ella, llamar a una imagen arquetípica dependería de la actitud de la conciencia.

Cómo ser hijo, cómo ser madre o padre, cómo ser mujer o cómo ser hombre, entre otras son imágenes que merecen nuestra renovada atención y donde se pierde la distinción tajante entre lo individual y lo colectivo o entre lo interior y lo exterior.

Las imágenes arquetípicas están conectadas con algo original en el sentido de lo que ayudan a causar, dan energía y orientación por eso las experimentamos como dotadas de resonancia, complejidad y profundidad. Estas imágenes arquetípicas tienen poder en tanto se sienten transpersonales, la conciencia experimenta el entrar en contacto con algo colectivo y compartido. Preferimos con Downing hablar de transpersonal y no de universal porque no implica que la representación imaginativa de la experiencia corresponda necesariamente a todas las culturas. Tal es el matiz que introduce Downing

“Pero dejando aparte la posibilidad de universalidad literal, me inquieta cómo las afirmaciones de universalidad suelen implicar que los aspectos sociales (o individuales) específicos de una imagen arquetípica no son esenciales. Ello implica dar prioridad a lo abstracto sobre lo concreto, a lo espiritual sobre lo corporal. Además ignora las opresiones sociales, que pueden parecer sancionadas por la supuestamente sacrosanta imagen universal, pues todos tenemos muchas probabilidades de ser inconscientes de nuestra implicación en lo que nuestra propia cultura da por supuesto. La relegación de las mujeres a papeles secundarios, por ejemplo, puede parecer sancionada por nociones tradicionales de la feminidad arquetípica”⁸⁰

Las imágenes arquetípicas son sentidas como objetivas pues para Jung el inconsciente colectivo es la psique objetiva. Decir que son sentidas como objetivas quiere decir que son dadas independientes de nuestra experiencia personal e inexplicables a partir de nuestro conocimiento consciente. Observar el paralelo de algunas imágenes oníricas con el de mitos desconocidos tiene un impacto poderoso. Estas imágenes son sentidas como numinosas, mágicas, fascinantes, demoníacas o divinas. Pero aquí, señala Downing, se encuentra también el aspecto peligroso pues esto nos puede llevar a pensar que existe un aspecto sagrado inviolable o inmutable. Y subraya:

“Todas las imágenes arquetípicas parecen evocar ambivalencia en nosotros. A la vez nos atraen y nos repelen; tienen aspectos oscuros, temibles y destructivos así como un lado

⁸⁰ Ibid, pág. 10

benigno y creativo. A menudo intentamos rechazar este hecho para recalcar únicamente su aspecto creativo, o para moralizar y dividir el arquetipo en partes buenas y malas la madre positiva y la madre negativa, por ejemplo y así perdemos parte de la energía dinámica intrínseca a estas imágenes”⁸¹

Lo importante es recordar que es la conciencia en un momento dado el que da a las imágenes arquetípicas su valor. Señala Downing:

“Las imágenes arquetípicas no son absolutas ni inmutables. En realidad cuando las tratamos como si lo fueran, las convertimos en estereotipos. En sentido literal, un estereotipo es un duplicado metálico de caracteres en relieve, la impresión que se obtiene a partir de un molde. Los estereotipos son rígidos, han perdido la flexibilidad del arquetipo viviente, el dinamismo inherente a la imagen. Los arquetipos pueden convertirse en estereotipos cuando las imágenes dejan de estar vivas. Paradójicamente, cuando se ignora el aspecto social o subjetivamente construido del arquetipo, precisamente entonces puede funcionar como estereotipo. (...) Por ejemplo, el arquetipo del héroe puede ser paralizante cuando se vuelve así de rígido, y el arquetipo de la madre puede ser opresivo para una mujer moderna en busca de su alma”⁸²

Nuevamente vemos aquí la gradación entre lo arquetípico y lo estereotípico, por eso debemos pensarlos como aspectos en tensión: lo femenino y lo masculino puede ser fijado y establecido a la vez que puede convertirse en fuente de desarrollo creativo. De esta manera también podemos entender el aspecto fascinante que subyace como fuerza en lo estereotípico pues se trata del fondo arquetípico de donde proviene. Habría en todo estereotipo una memoria arquetípica que es la que lo dota de poder y habría en todo arquetipo una potencialidad negativa que tiende a la fijación e inmutabilidad. De donde cabría matizar e imbricar las nociones ni lo arquetípico es positivo de por sí ni lo estereotípico es negativo de por sí. De aquí proviene la fuente para valorar arquetípicamente la *persona* en tano formación o figura interior portadora del prestigio social, portadora de fuerza y de energía socialmente fijada. La forma de tratar con los arquetipos es amplificar y no conceptualizar, del lado de la conceptualización y racionalización nos estamos acercando a su fijación en estereotipos.

Las imágenes arquetípicas nos proporcionan un autorretrato de nuestra psique aportando energía y orientación para la renovación de la vida. No hay ni puede haber una lista de arquetipos, como vimos tras la separación con Freud, Jung se plantea de ir en busca de su propio mito. Nuestras vidas están configuradas por una pluralidad de imágenes arquetípicas, que a menudo están en conflicto unas con

⁸¹ Idem

⁸² Ibid, pág. 11

otras, relacionarse con sólo una de ellas es ser su esclavo y posiblemente sucumbir a su extremo fijado colectivamente, es decir estereotípico, fascinados por un arquetipo podemos volvernos un estereotipo, una caricatura.

Para resumir entonces se trataría de cómo lidiar con estas imágenes que proceden tanto de la cultura como de nuestro interior. Valorarlas arquetípicamente implicará una actitud de apertura de la conciencia que aún reconociendo su poder fascinante no las entienda como inmutables sino como orientadoras.

II. 2. 6. 2. La psique concebida como un gran teatro

Lo fundamental de la perspectiva arquetípica es visualizarnos como “un nosotros” y poder observar al *ego*, al centro de la conciencia como una voz más, como un personaje más dentro de una pluralidad. Jung compara el *ego* con el “ignorante demiurgo que imaginaba ser la más alta divinidad”. Por ello el descubrimiento de la pluralidad es comparable con la contemplación tras la puesta del sol, del firmamento lleno de estrellas.

Como dijimos la perspectiva junguiana nos invita a ver la psique desde el lenguaje propio del inconsciente. Intenta una descripción de lo que aparece y de cómo aparece, o sea de cómo la psique inconsciente se muestra a la conciencia. Busca hacer una psicología desde la psique total y no desde el *ego*, por tanto más desde el interior que desde el exterior. “Nos invita a ver con la ayuda del inconsciente, en vez de mirarlo”⁸³. El lenguaje del inconsciente es en base a imágenes, emotivo, animado, antropomórfico y dramático, por eso la descripción junguiana propone un escenario dramático como si consistiera en un grupo de personas interactuando activamente para reafirmarse, contradecirse, traicionarse, ayudarse, complicarse y complementarse mutuamente.

El símbolo que la psique tiene de sí es el de un juego dramático, más que el de un espacio dividido en áreas. Por eso Jung no propone una representación topológica. El modo junguiano de representar la psique nos insta a verla como un campo de energía, un proceso dinámico y no una estructura.

Los personajes o las subpersonalidades que animan este drama no pueden sino proceder de la propia experiencia pues al igual que su maestro Jung puede sostener “yo he sido mi paciente más importante”. Downing señala que en el capítulo “El análisis de lo inconsciente” de la autobiografía

⁸³ Ibid, pág. 17

de Jung *Recuerdos, sueños, pensamientos*, rememora las figuras oníricas que le proporcionaron la base experimental para sus escritos teóricos sobre la *sombra*, el *anima*, el anciano sabio y el Yo o sí mismo⁸⁴. “En el curso de su trabajo clínico descubrió que los sueños de sus pacientes estaban repletos de figuras similares, y empezó a creer que tales figuras eran arquetípicas, universales [o transpersonales], en vez de peculiares a él, que estas subpersonalidades representaban procesos psicológicos naturales y típicos”⁸⁵

La propuesta junguiana invita a entrar en relación con estas subpersonalidades siempre sobre la base del principio de compensación de la psique entre el inconsciente y la conciencia. Esta es pues la propuesta de isar esa bandera blanca y disponer de la fantasmagoría de imágenes en lugar de huir, traducirlas, controlarlas o pretender desmistificarlas. Más que despojar de energía a ese fantasma como proponía o interpretaba su maestro, a través del levantamiento de la represión, Jung propone el aprovechamiento de estas energías. Por esto más que traducir intenta amplificar las imágenes, en una palabra ingresar al lenguaje asociativo de semejanzas imaginativas del inconsciente y no racionalizarlas.

Personificar esas facetas de nuestro interior permite entrar en relación con ellas como lo hacemos con las personas del mundo exterior pues en realidad nuestro encuentro inicial con estas figuras interiores se da a través de nuestra relación con personas reales en las que hemos proyectado partes de nosotros mismos. De donde, entrar en relación con estas personalidades interiores propende a desmontar estas proyecciones que encontramos hechas. He aquí algunos ejemplos que coloca Downing:

“La intensa irritación que siento ante mi colega mandón e hipercrítico, que sé que es exagerada, puede introducirme a la faceta arrogante de mi propia sombra. La atracción erótica que siento ante hombres amables y poéticos puede enseñarme que lo que busco en ellos puedo encontrarlo en mí misma. Prestar atención a nuestras respuestas más subidas de tono ante los demás puede aportarnos indicios de nosotros mismos, tal y como sucede cuando prestamos atención a las figuras que aparecen en nuestros sueños. El siniestro traficante de drogas o la cantante sexy del club nocturno que recuerdo con pasmosa claridad al despertar pueden guiarme a facetas insospechadas de mí”⁸⁶

⁸⁴ Ibid, pág. 18

⁸⁵ Idem

⁸⁶ Idem

Animar a esas figuras para que nos hablen, conocer sus necesidades, comprender sus perspectivas, valorar sus fuerzas, tal sería el desafío del autoconocimiento que propone la perspectiva arquetípica.

II. 2. 6. 3. Lo femenino y lo masculino en Jung y en sus continuadores

Jung describe lo femenino, el ánima desde el interior, en tanto hombre y en tanto, como ya vimos su propuesta descansa necesariamente en su autoanálisis. Al igual que su maestro señala el aspecto de la bisexualidad constitutiva del hombre, podemos decir que para Jung, igual que para Freud, somos las dos cosas sólo que más lo uno que lo otro. Pero este “más” debe interpretarse en el marco de los principios que rigen su pensamiento (entropía y equivalencia)⁸⁷. Por tanto, tal como Simmel opinaba que podía hablarse de una naturaleza profunda y una expresión o manifestación de ésta que muchas veces era opuesta o actuaba como compensación, así Jung considera que existe una subpersonalidad, un área de la conciencia especializada en el contacto con lo social que llamará *persona*, o máscara, y otra que denomina imagen del alma, *ánima* o *ánimus*. Ambas pueden ser valoradas arquetípicamente, una estará de acuerdo a lo que la conciencia colectiva entiende como masculino o femenino y otra, en parte en contrapartida con ésta, retrataría los rasgos del sexo opuesto.

Los términos *ánima* y *ánimus* en la teoría clásica junguiana se refieren a los elementos contrasexuales inconscientes de la psique, el primero designa los aspectos femeninos o la mujer interior en la psique masculina y los segundos los aspectos masculinos en la psique femenina. El punto de partida es el presupuesto de que los hombres se identifican conscientemente con las capacidades psicológicas que la cultura considera masculinas y que las mujeres harán lo propio con las femeninas, por lo que el descubrimiento de la contraparte a la vez que puede resultar temible también puede permitir el acceso a una enorme energía disponible y desaprovechada.

Sin embargo los roles de género ya no están tan claramente definidos sino que, por el contrario, están puestos en jaque, por esto este punto de la teoría junguiana es uno de los que más debate ha

⁸⁷ Bischof, Ledford J., en *Interpretación de las teorías de la personalidad*, México, Trillas, 1973, pág.143, resume: “Después de muchos años de estudio, concentración y reflexión, Jung llegó a convencerse de que todo el mundo, y acaso todo el universo, animado e inanimado, existe debido a la oposición. Hoy y siempre habrá opuestos, y los opuestos crean conflicto. Sin conflicto, la vida no es nada. El conflicto es el material fundamental de la vida. El conflicto genera progreso. Sin conflicto nada ocurre, pues solo mediante el conflicto surgirá una u otra más allá del punto donde el conflicto se inicia. Por consiguiente, el progreso, el movimiento y el cambio de posición solo son posibles en condiciones de tensión. El deseo de eliminar la tensión de conflicto con un opuesto hace que el objeto original busque la acción. La oposición, el conflicto, la tensión resultante y la eliminación de esa tensión son el *sine qua non* del mundo en que vivimos”

generado entre sus continuadores. La teoría clásica junguiana, que es en la que nos basamos, en parte sigue resultando liberadora pero en otros pasajes no podemos evitar el sentirla opresiva. Por eso aquí queremos dejar establecida la necesidad de una profundización posterior. Hay continuadores que proponen hablar del “elemento yin” y no de lo femenino, por otro lado Hillman plantea que directamente hay que repensar la contrasexualidad sugiriendo que el *ánima* está presente para ambos sexos como elemento numinoso y que se la debe considerar como una guía del alma, presente tanto en la psique de las mujeres como de los hombres. Para Hillman, según reseña Downing el *ánima* se la debe considerar como la

“representación de esa parte nuestra que puede enseñarnos a estar en el mundo no sobre la base de la conciencia racional del ego, sino a partir de la imaginación. Afirma que el *ánima* ‘aporta un modo de ser en el mundo específicamente estructurado, una forma de comportarse, percibir y sentir que no da a los acontecimientos el significado del amor sino el del alma’. Es la conciencia del *ánima* lo que hace que los acontecimientos de la vida cotidiana conmuevan el alma. Al igual que todo hombre, como mujer tengo mucho que aprender de esta figura que vive en mi interior; ser mujer no implica que pueda habérmelas sin la orientación que aporta”⁸⁸

Lo que Hillman sugiere es que así como el *ánima* aparece por igual en hombres y mujeres, el *ánimus* también lo haga y represente al ego en contacto con el *ánima*, un ego ampliado y enriquecido y un *ánima* como guía, tales serían posibilidades que los actuales continuadores están imaginando, para enriquecer el panorama inicial que Jung describió. Además argumentan que asumir la teoría junguiana más ortodoxa implica que las figuras interiores más importantes siempre serán contrasexuales y este es un punto por demás discutible.

Otra de las críticas más acertadas es la que propone Demaris Wehr, es ella quien señala el androcentrismo de la teoría, el cual es admitido por Jung, sostiene que mientras es una descripción interior la que se ofrece del *ánima*, el *ánimus* es una deducción. “Sus descripciones del *animus* están hechas desde fuera: no muestran a la mujer tal como ella se siente sino de la experiencia de un hombre en un determinado estado de ánimo”⁸⁹. Otro aspecto que resulta cuestionado con acierto es que, el modelo junguiano de la contrasexualidad se basaba en que lo que constituye la experiencia consciente de un sexo constituye *necesariamente* el elemento inconsciente del otro, pero tal como

⁸⁸ Ibid, pág. 20

⁸⁹ Wehr, Demaris, *Animus: el hombre interior*, en *Especios del yo ...*, pág. 39

señalan otras críticas la feminidad inconsciente del hombre *no* es lo mismo que la feminidad consciente de la mujer⁹⁰.

Como afirmamos antes, aquí no podemos sino dejar planteada la riqueza de toda esta discusión que nos es imposible abordar con la seriedad y dedicación necesarias, esta es otra de las tareas que la presente investigación debe dejar para el futuro.

A continuación y pese a que parezca contradictorio, debemos, para concluir con nuestro capítulo acerca de los tipos ideales, resumir lo principal de las características asignadas por Jung a la *persona* femenina y masculina en estrecha relación con el *ánima* y *ánimus*⁹¹.

La persona adaptada masculina. *Logos*: Amor a las cosas. Fortaleza, el orden de lo general, lo abstracto y racional, se interesa en hechos objetivos y sus conexiones (fundamenta opiniones), su mundo es el pueblo, el Estado. La mayoría de los hombres son ciegos eróticamente, y confunden *eros* con sexualidad. “Cree poseer una mujer cuando la posee sexualmente. Pero en ningún momento la posee menos que entonces, pues para la mujer sólo la relación erótica es realmente importante”⁹². El Eros es para el hombre un país de sombra, que le enreda en lo inconsciente femenino. “El hombre prefiere lo objetivo y real, y abandona los sentimientos o fantasías que lo acompañan o rebasan”⁹³

Anima (imagen colectiva hereditaria de la mujer en el inconsciente del varón, por medio de la cual él capta la naturaleza de ella): Melancolía, inmadurez frente a los estados afectivos, el sentir orientado a lo personal, genera estados de ánimo cambiantes. Figuras mitológicas: Cirse, Calipso, Deméter, Afrodita, etc.

La persona adaptada femenina. *Eros*: amor al ser humano. Vulnerabilidad, dependencia, el orden de lo personal, lo particular y emocional, se interesa en las relaciones personales, su mundo es el mundo de lo familiar (padres, hermanos, maridos e hijos). En la mujer la relación sexual es menos importante que la relación anímica, lo que importa es la relación y la sexualidad algo añadido a ella.

⁹⁰ Demaris Wehr se apoya en otras analistas como Ann Ulanov en su libro *Receiving Woman* (pág. 129), *Ibid*, pág. 42

⁹¹ Nos basamos en este caso en la obra *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*, Barcelona, Paidós, 1990, y otro escrito: *La mujer en Europa*, incluido en *Realidad del Alma*, Buenos Aires, Losada, 1940, págs. 201 - 227

⁹² Jung, Carl Gustav, *La mujer en Europa*, pág. 215

⁹³ *Ibid*, pág. 217

“El *logos* es para la mujer un razonamiento mortalmente aburrido cuando no temible y aborrecible”⁹⁴. A la mujer le importa más saber de qué modo el hombre siente una cosa, que conocer la cosa misma. *Animus* (una especie de sedimento de todas las experiencias de los antepasados femeninos acerca del varón, también es entidad creativa y procreativa): Genera opiniones que se basan en premisas apriorísticas, también inconscientes⁹⁵. Tribunal de conciencia, una especie de cuerpo colegiado que pronuncia juicios razonables y perentorios, que aparecen en la forma del sentido común. No aparece como una persona sino como una multiplicidad. Figuras mitológicas: El holandés errante, Prometeo, el héroe en general.

II. 3. 1. Integración de las fuentes: tipo ideal femenino

En lo social: El alma femenina es más unitaria y cerrada. En la mujer la periferia está más estrechamente unida a la periferia y las partes son más solidarias con el todo. Cada actuación pone en juego su personalidad total. Hay mayor unión entre el yo y las zonas sentimentales. Menor capacidad de objetivación y mayor susceptibilidad. Fidelidad a todo lo que una vez estuvo en ella o con ella. Movimientos contenidos, hay algo concluso, cerrado. La mujer debe ser bella. El finalismo del cuerpo femenino es acorde al desenvolvimiento de funciones pasivas, o mejor dicho al desenvolvimiento de funciones allende la división entre actividad y pasividad. La casa es una de las aportaciones originales de la mujer a la cultura y trasluce lo más característico de sí. Su naturaleza está concentrada en sí misma, reclusa en su intimidad y sus manifestaciones son vertidas y fluyentes, está orientada hacia resultados de exigencias e intereses del momento.

En la coquetería. La mujer es coqueta y cuando mira es por el rabillo del ojo, con la cabeza medio vuelta. Actitud de apartamiento mezclado con una efímera entrega. Movimiento ondulatorio de las caderas, contonearse conservando distancia y reserva, ritmo en el cual se sucede la oferta y la negativa. Suele entretenerse con objetos que se hallan allende la persona para desviarse de la

⁹⁴ Ibid, pág. 216

⁹⁵ Dice Jung en *La mujer en Europa*, “Lo que a la mujer le viene de lo inconsciente, es una especie de opinión que, solamente de modo secundario, le estropea el capricho. Estas opiniones se presentan con la pretensión de ser verdades válidas, y se conservan tanto más tiempo, y tanto más fijas, cuanto menos son criticadas conscientemente. Están, como los estados anímicos y los sentimientos del hombre, algo embozadas; en algunos casos, son completamente inconscientes, y no son reconocidas, por eso, en su verdadero carácter. Son colectivas y de carácter sexual opuesto si las hubiera pensado un hombre, por ejemplo: el padre”, op.cit. pág. 208

persona a quien va el juego dirigido. El adorno oculta y llama la atención, dualismo y oscilación en el afuera que expresan una actitud que en el fondo es uniforme.

A la mujer le cuadra rechazar al pretendiente pero la entrega en la mujer es profunda y entera. La mujer *es la que elige* a un sujeto individualizado, esa decisión le corresponde de una manera crónica.

En la sexualidad La sexualidad en la mujer es cenrípeta, en la mujer la sexualidad y se confunde con su naturaleza profunda (no necesita del hombre para manifestarse o realizarse). Por esto mismo la mujer entra en relación con las cosas por una identidad más inmediata e instintiva y la forma de su existencia no desemboca en la separación sujeto-objeto. La relación entre los sexos se convierte por esto mismo en algo absoluto, en la esencia misma de su ser. Por esto se orienta hacia un individuo en particular. Unicidad de la mujer: La relación con las cosas la mujer la practicaría sin abandonar la sustancia en que descansa.

La mujer encuentra en sí misma su morada. En la mujer su inmanencia es su trascendencia.

La mujer se aburre menos que el hombre. El proceso vital posee otro sentido, otra índole, hay una preeminencia vital del proceso mismo, sobre sus contenidos. El principio femenino está situado en el punto en que la realidad psicológica de nuestras manifestaciones y la idea o imperativo conviven indistintos aún. Debido a que la mujer resiste la separación de esferas y el dualismos su naturaleza ética (que entraña una separación y conflicto entre el deber y el ser) será otra.

En la moda: Las mujeres son muy especialmente secuaces de la moda. Además por la mayor fidelidad de su naturaleza necesitan para compensar esta tendencia variabilidad en el afuera.

En el tipo de amor: Acepta el cuidado y la protección.

En lo psicológico, conciente e inconsciente. En lo conciente: Vulnerabilidad, dependencia, el orden de lo personal, lo particular y emocional, se interesa en las relaciones personales, (su mundo es) el mundo de lo familiar (padres, hermanos, maridos e hijos). En lo inconsciente: Genera opiniones que se basan en premisas apriorísticas, también inconscientes. Tribunal de conciencia, una especie de cuerpo colegiado que pronuncia juicios razonables y perentorios, que aparecen en la forma del sentido común. No aparece como una persona sino como una multiplicidad. Figuras mitológicas: El holandés errante, Prometeo.

En el espacio social: Posición subordinada o subalterna, a veces con las rodillas flexionada. Tocan ligeramente o rozan, abrigan o albergan los objetos. Cuando se tocan a sí mismas lo hace para evidenciar lo delicado y precioso de su cuerpo. Se presenta en el último borde de la situación aunque está enteramente asequible. Se coloca tras objetos, con la mirada desviada, con aire de no estar en ese momento. Esta entretenida en otras cosas, bajan o inclinan la cabeza, o juegan con

objetos. La sonrisa como función de suavizador ritual. Juegan con sus manos, tapan su boca y/u ojos con ellas o se llevan un dedo a los labios. Postura dócil de recibir enseñanzas, adiestramiento o comida en la boca. Postura de juego o de niña. Postura con arrebatos emocionales

En lo corporal: Mirada indirecta. Peso ligero, flujo libre. Movimientos gráciles con manejo de las articulaciones (manos en particular). Flexiona codos y manejo de muñeca. Caminar cadencioso. Pelvis y espalda rectas.

En lo simbólico: La copa y el poder de penetrar un centro. Lo receptivo, lo pasivo, la vagina como contenedor del pene, el interior, el recogimiento sobre sí, lo que contiene. El gran símbolo es la copa, por extensión, la cueva, la tierra, la cuna, la tumba. Elementos alquímicos: la tierra y el agua. Estructuras místicas o antifrásicas. Duplicación y perseverancia, viscosidad, realismo sensorial, miniaturización. Principios de explicación y de justificación o lógicos: Representación objetivamente homogeneizante (perseveración) y subjetivamente heterogeneizante (esfuerzo antifrásico, ejemplos: “A pícaro, pícaro y medio” o “Fue por lana y volvió trasquilado”) Los principios de analogía y similitud juegan a pleno.

Reflejo dominante: Dominante digestiva, sentido del tacto, del gusto y del olfato.

Esquemas verbales: Confundir: descender, poseer, penetrar

Arquetipos epítetos: Profundo, calmo, caliente, íntimo, oculto

Arquetipos sustantivos: El microcosmos, el niño, el pulgarcito, el animal con muchos hijos, el color, la noche, la madre, el recipiente, la morada, el centro, la flor, la mujer, el alimento, la sustancia. Símbolos: El vientre, engullidores y engullidos, kobolds, dácilos, Osiris, las tinturas, las gemas, Melusina, el velo, el manto, la copa, el caldero, la tumba, la cuna, la crisálida, la isla, la caverna, el mandala, la barca, la choza, el huevo, la leche, la miel, el vino, el oro, etc.

Resumen: La mujer tiene un alma más unitaria y cerrada. Está más en contacto con sus emociones. Es más susceptible y menos objetiva, es ambivalente frente a la razón. La coquetería es su arte, permanece en parte inaccesible, oscila en su disponibilidad. La mujer debe ser bella. La mujer es quien elige. Su sexualidad es centrípeta y por esto mismo significativa de todo su ser. Encuentra en sí misma su morada y se aburre menos que el hombre. Se interesa particularmente en la moda. El tipo de amor femenino acepta el cuidado y la protección, así mismo es más fiel y la relación emocional implica a la totalidad de su ser. En lo consciente la mujer es vulnerable y dependiente, lo fundamental es el orden de lo personal, lo particular y emocional, se interesa en las relaciones personales y su mundo pasa por éstas. En lo inconsciente genera opiniones que se basan en premisas apriorísticas, también inconscientes. Suele situarse en posiciones subordinadas o

subalternas o con posturas juguetonas o pasible de recibir enseñanzas. Suele mirar indirectamente, su movimiento tiene un peso ligero y un flujo libre, los movimientos son gráciles con manejo de las articulaciones, manos, codos y muñecas. Su caminar es cadencioso manteniendo la pelvis y la espalda rectas. Simbólicamente la mujer le será más próxima la paradoja o la perseverancia que la polémica. Confundirá y envolverá para descender y penetrar un centro de poder. Mezclarse con el enemigo y darle algo de su propia medicina, tal sería el procedimiento predominante de su imaginación. Desde lo receptivo eufemizará los miedos y terrores: las tinieblas serán noches calmas, la caída descenso cálido, el abismo será la cueva tibia e íntima, lo oculto será el resguardo. La fuerza está en lo pequeño, el paraíso está dentro, su inmanencia es su trascendencia. Desde lo simbólico podemos decir que es femenino todo aquello que recibe y confunde, enlaza y envuelve descende y resguarda. Algunos de sus símbolos⁹⁶ son: el vientre, la cuna, la tumba, la tierra, la casa, la copa, el caldero, la crisálida, la isla, la caverna, el mandala, la barca, el alimento, la sustancia, el oro, etc.

II. 3. 2. Integración de las fuentes: tipo ideal masculino

En lo social. Objetividad y diferenciación. Infidelidad hacia su interior. Distingue su personalidad total de la relación del momento. Carácter multiforme. Enérgico modelado de músculos, finalismo de su estructura anatómica, agresividad y angulosidad en las formas. Dualismo e inquietud interior que se manifestará en formas sustanciales y permanentes. El hombre debe ser significativo.

En la coquetería Extrae gozo del juego y la coquetería. El hombre no se niega a la mujer sin pena y ridículo. Busca la mujer genéricamente, la mujer en general (“Me gustan ... todas”).

En la sexualidad. Sexualidad centrífuga (la sexualidad carece de trascendencia vital, no pone en juego la totalidad de su ser). Relativismo del varón. El hombre busca su morada afuera. El hombre se aburre más que la mujer, es más lógico y más ético en tanto practica la separación de las esferas.

En la moda El hombre es más indiferente a la moda.

En el tipo de amor Acompañamiento, cuidado y protección del objeto de amor. Regocijo cuando alaban la belleza del objeto de amor. Silenciamiento de los deseos sensuales más atrevidos.

⁹⁶ Decimos “Algunos de sus símbolos” pero debemos completar diciendo que estos se deben considerar con el cuidado del contexto y la forma que debe entenderse lo simbólico, vale decir que la torre pese a ser morada, pasa a ser un signo masculino en tanto se eleva, lo mismo la montaña a pesar de ser tierra.

Peregrinación a los lugares simbólicos asociados al objeto de amor. Rescatar heroicamente al objeto de amor de situaciones adversas.

En lo psicológico: consciente e inconsciente. En lo consciente: Fortaleza, el orden de lo general, lo abstracto y racional, se interesa en hechos objetivos y sus conexiones (fundamenta opiniones), (su mundo es) el pueblo, el Estado. En lo inconsciente: Melancolía, inmadurez frente a los estados afectivos, el sentir orientado a lo personal, estados de ánimo cambiantes. Figuras mitológicas: Cirse, Calipso, etc.

En el espacio social Posición central, fortaleza y protección.

En lo corporal. Mirada directa, más fija, peso fuerte, flujo contenido, movimientos en bloque con poco manejo articulaciones. Espalda encorvada. Pelvis al frente.

En lo simbólico. Lo activo, el afuera. El sujeto, la actividad, la posesión del pene. El gran símbolo es la espada, por extensión lo que se eleva y se purifica, lo que separa y discrimina. Los elementos de la alquimia: el aire y el fuego. Los principios de exclusión, de contradicción y de identidad juegan a pleno. Dominante postural con sus derivaciones manuales y el auxiliar de las sensaciones a distancia (visión, audiofonación). El sentido de la vista

Esquemas verbales: Distinguir: Separar vs. mezclar; subir vs. caerse

Arquetipos epítetos: Puro vs. mancillado; claro vs. oscuro.

Arquetipos sustantivos: La luz vs. las tinieblas; el aire vs. el miasma; el arma heroica vs. el lazo; el bautismo vs. la mancha; la cima vs. el abismo, el cielo vs. el infierno, el jefe vs. el inferior; el héroe vs. el monstruo, el ángel vs. la bestia; el ala vs. el reptil.

Los símbolos: el sol, el cielo, el ojo del padre, las runas, el mantra, las armas, la clausura, la circuncisión, la tonsura, la escalera, la escala, el betilo, el campanario, el zigurat, el águila, la alondra, la paloma, Júpiter, etc.

Resumen El hombre tiene un carácter más multiforme, su dualismo interior propende en obras más sustanciales y perennes. El hombre busca su morada afuera. La objetividad y la diferenciación le permiten una separación de su personalidad de las actividades lo cual lo acerca más a la lógica y la ética y lo separa de lo sentimental. Su cuerpo tiene un mayor modelado de músculos y angulosidad en sus formas. El hombre debe ser significativo. Extrae gozo de la coquetería pero en este juego se muestra pasivo o receptivo. No puede negarse a la mujer sin bochorno. Su sexualidad es centrífuga pues no pone en juego la totalidad de su ser. Busca la mujer en general, propone pero no dispone. En la relación con la mujer el suyo es un papel de acompañamiento, cuidado y protección del objeto de amor. Suele hacer peregrinaciones a los lugares simbólicos asociados al objeto de amor e intenta

rescatarlo heroicamente de situaciones adversas. El hombre es más indiferente a la moda. Concientemente demostrará fortaleza, el suyo es el orden de lo general, lo abstracto y racional, se interesará en hechos objetivos y sus conexiones, siempre fundamentando sus opiniones. Su mundo será lo público, el pueblo, el Estado. Inconscientemente será proclive a la melancolía, siendo frecuente la inmadurez frente a los estados afectivos, el sentir estará orientado a lo personal y padecerá de estados de ánimo cambiantes. La posición que ocupará en el espacio social será la central. Mantendrá generalmente una mirada directa y fija, su peso será fuerte y su flujo contenido, los movimientos de su andar serán en bloque con poco manejo articulaciones, la espalda encorvada y la pelvis al frente. Simbólicamente lo masculino o viril es lo activo, el afuera. El sujeto, la actividad, la posesión del pene. La espada y por extensión todo aquello que se eleva y purifica, lo que separa y discrimina. En cuanto a la retórica, los principios de exclusión, de contradicción y de identidad son su fuerte. Su sentido fundamental es el visual. Dado que la antítesis es el gran procedimiento masculino, tendrá mayormente este signo todo aquello que distingue y separa lo mezclado, todo lo que corta y analiza, todo lo que se eleva y se purifica, todo lo que divide y discrimina, por ende sus símbolos serán las grandes dicotomías que separan la luz de las tinieblas, lo puro de lo mancillado, la cima del abismo, el cielo del infierno, el arma heroica del lazo, el ángel y la bestia. Otros símbolos por lo tanto son también: el sol, el cielo, el ojo del padre, las runas, el mantra, las armas, la clausura, la circuncisión, el campanario, el zigurat, el ave Júpiter, entre otros.

Capítulo III. La palabra de los gays femeninos y lesbianas masculinas

Introducción

El amor, el odio, el dolor: en este capítulo nos acercaremos a la vida de siete homosexuales de la ciudad de México. Sustentaremos a través de algunos datos, nuestras premisas de inicio, por ejemplo que existe estigmatización al interior de los gays y las lesbianas y daremos la voz a los entrevistados e informantes claves para ver cómo y para qué. Nos inmiscuiremos en los antros más populares para gays y lesbianas para observar lo que expresan los lugares físicos y los ambientes. Describiremos las interacciones, la fachada que tiene su concurrencia, las actitudes y comportamientos tratando de retratar las prácticas sociales, o sea, lo que allí sucedía.

Veamos hasta aquí algunas de las interrogantes más persistentes: ¿cuál es la raíz del estigma, tiene que ver con la diferencia o en realidad con lo parecido? ¿cómo se las ingenia éste para ser reproducido aún entre aquellos que han padecido sus consecuencias? ¿puede ser resistida la estigmatización por los estigmatizados o la ambivalencia en ellos generada los hace especialmente intolerantes hacia toda forma de ambivalencia? ¿por qué son desestimados los esquemas motivacionales de la sociedad?

Así pues la estructura de este tercer capítulo está dividida en cinco partes. En la primera parte integraremos nuestra observación participante en los antros más populares junto con las informaciones más relevantes de los informantes claves. Describimos los antros, el ambiente, la música y la generalidad de la interacción que allí tiene lugar procurando señalar las similitudes y diferencias que muestran los lugares orientados hacia ellas y los orientados hacia ellos.

En la segunda parte presentamos a las lesbianas masculinas que entrevistamos, explicamos la división en cuatro bloques a la que procedimos, apuntamos algunas características diferenciales generales de la homosexualidad femenina y trasladamos la palabra de ellas. En la tercera parte hacemos lo mismo con los gays femeninos. Señalamos también algunas características diferenciales de la homosexualidad masculina y escuchamos el relato directo de ellos.

En la cuarta parte procedemos al análisis ponderando de lo más significativo de las entrevistas. Este análisis se concretará por un lado en los bloques que hurgan en torno a lo social y la ambivalencia hacia el grupo de pares (2 y 3) en base al desarrollo ya planteado de Goffman. El último apartado de

esta cuarta parte, analizará el bloque de preguntas que titulamos subjetividad. Aquí veremos cómo se apropian de las experiencias vividas e ingresaremos al terreno del deseo que funge de enlace hacia la familia y el mundo primario, que será analizado en el siguiente capítulo a partir de la hipótesis de tipo psicológico.

En la quinta y última parte resumimos la interpretación de las entrevistas y ofrecemos conclusiones parciales.

III. 1. 1. Antros para gays y lesbianas: los lugares de socialización

Había llegado la hora de traspasar el umbral: “A quién le importa lo que yo haga, a quién le importa lo que yo diga...”¹, los antros gay despiden una mezcla de orgullo e incertidumbre, es el ingreso a un área de transgresión y a la vez todo está amigablemente preparado para el consumo comercial más natural. Lo primero que hay que señalar es que en este rubro del tiempo libre el auge de los establecimientos es extremadamente volátil y efímero. Son pocos los lugares impuestos y que cuentan con historia. Cuando los hay son para gays y no para lesbianas. Lo segundo que hay que decir del “ambiente”, tal es la forma de hablar de lo social de los gays y lesbianas entre sí, es que existe una clara predominancia de la homosexualidad masculina. Cuando los antros tienen una propuesta para gays y lesbianas, la proporción de hombres contra mujeres es aproximadamente de 7 a 3. Pero, y esto es algo que ya informa sobre la rentabilidad de la división y orientación diferenciada, los antros suelen tener días específicos de entrada reservada para “solo mujeres”².

Hay menos antros dedicados exclusivamente a mujeres³. Los precios de los derechos de admisión (*covers*) y tragos varían respecto a la ubicación y el tipo de público que intentan atraer, pero son precios más accesibles cuando están dirigidos a mujeres. Cuando no disminuyen los precios, por ejemplo en el caso del *Lipstick*, un antro dirigido a los sectores más acomodados, el día que es “solo para mujeres” no se cobra *cover* durante dos horas.

Segmentación Los antros dirigidos a gays son la amplia mayoría y se orientan a públicos diferentes, por la ubicación, el costo de la entrada y los tragos, el tipo de música y, en algunos casos la

¹ Canción emblemática e infaltable en todos los antros gays, popularizada por *Talia*

² Tal es el caso del *Lipstick* y de uno de los Cabaretitos.

³ En el momento del estudio existía *El Bacalao*, fue clausurado y su público lo absorbió *Botas Bar*, luego convivieron los dos.

personalidad que, al mantenerse, logran forjarse. En algunos lugares se encontrará un público “mezclado” en cuanto a clases sociales pero con un *look* masculino, o sea “no obvios”, y más bien adultos. También se sabe dónde están los jóvenes de tipo amanerado “jotitas” que casi entran en trance al bailar sus coreografías, o por el contrario, si lo que importa es el dinero, se sabe cuáles son los antros donde se encontrará de todo un poco en cuanto a *look* pero casi siempre de clase media y alta. En el caso de las mujeres esta segmentación también existe a pesar de la menor cantidad de propuestas específicas. Hay días para mujeres, los martes el *Pride*⁴, los jueves el Lipstick y el Cabaretito V.I.P., estos dos antros aunque compiten el mismo día, pocas son las que dudan a dónde ir. Se sabe que en el Cabaretito se encontrarán chavas jóvenes de clase media y media baja, del tipo de las “machas” generalmente, la afluencia será masiva, la cerveza será barata, la música, siempre estruendosa, variará entre el pop y la música tropical y será difícil encontrar mesa o apenas algo de espacio para bailar o conversar. Se sabe también que en el Lipstick se encontrarán jóvenes y no tan jóvenes, habrá “machas” y “ladies” pero todas con pretensiones y vistiendo sus mejores galas, se escuchará pop y electrónica, pero aquí la discriminación por estrato social se evidencia en lo cerrado de los círculos

Es importante, sobre todo en lo que toca a nuestra investigación, entender esta dominancia que existe en el ambiente de lo gay masculino, hay entre 15 o 16 lugares de socialización donde los gays pueden buscar sus parejas. En contraste, hay uno o dos antros exclusivos para mujeres (abiertos de jueves a domingos) y 2 días de fiestas o reuniones especiales. Aún así hay antros para gays que tienen expresamente vedada la entrada a mujeres. El *Tom's Leather* es uno y el área del sótano de *El Taller* es otra. Así también existía una cafetería para lesbianas *Café Virreinas*⁵, que tampoco permitía el acceso a hombres. Mas allá que se explicita o no la prohibición, los antros logran atraer un determinado público en tanto cumplen su cometido, esto es: que allí uno encuentre lo que quiere encontrar y que no encuentre lo que no quiere. Al decir de Roberto, encargado de *El Taller*, y que trabaja allí desde hace 10 años, “los hombres cuando ven mujeres como que les da más pena (...) a los hombres no les gusta ver mujeres”.

⁴ Cabe aclarar que el *Pride* no es un antro es un bar ubicado en el corazón de la Condesa, que atrae, sobre todo, a lesbianas de clase media y alta.

⁵ Este café, tal vez el único sitio con tradición (10 años abierto) orientado hacia lesbianas, cambió de administración recientemente ahora se llama “Ellas/nosotras” es un antro sino una cafetería.

III. 1. 2. Ambiente, música e interacción

Si nos encontramos en un ambiente convencional donde no hay demasiado cuidado en la decoración, a lo sumo algunos posters con chicas bonitas besándose, entonces nos encontramos en un antro o en una cafetería para lesbianas. La música generalmente será tropical o pop con algo, tal vez, poco de electrónica. No habrá tampoco demasiado esmero en la ambientación de luces y los shows, cuando los hay, consistirán en *strep tease* convencionales o también las performances de travestis o *drags queen*, tales como en los shows dirigidos a gays.

En cambio, si un *hostess* en extremo andrógino nos da la bienvenida, si hay un cuidado en las luces (cinco o seis juegos de luces y/o máquina de humo), amplios ambientes, varias pistas, tarimas, escenarios o jaulas elevadas, entonces nos encontramos en un antro para gays. Allí alternarán los D'Js. más reconocidos, no podrá faltar la música electrónica de última moda y los shows variarán a lo largo de la noche y de noche en noche. Como extremo en este sentido podemos mencionar el caso de *Histeria*, disco ubicada cerca del metro Flores Magón, orientada a travestis donde la disposición de las mesas es concéntrica pues toda la atención está dirigida al medio, donde, en un escenario circular, se suceden durante toda la noche entradas y salidas de las “vestidas” que actúan sus performances.

Podría decirse que los antros para chicas deben ser significativos, en tanto lo que importa son las mesas para beber y platicar y la pista para bailar y los antros para gays deben ser bellos, deben ser de vanguardia y estar a la moda pasar la música “más en onda” y variar los shows, en suma: la apariencia y la imagen es fundamental.

En los antros para ellos se deben cuidar los espacios de lucimiento, el baile en coreografías es bien importante para el ligue. En cambio en los espacios para ellas el baile en coreografías es más bien una rareza, se baila en parejas, cuando se baila si no en las cafeterías o los bares sólo se platica y se bebe. Ellas concurren en general acompañadas: en pareja o con amigas. La interacción es escasa entre desconocidas y es más bien infrecuente el ligue directo.

Ellos en cambio gustan más de la exhibición, es más frecuente que concurren solos, van a mostrarse y a ligar, la música electrónica, que no requiere pareja, invita también a este despliegue.

En los ambientes para ellas lo predominante es la música tropical, que además de requerir parejas también demarca una estructuración de roles: una lleva y otra acompaña. Además la música tropical o pop, más entendible dado que es en español, posee cierto tono más emocional o sentimental que la música electrónica. Podríamos decir entonces que en tanto en los ambientes

para ellas la decoración en sí puede ser parca o incluso descuidada, la atmósfera estará sentimentalmente cargada. Un fondo musical emblemático podrían ser los boleros que inmortalizó Chavela Vargas “*Ya ves, que venero tu imagen divina, tu párvula boca, que siendo tan niña me enseñó a pecar*” o también, son característicos los que interpreta Rossana: “*Que te condene Dios, que yo no puedo, arráncame la vida, con todo lo que tengo. Que te condene Dios, que yo te quiero*”. Así pues con un deber ser significativo se cuele un fondo de melancolía.

En cambio en el caso de ellos, los ambientes guardan todo este cuidado estético tan característico de la apariencia de los gays masculinos. Aquí mal se perdona el descuido, en general lo externo debe ser “*nice*”, no obstante en aras de este lucimiento se trasunta una mayor separatividad, que los sonidos tecnológicos y rítmicos acompañan armónicamente. En este caso el deber es ser bello y el fondo trasunta la frialdad y el extremo individualismo de estos tiempos modernos.

El estilo de vestir de las lesbianas⁶ es más bien conservador: los pantalones son de rigor, combinados con playeras o camisas, poca ropa de vanguardia, poco escote, los zapatos bajos o tenis, poco maquillaje y los accesorios, cuando no es que faltan directamente, son sobrios (aretes pequeños, collares y pulseras no muy vistosos, suelen no usar bolsa). En cuanto al pelo se nota la influencia de modelos norteamericanos en cortes disparejos, que simulan y enfatizan un *look* casual o despeinado, pero también es frecuente el pelo recogido o incluso la gorra.

Para ellos vestirse es un placer y esto se nota. En la edad que sea y en el estilo que sea el cuidado en el arreglo personal para los gays es fundamental. Más allá de los recursos con que se cuente en casi todos se nota la premeditación y el tiempo pasado frente al espejo. Desde el cuidado por el detalle o el arreglo del pelo, hasta la moda de vanguardia o el accesorio diferente los más pudientes, todos quieren demostrar preocupación y audacia hacia la moda

Tanto en ellas como en ellos la mirada es el código. En ellos es más inmediata, a veces instantánea, la intimidad posterior, en ellas la intimidad está casi siempre mediada por un conocimiento paulatino. En ellos una breve mirada puede decirlo todo, en ellas largas y sostenidas miradas tensan y cargan la situación, a veces ninguna de las dos se acerca y pueden mirarse toda la noche. Tanto en ellas como en ellos suelen, a veces, mediar amigos/as que toman el lugar de Cupido. Tal vez se trate de la reescritura de la coquetería, los jugadores alternan, a veces el juego se anula, a veces ambos integrantes de la pareja son los que juegan volviéndolo también imposible, otras en cambio, la más de las veces, el viejo y maravilloso juego se las arregla, de una u otra manera, para fluir.

⁶ Ver en extenso el Anexo de Metodología y la descripción en cada antro.

III. 2. De los tipos ideales a los casos concretos: las lesbianas masculinas

Antes de presentar a nuestras lesbianas masculinas queremos volver a insistir sobre la construcción de los tipos ideales y sus limitaciones. Quizás en todos los casos pero fundamentalmente en el nuestro, es verdaderamente imposible encontrar en la realidad nuestro tipo ideal masculino, sería verdaderamente monstruoso que un ser humano fuera exclusivamente masculino o exclusivamente femenino. Por otra parte, volveríamos a enredarnos en discusiones interminables a la hora de ponderar qué es lo más masculino o qué es lo más femenino, ¿la forma o la esencia?, ¿la fachada o el interior?. Aunque parezca paradójico, al ir madurando el tema en nuestra consideración, prácticamente concluimos en que cualquier gradación de este problema le asistiría un grado similar de verdad o de razón. Por lo que paralelamente a haber formalizado más el modelo de los tipos, la propia herramienta, ahora más y mejor acabada, perdió casi la totalidad de su sentido.

Pero más allá de las cavilaciones teóricas los tiempos y recursos apremiantes nos impulsaban a avanzar así pues a la hora de tomar decisiones, lo que nos jaló en la elección de los sujetos fue fundamentalmente la expresión corporal y lo comportamental externo, es decir la visibilidad que es además el soporte del estigma. En nuestras cuatro entrevistadas el aspecto exterior coincide en alto grado con la descripción de nuestro tipo ideal masculino. Movimientos en bloque con poco manejo de las articulaciones, la espalda encorvada y la pelvis al frente, la mirada directa, un andar desprovisto de cadencia, el modelado de músculos y la mayor angulosidad de sus formas, (en tres de los cuatro casos trabajosamente adquirido: Marcela, Natalia y Maribel, en tanto que en Sandra estuvo dado naturalmente). En cuanto a la indiferencia hacia la moda cabe precisar que lo que encontramos fue una prescindencia hacia la moda femenina pero no hacia la moda en general. En lo que toca a la belleza, lo que faltaba era el cuidado en este sentido dada la ausencia de pintura y accesorios (los cuales tienen como función el embellecimiento y realce de rasgos femeninos, un collar realza el cuello, una pulsera la muñeca o la pintura las facciones). Lo mismo en el peinado o en el arreglo de las manos, en tres de ellas el pelo era corto y en la restante lo usaba recogido, el arreglo de las manos (manicure o pintura de las uñas) tampoco existía.

En cuanto a las ocupaciones podemos observar esa separación de esferas que nuestras entrevistadas practican, aunque claro está esto es algo que toda mujer hoy debe consentir en tanto se trata de insertarse en una cultura de masculina. De todas maneras resulta ilustrativo observar sus ocupaciones que también nos hablan de sus intereses y de las posiciones sociales que ocupan. Maribel, 32 años, nacida en el D.F, (educación privada, Maestría), es politóloga (asesoría y

consultoría) y posee una academia de Karate; Natalia, 26 años, nacida en Chilpancingo (educación privada y pública, Licenciatura) trabaja en publicidad (como creativa en una agencia de publicidad multinacional); Marcela, 35 años, nacida en Tepeje del Río, Hidalgo, (educación pública, primaria) trabaja como gerente en el más popular antro de la zona rosa y fue luchadora profesional de lucha libre y Sandra, 46 años, nacida en Barranquilla, Colombia, (educación pública y privada, Licenciatura) es diseñadora gráfica y dueña de su propia imprenta (combina por tanto su desempeño creativo con el de empresaria comercial).

Poco, sin embargo, nos dice todo esto de la singular mezcla que cada una representa, y de lo que las convenció de participar en esta aventura (llamado proyecto de investigación o tesis) que apenas ahora va tomando forma de relato.

III. 2. 1. Las mujeres primero: Maribel, Natalia, Marcela y Sandra

Lo no femenino Lo que impresiona en Maribel, mucho más que su aspecto exterior, es como una especie de distancia difícil de franquear. Al comienzo de la entrevista sus respuestas eran monosilábicas. Desplegada desde una posición central en el sofá de su sala, en el comfortable apartamento de la Colonia del Valle, se acomodaba sus lentes y buscaba las palabras tomándose su tiempo, el silencio no la incomodaba. Como si se tratara del asunto menos relacionado consigo misma, tal era la disposición inicial que teníamos frente a nosotros, nos pareció, el ejemplo más claro de esta separación de esferas y del carácter multiforme masculino del que luego Simmel nos trataría de convencer. En Maribel lo más masculino era su vocación de neutralidad y su racionalidad aplicada. ¿De qué se trataba, de hablar de sí misma, de su infancia, de sus mujeres? No había problema. Era tan ostensible esta neutralidad del “aquí no pasa nada” que en Maribel lo masculino se presentaba desde dentro, así pues más que las características de nuestro tipo ideal, que, por otra parte, coincidía en unas cuantas, lo trascendente era el impacto de su falta de feminidad. Maribel era lo no femenino, o como mejor podríamos decir, lo femenino esquivo. Su pelo, a la altura de los hombros, estaba atildadamente recogido, y la pulcritud y corrección de sus maneras guardaban coherencia con el arreglo y la decoración de su luminoso departamento. Veríamos luego, a lo largo de su relato, cómo aún en los momentos más conflictivos que atravesó, la puesta en práctica de esta separación de esferas unida a la racionalidad de la que siempre dispuso,

la habían sacado adelante. El éxito en la esfera de la política vendría por añadidura⁷. Su personalidad, dotada de esta seguridad y determinación, sería parte del atractivo que explicaría su éxito como la conquistadora en que finalmente se reveló. El suyo no es un cuerpo masculino pero nada de esto es necesario, exuda cierta masculinidad natural, de a de veras, sin ambages ni ostentaciones, que muestra por fuera una neutralidad estética.

Lo masculino como decisión Los labios gruesos y las facciones regulares y suaves de Natalia enmarcan una sonrisa perfecta que cualquiera agradece, entonces el extremadamente corto, corte de cabello, al estilo de Sinnead O'Connor, interpone algo fuerte. “He aquí una decisión” y ese hiato de sorpresa y enjundia la define. Su cuerpo delgado, aunque no tanto como ella quisiera, detenta esa complexión atlética que hoy día se presenta como ideal. Su forma de vestir disimula su cuerpo femenino, pantalones aguados que ocultan sus caderas y playeras pegadas, a veces con las mangas recortadas, que dejan ver sus brazos torneados, y así lucir sus bíceps. Su forma de hablar, su tono de voz, su sinceridad al quedarse pensando, admitir o caer en ese momento en la cuenta de indignaciones o revisiones de algunos puntos de vista, la muestran implicada profundamente. Natalia no se desdobra ni despega de lo que muestra. Siempre ha sido un tema fundamental en su vida su condición sexual y lo sigue siendo. Para Natalia la decisión de su masculinidad es diaria. Luego nos enteraríamos de cuanto le importa su imagen y de cuánto tuvo que ver en su vida el largo de su pelo.

El niño En Marcela lo llamativo es la inocencia mezclada con picardía, el don de gente y lo confiable que se muestra, lo accesible y abierta de su disposición. Tiene mucho de niña, pese a ser la Gerente Operativa del antro más popular de la Zona Rosa. Nos ofrece lo que queramos tomar, nos comunica de cuanto tiempo dispone a la vez que resuelve consultas rápidamente que le hacen meseros y porteros. Tiene mucho de niña pero sin embargo es un niño. Sigue siendo “el güero” que, como luego recordaría, volvía corriendo de la escuela para sacarse el uniforme, ponerse sus shorts e ir a jugar fútbol sin camiseta; y, como aún no se habían desarrollado sus senos, todos en el barrio la confundían con un niño. Incluso cuando luego le gustó una muchachita se hizo pasar por niño, por el gemelo de su hermano, y le propuso que fuera su novia. ¿Por qué no? - y esto mismo pensó la chica, y aceptó su cortejo. Marcela posee una viva inteligencia e intuición, con sus palabras, que con espontaneidad iba dejando fluir, todo lo importante fue dicho. Incluso como veremos luego, los problemas y preguntas más importantes de la tesis, desde su relato obtuvieron

⁷ Además de obras publicados, nos tocó presenciar llamadas de trabajo de secretarios diputados pidiendo sus servicios de asesoría.

resolución. Lejos de señalar su inmadurez con lo de niño, queremos intentar sintetizar con una pincelada la imagen más ilustrativa. Marcela es de nuestras entrevistadas la que posee menos recursos culturales y afrontó una vida más carenciada y difícil, no obstante aquí lo masculino no aparece como defensa, como una ruda respuesta a un medio inhóspito, más que masculino o femenino en Marcela lo que existe es el niño eterno.

Lo masculino según los otros. Las maneras dulces y suaves de Sandra contrastan con la estructura de su cuerpo. Alta y con una espalda angulosa todo lo externo en ella presagia una rotunda masculinidad y sin embargo la única transgresión efectiva ha sido al mandato social de que la mujer debe ser bella. Lo masculino a Sandra siempre le había sido atribuido, hasta incluso dado por descontado, tanto desde la sociedad en general como desde los primeros contactos que tuvo con gays y lesbianas. Así pues llegado un momento ella también se convenció y les dio la razón. La suya es, no obstante, la más ambigua de las historias y la más tardía de las definiciones, lo cual sin embargo reafirma la enorme fuerza de lo social, de la mirada de los otros y el peso que ésta detenta en la imagen e idea que nos hacemos sobre quienes somos. Pese a tener senos prominentes, la han confundido en algún comercio o baño público, por supuesto que le molesta e indigna tal situación. Su respuesta es hacer todo lo posible para evitarlo, frente a una situación parecida, cuando hoy aún le continúa pasando, se lleva como acto reflejo la mano a la oreja - “Chin, olvidé ponerme los aretes”, dice y los disculpa.

III. 2. 1. 1. Algunas características diferenciales de la homosexualidad femenina

Pese a que procuramos escoger a las lesbianas más masculinas y por tanto relatos en primera persona, lo que encontramos fue que en su visión había siempre otras lesbianas más masculinizadas de modo que la progresión hacia la masculinización se volvía infinita. Es decir, de haber planteado gráficamente una línea continua, el polo hacia la masculinización se extendía y correlativamente ellas se colocaban siempre en un lugar intermedio, cercano al medio del recorrido. De esto se puede inferir primero la fuerza de la inversión de comportamientos como símbolo de estigma, es decir, la virulencia en tanto atributo negativo y segundo la dificultad propia del tema que justamente se instala en un punto ciego psíquico desde donde el sujeto no puede verse.

Otra característica que podemos apuntar es que la masculinización que reconocen concientemente fue generalmente un proceso que se fue acentuando, se trata de una progresión pero que no se vive ni irreversible ni acabada sino que admite o podría admitir variación. Es decir, a pesar de la

masculinización externa que manifiestan, expresaron la preferencia a lo “inter” en lo sexual (es decir a la necesidad de participar en ambos papeles y con ello a la subversión o inexistencia de los roles), y en la mayoría de los casos, el deseo de plasticidad en la cuestión de roles.

Aunque sus tendencias a la inversión del objeto de deseo se manifestaron en todas desde la temprana infancia, también en todas existió la apertura a mantener sinceramente relaciones sentimentales con hombres. Esto unido con lo anterior nos pone en la ruta de pensar acerca de las características diferenciales que asume la homosexualidad en la mujer.

Derivado de lo anterior es que resuena con fuerza una frase de Sigmund Freud:

“Aquí tenemos la impresión de que nuestros enunciados sobre el complejo de Edipo sólo se adecuan en términos estrictos al varón, y que acertamos rechazando la designación de ‘Complejo de Electra’ que pretende destacar la analogía en la conducta de ambos sexos. *El inevitable destino del vínculo de simultáneo de amor a uno de los progenitores y odio al rival se establece sólo para el niño varón*”⁸.

Nos referimos a que la mujer psicológicamente tal vez no tienda a oponer sino a integrar. simbólicamente como vimos con Jung y Durand lo femenino estaría más definido por el principio de Eros y sería el movimiento de lo envolvente, que vuelve sobre sí mismo eufemizando y confundiendo, los temas míticos del devorador-devorado, el principio de la perseveración y la penetración de un centro. Pero también como señalaba Durand hay una androginia en la fantástica que no guarda relación con la sexualidad biológica. Freud no puede resolver ni tampoco estudia a fondo en su obra la sexualidad femenina, pero deja apuntado que surgen “nuevas tareas para la investigación, las preguntas por los caminos que sigue esa migración (de la madre al padre en la niña), el grado de radicalidad o de inacabamiento con que se cumple, y las diversas posibilidades que se presentan a raíz de este desarrollo”⁹. Aquí hay que darle toda la razón a Freud. Demaris Wehr señala que el modelo de Jung

“asume que las mujeres son el reverso de los hombres, su opuesto, tanto biológica como psicológicamente. También asume que el padre del sexo opuesto recibe las primeras proyecciones del niño. Escribe en *Aion* ‘Así como la madre parece ser la primera receptora de las proyecciones del hijo, lo mismo ocurre con el padre respecto a la hija’. Los estudios académicos recientes en psicología y antropología indican que esto no es así. La madre es el primer objeto de las proyecciones de los niños, en ambos sexos. Sin duda, este hecho dota de numinosidad a lo ‘femenino’ tanto para el hombre como para la mujer”¹⁰

⁸ Freud, Sigmund, Conferencia *Sobre la Sexualidad Femenina*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, Tomo XXI, pág. 231 (la cursiva es mía)

⁹ Freud, Sigmund, “Sobre la sexualidad femina”, tomo XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, pág. 230

¹⁰ Wehr, Demaris, *Animus: el hombre interior*, en *Espejos del Yo*, op.cit, pág. 42

Insistimos nuevamente en la imposibilidad de profundizar sobre este punto pero debemos precisar que la numinosidad de lo femenino para ambos sexos es fundamental a la hora de caracterizar la homosexualidad femenina y sin duda, tal como señala Freud, se trata de nuevas tareas para la investigación.

III. 2. 2. La palabra de ellas

Recordemos los cuatro bloques en que dividimos las preguntas:

- 1) Familia y mundo primario
- 2) Lo social
- 3) El grupo de pares
- 4) Subjetividad.

Como mencionamos el 1 lo analizaremos a partir de la aproximación a una discusión psicológica en tanto el 2 y 3 que ahondarán sobre la reproducción del estigma y la ambivalencia hacia el grupo de pares y la carrera moral o aprendizaje a vivir con el estigma lo discutiremos con el arsenal teórico de Goffman. El cuatro fungirá de enlace entre lo visto de lo social y la ambivalencia hacia el grupo y lo aprendido a través de todo esto para dar sentido al conjunto. Desde este cuarto bloque intentaremos regresar a la discusión que dejamos en suspenso acerca de la complejidad de la homosexualidad.

Tenemos entonces que al bloque 1 “Familia y mundo primario” lo dividiremos en distintos subtítulos: Algunas desadaptaciones en la infancia; Mi madre ..., Papá, querido papá, Los primeros enamoramientos; Qué ganas de jugar y Espejito, espejito, dime quién es la más bonita del reino.

El bloque 2, “Lo Social” comprenderá: Cachadas; Esa bendita comodidad masculina; La mirada de los otros y La homosexualidad, primeras referencias: adentro y afuera, el comienzo de la ambivalencia.

El bloque 3 centrado en “El grupo de pares” está recuperado a través de los subtítulos: Estigmatización entre lesbianas: el retorno de la ambivalencia; Puede que sea masculina pero hay otras que ... (lo insoportable); Retrato de una lesbiana típica y/o cómo reconocer a una lesbiana.

El cuarto bloque, que titulamos “Subjetividad” finalmente agrupa: Las mujeres que me gustan son ...; Si fuera hombre sería ... y Aprendizajes, teorías y códigos que dan sentido a la experiencia.

La edición a que sometimos las entrevistas consta de dos capas superpuestas. Primero, una de contenido donde agrupamos por tema lo que nos pareció que cada una, desde su particular punto de vista, caía en recurrencias y segundo, una de forma para adaptar por un lado el lenguaje oral al escrito y por otro, adicionando conectores (“A mi también”, o “en mi caso”, etc.) para que funcionara luego como diálogo imaginario entre las cuatro.

Ahora sí, situándonos, con la voz sentimental de Chavela Vargas o Rossana de fondo, en un ambiente como los que describimos, escuchemos ahora a las entrevistadas, tal como si ellas hubieran coincidido en una salida social.

III. 2. 2. 1. Familia y mundo primario

1. Algunas desadaptaciones en la infancia...

Maribel: Yo de chica me sentía como muy exigida por ambos, mis padres son muy mayores. Mi madre me parió a los 48 y me sentía muy exigida por ellos como para crecer, para volverme independiente. Por mi papá me sentía muy exigida intelectualmente por mi mamá muy exigida para la supervivencia cotidiana, práctica, del día a día. Conforme fui creciendo después de los seis o siete años, la relación siguió en esta dinámica salvo que yo me sentía como con una carga para mis papás. No tanto económica porque no existían ese tipo de problemas sino que sentía que no hallaban qué hacer conmigo. ¿Quién me atendía?, les estorbaba un poco para sus vidas personales. Yo no tenía muy claro sobre todo antes de los cinco años mi sexo, sabía que no era niño pero tampoco me sentía niña. No me identificaba con ninguno de los dos sexos plenamente. Sí sabía que era diferente y que mi energía era diferente. Sabía que había niñas que yo les llamaba la atención y que mi energía no era como las de ellas.

Sandra: En mi casa la presión era psicológica, la represión era tal que yo nunca me animé a hacer algo fuera de lugar porque el control estaba cañón entonces, en todo caso la represión era más por la educación que me dieron. Esa manera de mantenerte como aislada de la gente, entonces, igual a mí me costó mucho trabajo relacionarme emocionalmente con otras personas, entonces, pues había una distancia, y ...yo era asexual, a mí ni se me ocurría que pudiera haber algo con el chavo que salía, nos besábamos pero de ahí no pasábamos.

Marcela: En mi caso (me vine a los 11 años al D.F. y dejé a mi familia cuando murió mi mamá) porque era muy rebelde y con la señora que nos quedamos daba muchos problemas por mi rebeldía. Toda la vida nunca me dejé de nadie era muy inquieta muy rebelde, me mandaban y no lo hacía. Yo era diferente porque era muy traviesa, con muchas decisiones firmes. Si, desde los 6 años, siempre andaba como chiva. La gente pensaba que yo era niño (ríe). Yo lo de mis preferencias sexuales siento que nací con eso. No demostraba los miedos, los temores, las dudas, si estaba bien o estaba mal, qué me estaba sucediendo. O sea siempre fui yo sola, solita.

Natalia: Yo lo que sí me acuerdo era que no tenía amigos, nunca tuve amigos de chiquita, ni mi hermana ni yo siempre fuimos aisladas. Y a mi me chingaban mucho porque yo siempre quería tener el pelo corto y se burlaban de mi me decían marimacho y todas esas cosas y yo respondía grosera y además me alejaba, me aislaba de la gente. A mi me enseñaron de chiquita a ser enfermiza y a pedir atención enfermándome, eso lo sé ahora porque me lo dijo mi psicóloga y creo que tiene razón. Una de las maneras de llamar la atención para mi era enfermándome. Cuando yo era muy chiquita, cuando nací, como al año o a los dos años empecé a privarme. O sea, lloraba o me enojaba y me privaba, o sea dejaba de respirar, me ponía morada y tenían que meterme a una cubeta con hielo o pegarme o ponerme la música muy alta. Eso lo aprendió mi hermana, a ella le dijeron si ves a tu hermana así, haces esto, esto y esto. Entonces mi hermana siempre estuvo muy al pendiente de mí. Y por ende la gente de mi familia también y siempre me cuidaron mucho porque era como enfermiza, me enfermaba mucho del oído y del estómago. Pero también era porque somatizaba el estrés que vivía por la situación que había en mi casa, que era una situación muy violenta había muchos gritos y muchos regaños.

2. Mi madre ...

Sandra: Prácticamente relación no tuve con ninguno de mis dos padres, a los dos años fui a vivir a casa, bueno me llevaron a casa de mis tías y mi abuela por parte de mi papá, esto porque obviamente mi papá tuvo muchos hijos con muchas mujeres, entre de ellas, mi mamá, entonces ella se las veía muy difícil económicamente porque él no respondía bien entonces, cuando mi mamá se embaraza por segunda vez y tiene a mi hermana después que yo, mi mamá la ve así muy pesada y me lleva a la casa de mi abuela y le dice, “oye, aquí está la hija de tu hijo, ¿que onda?”. Entonces, me deja ahí y, tengo esta parte de mi historia con mi mamá, porque con mi papá nunca hablé de esto, pero ella me dice que después se arrepintió y dijo ‘voy por mi hija’, y cuando fue encontró a mi papá ahí, el no vivía ahí en casa de su mamá y el dijo, mejor que se quede aquí, y si la dejas yo voy responder económicamente, le doy educación. Obviamente mi familia por parte de mi papá estaba mejor económicamente, entonces, pues mi mamá me dejó ahí, nunca viví, o bueno, no me acuerdo haber vivido con ella. Posteriormente la iba a visitar, pasaba algunos días, ella me iba a visitar a casa de mi abuela. Ella vivió mucho tiempo, o vive fuera del país, yo soy colombiana, entonces ella se fue a trabajar a Venezuela. Entonces iba y venía. Mi mamá se quedó en Venezuela prácticamente toda su vida nos veíamos a veces, disfrutaba el tiempo que pasaba con ella, siempre era con más gente porque ella venía de Venezuela a casa de mis tías, sus hermanas, entonces teníamos la convivencia, muy diferente a lo que era la familia de mi papá, que eran más fresas, y con mi mamá todos eran más, pues la familia era pobre y tenía ciertas dificultades, pero bueno se da mucho que la convivencia es mucho más cálida, y acá con mi papá era mas tibia.

Una figura muy fuerte fue mi abuela, la mamá de mi papá, ella, fue la que tomó digamos en sus manos el criarme, de hecho ella le decía a mi papá que me diera. A veces se usa mucho que les des a los hijos para cuidarlos, no sé si aquí, pero en Colombia se estila, se estilaba entonces, mi abuela siempre quiso criar hijos de mi papá. Entonces yo fui la hija que ella crió. Mi abuela nunca me dio cariño o caricias, algo así, no, jamás, siempre fue muy fuerte, y, vivían ahí mis dos tías. Una de ellas estaba casada, y la otra, soltera mi tía Eloisa, ella fue la que tomó el papel de la mamá en el sentido de que era más cariñosa, me atendía, me consentía, me llevaba a comprar cosas, me hacía regalos, era más cariñosa conmigo, o sea obviamente yo sabía que era mi tía y todo pero había mucha cercanía entre ella y yo, siento que me parezco mucho a ella en muchas cosas, los gestos.. muchas cosas y con mi abuela sí fue así muy distante sentimientos hasta a veces de odio, de rencor. Así con

la abuela porque era como muy, fuerte. Me obligaba a hacer las cosas, me regañaba, mi sentimiento hacia ella era de rebeldía, negativo. Y con mi tía no, con ella súper bien, pero las figuras que tengo de mujeres son de fortaleza, viví con mujeres más que nada.

Maribel: Bueno, para mi, con mi mamá la relación es más cercana pero es más patológica, hay como más amor pues ... pero es más pedo. Es como más metiche, más irrespetuosa de la vida, y entons contestas, y entons se sintió y entons hay que contentarla y hay que llevarla ... a mi mamá hay que llevarla a comer, hay que comprarle un pastel. Mi papá hay que juntarnos a comer y entons cada quien se va a su casa. Mi mamá hay que llevarla ... ¿no? Le preocupa si no nos vemos, le preocupa si llegas tarde, le preocupas si vives sola. Mi mamá si no le hablas a la semana dice: “ay, qué bueno que me hablaste, porque tengo una semana sin dormir, porque no sabía de ti”. Es como que... más pedo pues.

Marcela: A mi, lo bueno lo malo y todas la virtudes me las dio mi madre, mi papá nomás el nombre, tengo un papá, pero hasta ahí. Afortunadamente nunca me hizo falta porque en la escuela nunca me hicieron burla de que no tuviera ni papá ni mamá, soy una persona que la gente siempre me ha querido y me ha respetado desde niña yo creo. Pero no, no me afectó yo creo el que no tenía papá, me afectó, yo creo un poco, no tener madre. Creo que si hubiera estado mi madre no sé que estuviera haciendo yo aquí. Ella me consentía mucho, ella se daba cuenta, yo siento, de que era diferente al resto de sus demás hijas.

Natalia: Mi mamá era la que estaba siempre en casa, era un poco más ruda, ninguno de los dos fueron cariñosos, no eran de acercarse a decirme “te quiero” o esas cosas. Era igual con mi hermana, mi mamá se casó muy chica y vivía en un pueblo de Nayarit y su papá es muy rudo y cero afecto. Ella como que se crió de esa manera y era la mayor de 6 hermanos. Era hasta cierto punto hostil, su manera de demostrarnos que nos quería era más preguntándonos si nos dolía algo, no nos abrazaba ni nos decía “te quiero”, se enojaba y nos pegaba y nos gritaba y siempre me acuerdo que entre ellos dos peleaban. Siempre había gritos enfrente de nosotras. Mi mamá nos pegaba y cuando mi hermana se daba cuenta me defendía o yo la defendía a ella. Cuando mi mamá empezó a trabajar la que se hizo cargo de mi fue mi hermana y ella estuvo mucho más cerca de mi que mi mamá. Muchas veces me tocó cuidar a mi mamá. Levantarla cuando estaba muy borracha y llevarle un vaso de agua porque no paraba de vomitar o al día siguiente cuidarla porque estaba cruda, a mi me hace mucha conexión (el rol que hoy juego con mis parejas) con el rol que yo jugué con mi madre, yo era como su novio. Luego de una crisis depresiva tras romper con una pareja con la que vivía, tuve que regresar a vivir con mi mamá y me cuidó y protegió. Hasta que yo tuve que romper la relación con mi mamá que llevaba desde hace mucho tiempo. Desde que mi papá se fue de mi casa yo adopté el rol de hombre de la casa, me preocupaba porque mi mamá estuviera bien y porque no se peleara mi mamá y mi hermana yo era como la conciliadora y me preocupaba por el dinero de la casa, en fin... Y la seguía cuidando a ella como de chiquita me enseñó a cuidarla, a ver que ella estuviera bien, o sea yo era como su novio.

3. Papá, querido papá ...

Natalia: Mi papá era como el buena onda, el que me consentía y era con el que jugaba los fines de semana porque casi no lo veía. El me llevaba a la escuela y en la mañana jugaba con él y a veces en la noche nos leía cuentos pero siempre fue una figura débil al lado de mi mamá. Mi mamá pretendía

hermano (como la gente nos confundía) por lo mismo que toda la vida me veían con shortcito y sin playera y a mi hermano, el güero, que nos parecemos bastante pensaban que éramos el mismo pero yo decía que era mi gemelo y por eso le dije a la chava que me gustaba que si quería ser mi novia, y me dijo que sí.. Cuando yo me vine ya a México muy de repente yo iba y la veía. Pero ya después fue así como que algo pasajero ¿no?, porque yo tenía ya mucho miedo de que me besara, me daba pavor. Cuando íbamos a la Iglesia había muchos árboles (ríe) y ella quería besarme ahí, pero yo nunca me dejé (ríe), nunca, nunca. No sé... sentía miedo. Mi primer beso fue a los 11 años con otra niña ... Aquí en México, ella sabía que yo era niña este... no sé por qué pues son amores de niños, porque ahorita ella es casada no sé cuántos hijos tiene, pero ahí entre mis vecinitas yo anduve con dos novias o sea dos niñitas a la vez.

Sandra: Yo me acuerdo de una maestra, pero, pues, es la única maestra que me acuerdo, estando chica en la primaria, es la que tengo presente en el momento yo sentí algo muy especial por ella, algo que puedo identificar ahorita.

Natalia: En mi caso fue con una chica de la secundaria que iba un año más arriba que yo. Se llamaba Gabriela y a mi me volvía loca, yo no sabía que me gustaba pero no podía dejar de pensar en ella ni de buscarla ni de que me llamara y así fueron dos años. Y entonces Gaby se empezó a acercar a mi, muy raro, pidiéndome que fuera su amiga, total que yo me enamoré de ella y primero y segundo de secundaria duré enamorada perdidamente de ella y en tercero de secundaria se fue a otra escuela, y era una relación bien rara porque como ella no sabía ni yo sabía, no nos decíamos nada, y era cosa de que a veces me llamaba y a veces no, a veces sí y a veces no. Un día me harté cuando ella se fue de la prepa y le dije que ya no quería saber nada de ella y estaba en este rollo de que la quería ver y no la quería ver.

5. Qué ganas de jugar

Sandra: Yo me afeitaba, obviamente sin cuchilla, jugaba que me afeitaba, me acuerdo que veía lo que hacía mi primo y me afeitaba. Otra cosa: tenía muchas muñecas, unas grandes y otras chiquitas, entonces, cuando se iban todos en mi casa, y mi primo el mayor, que estudiaba Arquitectura se iba a hacer sus planos, yo me encerraba en mi cuarto. Cerraba las puertas y las ventanas y empezaban mis fantasías con mis muñecas, eran como mis mujeres entonces, yo jugaba a que besaba a las muñecas, y las besaba, las acariciaba, me acostaba arriba de ellas, o sea no eran mis hijas sino como mis mujeres. Las más grandes eran mis favoritas, yo tendría, unos 10 años, pero la fantasía era de que yo era varón y me excitaba eso.

Maribel: Yo jugaba a juegos de niños y de niñas, si era jugar al fútbol jugaba con los niños y si era jugar a la comidita jugaba con las niñas. Claro si había que jugar a la mamá y al papá yo siempre era el papá (ríe). Jugaba con las niñas claro, porque a los niños no se les dan esos juegos. O sea cuando hay niñas y niños quien inventa jugar a la mamá y al papá son las niñas.

Marcela: En la escuela se imaginaban yo creo porque siempre andaba con niños. En la escuela jugaba igual fútbol, frontón, me peleaba con ellos. Yo defendía mucho a mi hermana que es mi adoración, siempre le pegaban y allá iba yo a pegarles y eso aunque era la más chica, pero la defendía como hombre porque les pegaba. Me ponía al tú por tú con los hombres y esté... a raíz de eso me fueron respetando porque me costó mucho que me respetaran.

Natalia: Era muy traviesa, todo el tiempo estaba trepada en los árboles y tenía resorteras y le pegaba a los animales era muy cruel con los animales y abusaba de mis primas, o sea las chingaba dado que era más grande que ellas. Tenía una playera que cuando me la ponía y me preguntaban como te llamas yo contestaba “José Antonio” y cuando tenía otra playera yo contestaba Natalia. De eso yo no me acuerdo (me lo contaron) pero luego sí me acuerdo que cuando tenía 5 o 6 años, a huevo quería que todo el mundo me dijera “Pancho Pistolas” y si no me decían así me enojaba y les pegaba. Y también me acuerdo de una vez que tenía un pedazo de manguera y estaba jugando debajo de las escaleras a que yo tenía pene y que hacía pipí y tal y me descubrió mi hermana y me acusó con mi mamá y bueno mi mamá me puso una regañiza de aquellas. Yo era como bien traviesa y como que me ponía al tú por tú con los mayores. Me gustaba parecer niño y me gustaba jugar al papá. Yo tenía un primito y él tenía su bici y yo tenía una patineta y jugábamos a que él llevaba a su novia y yo llevaba la mía y creo que esas ganas de ser varón se me quitaron como al 5° de primaria.

6. Espejito, espejito dime quién es la más bonita del reino

Maribel: A mi me gustaba ponerme pantalones de peto diferentes de rayas, cuadros, de mezclilla y playeritas. Además unas playeritas que vendían en las boutiques españolas que tenían solo un ojalito y se abrochaban aquí con un botoncito y eran para niños y para niñas. Eran playeras *unisex* pues. Zapatos de agujetas o botitas. No era el zapato de hebillita con el moñito. El cabello siempre corto, no como un niño pero andrógino, como de príncipe valiente.

Sandra Yo recuerdo que me gustaba mucho una foto mía tenía un pantalón. Tenía como 7 u 8 años era la primera vez que andaba con un pantalón cuando se usaban los pantalones con talle bajo, ese pantalón me quedaba muy ajustado, y además me gustaba como me quedaba, porque era muy cómodo de una tela que se estiraba un poquito, pero bueno era un pantalón morado. Estaba en una foto con ese pantalón y yo me acuerdo que le dije a mi amiga Rocío, que cosía, yo quiero que me hagas un pantalón, como ese, y me dijo, “ah si, para que se te vea la pucha muy grande”, y entonces caí en la cuenta de que con ese pantalón se me marcaba mucho esta zona, el pubis, no sé si por eso me gustaba pero, de ahí en fuera siempre tuve la idea de que, yo no me gustaba. Me decían “Ay que bonita...” pero yo no me gustaba eso también influyó en mi relación con otras personas, la previsión de que yo no le gustaba a la gente como yo no me gustaba.

Natalia A mi me pasó algo muy raro, cuando yo era muy chiquita siempre, siempre quise llevar el pelo corto y a pesar que mi mamá me decía que no. Me gustaba mucho y si ... no me sentía bien con el pelo largo y odiaba que me pusieran pasadores y prendedores y siempre odiaba los vestidos y las faldas. Luego use el pelo largo hasta segundo de secundaria que me rapé y me puse un arete en la nariz y usaba una cadena en el pantalón. Con mis primeras dos novias yo jugaba un rol femenino pero no me sentía completamente cómoda y luego de eso anduve con otra dos años que quería que me pintara y además empecé a trabajar y como que me pedían esta imagen más cuidada más arreglada pero no me sentía cómoda ni a gusto. Y ya cuando troné con esta novia empecé a definir nuevamente mi estilo, a usar el pelo corto nuevamente a usar los pantalones un poco más rectos, a dejar de pintarme a dejar de usar aretes.

Marcela: Yo no sé, hasta la fecha no sé por qué pero siempre me gustó la imagen en el espejo. Por qué vestimos así, es como no sé... es que es así... es como bien raro esto... Igual y queremos ser como hombres pero no lo somos, por eso nos gusta vestir así. Y a mucha gente nos asienta bien y necesita eso. Siempre fue igual. Hasta la fecha no uso *brasier* yo, todavía anduve con el short encuerada y sin playerita, todavía.

III. 2. 2. 2. Lo social

1. Cachadas

Maribel: Yo me fui de vacaciones y un día llegué y mi mamá había encontrado las cartas que además creo que no guardé. No es que me haya hurgado, o sea las dejé. A mi se me venía haciendo una cuestión muy normal no sentí que las tenía que esconder, nadie me decía que me vistiera de tal o cual manera. Me había ido de vacaciones y iba a una escuela de puras niñas y ya había tenido como 10 novias para mi era un tema como público. No había habido alarma entonces creo que no cuidé suficiente el tema, no me sentí como en culpa y ahí iba mi mamá y encontró las cartas de una novia, no recuerdo si de mi pa ella o de ella pa mi o ambas. Y pues hizo un escándalo llegó, pateó, me dijo cosas horribles que cómo era posible que yo ... Y me hizo un dramón, entre que me hizo un drama entre que me insultó, que algo habló con la mamá de la niña, entre que se hizo un lío y ya no nos volvimos hablar ni la niña ni yo, y yo me acuerdo que le dije que ya había platicado con la psicóloga de la escuela y dijo que era normal que era por la adolescencia, yo no había platicado con nadie por supuesto. Me sorprendió mucho, me sorprende ahora que mi mamá tampoco hizo nada, o sea no me llevó con la psicóloga ella, no me llevó al médico, al cura, no tomó ninguna acción. Simplemente yo me fui solita a la psicóloga de la escuela y me dijo que era normal de la adolescencia y qué crees ya me curé. Estuve como un rato, como que fui muy cuidadosa. De hecho como que empecé a tener más amigos y me invitaban a salir e íbamos a fiestas.

Natalia: Yo recuerdo que cuando estaba sola en mi cuarto sacaba el lápiz de pintarse los ojos y me pintaba bigote y bacha. Alguna vez me cachó la muchacha y no sé si le dijo a mi madre. En mi caso me cacharon hablando por teléfono. Obviamente cuando hablaba con Gabriela por teléfono me la pasaba una hora o dos hablando por teléfono y luego con Ingrid y luego con Natasha y entonces estaba hablando con Natasha y llegó mi mamá y me digo: cuelga porque quiero hablar contigo. Colgué y fui al cuarto de mi mamá y me dijo ¿por qué a todas tus amigas les hablas así? Y le dije: “ay mamá porque me gustan, ¿si me gustan las mujeres qué hago?”. Y ya mi mamá se puso super mal y lloró y me dijo: “yo ya sabía, ya le había dicho a tu papá pero tu papá no me hizo caso, le dije que te llevaríamos con un psicólogo pero no entendió”. Se empezó a echar la culpa, es que yo no estuve mucho tiempo a tu lado, yo no te cuidé no vi por ti, no me preocupé por ti. Unos meses antes mi papá se había ido de la casa, se había separado y a la semana siguiente mi papa pidió que nos viéramos y fuimos a desayunar y me dijo: “está bien lo que te está pasando pero no deberías desaprovechar la oportunidad de conocer a los hombres también y ver qué es lo que realmente quieres. Porque ser gay es muy difícil, tienen muchos problemas en el trabajo y en la vida social” estaba preocupado mi papá. Y luego empecé a ir al psicólogo.

Marcela: Yo lo de mis preferencias sexuales siento que nací con eso. No me gustaba usar falda, siempre andaba con pantalones, mi pelo cortito, jugaba futbol, andaba siempre con una avalancha, esté ... trabajaba ayudándole a los albañiles, cargaba grava, tierra, hacía mezcla y todo. O sea ya lo

traigo, lo traigo. Al principio me dolía mucho cuando me decían marimacho. No sabía qué término era esa palabra pero se me hacía en mi niñez muy fuerte. Odiaba esa palabra y hasta la fecha la odio, no soporto esa palabra para nada y esté ... no entendía pero sabía que era mala esa palabra, era fuerte. Mis hermanos se enteraron de que me gustaban las mujeres a la edad de 15 años y me costó. Pero ahora ya me aceptaron, soy muy feliz con mis hermanos, aceptan a mi pareja y son muy respetuosos sobre mis preferencias.

2. Esa bendita comodidad masculina

Sandra: Yo llegaba a la casa, me quitaba el uniforme del colegio, que siempre fue falda, y usaba short o pantalón. Aparte como tenía esas características de ver como caminaba así, como me sentaba con las piernas abiertas, ya más jovencita tenía las piernas muy flacas entonces eso como que marcó mi forma de vestir siempre de pantalón y mi mamá me decía “se te van a hacer más flacas las piernas por tanto pantalón”. “Me vale madres”, pantalón siempre quise. Si le agarré el gusto. Cuando llegué a México viví un proceso, en casa todavía me compraban cosas, la ropa, y cuando llegué a México empecé a vestirme más como me gustaba, mezclilla y playeras por fuera, iba a la Academia de San Carlos, puros pintores, artistas y diseñadores, y me encantaba ir en faldas y así me relacionaba con chavos, sin pintarme mucho... esa imagen me gustaba.

Marcela: A mi también me obligaban a usar falda cuando estaba en la escuela, porque era niña y era de: saliendo de la escuela, yo vivía a tres cuadras, me iba corriendo a desvestirme. Siempre andaba yo con shortcito sin playera y así. Y la gente me identificaba como niño, como el güero, siempre me decían guerito, el guerito, guerito.

Natalia: Yo durante mucho tiempo me perdí y dejé de ser yo y luego encontré esa reconexión con las cosas que realmente me gustan, con el estilo que verdaderamente me gusta y ahora me siento muy a gusto. Es difícil porque cuando yo estaba en la secundaria y me rapé las niñas me confundían y me decían “ay que guapo estás” y a mi me gustaba que me dijeran eso y ahora me pasa lo mismo. Siempre me han confundido con niño incluso con el pelo largo pero ahora me pasa mucho más y ya no es un conflicto, no antes yo decía “chale me gusta parecer niño y era como que ... no esta bien que yo quiera esto” y ahora la verdad es que ya me da igual y me gusta. Me gusta el rollo andrógino y ser diferente en ese aspecto pero es difícil, con los mexicanos me pasa mucho que me voltean a ver en un lugar al que llego, y se me quedan viendo hasta que deciden si soy hombre o soy mujer y eso es incómodo.

Maribel: En mi caso, de un tiempo para acá tengo muchísima ropa de hombre. Primero porque engordé y entonces la ropa de mujer, la ropa de gorda es horrenda. Dos, porque es muy cómodo comprar ropa de hombre: las tallas son como muy exactas y entre las mujeres hay como mucha variación en tallas. Un pantalón 11 no es lo mismo en una marca que en otro, y que si tiene campana y que si tiene chaparreras y que si tiene ... en hombre es más cómodo. Y en la parte social lo usé como para poner un límite. Porque trabajo en política, es un ambiente muy de hombres donde a veces te subestiman por ser mujer. Prefieren más en la parte estratégica a hombres. Entonces fue mucho como para poner la barrera de no me invites a cenar, en pocas palabras, no me quieras ligar y puedo ser más eficiente que cualquier chavo, en mi condición de mujer.

3. La mirada de los otros

Natalia: La última vez que me pasó fue hace un par de semanas. Fui con esta chica argentina a un bar. Y esta chica pues es muy guapa y es muy femenina, llama mucho la atención. La vieron a ella y luego me vieron a mí y fue como ¡¡ Pjjjjjj !! O sea fue como un momento de tensión fuerte. Era un bar y había mucha gente y la reacción de la gente fue inmediata. Yo estoy acostumbrada pero no deja de incomodarme y eso aunado a que esta chava todavía no sale muy bien del clóset, no quiere mucho que la vean conmigo y tal ..., entonces fue incómodo porque además con mi última novia la tomaba de la mano, le daba besos en frente de todo el mundo y si quería me la cogía en frente de todo el mundo y que la gente me viera no me importaba, al contrario. Y entonces volverme a encontrar con esta chava que no deja que me le acerque es bien incómodo porque además tienes la mirada de todo el mundo en encima de ti.

Maribel: A mí me hacía sólo un poquito de conflicto en los temas de la moda. Por ejemplo cuando había que ir a la escuela o lugares, siempre hay modas. Por ejemplo una época que estaba de moda usar minifaldas de algodón. Bueno yo no usaba esa ropa. Ahí sí se me hacía muy clara la diferencia entre yo y las demás, ahí sentía que me vestía como niño ¿no?. Pero bueno tampoco me importaba. Rechazo o segregación no recuerdo, alguien alguna vez o algún grupo medio como que trataban o me discriminaban por marimacha. Pero como yo era de una presencia muy fuerte además y era líder no era algo que pudiera resultar en un aislamiento real. Sí es como molestar a otro porque es tonto o a la que usa lentes, o sea, nunca me segregué.

Marcela: Yo me sentía observada. Por ejemplo, iba en el metro y sí, a veces con la mirada, no es necesario que te digan palabras a veces con la mirada es más que suficiente. Me salía, me incomodaba el cuchicheo. Me salía de lugares, me bajaba del micro, del metro. Si estaba en un lugar de una plaza o algo y empezaban a cuchichear me iba de ahí, pero ya después me armé de valor y ya no me importan las críticas. Aparte pues ya va pasando el tiempo ya no estamos, o sea ya la gente ya lo ve un poco más normal que antes. Fue de los 14 a los 20 años cuando sufrí eso ya después no me importaba lo que dijera la gente. Y si yo estaba en ese lugar ahí me quedaba.

Sandra: Fíjate que de mi entorno cercano no he sentido ningún rechazo pero a veces gente que no conoces, sí se sorprende. Me ha pasado en los baños y también en sitios gays. En baños así de hoteles restaurantes me ven y es así de: “este baño es de mujeres” “sí, por eso estoy aquí”- en una ocasión hasta llamaron al de seguridad, y yo estaba en el baño, pero, me niego a usar baño de hombres. Digo, conozco chavas que sí usan baño de hombres, y yo no estoy dispuesta. Sí me ha pasado también en antros gays, que me dijeron “los baños de travestis son de ese lado”. En *Espartacus*¹¹, que es el único lugar con baño para travestis. En otro lugar donde fui a comprar un brassier, pregunté si lo podía medir. “No, porque es ropa íntima”, “bueno, pero me lo llevo”. Si fuí por un brassier es porque tengo senos pero cuando regresó me dijo “aquí tiene caballero”, o algo así. Me quedé completamente sorprendida, pensará que soy travesti, pensé. Sí de repente me molesta, hay veces que sí, y estoy acostumbrada, incluso contesto enojada... depende del humor con el que esté pero, creo que algo que me ha dado el ambiente lésbico es como que me vale mas. O sea no trato de aparentar para que se den cuenta que soy mujer, si voy a entrar al baño y tengo una chamarrota que no se me ven los senos o si tengo o no aretes, que son las características con las que la gente medio te identifica, pues *sorry*. Es su problema si se sorprenden, lo identifico más como problema de la otra persona y al principio sí lo sentía mío

¹¹ Este antro está ubicado en el Estado de México por esto no consta su descripción.

4. La homosexualidad, primeras referencias : adentro y afuera, el comienzo de la ambivalencia

Sandra: La primera vez que oí la palabra lesbiana fue de mi tía fue así de “mira, dicen que esa mujer es lesbiana” y yo dije “¿qué será eso?”. Luego tenía unas amiguitas con las que a veces iba a jugar con ellas, la mayor de ellas, mi tío me dijo que había resultado ser lesbiana y yo sentí un poco como negativo “cómo es posible que una niña así... y que se quería ir de la casa”. Ahí sí lo sentía más negativo el asunto. En cuanto al ambiente lésbico, siempre me sentí parte, la única duda que tuve que fue cuando andaba con chavos pero de ahí en fuera siempre me sentí bien, a gusto con gays. Sí hay cosas que te incomodan pero vaya, no hasta el punto que cuestione soy de ahí ...

Maribel: Yo no tengo muy claro cuando tuve la primera referencia o comentario acerca de la homosexualidad pero sí que fue de rechazo, como de crítica, de “ay qué asco”. Creo que por eso me costó tanto trabajo enfrentarlo. Yo no me sentía parte para nada, no me sentía como parte del mundo gay. Yo me sabía lesbiana pero sabía que ese no era mi mundo, como lo sé ahora, ése no es mi mundo. Lo que pasa es que bueno, con el paso de los años vas encontrando a tus semejantes y vas creando afinidades. En un principio no me gustaba relacionarme con el mundo gay, sí ir a bailar a algún lugar pero me parecía que el mundo gay estaba como un poco descompuesto porque todo se circunscribía al antro. Después entendí que era cierto porque tampoco había otros espacios donde la gente gay se pudiera explayar salvo la disco, los bares. Era el lugar donde frecuentabas y por supuesto, la música, un lugar oscuro y con alcohol, o sea el nivel de relación es mínimo. Pero que no era porque así era la gente gay sino porque eran los únicos espacios que te iban dejando y bueno dejé como de ver mal a mi propio grupo y empecé a verlo como más relajado y empecé a encontrar amigos y amigas gays con las que podía compartir otros espacios. Encontrar el círculo de amigos me llevó mucho tiempo, como 10 años y lo he combinado bien con mis otros amigos heterosexuales. Mi pareja y yo ahora tenemos un círculo de amigos donde hay parejas gays y parejas heterosexuales y nos reciben muy bien, o sea sin ninguna distinción.

Natalia: Yo tenía un muy mal estereotipo, muy malo, cuando era chiquita molestaba a los amanerados muchísimo, los chingaba, les gritaba mariquitas, había que chingarlos por putos, por cobardes, por amanerados y claro como de chiquita me sentía un cabroncito. Era como una concepción machista. Y de las lesbianas no tenía mucha referencia, ni tenía mucha idea de lo que era la homosexualidad. Creo que no tuve idea hasta que tuve estas dos parejas que tenían treinta y tantos cada una, me abrieron como el espacio a definir el mundo gay y a conocerlo.

Marcela: La idea que tenía era de algo muy feo. Yo antes pensaba que se quitaba esto, y agarraba una pose que no era mía. Sí de repente me pintaba pero no, no me sentía yo. Pero yo era mucho yo. Por ese tipo de comentarios porque antes la gente lo veía malo, o sea y nos hacía sentir que estábamos haciendo algo fuerte o algo feo. La misma gente hacía eso que uno pensara y sufría. Pero hasta que me armé de valor y dije: adiós la gente, no me interesa, soy yo y soy feliz, la gente no me va a dar la felicidad sino yo misma hasta que me encuentre aceptándome, ya me dejé de pintar, me dejé de tener poses que no eran mías sino soy como soy. Hoy por mi trabajo lo que puedo decir es que son bien... todas las chavas son bien conflictivas.

III. 2. 2. 3. El grupo de pares

1. Estigmatización entre lesbianas

Sandra : Una vez fui discriminada porque llegué a una fiesta con mi pareja y la reunión era de mujeres pero como de niños y niñas, y las dos nos pusimos en el lado de las niñas, porque los que hacían de niños platicaban en otro lado tomando y todo. Ellas empezaron a hacer comentarios acerca de nosotras y dijeron que parecía “loca”, que parecía “puto”, que no le quedaba claro si yo era mujer o era hombre porque llevaba aretes (unos aretes larguísimos) y algo de maquillaje, que parecía travesti, y sentí como que feo... y, en los antros me dijeron “oye, el baño travesti está allá”. Como que para estar bien en el mundo tienes que ser o masculina o femenina. Yo no me ubico bien en esos dos lugares y de repente hay gente que me ubica.

Tengo unas amigas (tres parejas) que al principio no me saludaban de beso, las que aparentemente asumían un rol más masculino, en la pareja no me querían saludar, de mano nada más. Al principio saludé de beso a todas entonces ellas empezaron a comentar, a mi me valió, a la siguiente vez que nos vimos, las volví a saludar de beso y así se les fue quitando.

Siento que hasta ahora es que no me ubico con la apariencia que tengo. En las fiestas, lo que se supone es que yo saque a bailar a las chavas, que les invite una copa... yo nunca lo hago, soy incapaz de ir a sacar. A mi me sacan a bailar o a mi me invitan. No tengo ese espíritu, pero físicamente, se me interpreta así, entonces, es complicado yo me puedo pasar las horas así, sin tomar la iniciativa o puedo tomar la iniciativa de otra manera, más femenina, es decir mirarte, no sé... cosas así, entonces si veo como esa expectativa de ubicarte en uno de los dos y yo no sentí ubicarme en ninguno. Según las amigas, que hice como que correspondía más a ese estereotipo de buscar así muy femeninas había algunas que eran más o menos como yo, y otras como a la mitad. Yo me siento así pero luego la gente que me ve me pone en otro lugar, yo no me siento en ese sitio yo me siento más neutra, pero la gente tiende a ubicarme como masculina, machorra, y el deber es buscar un complemento, una femenina.

Maribel: Yo creo que no me he sentido discriminada, he escuchado y creo que de alguna manera sí he discriminado. Hay lesbianas que son exageradamente masculinas y por ejemplo si voy a tener una reunión digamos ... una reunión en la que esté gente cercana a mí, pues no invito a la que es muy obvia. Por muy obvia me refiero a estar vestida como hombre, parecer hombre, peinada como hombre y tener actitudes de hombre.

Natalia: Yo creo que es muy curioso porque incluso los propios gays se vuelven homofóbicos. De las tres personas gays con las que me llevo ahora de mi trabajo ninguna fue a la marcha. Y me decían “qué pena que los medios de comunicación lo que vean son travestis y locas gritando por la calle”. Y yo decía, “pero güey eso es lo que es y no tiene nada de malo”. Tu no eres eso, estoy totalmente de acuerdo, pero es tan humano como tú. Esa discriminación de que: “Ay, cómo pueden salir desnudos a la calle y cómo pueden salir pintados y loquear”, lo escucho muchísimo. Y claro que desde los gays hacia las lesbianas, a mí mis amigos, con los que me llevaba, no saben cómo me quisieron convertir en una *femme fatal* y me decían: “cómprate tacones y peínate y los ojos y la chingada”. Pero por qué si yo no quiero, acaso yo te digo a ti “cómprate jeans vaqueros y una camisa a cuadros para que seas un cabrón de a de veras”, pues no, si eso es lo que tú quieres ser. Creo que se trata mucho de tolerancia y no hay mucha tolerancia. Es elitista (el ambiente gay), está este grupo de gays que dice:

“yo no soy parte de toda esa gente, de toda esa masa que sale por las calles a gritar y son unas locas, yo no, yo estoy aquí”.

Marcela: Yo hablo por lo que veo en mi trabajo, todas las chavas son bien conflictivas. Esa visión es fuerte porque vienen en grupo, todas son niños, todas son los más cabrones, todas son las que pueden más. No está muy chingón las chavas en grupo. O sea ni tener muchas amigas lesbianas ni trabajar con las lesbianas es que son muy conflictivas, muy agresivas, o sea su mote de ellas es ser muy machistas. Porque a pesar de todo, o sea más allá de las preferencias que tengamos no dejamos de ser mujeres. Y nunca vamos a compararnos con los hombres en ningún índole. Posiblemente somos mejores que los hombres pero no me gusta a mi empatar con las mujeres. A pesar de que soy lesbiana no acepto tanto a las chavas por su agresividad. Yo siento que es el 70% de chavas así que se creen hombres y el 30% que somos mujeres con estas preferencias pero diferentes. Es una defensa de su autoestima, yo siento.

2. Hay unas que exageran la masculinidad

Marcela: Yo visto con pantalones de niño y camisas de niño, pero hay unas que exageran, calzones, calcetas, todo...Yo no lo acepto mucho pero pues es respetable. Pero como digo nunca vamos a ser como los hombres. Posiblemente somos mejores o hasta peores, a mi lo que no me gusta es que se sientan lo que no son. A pesar que soy lesbiana no me gusta esa gente, se me hace así grotesca. La vulgaridad, que griten, su forma de caminar bien cabrón, imitaciones no me gustan, eso es lo que no me gusta de la gente gay ni tanto de hombres como de mujeres. Sí porque cuando ya a ese punto regresamos a lo mismo cuando ya visten muy cabrones, están imitando a un hombre. Porque a pesar de que somos mujeres sí se habla mucho así de “a esa vieja yo ya me la eché” “no a esa vieja ya también yo” ese tipo de plática pus dices los caballeros no tenemos memoria, y hay muchas que hablan así. “Ah a esa vieja yo ya me la comí” “ahora me ando tirando a la otra”. O sea no me gusta así que se expresen, igual y pues es que es falta de respeto, no sé... Yo siempre entendí eso de que los caballeros no tenemos memoria, hay cuatro paredes y puedes hacer y deshacer y queda entre nosotros. Y muchas mujeres lesbianas siempre andan hablando así. Sí, igual y son igual y no es y es imitación al hombre, porque el hombre es lo que siempre dice: “ah yo ya a esa pinche vieja ya me la comí, ya la hice la deshice” y es tan malísimo en la cama que igual y no hizo nada. Y es lo mismo que las chavas que están imitando algo que... que no, que no vale la pena. O sea yo lo veo ... “Ah esta chava quiere conmigo”, “ay esa está bien fea, está bien culera”, se expresan también muy feo de otras mujeres y eso es malo. Porque el respeto es el respeto.

Maribel: Yo creo que me he ido masculinizando con el paso del tiempo, no sé por qué pero creo que ha ido sucediendo. Por ejemplo cuando vas a un restaurant, me ha tocado ir con alguna amiga, y le dicen “señor”, “y el señor qué va a tomar” “ah pues perdón pero nomás Ud. sabe ¿no?”, es como rayando en lo masculino. O sea vestir un pantalón de hombre, una camisa de hombre, el cabello corto como hombre, no aretes o a veces aretitos súper o sea con ganas de que no se los vea nadie. Cero maquillaje, lentes de hombre, esté ... y además tratando de ocultar el cuerpo de mujer, o sea por ejemplo no es una camisa pegada es una camisa holgada entonces de entrada es “Buenas tardes, señor...” Y a veces, esto lo he checado en algunos estratos sociales solamente, que es la falta de cultura pues, en ciertos estratos sociales no lo hace ni un señor ni una señora así sea el señor más macho, el referirse con desprecio a las mujeres. Lo que una lesbiana dice por ejemplo “las viejas”,

como si ella no fuera mujer, o sea con cero identidad de género, o exageradamente peleonera o sea muy agresiva, como si eso fuera ser hombre. Tiene que ver con algunos estratos sociales porque puede que un señor de cierto estrato social no se agarre a golpes con otro, aunque sea hombre, eso no implica que se tenga que pelear con nadie. Y en algunos estratos sociales, bueno pues, la agresión es como lo haría un muchacho, o sea que es cultural también. He presenciado algunas peleas, incluso alguna vez me han agredido y nunca he respondido y sí he contestado de “no somos cargadores del mercado, estamos disfrutando en un bar, ¿no?”. Fui solamente a una o dos (fiestas en un salón cerca del metro Xola) y eso por la parte más política; también ahí iban unos especímenes rarísimos, había unas cosas extrañísimas.

Natalia: Si he escuchado mucha discriminación y yo misma lo he hecho. Pero creo que tiene que ver con el rollo de que no son bonitas. Porque a una lesbiana se le acepta y se le aprueba que se vista como un cabrón y que sea muy masculina y que casi casi se travista si es bonita, como Shane¹². Pero si está fea o si está gorda ya la cagó. Aparte también son lo que están queriendo ser, ¿no?, sin estilo, sin lo que a mí me parece buen gusto, pero bueno finalmente son ellas están siendo lo que quieren ser. Es elitista, hay chavas que tienen lana y que nunca pisarían el Cabaretito, jamás aunque se mueran de ganas de ir. Y que son de estas chavas que se van a un área específica para ellas del *Lipstick* y se sientan en unos sillones y - ¡ay por favor qué hueva!. No conviven con nadie más que con ellas, al final te acercas y platicas con ellas y son una bola de pendejas. El ambiente gay es muy elitista.

Sandra: Como que, las chavas a veces hablan de otras chavas que no se relacionan con chavas, o sea, como si no fueran también mujeres, no tanto por la preferencia sino por el hecho de ser mujeres, he oído comentarios de “pinches viejas ya sabes como son”, o “las mujeres son así”, ahí sí siento que es discriminatorio, porque vaya, ¿no estás haciendo una separación dentro del mismo género?. Luego también dentro de las lesbianas, hay gente que piensa que, bueno a mí no me gusta una mujer que es demasiado masculina en el sentido que es macha, no me gusta, y he sentido que en algunos sectores que he convivido, se rechaza a un tipo de mujer así. Sin embargo también he sufrido la discriminación por parte de ellas así de que yo no soy muy macha, es decir, que tienden a criticar si no te ubicas en un rol, si no eres niño, te marcan, te llegan a discriminar, que no conviven contigo, y así. También las muy femeninas, como que los extremos son más criticados o discriminados. Su actitud de prepotencia, de machismo, hay mujeres que son muy machistas, entonces eso es lo que me molesta, no su presencia física o como se vistan eso no me importa, sino el rollo el como hablan de otras mujeres como asumen sus relaciones “mi vieja” y “mis viejas” ese tipo de situaciones de muy macha eso no me gusta, como tampoco el otro extremo de la mujer así de “hay pues..”, inclusive yo también he llegado a discriminar a las que son muy, muy femeninas. Haciendo comentarios: “que se pinta así, que si el pelo, que la falda, que el tacón. Ya le viste las medias” ese tipo de cosas. En lo personal, la bisexualidad es algo que yo no logro entenderlo bien entonces, no, me pasa de largo, prefiero no convivir. Es algo que prefiero mantenerme al margen. Sí lo viví pero fue algo que decidí dejarlo para mi vida, ya no me interesa vivirla, entonces sí me he puesto en ese plan “esa chava es bisexual” y comentar y ser discriminatoria. Me ha pasado que chavas, con las que he convivido como lesbianas, de pronto me dicen voy a andar con un chavo, algo se atrofia, no lo acepto bien. Nunca me ha pasado de encontrar a una mujer que se asuma como bisexual y que entienda bien su rollo. La mayoría de las chavas “bi” que conozco, dentro de sí mismas están

¹² “Shane”, interpretada por Catherine Möening, es uno de los personajes principales de la serie televisiva “L word”, que lleva al aire seis temporadas (Warner Channel), acerca de un grupo de lesbianas de clase alta de Los Angeles.

confundidas, no definen bien, no saben qué procesos viven, siento que se llevan entre las patas a otras personas, eso es lo que me molesta. A veces esa misma indefinición que yo he percibido, en las que conozco, me he dado cuenta que han interferido e inclusive, han hecho daño a otras personas entonces eso no me gusta, me molesta, es algo a partir de lo cual también decidí no relacionarme con mujeres bisexuales. Entonces sí eso es discriminatorio, sí siento que yo la ejerzo prefiero no reunirme o no tener ese vínculo, digo lo he tenido y hay reuniones donde han ido chavos aunque han sido pareja de chicas y siempre están con el humor de la situación que se les hace fuera de lo común y también nosotras no nos ubicamos completamente. Quizá es ahora que yo he tomado una vertiente más radical en ese sentido, porque durante mucho tiempo me vinculé afectivamente con personas bisexuales, heterosexuales, y tal, pero como que me he ido inclinado a vincularme más con lesbianas, sí lo prefiero, si se da no voy a ser agresiva ni mucho menos pero si me dan a elegir prefiero mantenerme al margen.

3. Retrato de una lesbiana típica

Natalia: El estereotipo de la lesbiana mexicana para mí es: pantalón de pinzas *Docker*, camiseta *Polo* fajada, arracadas de oro y pelo largo y el celular colgado del cinturón. Este es el estereotipo de la lesbiana mexicana o lo fue por mucho tiempo. Ayer que fui al “Bacalao”, bueno ... no les puedo contar cuantas de esas vi. Luego están todas las lenchitas que salieron así de la nada, que salieron de la coladera hace cinco años, quien sabe dónde estaban metidas porque de repente fue el boom de “Wow todas somos lesbianas”, puta, digo qué chingón, qué chingón que los antros están hasta la madre de lesbianas. Arañas todas pero está increíble, ojalá, ojalá que ese estilo de vida de verdad lo llevaran a cabo y lo vivieran en su vida. No es fácil en México no es fácil.

Maribel: El retrato típico de cuando yo comencé a conocer el ambiente era una lesbiana “gordo”, casi siempre como obesa, con ropas de hombre, camisa, pantalón, zapatos como de sargento, muy masculina caminando como hombre, como grotesca, fea, porque no era ni una mujer guapa ni un hombre guapo, esté ... y además así como agresiva incluso, de repente así: “qué le ves a mi mujer” Me chocaba mucho este retrato en particular pero fue poco lo que lo viví porque en realidad en mi generación empezó a haber muchos cafecitos y discos de mucha gente de mi edad y entonces era como otro tipo de gente, las chavas no tan masculinas.

Sandra: Es posible reconocer a una lesbiana que se ubique en el estereotipo: que sea fuerte, masculina, cabello corto ese tipo de cuestiones físicas, la ropa cómoda o de tipo masculino. Sin maquillaje o poco, aretes pequeños... también encuentras muchas chavas hetero que le gusta la comodidad de la ropa, pero en general sí tienen más o menos esas características. Tiene ciertos gestos que van unidos a la ropa, digamos que no sería la mujer que espera que le abran la puerta del carro o que la bajen del camión. La forma de sentarse, de pararse, de caminar, de pedir la cuenta, de saludar, en general no usan bolsa.

Marcela: La gente, en vestimenta la gente que quiere aparentar que es cabrón. Bien hombres, hasta caminan como hombres. No, para mí es muy grotesco eso. No, no me gusta, a mí me gusta más la gente femenina, en lesbianas. Hay niñas que, bueno, siempre decimos “ay ese niño se ve bien” pero no deja de ser mujer. Pero yo creo que tenemos que ser diferentes, no tenemos que imitar a nadie sino ser uno mismo.

III. 2. 2. 4. Subjetividad

1. Las mujeres que me gustan son ...

Natalia: Me encantan las mujeres femeninas, me encantan pero también me gustan mucho las mujeres masculinas. O sea no digo ay que raro... por ejemplo en el Living hay un tipo que tiene un cuerpo andrógino, que tiene el culo de mujer pero tiene la espalda de un hombre y tiene la cara de un hombre con facciones muy finas y me encanta no ... es un gusto bizarro, es un gusto raro. Por ejemplo los travestis a mí me encantan. Y en realidad las mujeres con que he estado tienen rasgos bastante marcados que de pronto si les cortas el pelo y le quitas la pintura y los aretes y las chíchis son hombres. Rasgos muy marcados, muy fuertes y la verdad es que eso ... salirte del estereotipo de que un hombre tiene que parecer hombre y una mujer parecer mujer es difícil.

Marcela: Muy femeninas Me gustan más con pantalón pero sí con sus tacones, pintaditas, bien arregladitas. Siempre me han gustado las chavas, he tenido parejas femeninas siempre. Así muy hombronas, muy niñotes y todo... no, no me gusta. Si, digo: “ah esa chava se ve bien”, como niño se ve muy bien, pero tu sabes que es niña. Hace tiempo anduve con una chava y me sentía rarísima. Era femenina pero era con unas atenciones de niño. Ella me abría la puerta, me prendía el cigarro y yo me sentía rara. Duramos dos meses nada más. Llegábamos a su departamento. Ella hacía lo que yo hacía, de atención, de cuidado y yo decía “qué rollo, esto no es lo mío”. Me sentía rara, o sea, y no, no me dejé querer tanto. Porque igual y la fuerte soy yo, siempre he protegido yo. No sé pero todas mis novias han sido este... heterosexuales, si no sé por qué. Me he hecho esa pregunta de por qué han sido heterosexuales y no lesbianas, no sé ... Posiblemente porque representa un reto, de “ah no te gustan las mujeres, vas a ver que sí”. Todas mis parejas han sido así. No he tenido una novia, bueno he tenido hace muchos años una novia lesbiana, pero duró muy poquito y no dejó huella en mi vida. Las que han dejado pues ya hasta casadas son. Actualmente mi pareja que ya llevo 5 años con ella tenía a su novio y todo, tiene una niña (su hija que me quiere mucho). Yo también fui un reto para ella y somos muy felices.

Maribel: Híjole es muy chistoso porque he tenido parejas de todo. He tenido parejas muy femeninas, otras muy masculinas, y creo que me gustan más como las intermedias. Es decir que no son como ni tan masculinas ni tan femeninas, o sea como libres. Me gustan un poquito más femeninas sin llegar a exagerar el rol de ser unas princesas, que no puedan mover un dedo porque se rompen. Que sean femeninas pero al mismo tiempo hacedoras, contenedoras esté... Con los años se fue moviendo, al principio muy femeninas, después tuve un terapeuta como que me recomendó adoptar el rol femenino, o sea ser yo muy femenina, a ver qué me pasaba. Y lo intenté pero me salía más ... decidí que lo que me salía más era como ser libre pues o sea ser ... como amanecieras.

Sandra: A mí normalmente me atraen mujeres no muy femeninas, pero por ejemplo, las mujeres femeninas, anduve con una, y no me gustaba que se pintara tanto, que estuviera tan cargada, no me late mucho entonces, como que me fijaba más en chavas del tipo andrógino y entonces las amigas mías me criticaban “esa es más machorra que tu” y vaya ... me reía mucho de eso.

2. Si fuera un hombre sería ...

Sandra: Creo que físicamente sería más o menos igual, si fuera hombre hubiera tenido más chance de relacionarme con mi papá, creo que hubiera sido una persona más segura, creo que tengo idealizada esa relación con mi padre que no se dio y que siento que se hubiera podido dar más si hubiera sido varón. Porque mi papá como que siempre buscó un hijo varón que siguiera sus pasos o a quien él le enseñara cosas y yo siento que como persona me hizo falta esa enseñanza de mi padre, siento que carezco de muchos elementos o herramientas que tal vez se hubiera podido dar ese asunto. Si hubiera sido hombre no carecería de eso que yo misma me doy cuenta que no tengo, seguridad para el trabajo, para los negocios, para poder crecer económicamente, ese tipo de cosas, esos elementos siento que sí hubiera podido tenerlos, pero no tanto por el hecho de ser hombre sino vinculados a una probable relación con mi padre.

Maribel: Yo creo que si fuera hombre sería exactamente igual que como soy. Nada más que tendría barba y bigote y me tendría que rasurar en las mañanas y esas cosas ¿no? Pero creo que sería exactamente igual. Creo que no sería machín, para nada, sería muy parejo, muy muy parejo, la verdad es que soy así. Sí desarrollé actitudes como de abrir la puerta del carro, esté ... ser como la parte fuerte ehh... pasar por ella a su casa, regresarla ... ¿no? Y además eso se acomodaba muy bien porque soy fuerte, soy protectora yo ... hago un inter. Tuve un novio por ahí de los 21 años que sabía que yo tenía una preferencia gay pero decidimos intentarlo, a mi me caía muy bien, yo lo quería y fuimos novios y de relación sexual pues, como unos dos años. Pero era muy suave, él no era gay, incluso ahora está casado y tiene dos hijos. No era gay ni tenía tendencia homosexual pero era muy suave era así como metrosexual incluso, ¿no?. Muy arreglado, se hacía manicure, le gustaba estar como muy bien prendido y él era muy suave, delgado y suave y esté... muy cortés y muy suave. Entonces se me hizo un click muy padre yo era muy fuerte, entonces a mí eso también me ayudó como a liberarme también de los roles, ¿no? No era una cuestión de hombre o mujer era una cuestión de personalidad simple y sencillamente de personalidad.

Marcela: Yo sería bien infiel. Soy fiel porque estoy bien, en todos los aspectos estoy muy bien con mi pareja, por eso soy fiel. Pero si fuera hombre así como tengo un pegue con las mujeres ahorita, si fuera hombre siento que tendría más pegue y sí me aventaría, con una con otra. Sería un despapaye lo he llegado a pensar muchas veces, si fuera hombre creo que anduviera con todas las chavas. Pero te digo soy mujer y tengo mi ego ¿no? Y digo “ay esa chava se ve muy bien y todo”, porque si admiro mucho la belleza de las chavas mucho mucho mucho. Pero nada de tener un desliz ahorita y en hombre sí sería muy cabrón. Físicamente sería así como soy, siento que sí doy la apariencia de niño, porque mucha gente dice será niña o niño. Así como soy mi apariencia es de niño. Pero fuera muy enamoradizo, tendría muchas novias pero este ... yo creo que si fuera malo, muy celoso, muy inseguro. Siento que sería así y de casarme pues no, no, no. Sería así de la catedral y las capillas. (ríe) Reconozco en mí actitudes masculinas. Sé que es ser yo primero ... soy muy muy muy muy fuerte. El hombre es fuerte en carácter yo soy muy fuerte. Eso y la vestimenta. El control. El control hacia la gente, el controlar la relación. Por ejemplo, mi chava y yo salimos y ella quiere tomar más yo la controlo y le digo “no, no debes de tomar más”. En que “no tomes más, no vayas con tus amigos, ya fuistes ayer por qué tienes que ir hoy. Ya los vistes tal fecha por qué otra vez”.

Natalia: Me llamaría José Antonio y sería un tipo muy normal, como Alejandro Sanz. (Ríe) Como Alejandro Sanz, un tipo muy normal No, no sería un cabrón, (ríe) creo que de hecho sería un poco

gay (ríe). Sensible. Es que todo esto es bien subjetivo también, porque si yo no tuviera esta parte de sensibilidad en mí, aunque fuera hombre o aunque fuera mujer, muy mujer, si no tienes como esa sensibilidad todo cambia, todo cambia cuando no tienes esa sensibilidad, artística, por llamarla de alguna manera, y si... seguro si fuera hombre, sería gay.

3. Aprendizajes y teorías

Natalia: Pues a mi me pasó al principio cuando empezaba a salir con mujeres, me pasó que buscaban más a las masculinas que a las femeninas. Y tiene como muchas formas de abordarse, Entra un rollo en donde estás acostumbrada a ver a cierto tipo de mujeres y a un estereotipo de belleza femenina, donde la mujer lleva el pelo largo tiene chichis grande, tiene el culo grande, tiene la cinturita y de repente cuando empiezas como a descubrir la sexualidad y a descubrir lo que te está gustando, de repente te topas con un estereotipo de mujer. Más bien con una mujer que no entra en el estereotipo del que estás acostumbrada que es una mujer masculina. Creo que tiene que ver con este cambio, con esta diferencia y siempre me ha parecido que la gente gay tiende más a buscar lo diferente a buscar un poco de variación y algo un poco más creativo, por llamarlo así, a lo que la gente en general está acostumbrada, al estándar. Entonces por esta propia naturaleza de buscar las cosas diferentes, por lo menos en mi caso creo que fue así. Veía a 25 viejas iguales todas y de repente me brincó una que no era igual a todas y que parecía un güey pero no tanto porque parecía un güey sino porque era diferente. Eso me pasó a mí. Ya luego lo entendí y para mí ellas fueron como una enseñanza de lo que yo quería ser.

Ella (una ex-novia española) me enseñó mucho a apreciar mi aspecto andrógino y el aspecto andrógino de modelos y de gente y fue ahí cuando volví a definir mi estilo como el que me gustaba cuando era niña. Originalmente a mí me gustaba ser niño luego vino toda esta transformación de ser como una niña y como una nena y como una señorita y volverme más femenina y tal. Y luego me vuelve a caer el veinte de que a mí no me gusta ser femenina, de que no es parte de mí, yo no me siento cómoda y no quiero seguir así, entonces tengo que retomar mi rol masculino, mis actitudes masculinas. Y lo tuve que aprender con dos mujeres masculinas con un chingo de experiencia con mujeres femeninas. Me enseñaron muchas cosas, me enseñaron cómo se trata a una mujer, delicada, consentirla ... con caballerosidad, están siempre sus caprichos antes que los tuyos, hay que hablarles con voz suave pero al mismo tiempo hay que agarrarlas duro, porque eso es lo que están esperando de ti que seas firme y que seas dura. Esa parte masculina que están buscando en ti, esa protección y esa firmeza. Entonces eso, es protegerlas, es cuidarlas, es resolverles los pedos de dureza ... o sea abrirle una pinche botella que está dura, destaparles la corcholata, ayudarles a arreglar los cables, a pintar su casa, a arreglar el foco, a matar un alacrán, a matar una cucaracha, ayudarles a arreglar una llanta del coche, a manejar, tienes que manejar. A resolver cosas con la policía cuando de repente te detienen en la calle, a pedir las cosas cuando un mesero no las está haciendo bien, a decirles a ver qué quieres tu primero, “bueno mi reina, qué es lo que quieres” tomar como este rol masculino. Y yo que estaba re-acostumbrada a ser la nena y que todo me lo hicieran pues tuve que reaprender a hacer las cosas yo por ellas y a tomar esta actitud más de cabrón y resolverles las cosas. Y dejar también que te traten ellas a ti, como mujeres femeninas, como ellas saben tratar.

Sandra: Yo creo que esto de la masculinización es por el rollo de lo que aprendemos social o culturalmente. Como que debe ser de una u otra manera. Como que para estar bien en el mundo tienes que ser o masculina o femenina. Les digo que yo no me ubico bien en esos dos lugares y entonces desde el principio, cuando me relacioné por primera vez, tuve la impresión de que ellas esperaban que yo fuera caballerosa con ellas, pero tenía que fingir serlo, porque no estaba acostumbrada a serlo, al contrario estaba más acostumbrada a que los chavos fueran más atentos. Fue algo que aprendí, fui aprendiendo a tomar ese lugar. Las otras dos chicas con las que me relacioné, activistas también, me veían, por mi físico, como una mujer que debía asumir un rol. Me acuerdo que a una chava tenía que acompañarla al metro, pero una vez otra chava me dijo, tu también te estás exponiendo, tu también eres mujer y si la acompañas también te expones. Me recomendó buscar la manera de protegernos las dos. Si bien ya había una semillita en cuanto a la masculinización, creo que sí en mi camino por el mundo lésbico esto se hizo más firme. Por ejemplo yo no necesitaba que me ayudaran a bajar o subir del camión y creo que sí la lesbianidad ha tenido que ver en hacer como más fuerte mi temperamento y mi actitud. Normalmente en las relaciones más fuertes que he tenido ha habido como un compartimiento de ciertas situaciones que se esperaba o que se pensaría que son masculinas o femeninas, o sea nunca ha sido un rol, pero sí si hay cosas que a veces yo misma espero de mi en la relación, como por ejemplo, yo siempre manejo, que normalmente también se atribuye a los hombres. Y en mi relación anterior por ejemplo siempre fue así y sin embargo después de que terminamos mi ex-pareja aprendió a manejar y ahora tiene un carro, como que siento que dentro de la relación se facilitaba o las dos buscábamos el ubicarnos en ciertos papeles.

Marcela: Yo siento que la mujer bien femenina (en lesbianas) busca chavas que se ven bien masculinas, siento que buscan protección, cuidado, ¿sí? Pues sí yo no soy muy femenina pero me gusta mucho la mujer femenina a mi, que se sienten muy seguras pero están buscando así, la mujer y el hombre a la vez. Mucha gente dice: bueno, es que yo para qué voy a andar con una mujer bien marimacha, mejor ando con un hombre ¿no? Es lo mismo que he escuchado de los hombres, para qué voy a andar con una vestida, ando con una mujer. Pues que nos gustan las dos cosas ¿no? (ríe) Pues sí, ¿no? Yo veo hombres que andan con vestidas quieren tener dos en uno, igual las mujeres. Este ... quiere tener al cabrón, al hombre en físico y en lo sexual a la mujer. Dos en uno yo siento (risas) no sé ... Si, si las chavas femeninas buscan pues este atención, lo que no tienen con un hombre. Porque la verdad las mujeres todas somos muy atentas, no se puede decir que somos muy caballeritas pero si demasiado atentas con ellas. Que esté ... el cuidado, que prenderles el cigarro, que qué quieres, más cariñosas, más entregadas. Sí. Porque sí somos muy entregadas las mujeres, sobre todo las lesbianas. Como que buscamos algo más sólido, más firme, sí. Porque en el hombre pues es muy diferente, pues siempre vienen a ver qué ligan, qué agarran, esté ... mezclan más el placer que los sentimientos, nosotras buscamos más el sentimiento que el placer. Por eso que muchas chavas se vuelven lesbianas o bisexuales, ¿sí?. Por el tipo de atención que tenemos nosotras. Las que en realidad somos gay, gay de nacimiento, somos muy entregadas. Y protegemos a nuestras parejas al 100%, en todo en todo, las protegemos, las cuidamos, nos entregamos y tenemos muy poca gente fiel yo creo. Y en hombres pues es más los placeres, el despapaye, el que yo soy más bonito, el que me ligo a ese chavo, a ese chacal o ese mayate.

Ahora con mi pareja llevo 5 años, me costó mucho que su mamá me aceptara y sí tenía esa imagen de que yo era golpearora, que la iba a celar, que iba a estar atrás, atrás, atrás, de ella. Que yo era muy mala, que yo metí en este rollo a su hija. Me costó, porque igual y no sé, porque mucha gente piensa que somos así, agresivas, peor que un hombre, celosas, inseguras. Y su mamá se dio cuenta

que no, no soy así, y ya ahora su mamá me quiere mucho y me ve con muy buenos ojos. Pero igual y la imagen ha venido de siempre porque ... pues sí hay mucha gente que es muy celosa, muy posesiva y he tenido así amistades que han platicado que las acosan las mujeres, que sus parejas eran celosas, que las golpeaban, que las amarraban casi, casi. Lo sé por pláticas que yo afortunadamente no viví, no he vivido eso, he sido muy libre y les he dado mucha libertad. Porque lo que yo digo es no son mías, es una temporada, lo que dure nuestra relación, pero no es mío eso. Y como tal, como no me gusta a mi que me traten, que me presionen y que me hagan una y mil preguntas, yo también doy igual.

Maribel: Para mi va en que la construcción social que tiene uno es de hombre-mujer, tons tiendes a repetirla o sea tu viste que papá y mamá se relacionaban y que había esposo y esposa entonces como que culturalmente tiendes a reproducirla para poder como entender. La otra parte creo también que en esta sociedad aún sigue habiendo roles femeninos y masculinos, entonces si yo llevo el coche al mecánico y mi pareja guisa, estamos reproduciendo un rol femenino y masculino. En realidad a lo mejor lo estamos haciendo por gustos o por habilidades pero quedas como en el cliché de lo femenino y de lo masculino. Entonces mi experiencia personal con mi pareja, ella es como muy femenina para vestir y para actuar pero por ejemplo yo guiso y ella no. O sea no llevo a la mesa y me siento y entonces ella me guisa, no pues yo llevo y guiso y sirvo. Entonces ahí si bueno se rompería como el trabajo de los roles ¿no? Y bueno hay cosas como que naturalmente yo hago como llevar el coche al mecánico pero tampoco es por roles es por habilidades ¿no? Si por ejemplo yo soy naturalmente ... creo que si fuera heterosexual sería igual, yo soy naturalmente hacedora y resolvedora, así es mi personalidad, protectora. Claro, eso lo identifico con el rol que se le ha asignado al hombre, no tengo otro referente. O sea si yo mantengo a mi pareja pues lo identifico con que mi papá mantenía a mi mamá. Creo que es simplemente construcción social, o sea así me lo explico que no hemos encontrado un modelo donde podamos liberarnos por completo del rol, yo lo he tratado de buscar en mi pareja y creo que vamos nosotros funcionando pero creo que tiene que ver con las identificaciones sociales.

Antes tenía muchísimas relaciones, novias, digamos. Yo creo que he tenido sexualmente cuando menos, bueno porque parejas estables menos pero parejas sexuales como 150. Todos los días tenía una affaire nuevo ¿no? Creo que me dedicaba de verdad a eso. Se me hizo de verdad un hábito como de ligar y ligar y ligar. Creo que era más el gusto de ligar, el conquistar que el irme a la cama. Era como más rico la emoción, estar como emocionada siempre con la adrenalina y ahora que tengo 3 años de no salir con nadie, esté... pues bueno vas encontrando que hay otras cosas en la relación no sólo es la ligada y el sexo. También está la compañía, la charla, el estar simplemente, aunque para mi el tema de la fidelidad es un tema difícil porque creo que a veces uno tiene la necesidad también como de conquistar y ser conquistado independientemente de la relación que tengas, yo ahorita tengo muy poquito, son tres años. Y tampoco se trata de irte con ... o sea como que me quité ese hábito de estar ligando todo el tiempo. Pero creo que después de cierto momento creo que se valdría ... Yo no sé ni siquiera si irte a la cama o no pero si tienes ese ... como flirtear ... creo que es muy rico para ambas partes. Creo que hay amores genuinos entre los heterosexuales y entre los homosexuales que pueden durar 25 ... y por supuesto hay momento en que te debes de odiar, claro 25 años viviendo con una persona. Un día te debe caer gordísima su playera morada Te odio por tu playera morada, ¿no? Y luego bueno, retomas y renuevas ¿no? Creo que sí muchas mujeres lesbianas crean vínculos de dependencia, más que los hombres. Porque los hombres son como que más libres sexualmente y las mujeres creo que tenemos mucho la creencia de la fidelidad, del solamente tener una pareja sexual, la no promiscuidad. Los hombres son como más tendientes a la libertad sexual.

III. 3. De los tipos ideales a los casos concretos: los gays femeninos

Para presentarlos a ellos, lo primero que queremos destacar es el tono diferente que tomaron las entrevistas. A pesar de seguir el mismo guión fue notable el cómo, para responder sobre la pregunta en cuestión, las contestaciones giraban en mayor medida respecto de las circunstancias particulares, trasladando los diálogos concretos y ejemplificando. Hubo también mayor alusión a los sentimientos experimentados, con una extrema necesidad de explicar con palitos y bolitas, casi como adquiriendo una postura docente ideal. En dos de los tres casos esto redundó en rodeos que parecían interminables. Luego vimos el error de esta primera impresión. Hablar de rodeos era malinterpretar, porque el modo en sí de comprender y concebir la respuesta ya nos está hablando del peso de la relacionalidad en la conciencia de los entrevistados. El peso del *Eros* en la conciencia de los entrevistados y su forma de estructurar el discurso contrastaba con el principio del *Logos* preponderante en ellas y esto, ya es un primer indicador de la femineidad manifiesta en ellos. Si luego observamos las esferas de intereses y ocupaciones lo que encontramos es el área de la moda y la belleza. Joel, de 31 años, (educación pública, secundaria) es peluquero, posee una pequeña estética en la colonia Alamos, Osvaldo, (educación pública, secundaria) de 21 años, es empleado de ventas de una boutique de ropa para jóvenes, en una plaza comercial y Alberto, de 43 años (educación privada, Licenciatura) es diseñador de alta costura, posee un local propio y también es empleado, como diseñador de modas, en otra empresa del ramo. Procuramos variar los tramos etarios de los 20, 30 y 40 años y los disímiles orígenes sociales y culturales.

III. 3. 1. El turno de ellos: Joel, Alberto y Osvaldo

Lo femenino normal Joel, de 31 años, nos recibió en su estética de la colonia Alamos y con impetuosa locuacidad contestó presto, amable y algo defensivo las preguntas. Alto y delgado, con ojos expresivos y saltones se explayó sólo por momentos y no hubo en él desvíos ni mayores *insights*. Sus opiniones parecían muchas veces ser sentencias consensualmente establecidas, verdades reveladas fuera de toda discusión, retumbó entonces la frase de Jung acerca del *ánimus* en las mujeres “Genera opiniones que se basan en premisas apriorísticas, también inconscientes”.

Lo femenino que rodea y contiene. La sala, de estilo clásico, de la casa de Alberto estaba invadida por colecciones de ropa que tenía que revisar, desplazó el soporte con los ganchos rápidamente y nos convidó a sentarnos trayéndonos una taza de té. Así nos sentimos acogidos por Alberto, de 43

años, y su mundo que, de allí en más procedió a compartir por completo. Deteniéndose en los recuerdos, relatando cada pasaje comprometidamente, su voz suave y dulce nos transportó, siempre guardando una perfecta compostura, una a una a todas sus vivencias. Desde su infancia hasta su juventud en el extranjero, con Alberto lo femenino nos rodeó e impresionó como una cohesión desde el centro de su ser. Conmovido por momentos, digno y testarudo en otros, sus gestos delicados apoyaban cierta vocación de perfección, cada respuesta era como un cuento redondeado donde todo estaba en su lugar. El deber ser de lo bello parecía estar trasladado al habla y conjuraba de alguna manera la violencia, por momentos extrema, que tuvo que enfrentar.

Lo femenino, la puesta en escena que traga la dureza. Terminaba la primera hora de grabación y Osvaldo apenas tenía 8 años, el continuo de su relato abarcaba detalladamente episodios de una niñez rural que lo marcó desagradablemente. En aquel entorno campero su desagrado de él hacia ese mundo y de ese mundo hacia él destacó de inmediato. El rechazo familiar y el abandono al que él y su mamá fueron orillados quedaron firmemente grabados. Lo femenino de sus maneras y expresiones, sin embargo, se esforzaba en él por integrar las asperezas. Desde sus ojos y su tono afable aparecía una capacidad de asombro lúdica que se deleitaba en el drama. Lo femenino en Osvaldo era la forma de desplegar la fortaleza pero desde una cierta puesta en escena que en nada mellaba la sinceridad. Lo masculino, en tanto, siempre se había presentado como lo violento, lo incongruente y hasta lo impotente.

III. 3. 1. 1. Algunas características diferenciales de la homosexualidad masculina

Un rasgo característico en el relato de ellos es cómo el estigma de la diferencia se siente desde una prematura edad. Una agresiva estigmatización aparece aún más tempranamente que en ellas, en consecuencia el bloque 1 y 2, siempre naturalmente interrelacionados, están en los relatos de ellos más superpuestos que en el de ellas. También encontramos mayor violencia directa, más que la mirada de los otros la indiferencia o la humillación soterrada, aquí se pasa a la acción: acoso, invasión y exposición, marginación y expulsión, persecuciones y golpes. A veces en grados verdaderamente dramáticos, por eso optamos en algunos casos en editar lo imprescindible, sobre todo en el testimonio de Alberto donde los hechos poseen una crudeza que exigen de mayores adjetivos.

Nuevamente en el caso de ellos, pese a haber experimentado a una temprana edad una dolorosa estigmatización por su comportamiento afeminado, no se reconocían acusadamente femeninos sino “lo normal”. De su relato surge la misma delgada línea divisoria hacia la feminidad que reprobaban en otros y que en este caso se cataloga como de “mal gusto”. Al igual que en el caso de las lesbianas también entre los gays se identifican claramente rasgos y formas de reconocimiento generalizados y generalizables, las cuales aluden expresamente a lo femenino y a lo masculino. La ambivalencia en cuanto a la pertenencia al grupo también ha sido reconocida por todos siendo en especial, destacada negativamente, la marcha del orgullo gay.

Otro rasgo unánimemente señalado fue la dificultad de entablar vínculos sentimentales importantes. Tanto en el caso del auge de la vida social como Osvaldo, que tiene 21 y frecuenta semanalmente discos y bares, como en el de Alberto, que tiene 43 y prefiere otro tipo de diversiones, ambos, a su manera, coincidieron en la escasa profundidad y envergadura de los vínculos entre sus pares. Los ligues pueden ser instantáneos y los encuentros casuales, quien los cuenta, pueden superar los 300 al año, pero al hablar de sentimientos hacia otra persona, los dedos de una mano suelen salir sobrando. No se trata de estereotipos¹³ o prejuicios, se trata de realidades, hay por lo menos entre 7 y 10 “lugares de encuentros” en el Distrito Federal, o sea establecimientos especialmente concebidos para mantener encuentros sexuales¹⁴. Allí los gays no van a conocerse, no van a tomar una copa o a escuchar música van a mantener relaciones sexuales y nada más. La sola existencia de esta variante, ajena, por ahora, al mundo lésbico, creemos que resulta significativa.

III. 3. 2. La palabra de ellos: los gays femeninos

Resulta más improbable que nuestros entrevistados mantuvieran el diálogo que propondremos, sobre todo por lo poco hospitalarios que resultan las discos o cantinas, más aún los antros *tops*, para la plática, aún así abusando de la fantasía, tal vez podríamos imaginarlos coincidiendo en la barra de bebidas o fumando en alguna terraza. Con la rola de Gloria Trevi “Y me solté el cabello, me vestí de

¹³ Marina Castañeda dice en el capítulo ya reseñado acerca de la homofobia internalizada: “Los homosexuales no son ‘naturalmente’ inestables, promiscuos, celosos, ni sobresexuados, y es importante que puedan ver con ojo crítico estas etiquetas para liberarse de ellas. Esta es la única solución verdadera a la homofobia internalizada” op. cit, pág. 126

¹⁴ “La Casita” o “los baños de Sanborns” o antes los cines pornos o luego los saunas.

reina, me puse tacones, me miré y era bella...” o con *I will survive*¹⁵ de fondo, reprimiendo por un rato sus impulsos corporales, veamos la forma lingüística de desplegar las plumas.

Seguiremos el mismo modelo anterior para trasladar lo más importante de lo dicho por nuestros entrevistados. El primer bloque, “Familia y mundo primario” lo dividiremos en este caso en: Mi mamá; El padre; Juegos infantiles: los gustos y las reacciones de los demás; Los primeros enamoramientos. El bloque 2 que comprende “Lo Social”: “¿Pero cómo es posible?”: delatores y confidentes; Lo natural y lo cómodo: “se me salía lo joto”; Primeras referencias a la homosexualidad; Golpes y más... El bloque 3 centrado en el grupo de pares tendrá por subtítulos: La primera vez en un antro: adentro y afuera; Los antros hoy y la marcha del orgullo; La estigmatización entre gays: sí soy femenino pero lo normal, hay otros que ...; Retrato de un gay típico y/o a un gay se lo puede reconocer por...

Finalmente en el cuarto bloque, que titulamos “Subjetividad” agruparemos: Me gustan los hombres ... ; Mis actitudes femeninas, si yo fuera mujer sería ... ; Emocionalidad vs. Sexualidad y Aprendizajes, teorías y códigos que dan sentido a la experiencia.

Veremos que en ellos, hay bloques más extensos que en ellas, en tanto que, por ejemplo, las desadaptaciones tempranas se pegan con las primeras alusiones a la homosexualidad y la figura del padre no tiene el peso que en ellas. En ellos la entrada al mundo de los antros implica un antes y un después mucho más que en ellas, la marcha del orgullo ganó su lugar a fuerza de comentarios espontáneos, lo mismo que la intensa presencia e importancia de la sexualidad. Así pues, variaciones obligadas mediante, seamos, nuevamente, todo oídos.

III. 3. 2. 1. Familia y mundo primario

1. Alberto, un niño “especial, diferente”

Alberto: Yo fui un niño especial, diferente, porque cuando mis padres me engendraron mi madre se enfermó de rubeóla, habían brotes de rubeóla como ahora, así como ahora vuelve a brotar es una enfermedad muy peligrosa para las embarazadas, mi madre la adquirió. Yo nací muy chiquito no prematuro pero sí chiquito muy encorvadito y muy frágil. Con el tiempo..., no era un niño que reaccionara de forma normal a muchas cosas. Por ejemplo a un niño normal le avientas una pelota y la retiene juega con ella a mi me la enviaban y yo decía ¿qué hago con eso? No se me ocurría lanzarla o botarla como los otros niños, me aventabas un carrito y era de ¿qué hago con esto? Mi madre me decía Alberto siéntate aquí, y a lo mejor ella se iba a hacer cosas a la planta alta y pasaban 6 horas y

¹⁵ Otra emblemática canción popularizada por *Gloria Gaynor*

yo seguía ahí, y me decía ¿qué haces aquí? pues tu me dijiste, bueno te dije que te portaras bien, pero puedes jugar aquí pero no tienes que quedar aquí, y era si de es que a Alberto hay que decirle lo que tiene que hacer porque si no se queda, entonces empezaron a darse cuenta que no era tan normal. Entonces fueron a ver doctores y le dijeron que su hijo tiene una deficiencia, en la cabeza, ligera, pero es probable que su hijo no pueda estudiar los estudios normales de un niño pero tendrá que ir a una escuela especial. Mi padre dijo no, Alberto a lo mejor no reacciona todo como la mayoría de niños pero tampoco creemos que sea un niño especial de problemas mentales con alguna deficiencia mental, simplemente aprende tarde. No para meterlo a una escuela especial y los médicos insistían y mi madre y mi padre decían que no era para tanto. Entonces cada año me hacían estudios y recuerdo que iba al médico a aprender a jugar, iba y me decía esto es una pelota y se juega así, es un carrito, y se juega así esto es una muñeca y se juega así esto es una escuelita y eso es un pizarroncito. Mis padres muy inteligentemente, tengo que aceptarlo, dijeron, a escuelas especiales no va a ir, porque, no es que estemos negando que tenga un problema, pero tampoco es infalible, tampoco estamos de acuerdo en que tenga un serio problema, la convivencia diaria conmigo les dio la impresión de que era menor, entonces mi madre dijo no definitivamente no. Va ir a Montessori, donde un niño Montessori aprende lo que quiere aprender, un niño Montessori se le enseña lo que quiere, tu vas y te dicen ¿qué quieres hacer? ¿Quieres salir a jugar con una pelota? No, quiero leer un cuento o te dicen ¿quieres ir a jugar con una pelota? si sí quiero y te mandan al jardín. Tienes esa libertad de tú, como niño hacer lo que quieres hacer, sin obligación y poco a poco te van diciendo ahora te vas a sentar y vas a contar los números de aquí a acá, y te empiezan a enseñar todo lo que te enseñan en otras escuelas pero de manera mucho más libre, los idiomas, los colores, las matemáticas y te enseñan así.

2. Mi mamá ...

Joel: En la niñez normal, con mi mamá y mis hermanas, la relación era afectiva, lo normal. Mi mamá trabajaba todo el día y normalmente estábamos solos nos cuidaba mi hermana la mayor, y pues una niñez feliz como la de cualquier niño. Iba al colegio, llegaba, hacía tareas, comía y ya, nada más. Obviamente tenía inclinación a jugar con muñecas con cosas de niñas, pero en general era una relación sana, con protección, con cuidados, como la de cualquier niño.

Alberto: Mis padres no sólo me metieron a mi a la escuela Montessori, metieron a mis hermanos para que no haya diferencia de que uno va a una escuela más importante, entonces no hubo una discriminación de tú eres esto y tú esto, todos son iguales, siempre con muchos cuidados y cariños pero también con mucha libertad. Mi mamá sabía que era un niño especial pero nunca me tuvo en situación especial, lo que sí note es que si yo sacaba una mala calificación a mi no me regañaban, pero si mis hermanos sacaban, sí era de aquí no puedes estar con un 6 o 7, tienes que tener un 8, de preferencia 9 o 10, pero ¿por qué Alberto si? Decían es que a él le cuesta trabajo y me decían sacaste 6 vamos a volverlo a hacer, y vas a volver a hacer el ejercicio 3, 4, 5 veces hasta que lo aprendas y era pesado porque yo tenía que hacerlo muchas veces al día, y llegaba el verano y todos nos íbamos con los abuelos en Cuernavaca y a salir al jardín a jugar, cabíamos todos los primos, pero mi madre me decía, el veranos dos meses, antes era larguísimo, entonces es inaceptable que los niños no tengan continuidad en los estudios. Entonces nos levantaban a las 9 y de 12 a 1 nos sentaba a estudiar, entonces tu vas a leer y después a escribir un reporte y tu que te fallan las matemáticas, vas a hacer 15 ecuaciones. Y todos los primos jugando en el jardín y nosotros estudiado dos horas diarias en el verano y mi madre decía: es para que Alberto no pierda el ritmo, pero no va a ser Alberto, van a ser

todos y además servía para reafirmar todo lo que habíamos estudiado. Y mi madre le preguntaba a los profesores, ok Alberto no le sale ¿qué puedo hacer? - Señora, durante el verano que Alberto estudie esto, váyalo preparándolo para que cuando él entre vaya un poquito más adelantado que los niños y sepa un poquito más que de todas maneras él va a seguir atrás pero va a estar. Todo esto me lo contaron, yo no me daba cuenta. Pero yo no me sentía diferente, sí me costaba trabajo, - Mamá es que me cuesta mucho trabajo- , - Sí, pero vas a poder hacerlo, y no me regañaban porque decían Alberto reprueba pero sí estudia, Alberto salió mal en el exámen pero sí tomó las clases sí hizo las tareas, entonces tampoco podemos exigirle más porque no da más. Mi madre llegábamos a casa, iba por nosotros y nos decía qué tienen de tarea. Ah pues a mi me dejaron hacer esto, se sentaba con nosotros a hacer la tarea, no hacía la tarea con nosotros pero se sentaba en el piso y, “¿a ver Alberto saca tu cuaderno, qué te dejaron?”, - ah, muy bien vamos a hacerlo. Pero conmigo y con cada uno de los hijos. Entonces pasábamos la tarde con mamá atendiéndonos, viendo y revisando que hiciéramos la tarea. Entonces estaba un ratito con mi hermano, un ratito conmigo, checaba la tarea de mi hermana, el más chico aún no iba a la escuela pero estaba con nosotros. “Ok, ya terminaron la tarea, pueden jugar”. Luego siempre estuvo atenta a eso conforme íbamos creciendo decía “Ok, tenemos el verano, vamos a estar en casa no vamos a ir a ningún lado, pero no por eso van a estar de vagos”, entonces eran los estudios unas horas al día y teníamos todas las responsabilidades domésticas. Entonces “a ver Alberto, tú vas a barrer el patio trasero, todos los días, no te tengo que decir. Tu te levantas, te bañas y sales al patio y lo barres y recoges las hojas y las tiras a la basura, no te lo tengo que repetir, todos los días”. Y así con el resto de mis hermanos. Ahora terminábamos de comer y tú vas a lavar los platos, “pero mamá, la muchacha”, “los vas a lavar porque aquí todos cooperan y todos hacen su cama todas las mañanas”. En mi casa nunca nos hicieron la cama, cada quien hacía su cama, punto. Porque mi madre decía “pues sí tenemos servicio, tenemos ese privilegio pero el día que no, cada quien tiene que saber hacer algo porque en esta casa no voy a ser yo la que haga todo”. Luego nos llevaba muchísimo de paseo, nos llevaban a los zoológicos, a los museos, a las fábricas. Mi madre yo no sé qué tenía con las fábricas que los veranos ella hablaba a Bimbo. “soy la señora Ramírez y quiero una visita guiada a su fábrica con tres señoras más y somos 20 niños”. Y les abrían la fábrica. “La fábrica de esto, el museo de aquello, vamos a ir a remar en las lanchas de Chapultepec, a andar en bicicletas que se rentaban en Chapultepec también en aquella época. Mi madre y varias amigas se juntaban con todos los hijos y vamos a desayunar al parque de Chapultepec al restaurante del lago y los niños están remando.

Osvaldo: Mi madre es una madre soltera, yo viví mucho tiempo en el pueblo, en lo que yo terminaba mi niñez y mi madre trabajaba; yo ahí en el pueblo quedé encargado con una tía de ella, vivíamos en la casa de mis abuelos paternos; mi abuelo, mi tía y otros dos tíos, todo lo demás era el pueblo, y la vida del pueblo es esa. Una casa grande, y alrededor de la casa grande, el patriarca de esta familia, que es mi abuelo pues vivían todos los hijos que son casados, son tres tíos casados y una tía. De ahí mi madre trabajaba y de ahí pues mi respeto esa es la primera parte de vida, es ahí el respeto, yo de verdad, la amo.

3. El padre

Alberto: Papá siempre estaba en casa después de trabajar, con las pantuflas mirando la televisión, tráiganle la cena al señor que ya llegó el rey. Y en casa papá llegaba temprano con el pan caliente se merendaba siempre juntos, no antes, no después, se esperaba a papá que llegara para la cena. Luego teníamos permiso de ver la tele con ellos un rato, uno o dos programas de televisión que ellos

elegían, que fuera adecuado, familiar, y veíamos la tele juntos. Entonces había el programa de Carlos Burnett que nos gustaba a todos y lo veíamos o algunas caricaturas que salían entonces en la tele, algún programa y luego a dormir. Ya son las nueve de la noche y a la cama, y no había de “ay papá ...” - no, a la cama. Todo mundo a la cama a dormir tranquilo. Mi padre trabajaba muchísimo no venía a comer a casa diario, llegaba a la noche a cenar por eso se cuidaba mucho que cenáramos juntos, porque ya que el padre no pasaba el día en casa por lo menos en la noche la cena con papá y unas horas con padre viendo la tele. Era un hombre muy estricto, también en esas épocas él se estaba haciendo, estaba construyendo su despacho, haciéndose un camino en la vida para poder mantener a esta familia.

Joel: La relación con mi padre fue un poco de rechazo, y no fue mucha porque a los ocho años lo dejé de ver.

Oswaldo: Yo no tengo conocimiento de mi padre; sé que existe mi relación es con un miembro de su familia, pero no con él, por falta de agrado de él hacia mi. Siempre se manejó el “él no es mi hijo, yo no fui el padre, yo no hice nada”. Todo ese tipo de cosas que la gente dice cuando no quieres afrontar ese tipo de responsabilidades que conlleva esta decisión o este acto que realizas.

4. Juegos infantiles: el despertar de los gustos

Joel: A mi me gustaba, por iniciativa, por instinto natural jugar a las muñecas. Pues nada más eso, simple y sencillamente veía las muñecas y me atraían, me gustaban, me llamaban la atención. El fútbol nunca me gustó, creo porque me parecía rudo. Con las muñecas, les cortaba el pelo, le cambiaba ropa, nada más. Luego en la colonia jugaba con niños, niñas, policías y ladrones, bote pateado, correteadas, salíamos en patines, bicicletas, como la de cualquier otro niño. Nunca tuve discriminación nunca me señalaron, nada. Lo normal, aguántate, pareces niña, no seas joto y cosas así, pero de ahí en fuera ...

Alberto: Nos juntábamos con otros niños, siempre estábamos con primos o con otros niños de la colonia y jugábamos a subirnos a los árboles, a las bardas, a subirnos a los techos, brincar de un techo al otro, éramos bastante salvajes. A mi me gustaba todo eso, romper vidrios, aventar piedras, lo que los niños malos hacen subirme a la bicicleta, en el lodo, pelearme con los chicos de junto, todo lo que hacen los niños de colonia, yo vivía en una colonia muy familiar, muy pequeña Echegaray, por Satélite. Desde muy niño, entre niños, en juegos de niño, en la bicicleta y eso, oyes al amiguito decir “ay es maricón”, “ese es maricón” y tú “ah y qué es eso” “ah es un niño que le gustan los niños” y tu “ah, quizás yo esté por ahí ¿no?”, con temor porque siempre lo ves que lo dicen de manera agresiva, porque nunca lo dicen de manera de “ay le gusta el chocolate, le gusta la vainilla, no, era una cosa fea”. Otra cosa que me encantaba era ir de compras, “Ay a mi me gustó este pantalón azul, mamá, que tiene bolitas verdes”, “A ver, lo tiene en la talla del niño”, -ese te gusta, -si, y a lo mejor a ella no le gustaba, “¿a ti te gusta?, pónselo”. Yo me lo ponía y me iba feliz con el pantalón de bolitas de colores. Cuando íbamos a *Houston* con mi hermano, que mis padres nos mandaban los veranos para que aprendiéramos inglés con unos amigos de ellos de mucha confianza, yo me compraba unos pantalones de pata de elefante azul cielo a la cadera, a mi ya me encantaba la ropa. No tanto probarme yo o mi imagen sino ver la ropa y ver a la gente vestida, decía: “wow mira que bien se ve esa señora con ese vestido, ese señor con ese traje”. Me fijaba en cosas que no se fijan los niños, eso sí, yo podía apreciar un *worchester*, y lo compré cuando tenía 12 años. ¿Qué anda

haciendo un niño de 12 años comprando esas cosas, no? Las veía y decía, voy a comprar tres porque uno se lo voy a regalar a mi abuela, uno para mi y uno para mi madre. En cuanto a la reacción de los demás, empecé a oír cosas desde la primaria. Muchas veces en referencia a mi. “¡Ay Alberto es maricón!” “¡Ay Alberto es como una niña!” o “Alberto se mueve raro”. A mi siempre me fue mal en ese aspecto, siempre me discriminaron, desde siempre, desde que yo recuerdo siempre fui tú señalado ¿no? No en casa, no en el entorno familiar, en la escuela. Entonces yo de ahí aprendí que yo era diferente, que la gente me percibía diferente. Y yo decía sí, sí. O sea yo veía que mis amigos decían: “me gusta María, ay qué linda es Jimena”. Y yo decía, “no, lindo Raúl, bonito Rodolfo”.

Osvaldo: En primera pues fui niño normal, tuve una formación en kinder, tuve una formación de preescolar mi primer y segundo año de secundaria. Con mis abuelos, era como ganarte pues la estancia en la familia, todos debíamos cooperar para ese fin. Para mi, desafortunada o afortunadamente, una de las cosas que me tiene aquí en la ciudad de México, es que a mi no me gustó ese tipo de vida, porque yo desde niño, nunca, no me gustó estar en el campo, nunca me gustó salir y ensuciarme. Te arrastrabas, te caías, llegabas con los zapatos enlodados, ese tipo de cosas, o sea, no me gusta el campo para nada, no sé si es por la experiencia que tuve, pero no me gusta, es algo que me marca demasiado, y a la fecha yo prefiero una salida a la ciudad o a un pueblo, que a un campamento o algo que tenga que ver con la naturaleza No es así mi fuerte. Como siempre hubo muchas mujeres en mi familia, tenía ciertos rasgos de feminidad desde muy pequeño. Siempre he creído que a palos nadie entiende, esa era la forma que las figuras paternas que yo tenía cerca tenían de educar. A veces no es necesario pegar para ofender o para lastimar a alguien, unas palabras, o sea, el no hacer algo y que te estén diciendo cierto tipo de cosas por eso. En ese entonces se empezaron a dar cuenta que no me gustaban cosas como “vete a cuidar los borregos” y llegaba, cuando tenía 5 o 6 años, y así llegara a las 7 u 8 de la noche, ponía mi agua para bañarme y tenía yo que verme limpio, tenía que verme bien. El ver ese tipo de cosas y cierto grado de feminidad, automáticamente decían: “Ah pues ha de ser maricón, ah pues es un puto”.

5. Los primeros enamoramientos

Alberto: En la primaria tenía un amiguito que me fascinaba y yo veía a Rodolfo y Rodolfo para mí era mi héroe, no sólo me gustaba sino además era el niño que sacaba 10, jugaba al fútbol perfecto, todo le salía muy bien y era muy bonito, muy guapo en esa época a mi me encantaba Rodolfo y yo me daba cuenta que me gustaba más Rodolfo que Leticia, Leticia era nuestra amiga de Rodolfo y mío. Leticia me gustaba muchísimo también pero era una niña muy estudiosa que sacaba 10 y yo siempre admiré a los niños que sacaban 10 porque como yo no sacaba más que 5 o 4 yo los veía como “Wow, sacan 10 eso es difícilísimo” y me rodeé siempre de ellos. Yo decía ‘no, yo quiero estar con ellos, yo soy burro pero ellos son brillantes y yo quiero estar con ellos’ y ellos me querían muchísimo. Y siempre fuimos un grupo de amigos: Alejandra, Rodolfo, Leticia, yo, íbamos en la primaria, me acuerdo clarito, Luis, Marcos, todo lo recuerdo perfecto. Pero yo si veía que de repente decían: “Alberto es muy delicado, Alberto camina raro” y yo ya me sentía diferente porque yo ya los veía y yo decía “me gusta Rodolfo” pero no de una manera sexual sino de una manera de admiración. Pero yo ya sentía si veía a Rodolfo me sentía más feliz que si veía a Leticia, entonces yo ya sentía así como “Ah me gusta Rodolfo”.

Osvaldo: Mi problema en la escuela era que tu siempre empiezas a molestar a las niñas, pero es como amor apache, te molesto y te pego porque me gustas, yo lo empecé a tomar hacia un compañero. Ay no, fue algo ... Me empecé a dar de toques, o sea, una cosa es en tu casa, pero, los compañeros con los

que ya estás más del día a día, que era con quien estaba, y que te empiecen a discriminar porque ven esa inclinación que tienes por cierto niño, no por cierta niña y que empiezas a hacer tus grupos, ya saben, en la escuela es bien marcado, sales al recreo y de un lado los niños y del otro lado las niñas. Entonces así es en la secundaria. A mi al hacer mi grupito y ser el único de los niños que está siempre con las niñas y que jugaba con las niñas, que jugaba correteadas, que no se mete a jugar fútbol porque ya está muy rudo, porque por muchas cosas ya empiezas a ser algo que no encaja. Ahí comencé a sentir que no encajaba, pero digo, conozco a esta persona que era mi compañero, y me gusta, es que ... no puedo describir que era lo que pasaba, pues yo, era un niño yo lo único que sabía en ese momento, es que había algo de él que me atraía, era como un “querer estar con él” muy raro, algo que no puedo explicar y ahora que ya estoy más grande, menos.

6. El despertar sexual

Osvaldo Mi primer amor marcó mi vida. Conozco a un niño y ... yo lo puedo ver ahorita y siento cosas que... no te puedo explicar, siendo que tiene como 9 años exacto que no lo veo y aun así me acuerdo perfectamente de él. El entre que se alejaba porque le daba miedo y de pronto se empieza a sentar conmigo y empezamos a jugar con las piernas, ah no sé... pasé de un gusto a algo que en mi vida había sentido. Me empieza a hacer con la pierna y entonces yo se la agarro y nos pasamos un mes con la movidita de pierna pero nunca me dejó subir. Al año siguiente ya no me quedo en la rodilla como antes, y siempre llegaba más temprano, ponía mi mochila y este era nuestro lugar, entonces los primeros meses no pasaba de la rodilla pero el chiste fue que me dejaba pasar de la rodilla y yo era más intenso... yo no sé si estaba en su desarrollo normal pero, a mi, desde ese entonces ya tenía erecciones y era horrible porque yo no me podía ni parar y estaba al lado, entonces, ya me calmaba y le volvía a tocar, y otra vez era algo raro, algo a lo que no sabía cómo responder. Empieza este estira y afloje y todo va bien pero yo me clave muchísimo con él, o sea ya ocupaba mucho tiempo era de que estaba el maestro hablando y yo así, mirándolo. Luego ah... empiezo a hacer amiguitas, ahí me suelto con una, “fíjate que sí”, me dijo, mira yo conozco una persona, luego me dijo es mi hermano.

Joel: En mi caso la homosexualidad se me despierta yo creo que como a los 12 años y es como accidental como juego de escuela y como juego de masturbación con otros hombres. Pues no sé, es que es como normal, o sea de repente exploras tu cuerpo, te preguntas qué tienes, qué te sobra y ese es el morbo ¿no? normal de la adolescencia que todo el mundo pasa por eso ¿no? por esa etapa. Hasta en mujeres a ver ya te crecieron las bubies, ya te bajó la menstruación, igual en los hombres ¿no? a ver ya tienes pelo, ya hay cosas así, ¿no? Pues obviamente empiezas a explorar el cuerpo y a compararlo con el de otros niños pero pues si en realidad si es una actitud homosexual.

Alberto: A mi un día me lleva mi hermana de chaperón a una fiesta y un chico se me quedaba viendo de una manera muy diferente de las que yo estaba acostumbrado. Siempre me veían con cariño o con horror y este me veía con algo que yo no ... que a mi me hacía sentir diferente y me hacía sentir raro. Y era muy insistente sus miradas o sus sonrisas y cuando él dirigía la plática o el comentario lo dirigía a mi. Resultó que era un chico de 30 años, yo tenía 15, al terminar la fiesta me pidió mi teléfono, yo se lo di. Y se lo di con ese nerviosismo de qué estoy haciendo. Y me habló y me invitó al cine. ¿Cómo le iba a decir a mis padres que iba a ir al cine, con quien? Yo era una persona que tenía toda la libertad pero yo tenía horarios yo tenía que regresar no más tarde de las 2 de la mañana si era una fiesta. Punto, así fuera la mejor fiesta y estuviera ahí Madonna en vivo y en presente yo a las dos tenía que estar en casa, punto, no importa de quién era, si era la fiesta del año no importa. Y mis

padres conocían a toda la gente que yo conocía, algunos amiguitos, mis amigos de la secundaria, cosas así ellos los conocían, porque yo a pesar de todo tenía amigos y amigas pero más bien eran de la Colonia, los de la escuela no tanto. En la Colonia no me decían nada, nadie se burlaba como en la prepa o en la secundaria. Aquí íbamos en secundaria tenía yo 15 años, un domingo me habla él al teléfono de casa porque no había celulares, pide por mí yo contesto. - Papá me invita un amigo al cine - ¿quién es tu amigo? - Ah pues un señor que conocí, un señor (ríe) que conocí en la fiesta de fulano. Si está bien pero viene por ti y te llevan y te traen- Si - Perfecto. Si mi papá hubiera estado despierto y me pregunta qué señor y le digo un señor abogado que tiene 30 años, me dice “no vas”. Y fui y se me acercaba mucho y me decía “mira qué bonito la imagen del caballo”, no me acuerdo ni qué vimos. Y a mi me dio gusto pero terror. Luego me puso la mano en la pierna y yo me puse como piedra. Y yo le dije no me pongas la mano en la pierna, no me toques. Luego en el coche me trató de dar un beso y yo le dije: “yo no sé qué estas pensando tú pero yo no soy como tu”, “Y cómo soy yo” pues no sé pero yo no soy como tú, o sea, yo no me atreví a decir “homosexual”, yo en esas épocas ya lo sabía pero no me asumía en esas épocas al cien por ciento, más bien no lo externaba. Y él a base de insistencia, me volvió a invitar al cine, me llevó a pasear, hasta que caí. Con ternura, con cariño, él poco a poco me fue demostrando que me quería, evidentemente no me amaba, le gustaba, le excitaba, se le hacía muy bonito pues tener un niño de 15 años. El se iba a la cárcel si nos cachaban, años 70's 15 años y 30, dos más dos cárcel. Y es que yo le decía es que yo tengo un padre abogado, un abuelo abogado, si nos cachan tu te vas a ir a la cárcel y a mi me da miedo que tu te vayas a la cárcel porque a ti no van a investigarte, te van a meter a la cárcel. Yo no era tan tonto, y me decía: sí tenemos que tener mucha discreción.

Cuando yo ya cedí, entonces le dije: perfecto, tu a mi no me vuelves a hablar por teléfono jamás. Ahí está mi teléfono tu sabes mi dirección pero a mi casa no me visitas y al teléfono de casa no marcas nunca, yo me comunico contigo, yo me encargo de la operación. Yo le hablaba a él siempre de teléfonos públicos y yo le decía: puedo verte tal día a tal hora y voy a decir que voy a hacer la tarea a casa de alguien o que voy a comprar el mapa escolar, o que iba a comprar una regla porque se me rompió y me iba a meter a su departamento. El llegaba primero dejaba la puerta abierta del edificio yo entraba, nunca entrábamos juntos, yo me veía en privado con él en su departamento, yo salía primero, media hora o una hora después salía él. Nunca juntos, nunca nos vimos en restaurantes ni bares, nunca fuimos otra vez a un lugar público.

III. 3. 2. 2. Lo social

1. “¿Pero cómo es posible?”: delatores y confidentes

Joel: En mi caso se lo contaron. Le hablaron por teléfono, hasta la fecha no se sabe quién, y le dijeron todo a mi mamá. Yo no se lo dije a nadie, no. De hecho fue chistoso porque cuando conozco a un amigo, es él el que me dice “tu tienes esta actitud y pienso que eres”. Entonces ahí es donde te abres más con la gente y ahí dices, bueno sí, sí me gusta, tengo inquietud, quiero conocer de qué se trata. Es cuando me llevan a una discoteca, conozco más gente, lo empiezo a ver ya como algo normal.

Alberto: Yo tendría unos 15 o 14 , y oigo que mi hermano y mi mamá discutían. Mi mamá le preguntaba a mi hermano unas cosas y él decía que sí, mi mamá decía que no, que cómo era posible. No escuché muy bien la conversación porque para mi era muy schokeante. Entendí que él era homosexual y que estaban discutiendo al respecto, no de gritos ni de golpes pero sí de manera: “no

quiero que seas así o no me gusta que seas esto o lo otro”. Y yo dije “Ay, yo estoy igual, ¿qué va a pasar?”. Yo lo supe siempre, a mi siempre me gustaron los niños, mis amiguitos.

Osvaldo: Desafortunadamente las personas y la familia con que me tocó vivir si lo veían, si creían que les llegaba a afectar, nunca les importó lo que tú sentías, o de lo que tú tenías miedo. Les importaba como quedaban ellos como familia, que eras la oveja negra de la familia, que cómo era posible que en una familia tan formada y tan prestigiada, y con tanto apellido donde estábamos cómo era que un hijo les salía así.

A partir de esto empiezan a discriminar a las personas que me protegen y que para mi son importantes que son mis tías y mi madre como siempre. Mi abuelo nos corre en un X día, por otro problema relacionado con mi tía, a mi se me hizo que ya era tarde. ¿A dónde me voy?, pensé, con todas las cosas, corre a mi tía y nos hizo la advertencia: “el que se vaya con ella, el día que yo lo vea, le meto un balazo”. O sea, ese tipo de cosas, y ahora que yo lo pienso, digo, pues, es tonto, lo piensas desde otra perspectiva, en ese entonces, era un niño y me daba miedo.

Recuerdo el primer año de mi escuela fue sumamente agradable, tenía un maestro sumamente agradable e inteligente que yo siento que tenía ciertas consideraciones. Si algún día tuve una persona de pequeño que me decía: tal vez no lo entiendas pero yo sé que eres muy inteligente, y sabes lo que esta bien, y si tu sientes que está bien, es porque así está. El concepto de malo y de bueno, cada quien lo traemos en el interior y para que a un niño de seis años casi 7 no se le olviden esas palabras son palabras que realmente ayudaron. Fueron como luz en medio de toda la oscuridad en la que me encontraba, porque empezaba a mostrar ya ciertos rasgos de lo que era mi personalidad.

2. Lo natural y lo cómodo: “se me salía lo joto”

Alberto: Nunca traté de hacerlo diferente, me sentía muy mal porque no podía moverme diferente. Es que decía “es que yo trataré de moverme así pero es falso, o sea, me sentaré así pero yo tengo ganas de sentarme así” (cruza las piernas) Y yo sí lo analizaba, yo decía, por qué si yo me quiero sentar así por qué me tengo que sentar así, no me siento cómodo sentado así. Yo me siento cómodo platicando con ustedes, aún hoy a mis 43 años, sentado así. “Alberto cruza la pierna o Alberto no escupe nunca o Alberto no dice groserías, Alberto se preocupa mucho si está bien vestido o no”. Después de una época ya me empecé a preocupar por verme bien siempre, ¿no? El peinado, la camisa, el pantalón combinado con el zapato y el calcetín y todo.

En la secundaria ya era el mejor vestido. Eso sí, siempre fue en la secundaria, prepa y Universidad, “no pregúntenle a Alberto, él si viene perfecto”. Porque además tenía el gusto por la moda porque ya se veía. No, no, no, no. Yo era tremendamente señalado, hoy soy una persona, con el tiempo vas cambiando y te vas moviendo diferente y todo, no es que yo fuera una niña porque nunca lo fui, pero yo ahora soy gordo. Me dirán cómo si soy delgadísimo. Yo era un chavo que pesaba 40 kilos, flaquísimo, hasta que tuve 30 años. O sea tenía cintura 26 a mis 32 años. Ya era un hombre pero yo era un niño de cuerpo. Yo empecé a hacerme más hombre físicamente a engordar a tener panza, a tener más corpulencia, y eso que soy delgado, de los 34 en adelante.

Mi cuerpo siempre fue muy, muy, pero muy delgadito. Entonces bueno siendo un chico muy delgado me veía extremadamente frágil y luego tan flaco te ves más largo y si tu mueves, tu mano acá pues parece que las mueves hasta allá y además sí las movía, ¿no? Era yo como una figurita muy estilizada, eso a la gente no le gustaba pero contra eso no podía hacer nada tampoco porque así soy. Lo vivía muy mal, me importaba mucho porque siempre me decían que estaba muy flaco, y que

estaba muy amanerado. Los niños obviamente no querían ser mis amigos, algunas veces seguramente no me invitaban a las reuniones o a las fiestas porque los padres no querían que yo fuera. Sin duda. Pues cómo vamos a tener en casa a un niño amanerado que pueda entrar al círculo.

Joel: Yo nunca tuve miedo a ser juzgado, nunca me sentí juzgado, les digo que tenía una vida normal, jugaba con los chicos de la escuela, los juegos normales y pesados y pegarnos y ... convives con hombres y mujeres pero nunca me incliné hacia ese lado de la debilidad, la fragilidad o de aislarme o de convivir con más mujeres, fue más normal mi comportamiento.

Siento que no había nada que encubrir, o sea, les digo: a lo mejor si yo hubiese tenido esa tendencia entendería que me dijeran “te encubriste”, si hubiese tenido esa conducta. Al estar en un lugar yo me comportara de otra forma, entonces pues no fue encubrimiento simple y sencillamente tuve una actitud normal y nunca tuve el rechazo. Obviamente los juegos seguían, seguían las muñecas, seguían las cosas pero en privado, en mi casa, a escondidas, que no se diera cuenta mi mamá y cosas así. Pues a lo mejor eso es encubrimiento ¿no?

También es esa parte femenina que no sabes si es hormonal o a qué se deba pero no es tanto como sacar la pluma, simple y sencillamente es ... pues se sale sin querer ... a lo mejor, es como algo natural ... O sea, no sé ... a lo mejor se te cae la mano o un ademán o algún gesto ¿no? pero eso no quiere decir que seas una persona amanerada. Porque no lo haces de tiempo completo, para mi alguien amanerado es el que vive todo el día haciéndolo, con esa actitud o ese comportamiento. De ahí en fuera si lo haces entre un grupo, lo haces como un juego o lo haces como chiste pues ... es eso.

Oswaldo: Yo, cuando llego a México, en la nueva escuela, me vuelvo a enamorar y nuevamente es una persona igual que me empieza a tratar bien a diferencia de los demás hombres que me empiezan a discriminar por pequeñas afecciones femeninas o por el estilo ademanes que todos me molestaban y él no.

Era de: estaba platicando y el quebrantar voz, en las manos, ese tipo de cosas el sentarte a lo mejor no de una manera cruzada de tobillo arriba de la rodilla sino de pierna arriba de la rodilla es algo que no tiene un niño a tu edad. A mi me salía, pues... era algo que yo traía, ya me sentía más seguro. Me conflictuaban los demás pero yo... o sea, yo que dijera tengo que cambiar porque esto esta mal, no. Nunca fue algo que pasara por mi cabeza siendo que me causó muchísimos problemas ¿no?.

Es que - ¡ay era algo! Yo decía: “ay no, el día de hoy esté... ya voy a ser un poco más retraído, más tranquilo” y les digo estaba platicando o estaba echando desmadre y se me iba, se me salía... se me salía lo joto. Ya gritaba o me hacían algo... una vez una niña me chingó muchísimo, estaba platicando y me dice “Oswaldo, te habla el maestro” y volteo y fue algo que ni yo pensé y digo “¿a mí?”, pero con una voz y con unos ademanes ... no pues, faltaba medio año y fue medio año que no me soltaban con eso, fui la carilla de todos. Que son cosa que dices ¡Ash...ya!,

Creo que todos en ambiente, hasta el gay más macho se pone a jotear, se le sale lo femenino se le sale ese comportamiento que he visto o que creemos el correcto para este sector, el hablarnos en femenino el movernos y articularnos con modelos femeninos, a todos hasta los más machos, se le sale.

En mi caso mi trabajo me lo permite, es una rama laboral que se presta y se da mucho que haya gente de ambiente, pero no es lo mismo que yo trabaje en una cadena de autoservicio en... como aguador de un equipo de fútbol, no sé... equis empresa, a que yo trabaje en una empresa que se dedica a la moda, que se dedique a un desfile, al maquillaje, a las buenas fragancias, todo eso que tiene que ver con la vanidad o el glamour.

3. Primeras referencias a la homosexualidad

Osvaldo: Estando en México escuchaba ya acerca de los gays. De hecho en esa escuela me relacionaron con un maestro, ya más tarde acaba cuarto y en 5to año, me relacionaron con ese maestro. Que era gay, o sea los niños se burlaban de él porque era demasiado gay, no lo podía ocultar. Me estereotipaban con él y a mi me daba una curiosidad de conocerlo. No me gustaba, no me gustaba la forma en que la que lo decían. Pero también yo llegué a montarme en mi macho y decía ¿y qué? Digo, si de niño ya traía esa mentalidad de: “no está mal” más ahorita. Sí me conflictuaba y sí decía “¿ay, por qué?” o sea por qué yo a ellos sí los puedo respetar y ellos no pueden dejarme en paz. A lo mejor no decir “ay qué te pasa, o quién te gusta”, pero por lo menos dejarme en paz.

Joel: Yo, lo primero que recuerdo es de los niños con los que jugaba. De repente te pegaban con la pelota muy fuerte o te caías y aguántate, levántate y no llores. Obviamente no sabía lo que era “joto” se refería a una persona delicada o a una persona similar a una niña, nada más esa era la referencia que teníamos sobre el homosexualismo a la edad de los 8 o 10 años.

Alberto: Claro, cuando tu no participas del mundo gay la única referencia que tienes es lo poco que ves en la calle y lo que ves en la televisión, en una noticia o en algún programa o en alguna situación. Y lo que se piensa es que los gays son gente nefasta y son unas loquitas y ves imágenes de hombres travestidos, de hombres operados y dices: “no, yo no me identifico con eso, yo no soy así”. Hay diferentes maneras de ser homosexual y esa no es la mía. Pero como esa es la que ves tu más seguido criticada y la que pasan más en la tele porque llaman la atención o porque es terriblemente violenta la imagen a lo mejor dices: “no pues yo no quiero eso, yo eso no lo quiero pa’ mi vida, tiene que haber algo más”. Cuando te enteras que hay bares gays y que hay discotecas gays decentes, como las bugas pero gays, te entran ganas de ir. Pero no te atreves porque dices “Ah, y si voy y me encuentro alguien conocido, qué van a decir de mí, que soy maricón y que estoy aquí”. Pero luego tu mente dice “Claro pero si tu estas ahí y te encuentras a alguien ahí es porque él también es así” pero eso lo piensas a la quinta vez que vas, la primera vas casi con lente oscuro y ... Yo decía “no, yo soy un gay pero muy nice, por encima de todos, yo no soy como la mayoría”, empiezas con eso de “yo soy especial, yo soy diferente”.

4. Golpes y más

Osvaldo: Una de esas veces, me estaban molestando cuando jugaba básquetbol y cuando te rozan te pegan, se te calienta la sangre, los que estaban en la cancha y fuera, entonces fue así de ¡ya ...! Se me ocurre ponerme de poste con uno de los chicos que me estaba molestando, no bueno ... fue casi el acabose de mi carrera académica. Fue así de “a la salida nos vemos” y desde ahí, yo empecé a darme cuenta que realmente tienes que defender lo que tu crees y lo que tu sientes porque a veces la gente no entiende, es tonto que la gente a veces entienda a palos pero hay gente que así es, y hasta que no hay un “oye, ya” no dejan de tener ese tipo de actitudes contigo. Pues ya salimos y a la salida nos vemos y entonces, pues, yo ya iba decidido y aunque yo me había peleado con uno, el que me echó bronca fue otro que estaba de mi estatura. Pues me salgo y si me acomodó dos, yo traía mi mochila y el suéter y todo y de dos trancazos me tiró.

Joel: Si lo ves en la escuela, hay gente que tiene determinada conducta, hay gente muy amanerada hay gente que no. Entones obviamente oías como se referían a los demás chicos, cómo los agarraban

hasta de bajada y les pegaban ... Pues nunca me pasó a mi. Qué pensaba ... sentía mal por las otras personas pero pienso que tienes que ganarte un lugar, un respeto. Por lo mismo a lo mejor no opté por esa conducta. Fue como una defensa o una parte de no involucrarme en el proceso de estas cosas.

Alberto: A mi me pasó en la Prepa eran situaciones como entrar a un lugar y me agarraban entre cinco o seis a golpes. Y tu dices “a ver ¿por qué, qué está pasando, qué te hice, qué fue lo que sucedió?” Y yo así: “a ver, explíquenme, sí me peleo con todos, pero con uno, de uno en uno, denme chance de defenderme”. O entre 10 me agarraban me cargaban y me aventaban a las piedras del estacionamiento que era la piedra rojiza y yo acababa en el piso y no había manera de defenderte. O sea con 10 chicos agarrándote de los pelos, de los brazos y todo, yo decía: “es que perdón, Ustedes dicen que yo soy el maricón, los maricones son ustedes, porque esto es de cobardes”. Yo no soy cobarde, soy homosexual. Les contestaba de esa manera, soy homosexual, no cobarde, un cobarde se esconde, un cobarde no se enfrenta y yo aquí estoy pero contra 10 no puedo. Yo puedo con uno no con 10. Eso a mi me causaba muchos conflictos porque ellos al oírme hablar así, se traumaban, decían: “este sí es pero está bien plantado” y aunque yo era muy frágil físicamente y sí me daban en la torre yo nunca huí. Yo nunca dije “ay no, no me peguen y me escondía, nunca” O fui a ponerme atrás de alguien jamás, yo aquí estoy, pero “tú sabes bien que yo contigo y con 10 más no puedo” y no se atrevían. Ya de uno no, la gente joven reacciona muy bien en masas, en individual nadie tiene las agallas para hacer nada. En masa matan, una pistola por acá y quien fue, no sé ... en individual nadie se atreve a sacar una pistola y matarte o a golpearte.

Y eso era todos los días, todos los días, hasta que fue insoportable, era una cosa insufrible. Ya era una cosa de decir: “a ver, esto es una cosa de sobrevivencia, ya no es de salir adelante o de tener éxito en la vida, o de sacar 10 en la materia, es sobrevivir” Ya no me interesa si en el exámen saco 6 eso ya no es importante, lo importante es pasar el día vivo, a ese nivel.

Opción: me salgo de la escuela y me voy a otra, pero en esas épocas dices: “no, por qué me voy a ir porque tu no quieres que yo esté aquí, vete tú”. Es muy tonto, hoy lo sé que yo pude haber cambiado mucho esa situación si yo hubiera dicho: “ok, si no soy bienvenido aquí me voy”. Pero insisto en quedarme y empecé a tener ese tipo de situaciones. Y además yo no le decía a nadie. Entonces yo llegaba con el cuerpo moreteado a casa pero como tienes la camisa y el pantalón nadie se entera o si te ven un moretón, ¿qué te pasó? Ay me pelée con un compañero de la escuela como suele suceder con todos los chicos ¿no? Pero no se daba nadie cuenta el grado de situación en la que yo estaba metido, hasta que un buen día, la situación se volvió tremenda. Me desatornillaban las llantas del coche para que yo en la carretera se me salieran las llantas, le quitaban pedacitos al motor para que se descompusiera en el carril de la carretera.

Llegaron a hacer cosas de criminales, lo que hoy se ha descubierto, no sé si has visto las noticias ... bueno hoy ya tiene una definición, hoy en día la agresión juvenil contra los compañeros tiene un nombre y hay asociaciones que defienden a estas criaturas. En mi época no había eso, no había ni definición para esto. Y esto es muy nuevo, bueno, no es nuevo pero hoy hay una definición nueva a esta situación. El acabose fue que un día llego a clase y estaba el profesor de biología el Maestro y contó un chiste: “iba un maricón, caminando por la calle y luego dice, no, no, no, iba Alberto caminando por la calle y contó el chiste”. El profesor y todo el mundo se rió. Yo ya estaba tan alterado que yo a veces no sabía si eso era real o era ficción. Ya tus nervios dices, “ay no, esto no está pasando, esto es irreal”. Todo mundo se rió, todo mundo hizo bromas, “sí sí, pinche puto, maricón, blah, blah, blah” y yo así inmóvil. Además estaba yo en mitad del salón en mi butaquita, fila tres, ya sabes. Y yo: “no, no, no, no, esto no es real”, y de repente, todo el mundo se rió y se rió y el maestro dice: “voy a contar otro” y contó otro chiste. Y yo dije: “esto sí es real, esto sí está sucediendo y ya no

hay más, o sea, si ya lo hicieron los alumnos y ahora lo hacen los profesores, a dónde vamos a llegar, esto ya tiene ya ... o aquí acaba o esto va acabar muy mal.

Entonces yo no supe qué hacer más que quedarme inmóvil y los chicos empezaron a reírse y a reírse y a burlarse y a jajaja y yo que sé... y el profesor entonces se dio cuenta que eso estaba ya un poco subido de tono. Y dijo: “calma, ya terminó esto, vamos a hacer estos estudios que les dije y yo les había dicho que estudiáramos la célula, alguien pase al frente a dibujar la célula” Y ya sabes quien pasó al frente a dibujar la célula, pues fui yo.

Porque yo dije: “estos cabrones creen que a mi me hacen daño contando un maldito chiste, creen que yo soy tan débil que no me voy a atrever, pues ahí les va” y que me paro y paso al frente. En retrospectiva dices “Qué pendejo, que valeroso, no debiste haberlo hecho” pero por otro lado era la única manera de decir “a mi lo que tu y tu y tu y tu Ud. piensen de mi me vale madre”

Entonces subí al estrado, empiezo a dibujar la célula, dándole la espalda al salón por supuesto, el pizarrón enfrente, los chicos atrás, el maestro junto a mi, y el maestro empieza a decirme: “verdad que yo te gusto, verdad que eres puto, verdad que te sientes atraído a mi”.

Bueno ahí si dije, qué contesto, qué hago, qué digo, quería llorar, históricamente, quería salir corriendo, pero yo no iba a huir, quería hundirme y desaparecer porque era la humillación máxima ya esto, esté ... quería pedirles, rogarles que me dejaran en paz pero tampoco lo iba a hacer. Entonces lo único que se me ocurrió decir fue: -“me puedo retirar” y el maestro me oyó tan serio y tan entero que me dijo: “sí más vale que te vayas ya”. Y entonces en eso los chicos se ponen de pie y me empiezan a lanzar todo lo que encontraron, lápices, gises, gomas, cuadernos, libros ... y yo ... bueno ya era ... voy a mi banca a recoger mi portafolio y gritan “lárgate de aquí, pinche puto” y salgo del salón y en cuanto salgo del salón salen todos detrás de mi. Entonces bajo los tres pisos corriendo con todo el salón persiguiéndome. Salgo al patio y del patio me salgo a la calle. Ellos agarran la reja y la cierran y dicen: “no vuelvas nunca o te matamos”. Eso en Vista Hermosa, hasta Vista Hermosa allá arriba. Y yo ahí me quedé, ¿qué hago, a quién le digo, a quién pido ayuda, qué voy a hacer? Yo no tenía coche ese día o no tenía en esa época, no tenía coche ese día porque ya le habían quitado cosas a mi coche. Caminé de Vista Hermosa a Palmas sin parar de llorar hasta el periférico, desesperado, con la cara hinchada de tanto llorar pero sobre todo es “¿qué voy a hacer?, ¿a quién le voy a pedir ayuda? ¿qué le digo a mi madre, qué le digo a mi padre? ¿vuelvo a la escuela o no vuelvo? ¿qué es lo que yo debo hacer?” Y miren yo iba caminando por Bosques cuando llegó la hora de la salida y ellos me veían, la gente pasaba junto a mi y sabía, yo iba caminando, nadie se detuvo.

Hablé a casa diciendo que iba a ir al cine o a comer con amigos, no sé qué inventé, llegué tardísimo a casa, justo para llegar a mi habitación, meterme y no tener que dar la cara a nadie, porque mi cara estaba deforme de tanto llorar. Y al día siguiente muy temprano, dije “yo voy a ir a la escuela, que me maten”. Yo ya estaba convencido, yo dije yo no tengo el valor para suicidarme, porque no veo por qué me tenga yo que matar, pero yo no puedo seguir viviendo así y no quiero seguir viviendo así, y no quiero seguir viviendo, punto, yo no quiero seguir vivo, yo me quiero morir. Pero no me voy a quitar la vida yo, que me la quiten ellos, si eso es lo que quieren, que me la quiten ellos. Suena así de telenovela pero así fue.

Fui a la escuela, yo tenía unos compañeritos que pasaban por mi y me llevaban a la escuela, eran las únicas personas que medio se acercaban y medio me toleraban pero no mucho porque a ellos también les iba mal si eran mis amigos, ¿no? Entonces ese día pasa por mi este muchacho y yo seguía llorando, yo lloré todo el día, toda la noche hasta el día siguiente yo ya estaba la cara hinchada. Y mis amigos así de “Alberto, o sea, tú no puedes ir a la escuela”. No, si, sí puedo y voy a ir, a mi nadie me va a... o sea, punto, yo no huyo si no quieren estar conmigo que se vayan ellos.

Y esté ... ese muchacho tuvo un gesto muy lindo. Fuimos a dejar a los chicos a la escuela, regresa por Palmas y llegamos a la Iglesia, una iglesia que él sabía que me gustaba, el Covadonga, ese fue un gesto muy lindo. Un gesto que nadie había tenido conmigo. Me dejó entrar a la iglesia, él se sentó

unas bancas atrás, cuando ya vio que me calmé, me dijo: “de veras quieres ir a la escuela”, le digo: “si yo voy a la escuela, yo voy a ir a la escuela pase lo que pase, yo voy a ir a la escuela, ya no me importa”

Llegamos a la escuela, pero llegamos tarde entonces ya no había gente en el patio. Subimos al salón entonces, abro la puerta y me quedo parado en la puerta. Y todo el mundo se quedó así (gesto de asombro) “cómo es posible, vino, se atrevió”... Yo estaba que me moría del miedo porque yo dije “me van a matar” O sea, sí es la sentencia de muerte, me lo advirtieron, aquí queda. El maestro que estaba en turno dando la materia no sabía ni qué pasaba. Y alguien se paró y dijo: “cómo te atreves a venir” y yo nada más frase célebre: “me atrevo con todo lo que a ti te falta, de todo lo que estoy hecho y que tu careces, con todo eso me atrevo” Y alguien gritó por ahí, “no lo toques, no le pongas un dedo encima”.

Nunca supe quien fue pero a partir de ese día nunca me volvieron a decir nada. Pero nada de hola, nada de adiós, nada de puto, nada. Simplemente me dejaban vivir, me dejaban estar, si yo llegaba se movían pa que yo entrara, si yo salía se movían para que yo saliera, este ...

No había niñas en la escuela eran sólo varones. Una escuela de sacerdotes diz que muy pucurufa, el Instituto Cumbres ... pero quedaron ciertas reglas tácitas, que nunca se dijeron, nunca se hablaron pero era claro que yo no podía salir al patio, no podía ir a la tienda a comprar el lunch ... porque si yo bajaba al patio empezaban los pleitos. Porque esto era mi salón pero también yo era agredido por los otros salones de mi generación y por otros salones de otras generaciones. Porque eso ya se había hecho Ya se había hecho tremendo ya era... el monigote de la escuela es Alberto, entonces todos contra Alberto, entonces sí era una cosa peligrosa y muy difícil. Pero a partir de ahí la gente empezó como a ignorar y a pensar pues será muy maricón, muy maricón pero qué valor.

De veras después de eso yo ya estaba tan mal que yo quería quitarme la vida obviamente no lo hice ni lo intenté, pero sí era un pensamiento recurrente. Y yo decía, “a ver yo no puedo vivir con un pensamiento de: me quiero morir, me quiero morir”. Cuando al mismo tiempo yo veía la vida de una manera maravillosa, cuando al mismo tiempo en casa todo era divino, tenía posibilidades de viajar, conocer el mundo, yo a los 12 años había sido enviado a Inglaterra a estudiar inglés solo, o sea, mi vida prometía. Y al mismo tiempo yo no tenía ganas, yo decía cómo toda esta belleza y por este lado el infierno. Y un día se me ocurrió ir a buscar a un sacerdote de la escuela, al director, entonces fui a la escuela, ya llendo yo a la Universidad.

Porque entré a la Anáhuac y seguía teniendo problemas con algunos alumnos que de mi escuela también habían ido a ahí y se habían repartido en diferentes carreras, en Ingeniería, en Medicina, en todas. Entonces ya no era uno sino que estaba toda la plaga esparcida por toda la Universidad. Entonces pasaba a la cafetería y eran chillidos pasaba por el edificio de Ingeniería y eran insultos, pasaba por el de Arquitectura y era otro grito. No, yo vivía asediado. Yo decía: “no puede ser por qué esta maldición, yo no le hecho nada a nadie, yo no he violado a nadie, no le he dicho a nadie quieres tener sexo conmigo, no me cacharon insinuándole nada a nadie”. Simplemente era lo que ellos asumían que yo era, que nunca comprobaron por cierto. Por que tu puedes ser muy afeminado y no ser homosexual, tu puedes ser un homosexual y ser muy macho. Tú puedes ser una mujer muy hombruna y no ser lesbiana, porque hay casos de hombres delicados femeninos y no lo son, no son gays.

Entonces yo fui a pedir ayuda a este sacerdote. Le dije: “padre, yo me siento muy mal porque me pasa esto. Sí soy homosexual, en la escuela me ha ido muy mal, me siento terriblemente desesperado, angustiado, no tengo vida, no duermo, mi vida es un caos, y no tengo ayuda y la verdad no me atrevo a ir con esto a mis padres”. Y el sacerdote me dijo: “Ay pues sí lo sé, ha sido un problema porque yo verdaderamente esto no lo puedo tolerar, tu tienes que cambiar, esto no puede ser. No te puedo ayudar en nada”.

III. 3. 2. 3. El grupo de pares

1. La primera vez en un antro

Alberto: A mi me pareció fantástico la primera vez que fui a un antro porque era un lugar normal, padrísimo, muy bonito, era como una caverna como una cueva como el *baby oh* de Acapulco. Iban chicos perfectamente bien vestidos. La gente se arreglaba en esa época para ir al antro, no como ahora que van como sea, antes te ponías tu mejor camisa tu mejor pantalón ibas con un reloj fino, te peinabas, te ponías perfume y llegabas al antro elegantísimo, tus zapatos boleados si te comprabas algo nuevo. La gente se arreglaba y se vestía y llegabas ahí y la gente se comportaba de manera decente, no era de: la droga, el beso, el faje... existía pero era de manera más discreta. Si tu ibas a hacer algo con el galán pues lo hacías en otro lado no ahí, si te drogabas, te drogabas en sus casas no ahí, porque las drogas han existido de toda la vida. Yo nunca las he hecho, no las apruebo pero han estado siempre presentes. La gente no se besuqueaba en las esquinas del antro porque no era decente. Bailabas como se baila ahora, cada quien separado pero luego había el momento de las calmadas y la gente bailaba ... que ahora mis amigos jóvenes se ríen y dicen: “de veras se bailaba así”, sí se bailaba así, te sacaban a bailar te decían “Alberto, quieres bailar” Si claro, y te parabas y bailas y después de bailar decías muchas gracias y le decías al chico que se sentara contigo o tu lo acompañabas a su mesa y le ofrecías un *drink*. Si ya después platicabas toda la noche intercambiabas teléfonos para ir a tomar un café o dos y a lo mejor luego pasaba algo. Pero no era esa velocidad de ahora que “primero vamos a tener sexo y luego me dices cómo te llamas”. Era más como lo hacían los chicos heterosexuales así funcionaba ahí. En otra salida de chaperón de mi hermana hice un amigo y hasta la fecha somos los mejores amigos, un chico monísimo, encantador, maravilloso, que es para mi familia como de la familia. Y él me presentó a todos sus amigos, entonces yo empecé a tener amigos del ámbito de la discoteca, gente gay y te empiezas a dar cuenta que son chicos como tu. Que estudian, que trabajan, que tienen familias bonitas, que no se drogan, que tienen una vida normal, la única diferencia es su preferencia sexual pero punto, lo demás es como cualquier otra persona y dices: “y mira en el mundo, hay gente como tu” no eres el único ni diferente ni especial, hay muchos como tú que sí pueden ser tus amigos.

Osvaldo: Para mi fue como entrar a... como si te gustaran los helados y entraras a una parte donde hay todos los que te gustan. La primera vez que fui a un antro yo estaba en la preparatoria y fui porque unos amigos dijeron que fuéramos y fuimos a ver cómo está el ambiente, vamos a conocer. Todos éramos menores de edad y pasa que en la puerta, me paso yo y me dejan pasar sin identificación entonces una vez adentro ellos no pudieron pasar, yo no venía solo venía con un contingente de la escuela entonces como yo sí pude pasar pues me dejaron mi error fue no voltear, y entonces me quedo... fue en el Cabaretito Fussion, en Londres el que según iban a remodelar y ya nunca.. lo remodelaron. Salgo y ya no veo a mis amigos, y tampoco tenía mi celular, ¿qué hago? Eran como las 6 de la tarde pero ya estaba muy lleno yo no pasaba de la puerta que era como la barra. Entonces me tuve que quedar y fui el único que vivió esa experiencia entonces. Con que me quede dos horas no lastimo a nadie, pensé, no tenía la opción de quedarme con nadie cerca, tenía que regresar a casa entonces. Yo no pasaba del área de la barra, me pedí una cerveza y me quedó lo justo para el pasaje yo tenía miedo porque no había luz y no podías ver hacia adentro y a la parte de cumbias y todo eso que después conocí estaba la parte totalmente oscuro, entrabas y no veías nada. Cuando estoy ahí conozco a un chavo “hola ¿que onda?, ¿no vas a pasar?; No, estoy bien; - Pues siéntate; - Bueno”. Nos sentamos, platicamos un buen rato le dije que era mi primera vez que iba a un antro me hizo preguntas que desde cuando era gay, que era una persona interesante y siendo

joven pues eres una persona muy interesante... Para esto, nos metemos a la parte donde yo no quería entrar- vente vamos, me dijo. Entro y mi primera impresión veo a dos chavos besándose, otros bailando en coreografía ¿qué onda, me tengo que aprender eso para encajar?, pienso. Se te vienen a la mente muchas cosas es como que volteas a todos lado pero a ninguno en especial fue la sensación de cómo que estas perdido. Dicen que en los antros se viene a ligar, bueno maravillas que se dicen de los antros gays. Para empezar, yo pensé que el chavo me iba a sacar en buen plan y, como si todos supieran que era mi primera vez en un antro gay, pero resultó que no.

Has de cuenta que entramos y me dice el chavo que onda te gusta bailar? No sé, - Todo mundo sabe... Pues hora y media que estuvimos ahí. Yo pensando que totalmente desinteresado el interés que mostraba en mí - ¿Qué no me vas a regalar un beso? Dije no, entonces en ese momento me dice, - Bueno gracias, ya me voy, - ¿por que? pues sí., y ya.

Ese fue el primer chavo que yo recuerdo que me echó el can en el antro. Y ese día de ahí del antro, yo me saque tres servilletas con teléfonos, de chicos realmente lindos al menos a mi realmente me parecieron lindos. Es la primera vez que vas al antro y con la idea que tienes que vas a encontrar al amor de tu vida tristemente te das cuenta del tipo de círculo al menos a mí del círculo vicioso que mucha gente no va a lo que tu vas.

Cuando me habló sí se me hizo atractivo pero no, no es eso sino la forma en que te abordan yo creo que en ese entonces hubiera esperado que me dijera “oye dame tu teléfono”, “te llamo y nos vemos otro día” no sé, que le costara un poquito más, yo pensé que era diferente no iba con la idea de lo que salí. El ambiente me pareció totalmente superficial y siempre apegado al sexo, no sé nunca he llegado a un lugar en que no que me hablen y me digan te quiero conocer, yo nunca he salido y decir me fui limpio (sin ligues). He visto a chavos más que nada rogándole a otros.

Claro que no me sentía parte del ambiente, al principio no quería pasar de una zona iluminada. O sea no, fui porque fui con mis amigos y si no me hubiera hablado este chavo no hubiera pasado adentro. No me sentí parte-de pero me quedé con unas ganas increíbles de volver a ir.

Cuando les conté en la escuela lo que había pasado, para mí fue como “Quiero más”, como cuando te metes un chocho, quiero más, es una sensación diferente pero... es como una droga, no sé ... es como una dependencia, y después de ahí pues vi que no me pedían credencial, sólo en ciertos casos contados no pude entrar.

Joel: Antes de ir no tenía ninguna visión, de hecho desconocía que hubieran discotecas que la gente se reunieran, que salieran a tomar café. No sabía de eso, fue nuevo, fue conocer algo nuevo y comenzar a adaptarte a conocer, a explorar, a saber lo que era realmente. El mayor problema creo dentro de la homosexualidad, es la promiscuidad.

No tenía previamente la idea y de hecho cuando lo conocí y lo vi no me gustó, no era lo que yo esperaba, porque venía de una familia tradicional donde sí tenía yo la idea de que estaba yo haciendo algo mal, donde no era abierta en ese momento las cosas y pues tenías el temor de no saber cómo manejarlo.

Y cuando me doy cuenta cómo eran las discotecas cómo se comportaba la gente dentro del ambiente, ya dentro del ambiente vi que era un mundo con mucha libertad, con mucha promiscuidad, sexo por sexo, elitista, clasista, hay discriminación dentro del mismo homosexualismo, discriminaciones en lo material, discriminaciones en el aspecto, de actitud. Me refiero a cómo te comportas: que si las jotitas, pues... la gente muy amanerada creo que todo el tiempo va a ser rechazada, hasta dentro del homosexualismo, yo soy homosexual porque me gustan los hombres, entonces lo que busco es eso, la actitud viril, la forma de hombre. Entonces pues mucha gente es lo que no le gusta, no le gusta esa parte del homosexualismo, lo amanerado, ya te encuentras con otros géneros el transexual, el travesti.

2. Los antros hoy y la marcha del orgullo

Alberto: Yo encuentro muy difícil ir a los antros o discotecas porque lo que yo percibo es que hoy la moda es ir drogarte, ya no ir a divertirte. Entonces se quitan la camiseta, no tengo nada contra la desnudez, yo no lo hago, encuerarme fuera de casa es algo que ... no jamás, no está en mi educación y además si tuviera el cuerpo y aunque lo tuviera creo que no lo haría. Prefiero si salgo ir al *Tom's* por ejemplo. *Living*, qué pasa... por ejemplo, es un lugar demasiado grande, ok, si voy me gusta ver. Me siento en una esquina y me gusta ver a la juventud cómo bailan, qué se ponen, sus actitudes es muy divertido, pero también me deprimen, porque los veo muy jóvenes y muy perdidos. Entonces los veo sin camisetas, ok, es joven está guapo, tiene lindo cuerpo pero pasan dos horas y los ves perdidos. O de alcohol o de drogas, generalmente es de drogas, o de ambas cosas, y entonces dices, ¿a este chico qué le va a suceder, llegará a casa tranquilo, llegará a casa con un desconocido y que lo golpeen?. Tendrá sexo y no se dio cuenta que no se protegió y mañana se esté muriendo, se le pasará la droga y mañana tendrá la cabeza que no se acuerda ni qué pasó. Y a mi me entran todas estas angustias, pero yo no puedo ir por la vida diciéndole “chico, eres muy joven, no lo hagas, mira te puedes divertir pero hay maneras más sanas”, no lo puedes hacer. A lo mejor se lo puedes comentar a tu círculo más cercano de gente joven si te piden tu opinión y una vez, y después si se quieren seguir drogando que lo sigan haciendo pero tú ya les diste tu opinión al respecto. Y eso pasa mucho hoy en día con la gente muy joven, la siento muy desubicada, muy sin valores y muy perdida en qué voy a hacer de mi vida y además ni les interesa. “Bueno ya llegué a este fin de semana veamos que sucede al siguiente”, eso es lo único. En cuanto a la marcha gay a mi no me gusta andar enseñando el cuerpo, las partes privadas. Qué necesidad tienes de hablar de dignidad encuerándote. Una marcha gay que haría diferencia sería una en que los profesionistas salieran como salen a trabajar todos los días. Eso (lo que existe hoy) ofende, eso asusta, salen enseñando lo peor de ser gay. Jamás me iría a exhibir en un carrito lleno de plumas. Eso provoca la discriminación. El que no haya respeto, no provocan respeto. Qué heterosexual va encuerándose mostrando sus partes. Te quieres encuerar está bien en tu casa o en el antro. Pero cuando la gente lo ve en todo el mundo se llevan esa idea. Hay muchas maneras de ser homosexual esa no es la única. También entre los heterosexuales se dan las parejas *swingers* también hay perversión en todos lados pero el hetero lo muestra menos.

Joel: Exactamente nunca he ido ni comparto esa marcha porque no es una marcha de orgullo es una marcha de vergüenza donde salen a ridiculizar y a satirizar al homosexual. A exhibirse en lo que no es ser homosexual, salen a exhibir al ser afeminado, a un problema de conducta, por eso es que la gente se espanta y lo rechaza porque lo ven y ven desde la gente amanerada, ven a los *streapers* y *gogo-dancer*, ven a los travestis, entonces la gente piensa en general que un homosexual es una persona pervertida, sin pudor, sin educación, sin respeto por los demás. Porque es una actitud de rebeldía y de enfrentar a la sociedad, pero no creo que sea el camino ni la forma para hacerlo. Aunque lo mismo que pasa en la marcha se puede encontrar adentro del *Living*, o del *Cabaretito*, éstos son lugares exclusivos, de ambiente, ahí no pasa nada. La gente que llegue al *Living* o al *Cabaretito*, o a cualquier discoteca homosexual, saben que van a encontrar homosexuales. En la calle no es un lugar para encontrar a un homosexual. En la calle quieres ver gente normal, ciudadanos con ciertas costumbres y respeto por la sociedad, porque vivimos en una sociedad no estamos aislados, entonces creo que el homosexual tiene que tener ese respeto a la sociedad.

Oswaldo: Cuando entré al ambiente gay estaba más delgado ahora mi complexión es mas fuerte tenia un cuerpo estético, no el mejor, pero estético; primero me molestaban me decían cosas porque si te

ven bien vestido “Ash! el mamón, la jotita que se cree mucho”, te ven mal vestida “ah la otra gata, la mal vestida, la que no tiene para comprarse” o sea, siento que es por el puro afán de chingar, como tengo broncas las descargo contigo. Digo, en mi caso cuando entré al antro, no fue nada grave a lo mejor pequeño e insignificante o sea no hubo una unión así de ¿es tu primera vez?; ¿tienes alguna inquietud, alguna duda?, nosotros tenemos gustos afines-. No, no hay ese todo humano, esa calidad, no sé, como que a la gente no le importa eso, o sea, es como dicen, puede estar el lugar lleno de gente y aún así estar solo. No hay una unión. No podemos pedir que nos acepten porque la simple marcha como en la del orgullo gay la convertimos en un carnaval y mucha gente que va no sabe las razones por las que un movimiento así se dio. Es precisamente por ese tipo de experiencias que nos ayudan a comprender ese tipo de cosas, a veces, cuando te discriminan ahí “ese es bien jotita o está bien gorda o... no se... Que si es pobre, gorda, blanco, prieto” ay no sé... A mi no me chocan ni las que van en el carro de las jotas ni las que van el carro de las vestidas, ni me chocan ni tengo predilección por los hombres gorditos que son machos y van en el carro de los osos, lo único que a mi me podría chocar de una marcha, y lo he visto cantidad de veces, y puede ser a una jota a uno no tan joto y uno bien macho es que les preguntes “¿tú por qué vienes?”; Los medios de comunicación se acercan y ¿tú, por qué, qué te trae aquí el día de hoy, por qué no estás trabajando, por qué no estás durmiendo, viendo tele por qué estás aquí? Porque estoy orgulloso de ser gay, contestan, ¡qué reverenda pendejada!

3. Sí soy femenino pero lo normal ...

Joel: En el mundo de los gays, es que hay muchas cosas que me molestan del mundo gay ... Pues el afeminado definitivamente. Que lo describa minuciosamente ... pues no sé ... gente demasiado, que se viste ya con ropa demasiado de mujer, que se maquillan, esté... tienen muchos hábitos femeninos ... Pues el caminar, contonearse, ser escandaloso ... de hecho has de cuenta: ahí podría decirte, ellos no quieren ser agredidos pero salen a agredir a una sociedad ... ajá... ¿Por qué? Porque pienso que si ellos su homosexualidad la dejaran para su privacidad los verían como hombres normales y no habría ese rechazo. El problema es ese: que salen con cierta actitud, cierta rebeldía a decir aquí estoy y es lo que soy, ajá, y es por eso que al homosexual, en general, lo discriminan o etiquetan, ¿no?, por unos cuantos al resto de la homosexualidad la ven así.

Alberto: Yo no quiero salir con peluqueras vestidas de mujer a cenar a casa. Por ejemplo no me gustaban los chicos que se vestían de chica, los travestis no me gustaban y no me gustan todavía. No me gustaban los chicos que son muy mujeres, que son chicos vestidos de chicos pero son niñas, en realidad su comportamiento, la voz, la manera de peinarse, la manera de moverse, de caminar y que ciertas partes de su atuendo es muy femenino no me gustan. Su actitud extremadamente femenina. Porque hablan como las niñas, usan las palabras de las niñas, usan los movimientos de las niñas, se conducen completamente como niñas, como mujeres y este ... hablan en femenino. Se hablan de “mana” y cosas así y entre ellos se hablan en femenino de “tú manita” o “tú fulanita”, esté ... en vez de Raúl, Raúla o cosas así, a mi eso no me gusta. No me gustan los chicos gays hoy que van con pantalón a la cadera muy chiquito con cinturones gorditos y las blusitas muy femeninas y que con el pelito así cayendo en los ojos. Usan expresiones muy femeninas esté ... o las típicas frasecitas de moda de niña. Esos no me gustan. Sí son menos aceptados, son muy criticados, siempre se les dicen cosas, “ay mira esas loquitas”. Vas al antro y lo ves, los mismos amigos comentan: “ay mira esta es una loquita, ay no qué horror yo no saldría con un chico así jamás”, “ay mira qué femenino es o qué niña” ¿no? “es una jotita” y sí lo percibes “yo no quiero a esos chicos como amigos, yo no quiero salir con ellos, no iría a cenar, no iría a la fiesta”. No los invitaría a una fiesta mía.

Depende, por ejemplo, si yo me hago un rayito en el pelo, a lo mejor me dicen: se te ve bien, eres diseñador de modas, te lo puedes permitir. Pero si un niño muy femenino va y se pone los rayitos así largos y se lo pinta y todo, a lo mejor le dicen: “bueno, pareces loca”. Entonces los dos se hicieron lo mismo, los dos se pintaron el pelo y por qué uno sí y el otro no. Se cruza con ... hay límites. A ver ... es muy imperceptible, pero existen. Tu puedes pintarte y hacerte unos rayitos en el pelo pero a lo mejor no te puedes poner las extensiones. Ya te pones extensiones eres una loquita, o sea ya quieres ponerte pelo de mujer. A lo mejor un hombre con el pelo corto muy masculino se pone unos cuantos rayitos blancos o de colores en el pelo y se ve muy bien. Su amigo muy femenino tiene el pelo larguito y se hace unos rayos de colores se le ve como de mujer, el otro se ve moderno. Es una sutil diferencia pero en uno no se lo vas a criticar porque se ve bien, se sigue viendo masculino, no pregunten por qué, el otro no, el otro se ve femenino y se ve muy femenino. Por ejemplo, yo con el tipo de cuerpo que tengo, me pongo pescador y me pongo un *tag-top* con unas flores aquí y me veo tremendo, pero esa misma vestimenta se la pone un amigo más robusto, más moreno, con más cuerpo, con un poco más de virilidad y robustez y se ve genial. Dices qué galán se ve, se ve fenomenal, *cool*, Alberto parece una marica, y llevamos puesto lo mismo. Entonces porque uno sí y otro no, es donde entra tu sensibilidad. Yo por el tipo de cuerpo que tengo por el tipo de actitud que tengo ante la vida yo no me puedo poner esto porque a mi no se me ve bien. Pero Jorge sí porque a él su manera de ver lo salva y a lo hace ver bien pero a lo mejor Jorge no se puede poner ciertas cosas que yo sí porque él se ve muy mal y yo me veo muy bien, ¿no? Entonces es una cuestión de saber tú hasta donde puedes llegar y qué es en tu conciencia lo que te ves bien y lo que te ves mal.

Oswaldo: He escuchado al pasar mucha discriminación. Mira, a veces yo creo que cuando atacas a las personas obviamente pues, las atacas por la parte que tu les ves, obvio no lo atacas por la parte fuerte, por eso yo fui, entrando al grupo de amigos gays... a lo mejor, soy una persona de tez blanca, que, desafortunada o afortunadamente, la sociedad así lo ha hecho, eres blanco y tienes los rasgos de determinada forma, tienes clase, tienes dinero. A lo mejor no la tienes, pero nos ponemos a ver, este es el *caché*, el estereotipo y la imagen que la gente tiene. Cuidado, ropa de vestir y un sin fin de cosas ya atributos absurdos que te ha dado la sociedad por mucho tiempo a lo mejor a mi, nunca he escuchado un “¿ya la viste? está prieto y además gata”, nunca tuve esas razones, un sin fin de cosas que a mi no me ha tocado, pero lo he escuchado y de hecho lo he hecho. Cuando comencé a subir de peso esa fue una de las razones “gorda” y así... o sea cualquier comentario hiriente era de algo de sobre peso. Siempre te va a las debilidades como ser humano, siempre, algún problema y... he escuchado como no pueden con otra cosa, que le saca “ah, pinche sidoso”, o sea ya..., es una mala manera. Al menos yo he aprendido, una vez una frase que me dijeron: “nadie puede decir o puedes ofrecer algo que no tiene en su interior”. No puedes ofrecer una gran calidad como ser humano, no puedes aceptar cuando una persona es buena en algo y tiene sus defectos como todos, porque todos tenemos defectos, no lo puedes hacer, ¿por qué? porque no está dentro de ti. Porque no puedes ofrecer un buen comentario si tu no tienes comentarios buenos de ti mismo, es como el: quíete y entonces podrás empezar a querer a los demás. Es algo que a mi el ambiente me ha enseñado a cada rato. ¡Qué desafortunado! que ese *caché* que tenemos “eres gay” es muy *nice*, se sabe vestir, o maquillar todo ese tipo de cosas buenas que nosotros hemos creado, ya sea que sí o ya sea que no, qué lastima que eso “bueno” que tenemos, no lo ocupemos para algo positivo siempre ves a alguien y “es un gato porque no se sabe vestir” o “pues es un gato porque no tiene gusto” “no compra su ropa en tal lado”. Lo malo no es que sea importante la estética, es bueno, yo creo que siempre si tienes buen aspecto quiere decir que puedes hacer algo por los demás, y a lo mejor el comentario no sería “que gato” sino sería “no te pongas un color X te ves más moreno” o sea, por qué no usar ese

talento para ayudar a otras personas. No es malo que seamos estéticos, lo malo es que lo usemos para discriminar a alguien y lo mas grave es que es alguien que tiene la misma preferencia sexual que nosotros.

Respecto de las lesbianas para mi son mundos tan cerca y a la vez tan lejos. Al menos yo he tenido una experiencia sumamente traumante y que me ha dejado así de: con las lesbianas los buenos días las buenas noches y párale de contar. Todos los lugares que eran 100% para hombres y se han mezclado en un lugar mixto se han ido a la quiebra, y todos los lugares exclusivamente de lesbianas se cierran.

El día que es sólo para los chicos, también pueden ir las lesbianas, que van muy poco porque saben que es de hombres, pero pueden ir y pueden convivir. Intenten entrar al VIP cuando es de lesbianas¹⁶ y, aparte que desmadran lugares, son cerradas. Desmadran lugares porque es su naturaleza.

Es como si nosotros fuéramos las niñas y ellas los niños, tiene un comportamiento tan de hombres y nosotros tan de mujer, o sea, nosotros tan temerosos de que nos hagan algo y ellas tan bárbaras. Son unas bárbaras, tengo muy mala experiencia a mi me dicen “es noche de lesbianas sabes que tengo ganas de convivir”, pero no, no quiero ser golpeado. Un día sino se mete una amiga me estrella una cerveza en la jeta.

Nosotros tenemos la virtud de hacer *socialité*, al menos, yo no puedo estar ni en un hospital porque ya le estoy hablando... a la enfermera. - ¿Que haces? ¿Por donde vives? No, no... es algo que no nos podemos quedar callados. Las lesbianas no tiene un grupo: ¿eres lesbiana?- Si pero vengo con mi amigo, siéntate allá nosotros te hablamos. Yo no sé si les ha ido mal en la feria. Y ellas del ambiente gay, “es que son tontas, superficiales muy femeninas, pinches jotas”, así dicen, que somos superficiales que no somos como ellas.

Ni todas las lesbianas juegan fútbol, ni todos los gays son huecos y tontos entonces les digo cada quien habla como le va en la feria. A lo mejor habrá una lesbiana que sí le tocó convivir con un gay muy estúpido, y a veces hasta entre los gays dices “cómo es posible que sea tan superficial” pero de ahí a que el otro tumulto de lesbianas también tome esa bandera, o sea, no... de ahí no las sacas.

En cuanto a la discriminación que yo he hecho...desafortunadamente tu necesidad de pertenencia a un grupo es tan fuerte, que llegas a caer en estos errores, y era el momento en que más pertenencia necesitaba, que decía “no soy ni de aquí ni de allá ni de acullá si no es porque no llegas a un grupo de eso, es así de “es que tú estas guapo como puede atreverse esa jota fea, que te puede echar el perro”. Y dices “si, es cierto tiene razón”, siendo que tu no sabes si esa jota, por la calidad de vida que tiene, a lo mejor ni lo sabes pero puede ser tu media naranja y no te das la oportunidad, de averiguar, es siempre bajo lo que los demás quieren bajo lo que los demás te dicen voluntaria o involuntariamente. Entonces ya lo traes arraigado y luego dices, “no, ni madres, ¿esto tengo que hacer para pertenecer?”. Porque si estoy a gusto con ellos porque me pagan el antro, y así vives equivocado. Cuando es por una pertenencia, por jotear, por que te paguen el antro, es una forma equivocada que tomé en algún tiempo. “No, en nuestro grupo no hay arañas y tu estás aquí, porque eres *nice*, porque sabes vestir, peinarte por un sin fin de cosas” y si está bien pero ya cuando lo dirigen así de “ya te levantamos, ya eres *nice*, buena onda, ahora estás en el mejor grupo, y ahora eso que te inducimos úsalo con el de allá”.

Eso es de lo más terrible no que te hagan sino que permitas que te hagan, te quitan todo sentido de pertenencia con el yo y empiezas a tener pertenencia con el nosotros.

Un grupo bien cimentado sería si tenemos aspectos en común pero aún así cada uno tiene un sentido de la individualidad.

¹⁶ Se refiere, como ya dijimos al describir los antros, a los “jueves de chicas” fiestas semanales orientadas en el Cabaretito V.I.P. para lesbianas.

4. Retrato de un gay típico

Alberto: Ahorita, un gay hipercuidado, el cuerpo que está perfectamente bien tonificado del gimnasio, la piel dorada, la camiseta pegada pero que ya no se puede poner más pegada. Dos números menos, el pantalón ultrapegado, el pelo perfectamente cortado, con la pulsera de moda, lente oscuro, las pompas perfectas. Que los ves y es el estereotipo del gay es el hombre, no me gusta la palabra de metrosexual porque esa no la entiendo pero el típico gay es el hombre que va embarrado de ropa súper pegada, súper cuidado, súper perfecto, que evidentemente es gay. Ese gay no me molesta, ese está bien es un estereotipo del gay, los hombres gays hoy en día visten así, pero es un poquito más machín aunque está muy cuidado y muy todo, su vestimenta no es de mujer.

Joel: Para reconocerlo ... creo que son instintos, ¿no?, desde una mirada ... normalmente es un juego de miradas, no puedes ir por la calle sabiendo ... Bueno si podrías imaginarte quien es gay por la gente amanerada ¿no? Pero si los descartamos a ellos el resto de la gente pues lo percibes por cómo te mira, si hay alguna insinuación, porque te digo dentro de todo esto pues existe eso ¿no? al igual que en el heterosexualismo pues las miradas, esté ... es un instinto. Bueno, lo que pasa es que ahorita ya se confunde y se pierde estamos hablando que en el 90 (%) lo podrías distinguir por cómo se viste, ¿no? Demasiado arreglado, ropa perfectamente planchada, procuran andar con ropa de marca, cosas así ¿no? Ahora en la actualidad se pierde porque existe el metrosexual, ¿no? que es un prototipo de hombre arreglado y con ciertas preferencias por la moda y más preocupado por su persona, pero bueno antes, se distinguían por eso, el excesivo cuidado en su persona, la pulcritud, esté ... cómo se sientan ... Pues la cortesía, ceder el lugar a una mujer, comer con propiedad, sentarse con las piernas cerradas o cruzadas. El homosexual. Sentarse con las piernas cruzadas, cruzarse de brazos, esté ... ese tipo de cosas. El prototipo está también asociado a lo joven, lo delicado, lo hermoso ...

Oswaldo: Mi retrato es como la utopía y luego está el que tiene la mayoría de la gente, que es el que más se acerca ¿no? y no a todos porque es un estereotipo, como todo hay sus excepciones. El estereotipo: *nice*, que tiene buen gusto, que compra buenas marcas, que es muy buen amigo, buen confidente, no sé... Promiscuo. Dicen sexo y casi, casi dicen gay, mira, en vez de decir gay dicen "mira un deseoso de sexo con otro güey", putos en el sentido de promiscuos, es ese es el que la mayoría de la gente tiene desafortunadamente y todos tenemos eso si, porque son cualidades que tenemos no de las más importantes. Porque ante todo somos personas, también sabemos resolver un problema, apoyar, enfrentar situaciones difíciles. Porque toda la gente tiene, como un rasgo, lo que dicen buga: "ah gata que escucha música pasada, que baila bien macuarro, gato que le gusta la banda, que habla macuarro". A ver ¿cuál es el hablar macuarro? Porque hablas como si tuvieras una papa en la garganta eso ya es hablar bien. Dicen: "es que yo no hablo gato" -¿no hablas gato? A ver, te sacas un diccionario y le lees una palabra y no sabe ni qué pinche significa. Dame un sinónimo de tal palabra ¿Eh?, contesta. ¡Ya! ... o sea, si hay algo a lo que podemos tachar es de incultos, habla inculto, no habla *nice*, ni habla gato, habla inculto, no sabe su propio lenguaje ¡Ah! que son muy *nice*, y a veces los gays hasta en inglés hablan. Sí tenemos muchas palabras que se nos pegan en inglés y - uy pronunciamos el inglés hasta que lo perfeccionamos y lugares que son en inglés o canciones hasta que la pronunciación sea perfecta, porque no te vayan a hacer un desaire tus amigos gays. ¿Sabes escribir bien la lengua nativa que tienes? Es una serie contradicciones... Un gay jamás se quiere visualizar como pobre y hacen hasta lo imposible para comprarse no sé, una chamarra de piel. ¿Cómo me gustaría que fuera? Juntaríamos cualidades de mucha gente gay que conozco, con personalidad, con carácter, con autoestima, con aceptación pero no a lo pendejo, sí soy gay y por eso

voy y me acuesto con todos y por eso voy a los antros. No, soy gay y por eso en mi lugar de trabajo y en mi familia se me respeta.

III. 3. 2. 4. Subjetividad

1. Me gustan los hombres que son ...

Alberto: El tipo de hombre es el de los mexicanos morenos, tipo heterosexual pero generalmente más morenos no importa que sean libaneses, árabes pero sí con el tipo mexicano. Hay miles de otros gays que ni se identifican porque los ves y es un señor normal y resulta que es gay pero lo ves y dices “es un albañil” o es “abogado, o un médico” nada más porque me dijo que es gay si no ni cuenta te das. Sí creo yo que el más deseado es el hombre que se ve más hombre y que le gustan los hombres, ¿no? El que se ve más buga, el que se ve más heterosexual, el que se va más, no machín, normalito. El que “hay si no me cuenta que es gay, yo ni me entero”. El que se ve más normal, yo creo que ese es el chico más deseado. “Este chico sí porque tiene estas características, se ve muy hombrecito normal”. Un chico normal, que evidentemente lo único diferente de un heterosexual es su preferencia en la cama, por lo demás se conduce como un hombre normal. Estos son los que a mí más me atraen, los que más me gustan, con los que prefiero tener relación en cualquier aspecto. Me gusta un chico normal, vestido normal, que habla como un chico que hace las cosas de un chico, que dice me llamo Antonio y soy Antonio y no Antonia. No tiene que ser un macho de caballos pero un niño normal, con ciertas actitudes gay, no importa, pero no es un hombre que quiere ser mujer, es un hombre que le gustan los hombres, punto.

Oswaldo: Yo solamente tengo un fetiche y es algo a lo mejor muy tonto, y que no lo puedo evitar, me gusta la gente morena. A mí cuando una persona tiene la tez morena. No sé si son feromonas, no sé ... Sí es ese gusto que no lo puedes explicar. No es que todos los morenos me gusten, pero yo veo un moreno y así sea macho o así sea la más jota, si a mí me gusta, o hay algo que me atrae qué no sé qué es, hay algo que me atrae, hay algo que quiero descubrir de esa persona, para mí eso es más que suficiente.

Joel: Robustos, varoniles, velludos. Los osos, exactamente, los chubis (ríe)

2. Si yo fuera mujer sería ...

Joel: Una cabrona (ríe) Porque tendría respeto por mí misma. No sería de temer, de respeto. Yo a la figura femenina lo veo como lo mejor que existe en el mundo. Quien sabe porque si vamos a como soy ahora podría decirte que sería una puta porque me encanta el sexo pero no creo, porque si fuese mujer son educadas con otro criterio, con otra educación. Les inculcan el respeto por sí mismas, por su cuerpo, la virginidad, todo este tipo de cosas. A lo mejor me viera, no sé, con una vida estable con un matrimonio, con hijos, independiente, trabajando. Claro por supuesto que bonita y bien vestida no podría faltar eso. Sí reconozco en mi actitudes femeninas, el expresarme mucho con las manos, el mover las manos, nada más.

Alberto: Por supuesto que reconozco mis actitudes femeninas. Soy una persona bastante femenina en muchos aspectos no sólo físicamente sino también en cuestión emocional en maneras de ver

ciertas partes de la vida, pero eso me gusta. Reconozco mis amaneramientos nuevo mucho las manos tengo ciertas cadencias al caminar, no soy una persona extremadamente femenina pero sí reconozco estas actitudes creo que no he sido constante, quizá yo sea menos preocupado por como me veo, tengo la fortuna de que el cabello se acomode solo, la ropa, ya no me fijo que sea perfecta como antes, me he ido relajando. En lo actitudinal también, será por mi educación y por la generación, soy una persona sentimental que preferiría tener una relación, no varias, funcionaría mejor en una relación única, no compartida, soy una persona muy cariñosa, me gustaría que la persona que estuviera conmigo fuera muy cariñoso, soy una persona que llora muy fácilmente, pero son buenas cosas, me emociono muy fácilmente por una canción o la situación terrible que atraviesa un amigo, o por una cosa bonita de la vida de alguien.

Osvaldo: Si fuera mujer cómo sería, ay no sé ... nunca me puse a pensar, no se ... Sí claro que reconozco en mi actitudes femeninas: los ademanes, la jotería, eh... la voz, no sé ... pueden haber distintos aspectos y cosas que ahorita han formado parte de mi personalidad, o sea, sería raro que llegara y "buenas noches" (con voz grave) o cosas por el estilo ... Siempre fue igual. Hubo una época en que se acentuó demasiado. Era el cinturón a la cadera, pantalón a la cadera, ya luego, desafortunada o afortunadamente, no fue lo que yo buscaba, no me dio la satisfacción que en ese momento yo pensé que me daba. Fue una etapa por aceptación hacia una persona que me importaba mucho y que era muy femenino.

3. Emocionalidad vs. sexualidad

Joel: Es que es real, el hombre a pesar de que es homosexual es criado con esa libertad, no hay ese tabú de es tu cuerpo y respétalo y la virginidad. Entonces pues lo ves normal y existe más promiscuidad.

Entonces la mujer por lo mismo que es más afectiva, más sentimental pues no hay tanto sexo, bueno es que no sé, ¿no? tendría que estar dentro del círculo de ellas pero pienso ... o a simple vista se ve que no es tan sexual la lesbiana. Es más como afectiva más de darse un lugar.

Definitivamente falta algo de esa emocionalidad o afectividad que parece haber entre las lesbianas. Sí es una carencia, no hay ese respeto, lo vemos normal.

Las relaciones abiertas es otro tema profundo, existen porque después de un tiempo que ya convives con la persona y que te das cuenta que no es sólo sexo, que una relación no está basada solo en sexo, que es convivir, despertar, crecer juntos, tener cosas en común, te da cierto confort y existe el lazo afectivo. Pero es ya un amor fraternal. Entonces llegan al acuerdo de una relación abierta.

El modelo predominante continúa siendo el de exclusividad. Creo que es un juego y que hasta los heterosexuales lo tienen, nada más que a diferencia de los homosexuales el heterosexual es discreto, cuida y protege a su familia. Está dentro de un núcleo donde tiene esposa e hijos y lo que menos quiere son problemas, entonces protegen y hacen sus cosas a discreción. El homosexual no, al no tener familia, y al saberse que nada más es una persona a la que se enfrentaría directamente pues no tiene esa precaución y ese cuidado. Pero es cuestión de principios y de afecto hacia la otra persona, si dices quererlo lo tienes que cuidar, proteger, en emociones, en salud. Si lo quieres jamás vas a querer hacerle un daño y una infidelidad es un daño. Entonces hay gente que lo hace a escondidas y tienen una relación cerrada y normal, como el resto de la gente, pero hay gente que tiene esa liberación de mente y dice bueno para qué hacerlo a escondidas y para qué jugar a lo que no somos o a lo que no tenemos. Hagámoslo y compartámoslo, pero lo hacen con la mentalidad de compartir una experiencia más de vida que es lo que han venido haciendo durante mucho tiempo de relación.

Osvaldo: En mi muy personal experiencia cuando yo estoy muy deprimido o cuando me falta algo o cuando tengo carencia o no sé siento que, que ... para los hombres el ir a desfogarnos y venirnos no es lo mismo que para las mujeres. El hecho está en que no es lo mismo hacer venir a una mujer que hacer venir a un hombre. Nosotros nos podemos venir como cuatrocientas mil millones de veces más que las mujeres, para nosotros es como un desfogue, es como cuando estás estresado y vas al fútbol y gritas ay... y sales feliz, por alguna razón del destino sales más tranquilo. Son muy pocas las lesbianas que conozco que la primera vez que conocen a alguien van y se la tiran. Son muy pocas, creo que es una de todas las que conozco y son uno o dos, que conozco de los gays, que se dan su tiempo.

Nosotros los gays tenemos pocos amores, ¿porqué tenemos pocos amores? Cuando alguien se nos pone difícil o lo tratamos sin que pase nada, de ese es el que te enamores, no te enamoras del güey que te encontraste en el metro o que te ligaste en alguna cafetería, no te enamoras del güey que te lo fuiste a tirar luego luego. Te enamoras del güey que conoces, del güey que sabes y lo conoces en buenos y malos aspectos, porque eso es. O sea la cuestión sentimental es buscar un complemento, de ahí lo de buscar la media naranja.

Cuando es sexo directamente es extremadamente difícil que se dé un sentimiento porque al irte a acostar con un tipo, piensas con cuántos más mañana que vaya en el metro o mañana que esté en una cafetería, con cuántos más no está haciendo lo que yo estoy haciendo ahorita mismo con él. ¿Dónde?, en el metro, en los cines, en los lavabos, en los lugares de encuentro que no son uno, yo fácil conozco como 10. Hay mucha gente que dice “no hay que asco, como puede existir eso ...” y hasta gays que dicen: “no ... o sea jamás haría eso en un baño”.

Al menos para mi ese sentido de hacerlo en un lugar que no es común, que hay esa adrenalina de decir “ay no vayan a entrar y me vayan a cachar”, no sé ... para mi es una experiencia totalmente gratificante y a veces hasta lo buscas. Es como un plus al ser gay, o sea ese sexo desmedido, esa apertura a lo sexual que, al menos a mi, modera mi vida. O sea yo no me imagino, no teniendo sexo una semana, o sea no no no... Por esto puedo decir que relaciones de amor, tres con la que actualmente llevo y la cantidad de güeyes que han sido sin amor, no tengo una cifra ni aproximada. A los 17 años, sacaba yo mis cuentas mensuales y en un año yo junté 300 güeyes.

No quisiera sacrificar esto pero sí me gustaría poder contar mis relaciones afectivas y exitosas con más de los dedos que tengo, si me gustaría, por lo menos poder empezar a usar los dedos de los pies. Eso sí me gustaría: un poco más de compromiso, de gente que diga, -“va, por qué no”. A mi cuando alguien me gusta, doy lo que tengo y a veces hasta lo que no tengo. Desafortunadamente casi nunca me va bien, yo creo que por eso es que he decidido tomar las riendas de “ah pos todos buscan coger, pues yo también busco coger”.

Alberto: Si definitivamente la sexualidad sí es una parte muy importante del gay, el gay siempre está buscando algo mejor, como ya consiguió a la pareja entonces como ya la consiguió puede conseguir algo mejor. Entonces veo por arriba del hombro para ver las de atrás, siempre estás buscando el sexo, el percibir la vida sin sexo, bueno... yo podría tener sexo diario, a mi dad tengo los deseos sexuales muy firmes, y constante, a diario, pero yo si me reservo un poquito más, vamos a tener algo un poquito mas sólido, ya dices para qué si me voy a quedar solo.

Buscas una compañía, algo que se pueda quedar más contigo yo encuentro en el sexo algo maravilloso, yo veo que una vez que logran el objetivo los gays, ya lo tienen y ya no son felices, ahora quiero tu alma, quiero conocerte, quiero que te enamores, (y dicen) ya lo tengo, busquemos por otro lado, vete tu por tu cuenta y yo por la mía. Es frecuente, normal, porque no hay una entrega, una voluntad de conocerte mas allá de tu cuerpo... tu me dices que me quieres, no me digas eso por

favor, que me necesitas no me lo digas me haces estar mal, que desees estar conmigo, que cuando estoy lejos me extrañas, por favor, contrólate y dices: ¿por qué te da miedo que te diga que los 15 días que te fuiste de vacaciones te extrañe? ¿Por qué te da miedo que te diga que te desee? por qué te da miedo que te diga a los ojos me gustas, me excitas, te quiero, por qué te volteas cuando te lo estoy diciendo, por qué cuando te hablo para decirte soñé contigo, te extraño, deseo verte, que cuando llego a la tarde lo único que quiero es que estés en casa, sientes que es la cosa más cursi, la cosa mas fea, cuando deberías estar feliz de que alguien te diga algo tan hermoso.

4. Aprendizajes y teorías

Joel: Yo pienso que el amaneramiento es por falta de orientación. Es un estado de confusión mental donde no logras identificarte y no logras tener una aceptación, entonces no sabes, hay una confusión. Piensas que ser homosexual es porque tienes una conducta afeminada o porque quieres ser una mujer, eso no es ser homosexual.

Entonces ahí, a mi punto de vista, es donde está el problema. Es una confusión porque no hay quien les dice: “a ver no eres una niña”, “no eres una mujer, eres un hombre y tienes que comportarte como hombre pero eso no implica que no te gusten los hombres”. Entonces pretenden, mucha gente pretende sentirse mujer.

Se dice que el hombre desde que nace tiene la tendencia a mantenerse con el mismo sexo y que a lo largo de su vida tienen una experiencia homosexual que unos la desarrollan y otros no. En mi caso pues la desarrollé y ya me quedé en eso. En mi caso la homosexualidad se me despertó yo creo que como a los 12 años y es como accidental como juego de escuela y como juego de masturbación con otros hombres. Pues no sé, es que es como normal, o sea de repente exploras tu cuerpo, te preguntas qué tienes, qué te sobra y ese es el morbo, ¿no?, normal de la adolescencia que todo el mundo pasa por eso, ¿no?, por esa etapa. Es que lo ves como natural, lo ves como parte del crecimiento porque a esa edad estás escaso de morbo no significa más que ver y saber qué es y qué tienes pero nunca lo vi más allá o más profundamente. Pues obviamente empiezas a explorar el cuerpo y a compararlo con el de otros niños pero pues sí, en realidad sí es una actitud homosexual. Lo que descubrí es algo que ya sabía, que me gustaban los hombres, lo sabía desde los 5 o 6 años. Porque yo ya veía a los señores, a mí me gustaba ver a la gente mayor, y podía decir está guapo, ¿no? Lo que normalmente pues ves a las chicas o ves a mujeres y dices, yo lo decía de los hombres. Obviamente en mi pensamiento, nunca lo exterioricé, nunca lo comenté ni con mis hermanas ni con mi mamá.

Alberto: En mi caso las discriminaciones, persecuciones, falsas acusaciones y señalamientos, marcaron mucho mi vida, hasta hoy, hasta siempre. Porque te vuelves una persona muy insegura, muy señalada. Si tu vas por un lado y ves que hablan de ti tu crees que te están criticando y a lo mejor están hablando bien de ti, a lo mejor están diciendo qué lindos ojos tiene, que bonito pelo tiene, qué bien se le ve esa camisa, qué chico tan atractivo o qué lindos zapatos, pero tu siempre piensas algo feo. Siempre piensas: “qué, qué me ves” “Ay nada, nada más estaba diciendo que qué lindas calcetas” Pero tú ya con agresión, “Qué, qué me ves, porqué me ves así” entonces te vuelves una persona agresiva, insegura, mamón, sangrón, porque apenas alguien te volteas a ver y tu “ qué, a ver qué ... qué me ves, se te perdió algo”. Entonces te vuelves una persona fea.

Y yo dije “no, yo no soy una persona así, y yo no puedo ir por la vida siendo violento y siendo mala onda, cuando siempre he sido buena gente”. Yo dije, no me voy a encubrir en nada.

Cuando terminé la Prepa, ya trabajaba con mi padre y con el dinero que ganaba me fui a pagar una terapia psicológica con un doctor. Es lo único que a mí se me ocurrió que podía ayudarme y no me

equivocué. Para ver como manejaba esta cuestión y para amarme siendo homosexual. Porque me quedaba claro que esto no cambiaba. ¿Por qué? Porque yo siempre supe, tengo los ojos azules, no me voy a poner un pupi lente porque si se van a ver café, pues sí se van a ver café pero en realidad, en realidad son azules y en la noche me lo quito porque siguen siendo azules.

Esto no es algo que se cure porque no es una enfermedad, esto no es algo que se quite porque no es una mancha, esto no es algo ... no es algo malo, es diferente, pero no es malo y yo no estoy haciendo nada malo. Al contrario yo hacía el bien, yo trabajaba en “Gente Nueva” me corrieron de “Gente Nueva” por ser homosexual y GN es una institución que ayuda a México que da alimentación a 10.000 familias al año. En el terremoto hice ayudas de caridad a través de muchas instituciones. Yo siempre estaba metido en cosas buenas yo no era una persona mala, no tenía de qué avergonzarme y a mi me corrieron de ahí porque “se sospecha que eres homosexual” y les dije “a ver, no se sospecha, soy homosexual, esto no se sospecha, soy y a ti que te importa si yo vengo a trabajar gratis, y hemos ayudado y yo he contribuido a ayudar y a crecer esta institución, qué más te da”.

Entonces siempre fue muy difícil, siempre fue luchar, salir adelante, que yo no tenía la capacidad para salir adelante, que yo no podía esto. Que eres homosexual, “no tu no eres bueno para estar aquí”, yo estaba cansado, llega un momento en que dices a ver pa’ qué soy bueno, donde me van a decir: “Bienvenido, ay qué gusto verte Alberto, hoy te ves muy bien”. Nunca, nunca, siempre era así, ¿me van a aceptar? Me invitaban a una fiesta y era “¿qué me van a decir se van a burlar de mi, se van a reír de mi, me van a aceptar en el grupo y me van a dejar bailar o tomar una copa?”, yo iba muy nervioso, pero iba.

Pero era difícil, era muy difícil, entonces yo ya no podía más y pedí ayuda y me fui al psicólogo pero yo también siempre he dicho, pues tonto, tonto, pendejo pendejo nunca fui porque siempre le encontré una solución y yo solito dije pues vamos al psicólogo. El psicólogo será una persona con la que yo pueda hablar, sacar todas estas cosas y toda esta mierda, me guiará, me ayudará y yo encontraré una tranquilidad para seguir viviendo, no para cambiar, para seguir viviendo y aceptando con dignidad y con felicidad lo que yo soy. Por que otra vez, yo esto no lo puedo cambiar, si pudiera no creo querer cambiarlo, porque yo sí estoy a gusto en mi piel.

Sí se da la discriminación en el ambiente, yo no soy una persona elitista, yo nunca he sido ... yo no discrimino absolutamente a nadie, porque por ejemplo si hay ciertos estereotipos que no me gustan pero si me toca estar con ellos, estoy con ellos, si me toca sentarme con ellos, no soy de “ay contigo no hablo, me voy”. Porque yo siempre estoy dispuesto a echar mis palabras para atrás. “Ay las personas como tu no me gustan y por eso ya no voy a hablar contigo”. No .

Yo soy una persona que digo las personas como tu no me gustan pero a ver ya estoy aquí contigo y platiquemos y a lo mejor salgo de aquí diciendo, no pues sí me encantó y qué persona más fascinante, siempre me doy la oportunidad ¿no?

Entonces por ejemplo *El Viena* sí lo conozco y es divertidísimo, es una cantina de señores, no es vulgar, no pasa nada y es muy divertido. Fui una vez al “14”¹⁷ y me quedé impresionado. Sí es un país clasista por ende sucede, por naturalidad ... sí creo que las personas nos sentimos más de lo que somos, solemos pensar que somos mejores de lo que somos o mejores que alguien más, yo, como yo he sufrido mucho la discriminación desde muy chico y lo viví, yo no doy mis opiniones hasta no estar convencido. Sé que me gustarán más unas personas que otras pero no me niego a platicar con ellos, en mi vida haré un juicio muy agudo con alguien porque no me gusta hacerlo.

Me gusta conocer de todo, estando en el “14”, fui con un amigo y me quede asombrado. Un lugar triste y desagradable, bajísimo porque ahí la gente ya perdió toda la moral o valores, yo no puedo concebir estar en un lugar donde la gente está teniendo sexo, haciendo cola para estar con la misma persona. Si, si, 20 hombres para entrar a una mujer y luego esos 20 hombres se forman para tener

¹⁷ Una cantina céntrica que no estaba abierta al momento del relevamiento de campo.

sexo oral con un hombre ¿A ver qué mundo es este? Lo ví, me quedé verde, ya ví suficiente por favor vámonos me parece muy triste muy deplorable esa situación.

El sexo es maravilloso tener sexo con un hombre, una mujer es divino, 20 veces al día, es divino pero en tu casa, en la privacidad, en lo normal, en la medida que no te denigre a ti y a tu pareja, pero en un lugar público donde haces cola para tener sexo con la misma persona que ya 20 personas antes que tu tuvieron me parece tristísimo y es muy riesgoso las enfermedades, las epidemias ¿Qué no te estás dando cuenta de lo que está pasando en el mundo?

Osvaldo: Por lo menos a mi me pasaba, “es que.. mi mamá no tenía ni idea de los gays, tenía estas ideas mi mamá de los gays te vas a contagiar de Sida y te vas a vestir de mujer”. A ver permíteme, a ver, tranquila, ¿conoces a tu hijo o ni eso? - es que todos los gays son así. O sea, tons ta bien todos los hijos son así todos somos así. “No pero es que ...”. A ver, dime características o cualidades que yo tenga”, le pregunté. Y le costó un trabajo. ¿No puedes mamá, te ayudo?. Soy una persona que trabaja desde chico, soy una persona que nunca, nunca te ha llegado borracho, soy una persona que nunca ha robado nada, soy una persona íntegra, soy una persona que cuido con quien estoy y soy una persona que le gusta ser respetada y soy una persona principalmente que te respeta. Ya..., o sea qué es eso, quitarnos ese estereotipo y ah, son *nice*, sí somos muy *nice*, tienen gusto, sí tenemos buen gusto pero no porque seamos gays o sea, si no porque la cultura de la moda está hecha por nosotros y está enfocada a ellos, es lo que ha vendido.

Sobre por qué los gays se feminizan, creo que hay dos razones, la primera es una cuestión de aceptación, y la segunda es cuestión del grado de madurez y de persona a ti mismo. Yo creo que a veces a los amigos les damos más importancia que hasta la familia. Llegar a un grupo donde te aceptan es como llegar a una segunda familia.

Yo creo que los que somos femeninos o no, los que nos vale madre si se me sale un ademán de mujer, decimos “qué pues así soy”. O sea, no sé... conocí a un amigo y me gustaba como era, su ideología... o me afeminé porque conviví con puras mujeres, o por diferentes rasgos que te pueden hacer más femenino que los otros. Hay dos tipos casi por lo regular la familia no nos aceptan del modo que queremos, “el niño tiene que vestir de azul y hacer tal cosa”.

Los que son machos o tienen una personalidad más masculina es porque el seno familiar era mas importante, apegados y un seno que les enseñó cosas. “Hoy es tarde de película, hoy vamos a platicar de cómo nos fue en la escuela”, como no me han decepcionado y me han apoyado, yo no tengo por qué decepcionarlos. No tengo que ir en contra de lo que han estipulado para mí, ah soy un hombre hecho y derecho, me gustan los hombres, sí pero sigo siendo lo que ellos quieren. Yo en mi familia, pues pocos fueron los años que pasé felices, de ahí empieza la rebeldía. Toda la gente que somos así es porque la familia no nos ha dado esa seguridad.

Quieren que sea masculino pero solo me han dado sufrimientos, ah no..., de que todos podemos ser bien masculinos lo puedo asegurar, pero es la rebeldía, “no, ¿por qué voy a hacer lo que me digan?”. Después de la familia vienen los amigos, ponlos con jotitas y yo lo aseguro, junta a un macho con jotitas a los dos meses, no lo tendrás diciendo “pobrecita” pero se les sale el “mana” o algo. Porque es esa sensación de libertad, de decir “hago algo contra lo que es un estereotipo de lo que se debe ser” como un sentido de pertenencia y si siento que jotear es de homosexuales entonces joteas. Que algunos, por cuestión de pegue sean muy machos, no tiene nada que ver, hay un dicho muy famoso: “los que se ven bien machos son los primeros que voltean las nalgas”.

Te puedes encontrar en el Cabaretito a la jotita que trae un pantalón de mujer y a la hora de los trancazos lo ves de activo con un macho. La figura masculina es algo tan contradictorio...

III. 4 . Interpretación

Introducción

Las entrevistas que realizamos las dividimos en cuatro bloques procurando copiar el desarrollo de Goffman pero el bloque que explora en el mundo de familiar y la niñez, es un complemento que más que entender la reproducción de la estigmatización pretende hurgar acerca de la inversión de comportamientos de género.

Por esto el primer bloque lo interpretaremos en el siguiente capítulo aunque dejará oír sus ecos en los demás, como no podría ser de otra manera. Respecto del para qué algunos hombres y mujeres contrarían las expectativas sociales de su género no tenemos más que aproximaciones hipotéticas¹⁸.

Nos ocuparemos seguidamente de los tres bloques más estrechamente contruidos a partir del marco goffmaniano: el bloque de lo social, el de la ambivalencia frente al grupo de pares y el de la subjetividad.

Lo fundamental que hemos visto con Goffman en su ensayo es el vínculo que existe entre el estigma y la desviación social. Es decir se trata de un penetrante proceso social mediante el cual son marcados y señalados aquellos que, por alguna razón, rechazan los esquemas motivacionales básicos de la sociedad. El estigma es la forma social de la proyección del mal, lo malo para “el nosotros” es marcado para intentar evitar que se reproduzca. Como en lo individual se requiere de un enorme trabajo para asimilar el mal como parte integrante de nuestro ser, también la sociedad se resiste a integrar sus desviados. Así como podríamos plantear que no existe ser humano sin sombra, esto es, sin aspectos oscuros de su psique, tampoco existe sociedad que no segregue a ciertos individuos, es decir que no estigmatice. Lo primero que nos deja esta reflexión es frente a una realidad donde las buenas intenciones, o en palabras de Goffman, la benevolente acción social, puede hacer muy poco. Por más que intentemos suavizar mediante nombres eufemísticos diciendo “adultos mayores” o “gente pequeña”, viejos y enanos serán lo que son, categorías estigmatizadas. Portadores

¹⁸ Argumentaremos que cuando ésto sucede se activan imágenes arquetípicas, grandes guiones humanos presentes en todos. Estos pueden fascinar casi totalmente la conciencia. Esta posibilidad de que existan estas fuerzas interiores que igualen o superen a las sociales no existe en Goffman. Para el sociólogo, el hombre no adquiere su autoconciencia ni conforma su yo en tanto no interioriza ese otro generalizado, estos implícitos sociales. Ese orden de la interacción, que precede todo aprendizaje de sus reglas, es el verdadero problema, el cual necesita ser problematizado con una fuerza igual o mayor que pueda explicar por qué algunos la contrarían. Ese contrafuerte, planteamos como hipótesis, son las imágenes colectivas presentes en el inconsciente y en la conciencia colectiva.

emblemáticos de ese mal que se resiste a ser conciliado en cada uno y que a través del estigma se expresa a nivel social.

Goffman sostiene que todos somos, hemos sido o seremos normales y estigmatizados, por tanto son papeles intercambiables, las dos caras de un mismo recorte, hechos y constituidos de la misma tela. Hay que entender que en cuanto a dignidad y capacidades, que es lo que creemos que el sociólogo intenta clarificar, sin duda esto es cierto. Pero la cooperación, la identificación y la comprensión no son materia disponible sino a partir cada uno de la asunción del mal en sí mismos. Hablar de asumir el mal implica que hay una situación de pérdida aparente, esta pérdida aparente se ha negado y demonizado y por esto se ha vuelto inconsciente. Como anticipamos esta pérdida la siente el normal frente al estigmatizado que ha resignado la norma en cierto sentido y demuestra al normal que aún así se puede llegar a ser. Pero el estigmatizado no enfrenta la pérdida de haber transgredido la norma más que frente a otro estigmatizado, ésta es la pérdida que él debe asumir: el aspecto positivo de lo adecuado socialmente que no sólo tendrá consecuencias externas en cuanto a marginación sino internas en la conformación de su yo.

Dijimos también que Goffman sostiene que hay dos perspectivas la del desacreditado y la del desacreditable pero que no bastan. El estigma y la información que lo transmite resulta simbólico en el sentido junguiano del término y lo ejemplificaremos a continuación.

Goffman clasifica tres tipos de estigma, primero las abominaciones del cuerpo, segundo los defectos de carácter y tercero los étnicos, raciales o religiosos. Todas las guerras, desde que el mundo es mundo, se han hecho en nombre de esos otros despreciables portadores de la tercera clase de estigma. La información social al respecto es clara, están los que no se pueden ocultar (raciales y étnicos) y los que sí (religiosos). En cuanto a los primeros también la información social deja poco espacio al juego, las abominaciones del cuerpo (deformidades) están a la vista. Los segundos son los más interesantes y por supuesto más discutibles: falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad. Aquí se encuentran las perturbaciones mentales, reclusiones, adicciones, alcoholismo, homosexualidad, desempleo, intentos de suicidio y conductas políticas extremas. Decimos que son los más discutibles porque son los que los ideales de la modernidad cada vez produce en mayores cantidades. No debe haber individuo que no se haya instalado en algún momento en alguna de estas categorías, quién no ha sufrido una depresión o no ha sido desempleado o no se ha dado a las adicciones sin considerarlas un problema.

Podríamos decir que el lidiar con algún estigma es una situación normal, que todo individuo atraviesa, pero y he aquí el matiz que debemos introducir, estos estigmas de carácter permiten, en la mayoría de los casos su ocultación o encubrimiento, permiten cierto manejo de la información social, de la visibilidad del estigma. Esto convierte a estos estigmatizados en desacreditables, pero dijimos y enfatizamos *en la mayoría de los casos*. Existen otros casos, que justamente son nuestros sujetos de estudio cuyo estigma es más visible que lo que ellos suponen. Entonces su capacidad de manejo acerca de la información social se ve seriamente resentida. El caso de nuestros entrevistados queda a dos aguas entre los primeros y los segundos. Por un lado se trata de una abominación del cuerpo, en tanto la inmediatez corporal de su transmisión y por otro se trata de un estigma del tercer tipo, homologable a los defectos de carácter en tanto pasión calificada como “antinatural”, es decir un estigma psicológico. Esta es la circunstancia que complica de sobremanera este manejo de la información social que, de otro modo, podría ser exitoso.

La homosexualidad, como luego veremos no puede ser asimilada a un defecto de carácter pasible de ser superado, es un desarrollo posible de la libido, a veces transitorio y a veces permanente cuya verdadera naturaleza obviamente no podrá en este estudio clarificarse. De lo que nos ocuparemos es de individuos que *hoy* se definen como homosexuales y que desarrollan una masculinización y feminización invertida. Es decir, como ya abundamos que poseen un símbolo de estigma en el sentido junguiano del término algo que es la mejor expresión posible de un significado que permanece inefable.

III. 4. 1. Lo social en ellos y ellas: extrañamiento y naturalidad

Ingresemos entonces al primero y segundo de los subtítulos del segundo bloque en ellas (III. 2.2.) y en ellos (III. 3.2.) que titulamos: “Cachadas”; “¿Pero cómo es posible?!”; Esa bendita comodidad masculina y Lo natural y lo cómodo: “se me salía lo joto”. En algunos casos echaremos mano a algún subtítulo del primer bloque, sobre todo en el caso de ellas cuando hablan de su imagen frente al espejo.

La singularidad del estigma que estamos analizando ya se deja ver, observamos los distintos matices de este “darse cuenta” de las consecuencias de algo que, hasta ese momento, fue vivido con naturalidad por nuestros entrevistados.

Marcela era el héroe que rescataba a su hermana más chica que era su adoración, se peleaba y la defendía “como hombre”. En Natalia ese varón que quería ser tenía dos nombres José Antonio y “Pancho Pistolas” y si no le decían así se enojaba y les pegaba. Maribel siempre quería ser el papá cuando jugaban a la mamá y el papá. Sandra jugaba a que se afeitaba y jugaba con muñecas pero a ser el novio.

El carácter inesperado de la revelación queda patente cuando a Maribel “se le venía haciendo una cuestión muy normal” el tener novias, “para mi era un tema como público” por ello su madre encuentra unas cartas de amor cuando se había ido de vacaciones. Natalia se extendía en largas conversaciones telefónicas cuando su madre la confronta: “¿Por qué les hablas así?”. Marcela, relató anteriormente (en el subtítulo de los primeros enamoramientos) como aprovechó la confusión de la gente, dado el parecido con su hermano, y se inventó el nombre Juan Carlos para cortejar, con toda naturalidad, a la niña que le gustaba. Sandra, que nunca fue cachada, lo que resulta revelatorio es la propia sexualidad, al reparar en cuánto le gustaba como le quedaba un pantalón. Joel no sabe hasta el día de hoy quien lo delató con su madre, Alberto escuchó la discusión de su madre con su hermano y en seguida se identificó “¿yo estoy igual, qué va a pasar?”, para Osvaldo no fue novedad el desprecio familiar, lo que comprende en este momento es la fuerza de contaminación del estigma, es decir el poder de ése descrédito que alcanzaría a sus familiares.

La información al igual que el signo que la transmite, decía nuestro autor, es “reflexiva y corporizada: es transmitida por la misma persona a la que se refiere”, esta es la información que, según Goffman todo estigmatizado desacreditable puede manejar. Según él todo miembro de un grupo aprende, no sólo a expresar correctamente sus sentimientos, sino también a hacerlo ‘de manera suficientemente automática e inconsciente’¹⁹.

Sin embargo a través de los relatos de las entrevistas observamos las primeras dificultades en el manejo de esta información que parece que en este caso no fue aprendida de manera automática. El presupuesto goffmaniano queda cuestionado, al menos nuestros entrevistados carecerían de esta correcta expresión de la información, correcta en tanto no desorganiza los presupuestos de la interacción. Por alguna razón nuestros sujetos de estudio no interiorizaron estas represiones, no escucharon este mensaje acerca de qué es ser femenina o masculinos ellos o, lo que se refuerza

¹⁹ Aquí también la idea de inconsciente de Goffman aparece falseada, esta idea de residuo de los presupuestos sociales convencionales no resiste la contrastación con los casos que estudiamos aquí. Este inconsciente continúa mostrándose como lo determinante y será necesario profundizar acerca de qué otros contenidos debe albergar para comprender los comportamientos de nuestros entrevistados.

como hipótesis es que, existe otra fuerza actuando para neutralizar la de los comportamientos socialmente establecidos. Otra fuerza que por alguna razón se ha impuesto.

Maribel comprende que de allí en más deberá ser más cuidadosa e incluso solventa la crisis invocando la autoridad de una psicóloga y tranquilizando a su madre. Natalia se confiesa con su madre y le pide ayuda a partir de lo cual comienza una terapia psicológica. Alberto se pregunta “qué va a pasar” y también se volverá cauteloso a la hora de mantener relaciones. Marcela, Osvaldo y Sandra romperán con parte importante de su núcleo familiar, los primeros directamente, en tanto Sandra agudizará su introversión, por su parte Joel, el único, que ha sido delatado, procederá a vigilar su conducta y separar las esferas. Queda aquí de manifiesto primeramente una primera experiencia de exposición. Este hecho pone de manifiesto que no todos interiorizamos de igual manera lo social tal como plantea Goffman y/o en términos de Freud, este superyó tiene distintos alcances. Podría sostenerse que el peso de la norma parece diferente para nuestros sujetos de estudio. Esta primera experiencia de exposición, que evidencia que su estigma es visible para el mundo, determinaría tres tipos posibles de respuesta según Goffman: intentar corregir la situación que da lugar al estigma directamente, indirectamente a través del dominio de áreas proscriptas por el estigma o como tercera estrategia se puede romper con la realidad a través de una interpretación no convencional acerca del carácter de su identidad social.

Salvo en el caso de Natalia que, en un primer momento, intenta corregir la situación directamente vía psicoterapia, la mayoría de nuestros entrevistados parecen tomar las estrategias de compensación indirecta y fundamentalmente el rompimiento con la realidad y el primado de la interpretación propia sobre la social.

Veamos seguidamente como ellas y ellos hablan acerca de la comodidad.

Maribel, por ejemplo dice que en el tema de la moda se le “hacía muy clara la diferencia entre yo y las demás, ahí sentía que me vestía como niño” no obstante “como yo era una presencia muy fuerte y además era líder no me podían aislar” y remata diciendo que los comentarios acerca de su diferencia los entendió siempre como cuando molestaban a alguien por ser tonto o usar lentes, “nunca me segregué”. También parece haber tomado este camino de la compensación Joel quien insiste en que jugaba los juegos “normales y pesados y pegarnos y ... convives con hombres y mujeres pero nunca me incliné hacia ese lado de la debilidad, la fragilidad o de aislarme o de convivir con más mujeres”.

Alberto y Osvaldo insisten en que no podían hacer las cosas diferentes “me sentía muy mal porque no podía moverme diferente” dice Alberto y luego “sí lo analizaba, yo decía, porque si yo me quiero sentar así porque me tengo que sentar así, no me siento cómodo sentado así”. Osvaldo aunque intentaba ser “un poco más retraído o tranquilo” no podía mantener el control “estaba platicando o estaba echando desmadre y se me iba, se me salía lo joto”. Joel, más exitoso dice que “se comportaba de otra forma” no considera que eso sea encubrirse sino “una actitud normal y nunca tuve el rechazo”, no obstante inmediatamente en su relato admite “obviamente los juegos seguían, seguían las muñecas, seguían las cosas pero en privado, en mi casa, a escondidas, que no se diera cuenta mi mamá y cosas así. Pues a lo mejor eso es encubrimiento ¿no?”. Es muy revelador lo que luego explica, “es esa parte femenina que no sabes si es hormonal o a qué se deba pero no es tanto como sacar la pluma, simple y sencillamente es ... pues se sale sin querer ... a lo mejor, es como algo natural ...” Joel no considera que eso que admite que le sale natural “a lo mejor se te cae la mano o un ademán o algún gesto” lo convierta en una persona amanerada porque no lo hace de tiempo completo. En los tres queda clara la conciencia sobre la realidad no obstante ésta no basta para domeñar ese otro tipo de comportamientos que se les imponen. Pese al entorno que los señala y condena parece que esa otra fuerza lisa y llanamente gana. Uno dirá que es lo femenino natural (Joel) mientras que en Alberto y en Osvaldo hay una afirmación más unilateral de así soy, así me gusta ser.

“Stephen se pasaba largas horas en la caballeriza, fanfarroneando con sus pantalones de montar de pana”²⁰. En el caso de ellas el tema de la comodidad surgió sobre todo asociado a la vestimenta y la imagen frente al espejo. Nuestras cuatro entrevistadas desde niñas odiaron las faldas, que corrían a quitarse, los pasadores de pelo y la pintura: la moda femenina fue para ellas generalmente un problema. No se trata de una indiferencia estética, Maribel recuerda con sumo detalle los pantalones que le gustaban y las playeritas e incluso el lugar donde las compraba, sino de un gusto basado justamente en prescindir del modelo de la moda femenina. Por eso colocamos el fragmento *El pozo de la soledad*, un clásico de la literatura lésbica. Sin embargo la afirmación de la comodidad puede expresar ese acuerdo con esa otra realidad interna la cual otorga placer y energía suficiente como para contrariar aquella que es la socialmente esperada acerca de lo femenino. Tal como en ellos se impone lo femenino desde los ademanes y maneras, en ellas se impone igualmente un gusto por el vestir y por las maneras y tareas masculinas.

²⁰ Hall, Radclyffe, *El pozo de la soledad*, México, editorial Epoca, 1976, pág. 42

Es revelador también la importancia del largo del pelo. Cuando los niños dibujan esquemáticamente una mujer y un hombre, el largo del pelo es uno de los elementos más claramente diferenciadores. Marcela dice “El cabello siempre corto ... como de príncipe valiente” y Natalia “cuando yo era muy chiquita, siempre, siempre quise llevar el pelo corto y a pesar que mi mamá me decía que no” y luego cuando fue más grande se rapó y las niñas se confundían y a ella le gustaba.

La caballeriza se troca por fútbol en Marcela, en otros casos se justifica por requerimientos del trabajo o el estudio como en Maribel o en Sandra o simplemente se reconoce por lo que es, un gusto por ese tipo de imagen, como en Natalia.

De este primer encuentro con las consecuencias del estigma parece salir reafirmado el mundo interior.

En los relatos de estos primeros cuatro subtítulos, nuestros entrevistados fueron tratados como estigmatizados desacreditados, sin embargo vemos que queda minimizado de una u otra manera esa falla concreta en la identidad socialmente esperada. Sea compensando, retrayéndose o rebelándose lo que resulta privilegiado es el mundo interior. “Yo durante mucho tiempo me perdí y dejé de ser yo y luego encontré esa reconexión con las cosas que realmente me gustan”, así con esta fuerza lo expresó Natalia. Unos y otros abrigarán y resguardarán esa comodidad y naturalidad de sentarse, de vestirse, de moverse, en definitiva se pagará más o menos el precio del rechazo social pero se ganará algo a cambio: el mundo interior devendrá afirmado, es decir no dejarán de ser ellos, de estar en ellos.

Parece entonces que, en nuestros entrevistados, ese carácter de desacreditado visible, de conciencia hacia las condiciones objetivas de su estigma pierde espacio frente al mundo interior que comienza a cobrar más importancia. Como si esta plena conciencia acerca del desagrado provocado en la gente no pudiera mantenerse sin eufemizarse o suavizarse de alguna manera. De aquí nosotros concluimos que la feminización y masculinización invertida se comporta como símbolo en el sentido junguiano del término es decir como la mejor expresión posible de un contenido interno que permanece inefable para el propio sujeto. Esta feminización y masculinización invertida no tiene un carácter significativo hacia lo externo. Dice Natalia: “... antes yo decía ‘chale me gusta parecer niño y era como que ... no esta bien que yo quiera esto’ y ahora la verdad es que ya me da igual y me gusta”. Vemos aquí que la sanción se desdeña inmediatamente.

Lo que nos queda por entender aún es cual es esa fuerza que se opone a la de los estereotipos y requerimientos sociales que puede expresarse tan tempranamente y que no convierte a nuestros

sujetos en psicóticos. Es importante reafirmar que no hay una ruptura con la sociedad y con la realidad total, de haberla las estrategias de readaptación carecerían de sentido como dice Natalia “tienes la mirada de todo el mundo encima de ti”. Sin embargo hay una afirmación de esos requerimientos internos frente a los externos o sociales, por lo tanto parece que lo que se gana debe ser mayor que lo que se pierde.

III. 4. 2. Lo social: Primeras referencias a la homosexualidad; humillaciones y golpes

Las primeras referencias hacia la homosexualidad, en todos los casos fueron de valor negativo. La inversión de comportamientos atañe al agrado o desagrado, al valor afectivo. Esta, consideramos, es otra pista que señala que nos encontramos en presencia del tono afectivo que tienen las imágenes arquetípicas. Nuestros entrevistados captan el desagrado que socialmente conlleva la inversión de comportamientos como indicador de la homosexualidad y por lo tanto la energía y el prestigio de la adaptación a los estereotipos. ¿Para qué entonces se afirma este comportamiento invertido, cómo y de donde representa para ellos placer y comodidad estos comportamientos socialmente denostados? Repasemos una a una las respuestas de nuestros entrevistados: ¿Cómo es posible que una niña así? (Sandra); rechazo, ay qué asco (Maribel); a los mariquitas había que chingarlos por putos, por amanerados (Natalia); algo muy feo, pensaba que se quitaba y me pintaba pero no me sentía yo (Marcela); no me gustaba la forma en que lo decían (Osvaldo); *joto* era una persona delicada similar a una niña (Joel); una cosa nefasta, no me identifiqué con eso (Alberto).

La ambivalencia dice presente a partir de aquí, ¿cómo sentirse parte sin conflictos de un grupo con ese tipo de desacreditación? La respuesta es negándolo en sí mismos. Aquí comprendemos por qué nuestros entrevistados se ven desacreditables en tanto son vistos como desacreditados.

En los relatos cobran vida las distintas variantes de las oscilaciones. Algunas como en el caso de Joel o Marcela hasta el día de hoy se sienten muy poco identificados y mantienen pocas relaciones con gays o lesbianas, en otros como en Maribel, Sandra, Alberto y Osvaldo se ha asentado el proceso descrito por Goffman de encontrar miembros tan sensatos como ellos mismos y poder acercarse o problematizarse respecto a la doble comprensión, la de ellos actual y la anterior que era la que tenían los normales.

De la mirada de los otros a los golpes, la escalada en violencia de la sanción es clara y parece estar asociada al género. Ellos serán más duramente castigados que ellas, lo cual guarda coherencia con la

valoración social de los géneros. Que ellas quieran ser ellos es reprobable pero que ellos quieran ser ellas es inadmisibile y, parece, más peligroso. Esto nada pretende decir acerca del sufrimiento atravesado el cual siempre es estrictamente subjetivo y por ello incomparable.

Lo que nuestras entrevistadas destacan son momentos de tensión, sublevantes por ejemplo en el caso de Sandra y las escenas en el centro comercial “Me quedé completamente sorprendida” o en los baños de los antros gays. Incomodidad y humillación que en el caso de Marcela la hizo retraerse, bajarse si estaba en un transporte público. “Me salía de lugares, me bajaba del micro, del metro. Si estaba en un lugar de una plaza o algo y empezaban a cuchichear me iba de ahí”. Maribel recuerda el conflicto que le causaba la moda femenina donde su diferencia quedaba manifiesta pero en su caso lo compensaba a través del liderazgo que sabía podía ejercer señalando que no “la podían aislar”. En Natalia la incomodidad producto de la mirada de los otros sigue presente hasta hoy y se extiende hacia las personas que están en su compañía generando momentos de fuerte tensión. Como plantea Goffman a veces una coyuntura social es la que detona este tema del defectuoso manejo de la información.

“Estar ‘con’ alguna persona significa llegar en su compañía, a una coyuntura social, caminar con ella por la calle, participar de su fiesta en un restaurante, etc. El problema es que en determinadas circunstancias se puede utilizar la identidad social de las personas que están con el individuo como fuente de información sobre la identidad social de ese sujeto particular, basándose en el supuesto de que él es lo que los otros son”²¹

El autor aquí da por supuesto que la identidad social está siendo transmitida por símbolos de estigma los cuales detentan un carácter expansivo “contaminando” a las personas que estan “con” quien los porta. Pero no considera la posibilidad de que el símbolo de estigma no tenga un carácter comunicativo externo sino interno, es decir intrapsíquico. Por esto es que Natalia sostiene: “Yo estoy acostumbrada pero no deja de incomodarme”. O Sandra cuando dice “Me quedé completamente sorprendida”.

Todo esto coincide con la ansiedad que describe Goffman hacia los contactos mixtos entre normales y estigmatizados desacreditados, pero lo que nosotros agregamos es este carácter *concreto e inesperado* del estigma para el estigmatizado.

Cómo explicar esta incapacidad de prever estas tan costosas consecuencias. Por qué una y otra vez Marcela debía bajarse o irse de lugares públicos, *una y otra vez*, como Sandra se siente

²¹ Goffman, *Estigma...*, pág. 63

“completamente sorprendida” o como Natalia dice estar “acostumbrada pero no deja de incomodarme”.

En el caso de ellos el rechazo social es marcadamente más intrusivo. Entre el relato de Osvaldo y el de Alberto median unos 20 años de diferencia y sin embargo en ambos los golpes parecen haber sido ineludibles. Osvaldo en otros pasajes había mencionado como se había vuelto el blanco fácil de las bromas y humillaciones de su clase pero no bastaba con eso. En el relato de Joel, la misma realidad es retratada desde afuera, allí se situó, pues como admite, el manejo más discreto de sus maneras pudo ser una defensa contra la situación que tanto Osvaldo como Alberto vivieron en carne propia. La detallada narración de lo sufrido por Alberto habla por sí sola, en este caso la violencia social puede verse con toda su crudeza. El no encontrar una salida o al menos una defensa a la situación que tenía que enfrentar lo llevó a considerar el suicidio. En su testimonio podemos observar como el mal, sobre todo colectivamente, se exorciza en los estigmatizados, también sin embargo hay esperanza, alguien a quien él no pudo reconocer, que en el momento crítico lo defendió. Esa voz que dijo “no lo toquen” provino de alguien que por un segundo pudo ponerse en su lugar, lo mismo que Goffman sostiene como posibilidad para la sociedad. Pero al resaltar este hecho no pretendemos minimizar el costo emocional de lo vivido por Alberto. La orfandad y desprotección narrada indigna.

Lo que queremos destacar es el comienzo de los relatos, dice Osvaldo “Una de esas veces, me estaban molestando ...” o Alberto “eran situaciones...” “O entre 10 me agarraban me cargaban y me aventaban ...” son situaciones que sucedían constantemente pero lo que parece no existir es la capacidad de anticiparlas, de estar preparado frente a esa constancia, por esto volvían una y otra vez y siempre con carácter inesperado. Esto es lo capital nuevamente, la sorpresa reiterada.

El carácter emocional o el tipo de indeseabilidad irracional del estigma de la feminización invertida queda patente en estos pasajes. Se trata de un estigma que toca la función sentimental de la conciencia de los “normales”, pues lo que surge inmediatamente es una valoración, un desagrado. Como el ejemplo que puso Goffman en el apartado de la visibilidad anteriormente comentado acerca de la fealdad, la discriminación se establece por los *por los sentimientos* que produce mirarlo. La fealdad, pues, es un estigma que se centra en situaciones sociales, podríamos concluir que la feminización invertida funciona igual, es decir es como una variante de lo feo. Decíamos que esta

alusión hacia el foco de percepción, hacia “sentimientos” y “cosas no fundamentadas en forma objetiva” llama la atención hacia lo que toca en los demás, hacia el tipo de *indeseabilidad imprevista* o ambivalencia que genera. Lo comprometido es la interacción general cara a cara. Lo que el sociólogo nos dice es pues que quien porte un estigma como el de la fealdad para desarrollar un correcto control de la información social deberá estar conciente que la visibilidad de su estigma compromete el total de la interacción general cara a cara. Pero como vemos esto está invalidado en el caso de nuestros entrevistados.

Otro pasaje que nos resuena es el de la familiaridad, existe una noción popular según la cual los estereotipos se suavizan a medida que las personas se relacionan en forma más íntima. Explica: “Mientras que un defecto como la desfiguración facial puede alejar a un extraño, es probable que no ocurra lo mismo con los íntimos”²², pero aunque estas creencias corrientes se prueban en muchos casos, dice luego que “es necesario señalar que la familiaridad no siempre reduce el menosprecio”²³. El autor coloca como nota a pie de página un estudio de Richardson que da cuenta de cómo los niños normales de un campamento de vacaciones no aceptan a sus compañeros físicamente impedidos. Probablemente el estigmatizado abrigue esperanzas acerca que la familiaridad en el trato reducirá paulatinamente el menosprecio, y hay casos en que efectivamente sucede, pero ¿está el individuo estigmatizado preparado para aceptar que en otros, en muchos otros casos esto no sucederá?

El estigma que nos ocupa compromete el total de las interacciones y tal vez en muchos casos no disminuya su efecto a pesar de la familiaridad, debido al tipo de *indeseabilidad imprevista* que compromete debería implicar una separación total de las esferas, o incluso un encubrimiento total y permanente. Pero justamente esta posibilidad parece ser la más remota en la consideración de los entrevistados porque, como hemos visto y esto es algo reconocido por todas y todos, la voluntad no parece ser la única que manda en la casa. En nuestros sujetos de estudio hay una preeminencia del mundo interno frente al externo, la atención hacia los gustos personales o las maneras, que “naturalmente” les son más amigables, imperan frente a lo social, incluso a pesar del rechazo que despiertan. Ese sujeto goffmaniano capaz de un juego de perspectivas parece desdibujarse, en su lugar va emergiendo un sujeto con mucho más de rehén por un lado hacia el desprecio social que no acierta a desactivar y soporta estoica o rabiosamente y también un sujeto rehén de ese mundo de imágenes internas que lo fascinan.

²² Ibid, pág. 67

²³ Ibid, pág. 69

Es en este escenario de jalones en uno y otro sentido que entraremos en el tercero de los bloques: el grupo de pares.

III. 4. 3. El grupo de pares: los ejes de la estigmatización

Este tercer bloque se centra en los relatos en que ellas y ellos son objeto de estigmatización y son sujetos estigmatizadores dentro del grupo homosexuales. Abunda más lo segundo que lo primero, tan sólo en el caso de Sandra y Osvaldo encontramos relatos en primera persona de haber sufrido estigmatización de parte de otras lesbianas o gays. Este hecho afirma la opacidad que la inversión de comportamientos tiene para la mayoría de los estigmatizados que integran el objeto de estudio. La visibilidad de la masculinización en ellas y la feminización en ellos aparece nublada para ellos mismos.

Dice Sandra: “Yo me siento así, pero luego la gente que me ve me pone en otro lugar, yo no me siento en ese sitio, yo me siento más neutra, pero luego la gente tiende a ubicarme como masculina, machorra, y el deber es buscar un complemento, una femenina”.

Los otros, y aquí cabe recordar que la selección de nuestros entrevistados estuvo precedida por exploraciones y tanteos entre las relaciones más cercanas, las y los perciben más masculinas y más femeninos de lo que ellos mismos se perciben a sí mismos.

¿Qué nos dice esto? Que la visibilidad del estigma, de este estigma en cuestión reviste una complejidad diferente. El estigmatizado por alguna razón no puede ver y aceptar el tipo de indeseabilidad que provoca, la cual tiene que ver con el agrado, esto es con sentimientos irracionales, y menos aún puede aceptar que esta indeseabilidad se extienda al total de las interacciones. La capacidad decodificadora de la audiencia está afectada por sentimientos, por contenidos irracionales, pero el estigmatizado confía en que la familiaridad atenuará o reducirá esa indeseabilidad, eso la más de las veces no sucede.

Observaremos en primer término los subtítulos paralelos: el de ellos lo titulamos: “Si soy femenino pero lo normal ...” y el de ellas: Hay unas que exageran la masculinidad.

Recordemos sus expresiones. Joel explica que quienes le chocan o molestan son aquellos gays “demasiado” femeninos, que se visten con ropa “demasiado” de mujer y tienen “muchos” hábitos femeninos, tales como el caminar, contonearse y ser escandalosos. Alberto señala también su

desagrado hacia “los chicos vestidos de chicos pero son niñas en su comportamiento, la voz, la manera de peinarse, de moverse, de caminar y ciertas partes de su atuendo muy femenino”. Esto de conducirse como niñas con frasecitas de moda y hablando en femenino es lo inaceptable para él: “Su actitud extremadamente femenina”.

Marcela dice que aunque ella viste como niño, en cuanto a la masculinidad “hay unas (lesbianas) que exageran”, lo que a ella no le gusta es que se sientan lo que no son, se le hace grotesca la vulgaridad, la forma de hablar de las mujeres, porque ella siempre ha entendido que “los caballeros no tenemos memoria” y también enfatiza: “imitaciones no me gustan, eso es lo que no me gusta de la gente gay ni tanto de hombres como de mujeres”. Muy similar es lo que señala Maribel, aunque reconoce que se ha ido masculinizando a lo largo del tiempo, sin alcanzar a entender la razón, lo que le molesta es una cuestión de grado, de algunas que están “rayando lo masculino” y que a la hora de ir a un restaurant las tratan de señor, son quienes visten como hombres llevan el cabello corto como un hombre sin aretes o aretitos, etc. Estamos aquí contemplando la máxima tensión producto del mismo tema de los grados, en un momento dice Alberto: “hay límites. A ver ... es muy imperceptible, pero existen”. Alberto parece que alude a un exceso que tiene que ver con una apropiación adecuada a la individualidad o no.

Y aquí encontramos otra pista, no le molesta lo femenino siempre que esté mezclado y compensado en quien lo porta, siempre que se adecue a la persona particular, es muy imperceptible pero existe, es una tensión entre lo colectivo y lo individual que ve en los otros. Esta es la tensión fundamental que están reconociendo.

Ovaldo y Natalia, los dos más jóvenes, desnudan algunos de los ejes más actuales de la discriminación en el ambiente gay, influido por los ideales materiales de la modernidad. “A una lesbiana se la acepta y se le aprueba que se vista como un cabrón y que sea muy masculina y que casi casi se travista si es bonita, como *Shane*. Pero si está fea o si está gorda ya la cagó”. Entre los gays: “¿Ya la viste?, está prieto y además gata”.

Lo interesante también en el caso de Osvaldo es que comenta acerca de las lesbianas y sostiene que son mundos “tan cerca y a la vez tan lejos (...) es como si nosotros fuéramos las niñas y ellas los niños, tienen un comportamiento tan de hombres y nosotras tan de mujer, o sea, nosotros tan temerosos de que nos hagan algo y ellas tan bárbaras”. En cuanto a la estigmatización que él realizó, tuvo como ejes la clase y la apariencia, por el afán de calzar en un grupo, dijo.

Dejamos a Sandra para el final, en su relato aparecen sus gustos, “a mi no me gustan las demasiado masculinas” y sostiene que las muy femeninas son muy criticadas también. Detesta también la forma de hablar de las mujeres, la actitud de prepotencia y machismo más que la presencia física. Ha sido discriminada por no ser todo lo masculina que su apariencia parecía reclamar “si no te ubicas en un rol te critican y discriminan” y también por último reconoce ciertamente que rechaza la bisexualidad que no entiende, “prefiero no convivir (con bisexuales) se llevan entre las patas a otras en su confusión”. Sandra fue el caso más interesante porque su definición en cuanto a la preferencia sexual es la más tardía. En ella su masculinización externa no coincidía con la preferencia homosexual hasta entrada la juventud. Es por lo tanto la más bisexual de todos y justamente son estas las mujeres con quienes evita convivir. Sandra reconoce haber sufrido la discriminación en el grupo de lesbianas justamente porque no calzaba en estos roles preestablecidos, “si no te ubicas en un rol te critican y discriminan”. He aquí otro elemento que resultó significativo.

Finalmente hay que resaltar otra coincidencia. Y se trata de una actitud agresiva y desafiante. Dice Joel: “ellos no quieren ser agredidos pero salen a agredir a una sociedad ... ajá... ¿Por qué? Porque pienso que si ellos su homosexualidad la dejaran para su privacidad los verían como hombres normales y no habría ese rechazo”. Dice Marcela: “todas las chavas son bien conflictivas (...) todas son niños, todas son los más cabrones, todas son las que pueden más. No está muy chingón las chavas en grupo. O sea ni tener muchas amigas lesbianas ni trabajar con las lesbianas es que son muy conflictivas, muy agresivas, o sea su mote de ellas es ser muy machistas”. También Maribel señalaba esa agresividad de “qué le ves a mi mujer”. Todas además unánimemente señalan el machismo en la forma de hablar de las mujeres. El reclamo aquí se centra en las formas, parece que hay un tema de límites y de cuidado hacia lo debido o adecuado en que esos otros fallan. Se muestran de alguna manera indiferentes e irrespetuosos hacia la convivencia y eso a nuestros estigmatizados irrita y por eso, como en el caso de Joel, se encuentra plenamente justificado el desprecio de la sociedad en general.

III. 4. 3. 1. Cuatro claves o pistas acerca de la ambivalencia

De lo visto hasta aquí por el conjunto de los relatos hay tres pistas a tener en cuenta: primero que hay una dificultad de ver o de asumir plenamente el estigma, segundo hay una extrema tensión hacia esos grados de lo que es masculino aceptable o femenino normal, vale decir lo que implica un toque

que da cuenta de lo andrógino y lo que se pasa de esta raya imaginaria y se convierte en burdo, en grotesco y lo convierte en estereotípico, tercero, que parecería que lo que irrita y molesta está íntimamente vinculado además con aquello que en lo personal atravesó más íntimamente al sujeto estigmatizador y cuarto hay un reclamo hacia las formas que permiten la convivencia y lo adecuado socialmente.

Si volvemos al desarrollo de Goffman nos resuena el pasaje acerca de que quien tiene problemas de audición sentirá un extremo desagrado hacia aquel que ahueca con la mano la oreja. ¿Por qué? Contesta que una persona que desea ocultar su incapacidad advertirá en otros los rasgos reveladores de una deficiencia, detrás de la ambivalencia que un estigmatizado siente hacia sus pares lo que está en el fondo es el deseo de ocultar el estigma y por esto es que Goffman explica que el fenómeno del encubrimiento plantea siempre el problema psíquico de quien se encubre. Por esto es también que no puede haber un aprendizaje cabal de nuevos estándares de identidad, continúan siendo los estándares sociales, pese a no calzar en ellos, los que sostiene el estigmatizado y por eso es que la ambivalencia retorna una y otra vez.

Hay que recordar que este desarrollo del problema del encubrimiento está formulado para los *desacreditables*, o sea para quienes el estigma es pasible de ser disimulado o encubierto, y es que *tal es la íntima visión que nuestros entrevistados sienten a propósito de su estigma*. Pese a lo evidenciable de su masculinización y feminización invertida, esta no es asumida en sus implicancias hacia el total de sus interacciones. Si ellos y ellas pudieran considerar que tal como pueden ver el estigma en sus pares así son vistos por todos los demás, si pudieran trasladar intacta esta sensación que les producen sus pares a las que los normales sienten en su presencia poseerían entonces esta doble perspectiva de la que habla el autor.

Veamos ahora otros subtítulos que en ellas y en ellos los hacen hablar de la ambivalencia. “La estigmatización entre lesbianas”, “La primera vez en un antro” y “Los antros hoy y la marcha del orgullo”.

Sandra nos dice en primera persona que sufrió la estigmatización de parte de sus pares, que otras lesbianas comentaban acerca de ella que parecía travesti, loca o puto y dice “como que para estar bien el mundo había que ser o femenina o masculina”. Ella encarna un problema para el grupo de lesbianas un problema que es el mismo por el cual seguramente las que así la discriminaron fueron a su vez discriminadas por los normales. Esta neutralidad que reclama Sandra es una apropiación individual de lo femenino y lo masculino que se da en su única persona. Otra forma que desnuda el

mismo problema que se le presenta a Maribel cuando se refiere a que hay lesbianas “exageradamente masculinas” y que no invita a las “más obvias” si organiza una fiesta. Es también el mismo problema que retrata Natalia cuando dice que los gays se vuelven homofóbicos y despotrican contra la marcha del orgullo y la instan a ella: “cómprate tacones, peínate”, compórtate como una mujer. Marcela dice que lo que le molesta es que copian lo peor de los hombres, con esto creemos que se está refiriendo al estereotipo, es esta asunción sin apropiación del estereotipo disponible desde la sociedad, *la ajenedad y homogeneidad de lo estereotípico, pero también su función orientadora es lo que está en el centro de esta irritación hacia sus pares que se vuelve en extremo molesto para todas ellas. Como enseña la psicología nada que nos sea ajeno nos puede verdaderamente irritar. O mejor dicho lo que nos parece más ajeno es lo que en realidad es más propio.*

Veamos los relatos de ellos. En Alberto la nostálgica descripción de los antros de su adolescencia contrasta fuertemente con la de los antros hoy. Parece que en los que primeros encontró iguales, se da cuenta de que “son chicos como tu” y el antro en sí era similar al de los bugas. En cambio los de hoy lo llenan de angustia, allí los gays más que nada exhiben su cuerpo y luego los ve “perdidos”. Por lo mismo una marcha gay que hiciera para él la diferencia sería una donde la gente saliera vestida como cuando va a trabajar, lo de hoy “ofende y asusta” porque “salen enseñando lo peor de ser gay”, esta actitud “el que no haya respeto no provoca respeto”.

Para Joel el mayor problema es la promiscuidad, cuando lo vió no le gustó. Aunque habla de libertad ésta está seguida de “sexo por sexo”, “elitista”, “clasista” y discriminaciones por lo material por el aspecto y por la actitud. Cree que “la gente muy amanerada todo el tiempo va a ser discriminada”. El busca ese “aspecto viril” y mucha gente, sostiene, es eso lo que no le gusta “lo amanerado” además señala que encuentras otros géneros: “el transexual, el travesti”. En cuanto a la marcha es categórico “no es una marcha del orgullo es una marcha de la vergüenza. Salen a exhibirse en lo que no es ser homosexual, salen a exhibir el ser amanerado, un problema de conducta”. Lo mismo que Alberto sostiene que en la calle “quieres ver gente normal, ciudadanos con ciertas costumbres y respeto por la sociedad, porque no estamos aislados, entonces el homosexual tiene que tener ese respeto por la sociedad”.

Ciertamente ese respeto que reclama desde sus pares para la sociedad debería ser retribuido con otro de la sociedad de los normales hacia los estigmatizados, aquí vemos a pleno este plano de deberes compartidos y límites. Para Joel lo amanerado es “lo que no es ser homosexual” aquí también parece reclamar una apropiación personal, es decir una forma de ser homosexual no tan dependiente del estereotipo femenino, lo que para él significa esa feminidad normal u hormonal, algo que él lo vive

como “natural” y que no sería “amanerado”. En él es natural, en el otro es lo vergonzante, lo irrespetuoso y ofensivo. Vemos aquí, como en ningún otro caso, la máxima tensión de este claroscuro. Cuando dice “hormonal” alude a algo que siente como extremadamente constitutivo, pero cuando lo ve en el otro se torna un problema de conducta hacia el afuera específicamente, o sea, hacia el resto de la sociedad, porque reconoce que si tales manifestaciones se dan dentro de un antro gay no están mal.

A Osvaldo, el ambiente le pareció “totalmente superficial y siempre apegado al sexo” y aunque cuando fue a un antro no se sintió parte se quedó con ganas de volver. Encontró un ámbito de dura competencia y comparación permanente por el aspecto físico, el color de la piel y los signos de pertenencia de clase. De la marcha señaló: “la convertimos en un carnaval” y que muy pocos saben las razones originarias de la manifestación. Dice: “es precisamente por ese tipo de experiencias (las que dieron origen a la marcha) que nos ayudan a comprender ese tipo de cosas (refiriéndose a las discriminaciones fundadas en el aspecto, la clase, la raza, etc.)” Esta falta de conciencia, o de cultura (“pronunciamos en inglés perfecto” pero no saben lo que quiere decir un sinónimo) sería para él lo detestable, más allá del amaneramiento.

Estamos frente a distintos aspectos de este ahuecar la oreja, lo que los estigmatizados están repudiando son estos aspectos estereotípicos a través de los cuales son señalados.

Lo que sus pares representan para nuestros entrevistados es la cuota de razón que asiste a los normales, razón en tanto aquí el estigmatizado observa lo estereotípico, en tanto puede observar que se trata de un disfraz producido por la industria social, el cual puede obliterar al ser humano que hay detrás de ella y que tiene la necesidad de actualizarla y llenarla de realidad y diversidad, en una palabra de esa individualidad que todos esperamos encontrar.

Aquí estamos viendo nuevamente esa tendencia que presenta el estigmatizado a estratificar a sus pares según el grado en que sus estigmas se manifiestan y se imponen, pero no podemos contestar nada acerca de su función. Por esto puede y de hecho asume las mismas actitudes que los normales asumen con él.

Con Goffman falta la puntada final. Si el estigmatizado representa para el normal la evidencia de que más allá de las normas establecidas se puede llegar a ser, el estigmatizado debe representar para el estigmatizado la pérdida contraria, es decir que las normas también representan un camino para

llegar a ser. Esto es lo que duele al estigmatizado y lo que reclama a sus pares: el aspecto positivo de las motivaciones convencionalmente aceptadas.

Como señalamos antes, en nuestros sujetos de estudio es justamente la elección de pareja la que casi los obliga a sentirse parte del grupo de estigmatizados y *aún así* presentan la misma tendencia a estigmatizar a sus pares según el grado en que se imponen o manifiestan sus estigmas. Si bien en el caso de Marcela, única que manifestó que en general sus novias no eran lesbianas, puede que el peso de las alianzas sociales incida en su visión acerca del grupo, hay sin duda, para aclarar el resto de los casos, que buscar otras explicaciones.

¿Cuáles son las causas de esta estratificación autoengañososa que el estigmatizado realiza hacia sus pares? ¿Por qué el autoengaño? Faltan páginas al respecto en la obra de Goffman, porque el autoengaño debe tener una razón, un fin o una función, es decir para algo tiene que servir. Desde la perspectiva finalista del psiquismo de Jung todo autoengaño prepara y conduce a una revelación, es decir dado que lo que no puedo comprender en mí no puedo comprenderlo en los demás. La hipótesis es que esta ambivalencia, mucho más que tener que ver con las alianzas sociales antedichas, implica nuevamente la presencia de una pérdida aparente. Y el reclamo del autoconocimiento personal, esta sería la verdadera raíz o esencia de la ambivalencia.

Si nos detenemos en el relato de Sandra, esto surge claro y se expresa como la dificultad para juntar los pedazos de su relato. Es decir cuando algo hace ruido de esta manera implica un punto ciego del sujeto. Dice por un lado que no se ubica donde los demás la ubican, dice que se siente “neutra” mientras las otras la ubican como masculina, interiormente su bisexualidad o androginia psicológica está diciendo presente, es decir, su parte femenina que las otros no ven, y, simultáneamente lo que le resulta incomprensible y por lo tanto es para ella un eje de discriminación dentro del grupo es la bisexualidad. Nada con lo que estemos tranquilos y tengamos plenamente asumido puede irritarnos o molestarnos.

En lo que toca a los demás entrevistados lo que surgía como más irritante era lo estereotípico de los comportamientos que veían en los demás. Si unimos esto con la incapacidad de verse a si mismos masculinos y femeninos lo que surge es que nuevamente estamos en presencia de un punto ciego.

Si este sentimiento de ambivalencia hacia los pares tiene que ver, en nuestros sujetos de estudio, con la asunción de lo femenino y lo masculino de manera más personal e individual. Probablemente sea esto lo que esté clamando en cada uno por una resolución. Es frente a los otros que pueden verse tan

colectivos y tan presas de lo colectivo y esto es lo que irrita. Que por haber negado las normas sociales acerca de los roles se han convertido en idénticos esclavos de estas normas.

Para romper la ergástula tanto nuestros entrevistados como los normales deben enfrentar su proceso de individuación, de no hacerlo la estigmatización de la sociedad hacia los homosexuales mal podrá atenuarse en términos de tolerancia o respeto a la diversidad e igualmente la ambivalencia de los homosexuales hacia sus pares y la estigmatización interna, llamada también lesbofobia u homofobia internalizada.

Desde lo sociológico las perspectivas no pueden ser muy auspiciosas, tal como concluye Goffman los discursos o racionalización acerca del fenómeno se convierten en “avenidas de la evasión” en alienaciones endogrupales y exogrupales.

El autor propone la perspectiva del desviado-normal sobre la base de la comprensión mutua acerca de los papeles reversibles que interpretan pero creemos que no acierta en considerar al normal espejo del estigmatizado. Lo doloroso de una estigmatización no es la confusión acerca de su identidad sino el conocimiento exacto de su nueva situación. “Aprender que se está más allá del límite, o que no se está después de haberlo estado, no es, pues algo *complicado*; es simplemente una nueva reubicación dentro de un antiguo marco de referencia, y un asumir para sí lo que antes pensaba que residía en los demás”²⁴. Aquí Goffman señala pero a la vez pasa de largo lo fundamental de la problemática. El adjetivo de “complicado” delata que la visión de Goffman no toma demasiado en cuenta lo costoso y doloroso que psíquicamente resulta esto de “asumir para sí lo que antes pensaba que residía en los demás”. Es justamente por este costo que la sociedad genera el estigma. Además de que da por obvia la capacidad de pensarse desde diferentes roles cuando justamente, como luego veremos, el complejo se genera por la falta de flexibilidad de la conciencia. Si fuera tan fácil este cambio de perspectiva, este ponerse en el lugar del otro, esta asunción en uno de lo que proyectamos en los demás, el estigma no existiría. No obstante es muy importante que Goffman postule esta salida.

“Tomado, pues, a través del tiempo, el individuo es capaz de representar ambas parte del drama normal-desviado. Sin embargo, debe advertirse que, por más que esté encajado en un breve momento social, el individuo puede ser capaz de desempeñar ambas funciones, revelando una capacidad general no solo para llevar a cabo los dos roles, sino también el aprendizaje y el dominio necesarios para ejecutar en forma corriente la conducta de rol requerida”²⁵

²⁴ Ibid, pág. 155, las cursivas son mías

²⁵ Idem.

Goffman habla a los normales, es a estos a quienes tiene en mente, la ambivalencia del normal puede ser trocada en una sensibilidad. Aquí aparece en acción esta noción la *noción positiva de implicación, que habla de espontaneidad y cálculo, aparecen aquí nuevos contenidos creativos a los que poder recurrir*. Sólo a partir de la implicación puede entenderse la asunción de que no existe normal versus desviado, sino que todos somos normales desviados y por ende que el estigma no posee una existencia *per se*, “que atribuye una realidad sólida a algo que mucho más endeble que eso. El estigmatizado y el normal son parte el uno del otro; si uno demuestra ser vulnerable debe esperarse que el otro también lo sea”²⁶.

Queremos enfatizar dos cosas: primero que Goffman señala el carácter no material del estigma, es decir que su realidad descansa en ese intangible que es la sociedad y sus normas que no están escritas en ningún lugar en particular, es decir que son imaginarias. Segundo que su propuesta de la asunción de la perspectiva del normal-desviado apunta a una posible resolución de un problema social desde lo individual, pues es el individuo el que actualiza lo social, pero y esto es lo que resulta fundamental cuando es capaz de acceder a un autoreconocimiento.

La puntada final que Goffman no da es que el estigmatizado necesita otro estigmatizado para avanzar en este proceso, pues no puede ver lo que resigna interiormente frente al normal. Frente al normal sólo ve las consecuencias materiales de su transgresión normativa pero no puede tomar contacto con el aspecto positivo que los modelos imaginarios socialmente establecidos posibilitan. Tal como lo expresaba Joel, es frente a otro estigmatizado que puede entender que en la calle “quieres ver gente normal, ciudadanos con ciertas costumbres y respeto por la sociedad, porque no estamos aislados, entonces el homosexual tiene que tener ese respeto por la sociedad”.

III. 4. 4. Subjetividad: Aprendizajes y teorías, la voz del grupo

Esta puntada final que queda pendiente en Goffman es crucial para entender las consecuencias en el plano subjetivo, de ideas, creencias, deseos y antipatías del estigmatizado. Nos interesó en esta primera interpretación observar los discursos alienados sobre los que advierte el autor e ingresar en el plano de los deseos y percepciones acerca de sí mismos.

Cuando se fracasa en este autoreconocimiento lo que impera es la despersonalización del individuo que en términos sociales se denomina alienación. Veremos ahora como desde la sociedad se proponen falsas salidas a este complejo que no se quiere asumir. Las representaciones profesionales

²⁶ Ibid, bajo el subtítulo *Estigma y Realidad*, pág. 157

ensayarán colectivamente dos avenidas de la evasión. E igual que una conciencia individual puede sentirse inflada o disminuída, así los dos discursos se ubicarán frente al estigma. El discurso influido por lo político hablará desde lo reivindicativo y el influido por la higiene mental desde la comprensión del discapacitado. En realidad lo que existe detrás es la minusvalía sobrecompensada y la superioridad disfrazada, de ambas posturas sólo surge una descompensación mayor acerca de los límites y la realidad.

Es la hora de analizar los subtítulos dedicados a los aprendizajes o códigos que dan sentido a la experiencia. Ingresaremos en el bloque que titulamos subjetividad, para ver cómo, paradójicamente, tal como lo señalaba Goffman es lo social lo que, muchas veces, habla desde el individuo. El intento en estos fragmentos fue captar lo que cada entrevistado consideraba un aprendizaje, un hallazgo personal o una filosofía propia, a veces referida al tema de la masculinización o feminización, a veces sobre la discriminación en general o incluso sobre el sentido de la homosexualidad. En todos los casos y para cada uno de los sujetos estos aprendizajes se habían constituido en significativos y poseían justamente ese carácter de únicos. No obstante lo que pudimos identificar fue, la más de las veces, la voz del grupo, los códigos que las representaciones profesionales labran y que los estigmatizados absorben para dar sentido a sus experiencias y domeñar la ambivalencia de su condición vital.

Natalia relata la labilidad de sus gustos y las oscilaciones en cuanto a los roles masculinos y femeninos que en distintos períodos de su niñez y adolescencia la seducían pero ya entrando en la pubertad comenzó a sentirse atraída por mujeres que no calzaban en el estereotipo de la mujer femenina. Y dice: “Creo que tiene que ver con este cambio, con esta diferencia y siempre me ha parecido que la gente gay tiende más a buscar lo diferente a buscar un poco de variación y algo un poco más creativo, por llamarlo así, a lo que la gente en general está acostumbrada, al estándar”. Así es que comienza a relacionarse con las primeras parejas femeninas que le “enseñan cómo tratar a las mujeres”. En el aprendizaje, que Natalia realiza, el estereotipo heterosexual de cómo tratar a una mujer femenina aparece intacto. A ellas (a las mujeres femeninas) hay que tratarlas con suavidad y firmeza, resolverles los “pedos de dureza”, abriéndoles la corcholata o cambiando el foco, pidiéndoles las cosas al mesero cuando no las hace bien, entre otras cosas. Parece que lo que está detrás es el discurso de la reeducación de la sociedad, es decir la alineación exogrupal de la cual nos hablaba Goffman. El “aquí no ha pasado nada”, no importa que haya estado oscilando sobre los roles toda mi vida, no importa que de niña quisiera ser niño y luego me gustara un niño y quisiera ser niña, y luego

de nuevo me gustaran las niñas, de ahora en más romperé con los roles creativamente y por eso me convertirá en lesbiana y aprenderé a tratar a las mujeres femeninas como ellas esperan y deben ser tratadas. Al punto casi escribiré un decálogo. Aunque el contenido de ese decálogo no sea otro que los rasgos más estrictamente dogmatizados acerca del comportamiento de una mujer y un hombre, seguiré convencida que estoy reeducando creativamente a la sociedad en lo concerniente a los roles establecidos acerca de lo masculino y lo femenino. La paradoja es que lo que verdaderamente queda intacta es la normalidad establecida, este discurso niega el dolor, las dudas y los cuestionamientos de estas experiencias y sus consecuencias. Quienes aquí salen ganando son los lugares preestablecidos, es justamente la normalidad heterosexual más conservadora la que surge fortalecida, porque como Goffman insiste, esta alienación significa para los normales que no tendrán que admitir lo limitada que es su tolerancia y que su androginia interna y creencias respecto de lo masculino y lo femenino permanecerán incólumes.

También parece escucharse la línea del buen ajuste en el caso de Marcela, de su relato parece desprenderse que las lesbianas hacen lo mismo que los hombres sólo que mejor y esa sería la explicación de que muchas chicas se volvieran lesbianas o bisexuales, la atención, el cuidado y la protección que dispensan a sus mujeres. “Somos muy entregadas y protegemos a nuestras mujeres 100% por eso muchas chavas se vuelven lesbianas por el tipo de atención que tenemos nosotras”. Cuando relata cómo se ganó el afecto de su suegra comenta que aunque pensaba que “era muy mala, que yo metí en este rollo a su hija”, luego “se dio cuenta que no, no soy así, y ya ahora su mamá me quiere mucho y me ve con muy buenos ojos”. Parece en este momento la retrospectiva del desviado caballeresco, “Me costó, porque igual y no sé, porque mucha gente piensa que somos así, agresivas, peor que un hombre, celosas, inseguras”. En síntesis, aquellos que desarrollan un enmascaramiento prudente y muestran que a pesar de las apariencias y pese a su reputación pueden ser personas tan agradables como nosotros mismos. Nuevamente lo que aquí sale sobrando es lo más propio que Marcela puede aportar, es decir la síntesis única de su experiencia la cual queda negada, porque puesto que su mal no significa nada en sí mismo ni debe avergonzarse ni comprometerse en ocultarlo, tan sólo proseguir con el sostenido autoentrenamiento para satisfacer los estándares normales lo mejor posible. Pero este mal, que como dice el Mefistófeles de Goethe que tanto gusta citar Jung, “yo soy el que siempre busca el mal pero el que siempre hace el bien” es el que puede movilizar el conjunto de la sociedad y hacerla avanzar, revisar, reelaborar a partir de las sinceras y comprometidas reflexiones de los individuos acerca de lo que les ha tocado afrontar. De otra manera

lo que se preserva son los estándares de los sectores más fundamentalistas de la sociedad. Mismos que finalmente emergen fortalecidos del discurso de Marcela, ella se ajusta, ella se salva (o al menos eso parece desde su discurso) y las otras, de las que tiene noticias de oídas, se ofuscan en relaciones posesivas, violentas y autodestructivas. Nadie comprende y todos tranquilos, los roles y estereotipos de género que la hacían bajarse del metro por la miradas humillantes salen gananciosos y finalmente ella misma se convertirá en ese hombre inseguro y controlador que luego dirá a su pareja cuánto tomar y; cómo y cuando será adecuado mantener su vida social.

En otros momentos despliega una inteligencia e intuición natural. Por ejemplo cuando discrepa lúcidamente con los lugares comunes de la gente que dice para que andar con una mujer masculina mejor andar con un hombre y ella sostiene: “Estan buscando así, la mujer y el hombre a la vez. Pues que nos gustan las dos cosas”. Tal conclusión es idéntica a la que llega Freud cuando analiza a una joven lesbiana en su conocido escrito *Psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*. Igualmente todo el desarrollo junguiano contiene la misma aserción para decirlo más sencillamente, todos ensayamos una mezcla de lo femenino y masculino en nuestra conciencia y por ende también a nivel inconsciente, y buscamos en el otro/a la ecuación contraria de femenino y masculino que en cada momento necesitamos, ésta sería la base de la atracción tanto heterosexual como homosexual²⁷.

Veamos ahora a Joel, tal vez, el discurso más paradigmático de este tipo de alienación. Desde el inicio sostiene que el amaneramiento se da por falta de orientación es “un estado de confusión mental”, es decir retórica de higiene mental. Lo que se necesita es pues una autoridad que aclare la confusión y deje claro que “a ver no eres niña, eres un hombre y tienes que comportarte como hombre lo cual no implica que no te gusten los hombres pero en la privacidad, tal como él la vivió “nunca lo exterioricé, nunca lo comenté ni con mis hermanas ni con mi mamá”. En Joel la alusión a la normalidad es permanente, recordemos que él nunca fue discriminado sino “lo normal, levántate no seas joto” no considera que sus maneras femeninas sean acusadas sino “lo normal”, su iniciación sexual “es como normal, o sea de repente exploras tu cuerpo, te preguntas qué tienes, qué te sobra y ese es el morbo, ¿no?, normal de la adolescencia que todo el mundo pasa por eso, ¿no?, por esa etapa”. Luego lo formula como teoría: “Se dice que el hombre desde que nace tiene la tendencia a mantenerse con el

²⁷ Por esto para Jung la elección de objeto homosexual o heterosexual jamás mereció un desarrollo propio, porque no importa el tipo de ecuación sino el hacernos cargo de ella lo que hace la diferencia, es decir poner la conciencia en disposición coadyuvante y no contraria para integrar los contenidos inconscientes. Únicamente a partir de este momento se podría trascender de la proyección o el enamoramiento hacia el amor o la verdadera relación con el otro. Viviríamos en un mundo nublado por proyecciones hasta tanto no avance el proceso de individuación.

mismo sexo y que a lo largo de su vida tienen una experiencia homosexual que unos la desarrollan y otros no. En mi caso pues la desarrollé y ya me quedé en eso”.

La línea del buen ajuste surge con claridad él es tan un ser humano como cualquier otro, sólo tiene que ajustarse, es lo que él hace y lo que deberían hacer todos. Decíamos que esta línea era tal vez la más peligrosa y la más violenta porque calzaba a la perfección con la negación tan seductora para los estigmatizados que les permite no tener que sentir y así mitigar el sufrimiento pasado y presente. En Joel esta negación por momentos se alzaba como una barrera infranqueable pero, por lo mismo, el matiz enseña la capacidad de la autoconciencia. Al hablar de lo femenino natural, intentando negar el encubrimiento y escuchando sus propias palabras Joel lo reconoció²⁸, en este momento se quiebra lo monolítico de su discurso al evocar su iniciación sexual y admite: “Pues obviamente empiezas a explorar el cuerpo y a compararlo con el de otros niños pero pues sí, en realidad sí es una actitud homosexual”.

En esta línea de la *alienación exogrupal*, la sociedad se comporta igual que un individuo que toma contacto con la sombra y se autocompadece pensando que nadie tiene una sombra tan grande como la que él carga. En realidad sólo un superhombre puede cargar con una sombra tal. Por ende en realidad él debe ser superior al resto de los mortales. Así esta postura intenta desde una exaltación de los estándares “normales”, o sea desde una asunción de cierta minusvalía, la reeducación de la sociedad, en este caso a través del ejemplo individual. Aquí entonces lo que rastreamos es un afán de superioridad que es exacerbado en los estigmatizados a los cuales se los obliga a negar las experiencias que atravesaron.

Sandra, pese a ser la única de las mujeres que fue estigmatizada por otras lesbianas debido a su masculinidad, el discurso que habla desde ella es el de la alienación endogrupal. Comentó que desde que se relacionó románticamente con mujeres, tuvo la impresión de que “ellas esperaban que yo fuera caballerosa, pero tenía que fingir serlo, porque yo no estaba acostumbrada a ser caballerosa, al contrario estaba más acostumbrada a que los chavos fueran más atentos. Fue algo que aprendí, fui aprendiendo a tomar ese lugar”. Un aprendizaje de esta naturaleza señala la importancia de la pertenencia al grupo, misma que también en otros pasajes resalta²⁹. Los comentarios que traslada de

²⁸ Ver supra, “A lo mejor eso es encubrimiento, ¿no?” en el testimonio de Joel en el subtítulo “Lo natural y lo cómodo: se me salía lo joto”.

²⁹ Ver supra, “(...) siempre me sentí bien, a gusto con gays. Sí hay cosas que te incomodan pero vaya, no hasta el punto que cuestione soy de ahí ...” Testimonio de Sandra en el subtítulo: Primeras referencias hacia la homosexualidad: el comienzo de la ambivalencia.

si era “puto” o “travesti” y los gestos de no saludarla de beso por parte de algunas lesbianas, así como otras afirmaciones respecto a que tendría que buscarse otra novia porque la que tenía “era más machorra que ella” parecen por demás hirientes. Sin embargo su actitud de reírse o de hacer caso omiso y seguir saludando de beso habla de una respuesta por demás tolerante que no puso en cuestión su sentido de pertenencia. Lo que queda manifiesto es que no existen otros grupos o categorías, todos los demás son implícitamente considerados como no verdaderos; el individuo en realidad no es uno de ellos, su verdad es ser lesbiana por lo tanto si se acerca al grupo es leal y auténtica; si se aleja lisa y llanamente una cobarde. Lo que redundante en la reedición de los valores, los argumentos y las estrategias las cuales son, en su totalidad, parte de un lenguaje de expresión y sentimiento que pertenece a toda la sociedad. Por esto como ella misma explica “Si bien había una semillita, en cuanto a la masculinización, creo que sí en mi camino por el mundo lésbico esto se hizo más firme”. También en Sandra podemos observar las consecuencias secesionistas de este tipo de alienación. “Quizá es ahora que yo he tomado una vertiente más radical en ese sentido, porque durante mucho tiempo me vinculé afectivamente con personas bisexuales, heterosexuales, y tal, pero como que me he ido inclinando a vincularme más con lesbianas”.

La teoría de Osvaldo es sintética: “Toda la gente que somos así es porque la familia no nos acepta”. Osvaldo agrega y esto también lo refirió al admitir su papel como estigmatizador, la importancia de los amigos a veces más que la familia, un grupo que pasa a ser una segunda familia. En sus palabras esto le da una sensación de libertad, “hago algo contra lo que es un estereotipo de lo que se debe hacer, como un sentido de pertenencia y si siento que jotear es de homosexuales, pues joteas”. Ese sentido de libertad es producto de adscribirse a un código que da sentido, y ese código implica que ese y ningún otro es el grupo verdadero. Incluso la familia no se siente verdadero. Tan es así y tan verdadero aparece este grupo para Osvaldo que asegura: “junta a un macho con jotas y a los dos meses, no lo tendrás diciendo ‘pobrecita’ pero se le sale el ‘mana’ o algo”.

Igual que Natalia, aquí buscando la pertenencia y no la reeducación de la sociedad, nuevamente la separación extrema conduce a lo mismo: queriendo ser muy diferente, tan diferente, se culmina siendo solamente colectivo.

En el relato de Alberto se oye la voz que reclama la pertenencia exclusiva al grupo de pares por encima de cualquier otro. El suyo también podría ser casi paradigmático de este tipo de alienación

endogrupal. En su narración su historia completa y su vida están totalmente signadas por el estigma, es decir la historia de su estigmatización es la historia de su vida.

Lo primero que cuenta es cómo se convirtió en una persona muy insegura, muy defensiva, “te vuelves una persona fea”. Tal era otra de las consecuencias ya señaladas que ensancha la desadaptación inicial. El individuo estigmatizado “puede también cuestionar de manera abierta el desagrado semioculto con que los normales lo tratan, es decir, continuar el exámen de las acciones y de las palabras de los otros hasta obtener algún signo fugaz de que sus demostraciones de aceptación son tan sólo una apariencia”. Se nota una autocrítica de una actitud de este tipo tras el relato de Alberto. “Pero tú ya con agresión, - Qué, qué me ves, porqué me ves así - entonces te vuelves una persona agresiva, insegura, mamón, sangrón, porque apenas alguien voltea a verte y tu - qué, a ver qué ... qué me ves, se te perdió algo -”

También la insistencia en no encubrirse: “Yo dije, no me voy a encubrir en nada” y luego en la declaración frente a la discriminación que sufre en la organización caritativa: “Yo soy homosexual, no se sospecha, soy y a ti qué te importa”. Tanto en esas posturas como la que enfatiza lo leal y auténtico con la metáfora de los pupi lente deja ver claramente lo seducido que está Alberto por este discurso endogrupal. “Esto no se quita, no es una mancha, no se cura, no es una enfermedad”. Incluso cuando va a terapia, es: “Para ver como manejaba esta cuestión y para amarme siendo homosexual”, sólo luego en el relato dice para aceptarse como es.

Tanto en este fragmento como cuando evocó las situaciones de violencia por las que atravesó surge primero, la crudeza y el drama de la aceptación pero en segundo término, hay algo que delata que se trata de un molde preestablecido.

Son los mismos valores de dignidad y orgullo de la sociedad los que surgen fortalecidos. Alberto se vuelve el paladín de la dignidad más que vivir su vida para sí, parece que la vive con esta actitud estoica resignando el presente de las adaptaciones menos traumatizantes que pudiera haber ensayado. Este es el destino de quienes abrazan como el objetivo político último el suprimir la diferencia entonces el individuo culmina politizando su propia vida, volviéndola aún más diferente de la vida normal que se le negó inicialmente. “Además advierte Goffman - al llamar la atención sobre la situación de su propia clase, consolida en ciertos aspectos una imagen pública de su diferencia como algo real”³⁰.

No dudamos que a Alberto su diferencia se le impusiera desde lo corporal y eso determinara reacciones muy reales como todas las que padeció, pero a lo que Goffman se refiere es que el estigma

³⁰ La cita completa está en supra, pág. 121

no es una diferencia real entre personas sino una diferencia en lo que imaginamos debe ser la persona que tenemos delante y lo que realmente es. En realidad se trata de un shock de creencias y de trillos conocidos, se trata de un problema social de las relaciones implícitas y presupuestas en lo social que son mucho más frágiles de lo que queremos suponer. Todo normal se siente conmocionado por todo estigmatizado y, así mismo todo estigmatizado ocupa luego la posición de normal y estigmatiza a otro.

Ahora bien, más allá que en realidad lo conmocionado sea lo social, en tanto intangible imaginario, es decir esas presuposiciones, en términos teóricos el orden de la interacción es jaqueado por la anomia, quienes lo experimentan son dos personas.

Lo primero que podemos identificar ante esa incomodidad que sobreviene ante el estigma, que desarregla los trillos cómodos de la interacción, es que se debe a tal persona porque con tal otra no sucede. Sólo tras la experiencia y la reflexión puede hacerse carne lo que sostiene Goffman, pero esta dificultad no resta nada al planteo que no sólo es correcto teóricamente sino veraz. Por supuesto, también es correcto y veraz que en la percepción de los “de a pie”, se carguen las culpas al portador del defecto o el desarreglo porque también en este razonamiento hay parte de verdad.

O sea, a Alberto le sobra material real para escribir la novela de su vida en el tono más dramático que quiera pero también ineludiblemente es una opción entre otras, una que lo seduce y que como Goffman sostiene, cuenta con la ayuda de los profesionales, de las representaciones profesionales que asisten a los estigmatizados a labrar su código.

Así, Alberto se erige en un estigmatizado pleno y puro y su vida es el drama de la aceptación, la superación y la lucha: “Entonces siempre fue muy difícil, siempre fue luchar, salir adelante, que yo no tenía la capacidad para salir adelante, que yo no podía esto. Que eres homosexual, ‘no tu no eres bueno para estar aquí’, yo estaba cansado, llega un momento en que dices a ver pa’ qué soy bueno, donde me van a decir: -Bienvenido, ay qué gusto verte Alberto, hoy te ves muy bien -. Nunca, nunca, siempre era así, ¿me van a aceptar?”. Alberto es un caso de superposición de estigmas porque al de su la inversión de comportamiento de género hay que sumarle el de su retraso congénito. Es desde aquí que hay que escuchar tal vez nuevamente cuando dice: “pues tonto, tonto, pendejo pendejo nunca fui porque siempre le encontré una solución y yo solito dije pues vamos al psicólogo. Me guiará, me ayudará y yo encontraré una tranquilidad, no para cambiar, para seguir viviendo y aceptando con dignidad y con felicidad lo que yo soy. Por que, yo esto no lo puedo cambiar, si pudiera no creo querer cambiarlo, porque yo sí estoy a gusto en mi piel”. O desde aquí también que hay que recordar cuando contesta en la prepa a quien le pregunta cómo se atrevió a volver: “me

atrevo con todo lo que a ti te falta, de todo lo que estoy hecho y que tu careces, con todo eso me atrevo”.

Por esto decimos que está seducido y fascinado por este personaje, porque si pudiera no cree querer cambiarlo, él sí está a gusto en su piel, con todo lo que está hecho se atreve.

Hay muy pocos atisbos de reversibilidad en su discurso, pero los hay. “Sí creo que las personas nos sentimos más de lo que somos, solemos pensar que somos mejores de lo que somos o mejores que alguien más” Aunque seguidamente insiste “he sufrido mucho la discriminación desde muy chico y no doy mis opiniones hasta no estar convencido. Sé que me gustarán más unas personas que otras pero no me niego a platicar con ellos, en mi vida haré un juicio muy agudo con alguien porque no me gusta hacerlo”.

Estos discursos producto de la *alienación endogrupal* sostiene que en realidad el grupo estigmatizado debe reeducar políticamente a la sociedad, la negación de las experiencias dolorosas resulta de que en realidad son una secreta bendición para iluminar al mundo, o sea es un discurso de vanguardia y de superioridad que en realidad encubre o sobrecompensa un sentimiento de inferioridad y en la práctica hipoteca las posibilidades de adaptación presente por las futuras. El fanatismo siempre es una forma de sobrecompensar la duda. Adoptando esta política el estigmatizado preconizará los supuestos valores y contribuciones de su clase.

Por esto resulta esperanzadora esta toma de conciencia de Alberto respecto a que “creemos que somos mejores que lo que somos”, aquí hay un aprendizaje personal encaminado hacia una puesta en duda de esta avenida de la evasión planteada desde lo colectivo, y que también revela que hay un sentimiento de minusvalía detrás.

En Maribel no resulta fácil encontrar la voz del grupo que habla por el individuo en su caso parecen haber aprendizajes. Decimos aprendizajes porque lo que describe parece ser un proceso personal de cambios, desde el reconocimiento de “gustos y habilidades” propias donde los estereotipos o roles sociales no desaparecen pero tampoco parecen tener un peso determinante.

Cabe aclarar que haber intentado rastrear los trazos de estas alienaciones sociales en el discurso que nuestros entrevistados sienten como más personal no intenta encasillarlos ni mucho menos fijar un proceso que, como en el caso de Joel, si algo tiene de característico es la progresión y maleabilidad ínsita. Lo oportuno es señalar la actualidad y el protagonismo de estas avenidas de la evasión para

justamente propiciar su consideración crítica, misma que no parece tan lejana en la mayoría de los casos.

III. 4. 4. 1. Lo que les irrita y lo que desean

Nuestra hipótesis es que la raíz de la ambivalencia, en el caso de la estigmatización que estamos analizando, es propiciar una autorevelación, en torno a los aspectos femeninos y masculinos socialmente establecidos no integrados o en proceso de integración, para quien la experimenta.

Lo que socialmente, es decir al nivel de expectativas imaginarias, se establece y convalida como comportamiento masculino y femenino es la llaga en la carne para nuestros estigmatizados. Los enfrenta con la pérdida del aspecto positivo de lo instituido socialmente, y más profundamente, con la mirada orgullosa de su madre y de su padre.

Veremos a continuación que lo que les repugna en sus pares es la sujeción a los estereotipos, mismos que tanto rechazaron y que por colocarse en las antípodas no pueden sino reproducirlos. Les reclaman a los demás el malestar que es propio. Son nuestros entrevistados los primeros que no alcanzan una elaboración personal, pero no es por perversidad o cobardía que lo vean en el otro, las proyecciones no se hacen, se encuentran hechas. Se trata, interpretamos, de ese tomar contacto con la propia sombra que actúa en ellos y los enfrenta al proceso de individuación.

Alberto, Joel y Osvaldo sostienen, que a un gay se lo puede reconocer por su aspecto hipercuidado el cuerpo que está perfectamente bien tonificado del gimnasio, la piel dorada, la camiseta pegada, dos números menos, el pantalón ultrapegado, el pelo perfectamente cortado, con la pulsera de moda, lente oscuro, las pompas perfectas o demasiado arreglado, ropa de marca, a la moda o de buen gusto, perfectamente planchada, por sus maneras de sentarse (con las piernas cerradas o cruzadas) y caminar. Es un poquito más machín aunque está muy cuidado y muy todo, su vestimenta no es de mujer. La pulcritud, la cortesía, ceder el lugar a una mujer, comer con propiedad, sentarse con las piernas cerradas o cruzadas, asociado a a lo joven, lo delicado, lo hermoso. *Nice*, que tiene buen gusto, que compra buenas marcas, que es muy buen amigo, buen confidente, no sé... Promiscuo. Dicen sexo y casi, casi dicen gay, putos en el sentido de promiscuos, no habla *nice*, ni habla gato, habla inculto, no sabe su propio lenguaje. Un gay jamás se quiere visualizar como pobre y hacen hasta lo imposible para comprarse una chamarra de piel.

Marcela, Natalia, Maribel y Sandra indican que a una lesbiana se la puede reconocer por usar pantalones, arracadas de oro, celular colgado al cinturón, lesbiana “gordo”, casi siempre como obesa, con ropas de hombre, camisa, pantalón, zapatos como de sargento, muy masculina caminando como hombre, como grotesca, fea, porque no era ni una mujer guapa ni un hombre guapo, esté ... y además así como agresiva incluso, de repente así: “qué le ves a mi mujer”. Fuerte, masculina, cabello corto. Sin maquillaje o poco, aretes pequeños, ropa holgada o cómoda de hombre, ni maquillaje ni aretes llamativos. Tiene ciertos gestos que van unidos a la ropa, digamos que no sería la mujer que espera que le abran la puerta del carro o que la bajen del camión. La forma de sentarse, de pararse, de caminar, de pedir la cuenta, de saludar, en general no usan bolsa. Tener una actitud grotesca, caminar como hombres, en definitiva dice Marcela “la gente que en vestimenta quiere aparentar ser cabrón. Pero yo creo que tenemos que ser diferentes, no tenemos que imitar a nadie sino ser uno mismo”.

En esta petición final de Marcela tal vez *esté el sentido final de la ambivalencia*, la revelación acerca de esta necesidad de persistir en esta tarea de ser uno mismo. La irritación o el malestar que produce está evidenciando la necesidad de una apropiación personal.

Las discriminaciones de raza, de clase económica y de origen sociocultural, están presentes, estos son ejes de estigmatización señalados por todas y todos, pero también surge claro el eje de estigmatización acerca de la masculinización y feminización invertida. Es decir, en el caso de ellos la descripción del gay típico tiene enorme similitud con los rasgos más negativamente valorados del tipo ideal femenino descrito en el capítulo de tipos ideales. Idénticamente, la descripción de ellas acerca de una lesbiana típica puede extraerse del tipo masculino eliminando los rasgos valorados positivamente.

La claridad y unanimidad con que surge el retrato del miembro típico corrobora la máxima de Goffman, “cuánto más se separa un grupo estructuralmente más reproduce culturalmente aquello de lo que se quería separar”, muy lejos de atemperar los estereotipos, vemos cómo y cuánto éstos gozan de muy buena salud.

Veamos ahora cómo son las mujeres y los hombres con que sueñan nuestros entrevistados y observemos también en qué actitudes masculinas se reconocen ellas y qué actitudes femeninas identifican ellos en sí mismos.

Alberto sueña con un chico normal, moreno, tipo heterosexual pero “normalito”, uno de esos gays que no se adivina que lo son. Reconoce en sí mismo actitudes y formas de ser femeninas “pero eso me gusta” puntualiza. Puede ver sus amaneramientos, en el movimiento de las manos y la cadencia del cuerpo al caminar, y sobre todo reconoce su parte femenina en la emocionalidad, es fácil de conmover por lo bueno y lo malo y llora con facilidad.

Joel sueña con un hombre robusto, varonil y velludo y si fuera una mujer sería una “cabrona” en el sentido de que tendría respeto por sí misma, se ve con una vida estable matrimonio e hijos y, por supuesto, no podría faltar el cuidado en el arreglo personal. Reconoce actitudes femeninas en la forma de expresarse fundamentalmente en el movimiento de las manos.

Oswaldo sólo sabe que el hombre de sus sueños debe ser moreno pero no le importa que sea el más macho o la más *jota*. Nunca se ha puesto a pensar en cómo sería si fuera mujer pero reconoce en sí actitudes femeninas en los ademanes, la voz y la “jotería”. Recuerda que hubo una época en que la femineidad en la vestimenta estuvo acentuada usando pantalones y cinturones a la cadera pero que luego no le dio satisfacción.

A grandes rasgos en lo que quisieran encontrar tanto como en lo que reconocen en sí mismos, se completa el cuadro de los tipos ideales, vemos ahora los rasgos positivos de lo femenino, a través del relato de nuestros gays femeninos. El contacto con las emociones, el cuidado en el arreglo personal, el gusto en el vestir pero mediante una asunción propia de la moda, el respeto por sí misma y la selectividad en cuanto a las elecciones de pareja, la estabilidad emocional, el cuidado de los otros y la expresividad y delicadeza en la comunicación. Ellos buscan todo lo estereotípico bueno de lo masculino y desearían ser todo lo estereotípico bueno de lo femenino.

A Natalia le encantan las muy femeninas y también las muy masculinas, en general los rasgos fuertes, sostiene que su gusto es bizarro y que es difícil salirse del estereotipo de “que te guste una mujer muy femenina”. Si fuera hombre no sería un cabrón, más bien sería un tipo normal pero sensible, tal vez sería gay y explica que con esto se refiere a cierta sensibilidad artística o creativa en cuanto a los roles que es lo que mantendría.

Maribel dijo que la mujer de sus sueños sería intermedia ni muy masculina ni muy femenina, recuerda que antes le gustaban más femeninas pero que luego de acercarse a su propia femineidad

este gusto varió y hoy le gustan “más libres”. Si fuera hombre Maribel imagina que sería exactamente igual a como es ahora, no sería machín y explica que el haber mantenido una relación con un hombre muy femenino le reveló que no se trataba de una cuestión de roles sino de personalidad.

A Marcela le gustan las mujeres muy femeninas, con tacones, pintaditas “bien arregladitas”. Recuerda que tuvo una relación en la cual era ella la tratada con las atenciones que solía dispensar a otras mujeres y eso la hacía sentir “rara”, no le gustó y no duró esa relación. Si fuera hombre Marcela no tiene dudas de que sería muy infiel “la catedral y las capillitas”, sería “un cabrón”, enamorado, muy celoso e inseguro. En cuanto a si reconoce en ella actitudes masculinas identificó rasgos tales como la fortaleza, “el ser yo primero” y el control de: “no tomes más” o “no vayas con tus amigos”.

Sandra dice que la mujer de sus sueños no es muy femenina, le gustan las “chavas tipo andrógino” y que incluso tuvo una novia muy femenina y no le gustaba “que se pintara tanto”. Si fuera un hombre físicamente sería igual pero imagina que de haber sido hombre habría tenido una mejor relación con su padre quien siempre quiso un hijo varón que siguiera sus pasos. Sandra expresó el deseo de conquistar áreas positivas de la masculinidad que hoy siente le permitirían realizaciones en el ámbito laboral o, dicho más simbólicamente, de poder en el mundo externo o de conquista del mundo.

Nuevamente en general encontramos también en ellas que reconocen en sí los rasgos positivos del estereotipo masculino: poder en el mundo, desarrollo laboral, fortaleza, sensibilidad, no machistas. Respecto a qué buscan o desean en su objeto de amor, hay en casi todas una alusión a los rasgos estereotípicos asociados con la belleza y la seducción. Algunas lo plantean como superado (Maribel) otras manifiestan la dificultad de no sentirse cautivada (Natalia) otras reconocen con claridad el poder de sujeción “bien arregladitas, tacones, pintaditas” (Marcela) y otras como una especie de rebeldía al respecto dado que no le gustara que “se pintara tanto” (Sandra).

“Todas las cosas se parecen a su sueño”, dice Efraín Huerta. Mediante estos fragmentos de los relatos, colocando a nuestros entrevistados en el mundo de la imaginación podemos tantear aproximativamente

ese mundo del deseo que permanece siempre como deseo. El proceso de individuación, de autoconocimiento y autoreconocimiento de la personalidad, es un proceso siempre inacabado según Jung pero que guarda estrecha relación con el proceso de la vida o sea con la maduración del individuo.

Veremos ahora uno por uno este mundo del deseo comenzando por nuestros entrevistados de más edad, Sandra, Alberto y Maribel.

En Maribel hay mayor adecuación entre lo que reconoce en sí y lo que desea. Se observan cambios en sus gustos en este caso dicho explícitamente a partir de seguir una recomendación terapéutica acerca de acercarse a su propia feminidad.

Alberto desea un chico normalito que no se adivine que es gay, la adecuación entre lo que reconoce y lo que desea aún parece lejana. Lo que reconoce en sí de lo femenino es muy claramente el sentimiento, hay una fuerte identificación todavía con estos rasgos estereotípicos de lo femenino y coherentemente con esto parecen estar muy potentes las proyecciones, es decir lo masculino estará siempre fuera.

Sandra parece saber más lo que no desea que lo que sí en cuanto a las mujeres o lo femenino pero en cuanto a lo masculino el deseo aparece con simpleza hacia aspectos positivos.

En nuestros entrevistados más jóvenes, Osvaldo y Natalia, la imprecisión de lo que desean guarda relación con lo que saben de sí mismos, dado que el proceso de individuación estaría más en ciernes.

Natalia sólo sabe que le gustan las mujeres muy definidas en uno u otro rol, pese a que dice que salirse del estereotipo es difícil y en esta tarea se halla comprometida, sus deseos se encuentran fuertemente influenciados por él. Para Natalia más que la opción sexual parece estar clara la opción por la transgresión por eso lo que sabe que conservaría sería esa “sensibilidad hacia lo creativo”.

Osvaldo sólo sabe que le gustan morenos pero no tiene idea qué tipo de mezcla de femenino y masculino desea, tal vez porque en sí mismo la mezcla está todavía en proceso, de su feminidad sabe que no se sintió cómodo con el pantalón a la cadera pero poco más.

Si atendemos la sugerente frase de Huerta por otro lado cabría conjeturar que Joel se parece mucho más a esos hombres viriles y velludos por lo cual también tiene sentido que sueñe con ser una mujer de su casa y de respeto, la cual daría cuidado y afecto a ese tipo de hombre que en realidad está dentro de sí mismo. Marcela también es probable que se parezca mucho más a esa mujer femenina

y arregladita que busca como pareja y por eso sueña con ser ese cabrón infiel que dejaría el tendal de mujeres a su paso. Ese hombre pícaro y enamorado sería tal vez la contracara positiva de ese otro que actúa y reconoce en sí, el controlador, inseguro, posesivo, fuerte, el “siempre ser yo primero”. En estos dos últimos casos la distancia entre lo que se es y lo que se quiere es máxima, la identificación con los estereotipos es mayor que en los otros casos y más inconsciente para sí mismos, por esto las proyecciones no pueden sino también estar fuertemente influenciadas por los estereotipos, es decir por los modelos colectivos.

III. 5. Resumen de la interpretación y conclusiones parciales

La peculiaridad del Sí es un producto social registrado que se despacha como natural. Se reduce a los bigotes, al acento francés, a la voz profunda de la mujer experimentada ...: son casi impresiones digitales sobre las tarjetas ... en que se transforman – ante el poder de lo universal – la vida y las caras de todos los individuos, desde la estrella cinematográfica hasta el último habitante de una cárcel³¹.

Proponemos pensar el estereotipo empleando una metáfora, imaginándolo como un disfraz producido por la industria social o en palabras de Adorno y Horkheimer por la industria cultural. Como quien va a comprar algo que ya está hecho, pronto y disponible en distintas variedades, así procedemos *todos* en tanto no disponemos de los elementos para labrarnos nosotros mismos nuestro propio disfraz. Estos disfraces llevan claramente la marca industrial es decir cierto tipo de acabado de máquina, se percibe “un algo” que resulta ajeno al arte que conlleva la marca de una persona concreta detrás, es justamente ese algo lo que representará el conflicto, la incomodidad, que nos hará buscar uno que nos acomode mejor. Un disfraz propio contiene las vacilaciones de las puntadas, el tijeretazo irregular por partes y también la minucia de otras, pero está, como ningún otro, hecho a la medida, en definitiva es de uno y contiene en *su forma* el proceso de creación y esto lo hace entrañable. El camino del disfraz industrial al propio es lo que Jung denomina proceso de individuación. Lo que a partir de Jung importa matizar es que no compramos estos disfraces solamente porque exista un sistema económico que lo fabrica sino que además estamos atraídos, estamos fascinados por esas construcciones ya prontas. En realidad el sujeto de la metáfora no decide

³¹ Adorno y Horkheimer, Dialéctica de la Ilustración, pág. 186

comprar un disfraz, simplemente lo hace porque no puede hacer otra cosa. Esos estereotipos tienen una base arquetípica y es parte del crecimiento, para encontrarnos primero tenemos que perdernos. La identificación furibunda con los estereotipos que tal vez tenga su punto álgido en la adolescencia es una etapa, aunque ciertamente es agudizada por el sistema político económico imperante, que responde a un proceso de maduración de la psique.

En palabras de Bolívar Echeverría.

“El núcleo central de la idea de una individualidad concreta se encuentra en el concepto de reciprocidad. Concreto es el ser singular que se encuentra inmerso en un proceso en el que, con su estar ahí y actuar, se encuentra ‘haciendo’ a los otros, alterando su existencia, y en que, al mismo tiempo se encuentra también dejándose hacer por ellos, asumiendo de un modo u otro los intentos de cambiarlo que provienen de ellos. Concreto es el individuo que está comprometido en una historia de interacciones en la que se constituye como tal”.³²

Si pensamos en una telenovela, claramente, diremos, es un producto de la industria cultural, si pensamos en la imagen del Ché Guevara estampada en remeras, ceniceros, cuadernos y tazas, tampoco tendremos problemas para entender este concepto, pero si pensamos en los propios estereotipos que cada uno de nosotros adopta para ser quienes somos y a la vez para no serlo, entonces el concepto comienza a hacernos ruido, a molestarnos en lo profundo y es todo ese peso el que queremos recuperar. A riesgo de simplismo, si la cultura es lo que nos hace únicos y humanos, lo que nos hace crecer y exponernos a la diferencia que representa el otro, como dice Echeverría en su libro *Definición de cultura*, la producción en serie, premeditada y artificial de cultura, es exactamente lo contrario, esto es lo que, entendemos, intenta expresar el concepto de Industria Cultural. El ensayo “la industria cultural” que integra el libro “Dialéctica de la Ilustración” de Adorno y Horkheimer constituye un capítulo central en su acertado balance de la Ilustración como un proyecto de la razón que ha devenido en un “nuevo tipo de barbarie”. Pero la barbarie y la cultura no sólo está fuera sino que está dentro nuestro.

Cultura como Echeverría postula quiere decir:

“cultivo crítico de la identidad, quiere decir, por lo que se ve, todo lo contrario de resguardo, conservación o defensa; implica salir a la intemperie y poner a prueba la vigencia de la subcodificación individualizadora, aventurarse al peligro de la ‘pérdida de identidad’ en un encuentro con los otros realizado en términos de interioridad o reciprocidad”³³

³² Echeverría, Bolívar, *Definición de Cultura*, pág. 128

³³ *Ibid*, pág. 188

Lo que nuestros entrevistados expresan a la hora de retratar a un miembro típico es el peso de este proceso que en sus aspectos externos fue descrito en crudos términos por los teóricos de la escuela de Frankfurt pero que también, debemos agregar, expresa el proceso de maduración de la psique objetiva. Los estereotipos fascinan, dan algo, en contacto con ellos se accede a una fuente de energía y por esto son lo que son. La perversidad no reside solamente en el sistema político económico sino en el alma de todos, en el alma traspersonal³⁴. Hay tendencias regresivas de la libido y la pereza debe ser entendida como una pasión.

El estigma en sí es un vástago de este proceso, enrostra al normal la marca del acabado industrial en su propio disfraz y recuerda al estigmatizado que los disfraces industriales para algo están disponibles y que para hacer un disfraz propio no sólo se debe saber lo que no se quiere.

Lo único que puede impedir la reproducción idéntica del espíritu es lo que plantea Echeverría, el momento autocrítico de la reproducción, el momento dialéctico del cultivo de la identidad. “La rutina de los seres humanos está invadida por momentos imaginarios de ruptura, de antiautomatismo, de libertad; momentos en los que el ser humano afirma lo específico de su animalidad: su politicidad”³⁵. Política en tanto la discusión de la sociedad, de la comunidad imaginada y política en tanto dimensión de lo posible. Lo que Bauman denomina política con “P” mayúscula, hoy reducida al establecimiento de políticas de vida.

Lo que molesta a nuestros entrevistados es esta marca industrial que ellos ven en sus pares y justamente esto sucede porque no lo pueden ver en sí mismos. Esta es la identidad deteriorada que podríamos decir que en lugar de enjuiciarla como “deteriorada” deberíamos decir en proceso o a la búsqueda de sí misma. Cuanto menos preocupada por encontrarse prontamente esta identidad será más libre en el proceso de su búsqueda tal puede ser el caso de Maribel, cuanto menos cómoda con esta situación esta identidad estará más sujeta a los modelos disponibles, y éstos no pueden sino ser colectivos, traspersonales, entonces este estado procesual molestará más, la necesidad de claras definiciones será más imperiosa y la irritación que los otros producirán será mayor.

En nuestros entrevistados vemos esta irreconciliación con el propio proceso de diferenciación de esos modelos, serán las otras las machistas y agresivas, o los amanerados y promiscuos. La distancia entre lo que ven en sí y lo que desean será mayor, en una palabra el mundo se convertirá en el propio y desconocido rostro del sujeto.

³⁴ Una estadio de la vida lógica del alma, dirá luego Wolfgang Ieigerich

³⁵ Ibid, pág. 187

No existe proceso psíquico sin finalidad, tal es el presupuesto de la teoría junguiana. Y desde Goffman podemos agregar que el estigma es un vástago de los estereotipos sociales. De donde podemos concluir que los estereotipos y los procesos de estigmatización tienen una función, cumplen un cometido en el proceso de maduración de la psique.

Contestemos ahora las preguntas de inicio del capítulo: ¿cuál es la raíz del estigma, tiene que ver con la diferencia o en realidad con lo parecido?, ¿cómo se las ingenia éste para ser reproducido aún entre aquellos que padecieron sus consecuencias?, ¿puede ser resistida la estigmatización por los estigmatizados o la ambivalencia en ellos generados los hace especialmente intolerantes hacia toda forma de ambivalencia? y ¿por qué son desestimados los esquemas motivacionales de la sociedad?

La raíz del estigma tiene que ver con lo parecido, tiene que ver con lo que desde el otro juega como acicate hacia un proceso de crecimiento y puesta en cuestión y actualización de las normas de identidad de la sociedad. El estigma no posee más realidad que estas normas de identidad que engendran tanto ajustes como desviaciones. Es la precariedad de estas normas que aguardan una respuesta íntima y personal y una asunción creativa, un salir a la intemperie, las que enfrentan a cada individuo con asumir su responsabilidad en la respuesta acerca de la sentencia “conócete a ti mismo”.

El avance en dicha respuesta no está para nada garantizado por haber atravesado situaciones de estigmatización. El normal frente al estigmatizado puede ver el acabado industrial de su disfraz y esto le causa malestar. El estigmatizado puede hacer lo propio cuando se coloca en el lugar del normal frente a otro estigmatizado. Por esto es absolutamente esperable que el estigmatizado enfrente las mismas dificultades que cualquier normal a la hora de vérselas con otros individuos estigmatizados. El disfraz industrial por un lado nos cubre y beneficia cuando no tenemos otro pero también puede oprimir nuestra creatividad y aliarse con la pereza y la desidia. ¿Qué es lo que lo definirá en uno y otro sentido? Cómo podamos valorarlo y para eso lo que es fundamental es el encuentro con el otro. Es esto lo que nos impulsa a buscar nuestro propio disfraz. Los esquemas motivacionales de la sociedad son, deben ser, permanentemente reelaborados a partir de los ajustes y divergencias que estas normas generan en los individuos concretos, se trata de un proceso social y definitivamente no se trata de dos bandos o grupos (estigmatizados y normales) que se encuentren en pugna o que puedan ser determinados o aislables.

En particular en cuanto a los estigmatizados objeto de nuestro estudio, las lesbianas masculinizadas y los gays feminizados podemos decir: Primero, que efectivamente estigmatizan a otros gays y lesbianas que portan, según ellos y ellas, en “mayor grado” estas características de masculinización y feminización invertida; Segundo: que esta tendencia a la estratificación de sus pares según el grado de acentuación del estigma guarda una estrecha relación con la invisibilidad en que dichas características se presentan para ellos mismos. Brevemente: ellos y ellas no se ven tan masculinas ni tan femeninos como son vistos por los demás (si bien todos mantenemos dos corrientes de información y desconocemos parte de lo que expresamos, lo que sugerimos es que en nuestros sujetos de estudio esta invisibilidad hacia la masculinización y feminización invertida que encarnan es mayor que la de cualquier actuante respecto a parte de su actuación); En tercer término, la hipótesis que planteamos y de la cual continuaremos rastreando sus consecuencias, es que los ejes de estigmatización tienen una última motivación psicológica que tiene que ver con lo que en cada uno está más pendiente de asunción. En los casos que analizamos esto tiene que ver con el encuentro con lo femenino en ellas y lo masculino en ellos; En cuarto lugar, que en ambos lo que más irrita está en relación con los estereotipos o disfraces industriales que reconocen y detestan en los otros, lo que estaría expresando que lo que de verdad extrañan es el haber resignado o inhibido la relación con el aspecto positivo y liberador de lo adecuado socialmente. Con el poder orientador y protector de estos disfraces.

Hay tres momentos en los cuales el marco goffmaniano resulta escaso para el caso de estigmatización que estamos analizando. Lo primero que no podemos contestar es por qué no encubren su estigma pudiendo hacerlo. Lo segundo, tal vez derivado de lo anterior, es por qué no se ven tal como son vistos por los demás. Y lo tercero es el para qué de la estratificación autoengañososa que practican estos estigmatizados hacia sus pares siendo que sus fundamentales alianzas sociales las entablan dentro de su grupo de pares y no fuera.

Nuestros y nuestras entrevistadas muchas veces se sienten desacreditables y son vistos como desacreditados. De esto resulta que las alternativas del encubrimiento, que ensayan quienes son desacreditados, se ven sumamente complicadas para nuestros sujetos de estudio. Goffman plantea la ambivalencia hacia el grupo desde los sujetos que se encubren, porque ciertamente será quien pretenda encubrirse a quien le resultará más molesto ver los rasgos estereotípicos de su categoría encarnados en una persona concreta. El encubrimiento es algo descabellado para nuestros entrevistados, pero sin embargo ellos no se ven “tan masculinas” ni “tan femeninos”. Ellos sienten

que son lo único que pueden ser, sienten su feminización y su masculinización como algo “normal”, “hormonal”, suyo “desde siempre”. Se sienten tan en sí en estas actuaciones que jamás las ocultaron o si realizaron intentos estos rápidamente fueron desechados. Esta alternativa de comportamientos que dominan y que resultan con tal fuerza impositiva que no admiten cálculo debería convertirlos en desacreditados, el problema del encubrimiento no tendría cabida pues no habría nada que encubrir. Sin embargo la constatación de una fuerte estigmatización al interior, fue plenamente reconocida por todos y esto tiene sus raíces en el encubrimiento a partir de los estigmatizados desacreditables.

El por qué se imponen estos comportamientos, el por qué no lo ven en sí como si lo hacen en los demás y la tendencia a esta estratificación autoengañososa inexplicable a partir de las alianzas sociales (tanto ellos como ellas desarrollan sus alianzas *dentro* del grupo), nos persuadió de ampliar el marco teórico y prestar atención a lo único que podría explicar esta situación: lo inconsciente.

A partir de lo visto a través de nuestros entrevistados y respecto al marco teórico goffmaniano podemos concluir:

- 1) La inversión de comportamientos es el símbolo del estigma de la homosexualidad pero no en un sentido comunicativo convencional sino en el sentido junguiano del término. Este acuerdo con contenidos internos se expresa a través de la comodidad, lo que les resultaba más natural o lo que se “les salía” y determina cierta indiferencia hacia los requerimientos o mandatos sociales. El disfraz previsto por la sociedad para las mujeres y el previsto para los hombres los jala inversamente de una manera que Goffman no imagina posible. Por esto los sujetos de nuestro estudio se consideran desacreditables, es decir, deben ser cachados o delatados para enfrentarse por primera vez a la experiencia de desarreglo o desacuerdo con los mandatos sociales de estos disfraces, el cual no les resultaba evidente. Así pues la interiorización de lo que la sociedad espera parece no ser automática o hay otra fuerza más poderosa que es capaz de neutralizar e invertir estos mandatos. Todo esto es imposible de desarrollar con el arsenal goffmaniano.
- 2) La inversión de comportamientos tal vez deba erigirse en un contenido negado por la conciencia debido al tono afectivo, de agrado que produce en ellos y desagrado en los otros. Esta alternativa en que la visibilidad del estigma alcanza estos contenidos irracionales como

en el caso de la fealdad que plantea Goffman tampoco es profundizada en su obra. Ellos y ellas no pueden verse y por ello el carácter revelatorio de la mirada de los otros, justamente porque la inversión de comportamientos en tanto símbolo de estigma está expresando un impulso hacia el autoconocimiento o autoreconocimiento personal. Esta alternativa problematiza la noción goffmaniana de información social a disposición de todos unánimemente.

- 3) De los tres tipos o dimensiones de identidad que considera Goffman es la identidad personal la que resulta más complicada en nuestros sujetos estigmatizados. Justamente en esta el estigmatizado debe proceder al manejo de la información social que comunica su estigma, y ensayar distintas alternativas para su manejo. Lo cual implica tomar decisiones acerca de quienes saben qué de manera de optimizar sus oportunidades de éxito en las actuaciones. Derivado de la conclusión anterior y en tanto no parece que nuestros sujetos *dispongan* de la información social, la identidad personal resultará problematizada a un grado que el sociólogo no considera. La identidad personal resulta altamente conflictiva, no se ven siempre como son vistos y esto desarregla cualquier posible cálculo o estrategia al respecto, se debe desestimar la propia idea de manejo volitivo. Cada vez que ellos se consideran desacreditables y los otros los ven desacreditados lo que sucede es un encuentro con la sombra, con un inconsciente que ni está en reposo ni a disposición sino que permanentemente acompaña a la conciencia en su accionar, es parte de ella, en la gradación del claroscuro con que se relaciona con el mundo.
- 4) Lo que se rechaza en ellos y ellas es lo estereotípico porque esto es lo que delata. Quien rechaza lo que lo delata no está tranquilo con lo que es y en realidad quiere encubrirse. La ambivalencia es un problema que se suscita en los estigmatizados desacreditables, aquellos para quienes la deshonra es potencial. Nuevamente y con más fuerza retorna este punto ciego de no poder verse. Ellos acogen el disfraz femenino y ellas el masculino pero no lo ven. Por esto les irritan a ellas las masculinas y a ellos los femeninos. Dime quien te irrita y te diré quien eres podríamos parafrasear. Desde el bloque destinado a la subjetividad observamos que en la enorme mayoría de los casos son presas de los estereotipos. Buscan y reconocen en si mismos sólo lo positivo, y rechazan a través del otro todo lo negativo de los estereotipos

femeninos y masculinos pero no pueden ver que de esa manera están condenados a encarnar o actuar lo peor de ambos disfraces.

- 5) La raíz de la ambivalencia y la reproducción del estigma no es la que Goffman señala a partir de las alianzas sociales sino que radica en un desencuentro con el proceso de autoconocimiento y autoreconocimiento personal. Aquellos mandatos sociales que en el primer bloque aparecían de alguna manera resistidos vuelven con toda su fuerza a interponerse a través de la imposibilidad de la relación con el otro. Nuestros sujetos de estudio estigmatizados se convierten en sujetos estigmatizadores y el retrato del miembro típico deja muy claro que estos reclamos sociales están muy presentes en la visión de sus pares. Para acceder a esta doble perspectiva de asumirse como normal y estigmatizado a la vez lo que falta en la obra de Goffman es la profundización en este proceso de autoconocimiento y autoreconocimiento que también tiene pendiente todo estigmatizado. ¿Cómo se accede a esta doble perspectiva que postula como posible? Se trata de un complejo, que se expresa en malestar en las interacciones y que se renovará en tanto los sujetos no puedan verse como actores de si mismos. Goffman ve la sociedad como un escenario, es momento de escuchar a Jung quien ve la psique como un escenario.
- 6) Es posible, que todo estigmatizado, aún aquel para cuyo estigma es absolutamente inocultable, o sea el desacreditado más inobjetable, se sienta en alguna medida desacreditable y esto sucede porque no podemos sino relacionarnos simbólicamente con las realidades inconmensurables de las cuales nos nutrimos. Tanto en la interpretación de nuestro mundo interior como del exterior, por esto, sostenemos todos los estigmatizados emplearán una interpretación no convencional acerca de la realidad y todo estigma tiene en parte un carácter simbólico. Por esto la ambivalencia, en tanto malestar que presentiza la sombra, es un fenómeno que alcanzará a todos los estigmatizados y no sólo a aquellos que pretenden concientemente encubrirse. Esta es una contradicción en la que cae la obra de Goffman, dado que muchos ejemplos de estigmatización hacia el grupo provienen de estigmatizados desacreditados, cuyo defecto es inocultable. La ambivalencia no es explicable por las alienaciones intelectualmente construidas, ni por las alianzas sociales, radica en el encuentro del estigmatizado con su propio mal, con su sombra.

- 7) Las salidas a este complejo recomendadas por las representaciones profesionales son, como bien señala Goffman, avenidas de la evasión. Alienación, locura colectiva que no desactiva sino que refuerza la fuerza del complejo, es decir la fuerza de los procesos de estigmatización. Están, como observamos en el trabajo de campo, presentes como discursos en nuestros entrevistados. Y encubren sentimientos de minusvalía o superioridad que alejan y complican el proceso de autoreconocimiento, único capaz de restarle fuerza al complejo, es decir al estigma. Lejos de ser recursos para lidiar con la ambivalencia la agudizan.

- 8) Si no comprendemos los estereotipos, los disfraces industriales disponibles como poseedores de fuerza intrínseca, de fascinación, de conexión con ese tono afectivo propio del arquetipo, no podemos entender el caso del estigma que nos ocupa y del símbolo de la inversión de los comportamientos de género. Lo social, que en Goffman alude a contenidos psíquicos colectivos, disponibles para todos, debe ser profundizado y analizado en su complejidad, funcionamiento y desarrollo desde una teoría de la psique que incorpore lo colectivo o lo transpersonal desde su núcleo.

Capítulo IV Jung: “de algo que permanece inconsciente diferenciarse es imposible”

Introducción

“Mi problema y la fama, haciendo memoria, vinieron de mi identificación con el Pedro Infante de mi niñez y sus canciones: me gustan las altas y las chaparritas, las gordas las flacas y las chiquititas. A todas las mujeres les encontraba algo lindo, en la cara, en el cuerpo, en la voz, en el guiño, en las manos, en la sonrisa, en la forma de caminar, en el carácter, qué busto, ¿ya viste?, qué ojos, tal como la soñé, qué piernas, ¡y todas para mí!, qué culta, justo la que esperaba” Gilda Salinas¹

La ambivalencia es un conflicto, se siente como malestar y nos impulsa a entender o solucionar esa inestabilidad que resulta de dos direcciones, opuestas, que a la vez nos jalan. Dijimos que tenemos cuatro claves: primero el carácter impositivo de estos comportamientos de género invertido, segundo la escasa visualización de esta feminización y masculinización invertida en ellos mismos, tercero la fina gradación en la estratificación de sus pares, la tenue pero hartamente importante línea que separaba lo “femenino normal” o lo “masculino andrógino” de lo exagerado, burdo, grotesco o de mal gusto, y cuarto el reclamo acerca de lo estereotípico en tanto, falso, hueco y no verdadero que tal vez exprese la añoranza hacia el poder orientador de estos modelos sociales.

Lo que se impone a la conciencia, así como lo que uno no puede ver de sí mismo, sabemos por las teorías del inconsciente, está relacionado tanto con lo que se detesta como con aquello que se convierte en materia hipersensible.

El fragmento, del cuento de Gilda Salinas, colocado como epígrafe también apunta al mismo núcleo. El Pedro Infante de su infancia, funge como encarnación de lo masculino en su aspecto jovial y seductor, en la procura de lo femenino genéricamente. La hipótesis es que se trataría, y esto es lo que en este capítulo pasaremos a argumentar, de la fascinación que ejercen ciertas imágenes del inconsciente colectivo que se transforman en complejos autónomos y se confunden con el yo. Aunque esta hipótesis suene en principio muy patológica veremos, intentaremos mostrar, que no lo es.

¹ Salinas, Gilda *Del destete al desempance Cuentos lésbicos y un colado*, México, Editorial Trópico de Escorpión, 2008, pág. 88

Se presentarán en primer término los aspectos más importantes de la concepción de la psique de Carl Gustav Jung, para, desde aquí, completar el análisis del primer bloque de las entrevistas, aún pendiente, y redondear la interpretación y las conclusiones generales.

IV.1 ¿Por dónde empezar?

Como adelantamos en el capítulo de tipos ideales para Jung la psique o el alma puede representarse como un escenario. No somos uno ni el mismo sino que somos una puesta en escena de distintos actores que saben que lo son. ¿Cuales son los principales personajes? Podríamos solamente contestar que varían a lo largo de la vida pero que a través de su autoanálisis y el trabajo clínico Jung identificó a algunos de ellos: la *persona*, el *yo*, la *sombra*, el *ánima-animus* y el *sí-mismo*. Insistimos que este mapa primario del escenario provino de su autoanálisis, de donde la *persona* es el compromiso con la sociedad y el ambiente, es decir los papeles asignados disponibles y lo que se espera de nosotros, la *sombra* es todo lo negativo que no reconocemos en tanto seguimos estos papeles. Entre estas dos instancias una interna y otra externa media el *yo*, el *ánima* es la mujer interior o lo femenino que nos guía hacia el encuentro con las potencialidades inexploradas pero disponibles (desde una conciencia masculina) y el *sí mismo* es el postulado o reconciliación de todo este proceso donde se estaría en disposición de una conciencia ampliada integrando lo negativo de la *sombra* y las imágenes contrasexuales.

Así pues las imágenes colectivas acerca de lo femenino y de lo masculino estarían presentes por un lado en la *persona* a través de los papeles convencionalmente asignados y por otro a través del *ánima* (las experiencias colectivas y heredadas acerca de lo femenino) o *animus* (las experiencias colectivas y heredadas acerca de lo masculino).

Para imaginar el alma tal como Jung nos propone, hay que intentar deslastrarse de la concepción topológica de una conciencia activa y volitiva y un inconsciente reprimido con el centro en el *yo* tal como es la concepción más extendida, producto de la divulgación y vulgarización de la teoría freudiana, y esto es de por sí una de las primeras dificultades.

Además en Jung así como el cuerpo y el organismo vivo está en permanente cambio y evolución, así entiende que la *psique* (el complejo producto de todos los contenidos conscientes e inconscientes) acompaña este crecimiento y maduración pues es parte fundamental de lo vivo. Justamente para

Jung lo patológico, la neurosis, puede reconocerse en tanto detención de este proceso de infinitas variables.

De una manera tal vez muy poco ortodoxa, expondremos las citas que nos convencieron de atender su desarrollo y darnos a la tarea, de comprender, en la medida de lo posible, lo más pertinente de su reflexión.

La primera:

“El carácter complementario del alma² afecta también al carácter sexual, como he tenido ocasión de ver muchas veces y sin la menor duda. Una mujer muy femenina tiene un alma masculina, un varón muy masculino tiene un alma femenina. Esta oposición se debe a que, por ejemplo, el varón no es masculino del todo y en todas las cosas, sino que normalmente tiene también ciertos rasgos femeninos. Cuanto más masculina es su actitud externa, tanto más están eliminados allí los rasgos femeninos; de ahí que estos aparezcan en lo inconsciente. Esta circunstancia explica por qué precisamente varones muy masculinos están sometidos a debilidades características: con los movimientos del inconsciente tienen un comportamiento femenino maleable e influenciado. A la inversa, son justo las mujeres más femeninas las que, frente a ciertas cosas internas, son con frecuencia de un fanatismo, obstinación y testarudez que, con tal intensidad, sólo cabe encontrar en el varón como actitud externa. Son rasgos de índole masculina que, excluidos de la actitud externa femenina, se han convertido en cualidades del alma. Si en el varón hablamos por tanto de un *ánima*, consecuentemente hemos de hablar en la mujer de un *ánimus*. De igual modo que en el varón preponderan por lo general, en su actitud externa, la lógica y la objetividad, o cuando menos son consideradas como ideales, así en la mujer prepondera el sentimiento. Pero en el alma la relación se invierte, el varón siente hacia dentro, la mujer, en cambio, reflexiona. Por ello es más fácil que el varón se desespere completamente, allí donde la mujer siempre puede consolar y abrigar esperanzas, y por ello más bien se mata el varón que la mujer. Así como la mujer puede ser víctima a menudo de las circunstancias externas, por ejemplo de la prostitución, así el varón es víctima a menudo de los impulsos de lo inconsciente, del alcoholismo y de otros vicios”³.

La segunda:

² Jung resulta oscuro para muchos por la poca fidelidad que presta a las definiciones que va construyendo y revisando. Este es el caso del término arquetipo del cual ya nos ocupamos y por extensión el del grupo que comprende las imágenes arquetípicas de lo femenino y de lo masculino. Las denomina, en algunos trabajos, *ánima/ánimus* y suele referirse a ellas en relación de continuidad para considerar al unísono la psicología femenina y la masculina. No obstante como discutimos en el capítulo dedicado a los tipos ideales, el describe fundamentalmente el *ánima* en tanto su teoría no puede deslataarse del androcentrismo fruto de su autoanálisis. A este complejo también lo denomina “alma” e “imagen del alma” y como luego planteará Hillman puede entenderse presente en las mujeres también como una guía hacia el alma. Así pues: alma, imagen del alma, *ánima/ánimus*, o imágenes arquetípicas de lo femenino y de lo masculino son todos sinónimos de este complejo que funge como relación hacia el sujeto.

³ Jung, Carl, Gustav, *Tipos Psicológicos*, Buenos Aires, editorial Sudamericana, 1971, pág. 494

“De todos modos se da también el caso opuesto, esto es, que la imagen del alma [*ánima*] no es proyectada, sino que permanece en el sujeto, de lo cual brota una identificación con el alma en la medida en que el sujeto en cuestión está entonces convencido de que el modo y manera como él se comporta con los procesos internos es también su carácter único y real. En este caso la persona es proyectada por ser inconsciente, y es proyectada sobre un objeto del mismo sexo, lo cual es el fundamento de muchos casos de homosexualidad más o menos manifiesta o de transferencias al padre en los varones y a la madre en las mujeres. Tales casos afectan siempre a seres humanos que tienen una deficiente adaptación interna y una relativa carencia de relaciones, pues la identificación con el alma crea una actitud que se orienta preponderantemente por la percepción de procesos internos, con lo cual se quita al objeto la influencia determinante”⁴.

La primera cita nos introduce a lo que Jung entiende por “carácter femenino y masculino del alma” y nos pone frente al desafío de comprender estos complejos, que luego dirá, pueden comportarse como personalidades autónomas, el *ánima* y el *ánimus*. También habla de una actitud externa y de un carácter del alma y describe o pone en acción uno de los principios básicos de su psicología el de compensación. Los contenidos inconscientes se hallan en una relación compensatoria frente a la actitud externa.

La segunda cita, del mismo texto, glosario de términos que adjunta al final de su obra *Tipos Psicológicos*, tiene como contexto la descripción de situaciones posibles de la escisión de la conciencia, la cual considera totalmente dentro de la psicología normal. Aquí está justamente poniendo en acción la metáfora del escenario. Dentro del término “Alma” describe las instancias que la componen y los desarrollos más frecuentes que identificó. El complejo del yo puede estar identificado con la imagen del alma (que también llama *ánima* o *ánimus* y que es una instancia de relación con lo inconsciente) o con la *persona* (instancia de relación con el mundo externo). En el caso ideal el yo se diferencia de ambas formaciones de relación y tanto la *persona* como la imagen del alma asisten al yo como funciones. Debemos decir que se trata de un postulado, en esta situación ideal el estado de la psique es de entera colaboración y reconducción de contenidos conscientes e inconscientes en plena interrelación. Esta situación retrataría un momento avanzado del proceso de individuación, en tanto existiría una comunicación fluida entre lo consciente adaptativo y lo inconsciente o más interno.

No obstante esta meta existen múltiples variantes y estadios a lo largo de este desarrollo. Una de estas situaciones previas, y una de las más comunes, es la identificación plena de la conciencia con la actitud externa adaptativa, la cual denomina *persona* (recuperando el sentido griego originario del término que alude a máscaras, mismo que rescataba Goffman). Cuando se constela esta

⁴ Ibid, pag. 530, el paréntesis es mío

identificación del complejo del yo con la *persona* la actitud interna o imagen del alma (que denomina *ánima* para el varón y *ánimus* para la mujer) queda en el inconsciente determinando la proyección de estas imágenes. Este desarrollo posible determina que exista una plena identificación con la *persona* o actitud externa y tenga una muy precaria relación consciente con los procesos internos.

Es entonces cuando agrega que, también, puede darse el caso opuesto. Esto es: que la imagen del alma o actitud interna (*ánima* y *ánimus*) no sea proyectada sino que permanezca en el sujeto de donde brota una identificación con los procesos internos. En este caso, sostiene, la *persona* es proyectada por ser inconsciente, y es proyectada sobre un objeto del mismo sexo, “lo cual es el fundamento de muchos casos de homosexualidad más o menos manifiesta o de transferencias al padre en los varones y a la madre en las mujeres”. Lo que señala Jung como consecuencia es que la identificación con el *ánima* crea una actitud que se orienta por la percepción de procesos internos.

Viendo el alma como un escenario, el *anima* (sedimento de las experiencias de los antepasados con las mujeres) o *animus* (sedimento de las experiencias de los antepasados con los varones) es decir, la parte del alma con signo contrasexual que corresponde a la mujer interior en los hombres y al hombre interior en las mujeres, estaría en el primer plano y la *persona*, es decir, los compromisos sociales adaptativos (vale decir en buena parte construida a partir de los estereotipos sociales) quedaría relegada a un segundo plano.

Volviendo sobre nuestro problema de estudio, imaginar la situación psíquica así descrita, permitiría explicar primero por qué tales comportamientos se les imponen y por qué no se ven tal como son vistas y vistos por los demás.

Lo que ocupa el primer plano del escenario, es decir, el lugar de la conciencia es la imagen del alma, el *ánima* para ellos y el *ánimus* para ellas, es decir contenidos de origen interno transpersonales, que tienen como fundamento el sedimento de las experiencias colectivas heredadas acerca de lo femenino y lo masculino. Así podemos entender que ellas y ellos hablen tanto de comodidad, esas descripciones del “estar en sí” y la naturalidad de sus comportamientos y, por lo tanto, que quede minimizada la sanción social subsecuente. Podemos observar lo que, Jung denomina, *la creación de una actitud orientada preponderantemente por la percepción de estos procesos internos*.

Parecía muy importante también que la homosexualidad no estaba tratada como una patología, atendiendo la cita surge que igual que casos de homosexualidad este desarrollo podría asociarse con complejos paternos para ellos y maternos para ellas. Es decir que la elección de objeto no parece determinante para esta actitud invertida, lo cual también coincidía con la problemática objeto de nuestro estudio ya que esta masculinización y feminización invertida alcanza también a individuos

que no tienen invertido el objeto de deseo así como hay homosexuales que no invierten su comportamiento.

Veamos otra obra en que Jung se refiere a lo mismo:

“Una mujer poseída por el *animus* está siempre en peligro de perder su feminidad, su adaptada persona femenina, exactamente como un hombre, en circunstancias inversamente análogas, arriesga afeminarse. Tales mutaciones sexuales psíquicas provienen sola y exclusivamente de una función que pertenece al orden interno es vuelta al exterior. La base de esta perversión es, naturalmente, el reconocimiento defectuoso o inexistente del mundo interno que se opone con autonomía al mundo externo y que plantea tanto como éste importantes exigencias de adaptación”⁵

Aquí podemos ver nuevamente que lo que se trata como problema o perversión es la inversión de estos complejos, o también podríamos decir, de estos actores dentro del escenario de la psique, que perteneciendo al orden interno están vueltos al exterior, que los que acostumbran tener papeles estelares estén más relegados y los relegados salgan a enfrentar al público. Pero lo decisivo de esta cita es que alerta o prevee consecuencias importantes.

Se refiere a ello también en otro texto titulado “Sobre el renacer” y allí en el apartado titulado “La transformación subjetiva”, sostiene que “los fenómenos que ahora vamos a observar son habituales en el ámbito de la psicología”⁶.

“La obsesión causada por el *ánima* o el *ánimus* presenta en cambio un cuadro diferente. En primer lugar, en la transformación de la personalidad aparecen los rasgos del sexo opuesto, en el hombre los femeninos y en la mujer, los masculinos. En estado obsesivo, ambas figuras pierden su encanto y sus valores, que sólo poseen cuando están apartadas del mundo, en estado de introversión, o sea, cuando constituyen un puente hacia lo inconsciente. Vuelta hacia fuera, el *ánima* es tornadiza como una veleta, descomedida, caprichosa, sin dominio de sí misma, emocional, a veces demónicamente intuitiva, desconsiderada, desaforada, embustera, hipócrita y mística; el *ánimus*, por el contrario, es rígido, intransigente, le gusta imponer leyes, sentar cátedra, reformar el mundo, es dado a las teorías y a la palabrería, discutidor y prepotente”⁷

Esta descripción del estado obsesivo de las imágenes de lo masculino y femenino extrovertidas puede pintar el fondo general del cuadro de nuestros entrevistados, claro está, son los colores y matices propios los que definen cada retrato, con esto queremos decir que más allá que no alcancen

⁵ Jung, Carl Gustav, *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*, Barcelona - Buenos Aires, Paidós, 1990, pág. 110.

⁶ Jung, Carl Gustav, *Sobre el Renacer*, en *Los Arquetipos y el inconsciente colectivo*, México, Ed. Trotta, Obras Completas, volumen 9/1, pág. 111

⁷ *Ibid*, págs. 115 y 116. ¡Auch!, además de encontrar aquí un los trazos del retrato de nuestros entrevistados lo primero que surge, en ésta como en otras lecturas, es la interjección del inicio de la frase dada la implicación apuntada en la introducción.

plenamente los estados obsesivos descritos por Jung pueden reconocerse algunos rasgos de los mismos en cada una y cada uno de los entrevistados. Aquí la advertencia anterior se profundiza, parece que estos personajes cambian, pierden el papel inicial, pierden su encanto y valor. El *ánima* se convierte en una caricatura de sí, lo mismo que el *ánimus*. ¿Cómo sucedía esto? Estas advertencias acerca de las pérdidas se convirtió en un nuevo aspecto sumamente importante de esclarecer.

En lo que respecta a nuestro problema de estudio, esta teoría prometía explicarnos el problema de la masculinización y feminización invertida, es decir la fuerza de su imposición percibida como natural u “hormonal”, luego el de la falta de homologación entre la visión propia y la de los demás, la reedición de los sujetos de nuestro estudio en nuevos sujetos estigmatizadores, y, además, enmarcar estos fenómenos dentro de una visión teleológica del proceso de maduración vital y desarrollo de la psique.

IV.1.1. ¿Qué es y qué contenidos comprende el inconsciente para Jung?

Si interpretamos la psique como un escenario, existe en éste una parte iluminada y una en sombras. Pero esto que teóricamente resulta fácil de entender como veíamos al comienzo, con la primera cita de la tesis, lo que teóricamente es claro experiencialmente es muy difícil de comprender. Más que una parte en sombra, hay que imaginar la gradación cambiante de la luz en un escenario, el ambiente en general de la puesta. El inconsciente para Jung también se presenta iluminado, nosotros diremos como bañado de una luz crepuscular. Este es el caso que nuestros entrevistados, según interpretamos, ilustra. La alternativa que las imágenes arquetípicas se unan al escenario iluminado y adquieran un rol protagónico. Cualquier sombra física determina que sucedan dos cosas, por un lado se pueden reconocer las figuras y por otro replica al objeto, en Jung veremos que la sombra puede acompañar o determinar a la figura pero siempre guarda algún tipo de relación con la conciencia.

Para Jung el inconsciente es mucho más que los contenidos de origen biográfico reprimidos y a este respecto razona que si se correspondiera con el contenido personal reprimido y dado que la existencia individual es limitada debería poder realizarse un inventario completo de sus contenidos y lo mismo, esta producción debería cesar al levantarse las represiones a través del proceso analítico. Sin embargo, la experiencia clínica, según Jung, desmiente estas inferencias, el inconsciente no está en reposo, se halla continuamente reagrupando sus contenidos.

Lo inconsciente es “un concepto psicológico límite que engloba todos aquellos contenidos o procesos psíquicos que no son conscientes, o sea, que no están referidos al yo de manera perceptible”⁸.

Lo que lo autoriza a hablar de procesos inconscientes es “algo que para mi se deriva única y exclusivamente de la experiencia ...”⁹. Ahora bien, acerca de la extensión de los contenidos inconscientes, del límite de una percepción para ser subliminal o no, o de las combinaciones inconscientes, Jung guarda silencio y advierte: “No hay respuestas a estas preguntas”. No obstante sí acomete cierta clasificación de los contenidos.

“Podemos distinguir un inconsciente personal, que abarca todas las adquisiciones de la existencia personal, esto es, lo olvidado, lo reprimido, lo percibido, pensado y sentido subliminalmente. Pero junto a esos contenidos inconscientes personales hay también otros contenidos que no proceden de adquisiciones personales, sino de la heredada posibilidad del funcionamiento psíquico en general, esto es, de la heredada estructura cerebral. Son las conexiones mitológicas, los temas e imágenes que pueden volver a surgir en todo tiempo y lugar, sin ninguna tradición ni migración histórica. A tales contenidos yo los llamo colectivos”¹⁰

En *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*, podremos observar mejor las funciones que Jung va descubriendo en el inconsciente. Dirá, que el inconsciente tiene una función compensadora, y que además se autorregula, o sea, que no sólo es capaz de desear sino también de abolir su propio deseo. Veremos también, que es lo que más nos interesa, esta dimensión del inconsciente colectivo y de las imágenes del *ánima* y el *ánimus*, o como nosotros lo manejaremos las imágenes arquetípicas de lo femenino y de lo masculino, estos personajes que aparecen por motus propio en el escenario. Además veremos su concepción de la *persona* o máscara del yo, todo en el marco del desarrollo del proceso de individuación que es el derrotero de su analítica: un proceso de reconciliación e integración del ser.

Un ser o sí-mismo, que según Andrés Ortiz Osés, guarda un fuerte paralelismo con el ser Heideggeriano, o sea un ser en el mundo, de cara a un proyecto, asumiendo la temporalidad y en búsqueda de la trascendencia de los entes intramundanos. Decimos esto porque no podemos entender la psicología de Jung prescindiendo de una dimensión hermeneútica ontológica, su

⁸ Jung, *Tipos* ..., pag. 532

⁹ Ibid, pág. 533

¹⁰ Idem

concepción de hombre comprende un origen, por eso sus alusiones a la antropología y a la mentalidad primitiva, un desarrollo histórico e interpretación de éste y una propuesta de devenir, de encuentro con lo más esencial del ser. El proceso de individuación es un viaje interior como luego traduce Joseph Campbell, que en épocas anteriores era promovido e inducido por una comunidad poseedora de ritos, mitos e imágenes religiosas que esbozaban el derrotero.

IV.1.2. El inconsciente colectivo: definición y ejemplo

El concepto del inconsciente colectivo es uno de los más polémicos de la teoría junguiana. Básicamente se trata de una parte de la psique que se distingue de un inconsciente personal por vía negativa dado que no debe su existencia a la experiencia personal. “Mientras que lo inconsciente personal consta en lo esencial de contenidos que fueron conscientes en algún momento pero desaparecieron de la conciencia por haber sido olvidados o reprimidos, los contenidos de lo inconsciente colectivo nunca estuvieron en la conciencia y por eso nunca fueron adquiridos por el individuo sino que existen debido exclusivamente a la herencia”¹¹.

El concepto de arquetipo, es entonces lo siguiente a esclarecer pues indica la presencia de determinadas formaciones que están presente siempre y que la mitología llama “motivos”, “en la psicología de los hombres primitivos corresponden al concepto que Levy Bruhl denominó *representations collectives* y en el campo de las religiones comparadas fueron definidas por Hubert y Mauss como ‘categorías de la imaginación’. Adolf Bastián las denominó hace tiempo ‘pensamientos elementales’ o ‘primordiales’”¹².

¿Cuál es la tesis de Jung? Que hay algo dentro nuestro que no es nuestro sino colectivo y pese a parecer que se trata de lo más íntimo e irrepetible en realidad es transpersonal y está en todos, “a diferencia de la naturaleza personal de la psique consciente, existe un segundo sistema psíquico de carácter colectivo, no personal, además de nuestra conciencia inmediata, que es de naturaleza perfectamente personal y que nosotros aunque le pongamos como aditamento lo inconsciente personal consideramos como la única psique empírica”¹³. Este inconsciente es hereditario y su desarrollo no es individual, consta de arquetipos que sólo pueden llegar a ser conscientes de modo secundario dando forma a ciertos contenidos psíquicos. Cuando Jung señala que es la única *psique*

¹¹ Jung, Carl Gustav, *El concepto de inconsciente colectivo*, en *Los arquetipos ...*, pág. 41

¹² Ibid, pág. 42

¹³ Idem

empírica, se está refiriendo a que para él ésta es la *psique* objetiva, es decir éste será su objeto de conocimiento, lo que intentará esclarecer dado que es común a todos los seres humanos.

Serían, desde la metáfora del escenario, personajes que aparecen por derecho propio en nuestra psique. No dependen de nuestra convocatoria, tienen su propio parlamento y reclamarán su lugar. Podríamos plantear que están allí desde antes que el escenario se iluminara pues las infinitas obras anteriores que fueron representadas anteriormente les dan su derecho de piso.

Con esta tesis Jung se aleja de las concepciones que llama “personalistas” de la psique y de la psicología médica de su época, en concreto entra en franca polémica con las opiniones de Freud y Adler. Estos personajes con guiones preestablecidos, existen como una especie de fantasma y pueden volverse enormemente vívidos en determinado momento. Podríamos apostar a que no hay nada más real que ellos, en este punto ya obtuvieron cuerpo y maneras de nuestra experiencia, ya se convirtieron en imágenes arquetípicas. Dice que son la *forma* de los instintos, el modelo paradigmático del comportamiento instintivo¹⁴.

En otra obra, *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*. Para argumentar acerca de la ampliación del concepto de inconsciente con el de inconsciente colectivo, Jung pone como ejemplo el caso de una estudiante de filosofía que poseía lo que se denominaba en esa época “complejo paterno”, es decir una peculiar relación con el padre obstaculizaba sus relaciones sentimentales y este consiguiente estancamiento de la vida se convierte en neurosis. Iniciado el tratamiento, y en la necesidad de un nuevo equilibrio; “La naturaleza misma conduce a ello, de modo inconsciente e indirecto por el fenómeno de transferencia (Freud). (...) Así el médico se vuelve en cierto modo el padre y el amado, o, dicho de otro modo, el *objeto del conflicto*”¹⁵. La transferencia, dice Jung, hace desaparecer, temporariamente la neurosis pero se trata siempre de un estado provisional que promete la curación pero no es la curación en sí misma. Tal fue el curso del caso que Jung describe, alcanzado el estado de transferencia y el límite de éste, se plantea la pregunta “y ahora qué”. Jung explica que en estos momentos puede darse el salto hacia la curación o no. “Si el salto no se produce y tal fue el caso de mi paciente entonces se encuentra uno con el problema de resolver la transferencia. Aquí la teoría psicoanalítica se sume en las tinieblas”¹⁶. Según Jung en este punto predomina cierta casuística u oscura fé en el destino o también la respuesta algo cínica de un colega “termina por sí

¹⁴ Ibid, pág. 43

¹⁵ Jung, *Las relaciones ...*, pág. 18

¹⁶ Ibid, pag.19

sola cuando a la paciente se le acaba el dinero”. ¿Qué hizo Jung con esta paciente a quien, comenta, hacía rato se le había acabado el dinero (si alguna vez lo había tenido)? Le aconsejó estar atenta a los sueños.

“Los sueños contienen imágenes y conexiones de ideas que no son generadas por nuestra intención consciente. Surgen de modo espontáneo, sin intervención de nuestro obrar, y representan así una actividad psíquica ajena a la voluntad. Por eso el sueño es propiamente, por así decirlo, un producto natural de la psique, altamente objetivo, de modo que de él cabe esperar por lo menos indicios y alusiones referentes a ciertas tendencias fundamentales del proceso psíquico. Ahora bien; puesto que este proceso — como todos los procesos vitales — no es un mero decurso causal sino que está también orientado conforme a un fin, pueden esperarse del sueño, que no es sino una imagen refleja del proceso vital psíquico, indicios tanto acerca de una causalidad objetiva como de tendencias igualmente objetivas”¹⁷

Lo que Jung¹⁸ observa lo llevará a cuestionar la premisa freudiana acerca de que el inconsciente “sólo puede desear”. En los sueños la paciente colocaba al médico en posiciones cada vez más encumbradas, aparecía con estatura sobrenatural, la sostenía en brazos y la mecía, así como el viento rozaba los trigales. Su inconsciente parecía solidificar el vínculo de transferencia que se precisaba suavizar y disolver, acentuando la índole divina de las imágenes. Jung se pregunta sinceramente qué hacer frente a esta voluntad “primordial ciega y sin objeto”¹⁹ o frente a la premisa freudiana antedicha, pero sabe también que su paciente intelectualmente comprende lo fantástico de tales implicaciones. Observa entonces que el inconsciente reproduce la conciencia menos la crítica y que hace prevalecer el punto de vista fantástico contra el de la “sana razón”. A donde apunta aquello, se interroga, y dice “Era seguro para mí que alguna finalidad tenía que tener, pues no hay nada verdaderamente vivo que no tenga sentido final, es decir, que quede explicado cuando se lo presente como mero producto residual de ciertos hechos precedentes”²⁰

He aquí otro principio de la psicología junguiana, el para qué, qué logra, para qué sirve, hacia qué se dirige un proceso, no solamente de dónde viene o qué causa lo originó. La teleología, o sea, hay en el autor un *a priori* que es este de que todo lo psíquico tiene un sentido o finalidad, así comprenderá el sistema de la personalidad total y así también los procesos inconscientes.

¹⁷ Ibid, pág. 20

¹⁸ Jung posee el cuadro general de conflicto de su paciente, esto es, ha sido trabajado su inconsciente personal en su relación con el padre, su persona en tanto adaptación a las circunstancias sociales etc. Es sólo a partir de todo este conocimiento y del análisis de una serie de sueños que Jung ofrece una interpretación de un proceso inconsciente.

¹⁹ Tal como la plantea Schopenhauer, cita el autor

²⁰ Ibid, pág. 21

La hipótesis que Jung propone es que sea efectivamente la expresión de un efectivo “amor a Dios” que desde el siglo XV desapareció de la conciencia pero admite también que tanto esta hipótesis como la de que efectivamente el inconsciente no sepa más que desear son igualmente posibles. “La experiencia y sólo ella, decidirá cuál es la más adecuada”²¹. A la paciente no le convenció demasiado la hipótesis del amor a Dios y entre tanto los sueños continuaban con su desfiguración suprahumana. Entonces ocurrió algo como un subterráneo vaciamiento de la transferencia a la vez que se profundizaba la relación con un amigo. Llegado el momento de la separación esta no resultó traumática y dice entonces:

“Tuve el privilegio de ser el único espectador de esa liberación. Pude ver cómo el punto de referencia suprapersonal desarrollaba lo que no puedo llamar sino una *función conductora* y paso a paso transfería sobre sí mismo todas las sobrevaloraciones antes personales; y con este aflujo de energía lograba también un influjo dominante sobre las resistencias conscientes, sin que la conciencia de la paciente se diera demasiado cuenta de ellos. Entonces comprendí que los sueños no eran meras fantasías, sino que constituían la representación que daban de sí mismos desarrollos inconscientes por los cuales la psique de la paciente trascendía poco a poco la inconducencia de su ligazón a una persona”²²

Jung repara en la imagen misma del sueño, en ese ser que la mecía como el viento los trigales y compara esto con la posición de su conciencia, crítica y agnóstica donde la deidad estaba situada como mera abstracción. La representación de sus sueños era una imagen arcaica y primitiva Dios como hábito invisible, como espíritu o viento.

“Pero precisamente, no se trata de una tal figuración sentimental sino de una visión *primitiva*, que sólo puede corresponder a una mentalidad arcaica. Tales concepciones primitivas, de las cuales he dado gran número de ejemplos en mi libro *Transformaciones y símbolos de la libido*, inducen a suponer en los materiales inconscientes una diferencia de otra índole que la de ‘preconsciente’ o ‘subconsciente’ por una parte e ‘inconsciente’ por la otra”²³

De esta manera es como el autor argumenta la emergencia de este otro estrato del inconsciente que denomina colectivo. Jung señala: “Como lo muestra mi ejemplo de representación divina arcaica, el

²¹ Ibid, pág. 23

²² Ibid, pág.23, en una cita a pie de página el autor nos remite a *Tipos Psicológicos, función trascendente*. Se refiere a la cualidad de los símbolos mediante la cual se crea un tránsito de una actitud a la otra. La materia prima trabajada por la tesis y la antítesis, materia que en su proceso de conformación unifica los opuestos, es el símbolo vivo. Bajoj la entrada de *Símbolo*, págs, 561 y 562

²³ Jung, *Las relaciones ...*, pág. 24, las cursivas siempre son del autor.

inconsciente parece contener algo más que adquisiciones y pertenencias meramente personales”²⁴. La paciente en cuestión nada sabía de la vinculación de viento con espíritu y aunque admite que podría tratarse de *criptomnesia*, la evocación inconsciente de una idea que pudo haber leído o escuchado alguna vez, quedaría por explicar por qué tal idea fue fijada y articulada después.

“En cualquier caso con criptomnesia o sin ella se trata de una auténtica imagen divina primitiva, que creció en el inconsciente de una persona moderna y desplegó un efecto vital, efecto de pábulo a nuestra reflexión desde el punto de vista de la psicología religiosa. En esta imagen nada “personal” podríamos señalar: *es una imagen enteramente colectiva*, cuya existencia étnica nos es desde hace mucho conocida”²⁵.

Es así que Jung razona que esta imagen histórica de gran difusión reapareció por una función psíquica natural y que no hay que extrañarse porque su paciente posee un cerebro humano que “presumiblemente funciona hoy del mismo modo que en los antiguos germanos”²⁶.

Se trataría pues, de la revivificación de un arquetipo, y con una llamada a pie de página invita al lector a profundizar en esta noción de arquetipo o imagen primordial. Plantea pues que el modo de pensamiento primitivo, analógico, del sueño recrea esas antiguas imágenes y puntualiza, “No se trata de representaciones heredadas, sino de huellas heredadas”. Así pues plantea su hipótesis de que el inconsciente en sus estratos más profundos posee contenidos colectivos relativamente animados, “Por eso hablo de inconsciente colectivo”²⁷.

Lo que habría sucedido en el escenario de la psique de la paciente, siempre según la interpretación de Jung, es la aparición de este nuevo personaje, esta deidad arcaica, que entró sin pedir permiso e impresionó y movió a todos los demás, determinando una variación en cada uno de los guiones y de la obra en general.

IV.1.3. La conciencia sometida a una influencia colectiva

Comulgamos con esta idea de que el escenario de nuestra psique puede ser ocupado por personajes que no los hemos creado nosotros. No somos los únicos dueños de casa sino que convivimos con estas heredadas posibilidades que pueden revivir. Veamos con detenimiento esta idea de *huellas*

²⁴ Jung, *Las relaciones ...*, pág 26

²⁵ Ibid, pág. 27

²⁶ Idem.

²⁷ Id.

heredadas remitiéndonos, como recomienda el autor a su otra obra *Tipos Psicológicos*. Arquetipo, imagen primordial o imagen primigenia se encuentra desarrollado en la entrada de Imagen. Dice:

“Llamo primigenia a la imagen cuando tiene un carácter arcaico. Hablo de carácter arcaico cuando la imagen presenta una llamativa concordancia con conocidos temas mitológicos. En este caso la imagen, de un lado, expresa materiales preponderantemente *colectivos inconscientes*, y, de otro, indica que la momentánea situación de la conciencia no está sometida tanto a una influencia personal cuanto a una influencia colectiva”²⁸

La imagen primigenia o arquetipo, siempre es colectiva, es común a pueblos o épocas enteras, tras lo cual repasa en las coincidencias de temas mitológicos comunes a todas las razas y a todos los tiempos.

Dice también que es un “precipitado y, con ello, una forma típica básica de una cierta vivencia anímica que retorna siempre. Como tema mitológico es una expresión cada vez más eficaz, que aparece una y otra vez, y que o bien despierta esa cierta vivencia anímica o bien la formula de manera adecuada”²⁹.

De lo dicho hasta aquí podemos resumir: postula nuestro autor que en los estratos más profundos del inconsciente se encuentran imágenes primigenias o primordiales, que son expresión de un inconsciente colectivo. Que éstas huellas hereditarias e innatas se activan, en determinado momento, por las condiciones externas animándose y pasando a liberar energía a través de la generación y vinculación de ideas, son zurcidoras del sentido que permite actuar en lo externo y ordenar contenidos en lo interno. Puede reconocérselas por su carácter arcaico y sus formas mitológicas y cuando asoman a través de los sueños hablan de problemas que vinculan a la conciencia con lo colectivo³⁰.

Complejo, arquetipo y símbolo son las nociones cruciales para entender la visión de la psique de Jung. Así se titula también el libro de Yolande Jacobi, discípula de Jung. Lo primero que señala la autora es la imposibilidad de establecer una definición exacta del término, su esfuerzo será el de circunscribir sin pretender una descripción. “Pues el arquetipo supone un profundo enigma, que excede nuestra capacidad de entendimiento racional; ‘aquello que expresa siempre un contenido

²⁸ Jung, *Tipos...*, pág. 524

²⁹ Ibid, pág. 525

³⁰ En un principio Jung habló de las “dominantes del inconsciente colectivo”, luego los términos “imagen arcaica” o “imagen primordial” fueron sinónimos de arquetipo para Jung. A partir de 1927 introduce el término de arquetipo, y diferenciará estas nociones “imagen primordial” e “imagen arcaica” de la de arquetipo. El arquetipo en sí es del todo inaprensible, lo que se representa es la imagen arquetípica, este es el arquetipo perceptible y hay una diferencia neta entre ambos.

arquetípico es, en primer término metáfora'; contiene siempre algo más, que permanece desconocido e in formulable"³¹.

Escuchemos una metáfora de Jacobi: "Son dispositivos, vías preestablecidas, lechos de ríos en los que el agua de la vida va excavando un hondo cauce. Estas 'excavaciones' constituyen al mismo tiempo aquella red psíquica, con sus 'puntos nodales' (Complejos) que hemos atribuido al principio de esta obra a la estructura compleja de la psique, con sus núcleos de significación"³².

La idea de arquetipo habla acerca del centro del enigma de lo humano, es una propuesta para entender el origen de la capacidad simbólica, es decir de la capacidad imaginante³³.

Lo fundamental en el concepto de arquetipo y lo que lo conecta con el concepto de complejo es la palabra sentido, este sentido quiere decir que el arquetipo queda expresado en *imágenes cargadas de valor emocional*, es esta liberación de energía que procede del arquetipo lo más esencial para reconocer sus representaciones. Para decirlo muy brevemente: si no fascina, si no atrae de manera impositiva, si carece de fuerza numinosa para el individuo, entonces no es la manifestación del arquetipo.

"El arquetipo ha de considerarse, por tanto, y sobre todo, como aquel campo de fuerzas y centro energético que fundamenta la transformación en imágenes por parte del devenir psíquico. En tanto no es sino un sistema de disposiciones en el inconsciente colectivo, es una 'configuración que en principio no está formalmente determinada, pero que implica la posibilidad de aparecer en determinadas formas gracias a la proyección' (...) La impronta, el "troquelado" por experiencias que se repiten constantemente de un modo típico se halla contenida en estos conceptos, así como la alusión a las 'fuerzas y tendencias' que dan empíricamente lugar a la repetición de las mismas experiencias y configuraciones"³⁴

En palabras de Jacobi los arquetipos son:

"Formas primordiales que se constituyeron en una época en la que la conciencia no pensaba aún, sino que percibía, ya que el pensamiento era todavía esencialmente revelación; en la que no era algo inventado, sino impuesto por una necesidad interior; o bien convincente por su efectividad directa e inmediata. Así los arquetipos no son sino formas típicas del captar y del contemplar, del vivenciar y del reaccionar, de los modos de comportamiento y

³¹ Jacobi, Yolande, *Complejo, arquetipo y símbolo en la obra de C.G. Jung*, México, FCE, 1988, pág. 37 (La cita de Jung pertenece a *Psicología del arquetipo "niño"*, en Jung-Kérenyi, *Introducción a la esencia de la mitología*, Ámsterdam, 1941, pág. 112).

³² Ibid, pág. 54

³³ Así pues que ese terreno, la capacidad imaginante, tan único e imprevisible, ese terreno de la infinita posibilidad no sería tal en realidad. Y sin embargo es también la propia posibilidad. ¿En qué se parece el signo matemático de la igualdad, de un puente o de un anillo de matrimonio? Se trata del arquetipo que expresa el establecimiento de una relación, el cual podrá asumir para aparecer los materiales más diversos y aún así expresar su identidad de sentido pero también representará en cada diversa concreción, aisladamente considerado, un determinado aspecto especial de dicho significado.

³⁴ Jacobi, *Complejo ...*, pág 51 y 52, la cita de Jung pertenece a *Tipos Psicológicos*, pág. 571

del sufrimiento, réplicas de la vida misma ‘que se complace en generar formas, deshacerlas y en producirlas de nuevo con el antiguo sello con el que las marca: así en lo material, como en lo psíquico y lo espiritual’”³⁵

Lo que Jung y Jacobi están diciendo es que estos personajes desde que irrumpen en el escenario atraen el foco de la luz, cambiando por lo tanto el ambiente general de la obra, la luz y la sombra, el aspecto general del escenario. La luz los baña y los vuelve fulgurantes por momentos porque su guión tiene que ver con los modos de comportamiento humano generales donde encontramos motivos o temas típicos, de aparición universal y constantemente reiterados, plasmados a través de la historia de la humanidad en innumerables formas.

“La cuestión es simplemente ésta: ¿hay o no hay tales formaciones inconscientes universales?. Si las hay entonces hay también una zona de la psique que puede ser llamada lo inconsciente colectivo”³⁶. Pero Jung advierte seguidamente que no es tarea fácil diagnosticar lo inconsciente colectivo en un individuo. “No basta poner de relieve la naturaleza a menudo obviamente arquetípica de los productos inconscientes, pues muy bien pueden proceder de disquisiciones hechas a través del lenguaje y la educación”³⁷.

Aquí es cuando repetimos que más importante que discutir acerca de la realidad o no de los arquetipos es comprender lo arquetípico como un adjetivo. En lo que toca a nuestro problema de investigación, éste verdaderamente se ilumina si consideramos en su dimensión arquetípica las representaciones de lo femenino y de lo masculino con que nuestros entrevistados se identifican y fascinan y la fuerza de la *persona* que casi es expulsada del escenario.

Por esto insistimos en el aspecto emotivo, esto es lo que atrae la luz en el escenario. Escuchemos la advertencia de Jung en una de sus últimas obras: “Pero puesto que hay mucha gente que se empeña en considerar los arquetipos como si fueran parte de un sistema mecánico que se puede aprender de memoria, es esencial insistir en que no son meros nombres ni aún conceptos filosóficos. Son trozos de la vida misma, imágenes que están íntegramente unidas al individuo vivo por el puente de las emociones”³⁸.

En nuestro caso creemos que se trata de imágenes arquetípicas por la numinosidad, por la fuerza de imposición. El objetivo no es entonces clarificar o zanjar la discusión acerca de la complejidad

³⁵ Jacobi, *Complejo ...*, pág. 53,

³⁶ Jung, *Los arquetipos...*, pág. 43

³⁷ Idem.

³⁸ Jung, Carl Gustav, *El hombre y sus símbolos*, Madrid, editorial Aguilar, 1966, pág. 97

teórica de esta noción, tal tarea excede por muchas razones nuestras posibilidades, lo que nos toca es justificar el empleo de esta noción porque nos resulta esclarecedora para entender el carácter impositivo de ciertos modos de comportamiento expresados en distintos fragmentos del relato de nuestros entrevistados.

IV.1.4. La emergencia de las imágenes arquetípicas como hipótesis

Podemos entonces acceder a un nuevo nivel de comprensión acerca de nuestro problema de estudio. Si todos los hombres y mujeres no llegamos a este mundo cual *tabula rasa*, si poseemos una impronta, un troquel que nos labra desde lo más profundo y ejerce una poderosa influencia sobre algunos temas o circunstancias típicas que todos los hombres y mujeres a lo largo de millones de años de evolución han tenido que enfrentar y han solucionado de alguna manera, esta sola posibilidad nos coloca en un lugar diferente, nos hace menos y más responsables sobre nuestras acciones y comportamientos, en definitiva posibilita otra manera de entender lo que nos pasa a nivel psíquico.

Dice Jung:

“El mero uso de palabras es fútil cuando no se sabe qué significan. Esto resulta especialmente verdad en psicología donde hablamos de arquetipos como el *anima* y el *animus*, el hombre sabio, la gran madre y demás. Se puede saber todo sobre santos, sabios, profetas y otros hombres piadosos, y todas las grandes madres del mundo pero si son meras imágenes cuya numinosidad no hemos experimentado nunca, será como si estuviéramos hablando en un sueño, porque no sabremos de qué hablamos. Las meras palabras que empleemos serán vacías y sin valor. Adquieren vida y significado sólo cuando se tiene en cuenta su numinosidad, es decir, su relación con el individuo vivo. Sólo entonces comenzaremos a comprender que sus nombres significan muy poco, mientras que la forma en que nos son *relatadas* es de la mayor importancia”³⁹

Justamente las cursivas del autor son fundamentales, lo que nos convenció de hablar de imágenes arquetípicas es la forma en que determinados comportamientos nos fueron *relatados* por nuestros entrevistados.

Entender el alma como un escenario y los arquetipos como personajes con un guión propio cuya sola presencia atrae la luz de la conciencia y deja en sombras otros personajes de nuestro drama vital: esta manera de ver el alma nos permite entender la fascinación o repulsión que causa un hecho o una persona en tanto se conecta con estos personajes y, lo fundamental, nos enseña que no

³⁹ Jung, *El hombre...*, pág. 98 (las cursivas son del autor)

somos sólo lo que en un instante aparece bañado por esa hermosa luz sino mucho más, muchas más posibilidades. No somos rehenes de esos personajes con guión propio que nos fascinan podemos dirigir nuestra propia obra y darle entrada y salida a los distintos personajes. En definitiva lograr cierta armonía en esa representación de la cual somos siempre los únicos responsables.

Además y esto es lo fundamental para nuestra investigación llevándonos mejor con esos fulgurantes divos y divas que nos salen al encuentro podemos sacar de las sombras a esos otros que vuelven desde el rostro de nuestros iguales. Es decir podemos ser mejores directores de esa obra que es nuestra vida dando a cada uno su lugar. El elenco completo estará feliz, no odiamos ni nos resentiremos con esos personajes secundarios sino que todos podrán aportar lo suyo para el arte de estar en el mundo.

¿Cuál era el fundamento de esa necesidad de volver corriendo de la escuela para sacarse la falda e ir a jugar al fútbol? ¿Cuál era la fuente de esa ansiedad que embargaba a Maribel cuando se trataba de vestirse a la moda y ella sabía que no calzaba en ese papel y se sentía diferente? ¿Por qué Osvaldo tenía la imperiosa necesidad de verse limpio y arreglado a la vuelta de sus tareas rurales sabiendo que al hacerlo se haría merecedor del desprecio de sus familiares? ¿O Alberto condicionar una aceptación de sus amigos, ya comprometida por su diferencia intelectual, por similares comportamientos? ¿Por qué Joel, extremando los cuidados de no ser descubierto, continuaba jugando con muñecas, vistiéndolas y peinándolas? ¿O Sandra en la intimidad de su cuarto, jugaba con sus muñecas pero haciendo de novio de ellas?

La hipótesis de imágenes arquetípicas nos alienta a dar pleno crédito a estos personajes, con fuerza propia, que todos nuestros entrevistados, así lo interpretamos, actuaron y actúan. Hay una parte en que Marcela dice: “Yo no sé, hasta la fecha no sé por qué pero siempre me gustó la imagen en el espejo. Por qué vestimos así, es como no sé... es que es así... es como bien raro esto... Igual y queremos ser como hombres pero no lo somos, por eso nos gusta vestir así”. Esto que es bien raro pero no puede dejar de ser, planteamos que es una imagen arquetípica que fascina.

Hay sin embargo dos objeciones posibles. La primera es observar que tales personajes pueden simplemente provenir de lo social, ser producto de aprendizajes o de reacciones ante tales aprendizajes. Consideramos que una emergencia tan temprana como todas y todos relatan, acerca bastante esta noción de lo cultural a lo colectivo inconsciente. Por esto planteamos que en lo estereotípico debe reconocerse un sustrato arquetípico.

La segunda es la interpretación “personalista” de lo psíquico, es decir, que tales comportamientos provienen de las experiencias que en la biografía personal marcaron a nuestros entrevistados con respecto a lo femenino y lo masculino, y aquí cabría analizar entonces el papel del papá y la mamá o la ausencia o sustitución de tales figuras. Procuraremos contestar estas objeciones a lo largo del desarrollo pero para empezar, vale de por sí esta visión acerca de la acción de las imágenes arquetípicas simplemente para *sumarse* a estas otras, de las cuales no faltan trabajos que las argumenten.

Considerar el influjo de estas imágenes arquetípicas, es decir considerar la fuerza de estos personajes, presentes desde antes que se iluminara el escenario, nos permite de alguna manera mediar y de otra completar lo que falta a ambas. Una visión personalista por ejemplo debería conjugar la presencia de un padre ausente sumamente deseado (Sandra) con ausentes y desestimados (Marcela) y con otros presentes y muy valorados (Natalia, Maribel) en el caso de ellas. En el caso de ellos de madres muy influyentes y rectoras (Alberto) con otras menos contenedoras (Joel) o incluso otras valoradas pero incapaces de ser referencia, a quien hay que enseñar y comprender (Osvaldo). Además lo mismo necesitaríamos abundante material biográfico de cada entrevistado, una experiencia clínica que nos convalidara como intérpretes, para desarrollar una interpretación psicoanalítica personalista cuya piedra angular es el triángulo edípico y su resolución.

La aportación, a manera de hipótesis para esclarecer el problema objeto de nuestra investigación, es el posible reconocimiento del accionar de estos personajes. Observamos lo que podrían ser sus manifestaciones y establecemos una conjetura. Posteriores investigaciones que hurgaran específicamente en los sueños o las fantasías activas de pacientes que, aunque no fueran homosexuales, desarrollaran esta masculinización o feminización invertida, o a través de las manifestaciones artísticas de gays y lesbianas con similar inversión comportamental que nuestros sujetos de estudio, interpretadas por quienes sí poseyeran una experiencia clínica abundante podrían tal vez alcanzar un más elevado nivel probatorio.

En este sentido la presente aproximación queda a deber, dado que nuestro punto de partida fue sociológico, lo que hasta aquí resultó un hallazgo fue la posible vinculación, desde la obra de Jung, de lo más íntimo, fascinante e irracionalmente motivado con lo colectivo y socialmente establecido, éste fue el periplo teórico que nos deja, por supuesto, más preguntas que respuestas.

IV.1.5. El proceso de individuación: los personajes ingresan al escenario

Seguiremos parte del desarrollo del autor a través de la obra *Las relaciones entre el yo y el inconsciente* porque como dice en el prefacio “son veintiocho años de experiencia psicológica y psiquiátrica los que he tratado de resumir aquí”. Esta obra está centrada en la descripción de la estructura del inconsciente y la evolución del proceso de individuación⁴⁰, mediante material analítico y por supuesto este tiene como fondo el propio autoanálisis del autor.

Ahora bien, es imposible describir este proceso de individuación sino en términos muy generales, pues cada vida individual es una posible realización o desrealización de este proceso, lo mismo que cada periplo de todos los dioses y héroes, y todas las aventuras y desventuras de cada diosa y de cada heroína. Los trazos de este proceso serán entonces grandes y muy precarias pinceladas. Queremos decir que los personajes no van saliendo ordenadamente y muchas veces nos encontramos, como directores, atendiendo distintos frentes a la vez, pues distintos personajes reclaman su voz en la obra. Algo de esto es creemos lo que sucede en el caso de nuestros entrevistados.

Las imágenes de lo femenino y de lo masculino tienen para Jung una importancia capital en el proceso de individuación, de la integración de éstas depende esa reconciliación y esa trascendencia de las máscaras sociales que representa la *persona*.

Lo que hemos podido entender hasta ahora acerca del proceso de individuación es que se trata de un proceso de transformación, comunicación y reconversión de contenidos psicológicos colectivos e individuales, conscientes e inconscientes.

Además de un inconsciente colectivo Jung habla de una psique colectiva, su punto de vista es el rescate de una “identidad colectiva”, es decir una individualidad que devuelve y actualiza a la sociedad, que agranda el mundo.

La psique colectiva y la individual no serían lo problemático sino que la falla está “en que *se las hace mutuamente excluyentes*”⁴¹. Para Jung la psicología del hombre “es tanto individual como colectiva; no, sin embargo, de modo que haya de disolverse lo individual en lo colectivo o lo colectivo en lo

⁴⁰ “Individuación es (...) un proceso de diferenciación que tiene por objetivo el desarrollo de la personalidad individual (...) Como el individuo no sólo es un ente singular sino que además presupone una relación colectiva con su existencia, el proceso de la individuación no lleva al aislamiento, sino a una conexión colectiva más intensa y general” en *Las relaciones...*, pie de página N°11

⁴¹ Jung, *La estructura del inconsciente*, trabajo que sirvió de base a *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*, adjunto a esta obra, pág. 204

individual”⁴² Por eso dirá que tanto una identificación como una escisión arbitraria respecto de lo colectivo es sinónimo de enfermedad.

Esta tendencia excluyente o exclusivista embona perfectamente y se ve ampliamente favorecida por “el *racionalismo* cuya esencia consiste en excluir de entrada todo lo que aparece en oposición lógica, sea intelectual, sea afectiva, con su punto de vista. Es en cuanto a la *ratio*, a la vez monista y autocrático. (...) La psicología deberá acomodarse a reconocer un pluralismo de principios, aunque ello sienta mal al espíritu científico”⁴³. Creemos que hay que escuchar muy bien cuando Jung indica lo siguiente: “Sin embargo, con respecto a la psicología individual la ciencia debe incluso hacer acto de abstención. Pues hablar de una psicología individual es una *contradictio in adjecto*. Necesariamente, sólo la parte colectiva de una psicología individual puede ser objeto de ciencia, ya que el individuo, por definición, es irrepetible e incomparable”⁴⁴.

Lo que presentaremos es este proceso de individuación en lo que tienen de colectivo y reconocible y extrapolable a todas las psicologías individuales. Es en este sentido que intentaremos vincular algunas partes con el material de nuestro trabajo de campo pero esto no significa que intentemos diagnosticar a nuestros entrevistados, sino que propondremos paralelismos a partir de esas partes colectivas de la psicología individual.

La psique en la visión junguiana es individual y colectiva, es un conjunto, un complejo, de contenidos conscientes e inconscientes cuyo centro es el complejo del yo. Este complejo del yo a su vez comprende dos funciones que pueden llegar a desarrollarse hasta el punto de convertirse en personalidades autónomas, una hacia el exterior y otra hacia el interior. Denomina *persona* a la orientada externamente y *anima/animus*, alma o imagen del alma a la orientada hacia el interior. La *persona* y el *ánima/animus* están en relación compensatoria en varios aspectos pero es interesante que el autor resalta sobre todo el de las identificaciones con lo femenino y lo masculino y este es el elemento contrasexual de su teoría que discutirán sus continuadores.

En el escenario del alma que Jung se imagina el yo sería el que mediaría entre un *anima/animus* que lo informaría como una especie apuntador desde atrás y una *persona* que se convertiría en la máscara para la representación.

⁴² Ibid, pág. 205

⁴³ Idem.

⁴⁴ Id.

Jung habla fundamentalmente de dos alternativas, en una el yo se identifica con la *persona* y aquí el peligro es volverse idéntico a lo colectivo, el *ánima/ánimus* caería en las sombras, es decir sería prácticamente expulsado del escenario, lo cual resintiría a este personaje y lo obligaría a volver a reclamar con resentimiento su lugar. En la otra es el *ánima/ánimus* la que se convierte en estrella privilegiada, quien quedaría tras bambalinas sería la *persona*, expulsada del escenario, humillada y desatendida caería en la sombra y de allí igualmente volvería resentida transformada en odio desde sus pares a reclamar su lugar. La luz y la sombra serían el elemento expresivo de estas identificaciones que abrigaría el yo.

Nuestra hipótesis es que en el caso de nuestros sujetos de estudio lo que sucede es que el yo desarrolla una identidad con el *ánima/ánimus*, se identifica con las imágenes de lo masculino ellas y de lo femenino ellos, estas funciones se autonomizan y se convierten en complejos que quedan asimilados en parte a la conciencia, en tanto que parte de la *persona*, específicamente la máscara social relacionada con lo femenino adaptado en ellas y con lo masculino adaptado en ellos quedaría relegada al inconsciente y retorna transformada en odio hacia los femeninos ellos y las masculinas ellas.

Este escenario debemos imaginarlo así: la luz es crepuscular o lunar y baña al *ánima/ánimus* dotándolo de un fulgor sobrenatural no obstante el escenario resulta embargado en la penumbra. Es difícil decidir qué está más en sombras y qué menos pero la *persona* casi desaparece completamente de la escena.

La mayor dificultad para verse puede deberse a que el que tornó a convertirse en personaje principal tiene una memoria de apuntador y no de estrella, por tanto necesita ser iluminado por una luz crepuscular. La sombra al abarcar más espacio cambiará la gradación general de la luz. Cómo este personaje está de alguna manera desoyendo su propia memoria, se convierte en pelutante y su encanto se pierde, transformándose en una caricatura de sí mismo. Por esto quedarán los aspectos más negativos del *ánimus/ánima*, los aspectos más negativos masculinos y femeninos. No obstante en nada mella la fascinación crepuscular con que mantiene cautivado al director. Como nadie más que él puede observar esa luz que lo mantiene cautivo y maravillado se despreocupa del éxito o no de la obra. “En realidad el problema es de los demás que no pueden observarlo como él”, pensará. Estos personajes *ánima/ánimus* enfrentados a interpretar el papel rutilante se vuelven del todo engréidos y al hacerlo pierden contacto con lo mejor de sí. Ellos son ahora los que están en el plano del

intercambio, de las relaciones y encargar a alguien así las relaciones, donde hay retribuciones pero también muchas frustraciones, es resignar en buena medida la suerte de éstas.

Entre tanto la *persona*, desbancada por estos estos personajes de lo que sabía hacer, es decir de lidiar con las relaciones y los requerimientos sociales, se queda juzgando implacablemente todo lo que sucede y se convierte en el peor de los críticos perjudicando todo lo posible la suerte de la obra. Convencerá a todos los que pueda de lo nefasto de esa obra, en una palabra será vista por el obnubilado director, como el peor enemigo y querrá olvidarse que alguna vez estuvo junto a él. Se convertirá en el el mayor error, ¿cómo fue que alguna vez formó parte de nosotros?, se preguntará. A la vez, sin embargo, no podrá dejar de pensar en ella y repasar una y otra vez las alternativas de la enemistad.

En suma, con un director tan perdido de sus funciones, el elenco restante se habrá contagiado de una fundada confusión y miedo al futuro. El director ha logrado ponerse las cosas bien difíciles aunque sabe que sólo él puede hacerlas mejor, ¿pero cómo?

Los momentos fundamentales de crisis, es decir, de posible transformación estarán asociados siempre al encuentro con la sombra: *allí sentirán nuestros entrevistados la tensión desde lo concreto e inesperado.*

El director no puede percibir la fascinación de la luz de que es presa sino viendo otras obras en otros escenarios, sólo así podrá ver la dificultad y el trabajo que cuesta mantener esa ambientación que le otorga ese encanto crepuscular. La enemistad surgida con la *persona* se transformará en obsesión, en odio y repulsión y también en grandes pasiones.

En cada uno de estos momentos la escena está desbalanceada y el director fascinado y preocupado obsesivamente por personajes colectivos, aquí entonces sobrevendrá la tensión de la sombra porque lo colectivo puede demasiado más que lo individual. La psique ha dejado de ser individual y colectiva para ser más bien colectiva. Hay problemas que se harán sentir en diversos planos.

La *persona* expulsada, representa que lo adecuado socialmente es un pendiente y esto es lo que molesta y lo que irrita, esto es lo que se ha resignado y duele como pérdida y esto sólo puede verse en relación con otros iguales a él. Cada vez que algo se lo recuerda al director hay problemas. El director no puede ver lo lejos que está de hacer bien su trabajo, cada vez que algún indicio se lo recuerda hay problemas. O corta definitivamente con la realidad y no vuelve a salir del escenario o se abisma a esta tensión que lo asalta cada vez que le llegan noticias de cómo se ve la obra según los

otros. Aún en los momentos más preciados para él, cuando queda fascinado por estos personajes, no puede evitar sentir que todo aquello es demasiado para ser realidad, es decir nuevamente siente tensión, de una manera subyugante. La tensión también la sentirá no sólo frente a las críticas acerca de su obra sino cuando él se convierte en crítico de las de las demás, entonces los grados o límites se vuelven protagónicos sobre lo “normal” o “exagerado y de mal gusto”. En definitiva hay demasiada tensión y este estado es casi permanente, esto indica que hay demasiados contenidos colectivos, demasiados capitanes para el mismo barco que ha perdido la dirección. Cuanto más se imponen los grandes divos colectivos más tensión se genera y más confuso queda el director, de donde la individualidad de la obra queda más comprometida.

Jung da cuenta de estos casos, de identificación con el *ánima/ánimus* en que la *persona* es inconsciente en diversos pasajes de su obra. Por ejemplo en un trabajo preparatorio de *Las relaciones entre el yo y el inconsciente* dice: “Estos sujetos experimentan ante la realidad el mismo temor a lo demónico que el hombre común ante el inconsciente”⁴⁵. Para entender este adjetivo de demónico hay que recordar que para nuestro autor, “Psicológicamente los demonios no son, en efecto, otra cosa que interferencias de lo inconsciente, es decir, irrupciones espontáneas de complejos inconscientes en la continuidad del decurso consciente”⁴⁶.

Jung dice que estos casos los ha encontrado principalmente entre artistas o naturalezas sentimentales, esta especie de retiro del mundo es expresado justamente así, “vive en su mundo” o vive “en su burbuja”, si bien en nuestros sujetos de estudio puede rastrearse esta tendencia, lo que sobre todo no pueden ver en sí mismos es esta forma en que actúan lo masculino ellas y lo femenino ellos. No pueden verlo porque se trata de un complejo asimilado a su conciencia es decir está en solución de continuidad con su conciencia. El yo y las imágenes arquetípicas de lo femenino (ellos) y de lo masculino (ellas) se hallan fundidas en cierta medida. Por esto nuestros entrevistados no podrán acertar nunca claramente a encubrirse porque simplemente ignoran que se exponen. Ellas y ellos hablarán de comodidad, de naturalidad, de que “se les sale”, no es que ignoren las sanciones, por el contrario nadie mejor que ellos y ellas saben que existen, han pagado costosamente sus consecuencias y sin embargo el encubrirse no es un opción posible. No tuvieron ni tienen la capacidad de hacerlo porque esas actitudes o comportamientos sin saber ni cómo ni porqué se les imponen, el director no concibe otra luz posible más que esa que lo subyuga donde contempla

⁴⁵ Jung, *La estructura...*, adjunto a *Las relaciones*, pág. 215

⁴⁶ Jung, *Tipos...*, vol 1, pág. 139

maravillado a ese personaje que cree que es el más único y proviene de su mismo ser. Sin embargo es sólo su mirada que ha perdido perspectiva.

Decir que existe un complejo asimilado al yo, o decir que su *ánima* o *ánimus* está extrovertida mientras que parte de la *persona* permanece inconsciente, suena, además de rebuscado, bastante grave. Sin embargo veremos, al proceder a explicar estos conceptos, que representan tan sólo estadios de un desarrollo hacia la integración de la personalidad, hacia el mismo camino de reconciliación y encuentro consigo mismo que todos, absolutamente todos, los seres humanos tienen indécticamente planteado.

Debemos hacer tres puntualizaciones. La primera es que Jung procede siempre en su terapéutica sobre la base de lo que los individuos, tienen la sensación que es su psicología consciente. Plantea que tomar el punto de vista del observador, o sea del médico o analista como punto de partida conlleva a discusiones inútiles pues la gente habla sin escucharse. Y dice:

“Esta experiencia ha sido para mí una razón más para basarme en mi exposición, en la psicología subjetivamente consciente del individuo, pues así se tiene al menos un apoyo objetivo preciso, que falta del todo si se quisiera basar en lo inconsciente una legalidad psicológica. En este caso, en efecto, el objeto no diría nada, ya que de todo sabe él más que de su propio inconsciente. El juicio estaría así confiado únicamente al observador, al sujeto; y eso es una segura garantía de que el observador se basará en su propia psicología individual e impondrá esa psicología al observado. A mi parecer es eso lo que ocurre tanto en la psicología de Freud como en la de Adler. El individuo está así entregado completamente al arbitrio del observador que juzga. Eso no puede ocurrir sin embargo, cuando se toma como base la psicología consciente del observado. En este caso es él el competente, porque sólo él conoce sus motivos conscientes”⁴⁷.

La segunda puntualización es reiterar lo que señalamos líneas más arriba, que respecto a la psicología individual la ciencia debe abstenerse. Necesariamente, “sólo la parte colectiva de una psicología individual puede ser objeto de ciencia”. Lo que para Jung es entonces objeto de ciencia es esta parte colectiva de la psicología individual, esto es lo que él denomina *psique objetiva*, y es a lo que se dedicará a tratar, investigar y teorizar.

La tercera y más importante de las puntualizaciones es el apriori de esta segunda, entender lo que para Jung comprende la *psique objetiva*, que implica entender el carácter autónomo de los

⁴⁷ Jung, *Tipos...*, vol.2, pág. 430

contenidos inconscientes, es decir la aparición por su propio pie de algunos personajes en el escenario de la psique y su enorme poder cautivador.

En otro escrito, *Sobre el arquetipo: el concepto de anima*, el autor explica que aunque el prejuicio general supone que la base esencial de nuestro conocimiento viene exclusivamente de afuera, también es cierto que la “muy respetable teoría atómica del viejo Leucipo y del viejo Demócrito no se basada de ningún modo en la observación de fusiones, sino en una representación mitológica de diminutas partículas que, como átomos animados, como pequeñísimas partículas dotadas de vida, conocen los habitantes, aún en el paleolítico, de Australia central”⁴⁸. Los hechos del alma se proyectan en el mundo exterior y es tanto que jamás se podrá saber, afirma, cómo es el mundo en sí mismo. Dice que se supone que esas formas han sido transmitidas por tradición pero inquiere: ¿de dónde supo de tales átomos Demócrito o quien hablara por primera vez de los elementos constitutivos más pequeños?. “Esa idea tuvo su comienzo en ideas llamadas arquetípicas, es decir, en imágenes primigenias que no son nunca reproducciones de hechos físicos sino productos del factor anímico. Pese a la tendencia materialista a entender el ‘alma’ esencialmente como una simple reproducción de fenómenos físicos y químicos, no se dispone de una sola prueba a favor de tal hipótesis”⁴⁹. La hipótesis materialista va más allá de lo que se puede conocer, lo que sí se puede consignar es la ignorancia sobre la esencia del proceso anímico.

“Por eso no hay motivo ninguno para considerar la psique como algo secundario o como un epifenómeno, sino que hay suficientes razones para entenderla al menos hipotéticamente como un factor *sui generis*, y entenderla así hasta que esté suficientemente comprobado que el proceso anímico también se puede fabricar en la retorta. (...) Por eso, si consideramos lo anímico como factor autónomo, se infiere de ello que hay una existencia anímica que escapa a la arbitrariedad de la invención y la manipulación conscientes. Por tanto, si ese carácter de fugacidad, de superficialidad, de vaguedad, y hasta de futilidad, es inherente a algo anímico, eso es aplicable casi siempre a lo subjetivo-psíquico, o sea, a los contenidos conscientes, pero no a lo objetivo-psíquico, a lo inconsciente, que constituye una condición *a priori* de la conciencia y de sus contenidos. De lo inconsciente provienen efectos determinantes que, independientemente de la transmisión, garantizan en cada individuo una semejanza, y hasta una igualdad, tanto de experiencia como de configuración imaginativa, una de las pruebas capitales de esto es el, por así decir, paralelismo universal de motivos mitológicos, que, por su naturaleza prototípica, he llamado arquetipos”⁵⁰

⁴⁸ Jung, Carl Gustav, *Sobre el arquetipo: el concepto de anima*, en *Los arquetipos ...*, pág. 56

⁴⁹ *Ibid*, pág. 57

⁵⁰ *Ibid*, págs. 57 y 58

Será de lo objetivo psíquico, los arquetipos y sus manifestaciones: los complejos a través de los cuales éstos se hacen presentes en la conciencia, los que conformarán el objeto de investigación del que escribe profusamente a lo largo de su vida.

Así pues, lo que a Jung le interesa más son estos personajes que aparecen por su antojo y no piden permiso. Ellos parecen más dueños del escenario, parece que sólo a partir que ellos irrumpen la obra comienza a tomar forma, tienen ganada una aureola propia. Estos divos y divas contagian, con su sola presencia, tanto admiración y fascinación como temor reverencial. Estos personajes, con variaciones en los vestuarios, aparecen en los diferentes escenarios de los distintos pacientes y por supuesto en el suyo propio.

¿Cómo se da esta aparición de estos personajes que Jung identifica e intenta conocer y comprender?. Aunque la secuencia no tiene por qué mantenerse y las variaciones particulares son infinitas, podemos esquematizarlo de la siguiente forma:

Al comienzo todo ser humano es uno con el todo, y toda la primera mitad de la vida se procede a un proceso de *individualización* donde será la dualidad lo que rijan fundamentalmente este periodo. Así se conforma desde el yo una *persona* que responderá, con distintas máscaras, a las exigencias y requerimientos sociales lo mejor posible reprimiendo todo aquello desagradable o defectuoso, así aparece la *sombra*, siempre desde los ojos, primero de sus padres (hasta los tres años de la madre y hasta los seis o siete del padre) y luego de sus pares (pubertad y juventud) y en referencia a los logros convencionalmente convalidados. Al valorar los logros y hacia los 35 años el individuo comienza a deconstruir todo esto viéndose en la necesidad de preguntarse verdaderamente si es todo eso bueno y maravilloso que creyó ser. En esta segunda etapa comienza el proceso de *individuación* y se caracteriza así: todo lo que era oposición y exclusión pasa a convertirse en inclusión, la “o” se cambia por la “y”. El primer estadio de este viaje, que en la segunda mitad de la vida es más interior, es el encuentro con la *sombra*, es decir con todo aquello que fue rechazado o dejado de lado en la construcción de la *persona* o de las máscaras para desarrollarse en la sociedad. Esta es la tensión entre lo individual y lo colectivo en que comenzará, a partir de contemplar lo colectivo debido e indebido, a aparecer este director. Se conmociona toda la psique produciéndose en primera instancia lo que Jung denomina “inflación del yo” o “minusvalía del yo”, de donde se redefine y amplían tanto la *sombra* como la *persona*, implicadas mutuamente y a través de ellas un reconocimiento o integración del *ánima/animus* las imágenes de lo femenino y de lo masculino. A través de todo esto el director, más dueño de sí mismo, se apropia de la energía de estos grandes

personajes (los tesoros o grandes imágenes colectivas) de donde finalmente desaparece de la escena volviendo al punto de inicio, al *Si-mismo* con mayúsculas o *Self*, es decir a ser nuevamente uno con el todo⁵¹.

Así pues la secuencia de salida a escena sería: *Yo, persona, sombra (inflación y minusvalía), anima/animus, sí mismo*.

El título que pusimos al capítulo en general es “de algo que permanece inconsciente diferenciarse es imposible”. Lo fundamental, plantea Jung, es que la psique pueda contemplarse a si misma como este escenario y para esto lo capital es poder diferenciarse de cada uno de los personajes. En nuestros sujetos de estudio parece sin embargo que la secuencia sería: *Yo-anima/animus, inflación y minusvalía del yo, sombra-persona, sí mismo*. Parecería que al yo aparecer fundido con la imágenes arquetípicas de lo femenino y lo masculino ocurrieran también otros desarrollos de los cuales vimos que se anticipaban pérdidas (falta de reconocimiento del mundo interior y deficiencias adaptativas). Resulta importante observar cómo es el proceso que Jung plantea y su secuencia de aparición para valorar luego el caso de nuestros entrevistados.

IV.1.6. La sombra y la *persona*

La visualización de la sombra, es decir de algunos contenidos inconsciente (primero los personales y luego los colectivos) origina fenómenos notables, de los cuales Jung ejemplifica los dos extremos a *grosso modo*. Ambos tienen que ver, con la inseguridad acerca de los límites. La cual redundante o en una inflación de la personalidad o en una minusvalía del yo, esto es: o bien iluminar al mundo a través del conocimiento que ha podido absorber o tomarse demasiado a pecho la sombra, “olvidando que no son los únicos con un lado de sombra”⁵². Esta doble actitud de engrandecimiento o empequeñecimiento, ambos con desmesura, solo confirman que sus límites individuales están borrosos y ambos sobrepasan la dimensión humana. Esta inflación o minusvalía, que anteriormente establecimos un paralelismo entre estos complejos y las alienaciones endogrupales y exogrupales que señalaba Goffman, evidencian cómo la entrada en contacto con el inconsciente personal tiene una inmediata contrastación con la psique colectiva. Vemos lo malo en nosotros y en el mismo movimiento vemos cómo esto se conecta con todo lo inadecuado. Cuánto

⁵¹ Campbell, Joseph, en *El héroe de las mil caras*, propone un esquema circular de la aventura del héroe de los mitos arcaicos que puede servir como visualización esquemática del proceso de individuación, México, FCE, 1959, pág. 223

⁵² Jung, *Las relaciones ...* pág. 31

hay de malo de verdad o simplemente reparamos en la consideración social negativa acerca de un aspecto. Entonces caemos en la cuenta de toda la construcción hacia lo adecuado que hemos desarrollado (*persona*). La sombra estará en todo aquello que exprese estas tensiones. Toda toma de conciencia acerca de lo desagradable en uno nos hará ver cuanto de colectivo tenemos por primera vez y de allí en más el conflicto entre lo colectivo y lo individual ya no nos abandonará.

De manera inversa, cuando un individuo se apropia del prestigio social adjudicado a una función o cargo, el yo se dilata “usurpando cualidades que no están de ninguna manera”⁵³ en él, en el caso de nuestros sujetos de estudio podíamos plantear que el yo se dilata haciéndose cargo de fallas o defectos que no están en ellos. Dirá Jung: “los contenidos psíquicos suprapersonales no son un mero material indiferente o muerto, del cual pudiera uno apoderarse a voluntad. Antes bien, se trata de magnitudes vivientes, que ejercen atracción sobre la conciencia”. Así actúa el poder seductor de un cargo, que no es otra cosa que dignidad socialmente otorgada, por eso en muchos casos resulta una compensación de insuficiencias personales. Así actúa también, podemos completar, el poder descalificador de un estigma.

La dignidad social que seduce a través de una distinción social es idéntica a la capacidad de atracción de los contenidos del inconsciente colectivo que son capaces de jalar al yo y borrar del mundo al individuo. “Cómo uno se borra en un rol social, así otro puede borrarse en una visión interna y perderse para su entorno”⁵⁴.

La psique personal y consciente reposa sobre “la extensa base de una disposición de espíritu heredada y general, la que en sí misma, es inconsciente; y que nuestra psique personal es a la psique colectiva algo así como lo que el individuo es a la sociedad”⁵⁵. De aquí sostiene que del mismo modo que el individuo no es un ente sólo singular y separado, sino “también social, así la psique humana es un fenómeno no sólo singular y totalmente individual sino también colectivo”⁵⁶.

La conciencia, es una conquista reciente (pensando en el largo camino antropológico de la especie) que se sobrepone a la psique colectiva, que es la que impera en los estados primitivos de la humanidad, y, lo que es fundamental para entender su concepción, los trazos de este difícil y conflictivo divorcio, *aún están presente en nuestra psique*.

⁵³ Ibid, pág. 33

⁵⁴ Ibid, págs. 36 y37

⁵⁵ Idem

⁵⁶ Id.

“En la psique colectiva están contenidos, como todo lo demás, los vicios y las virtudes específicos del hombre. Ahora bien: uno cuenta con la virtud colectiva como mérito personal, otro cuenta el vicio colectivo como pecado personal suyo. Ambas cosas son tan ilusorias como la grandeza o la inferioridad, pues las virtudes imaginadas, como las maldades imaginadas, son simplemente los pares opuestos morales contenidos en la psique colectiva hechos objetos de sentir o, artificialmente, de conciencia”⁵⁷.

Para los pueblos primitivos, cuya diferenciación personal se ha estancado, no experimentan contradicción ya que su psique es esencialmente inconsciente y coincide con la colectiva, teniendo por consiguiente “las virtudes y vicios colectivos sin imputación personal ni contradicción interna. La contradicción sólo se presenta cuando despunta un desarrollo personal de la psique y así la ratio reconoce la índole inconciliable de los opuestos. La secuela de este reconocimiento es la lucha por la represión”⁵⁸. Lo que constituye en hombre al hombre y lo separa del estado inicial es esta represión de la psique colectiva lo cual “fue simplemente una exigencia del desarrollo de la personalidad”⁵⁹.

Todo lo bueno quedará en la *persona* y todo lo malo será reprimido en la *sombra*. Ambos son artificios y es la sombra el agente provocador.

Lo que fue una condición para el surgimiento de la conciencia se transforma en una exigencia de represión. El surgimiento de la conciencia descansa en el prestigio de la *persona* y ésta ensancha la *sombra*. La *persona* y la *sombra* están en relación inversamente proporcional. Comenzar a vérselas con la *sombra* determinará el resquebrajamiento paulatino de la *persona* y estos son los trazos del conflictivo divorcio que posibilita todo el proceso de individuación.

Según Jung el origen del desarrollo de la *persona* no es otro que este requerimiento colectivo, fue la figura del mago-médico o del jefe-tribal la que inicia el camino.

La posesión de signos externos y secretos rituales acentúa la separación, debemos escuchar con sumo cuidado la siguiente opinión de Jung: dice que más allá de que sería fácil suponer que el motivo impulsor de este proceso fuera el propósito de poderío,

⁵⁷ Jung, *Las relaciones ...*, pág. 40

⁵⁸ Idem.

⁵⁹ Id.

“Pero se echaría completamente en el olvido que la formación de un prestigio es un producto de compromiso colectivo, es decir, confluyen en ella el hecho de que alguien quiere obtener prestigio y el de que existe un público que busca alguien a quién dárselo. Siendo así, resultaría inadecuada la explicación de que alguien se crea prestigio por un propósito individual de lograr poder: se trata más bien de un acontecimiento totalmente colectivo”⁶⁰

Para Jung el surgimiento de la conciencia, y luego de la *persona*, dado que responde a un requerimiento social y se sirve de una doble necesidad: la de un individuo con voluntad de poderío y de muchos con voluntad de sumisión, es un logro, por esto la posibilidad de una disolución regresiva en la psique colectiva constituye un peligro, no sólo para el individuo sino también para quienes delegaron en él ese papel.

La *persona* también tiene un costado opresivo que lo resume una frase: “Así la persona se convierte en verdad colectiva”⁶¹.

“En efecto al identificarse con la psique colectiva, tratará sin falta de imponer a los demás las exigencias de su propio inconsciente, pues tal identificación trae consigo el que uno se siente portador de algo de validez universal (“ semejanza divina”) y este sentir pasa sencillamente por alto la diversidad de la psique personal del prójimo. (El sentimiento de validez universal proviene, naturalmente, de la índole general que tiene la psique colectiva). Una actitud colectiva presupone, naturalmente, la misma psique colectiva en los demás”⁶²

Esto dirá Jung es la simiente de las guerras pues significa sofocar la singularidad, con lo cual se nulifica, en una comunidad, el elemento de diferenciación. Así pues prospera en el individuo lo que hay de colectivo mientras que lo que hay de singular está condenado a sucumbir, o a ser reprimido, a transformarse en la *sombra*. Cuanta más pulcra y atildada la *persona*, más oscura es la sombra, es decir mayor intolerancia y odio representará todo aquel que no siga los requerimientos aceptados socialmente. La sociedad premia todo lo colectivo, premia toda mediocridad, todo lo predispuesto a vegetar del modo más fácil y por ende inmoral. “Es inevitable entonces que el individuo se vea aplastado contra la pared. Este proceso empieza en la escuela, se continúa en la Universidad y domina en todo aquello donde mete mano el Estado”⁶³.

⁶⁰ Ibid, pág. 41

⁶¹ Ibid, pág. 42

⁶² Ibid, pág. 43

⁶³ Ibid, pág. 44

El estigma es un producto de esta relación inversamente proporcional entre la *sombra* y la *persona*. Son marcados aquellos sujetos que encarnan lo indebido para la sociedad, que por alguna razón rehúsan el desarrollo cabal de la *persona*. Sobre ellos será proyectada la sombra de todos. Pero a su vez y por esto mismo, nuestros entrevistados pueden representar para la sociedad la puesta en cuestión de las normas, la cual se vuelve igual de imperioso para la sociedad que su establecimiento. En la medida en que representan un complejo son también posibilidad de superación y de ensanchamiento de la conciencia pero posiblemente despierten las mismas resistencias en la sociedad que en el individuo la asimilación de su *sombra*.

Nuestros sujetos de investigación desde temprano sufrieron la opresión de estos requerimientos colectivos en los cuales no calzaban pero a su vez vuelven a constituirse en los opresores de otros que tampoco embonaban en otras máscaras donde ellos sí. Si anteriormente vimos la dimensión del estigma como mecanismo social acerca de calzar en las expectativas presupuestas con Jung encontramos que estas máscaras *son el fundamento de la emergencia de la conciencia*. Es decir que no hay grupo humano que no tienda a desarrollar estigmas igual que no hay ser humano que no tienda a desarrollar esta *persona y sombra*.

Parecería que surgida de requerimientos sociales y cumplidos éstos el individuo se tambalea frente a los embates integradores o engullidores de la psique colectiva. ¿Qué pasa si esto sucede?

Jung responde: “Al superficializarse y finalmente disolverse en la psique colectiva la personalidad diferenciada de ella y resguardada por el prestigio mágico, se produce en el individuo una “pérdida del alma”, pues un logro importante ha sido dejado de lado o hecho retroceder”⁶⁴.

Este es el caso en que los individuos se vuelven totalmente su máscara, este es el caso por ejemplo del psicólogo que habla a sus hijos como a sus pacientes, o la madre que en el trabajo se convierte en madre de todos sus compañeros de trabajo, estos son los casos en los que los estigmatizados se convierten en estigmatizados profesionales⁶⁵, vale decir donde el individuo es en todos los planos el

⁶⁴ Idem

⁶⁵ Voceros o representantes de los grupos de estigmatizados

estereotipo asignado⁶⁶. El yo o el individuo se ha quedado adherido a un rol social, entonces cabe coincidir en que existe una pérdida del alma.

La *persona* para Jung es un recorte más o menos arbitrario practicado a la psique colectiva.

“Ella consiste en una suma de hechos psíquicos que se experimentan como personales. El atributo personal expresa la pertenencia exclusiva a esta persona determinada. Una conciencia sólo personal acentúa con cierta escrupulosa ansiedad su derecho de propiedad y autoría respecto de sus contenidos, procurando así constituir una totalidad. Pero todos aquellos contenidos que se resisten a adecuarse a ella son o bien pasados por alto y olvidados, o bien reprimidos y negados. Esto no deja de ser una especie de autoeducación, pero demasiado arbitraria y violenta; en aras de una imagen ideal conforme a la cual el sujeto querría configurarse, debe sacrificarse demasiado de lo general humano. Por eso tales sujetos muy ‘personales’ son siempre de una sensibilidad muy susceptible, pues harto fácilmente ocurre algo capaz de traerles a la conciencia un importuno fragmento de su carácter propio y verdadero”⁶⁷

Los contenidos de la *persona*, dirá nuestro autor, igual que los del inconsciente colectivo son de orden general, “no es sino una máscara de la psique colectiva, *una máscara que finge individualidad*, haciendo creer a los demás y a uno mismo que es individual, cuando no constituye sino un papel representado, donde la psique colectiva tiene la palabra”⁶⁸. La *persona* no es algo real sino que constituye un compromiso entre individuo y sociedad acerca de lo que uno parece, se trata de una apariencia, y agrega Jung, “una realidad, podría jocosamente decirse, bidimensional”⁶⁹.

⁶⁶ Dice Jung: “El mundo obliga a un cierto comportamiento, y los profesionales se esfuerzan por estar a la altura de esas expectativas. Pero el peligro está en que uno se vuelva idéntico con la *persona*, por ejemplo el profesor con su manual o el tenor con su voz. De esa manera, ha ocurrido una desgracia. Ya no se vive entonces más que en la propia biografía. Ya no se puede llevar a cabo con naturalidad la más simple tarea. Pues está escrito: “... y entonces fue allí y allá y dijo esto y aquello”, etc. La túnica de Deyanira se le ha quedado incrustada en la piel. Se necesita la desesperada determinación de un Heracles, que se arrancó del cuerpo esa túnica de Neso y se metió en el fuego voraz de la llama de la inmortalidad, para transformarse en el que realmente se es. Exagerando un poco podría decirse también que la *persona* es lo que uno no es realmente, sino lo que él y los otros piensan que uno es. En cualquier caso, es grande la tentación de ser lo que se aparenta, porque la *persona* muchas veces se la paga con dinero contante y sonante” *Sobre el Renacer...*, en *Los arquetipos ...*, págs. 114 y 115

⁶⁷ Jung, *Las relaciones ...*, págs. 49 y 50

⁶⁸ Idem, las cursivas son del autor.

⁶⁹ Id.

Estas máscaras son las que se van deshaciendo con el natural proceso de maduración⁷⁰. El otro punto de articulación de la psique colectiva proviene de lo más profundo y es el inconsciente colectivo. Desde lo más externo y desde lo más interno provendrán similares coacciones de una parte la sanción social y de otra la fuerza de lo numinoso, o como también podríamos plantearlo lo social posee una fuerza similar a la numinosa. Ambos planos son los que componen la psique colectiva.

La individualidad es una delicada planta que crece acatando y resistiendo ambas presiones.

La *persona* es el carácter externo e involucra al ámbito de relación, de lo prestigioso y adecuado, es decir donde radica lo valioso colectivamente concebido.

Quedará en el lado de la sombra las imágenes contrasexuales que no son adecuadas ni políticamente correctas. Este será el carácter interno que, siguiendo a Jung, consideraremos con signo contrasexual.

IV.1.7. Jung: “Cuánto es propiamente colectivo en nuestra psicología individual”

Así pues la *persona* además de generar una sombra general donde ingresa todo lo inadecuado e inconveniente convencionalmente establecido, tendrá como contrapeso específico en cuanto a los caracteres contrasexuales, denostados colectivamente, una especial agrupación de la sombra que compensará el carácter externo, que Jung denomina imagen del alma o carácter interno.

En el caso de nuestros sujetos de estudio, de alguna manera⁷¹, las imágenes arquetípicas de lo femenino en ellos y de lo masculino en ellas fueron activadas y estas visiones internas manifestaron tempranamente su fuerza de atracción y fascinaron ego. Así puede entenderse, por ejemplo, que a Maribel le resultara tan natural tener novias desde el kinder, o que Natalia desarrollara esa fijación en que le dijeran “Pancho Pistolas”, o que Marcela tampoco viera ningún problema en hacerse pasar por Juan Carlos, el gemelo de su hermano, o finalmente que Sandra jugara a ser el novio de sus muñecas. En el caso de ellos, este perderse en la visión interna puede ser ejemplificado en la pasión de Alberto

⁷⁰ A veces no tan natural y definitivamente no determinado cronológicamente. Este es el proceso de maduración que está en estrecha vinculación con los aprendizajes incorporados a partir de las experiencias. Lo que haría la diferencia acerca de poder ponerse en el lugar del otro.

⁷¹ Responder la razón o el motivo que yace detrás, sólo es algo que podrá responderse a través de la sombra personal que cada entrevistado pueda llegar a iluminar, seguramente de algo los salvó o resguardó, algo sumamente valioso que de esta manera fue preservado.

por los ceniceros finos o el buen gusto para el vestir o en Joel la extrema naturalidad de su iniciación sexual o en Osvaldo los juegos de piernas con su compañerito de banco.

En el escenario de nuestros entrevistados varones apareció una diva maravillosa los obnubiló y posiblemente también los aterrorizó, con sus ropas y movimientos, el yo quedó preso y subyugado por esa visión⁷², desde entonces sólo quieren ser *ella*, por temor y por devoción, y no les importa nada más. Como consecuencia la contraparte masculina, que tenía su papel que interpretar, fue relegada, tratada como un extra sin dignidad ni fuerza para soportar tal visión y se resintió por el maltrato.

En cambio para ellas quien apareció fue un héroe gallardo⁷³, un caballero impresionante y también su conciencia quedó boquiabierta, pasmada admirándolo y también temiéndolo pavorosamente, prontamente se olvidaron de todo lo demás. También en este caso la contraparte femenina se vió disminuida y desplazada, se sintió poca cosa, no valorada en cuanto a su enorme poder y también se resintió.

Estos grandes personajes, que ingresaron al escenario de la psique con su poder fascinante son las tendencias espirituales colectivas de las que tenemos noticia por las formas y motivos de las mitologías autóctonas, asombrosamente coincidentes, comenzaron a ser actuadas por nuestros sujetos de estudio. Con su cuerpo se apropiaron de aquello que su alma no pudo incorporar como un personaje entre otros.

¿Por qué tienen tanta fuerza estos grandes personajes que aparecen en el escenario? ¿De donde proviene su poder?

La respuesta de Jung es que ellos son los fundadores y dueños del teatro y es la conciencia el recién llegado. Es este recién llegado, que se cree tanto y se cree el único, quien debe aprender a ser el director por derecho y para esto debe hacerse cargo de la precariedad de su lugar. Si es que quiere liderar debe conciliar y comprender mucho antes que mandar.

En el proceso de individuación planteado por Jung la conmoción experimentada por la entrada en contacto con imágenes arquetípicas comenzaba por la *sombra* personal y desde allí a partir de

⁷² En el caso de Alberto parece estar claramente relatado el momento en que se activa cuando habla de su abuela materna, a quien le trae justamente un cenicero de regalo, otro para su madre y otro para él. En Osvaldo y Joel tal momento no aparece tan claramente de ser identificado.

⁷³ En Marcela se puede ejemplificar tal fascinación cuando habla de su hermano, de quien sostiene es su clon. En Maribel, Sandra y Natalia su padre es objeto de fascinación similar

sentimientos de inferioridad sobre aspectos particulares se accedía, atravesada la inflación y minusvalía, a la diferenciación de la *persona* del yo. Pero en el caso de nuestros sujetos de estudio el proceso tendrá variaciones pues el yo está identificado con el *ánima/animus*, la *persona* está inconsciente y la sombra representará una tensión pero más cargada de contenidos colectivos.

Sea a partir de la identidad del yo con la *persona* o con el *ánima/ánimus* (es decir con las imágenes arquetípicas de lo femenino y de lo masculino que podemos también, para seguir con nuestro ejemplo llamarlos los divos) en ambos casos lo que sucede es una identidad con contenidos colectivos que fascinan y aterrorizan obstaculizando el proceso de individuación.

Así como Jung señala por un lado el peligro de la pérdida de alma a partir de que el individuo se extravíe en la *persona*, en las máscaras sociales que otorgan prestigio y fascinan. Advierte seguidamente: “Ahora bien: lo mismo que he dicho acerca del influjo de la sociedad sobre el individuo vale también para el influjo del inconsciente colectivo sobre la psique individual”⁷⁴ Agrega que así como es perceptible el primero es imperceptible el segundo. Alerta acerca de los peligros que trastornan a la personalidad al tomar contacto con los contenidos del inconsciente colectivo, de donde *cabe concluir la interrelación existente entre los contenidos inconscientes personales y colectivos*. El propio autor declara la dificultad de la distinción pues subraya “lo personal surge de la psique colectiva y está íntimamente ligado a ella, de modo que es difícil decir cuáles contenidos han de considerarse colectivos y cuáles personales”⁷⁵. En el intento de argumentar la diferenciación, Jung menciona que es propio de considerarse colectivo: los simbolismos arcaicos que se encuentran en sueños y fantasías, y las tendencias fundamentales del pensar y del sentir, o sea todo aquello que los seres humanos están acordes en considerar de orden general, aquello que todos disponen, comprenden, dicen y hacen. Y seguidamente reflexiona: “Al afinar la observación, se renueva siempre el asombro de ver cuánto es propiamente colectivo en nuestra psicología llamada individual. En tanto que lo individual desaparece por completo detrás”⁷⁶.

El gran tema del proceso de individuación es la diferenciación, la procura de la individualidad, la conquista y ampliación de la conciencia, este recién llegado que recibe los embates de la psique colectiva y los peligros de la pérdida del alma provienen tanto de fuera como de dentro.

⁷⁴ Jung, *Las relaciones...*, pág.45

⁷⁵ Ibid, pág. 46

⁷⁶ Idem.

IV.1.8. La entrada a escena de los divos: identidad del yo con el *ánima/ánimus*

A la luz de nuestro trabajo de campo lo que proponemos es que esta nueva estigmatización que proyecta el estigmatizado es producto de la sujeción que vive hacia imágenes colectivas que hacen que su *persona* adaptada permanezca en parte inconsciente. Proyectará sobre sus pares todos estos requerimientos y sanciones sociales. El malestar hacia su grupo de pares es producto de este proceso que sucede en su interior, la presión de las imágenes arquetípicas sobre su psique en proceso de individuación quedan proyectadas así en el exterior. Ellos a través de la estigmatización de sus pares se encuentran con su *sombra*, una sombra generalizada y poco íntima, lo mismo que ellos están actuando sin poder percibirlo.

Lo que externalizan nuestras y nuestros entrevistados, en tanto odio y repulsa a sus pares, en realidad es una expresión del proceso de diferenciación por el cual ellos mismos acceden a encontrarse con lo femenino y lo masculino más estereotípico. Maribel rechaza lo exageradamente masculino, lo agresivo o grotesco pues no consiente que lo masculino también esté integrado por esto, para ella lo masculino es lo racional, hacedor y resovedor. Sandra rechaza lo que se torna vulgar, lo que desmerece y desvaloriza lo femenino y sobre todo la bisexualidad femenina que no entiende y se evita de convivir con esas personas, para ella lo masculino está mas bien emparentado con la igualdad profesional, la objetividad, lo pragmático y el poder en el mundo. Marcela rechaza lo masculino como lo machista y el tratar a la mujer como objeto sexual, el ser infiel, celoso e inseguro, para ella lo masculino es el ser una persona de trabajo recta, el respetar, cuidar y ser discreta hacia las mujeres (“Los caballeros no tenemos memoria”). Natalia tiene menos idea de qué rechaza de lo masculino o integra, más que lo masculino o lo femenino parece que en ella lo que la seduce es la transgresión de la homosexualidad, la posibilidad de la posesión conjunta de estas grandes imágenes más que una u otra. La figura del andrógino como negación y reactualización de los opuestos. Por esto lo que Natalia repudia es la indefinición, este estar sin definirse de las lesbianas entre ser lesbianas femeninas o lesbianas masculinas. Osvaldo tampoco sabe aún qué tipo de características de lo femenino integra y cuáles rechaza pero no pasa por la mera apariencia. Alberto por su parte ve la apariencia como la expresión de una integración que él ya posee, de emocionalidad, sensibilidad y contención, esto es lo femenino que ya es parte de él, por esto el buen o mal gusto es la expresión de un conocerse a sí mismo y saber sus límites. Joel lo que sabe es que lo femenino no pasa por la exhibición, para él lo femenino tiene que ver con el respeto hacia uno

mismo y el estar centrado en sí, no a través de la búsqueda de aprobación, el exponerse al juicio externo o la dependencia hacia lo masculino de ningún tipo.

Todos sin poder verlo están presos en la ergástula del *ánimus* y del *ánima*, contenidos colectivos vueltos estereotipos que, convertidos en complejos permanecen adheridos a su yo. De alguna forma estos complejos actuarán inhibiendo áreas de su vida para volver imprescindible su superación. Porque como dice Jung “Cuando quiera existe una necesidad de franquear una dificultad aparentemente insoluble, es inevitable la entrada en ese proceso”⁷⁷.

Aún el estancamiento en una neurosis es un camino que señala la necesidad de hacer algo al respecto, porque la detención de la vida que implica una neurosis es el acicate necesario para poner en movimiento lo que antes estaba detenido.

La individuación es el proceso de *realización*, del encuentro con las determinaciones colectivas del individuo pero consideradas desde su singularidad, pues “la idiosincrasia del individuo no ha de entenderse en modo alguno como algo heterogéneo con respecto a su sustancia o a sus componentes, sino, antes bien, como una mezcla peculiar o una gradual diferenciación de funciones y capacidades que en sí mismas son universales”⁷⁸. El objetivo de la individuación es “liberar al sí-mismo, por una parte de las falsas envolturas de la persona y por la otra de la fuerza sugestiva que ejercen las imágenes del inconsciente”⁷⁹. El objetivo de la individuación es la integración de los opuestos de la personalidad, la realización, la colaboración de todos los personajes y la comunión con el director pero para esto primeramente deben diferenciarse.

IV.1.9. Jung: “de algo que permanece inconsciente, diferenciarse es imposible”

En la pubertad lo que se presenta como necesidad es la relación con el objeto de amor, aquí se hará presente para todos los individuos el encuentro con el influjo de estas imágenes inconscientes contrasexuales. Se trata, dice nuestro autor, de sutiles procesos internos que irrumpen en la conciencia con imperioso poder de sugestión. Jung, describió la irrupción del *ánima* y el *ánimus*, presentándola a través del enamoramiento. Todo enamoramiento dirá es un ejemplo de la posesión de la conciencia por contenidos inconscientes. De ser cierto el escenario que postulamos para

⁷⁷ Idem.

⁷⁸ Ibid, pág. 70

⁷⁹ Ibid, pág. 71

nuestros sujetos de estudio éstos se sienten en estados parecidos a los enamoramientos casi permanentemente. Habría como una docilidad instalada a los estados de posesión emocional, se enamorarían no sólo de sus parejas, de sus familiares, amigos, de su trabajo o estudio, o dicho de otro modo: el estado de alta expectativa y fuerte desilusión sería muy frecuente en todos los planos.

Nos queda por reflexionar además acerca de las alternativas de esta *sombra* tan extendida y colectiva, tan poco personal, y cuál es la suerte de la *persona* que en el caso de nuestros sujetos de estudio postulamos que permanecía inconsciente.

Para la generalidad de los individuos, la *sombra* contiene los motivos no reconocidos por la conciencia que aparecen o bien en los sueños o significados de situaciones cotidianas que han sido pasadas por alto, inferencias que hemos omitido, movimientos afectivos a los que no prestamos consentimiento o críticas que no hemos hecho caso. Cuanto más avanza el autoconocimiento y el obrar acorde, se establece una conciencia participante de un mundo más amplio, el del objeto, una conciencia ampliada.

“Esta conciencia ampliada no es ya ese ovillo sensible y egoísta de deseos, temores, esperanzas y ambiciones personales que debe ser compensado o de algún modo corregido por contra tendencias personales inconscientes, sino una función que se relaciona estrechamente con el objeto y pone al individuo en incondicional, obligatoria e indisoluble comunidad con el mundo. Las complicaciones que surgen en este nivel ya no son conflictos de deseos sino dificultades que atañen tanto a mí como a los otros”⁸⁰

Es probable que nuestros entrevistados y en general todos aquellos que desarrollen una identificación del yo con imágenes arquetípicas tengan mayor dificultad para desarrollar esa conciencia ampliada, vale decir, para separarse de “ese ovillo sensible y egoísta de deseos, temores, esperanzas y ambiciones personales” en definitiva para encontrarse con su *sombra* personal y por ende para relacionarse con el objeto. Es probable que vivan más sobrecogidos por la *sombra* colectiva, o dicho de otra forma, con las tensiones del estigma y sus consecuencias.

La *sombra* se encuentra en principio en contraposición a la *persona* pero esta a su vez como sistema de relación externa se encuentra en contraposición a la imagen del alma o *ánima/animus*.

⁸⁰ Ibid, pág. 75

Así también a partir de los contenidos inconscientes se desarrollaría una personalidad interna, una *imagen del alma*, que tendría un carácter liminal y cierto grado de autonomía. Esto es lo que nuestro autor denomina *ánima* o *animus*, alma o imagen del alma.

“(este complejo) Permanece, en cierto modo, entre la conciencia y el inconsciente, en la penumbra, por así decirlo, por un lado perteneciente o afín al sujeto de la conciencia, pero por el otro dotado de una existencia autónoma, y como tal enfrentado a la conciencia, o en todo caso no necesariamente sumiso a la intención subjetiva, sino quizás hasta llegando a dominarla; con frecuencia fuente de inspiración, de prevención o de información “sobrenatural”. Psicológicamente tal contenido se explicaría como un complejo parcialmente autónomo, aún no plenamente integrado a la conciencia”⁸¹

En lugar de ocupar este lugar planteamos que en nuestros entrevistados se daba una identificación con estas imágenes. Otra forma de plantear lo mismo es que a partir de esta identificación se vuelve inconsciente la *persona* y de algo que permanece inconsciente diferenciarse es imposible. Diferenciación significa desarrollo de distinciones o separación de las partes de un todo. El concepto de diferenciación lo usa Jung en referencia a las funciones psicológicas⁸². “Por lo regular la función no diferenciada está caracterizada también por poseer las cualidades de la ambivalencia o ambitendencia (cita aquí una obra de Bleuer al respecto), o sea, toda posición comporta de manera advertible una negación, de lo cual surgen inhibiciones características en el uso de la función no diferenciada”⁸³.

En el caso de nuestros sujetos de estudio lo que aparece como no diferenciado es el yo respecto de imágenes de lo masculino en ellas y de lo femenino en ellos. Así pues en tanto hay una negación de lo masculino y femenino negativo, pues se produjo esta fascinación terrorífica, esto como dijimos queda en sombras y por lo tanto tiene el doble destino de pasar al acto y de ser proyectada como sombra en los demás. Este acto es un término técnico psicológico “*Achtung*” que justamente señala los actos imposibles de ver por la conciencia. La sombra de nuestros entrevistados tiene un carácter colectivo más que remitir a los contenidos personales negados, éstos serían los que quedan más enterrados.

⁸¹ Jung, *Las relaciones...*, pág. 85

⁸² Dice bajo el concepto de *Diferenciación* en *Tipos ...*: “Mientras una función continúa fundida con otra u otras funciones, por ejemplo el pensar con el sentir, o el sentir con la sensación, etc., de tal manera que no puede comparecer por sí sola, esa función se encuentra en un estado arcaico, no está diferenciada, o sea, no está separada del todo como una parte especial que, en cuanto tal, subsiste por sí”, vol. 2, pág. 507

⁸³ Idem.

Veamos ahora el contexto inmediato en el que Jung pronuncia esta frase, que colocamos, por su importancia, como título del capítulo entero,

“Ahora bien; así como para el objetivo de la individuación o realización del *sí mismo* es indispensable que se sepa diferenciar entre cómo aparece uno para sí y cómo para los demás, así también es necesario para el mismo objetivo tomar conciencia de su invisible sistema de relación con el inconsciente, o sea, del *ánima*, para poder diferenciarse de ella. De algo que permanece inconsciente, diferenciarse es imposible”⁸⁴.

Para el objetivo de individuación es indispensable que se sepa diferenciar en cómo aparece uno para sí y cómo para los demás. Aquí nuestros sujetos de estudio tienen la dificultad de que su *persona* está en parte inconsciente. La doble situación de identificación con las imágenes de lo femenino y masculino y de tener la *persona* inconcientizada es la explicación de que no puedan verse y de la cantidad de tensiones que determina su sombra ampliada.

Pero además tener la *persona* inconsciente determina que sea proyectada así pues, en el caso de ellas, los rasgos femeninos positivos serán los que producirán fuertes enamoramientos y serán particularmente activados por los rasgos más convencionalmente atribuidos a lo femenino.

El autor, en la pasada cita, se está refiriendo al caso más común, y pensado a partir de la psicología del varón, en que la imagen de lo femenino, denominada *ánima*, permanece inconsciente y el individuo se encuentra plenamente identificado con la *persona* adaptada masculina. Como hemos visto esto representa una pérdida del alma, pues el individuo se vuelve colectivo y tanto el individuo como la colectividad pierden pero al hundir en las sombras el *ánima* estas imágenes se cargan de energía asestando golpes a la conciencia. Enamoramientos pasionales y calamitosos, arranques de ira, o profundas depresiones emocionales todo lo cual determinará alguna acción. La imagen del alma, las imágenes de lo femenino en los hombres y de lo masculino en las mujeres harán de contrapeso para de alguna manera conmovier esa *persona* adaptada a lo femenino o masculino de manera tan impecable

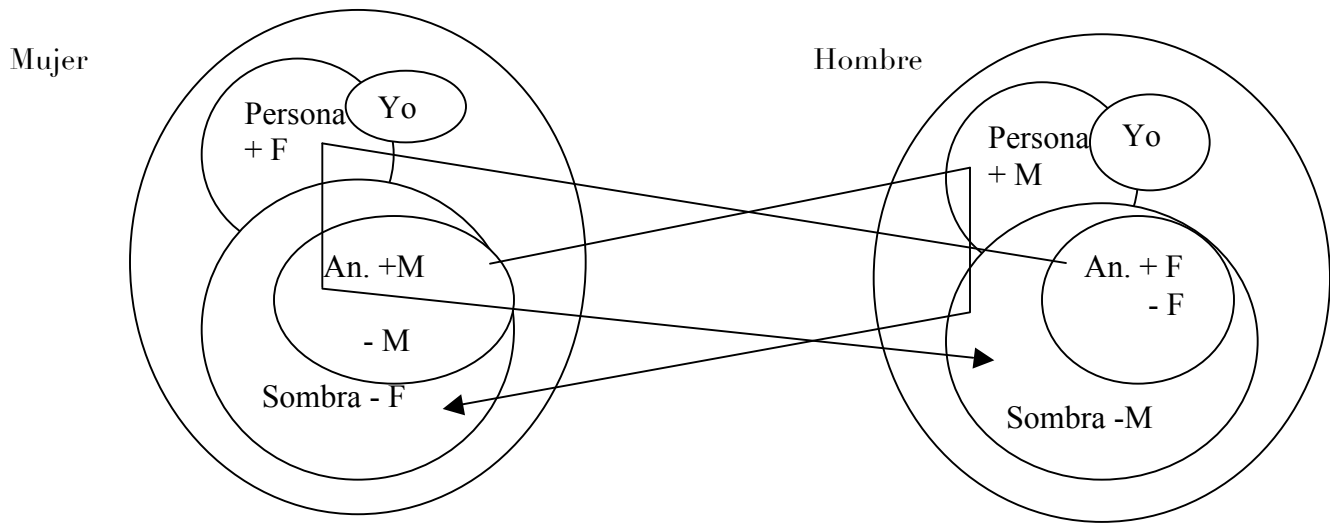
El proceso de individuación implica una diferenciación de la *persona* y de la imagen del alma. Para quienes desarrollan una *persona* el proceso tiene en el encuentro con el otro sexo oportunidad de proyección y, superado trabajosamente este estadio de las proyecciones, reconduciría a un

⁸⁴ Jung, *Las relaciones...*, pág. 94

encuentro consigo mismo. Tras esta diferenciación en ambos sentidos es probable que la *sombra* resulte disminuída y por lo tanto la estigmatización podrá atenuarse.

Una mujer entonces tendrá una *persona* adaptada femenina influenciada por los contenidos positivos de las imágenes de lo femenino y además tendrá este complejo o imagen del alma *animus* cargado de los rasgos positivos de las imágenes de lo masculino. Tanto los rasgos negativos de lo femenino como los negativos de las imágenes masculinas integrarán su sombra. En tanto menos integrado tenga su conciencia e imagen del alma, más se convertirá ésta en complejo o en personalidad autónoma. Cuánto más puramente femenina con estrictos rasgos positivos se presente su persona más oscura será su sombra. El *animus* entonces se cargará de energía y la poseerá por momentos, determinando que esa persona dulce y frágil en el exterior muestre también inescrupulosidad y frialdad extrema en otros asuntos. De donde es probable que elija hombres que posean este tipo de persona adaptada y se vea absorbida por pasiones que la traicionen y vuelvan muy dependiente. En la medida en que su actitud externa pueda compensar lo bueno y lo malo de lo femenino el *animus* perderá esa carga de autonomía pues será integrada su sombra de donde las proyecciones en el objeto de amor no serán tan equívocas.

Lo mismo sucederá en el varón, cuanto más puramente masculino y recio, objetivo y desapegado a lo sentimental se presente su personalidad externa, más fácilmente será sojuzgado por un *ánima* influenciable en extremo por lo sentimental y también sus proyecciones serán más torcidas buscando esa mujer que describimos anteriormente de idéntica actitud unilateral que haga estragos en su alma débil y lo mantenga absolutamente prendado y pasionalmente adherido a lo que lo hace sufrir. Así pues todo está preparado para que los teleteatros de la realidad se desplieguen con la carga de confusión que los caracteriza.



Partimos de la base que nadie puede ver su sombra personal sino que es el otro el que está en posición privilegiada para hacerlo. En tanto la relación perdura, la proyección del enamoramiento, aquí esquematizada, permite que podamos observar la sombra del otro. Así el hombre ve finalmente quien es ese primor que ha venido a embellecer y completar su vida. Lo mismo la mujer observa quien es verdaderamente ese salvador y conductor que ha aparecido en su mundo. Ambos a través de contemplar lo no tan bueno de sus parejas y escuchar lo que ellas tienen para decir podrán, si perseveran, ingresar al mundo del objeto y conocer más de sí mismos.

Podrán continuar iluminando la sombra que cada uno carga, podrán diferenciarse de los contenidos colectivos y en suma encontrarse consigo mismos es decir con la individualidad de que están hechos. Lo que se ha superado en este caso es la identificación del yo con la *persona*.

En el caso de nuestros sujetos de estudio, la situación sería la inversa pero lo que queremos enfatizar es que, en este proceso del diálogo del alma consigo misma que es la vida para Jung, las relaciones, el encuentro con el otro, el entrar en el mundo del objeto es lo que determina el acceso a la conciencia ampliada y el avance en el proceso de individuación. Distinguir, cuidar y regar esa delicada que es la individualidad, es decir convertirse en individual y diferenciarse de la psique colectiva parece tener como piedra angular la destreza en el arte de las relaciones. Este proceso de ampliación de la conciencia comienza con el encuentro con la sombra o inconsciente personal pero

nuestros entrevistados al tener inconscientizada la *persona* será una sombra generalizada la que proyectarán, pues han decidido ignorar a la *persona*, y justamente este personaje se encuentra más resentido en ellas y ellos.

Para ver las consecuencias de esta inversión y los posibles caminos que en este caso se eligen comenzaremos por lo que desde la teoría se puede anticipar.

En la base de todo el planteo junguiano, como en cualquier teoría, existen algunas premisas o *a priori* con las que hay que estar de acuerdo. Una de ellas es la del principio de compensación.

IV.1.10. La compensación entre la imagen del alma y la persona

“En lo que se refiere a las cualidades genéricamente humanas, el carácter del alma cabe deducirlo del carácter de la persona. Todo lo que normalmente debería estar en la actitud externa, pero, de modo sorprendente, falta allí, todo eso se encuentra sin ninguna duda en la actitud interna. Esta es la regla básica que he encontrado confirmada una y otra vez” C.G. Jung⁸⁵

La *psique* para Jung es un complejo sistema de compensaciones y el fenómeno de escisión de la personalidad, que se registra en ciertos estados patológicos, *existe también con menor intensidad en el nivel normal*, o sea en todos. Dice:

“Basta, por ejemplo, con observar atentamente a alguien en distintas circunstancias para descubrir cómo su personalidad, al pasar de un ambiente a otro, se modifica de un modo sorprendente, de suerte que en cada ocasión aparece un carácter bien definido y claramente distinto del anterior. El proverbio que dice: ‘Ángel en la calle, diablo en casa’, es una formulación, basada en la experiencia cotidiana, del fenómeno de la escisión de la personalidad”⁸⁶.

Los condicionamientos y necesidades de adaptación orientan el carácter social hacia las expectativas del ambiente, de los otros, pero en otro sentido existen los propósitos y aspiraciones del sujeto.

¿Qué es el sujeto?. Jung llama sujeto,

“a aquellos vagos u oscuros movimientos, sentimientos, pensamientos y sensaciones de los que no podemos demostrar que afluyan de la continuidad de la vivencia consciente del objeto, sino que emergen más bien, como elementos trastornadores e inhibidores, y a veces también como elementos favorables, de la oscuridad interna, de los fondos y trasfondos de

⁸⁵ Jung, *Tipos...*, vol.2, pag. 497

⁸⁶ *Ibid*, pág. 492

la conciencia, y que en su totalidad constituyen nuestra percepción de la vida de lo inconsciente”⁸⁷

El complejo funcional de la *persona* se refiere exclusivamente a la relación con los objetos, en tanto el *anima/animus* (que también denomina alma) sería el similar complejo orientado hacia el sujeto. Cuando se materializa esta escisión entre el alma y la *persona*, circunstancia que no es para nada extraordinaria, lo que resulta es que ese hombre no es individual, sino colectivo, pues corresponde a las circunstancias o expectativas generales.

Tanto sea orientado hacia el sujeto o hacia el objeto estas orientaciones serían ineludiblemente marcadas a partir de caminos colectivos, trillos, fórmulas guiadas sobre todo por lo disponible y no creativas ni propias, no individuales. El caso más común que intentamos esquematizar anteriormente, es la identidad con la *persona* y la orientación hacia el objeto. De ahí que el ejemplo abundaba en el aspecto relativo a los roles sociales adjudicados a los sexos, de ahí los teleteatros tan reales que describimos, o quien se pega a una función social altamente valorada como la madre que se convierte en madre en todos los ámbitos, etc, siempre se trataría de antecesores de la mujer y el varón individuales.

La individualidad en todos estos casos de identificación con la *persona*, y relación hacia el objeto permanece inconsciente. Es decir, el director está extraviado y ajeno, está fascinado y aterrorizado plenamente por la *persona* y no se imagina poder estar de otra manera. Descuida el lucimiento general porque justamente nada puede ser mejor que la visión que contempla.

También se da el caso contrario en que los procesos hacia el objeto están inconscientes y compensatoriamente existe aquí una influenciabilidad extrema hacia los contenidos internos, este es, proponemos hipotéticamente, el caso donde se ubicarían nuestros sujetos de investigación.

Así es que Jung, plantea la existencia de una personalidad externa y una personalidad interna, una orientada hacia el objeto y otra hacia el sujeto, siendo esta última “el modo y manera como uno se comporta con los procesos psíquicos internos, es la actitud interna, el carácter con que se vuelve hacia lo inconsciente”⁸⁸.

⁸⁷ Ibid, pág. 493

⁸⁸ Ibid, pág. 495

Para referirnos a la actitud interna, *anima o animus*, nosotros preferiremos hablar de imágenes de lo femenino e imágenes de lo masculino. Cuando Jung habla de carácter o actitud se refiere a la habitualidad de un comportamiento al establecimiento más o menos estable de una forma de relación, por esto habla también de complejo funcional porque funciona más o menos estable o consistentemente y el yo puede identificarse con ella y dice:

“El lenguaje expresa eso de una manera plástica: cuando alguien tiene una actitud habitual frente a ciertas situaciones, suele decirse: es completamente otro hombre cuando hace esto o aquello. Con ello se manifiesta la autonomía del complejo funcional representado por una actitud habitual: es como si otra personalidad se hubiese apoderado del individuo, como si ‘en el hubiese entrado otro espíritu’. La misma autonomía que tan a menudo caracteriza a la actitud externa es reivindicada también por la actitud interna, por el alma”⁸⁹.

Dada esta autonomía y estabilidad es harto complicado cualquier cambio pero y esto es lo importante: “La experiencia nos dice que el alma suele contener todas aquellas cualidades humanas que le faltan a la actitud consciente”⁹⁰. En este punto Jung procede a ejemplificar su pensamiento y sostiene que si la *persona* es intelectual, entonces el alma es, con toda seguridad, sentimental. Es entonces que escribe este párrafo que resultó tan significativo para orientar la investigación:

“El carácter complementario del alma afecta también al carácter sexual, como he tenido ocasión de ver muchas veces y sin la menor duda. Una mujer muy femenina tiene un alma masculina, un varón muy masculino tiene un alma femenina. Esta oposición se debe a que, por ejemplo, el varón no es masculino del todo y en todas las cosas, sino que normalmente tiene también ciertos rasgos femeninos. Cuanto más masculina es su actitud externa, tanto más están eliminados allí los rasgos femeninos; de ahí que estos aparezcan en lo inconsciente. Esta circunstancia explica por qué precisamente varones muy masculinos están sometidos a debilidades características: con los movimientos del inconsciente tienen un comportamiento femenino maleable e influenciado. A la inversa, son justo las mujeres más femeninas las que, frente a ciertas cosas internas, son con frecuencia de un fanatismo, obstinación y testarudez que, con tal intensidad, sólo cabe encontrar en el varón como actitud externa. Son rasgos de índole masculina que, excluidos de la actitud externa femenina, se han convertido en cualidades del alma. Si en el varón hablamos por tanto de un *anima*, consecuentemente hemos de hablar en la mujer de un *ánimus*. De igual modo que en el varón preponderan por lo general, en su actitud externa, la lógica y la objetividad, o cuando menos son consideradas como ideales, así en la mujer prepondera el sentimiento. Pero en el alma la relación se invierte, el varón siente hacia dentro, la mujer, en cambio, reflexiona. Por ello es más fácil que el varón se desespere completamente, allí donde la mujer siempre puede consolar y abrigar esperanzas, y por ello más bien se mata el varón que la mujer. Así como la mujer puede ser víctima a menudo de las circunstancias externas, por

⁸⁹ Idem.

⁹⁰ Id.

ejemplo de la prostitución, así el varón es víctima a menudo de los impulsos de lo inconsciente, del alcoholismo y de otros vicios”⁹¹.

Lo importante a subrayar es que todos los personajes, aún despotricando hacia la obra, *continúan en relación* con ella. De alguna manera aún el más resentido de los personajes continúa ligado y esta es una forma de continuar reclamando su lugar en la escena.

En la pasada cita vemos también lo que Jung entiende por carácter externo femenino y masculino que coincide también con lo que anteriormente desarrollamos como nuestros tipos ideales. Encontramos pues ciertos rasgos que caracterizarían a la *persona* de la mujer y a la *persona* del hombre, la mujer tendría como función más característica el sentimiento y el hombre, en tanto, se inclinaría hacia la lógica y la objetividad, podemos decir que el *logos* sería la característica del *animus* o de las imágenes de lo masculino, en tanto lo relacional sería la del *ánima* o de las imágenes de lo femenino. En otro escrito, señala: “La psicología femenina tiene como principio el *eros*, el que ata y desata, mientras el varón le está adscripto desde tiempos remotos el *logos* como principio supremo. Se podría expresar la noción de *eros* en lenguaje moderno diciendo que es ‘relación entre almas’, y la de *logos* ‘interés objetivo por cosas”⁹². Así vemos que para nuestro autor la psicología de la conciencia femenina tiene como gran principio orientador la relación, en tanto la psicología masculina estaría orientada hacia el mundo y su posesión. Pero estas descripciones, no podemos olvidarlo, provienen de la *persona* no del hombre verdadero y la mujer verdadera que para serlo deben acercarse a su individualidad. Hasta aquí la parcialidad de las descripciones debe entenderse porque se trata siempre de contenidos colectivos y no individuales. Tales contenidos erigidos en identidad con el yo promueven las actitudes compensatorias internas que deberán equilibrar estas orientaciones de la conciencia.

En nuestros y nuestras entrevistadas vemos estas características que Jung describe para la *persona* femenina y masculina de una manera marcadamente estereotipada e invertidas. Es decir en ellos vemos las características de la *persona* femenina y en ellas las de la masculina. Esto nos dice que estas imágenes arquetípicas vueltas hacia el exterior adquieren esta apariencia de máscara, de disfraz industrial que ha sido hecho en fábrica. También indica la influencia de la *persona* que, en tanto está inconsciente su influencia, acentúa los aspectos negativos que pueden tener las convenciones

⁹¹ Jung, *Tipos...*, pág. 495 y 496.

⁹² Jung, *La mujer ...*, en *Realidad ...*, pág. 214.

sociales, es decir la rigidez, la intolerancia, esta parte en que vuelve negativo el logro que antes resguardó y que pasa en este caso a oprimir la individualidad.

Cuando planteamos como hipótesis la existencia de complejos asociados al yo advertíamos que podía parecer una explicación rebuscada y patologizante, pero no es así. La escisión de la personalidad producto de esta capacidad de convertirse en complejos, tanto de la *persona* como de estas imágenes arquetípicas, está considerada y ejemplificada en numerosas ocasiones a lo largo de sus obras. También puede ser planteado como una identidad, una identidad inconsciente, es decir cuando el yo se concibe como parte de, se encuentra identificado. Es el caso en que el director está fascinado y perdido en la contemplación del personaje, tanto que este personaje sea la *persona*, o sea el grandioso héroe para ellas o la maravillosa mujer para ellos. Lo que ha ocurrido es similar, un personaje importante ha sido dejado de lado y se ha resentido como consecuencia, y el privilegiado, obnubilado por la atención, también se ha convertido en la caricatura de sí mismo.

Algo de lo que uno se diferencia es algo que inmediatamente queda a disposición de la conciencia. En la siguiente cita Jung explica las dos posibles alternativas de consideración de estas percepciones internas:

“El uno no se deja inquietar lo más mínimo por sus procesos internos, puede ignorarlos completamente, por así decirlo. El otro en cambio, está sometido en gran medida a ellos; ya en el momento de despertarse, una fantasía cualquiera o un sentimiento desagradable le estropean el humor para todo el día, una sensación poco grata le sugiere el pensamiento de una enfermedad oculta, un sueño le deja un sombrío presentimiento, aunque él no sea supersticioso. A su vez, otros son accesibles a esos movimientos inconscientes sólo de manera episódica, o sólo son accesibles a una determinada categoría de ellos. Hay quien tal vez nunca ha cobrado aún conciencia de tales movimientos como de algo sobre lo que pudiera reflexionarse, y hay otros para los que constituyen un fenómeno de diaria cavilación. El uno les da una valoración fisiológica o los atribuye al comportamiento del prójimo, el otro encuentra en ellos una revelación religiosa”⁹³.

O sea cuánto y cómo oímos, atendemos o percibimos esos fenómenos que suceden en la penumbra de nuestra conciencia varía con un individuo a otro, más junguianamente podríamos precisar que varían según la actitud de la conciencia de uno y otro individuo. En el caso ideal ambos sistemas están confluyendo en una conciencia que se sabe diferente de ambas y las articula, del desarrollo de

⁹³ Jung, *Tipos...*, vol.2, pág. 494

tal conciencia se constituye el sí-mismo en tanto conquista de una comunicación fluída entre lo conciente y adaptativo y lo interno e individual.

Lo más común, y de lo que hemos venido abundando, es que la conciencia se identifique con la *persona*, de donde la imagen del alma permanece totalmente inconsciente y por esto no puede sino proyectarse en personas reales, a través de enamoramientos. La identificación con la *persona* determina la indiferenciación con las imágenes arquetípicas de lo femenino y de lo masculino. De aquí la frase que enmarca todo el capítulo de algo que permanece inconsciente diferenciarse es imposible. “Siempre que se da entre los sexos una relación incondicional, que actúa, por así decirlo mágicamente, se trata de una proyección de la imagen del alma”⁹⁴. Dado lo frecuente de estas relaciones Jung concluye en que para muchos seres humanos tiene que serle inconsciente el modo como ellos se comportan con los procesos psíquicos. Lo corriente de esta actitud determina que muchos se identifiquen totalmente con su actitud externa y no tengan ninguna relación conciente con los procesos internos.

Y agrega:

“De todos modos se da también el caso opuesto, esto es, que la imagen del alma no es proyectada, sino que permanece en el sujeto, de lo cual brota una identificación con el alma en la medida en que el sujeto en cuestión está entonces convencido de que el modo y manera como él se comporta con los procesos internos es también su carácter único y real. En este caso la persona es proyectada por ser inconsciente, y es proyectada sobre un objeto del mismo sexo, lo cual es el fundamento de muchos casos de homosexualidad más o menos manifiesta o de transferencias al padre en los varones y a la madre en las mujeres. Tales casos afectan siempre a seres humanos que tienen una deficiente adaptación interna y una relativa carencia de relaciones, pues la identificación con el alma crea una actitud que se orienta preponderantemente por la percepción de procesos internos, con lo cual se quita al objeto la influencia determinante”⁹⁵.

Este es el caso de nuestros sujetos de estudio. Existe una identidad con las imágenes arquetípicas de lo femenino y de lo masculino y por lo tanto una indiferenciación con la *persona* la cual permanece inconsciente. Una identidad que es un fenómeno inconsciente y *no una igualdad conciente*, que presupondría conciencia acerca de una igualdad entre un sujeto y un objeto⁹⁶ - entre el yo y estas

⁹⁴ Jung, *Tipos...*, vol 2, pág. 530

⁹⁵ Idem.

⁹⁶ “La identidad psicológica presupone inconsciencia. Es una característica de la mentalidad primitiva y el auténtico fundamento de la *participación mística*, la cual no es, en efecto, otra cosa que un residuo del estado

imágenes colectivas. De lo que en este caso no se dispone es de esta actitud orientada hacia el objeto. No se dispone de esta *persona* adaptada al rol de lo femenino social en ellas y de lo masculino en ellos. No se dispone en general de una orientación hacia la generalidad de las adaptaciones. Probablemente todo lo que implique una relación, con lo que implica en tanto debe existir una resignación parcial de las expectativas, ofrezca mayores dificultades a estos individuos.

Lo que Jung señala como consecuencia es claro: “deficiente adaptación interna y una relativa carencia de relaciones, pues la identificación con el alma crea una actitud que se orienta preponderantemente por la percepción de procesos internos, con lo cual se quita al objeto la influencia determinante”.

Faltan páginas en este caso en Jung que abundan sobre estos casos. En *Tipos Psicológicos* a partir del análisis de los personajes de Prometeo y Epimeteo de Spitteler trata algo más esta alternativa y luego existen menciones esporádicas en otras obras. Hay un programa entero de investigación que nos queda planteado para continuar trabajando a partir de estas consecuencias.

IV.1.11. La sombra: la tensión entre lo colectiva y lo personal

Si es o no cierto que todas las adaptaciones sociales se encuentran resentidas a partir de esta indiferenciación de la *persona* deberá ser refrendado o refutado por futuros trabajos. Lo que podemos continuar explicando son las consecuencias de esta indiferenciación de la *persona* adaptada femenina y la *persona* adaptada masculina en ellos y ellas.

Nos preguntamos porqué las lesbianas se feminizan y porqué los gays se masculinizan. Y luego por qué rechazan esto mismo al verlo en otros.

Con lo visto hasta aquí proponemos: por un lado, que todo aquello que rechazamos procede de nuestra *sombra*, es decir de la zona de nuestro inconsciente. Por lo tanto el trayecto que tienen por delante nuestros entrevistados sería el inverso de quienes se identifican con esta instancia de relación con lo externo. El camino para quienes se identifican con la *persona* comienza cuando el reconocimiento de una minusvalía personal permite contemplar cuanto de esto depende de lo

inconsciente primordial; la identidad es, en segundo lugar, una característica del estado espiritual de la primera infancia; y también es, por fin, una característica de lo inconsciente en el hombre culto adulto; pues lo inconsciente, en la medida en que no se ha convertido en contenido de consciencia, permanece en continuo estado de identidad con los objetos. En la identidad con los padres se basa la identificación con los padres. La identidad es ante todo una igualdad inconsciente, con el objeto. No es una equiparación, una identificación, sino una igualdad a priori, que jamás ha sido objeto de la conciencia”. En *Tipos ...*, vol.2, págs. 521 y 522

colectivo entendido como adecuado. El camino aquí va de lo personal o propio a lo colectivo. Pero en el caso que nos ocupa lo que deberían reconocer sería esta minusvalía personal pues están convencidos que todos sus problemas proceden de lo social y tampoco esto es cierto. Sus problemas tendrían como único origen esta sombra colectiva con la que cargan y su móvil fundamental sería deslastrarse de esa culpa de no calzar en los moldes preestablecidos. Esto es además lo que las alienaciones colectivas les inducen a pensar y nuestros entrevistados, como vimos, comulgan con una y otra de las versiones (tanto la inflación como la minusvalía). En el caso de nuestros entrevistados el camino sería pasar de la sombra colectiva a la sombra individual.

Tienen que poder ver, más allá de ser gay o lesbiana y todo lo que eso implica, quienes son. Deben despegarse de las consecuencias de esa identificación con las imágenes arquetípicas e intentar aprender algo de las tensiones tan omnipresentes con las que lidian. Nuestras y nuestros entrevistados viven en el estadio de la sombra, pero la tensión que representa está inclinada más hacia lo colectivo, viéndoselas con la inflación y minusvalía del yo, con esos estados en que se supone que nadie soporta una sombra como la suya o que nadie ha conquistado más poder pues están “asumidos”. Están lejos de contactar con su sombra personal, lejos por tanto de conocerse y poder relacionarse, en realidad, con nadie más.

La potencia de los estados afectivos, que sienten quienes están identificados con la *persona* en los enamoramientos, nuestros sujetos de estudio los sentirían más asiduamente en diversos planos. Habría tanto en ellas como en ellos una tendencia mayor hacia la atención de las realidades internas en detrimento de los problemas adaptativos.

En el caso de ellas se combina con una orientación hacia el mundo, hacia el logos, dado que están identificadas con las imágenes de lo masculino y en el caso de ellos se combina con una orientación hacia las relaciones o el eros, hacia las imágenes de lo femenino, pero en ambos casos se trata de lo más estereotípico de estas imágenes pues ésta es la carga negativa que proviene de la *persona* inconsciente. Por esto resulta tan descriptiva y cruda la cita del estado obsesivo de estas imágenes o como también lo llama Jung la sombra del *ánima* y la sombra del *animus*, es decir lo negativo de las imágenes de lo masculino y lo femenino⁹⁷.

Lo que permanece inconsciente en ellas, la *persona* femenina adaptada y en ellos la *persona* masculina adaptada, como todo contenido inconsciente es proyectado, de aquí que las mujeres más

⁹⁷ Esto coincide en el caso de ellos con el marcado narcisismo que también fue señalado por Freud.

estereotípicamente femeninas y los hombres más estereotípicamente masculinos sean los objetos de deseo, más característico de las lesbianas masculinas y de los gays femeninos. En tanto que, los hombres femeninos y las mujeres masculinas representarían la *sombra*, aquí sí menos colectiva y más personal, los contenidos del inconsciente colectivo ingrato que provocan un incisivo e irritante malestar.

La propuesta es que esta especie de represión de la persona adaptada femenina en ellas y masculina en ellos determinaría, que “Contenidos inconscientes ‘constelizados’ (es decir, activados), son siempre, que sepamos, al propio tiempo proyectados, o bien se descubren en objetos exteriores o por lo menos se sostiene que existan fuera de la psique propia”⁹⁸.

Lo que, en el caso de nuestros sujetos de estudio, puede hacerlos avanzar en su proceso de individuación, no sería, por lo tanto, las relaciones de pareja, es probable que resulten particularmente esquivas a este respecto. Lo que puede ponerlos a trabajar con su *sombra* es justamente la relación con estos individuos que estigmatizan, sólo a partir de aquí alcanzarían a ver su *sombra* más personal. Pues sólo con ellos podrían de alguna manera verse y ponerse en contacto con su *persona* inconscientizada. Ellas deben ponerse en contacto con lo femenino, y ellos con lo masculino, pero no con lo femenino estereotipado que creen abrazar al entablar sus relaciones de pareja, sino con lo femenino que está dentro suyo y que es mucho más que las imágenes estereotípicas tras las cuales suspiran y desfallecen.

Estamos planteando que en estos casos tal vez *no serían las relaciones de pareja un puente* para ver a través de la *sombra* del otro y volver a la *sombra* de uno. Al no poder tomar contacto con su *sombra* más personal no se puede alcanzar ese estado de conciencia ampliada necesario para acceder al mundo del objeto, o sea del otro.

Esto, creemos, es tremendamente trascendente. Lo último y más difícil para estos sujetos, particularmente refractarios al establecimiento de relaciones, es mantenerse en contacto con quienes representan su *sombra*. En el caso de ellas, las lesbianas más masculinizadas y en el de ellos, los gays más feminizados o más aún, mantenerse en contacto e intentar una relación, ellas, con gays femeninos y ellos, con lesbianas masculinas. Y sin embargo, allí, en el que pareciera el lugar más alejado, se encuentra la llave para abrir el cofre y recoger los tesoros.

⁹⁸ Jung, *Transformaciones ...*, pág. 83

Por el contrario ellas y ellos sentirán que tocan el cielo con las manos cuando se relacionen con lesbianas femeninas y gays masculinos pero esa fuerza, ese gozo infinito que parece que pueden abrazar, en realidad sólo implica que están en relación consigo mismos. Con esa fascinación de la que son presa, que no han abandonado el mundo de las imágenes, de las proyecciones. Están regodeándose en realidad consigo mismos poco y mal podrán tener ni siquiera una idea de la otra persona que está a su lado. Es imposible ver al otro en tanto no podamos mínimamente vernos a nosotros mismos. Sin embargo nada parece más real, más verdadero, más íntimo, están sin embargo bajo el influjo de estas imágenes del inconsciente viviendo un sueño más que una vida. Pero qué real que parece, es posible que muchos puedan decir: “si es así, prefiero no despertar”.

Pero el costo es nada menos que la resignación y el estancamiento de la vida que representa el complejo, de las relaciones verdaderas, del encuentro consigo mismo y con el otro. El costo es el nunca ser director de la escena de su alma, la falta de sentido, la neurosis que no cansa sino que sólo lastima y no tiene fondo.

No podemos contestar cómo o para qué se han activado estos grandes personajes que hoy ocupan la escena de su alma y mantienen tan cautivado y aterrorizado al yo, pero sí que este influjo numinoso de las imágenes de lo masculino y lo femenino, es lo que está ocupando, en ellos y en ellas, el lugar de la instancia de relación.

Que estén ocupando la instancia de relación implica que las relaciones estarán generalmente cargadas por esta áura numinosa. Efectivamente puede que sientan que se les acaba el mundo cuando su pareja los deje. Y que para que continúe teniendo sentido la vida se necesita inmediatamente alguien que ocupe ese lugar. Con lo que justamente “esa persona tan única” se revela como cualquiera que ocupa ese lugar. Ya vimos con Otto que la acción numinosa se podía reconocer porque mantiene de rehén al sujeto. Jung en otro trabajo sostiene que es la acción propia del arquetipo, esto es, “que afecta al sujeto de modo similar al instinto; más aún, el último (el instinto) puede ser limitado y hasta dominado por esa fuerza”⁹⁹. Tratar con esta identificación puede resultar más problemático pues es más imperceptible que tratar con la identificación con la *persona*, la cual, como planteaba Jung anteriormente, puede ser más fácilmente visualizable.

Esta obra que tienen por representar tal vez ha sido representada menos veces a lo largo de la humanidad, la escena puede parecer más extraña, pero podemos estar seguros que tiene razón de ser porque de otro modo no estaría planteada.

⁹⁹ Ibid, pág. 171

Aún así los caminos son diferentes, por lo menos las relaciones románticas, jugarían otro papel que para aquellos con la identificación inversa, sobre los cuales ya hemos abundado.

Si no procede de alguna manera este encuentro con lo femenino en ellas y con lo masculino en ellos, si no cede al menos parcialmente la identificación en ellas con el héroe maravilloso y en ellos con la espléndida mujer, no tendrán oportunidad ni de entablar relaciones sentimentales duraderas ni, lo que es más importante de llegar a conocerse a sí mismos. Esta especie de defensa a través del cuerpo está reclamando justamente una integración espiritual. La mujer, que en ellas ha sido desplazada debe volver a equilibrar las cosas y poner a ese héroe en su lugar y lo mismo en ellos. Desde la caricatura y la exageración lo que se expresa corporalmente es un desesperado llamado de su propia psique hacia sí mismos, que grita: “¡Necesito compensación! ¡Yo no soy esto! ¡Soy una mezcla única e irrepetible de lo femenino y lo masculino! ¡Déjame ser, veme, contéplame, escuchame!”

Otra forma de decir lo mismo, de gritar que se trata de contenidos colectivos, es que la verdadera molestia y lo consensual en nuestros entrevistados, sea cual sea el matiz, es que lo que les irrita en sus pares es que sean colectivos que encarnen estereotipos y que se hallen bastante alejados de conocerse a sí mismos. Esto molesta porque es lo mismo que hacen ellos, aunque en algunos casos este proceso puede que esté en evolución (como señalamos por ejemplo en el caso de Maribel) lo que molesta siempre *es ver lo mismo en el otro*.

A través del cuerpo o a través de otros, así se expresa el inconsciente, las potencialidades que nos habitan y que deben ser realizadas.

Tanto nuestros sujetos de estudio como los identificados con la *persona*, son mucho más colectivos que individuales y esto es lo que reclama, a través del malestar que representa el estigma, una transformación. Se trata de un complejo y el estigma puede ser entendido como tal.

IV.1.12. ¿Qué significa para Jung un complejo?

“La vía regia hacia el inconsciente no es abierta por los sueños, como pensaba Freud, sino por los complejos que engendran sueños y síntomas” Jung¹⁰⁰

La situación psíquica que postulamos que existe en nuestros sujetos de investigación puede ser planteada de las siguientes maneras: *ánima* o *ánimus* extrovertido, identificación del yo con las imágenes arquetípicas de lo masculino y de lo femenino, o finalmente indiferenciación con la *persona*.

Las imágenes arquetípicas de lo femenino en ellos y de lo masculino en ellas aparecen *identificadas* con el yo, adheridas como complejo a éste y por esto resultan imperceptibles. Tenemos que escuchar más acerca de cómo es que un complejo puede estar adherido a la conciencia sin que ésta pueda percibirlo.

Lo psíquico y aquí Jung está pensando en lo inconsciente, es para nuestro autor algo objetivo, sustraído en alto grado al albedrío de nuestra conciencia. Así, por ejemplo como no podemos suprimir la mayoría de las emociones ni transformar un mal humor en otro bueno, tampoco podemos ni provocar ni rechazar los sueños. Por esto el hombre más inteligente y racional, puede y suele, estar poseído, a ratos, por pensamientos de los cuales no logra deshacerse, a pesar de su mejor y mayor esfuerzo volitivo. Por esto mismo nuestra memoria es capaz de dar los saltos más inverosímiles y nos asaltan las fantasías más inesperadas, que creíamos mejor sepultadas. De este rápido repertorio de múltiples encuentros o desencuentros cotidianos con el inconsciente Jung concluye acerca de la dependencia que tiene nuestra conciencia, “en una medida aterradora”, de éste¹⁰¹. Esta fascinación pavorosa, que se impone a la conciencia, no deja lugar a otros pensamientos, y puede sentirse con la fuerza de los pensamientos obsesivos o asimilarse a una posesión.

¹⁰⁰ Jung, , en *Teoría de los complejos* en *Los complejos y el inconsciente*, Madrid, Alianza Editorial, Quinta edición 1980, pág. 229

¹⁰¹ E indica: “Estudiando la psicología de los neuróticos nos parece cómico que haya psicólogos que equiparen la psiquis con la conciencia. Como es sabido, la diferencia entre la psicología de los neuróticos y la de los normales es insignificante y puede decirse que no hay hoy quien tenga la seguridad de no ser neurótico” Jung, *Realidad del alma*, pág. 18. Con este escrito acerca de la realidad del alma, Jung critica las psicologías que ignoran el inconsciente.

En el caso de nuestras y nuestros entrevistados constatamos esta masculinización en ellas y feminización en ellos. ¿Qué ha pasado? Que todo lo femenino, lo bueno y lo malo permanece inconsciente en ellas y en la conciencia encontramos la fascinación con el héroe, es decir con los rasgos positivos de lo masculino, que todo el tiempo intentan vivir, aunque sin saber ni cómo ni por qué suelen ser proclives a actuar, sin darse cuenta, lo peor de lo masculino. Convirtiéndose en esas lesbianas machistas, controladoras, violentas, autosuficientes y soberbias que tanto pueden ver cuando se trata de otras. Las imágenes de lo masculino, que existen para plenificar la conciencia, pasan a estar actuadas y a ser proyectadas en las otras como objeto de desprecio. Estas son las “muy” masculinas y los “muy” femeninos, quienes no son invitadas a nuestra fiesta, con quienes no convivimos, con las que muy a nuestro pesar (porque son muy conflictivas) tenemos que trabajar. Dejemos por ahora en suspenso el por qué ha pasado esto¹⁰², lo que si podemos a grandes rasgos contestar es cómo seguir adelante, es decir el para qué.

Por las razones que sean de la situación exterior se ha constelado un complejo en la conciencia.

Veamos que quiere decir esto de que se ha constelado:

“Esta noción expresa que la situación exterior estimula en el sujeto un proceso psíquico marcado por la aglutinación y la actualización de ciertos contenidos. La expresión ‘está constelado’ indica que el sujeto ha adoptado una posición de expectativa, una actitud preparatoria que presidirá sus acciones. La constelación es una operación automática espontánea, involuntaria, de la que nadie puede defenderse. Los contenidos constelados responden a ciertos complejos que poseen su propia energía específica”¹⁰³

Así pues cuando se dice que un complejo se ha constelado quiere decir que un proceso que en parte no podemos ver el inicio, pues ocurre en el inconsciente, se nos aparece a través de su consecuencia en la conciencia, debemos establecer como conjetura su inicio para entender un comportamiento que de otro modo resulta inexplicable. El complejo describe esta situación constelada en la psique total. La expresión constelada también sugiere que algo móvil aparece estático.

Así es por lo que se puede reconocer un complejo, aunque a veces nos impulsa a la acción vehementemente, se trata de una acción repetida, tal vez no en las circunstancias pero si en los motivos esenciales. No podemos reaccionar de otra manera y no podemos ver que esa certeza

¹⁰² Jung, *Sobre los arquetipos...*, pág. 31. Dice: “En el fondo nada significa nada, porque cuando aún no había personas pensantes, no había nadie que buscara la significación de los fenómenos. Sólo hay que buscar esa significación cuando la persona no comprende. Sólo lo incomprendible tiene significado. El hombre despertó en un mundo que él no comprendía y por eso intenta comprenderlo”.

¹⁰³ Jung, *Teoría ... en Los complejos ...* pág. 217

imperiosa, que eso que se presenta como lo más claro del mundo, es en realidad lo más oscuro. Estamos arrastrados por respuestas emotivas repetitivas, parecemos autómatas.

Así lo expone Jung:

“Aquí y allá preexiste una situación particular, una ‘situación de experiencia’, susceptible, en ocasiones, de constelar complejos que ‘asimilan’ es decir, que falsean y obnubilan la mente del sujeto acomplejado el objeto de la conversación o incluso la situación en su conjunto, incluidos los interlocutores en presencia. Por este hecho, la conversación pierde su carácter objetivo y se aparta de su objeto, pues la constelación del complejo crea la confusión en el sujeto interrogado, estorba su intención, embrolla sus pensamientos, incitándole a veces incluso a respuestas de las que luego no logra acordarse”¹⁰⁴

Entonces cada vez que “preexiste una situación particular, una situación de experiencia”, esto quiere decir que prácticamente todo el tiempo se están constelando complejos. Pero sobre todo cada vez que nos enfrentamos a los grandes temas humanos. ¿Cómo ser hombre (varón)? ¿Cómo ser mujer? Cada vez que una situación de experiencia enfrente a nuestros entrevistados a estas preguntas aparece uno de estos grandes personajes en el escenario de nuestra psique y fascina al director, se constelará entonces una situación determinada hasta tanto no nos hayamos diferenciado suficientemente. Hasta tanto el director no encuentre su ser, podríamos decir, por lo tanto casi toda la experiencia se trata de lidiar con complejos. Nuestros y nuestras entrevistadas corporizan estos grandes personajes y así expresan su espanto y su embeleso, así se rinden a su majestad. Es lo mejor que han podido hacer y de alguna manera los ha salvado, pero no es mucho porque nunca más que entonces traicionan y envilecen la grandeza de ese personaje.

Permanentemente estamos lidiando con manifestaciones del inconsciente, con imágenes arquetípicas y cada una determina un complejo, es, podríamos decir, un complejo. La idea de un inconsciente reprimido que nos asalta no nos ayuda a entender la concepción de Jung de complejo, nuestro inconsciente convive permanentemente con nosotros a través de los complejos. Incluso el yo es un complejo. El problema no son los complejos sino su autonomía, el problema no es tener complejos sino que éstos nos tengan a nosotros.

La pasada cita tiene también una particular resonancia pues evoca a Goffman cuando señalaba que el objeto de la interacción se pierde y es la situación en sí, la actuación desarrollada y por ende la identidad de los actuantes, quien se transformaba en centro de la interacción. El sociólogo explicaba

¹⁰⁴ Ibid, pág. 219

que, “la atención se aleja en forma furtiva de sus blancos obligatorios, y aparece la conciencia del yo y ‘la conciencia del otro’, expresada en la patología de la interacción”¹⁰⁵. Señalaba también que desde este momento, estaban dadas “las condiciones para el eterno retorno de la de la consideración mutua, que la psicología social de Mead nos enseña como iniciar pero no como terminar”¹⁰⁶. Agregamos que la implicación, la posibilidad de ponerse en el lugar del otro era lo que teóricamente permitía superar, en Goffman, esta encrucijada teórica. Esta era una de las pistas que nos impulsaba a pensar que en la raíz del estigma se encontraba en realidad lo parecido o similar más que lo diferente.

Lo que con Jung ahora podemos hilvanar es que en la raíz del estigma se encuentra un complejo, o mejor dicho, el estigma puede ser visto como la manifestación social o la figura que toma en la interacción un complejo, es la forma en que aparece el complejo y siempre aparece desde la sombra. Para que a través de la implicación se pueda destrabar esta situación es necesario, decía Goffman, el sutil concurso de la espontaneidad y el cálculo, *es muy improbable que pueda ocurrir si los complejos gozan de autonomía si pensamos que los tenemos y no aceptamos que ellos puedan tenernos a nosotros*. Más que tener estigmas son los estigmas los que nos tienen a nosotros. Cada vez que nuestros entrevistados estigmatizan están poseídos por el complejo, cada vez que no se ven, en cada gradación acerca de lo “muy masculino” o “muy femenino”. Por eso Marcela se negaba a describir a la lesbiana típica y decía “No, para mi es muy grotesco eso. No, no me gusta, a mi me gusta más la gente femenina, en lesbianas”.

¿Cuál es la naturaleza pues de los complejos? Es aquí donde Jung sostiene que “*Todos sabemos hoy ‘que tenemos complejos’. Pero el que los complejos puedan ‘tenernos’ es una noción que no por estar menos difundida tiene menos importancia teórica*”¹⁰⁷. Si miramos a fondo los complejos lo que estalla es la unidad de la conciencia. Esa unidad y supremacía de la conciencia y ese incuestionable poder directriz es lo que salta en pedazos.

Semejante hallazgo teórico no deja de ser un verdadero terremoto para la mentalidad moderna. Jung lo dice, mucho más diplomáticamente:

“La unidad de la conciencia — equivalente a la ‘psique’ — y la supremacía de la voluntad, poseídas *a priori* sin exámen, están seriamente puestas en duda por la existencia misma de

¹⁰⁵ Ver supra, pág. 93, cita 190.

¹⁰⁶ Idem

¹⁰⁷ Jung, *Teoría...* en *Los complejos...*, pág. 220 (las cursivas son mías)

los complejos. Toda constelación de complejos suscita un estado de conciencia perturbado: la unidad de la conciencia viene a faltar y la intención voluntaria resulta, si no imposible, sí por lo menos seriamente estorbada. (...) Es preciso concluir que el complejo es un factor psíquico que posee, desde un punto de vista energético, una potencialidad que predomina, en algunos momentos sobre la intención consciente; sin ello semejantes irrupciones en el orden de la conciencia no serían posibles. De hecho, un complejo activo nos sume durante un tiempo en un estado de no libertad, de pensamientos obsesivos y de acciones forzadas, estados que se relaciona en ciertos aspectos con la noción jurídica de *responsabilidad limitada*”¹⁰⁸

¿Podemos aceptar en esta época moderna donde la razón instrumental está erigida en todopoderosa que no somos los únicos dueños de la casa? Que por encima y al lado de la voluntad y la conciencia hay otros actores implicados, que pueden transformarse en nuestra piel o encarnarse en esos seres despreciables que no pueden ser considerados humanos. Si lo que nos molesta es lo parecido y no lo diferente, si esos seres son como nosotros y sólo por eso nos molestan, entonces *a todos nos tienen los complejos* o *a todos nos tienen los estigmas*. No somos los únicos dueños de la casa. Por eso para pensar acerca de nuestra alma debemos pensar en un escenario con varios actores y alguien que intenta ser director pero que la más de las veces no lo logra. Y justamente porque no lo logra debe seguir intentándolo.

Un complejo es “*la imagen emocional y vivaz de una situación psíquica detenida, imagen incompatible, además, con la actitud y la atmósfera conscientes habituales*; está dotada de una fuerte cohesión interior, de una especie de totalidad propia y, en un grado relativamente elevado, de *autonomía*: su sumisión a las disposiciones de la conciencia es fugaz y se comporta en consecuencia en el espacio consciente como un *corpus alienum*, animado de vida propia”¹⁰⁹. Todas estas características: carácter emocional y vivaz, detención, autonomía y su forma de aparición cual cuerpo alienígena harían pensar que su reconocimiento no debería ofrecer dificultades para la conciencia. Sin embargo, lo que explica Jung es que la conciencia se comporta como un sujeto aterrorizado que se autoengaña y niega su miedo para así no poner en duda su poder y su seguridad. Aquí vemos cómo Jung recurre al lenguaje del inconsciente y personaliza la situación. Pone a la conciencia como si fuera un sujeto y explica de esta manera lo que sucede.

El director prefiere estar fascinado a reconocer el miedo de darle a ese gran divo su lugar, que sería una forma además de ponerlo en su lugar pero no impositivamente. Pero no puede hacerlo pues

¹⁰⁸ Idem, (las cursivas son del autor)

¹⁰⁹ Ibid, págs. 220 y 221, (las cursivas son del autor)

está preso del miedo. Jung nos describe a este director, quien en lo profundo no puede dejar de saber que está aterrorizado, pero prefiere reverenciar que vérselas con ese personaje. Prefieren decir que usan ropa de hombre porque es más cómoda y hay talles más justos. Que la feminidad es parte de una sentimentalidad con la que se sienten cómodos y que es muy de ellos. Diciendo que no, que en realidad no es tan fulgurante ni los atemoriza lo que afirman sigue siendo el ego atemorizado y testarudo que está al mando.

Lo que en realidad hace es autoengañarse. Así la conciencia al negar la autonomía y fuerza de los complejos lo que logra es asimilarlos, quedan sumados a la conciencia. Todo el enredo comienza en el director, es decir en la actitud de la conciencia frente a estos grandes personajes y en la imposibilidad del yo de concebirse como un personaje más. Frente a un Dios se siente tanto miedo como plenitud, ¿qué más puede hacer un mortal sino reconocerlo?. El fascinarse es ya una forma de exorcizar el terror y no reconocerlo, de negar una parte de la experiencia. Desde entonces ya se encuentra unido, ya ocurrió esta identificación con el complejo y éste goza de autonomía pero a su vez desde allí el ego ya se cree el mejor de los directores. Ha encontrado a su estrella y ella hará todo lo demás. Cuando el yo pueda concebirse como un personaje más y que sólo algún día llegará a ser director, sólo entonces se colocará en el proceso de llegar a serlo, comenzará a dejar atrás el ego y se acercará al *Sí-mismo*.

Veamos más de cerca esto que parece una contradicción en los términos. Dice Jung:

“La hipótesis según la cual los complejos son *psiques parcelarias escindidas* se ha convertido hoy en una certeza. Su origen, su etiología, es a menudo un choque emocional, un *traumatismo* o algún incidente análogo, que tiene por efecto el separar un compartimiento de la psique. Una de las causas más frecuentes es el *conflicto moral* basado, en última instancia, en la imposibilidad aparente de asentir a la totalidad de la naturaleza humana. Esta imposibilidad entraña, por su existencia misma, una escisión inmediata, a espaldas o no de la conciencia. Es incluso, por lo general, una inconciencia perceptiva notable de los complejos, lo que les confiere, naturalmente, una libertad de acción tanto mayor: su fuerza de asimilarse al yo mismo, es lo que crea una *modificación momentánea e inconsciente de la personalidad*, llamada *identificación con el complejo*”¹¹⁰

Lo primero que hay que reconocer es la capacidad del complejo de mimetizarse con la conciencia, de volverse uno con ella pues es entonces cuando se produce esta *identificación* con el complejo. Esto es lo que verdaderamente hace tambalear todo el posible conocimiento acerca de uno mismo, lo que

¹¹⁰ Ibid, págs. 223 y 224 (las cursivas son del autor)

conmociona poderosamente nuestro estar en el mundo. Esto es lo que la psicología y lo que la ciencia en general no ha querido o no ha podido prestar suficiente oído. Escuchemos ejemplos.

“En general se dice: *tengo un complejo*. El médico le dice a la enferma histérica, a la que exhorta: sus dolores no son reales; *usted se imagina* que sufre. El *miedo a la infección* es aparentemente una invención del enfermo y, en todo caso, se trata de persuadirle de que se ha forjado de la nada una idea delirante. Sin esfuerzo se ve que la concepción moderna corriente considera el problema dando por sentado el hecho de que el complejo ha sido inventado e ‘imaginado’ por el paciente, y que, por consiguiente, no existiría si el enfermo no se tomara el trabajo de darle, de forma de cierto modo intencionada, vida. Se ha establecido, por el contrario, que los complejos — esto está fuera de duda — poseen una autonomía notable, que los dolores sin fundamento orgánico, es decir, considerados imaginarios, son tan dolorosos como los dolores legítimos, y que una fobia patológica no tiene la menor tendencia a desaparecer, aunque el enfermo en persona, su médico y hasta los usos lingüísticos aseguren que no es más que su imaginación”¹¹¹

Esta forma de considerar los complejos *como producidos* es el resultado de este movimiento de negación de la conciencia. Son intentos racionales de dominar o conjurar estas fuerzas. Nos encontramos ante una forma de ver llamada *apotropeica*¹¹², que refiere a la adoración primitiva hacia aquello que representaba los mayores peligros, adorando los peligros se les quita su poder. Dice también que es una forma equivalente al eufemismo con que en la antigüedad *Las Erinias*, diosas de la venganza, eran llamadas,

“por prudencia y propiciación, *Las Euménides*, las bienintencionadas: la conciencia moderna, igualmente concibe todos los factores íntimos de perturbación como dependientes de su actividad *propia*; en una palabra se los incorpora; intenta domesticarlos, sin confesarse con franqueza que de esta forma ha recurrido a un eufemismo apotropeico; se siente empujada a ello por la inconsciente esperanza *aniquilar la autonomía de los complejos* desbautizándolos. La conciencia se comporta en esto como un hombre que, al oír un ruido sospechoso en el sótano, sube presuroso al granero para comprobar que allí no hay huella del ladrón y que, por consiguiente, el ruido era pura imaginación. En realidad, este hombre prudente no se ha *atrevido a bajar al sótano*”¹¹³

¹¹¹ Jung, *Teoría...* en *Los complejos...*, págs. 224 y 225 (las cursivas son del autor).

¹¹² Según el diccionario de la Real Academia, Apotropaico: Dicho de un rito de sacrificio, de una fórmula etc. que por su carácter mágico se cree que aleja el mal o propicia el bien. Jung utiliza este adjetivo en numerosas obras a las que hemos acudido para entender tanto su significado y atender cómo es usado por el autor, en *Los aspectos psicológicos del arquetipo de la madre*, dice: “Por consiguiente, para el hombre la madre es, ya de entrada por así decir, un asunto de carácter sumamente simbólico, y de ahí viene probablemente su tendencia a idealizar a la madre. Esa idealización tiene un secreto carácter apotropaico. Se idealiza allí donde hay que conjurar un temor. Lo temido es lo inconsciente y su mágica influencia”. En una nota a pie de página agrega: “Evidentemente, también la hija puede idealizar a la madre, para lo que, sin embargo, se necesitan circunstancias especiales, mientras que en el hombre la idealización tiene lugar por así decir dentro del marco de la normalidad”. Obras completas, volumen IX, Trotta, Madrid, 2002, pág. 100

¹¹³ Jung, *Teoría...* en *Los complejos...*, pág. 225

¿Por qué este miedo?, se pregunta Jung. Este temor incita por un lado a que se mimeticen con la conciencia pero a la vez minimizándolos, los complejos parecen ser insignificantes, fútiles, ridículos e inspiran vergüenza, pero aguza: “Sin embargo, si fueran en realidad tan fútiles, ¿podrían ser al mismo tiempo tan penosos?”¹¹⁴. La tendencia a incorporarlos para vaciarlos de contenido lejos de atestiguar su nimiedad refrendan su importancia.

Cómo puede nuestro director sobreponerse a la fascinación y, ahora sabemos profundo miedo, de la que es presa, sólo reconociendo este doble aspecto, observar lo fascinante y terrorífico que resulta de por sí este personaje hará justicia a lo que sucede. No tiene ese papel porque él se lo asignado, lo tiene por su propia áura, por sí mismo. Así el director podría ver su fascinación y terror, y entonces podrá salir de ella por momentos. En esos momentos, sí está haciendo justicia a lo que sucede, puede concebir que tiene un complejo y que este a su vez lo puede tener a él por completo prendado. Pero si puede reconocerlo, aunque sea por momentos, entonces ya no estará tan perdido frente a su influjo y sobre todo el verlo así redimensionará su papel directriz. Podrá verse como una pieza más, como otro actor más y no el principal. No sólo ellas son algo masculinas porque les gusta, lo son también como una forma de conjurar cierto pánico hacia lo masculino. Igualmente ellos no sólo ven lo femenino como lo maravilloso, como decía Joel “Yo a la figura femenina lo veo como lo mejor que existe en el mundo” sino también con terror.

Se ha apuntado que los complejos proceden de un conflicto moral por no poder asentir *aparentemente* con la totalidad de la naturaleza humana. Lo que surge entonces es que los complejos son producto de la naturaleza de la psique por lo tanto no son malsanos en sí. Dejando de lado entonces esta idea de que se imagina un complejo si se quiere una comparación médica, la que el autor ofrece es que puede vérselos como infecciones “que brotan sin la menor intervención de la conciencia. Esta comparación, no es completamente satisfactoria, pues los complejos no son, por esencia de naturaleza malsana; son propiamente, *manifestaciones vitales* de la psique sea esta diferenciada o primitiva”¹¹⁵.

¹¹⁴ Jung, *Teoría...* en *Los complejos...*, pág. 226

¹¹⁵ *Ibid*, pág. 228, más adelante en este mismo texto Jung aclara “Nosotros utilizamos subrayémoslo la idea de ‘primitivo’ en el sentido de ‘originario’, sin hacer alusión al menor juicio de valor”, pág. 234

Para Jung entonces los complejos son las unidades vivientes de la psique, cuya existencia y complejidad casi sólo ellos permiten constatar y por esto es que los considera la *vía regia* para acceder a lo inconsciente.

Estamos frente al corazón de su teoría, los complejos son manifestaciones vitales y sus huellas se encuentran en todas las épocas y en todos los pueblos. “Así por ejemplo, la epopeya de Gilgamesh describe la psicología del complejo de poder con una maestría sin igual; y el libro de Tobías, en el Antiguo Testamento, relata la historia de un complejo erótico y de su curación”¹¹⁶. Resultan poderosísimas estas referencias, se trata de los primeros relatos de la humanidad. Así pues de las primeras cosas que se ocupó el hombre fue de expresar y reflexionar acerca de los complejos y sin embargo pese su presencia universalmente atestiguada “se siente repugnancia a acreditarlos como *manifestaciones normales de la vida. El temor al complejo es un prejuicio poderoso, habiendo sobrevivido la aprensión supersticiosa a lo nefasto, sin sufrir daños, al racionalismo del ‘siglo de las luces’*”¹¹⁷. Jung da un paso más y sostiene que incluso el auge de la teoría freudiana de la represión se casa a la perfección con todos los prejuicios corrientes sobre el inconsciente pues es natural que de un sentimiento de miedo se deduzca un peligro y de una repulsión la presencia de algo repugnante. “Es esta la conclusión del enfermo, la del público y, en definitiva, la del médico; ella explica por qué la primera teoría médica del inconsciente ha sido con toda lógica, la teoría de la represión de Freud, quien de la naturaleza de los complejos, infiere un inconsciente constituido en lo esencial por tendencias incompatibles y víctimas de la represión a causa de su ‘inmoralidad’”¹¹⁸.

Y más adelante agrega:

“Todos los teóricos de este campo psicológico corren el mismo peligro, pues abordan aquello que no está dominado en el hombre, lo numinoso, para emplear la notable expresión de Otto. La libertad del yo cesa en las proximidades de la esfera de los complejos, potencias psíquicas cuya naturaleza íntima es todavía desconocida. Cada vez que la investigación logra penetrar un poco más en el *tremendum* psíquico, se desencadenan

¹¹⁶ Jung, *Teoría...* en *Los complejos...*, pág. 228

¹¹⁷ *Ibid*, pág. 230 (las cursivas son del autor)

¹¹⁸ *Idem*. Jung no duda que la teoría freudiana sea una descripción fiel de experiencias reales descubiertas a través de la investigación de los complejos, pero señala también que toda elaboración de concepciones es producto de un diálogo y los complejos están actuando tanto en uno como en otro. Agrega “Ningún sabio, por objetivo que sea y por desprovisto de prejuicios que esté, se encuentra en condiciones de prescindir de sus propios complejos, pues éstos gozan en él de la misma autonomía que en cualquiera. No puede prescindir de ellos porque les son inherentes; forman parte de una vez para siempre de su *constitución psíquica*; ésta es su determinación, es *a priori* una limitación, un *prejuicio* para cada individuo. Su constitución, para un observador decide sin apelación la concepción psicológica que hará suya. *La limitación ineluctable de toda observación psicológica es que no es válida más que si tiene en cuenta la ecuación personal del observador*” (págs. 231 y 232).

siempre en el público reacciones análogas a las de los pacientes invitados, motivos terapéuticos, a atacar la intocabilidad de sus complejos”¹¹⁹.

En lo que toca a nuestra investigación nos interesa destacar en primer término el carácter autónomo de personalidad parcelaria de los complejos lo que los lleva a ser asimilados al yo sin que éste se percate de que lo ha hecho. Es decir, esto es lo que proponemos para comprender la circunstancia que acusan los y las entrevistadas de no poder verse a ellos mismos como tan masculinas o tan femeninos como son vistos por los demás. En el caso de nuestros sujetos de estudio se trata de un complejo asimilado a la conciencia por esto no irrumpe sino que *está en ellos*, pegados a ellos. Lo que irrumpe como revelación es la mirada de los otros.

Contestar cuántos complejos tenemos es idéntico a pretender identificar cuántos arquetipos nos influncian. En el caso de nuestros entrevistados cada uno tendrá múltiples complejos, pues estos se desencadenan ante cada situación típica a la que nos enfrentamos. En esta investigación estamos rastreando y pretendemos observar de cerca este que los hermana, el de la identificación del yo con los grandes divos. Pero dado que está pegado, adherido a su conciencia Osvaldo dirá “claro que reconozco en mi actitudes femeninas: los ademanes, la jotería, eh... la voz, no sé ... pueden haber distintos aspectos y *cosas que ahorita han formado parte de mi personalidad*” O Alberto dirá que es “una persona bastante femenina en muchos aspectos no sólo físicamente sino también en cuestión emocional en maneras de ver ciertas partes de la vida, *pero eso me gusta*”. O Maribel dirá “Si desarrollé actitudes como de abrir la puerta del carro, esté ... ser como la parte fuerte ehh... pasar por ella a su casa, regresarla ... ¿no? Y además *eso se acomodaba muy bien porque soy fuerte, soy protectora yo ... hago un inter*” Y aquí es donde explica como el relacionarse con ese muchacho tan delicado la hizo darse cuenta que era una cuestión de personalidad. O Marcela cuando dice reconocer actitudes masculinas “Sé que es ser yo primero ... soy muy muy muy fuerte. El hombre es fuerte en carácter *yo soy muy fuerte*”.

En todos estos momentos vemos claramente este movimiento apotropeico de la conciencia de engullir el complejo.

A su vez también podemos rastrear esa especie de quiebre en que la conciencia queda como sobrepasada por el efecto de lo numinoso (en el aspecto fascinante y sobrecogedor) del arquetipo,

¹¹⁹ Ibid, pág. 233

trastornos de la memoria, actos fallidos o momentos de tensión que deben recuperarse mediante una interjección.

En el caso de Alberto, él dice claramente cuando evoca la conversación en que confrontó a su hermano acerca de su homosexualidad: “No escuché muy bien la conversación porque para mí era muy *shokeante*”. Osvaldo, cuando recuerda también un suceso de exposición durante la primaria “faltaba medio año y fue medio año que no me soltaban con eso, fui la carilla de todos. Que son cosa que dices ¡ash...ya!”. O también cuando relata la primera vez en un antro: “Se te vienen a la mente muchas cosas es como que volteas a todos lado pero a ninguno en especial fue la sensación de cómo que estas perdido”.

En ellas cuando Maribel expresa: “Rechazo o segregación no recuerdo, alguien alguna vez o algún grupo medio como que trataban o me discriminaban por marimacha”. Natalia cuando relata “La vieron a ella y luego me vieron a mí y fue como ¡¡ Pjjjjjj !! O sea fue como un momento de tensión fuerte”. O Sandra cuando fue a comprar un brassier “Me quedé completamente sorprendida, pensaré que soy travesti, pensé”, o cuando se refiere a la bisexualidad “Me ha pasado que chavas, con las que he convivido como lesbianas, de pronto me dicen voy a andar con un chavo, algo se atrofia, no lo acepto bien”. O Marcela “a veces con la mirada es más que suficiente. Me salía, me incomodaba el cuchicheo. Me salía de lugares, me bajaba del micro, del metro” y luego respecto de una relación: “Ella me abría la puerta, me prendía el cigarro y yo me sentía rara”.

Paradójicamente casi para ninguno fueron momentos que pudieran recuperar o reflexionar, lo que no se puede es quedarse en ese momento o en esa situación. Y luego en la recapitulación que puede hacer la conciencia, el complejo aparece como algo vergonzoso, emocionalmente cargado pero a la vez nimio, fútil y sin importancia.

No hay palabras sin embargo para describir esos momentos, no podemos enfrentar los complejos porque en sí la cualidad del complejo es dejarnos perplejos, pasmados. Debemos pasar a otra cosa, la unidad la habitualidad de la actitud de la conciencia, con el complejo adherido, debe restablecerse.

Si al arquetipo se lo puede distinguir por esa fuerza numinosa, no por las palabras empleadas, sino por la forma en que nos son *relatados*, el complejo es la resultante en la acción o, mejor dicho la inacción a nivel consciente. El complejo es el resultante y como tal no puede verse, de verlo sabríamos que nos tiene y desde entonces ya no nos tendría de la misma manera. Lo que se va

afianzando en la obra de Jung, como en su terapéutica es la preponderancia de lo arquetípico es decir el entendimiento de los complejos como expresión de contenidos del inconsciente colectivo transformados en conflictos personales o complejos emocionalmente cargados a la luz de la conciencia. Las manifestaciones en la conciencia del arquetipo son los complejos.

Los mitos por lo tanto serán interpretados por Jung en tanto representan situaciones o motivos típicos, como expresión de los complejos, detrás de todo mito está planteado un complejo y esbozada una resolución posible, más o menos feliz. Esta línea será sobre todo la que proseguirá James Hillman.

Lo que importa para nuestro problema de investigación es entender esta masculinización y feminización invertida que nuestros sujetos de investigación actúan sin poder verlo en ellos mismos se relaciona íntimamente con lo que detestan en sus pares. Esta es su sombra, una sombra ampliada con la que deben lidiar para alcanzar su sombra personal y continuar adelante en su proceso de individuación.

Si existe un complejo existe un arquetipo actuando, el cual constela ese complejo en la conciencia: en nuestro caso existe una identificación del yo con estas imágenes arquetípicas. Se trata de un complejo constelado en los roles asignados a las imágenes de lo masculino y de lo femenino. Puede tratarse del arquetipo de la Sicigia, de la pareja divina, esto es del *ánima* y *animus*, del hermafrodita o andrógino en todas sus variedades, y puede tener asociado también el de lo materno y de lo paterno. Escuchemos ahora a Jung hablar de algunos de estos grandes personajes con guión propio, de estos cauces preestablecidos de la imaginación.

En su obra, uno de los que atiende y describe mejor es el *ánima* que, en sus últimos trabajos, este que citamos y *Aión*, la describirá como *sicigias*

“A uno de estos arquetipos, de especial importancia práctica para nosotros, los psicoterapeutas le dado el nombre de *ánima*. (...) se entiende como una parte femenina y ctónica del alma. (...) Históricamente, al alma nos sale al encuentro sobre todo en las sicigias divinas, las parejas de dioses masculino-femeninas. Estas por un lado descienden hasta las oscuras profundidades de las mitologías primitivas, por otro lado, ascienden hasta las especulaciones filosóficas del gnosticismo y de la filosofía clásica china, en la que se designa a la pareja conceptual cosmogónica con los nombres yang (masculino) y yin (femenino). Sobre esas sicigias se puede afirmar que son tan universales como la existencia de hombres y mujeres. De este hecho se infiere, si bien libremente, que la imaginación está vinculada a

este motivo, de manera que en todo tiempo y lugar, se ve precisada a proyectar lo mismo una y otra vez”¹²⁰

Jung razona respecto de la proyección y sostiene que si se trata de un proceso automático, necesariamente debe ser un contenido inconsciente, el que se traslada a un objeto apareciendo como perteneciente a éste. Dado que los propios padres son los individuos más conocidos, aquellos del que el sujeto tiene más conciencia, precisamente por esa razón no pueden ser proyectados. ¿Qué es lo que se proyecta a través de los padres? Según Jung lo que se proyectan son estos contenidos teístas de la sicigia, de la pareja divina¹²¹.

¿Qué pasa con este arquetipo religioso de la, sicigia, o pareja divina? Dice que dada la fuerza no es de extrañar que se las reprima y

“Cuando están reprimidas no se esconden detrás de cualquier insignificancia sino detrás de imágenes y formas que ya son problemáticas por otras razones, aumentando y complicando así su carácter dudoso. Todo lo que por ejemplo se quisiera imputar o atribuir infantilmente a los padres, se exagera hasta lo fantástico mediante ese aditamento secreto, y por eso aún sigue sin resolver la cuestión de cuánto hay que tomar en serio la célebre fantasía incestuosa. Detrás de la pareja padre-madre o de la pareja de amantes hay contenidos de máxima tensión, que no son apercebidos en la conciencia y que sólo pueden hacerse perceptibles por proyección”¹²²

Sostiene a partir de aquí que *los padres reales son los seres más desconocidos en realidad* y que “por tanto existe un reflejo inconsciente del padre y de la madre, muy distinto y hasta totalmente ajeno a ellos, tan inconmensurable como un hombre comparado con un dios”¹²³.

Es para Jung esta forma divina la que reviste y asimila la imagen de los verdaderos padres, la parte femenina corresponde al *ánima* y la masculina al *ánimus*. Ambas imágenes, que otorgaron ese brillo

¹²⁰ Jung, Carl Gustav, *Sobre el arquetipo: el concepto de anima*, en *Los Arquetipos ...*, págs. 58 y 59

¹²¹ Dice el autor: “Por la experiencia psicológica sólo sabemos positivamente que las imágenes de los padres llevan asociadas representaciones teístas, que (según el material aportado por nuestros pacientes) suelen ser inconscientes. Cuando las respectivas proyecciones no cesan, a pesar de haberse vuelto conscientes, tenemos ya motivo bastante para pensar en la existencia de contenidos emocionales de naturaleza religiosa, prescindiendo de la resistencia racionalista del paciente. Desde que tenemos noticias del hombre sabemos que siempre y en todas partes ha estado bajo la influencia de ideas dominantes. Si alguien aparentemente no lo está, se puede sospechar sin más que esa persona ha trocado una conocida y esperada forma de fe por una variante más desconocida para él y para los demás. En lugar de teísmo, profesa ateísmo, en lugar de Dionisio prefiere al más moderno Mitra, y en lugar de buscar en el cielo el Paraíso lo busca en la tierra”. Ibid, pág. 61

¹²² Ibid, pág. 62

¹²³ Ibid, pág. 64. Quien desee profundizar en la polémica con Freud, en este texto Jung explica por qué está en desacuerdo en que ese reflejo inconsciente sea *imago materna o paterna*, adquirida en la infancia, sea sobreestimada por la fantasía incestuosa reprimida. Entre otras cosas señala que estas imágenes surgen entre el primer y cuarto año de vida cuando la conciencia aún no tiene continuidad (págs. 64 y 65)

sobrehumano a los ojos del niño, se van desgastando en lo cotidiano y van a parar a lo inconsciente sin perder su tensión originaria y desde ese momento quedan a la espera del ser del sexo contrario que las volverá a vivificar. Será a través de la vida amorosa que volveremos a encontrarnos con la fuerza de este arquetipo a través de “la fascinación, sobrevaloración y ofuscación ilimitadas, o en forma de misoginia con todos sus grados y modalidades, que no son en modo alguno explicables por la naturaleza real de los respectivos ‘objetos’ sino sólo por transferencia del complejo materno”¹²⁴.

Jung expone, aunque muy brevemente, algunas consecuencias terapéuticas, señala que la homosexualidad suele caracterizarse por una identidad con el *ánima* y lo cuestionable que resulta considerar esta alternativa como una perversión patológica. “Según el diagnóstico de la psicología se trata más bien de una separación incompleta del arquetipo hermafrodítico, unido a una extraordinaria resistencia a identificarse con el papel de un ser sexuado”¹²⁵

Si aceptamos que estamos hechos de imágenes arquetípicas debemos aceptar que muchos complejos nos tienen y que todo esto es parte de la psicología normal. El escenario cambia a cada segundo. Simplemente al vivir nos enfrentaremos con los grandes temas acerca de cómo ser varón, cómo ser mujer, hija, hijo, amante, esposo, servir a la comunidad, cómo ser mejores personas, entre otros.

En esta investigación a partir de un problema concreto acerca de la reproducción de la estigmatización estamos poniendo la lupa en los complejos resultantes de las preguntas acerca de cómo ser varón y cómo ser mujer. Decir que en ellas existe una fascinación hacia las imágenes maculinas y en ellos hacia las femeninas es sumamente general¹²⁶. Las imágenes arquetípicas no están claramente circunscritas sino por el contrario interrelacionadas. Lo borroso y no delimitado y lo inasequible de lo inconsciente no permiten ir más allá, se trata de un escenario que debemos imaginar a partir de unas pocas consecuencias que son las que saltan a la conciencia. Decir todo esto, no es decir mucho, hay tantas formas e imágenes de lo femenino y de lo masculino y hay tantas formas de lo andrógino y lo hermafrodita.

A la hora de observar el mundo primario y familiar de nuestros entrevistados debemos atender a aquellas acerca de cómo ser hija e hijo, que están sumamente relacionadas, tal como plantea Jung

¹²⁴ Ibid, pág. 68

¹²⁵ Ibid, pág. 70

¹²⁶ La imagen de las Amazonas puede servir para retratar en parte la actitud y la presencia física de Natalia pero es la del niño eterno la que se acerca más a describir a Marcela. Alberto recuerda a Adonis o Attis, el frágil hijo que resurge invariablemente cada primavera a pesar de todos los pesares que atravesó. Sin embargo para no todos ellos y ellas surge claro un referente, a veces son varios, o pueden estar entremezclados.

con las de cómo ser esposa y esposa. A la hora de interpretar el mundo familiar, juegos infantiles y primeros enamoramientos, pese a procurar argumentar, será la intuición¹²⁷ la que nos auxiliará en mayor medida.

IV. 2. Interpretación del mundo primario y familiar de los sujetos de estudio

Decir que identificamos el arquetipo del andrógino, del hermafrodita o de la Sicigia es un gran problema. Hablaremos de Adán, de Dionisio, de los Dióscuros, de Atenea o de Artemisa, incluso Zeus y Hera¹²⁸, que tuvieron ambos hijos por partenogénesis entrarían en esta categoría.

En numerosas obras de Jung hemos escuchado la advertencia acerca de la contaminación de los arquetipos y también sobre la inutilidad de interrogarse acerca de dónde vienen las cosas o qué son, preguntas que en un terreno psicológico dan motivo a intentos de interpretación inadecuados¹²⁹. Imaginar los arquetipos como fuerzas vivas interrelacionadas y en movimiento es un gran desafío para la estrecha conciencia. Investigamos en un primer momento acerca del arquetipo del *ánima* y

¹²⁷ Dice Jung acerca de la intuición: “La *intuición*, naturalmente, en tanto que función irracional, no es para el intelecto fácil de definir. En mis *Tipos Psicológicos* la he llamado ‘una percepción por vía inconsciente’, siendo una de sus particularidades la de que no se podría precisar dónde y cómo nace; parece que puede transitar múltiples vías y, gracias a su intervención, permite ver por así decir, lo que pasa ‘a la vuelta de la esquina’. Me detengo aquí y confieso que no sé, en el fondo, cómo opera la intuición; no sé lo que ha sucedido cuando un hombre sabe de pronto una cosa que, por definición no debería saber; no sé cómo ha llegado a este conocimiento, pero sé que es real y que puede servir de base para su acción”, *Funciones y Estructuras del consciente y del inconsciente*, en *Los Complejos...*, págs. 134 y 135.

¹²⁸ Downing, Christine, *La Diosa, Imágenes mitológicas de lo femenino*, Barcelona, editorial Kairós, 1998, “Ambos Zeus y Hera, fueron criados con un fuerte énfasis en lo contrasexual, tal vez responsable de la fuerte atracción que cada uno siente hacia la androginia psicológica, hacia una condición de estar-en-uno-mismo que abarca su potencialidad femenina y masculina. Por ejemplo, a cada uno se le presenta con tendencia a la creación de descendencia de forma partenogenética. Los hijos que Hera tiene sin la ayuda de su padre son, pcomo podemos ver, expresiones claras de su propia masculinidad inconsciente, de su *animus*. Esos hijos parecen merecer algunos de los descritos que tan a menudo están asociados con este término junguiano. Los hijos de Zeus, Dionisio y Atenea, pueden ser craciones más afortunadas aunque ellos fueron originalmente concebidos en un seno femenino antes de que fueran trasplantados en el de éste para un período de incubación final”, pág. 102

¹²⁹ Jung, Carl Gustav, *Acercas del aspecto psicológico de la Core* en *Los Arquetipos ...*, dice: “El psicólogo tiene que enfrentarse con las mismas dificultades que el mitólogo, cuando le plantean una pregunta sobre una definición exacta o sobre una información precisa y breve. Expresiva, clara e inequívoca es sólo la propia imagen, tal como se presenta en su contexto habitual. En esta forma dice todo lo que contiene. Pero tan pronto como se intenta abstraer la ‘esencia propiamente dicha’ de la imagen, ésta pierde claridad y se convierte en niebla. Para comprender su función viva, hay que dejarla en su complejidad, como un ser vivo, y no hay que querer indagar en la anatomía de su cadáver o históricament en la arqueología de sus ruinas. (...) Dada la enorme complejidad de los fenómenos psíquicos, lo único posible y con perspectivas de éxito es sin duda, a largo plazo, el punto de vista fenomenológico. De dónde vienen las cosas y qué son, son preguntas que precisamente en un terreno psicológico a menudo dan motivo a intentos de interpretación inadecuados”, págs. 169 y 170

del complejo materno, luego rastreamos lo más posible acerca del *ánimus* pero poco pudimos encontrar en Jung acerca del complejo paterno.

Aún no está claro si hemos logrado sacar la cabeza de este problema. Es desde esta precariedad que encontramos algunas pocas resonancias que, tomándolas provisionalmente, encontramos con los relatos, sobre todo, de nuestras entrevistadas. Las lecturas de base fueron: *Mefistófeles y el andrógino* de Mircea Eliade, *Transformaciones y Símbolos de la Libido* y *Los aspectos psicológicos del arquetipo de la madre* de Jung.

“Es más bien la incapacidad de querer la que arrebató a los seres humanos sus posibilidades. Este mundo sólo está vacío para quien no sabe orientar su libido hacia los objetos, otorgándoles vida y embelleciéndolos. Así lo que fuerza al hombre a buscar un sucedáneo dentro de sí mismo, no es la carencia de objetos exteriores, sino su incapacidad para abrazar con amor algo que está fuera de él. Es cierto que las dificultades y contrariedades de la vida pueden abrumarnos, pero en modo alguno son capaces de obstaculizar el fluir de la libido. Las dificultades de la vida real nunca pueden hacer retroceder permanentemente la libido hasta el extremo de producir, por ejemplo, una neurosis. Para ello falta el conflicto, que es condición *sine qua non* de toda neurosis. La resistencia de su no-querer opone al querer, es lo único susceptible de motivar aquella regresión que puede ser el punto de partida de un trastorno psicógeno. La resistencia contra el amar produce incapacidad de amar, o esa incapacidad actúa como resistencia. Así como la libido se parece a una corriente continua que vierte ampliamente sus aguas en el mundo de la realidad, así también la resistencia, considerada dinámicamente, se parece, no a una roca que surja en el cauce de un río y que quede sumergida u orillada por la corriente, sino a un reflujo que corre hacia las fuentes en vez de hacerlo hacia la desembocadura”¹³⁰

La resistencia, este reflujo que corre hacia la fuente posiblemente promueva ciertas transformaciones de la libido pues la energía destinada al afuera ya no se empleará en la adaptación. Lo que primero encontramos en los relatos es la alusión a un mundo interior que parece tener más preponderancia que lo externo y mediante diversas estrategias se procurará atender y estar en contacto con este mundo, más, mucho más que con los requerimientos externos. Aislamiento, rebeldía, repudios que incluso pueden tomar el propio cuerpo para expresarse, o incluso un denodado esfuerzo de no estorbar. Algo no fluye hacia fuera, algo en el afuera ya se percibe como trabado hay un primer escollo en esta corriente, situaciones enfermas o amenazantes son percibidas por los sujetos, las cuales serán de alguna manera conjuradas para seguir adelante. En Sandra, en Marcela y en Natalia específicamente se señala el aislamiento, en Maribel parece haber una conciencia temprana de su diferencia (sabía que su energía era diferente), lo mismo en Osvaldo (su desagrado hacia el campo) y

¹³⁰ Jung, *Transformaciones ...*, pág. 186

en Alberto (el pesado aprendizaje que sobrelleva), en Joel aparece un mundo propio (instintivo según él) que luego sabemos que custodia cautelosamente (juega con muñecas a escondidas). El mundo interior en todos los casos proveerá lo que parece que el entorno hostil niega o dificulta.

Maribel se sentía exigida, se sentía un estorbo para sus padres, una carga y sobre todo antes de los 5 años no tenía claro su sexo. “Sin determinación, totalidad y madurez no se manifiesta ninguna personalidad. Estas tres condiciones no pueden ni deben ser propias del niño ya que defraudarían su niñez”¹³¹. Para Jung de los 1 a los 5 años se trata de una fase pre-sexual y no puede hablarse de psique sino que el niño desarrolla una participación mística¹³² con la psique de sus padres. Lo que llama la atención en ella y se expresa con más claridad que en otros relatos es esta tan temprana exigencia expresada en su relato, luego dice: “No me identificaba con ninguno de los dos sexos plenamente. Sí sabía que era diferente y que mi energía era diferente. Sabía que había niñas que yo les llamaba la atención y que mi energía no era como las de ellas”. En este “sabía”, como en el “siempre supe” de Alberto o en el “nací con esto, ya lo traigo” de Marcela podemos inferir la presencia de uno de estos grandes personajes. ¿Pero cuál? ¿El andrógino, la Sicigia, lo materno y lo paterno?

Fuimos percatándonos que investigar acerca del arquetipo o los motivos del hermafroditismo¹³³ requería un esfuerzo de largo aliento. En Robert Graves, la referencia a Hermafrodito es mínima,

¹³¹ Jung, *Sobre la formación de la personalidad en Realidad ...*, pág.163

¹³² La definición de participación mística en Tipos Psicológicos es la siguiente: Se entiende un modo peculiar de vinculación psicológica al objeto. Consiste en que el sujeto no puede distinguirse claramente del objeto, sino que está ligado a él por una relación directa que puede calificarse de identidad parcial. Tal identidad parcial se funda en una unidad *a priori* del objeto y el sujeto. La *participación mística*, es por tanto, un residuo de este estado primordial.

¹³³ El término hermafrodita y el término andrógino aluden ambas a la *coincidentia oppositorum*, el misterio de la totalidad. Un historiador de las religiones como Mircea Eliade señala que los mitos, ritos y creencias vinculadas a este misterio “tienen por finalidad recordar a los humanos que la realidad última, lo sagrado, la divinidad, sobrepasan sus posibilidades de comprensión racional; que el *Gruñid* sólo es captable en tanto que misterio y paradoja; que la perfección divina no puede concebirse como una suma de cualidades y virtudes, sino como una libertad absoluta, más allá del bien y del mal; que lo divino, lo absoluto, lo trascendente, se distingue cualitativamente de lo humano, de lo relativo, de lo inmediato, por no consistir en modalidades particulares del ser ni en situaciones contingentes”. En *Mefistófeles y el andrógino*, Barcelona, editorial Labor, 1984, pág. 102. Eliade señala además que debido a la decadencia que sufrió este símbolo, el hermafrodita pasó a significar una aberración y el andrógino una superioridad espiritual “Cuando el espíritu ya no es capaz de percibir la significación metafísica de un símbolo, éste es entendido en niveles cada vez más groseros. Para los escritores decadentes [ingleses y franceses del siglo XIX], el andrógino significa únicamente un hermafrodita en el cual los dos sexos coexisten anatómicamente y fisiológicamente. Ya no se trata de una plenitud debida a la fusión de ambos sexos, sino de una

sostiene que es hijo de Hermes y Afrodita que tiene pechos de mujer y larga cabellera, y que aunque existía como fenómeno físico, junto con la *Andrógina* o mujer barbuda, “como conceptos religiosos ambos se originaron en la transición del matriarcado al patriarcado”¹³⁴. Considerando las implicancias del tema la investigación necesaria excedía nuestra capacidad por completo.

La teoría del *ánimus* y *ánima* que Jung desarrolla es también una reformulación del carácter simbólico del ser primigenio que representa el símbolo de la unidad de la personalidad en el instante en que cesa el conflicto de los opuestos, se trata de la meta de la autorrealización del ser humano¹³⁵. Este ser andrógino constituye el inicio y el final del proceso de individuación, la unión con el todo, el uno o el *Self*, y esto no es más, según Jung, que lo que somos en esencia todos, es decir a dónde tiende la vida de todo individuo aunque no lo sepa a nivel consciente. Esta teoría explica los estadios intermedios que este ser, siempre andrógino por naturaleza, atraviesa hasta reconciliarse en sus aspectos conscientes e inconscientes.

Queremos destacar una cita coincidente referida por Jung en varias obras y que también es retomada por Eliade. Se trata de una alocución recogida en uno de los evangelios deuterocanónicos, en el de Tomás. Dice Jesús a sus discípulos “¿Cuando convertiréis a los dos [seres] en uno, y cuando haréis lo de adentro igual a lo de fuera y de lo fuera igual a lo de dentro, y lo alto igual a lo bajo! Cuando consigáis que el varón y la hembra sean uno solo, a fin de que el varón no sea ya varón y la hembra no sea hembra, entonces entraréis al Reino”¹³⁶. Eliade también remite a una cita de la segunda epístola a los Gálatas de San Pablo, donde se repite: “Ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni hombre libre, ni varón ni hembra; porque todos vosotros no sois más que en Cristo Jesús”. Luego agrega:

“Evidentemente, concepciones semejantes se encuentran también en Grecia. En *El Banquete*; Platón describe al hombre primitivo como un ser bisexuado, de forma esférica. Lo que interesa a nuestro tema es el hecho de que en la especulación metafísica de Platón, así como en la teología de un Filón de Alejandría, en los teósofos neoplatónicos y neopitagóricos, en los hermetistas que recurren a Hermes Trimegistro o a Poimandres, o en numerosos gnósticos cristianos, *la perfección humana se imaginaba como una unidad sin fisuras*. Esta no era, por otra parte, más que una reflexión de la perfección divina, del Todo-Uno. En

superabundancia de posibilidades eróticas (...) El hermafrodita concreto, anatómico, estaba considerado como una aberración de la Naturaleza o como un signo de la cólera de los dioses y, por consiguiente, era suprimido en el acto. Sólo el andrógino ritual constituía un modelo por implicar no la acumulación de órganos anatómicos, sino simbólicamente la totalidad de las potencias mágico-religiosas solidarias de ambos sexos”. Op.cit. págs. 126 y 127

¹³⁴ Graves, Robert, *Los mitos Griegos*, vol I, Madrid-México, Alianza Editorial, 1985, pág.86

¹³⁵ Ibid, pág. 163

¹³⁶ Esta cita es trasladada por Jung en la obra que venimos revisando: *Acerca de la psicología del arquetipo del niño*, en *Los Arquetipos ...*, pág. 163 y por Eliade en *Mefistófeles y el andrógino*, pág. 134, remite aquí a la obra de J. Dórese *Les livres secrets des gnostiques d’Égypte*, vol. II, París, 1959, pág. 95.

el *Discurso Perfecto*, Hermes Trimegistro revela a Asclepio que ‘Dios no tiene nombre, o mejor dicho, que los tiene todos, puesto que es conjuntamente uno y todo. Infinitamente lleno de la fecundidad de los dos sexos, alumbró todo lo que se propone procrear. ¿Qué? ¿Pretender decir, oh Trimegistro, que Dios posee los dos sexos? Sí, Asclepio. Y no sólo Dios sino todos los seres animados y vegetales ...’¹³⁷

Esta idea de la bisexualidad universal es consecuencia de la de la bisexualidad divina y lo que está implicando es que la idea de perfección y por consiguiente del ser consiste en una suma, en una unidad-totalidad, es decir que todo lo que *es*, por excelencia, debe ser total, aunque sea en potencia, en un proceso de alcanzar esta *coincidentia oppositorum*. Dice Eliade que esto se verifica

“tanto en la androginia de los dioses como en los ritos de androginización simbólica, e igualmente en las cosmogonías que explican el mundo a partir de un huevo cosmogónico o de una totalidad primordial en forma de esfera. Ideas, símbolos y ritos semejantes se encuentran no sólo en el mundo mediterráneo y el Próximo Oriente antiguo, sino en otras numerosas culturas exóticas y arcaicas. Una difusión parecida no puede explicarse sino porque estos mitos presentan una imagen satisfactoria de la divinidad, incluso de la realidad última en tanto que totalidad indivisa, e incitan al mismo tiempo al hombre a aproximarse a esta plenitud mediante ritos o técnicas místicas de reintegración”¹³⁸

Esta unidad-totalidad de la que hablan los mitos cosmogónicos, los ritos de androginización y la filosofía, es la que Jung sostiene que se encuentra como meta del proceso de individuación. Es tan paradójico ser a la vez hombre y mujer como volver a nacer, como ser un niño eternamente o como pasar a través de la puerta estrecha. Son símbolos, una expresión conocida para algo desconocido que se postula como real, para tratar con un hecho imposible, que es a la vez un hecho y a la vez imposible. La conciencia queda obligada a lo que Eliade denominó “un salto de nivel”. Las manifestaciones arquetípicas son por lo tanto reconocibles por este tipo de situaciones conflictivas donde la conciencia queda superada pero también de alguna manera *orientada* hacia un devenir.

La fuerza con que este personaje andrógino aparece en el escenario y la manera en que se mimetiza y engulle al yo tiene que ver con el estado de la conciencia colectiva, es decir la forma en que la época actual trata con los símbolos o los ignora. La concreción de la posibilidad de la bisexualidad universal o más simbólicamente aún, la trascendencia de los opuestos o del mundo de las apariencias que queda a disposición del ser que ha logrado zanjar la oposición entre su consciente y su inconsciente y

¹³⁷ Eliade, *Mefistófeles...*, pág. 136, la cita dentro de la cita corresponde al Corpus Hermeticum vol. II, págs. 20 y 21, trad. franc. Festugière

¹³⁸ Ibid, pág. 137

los ha puesto a colaborar, resulta inimaginable en la actualidad. Dada la extrema negación de toda dimensión espiritual¹³⁹ lo que vemos en nuestros entrevistados es precisamente la contracara.

El carácter impositivo de los comportamientos con signo sexual invertido que en muchos casos se manifiesta como una falta de libertad, más aún cuando aparecen rasgos de obsesión o de posesión. Por esto es que el símbolo se convierte en síntoma. En tanto luego pueda observarse las vías de realización, recobraría su carácter simbólico en tanto vuelve a convertirse en impulso del ser para trascender las interpretaciones dadas hasta ese momento.

Desde la óptica de Jung llegará un momento en que mucho más que ser lesbianas o gays, Sandra, Maribel, Natalia, Marcela, Osvaldo, Joel y Alberto llegarán a ser, porque no pueden hacer otra cosa, cada uno y cada una la totalidad de su nombre único, la totalidad que hay en todos y entonces caerán en la cuenta de que la opción sexual que vivieron fue una entre otras posibles. Ya no se verán arrastrados hacia rechazos o irritaciones porque habrán conquistado un mayor grado de libertad y estarán más reconciliados con lo propio. Verán más en sí mismos los comportamientos que detestan y estarán menos sujetos a proyectarlos en los demás. Por supuesto tal desarrollo no tiene por qué ser así en todos, lo que decimos es que es posible en potencia.

Jung sostiene que la fuerza de todos estos grandes personajes, en este caso el del hermafrodita o del niño eterno, tiene un para qué y éste es el servir de guía para la realización del proceso de individuación.

La fascinación y el terror que ejercen estos personajes ante el director tiene un sentido, que, si logra superar su miedosa obnubilación y diferenciarse, verá lo íntimamente labrado que se encuentra por esta bisexualidad. Esto es algo que proviene de este desarrollo particular y que tiene otras vías en las escenas de los heterosexuales. Esto es, lo que, de esta forma, lo otorga únicamente este desarrollo, estas escenas que tienen planteado resolver nuestras y nuestros entrevistados.

Jung sostiene que en la homosexualidad se da una mayor sujeción al motivo del hermafrodita, o existe una separación incompleta.

Para entender cómo este personaje cambia tanto su parlamento y, de ser la suma de lo femenino y masculino pasa a ser sólo lo femenino y de la manera más estereotipada posible, o sólo lo masculino de igual parcializado modo, debemos considerar la contaminación con otros grandes personajes. El de la madre y el padre y el de la pareja divina o sicigia, ambos a su vez estrechamente relacionados.

¹³⁹ O en términos de Martín Heidegger la tarea de pensar.

Se impone comenzar con una aclaración: el ser humano que es la madre real de cada una y de cada uno de los entrevistados no es más que la accidental portadora del arquetipo materno¹⁴⁰.

“Los efectos respectivamente etiológicos y traumáticos, de la madre hay que dividirlos en dos grupos: primero, en aquellos que corresponden a rasgos de carácter o a opiniones, existentes en la realidad, de la madre personal, y segundo, en aquellos que la madre posee sólo aparentemente, por tratarse de proyecciones de carácter fantástico (es decir arquetípico) por parte del hijo. Ya Freud reconoció que la verdadera etiología de las neurosis no tiene sus raíces, como él supuso en un principio, en efectos traumáticos sino en una evolución especial de la imaginación infantil”¹⁴¹.

Para Jung entonces los contenidos de esas fantasías están relacionados con la madre real sólo en parte muchas veces hay contenidos que de un modo inequívoco *no* son atribuibles a la madre de carne y hueso. Ahora bien como todo arquetipo el de la madre o lo materno tiene una serie casi inabarcable de aspectos¹⁴². Por ejemplo si pensamos en el Olimpo cada una de las diosas ofrece una perspectiva arquetípica diferente de la maternidad. Sus propiedades son lo maternal, la mágica autoridad de lo femenino, la sabiduría y la altura espiritual más allá del intelecto, lo bondadoso, protector, sustentador, lo que da crecimiento, fertilidad y alimento; el lugar de la transformación mágica; del renacer; el instinto o impulso que ayuda, lo secreto escondido, lo tenebroso, el abismo, el mundo de los muertos, lo que devora, seduce y envenena, lo angustioso e inevitable. Estas propiedades contradictorias que desarrolla con sumo detalle en *Transformaciones y símbolos de la Libido*, las resume en: madre amante y madre terrible.

¹⁴⁰ Dice Jung: “Para decirlo ya de entrada, mi concepción se distingue fundamentalmente de la teoría psicoanalítica en el hecho de que yo concedo a la madre personal una importancia sólo relativa. Esto quiere decir lo siguiente: no sólo es la madre personal quien produce en la psique infantil todos esos efectos que describe la literatura, sino que es el arquetipo proyectado en la madre lo que le da a ésta el trasfondo mitológico, prestándole así autoridad, numinosidad”. En *Los Aspectos psicológicos del arquetipo de la madre*, en *Los arquetipos ...*, pág. 80. Cfr, también en Downing, C. *La Diosa...*, pág. 95

¹⁴¹ Jung, *Los Aspectos psicológicos...* en *Los arquetipos...*, pág. 80

¹⁴² Jung menciona solo las formas típicas: “la madre y la abuela personales, la madrastra y la suegra; cualquier mujer con la que se tiene relación, incluida el ama de cría o la niñera; la matriarca de la familia y la Mujer Blanca; en sentido más elevado, figurado, la diosa, especialmente la Madre de Dios, la Virgen (como madre rejuvenecida, por ejemplo Deméter y Core), Sofía (como madre-amante quizás también el tipo Cibeles-Atis, o como hija-madre rejuvenecida-amante; la meta del anhelo de salvación (Paraíso, Reino de Dios, Jerusalén celestial); en sentido más amplio la Iglesia, la universidad, la ciudad, el país, el cielo, la tierra, el monte, el mar, el manantial, el pozo, la pila bautismal, la flor como recipiente (rosa y loto); como círculo mágico (mandala como padma) o como tipo de cornucopia, en sentido más estricto, el útero, cualquier concavidad; la yoni, el horno; la olla; como animal la vaca, la liebre y en general el animal útil. Todos estos símbolos pueden tener un sentido positivo favorable, o un sentido negativo, nefasto. Un aspecto ambivalente es la diosa de la fortuna (parcas, grayas, nornas); sólo nefasto, la bruja, el dragón (cualquier animal que devora o estrangula, como un pez grande o la serpiente); la tumba, el sarcófago, las aguas profundas, la muerte, la pesadilla y el ser que asusta a los niños (tipo Empusa, Lilit, etc.)”, *ibid.* págs. 78 y 79.

El arquetipo de lo materno está en la base del complejo materno. Por alguna razón la esfera instintiva del niño o de la niña está perturbada “quedando así constelados los arquetipos que se interponen como un elemento extraño entre el hijo y la madre”¹⁴³. Lo primero que analiza el autor es el complejo materno en el hijo y señala como el primero de los efectos típicos la homosexualidad y explica: “En la homosexualidad el elemento heterosexual queda adherido de manera inconsciente a la madre”.

Señala seguidamente “En el hijo el complejo materno no es puro, por haber una desigualdad de sexos. Esa disparidad es la razón de por qué en cada complejo materno masculino, junto al arquetipo de la madre, juega un papel relevante el de la pareja sexual, es decir el arquetipo del *ánima*”¹⁴⁴. Podemos ir conociendo mejor a este personaje que decíamos para ellos aparecía como una mujer maravillosa que los fascinaba. Este difuso personaje se divide por lo menos en dos: la madre (siempre considerada como imagen arquetípica) y el *ánima* (la amante, esposa o consorte del Dios). En cuanto al hijo termina diciendo que aunque el “complejo materno” es un complejo de la psicopatología, en general asociado al menoscabo y sufrimiento, si lo sacamos de su marco patológico “algo estrecho y le damos una significación más amplia y completa, podemos también mencionar sus efectos positivos”. Señala que en el hijo surge por ejemplo, *al lado o en lugar* de la homosexualidad una gradación más matizada del eros; asimismo un desarrollo del gusto y de la estética, cualidades educativas; un espíritu histórico conservador en el mejor sentido, un sentido de la amistad valioso y puro entre almas masculinas y que incluso redime la amistad entre los sexos y una receptividad espiritual que es dócil vaso receptor de la revelación”¹⁴⁵

En la segunda parte de este ensayo, el psicólogo ofrece una panorámica de los tipos más frecuentes, registrados a través de su experiencia clínica, de los casos del complejo materno en la hija. “Se trata por un lado de una intensificación, procedente de la madre de los instintos femeninos, por otro lado, de una debilitación y hasta extinción de los mismos”¹⁴⁶.

IV.2.1. Un crecimiento excesivo del eros

En la hipertrofia del Eros el complejo materno causa una casi extinción del instinto maternal y viene a reemplazarlo un crecimiento excesivo del eros, “que lleva casi sistemáticamente a una inconsciente

¹⁴³ Jung, *Los Aspectos psicológicos...* en *Los arquetipos...*, pág. 81

¹⁴⁴ *Ibid*, pág. 82

¹⁴⁵ Cfr. pág. 83

¹⁴⁶ *Ibid*, pág. 82

relación incestuosa con el padre. La hipertrofia del eros lleva a realzar de modo anormal la personalidad del otro. Los celos de la madre y los deseos de sobrepujarla se convierten en motivos conductores de posteriores empresas, que a menudo son de naturaleza catastrófica”.

Los pasajes de las entrevistas de Maribel y Natalia concurren inmediatamente. Maribel dice:

“Bueno, para mi, con mi mamá la relación es más cercana pero es más patológica, hay como más amor pues ... pero es más pedo. Es como más metiche, más irrespetuosa de la vida, y entons contestas, y entons se sintió y entons hay que contentarla y hay que llevarla ... a mi mamá hay que llevarla a comer, hay que comprarle un pastel. Mi papá hay que juntarnos a comer y entons cada quien se va a su casa. Mi mamá hay que llevarla ... ¿no? Le preocupa si no nos vemos, le preocupa si llegas tarde, le preocupas si vives sola”.

Cabe evocar también que Maribel se siente un estorbo y quien está en el lugar de recibir y contener al hijo es sin duda la madre más que el padre. Como vimos esta función es fundante de lo materno, parece que la imagen arquetipal en la que la madre real no calza es esta de lo bondadoso, protector, sustentador, lo que da crecimiento. Este es uno de los personajes que mantiene fascinada a la conciencia. Los deseos de sobrepujarla aparecen claros en este pasaje, Maribel se coloca en madre de la madre y naturalmente esto la lleva a colocarse en un plano de igualdad con su padre, ambos serían quienes la contienen, contentan, la llevan y traen, la contemplan como se contempla a una hija. Vemos como en el relato aparece el padre como contrapunto hacia las diferentes actitudes posibles que se pueden adoptar, es decir para explicar quien es su madre aparece su padre, su padre está asociado a quien es su madre, su padre es la pareja de su madre, el triángulo surge inevitablemente en su relato. La relación incestuosa inconsciente emerge clara.

En el relato de Natalia lo primero que hay que evocar son las reacciones de privarse de respirar y la tendencia a enfermarse. Tomando esto como puro dato parece que el cuerpo es tomado como elemento expresivo y acciona frente a un entorno que se vive como hostil pero también quizás hacia la actitud con que la conciencia lo está percibiendo. Lo que encuentra Natalia es una hermana, un espejo y también una posibilidad de ver lo mismo de una manera diferente. El peso de esta relación es importante en su relato, será una cuidadora, una referente, también una rival y alguien frente a la cual mediar. La presencia de su hermana aparece al hablar de su madre, de su padre y de su infancia en general¹⁴⁷.

¹⁴⁷ El motivo de su hermana que comparte y aliviana sus pesares, nos hace evocar el documento misterioso más antiguo del que se tenga noticia *El descenso de Inanna*, que se calcula que data del 1775 a.c., un milenio antes que los poemas homéricos (La Ilíada y La Odisea). Allí el consorte de la gran diosa sumeria, Dumuzi es salvado de su descenso perpetuo al inframundo por su hermana Geshtinanna, la cual comparte con él una temporada en el inframundo. El motivo del incesto y la similitud del nombre de su hermana con el de su

La madre de Natalia, aunque presente (era ruda y no cariñosa, hostil y preocupada por si les dolía algo) parece más preocupada por si cumplía bien o no su rol que de escuchar todo lo demás. En el relato aparece como alguien que no puede, que parece agobiada y que explota fácilmente con reacciones emocionales. Natalia le exige lo que para ella también parece ser su idea de lo materno, similar que Maribel, la función es la de lo bondadoso, protector, sustentador, lo que da crecimiento y aunque ahora parece comprenderla más, por la niñez de su madre, esa comprensión no hace más que dejar más claro su reclamo. Ha aparecido este personaje que fascina a través de los aspectos de la madre terrible: “lo que devora, seduce y envenena, lo angustiioso e inevitable”.

“... se enojaba y nos pegaba y nos gritaba y siempre me acuerdo que entre ellos dos peleaban. Siempre había gritos enfrente de nosotras. Mi mamá nos pegaba y cuando mi hermana se daba cuenta me defendía o yo la defendía a ella. Cuando mi mamá empezó a trabajar la que se hizo cargo de mi fue mi hermana y ella estuvo mucho más cerca de mi que mi mamá. (...) Muchas veces me tocó cuidar a mi mamá. Levantarla cuando estaba muy borracha y llevarle un vaso de agua porque no paraba de vomitar o al día siguiente cuidarla porque estaba cruda, a mi me hace mucha conexión (el rol que hoy juego con mis parejas) con el rol que yo jugué con mi madre, yo era como su novio”.

La figura del padre aparece como pasivo, nada parece haber en él para provocar a esa madre terrible, más bien es un elemento más en el tinglado sin arte ni parte. La cerrazón del motivo completo es lo que acusa un carácter fantástico, por esto puede hablarse de las imágenes arquetípicas como velos o decir que existe una fascinación del yo. Incluso acciones como salir a trabajar son vistas como abandono o mostrarse vulnerable lo interpreta como manipulación. Los deseos de sobrepujarla aparecen aquí también, Natalia es la madre de la madre, la que cuida y consuela, ella pasa a representar las imágenes que quiere encontrar. Por esto mismo también está naturalmente conducida hacia esa relación de amor inconsciente hacia su padre.

“Mi papá era como el buena onda, el que me consentía y era con el que jugaba los fines de semana porque casi no lo veía. El me llevaba a la escuela y en la mañana jugaba con él y a veces en la noche nos leía cuentos pero siempre fue una figura débil al lado de mi mamá. Mi mamá pretendía ser la fuerte en esa relación y siempre lo descalificaba de una u otra manera y mi papá es un tipo bastante controlado entonces procuraba no entrar en el juego que hacía mi mamá de provocarlo pero al final siempre caía y siempre terminaban gritándose. Fue como un maestro pues era más como el lado intelectual era como el lado sensible pero tampoco nunca mostró afecto. También fue como mi doctor. Era más consentida que mi

esposa Inanna resultan también muy sugerentes. Mientras Dumuzi desciende Geshtinanna permanece en la luz y en la vida, y luego toma su lugar en el inframundo cuando Dumuzi vuelve por temporadas a la vida. Este tema del descenso en períodos recuerda obviamente el mito de Perséfone y también el de los Dióscuros o los gemelos divinos, uno espiritual y otro terrenal. Pero no cabe aquí sondear más allá dado que carecemos del arsenal como para valorar tanto simbólicamente como clínicamente la gran figura de lo fraterno.

hermana y siempre conseguía lo que quería con mi papá y había ahí una competencia muy fuerte con mi hermana. Y mi hermana era muy celosa de mi papá y él y yo nos llevábamos muy bien éramos buenos cuates, nos entendíamos los chistes y la pasábamos muy bien, pero era más como un amigo que como un papá”

La madre como rival que descalifica, el padre portador de todo lo bueno, del logos y del eros, mejor que la madre en todos los aspectos pero que, por alguna torcida razón, cae en la telaraña, en los ardides de la maléfica hechicera. Ni su madre ni su hermana alcanzan la comunión que ella logra “naturalmente” con su padre, “nos entendíamos los chistes y la pasábamos muy bien pero era más como un amigo que como un papá”.

Veamos ahora el caso de Maribel en la relación con su padre.

“... con mi papá es como: yo puedo verme con mi papá ahorita hablarle y decirle ‘oye papá ¿vamos a echarnos un café?’. Vamos a un café por el puro gusto de estar, hay cosas que me pueden molestar de él pero no como papá sino como persona. Mi papá tiene 5 doctorados, entons de repente todo se lo cuestiona y las pláticas de café se vuelven un pedo existencial, pues me gustaría que pudiéramos hablar de pendejadas, esté ... pero no tiene nada que ver o sea no es mi relación padre e hija así es el tipo pues, qué le vamos a hacer. Pero es más suelta, fluye... Mucha más identificación. Si te vas a Europa mi papá dice: ‘ay que bueno, que te vaya chido. Pásatela poca madre, cuídate, procura no ir a lugares peligrosos’, en fin ¿no? Mi mamá si no le hablas a la semana dice: “ay, qué bueno que me hablaste, porque tengo una semana sin dormir, porque no sabía de ti”. Es como que... más pedo pues”.

También aquí vemos que el padre no está referido a lo paterno, sino al hombre. La relación es más suelta y fluye, reconoce diáfananamente que hay “mucho más identificación”. Y nuevamente cierra con esta comparativa con la madre, podría agregarse que parece estar diciéndole a la madre, “así es que se puede tener una relación exitosa con este hombre”. La comunión también aquí parece de otro mundo, ir a tomar café por el propio gusto de hacerlo y aunque no es perfecto ella lo comprende, “así es el tipo pues, qué le vamos a hacer”. Ese mundo fantástico a donde pertenece esa comunión es la de los amantes a partir de esa proyección del *ánima* y del *ánimus* que dotan de esa magia a todo enamoramiento.

Parece que en el caso de dos de ellas hay una más estrecha identificación entre la *imago* paterna y el *ánimus*, lo cual coincide en el caso de ellos entre la *imago* materna y el *ánima*, como señalaba Jung al tratar del complejo materno del hijo. En tanto lo femenino resulta temible y de alguna manera hay que dominarlo, parece perfilarse la necesidad de convertirse en ese héroe que mata al dragón. Con estos elementos se conformaría ese personaje conquistador y valeroso que despierta admiración en todos.

¿Qué pasa con estas hijas de papá que desarrollan este complejo materno denominado como hipertrofia del eros? En primer término, dice Jung, lleva a realzar la personalidad del otro, en segundo término lo que sucede es que sus elecciones de pareja están signadas por lo extravagante y sensacionalista¹⁴⁸. Este tipo se caracteriza, “por una notable inconsciencia. Esas mujeres son prácticamente ciegas para su propia conducta”. Llegados a este punto nos asaltan algunas coincidencias entre los relatos.

Tanto Maribel como Natalia no veían para nada malo en tener novias desde una temprana edad, ambas son confrontadas por la madre, en un caso por encontrar cartas y en otro por largas llamadas telefónicas, de aquí podemos colegir esa notable inconsciencia de la que habla el psicólogo. En ambas existe un cuidado hacia la apariencia. Tanto Maribel como Natalia recuerdan y hablan de marcas, de talles, de estilo, ambas hablan de su gusto por el pelo corto pero no por lo corto en sí sino por lo andrógino que le devolvía su apariencia. Aunque ambas proponen un desinterés hacia la reacción de los demás y una autoafirmación permanente de sí mismas, su aceptación pasa por el éxito logrado desde los ojos de los otros. En los dos casos al hablar de sus primeros enamoramientos hay una afirmación de sus decisiones por encima de la dependencia posible hacia los objetos de amor. Natalia reconoce el malestar que le producía esa sensación de dependencia al hablar de su novia de la secundaria de la que estuvo enamorada dos años. Hasta que se cansó y cortó por lo sano. Maribel directamente no habla de ningún desengaño amoroso. Cuando se refiere a la relación de las cartas simplemente dice que no se volvieron a hablar y luego a lo largo de toda la entrevista jamás vuelve a mencionar un episodio en que ella se encontrara en ese lugar de la amante sufriente o dependiente. Ambas, con mayor o menor éxito propenden al liderazgo y también ambas se desarrollarán luego como exitosas conquistadoras. Podemos encontrar un correlato de estas relaciones extravagantes por un lado en Natalia hacia las parejas extranjeras y también hacia mujeres que anteriormente eran heterosexuales. Si romper un matrimonio era para la época de Jung extravagante, provocar la ruptura del interés hacia los hombres puede ser simbólicamente una hazaña mayor. En el caso de Maribel también mencionó numerosas conquistas de este tipo, además de que ella es la segunda pareja de su actual compañera, quien antes era heterosexual¹⁴⁹. Finalmente

¹⁴⁸ Aquí hace referencia al tipo de mujeres que se interesan por hombres casados, “aunque menos por el bienestar de ellos que por el mero hecho de que estén casados, teniendo así la posibilidad de destruir un matrimonio, lo cual era la meta principal de la operación. Una vez alcanzada esa meta, desaparece el interés por falta de instinto maternal, y le llega el turno a otra”, *Los Aspectos psicológicos...* en *Los arquetipos...*, pág. 85

¹⁴⁹ Es en el caso de Maribel que también resuena con mucha fuerza una frase de Jung: “No necesito insistir en que a los hombres de un eros poco activo este tipo les ofrece una excelente ocasión de proyectar el ánima”. *Los*

hay que señalar que estas modernas Ateneas se dedican a actividades donde lo creativo está en estrecha vinculación con lo intelectual, la consultoría política y la publicación de investigaciones y la publicidad. Ambas se mueven con soltura en el mundo diurno de lo masculino social.

Dado que todo complejo es también y antes que nada una oportunidad de superación, queremos cerrar este tipo hablando de la joya que aguarda a las buscadoras de tesoros.

“La mujer cuyo destino es perturbar es exclusivamente destructiva sólo en casos patológicos. En el caso normal ella misma está afectada por la perturbación, en tanto que transformadora se transforma a sí misma, y por el resplandor del fuego que provoca, son iluminadas y esclarecidas todas las víctimas del conflicto. Lo que parecía absurda perturbación se convierte en proceso purificador: ‘que la nada haga desaparecer el todo’. Si esa clase de mujer sigue sin ser consciente de la importancia de su función, es decir, si no sabe que es una parte ‘de esa fuerza que siempre quiere el mal y siempre hace el bien’, con la espada que trae morirá. Pero la conciencia la transforma en la mujer que resuelve, la mujer que redime”¹⁵⁰

IV.2.2. La sólo-hija

Existe otro camino que también conduce a una paralización de los impulsos femeninos. Se trata de la identificación con la madre. Veamos la descripción.

La personalidad propia se proyecta sobre la madre porque no se tiene conciencia del propio mundo instintivo ni del instinto erótico ni del maternal. “Todo lo que en esas mujeres recuerda la maternidad, la responsabilidad, la vinculación personal y las exigencias eróticas, provoca sentimientos de inferioridad y obliga a escapar, naturalmente hacia la madre, que de manera perfecta, por así decir como personalidad superior, vive todo lo que a la hija le parece totalmente inalcanzable”¹⁵¹. Este tipo, dice Jung, lleva una existencia en las sombras y se mantiene abnegadamente pegada a la madre. Este no es el caso ni en Marcela ni en Sandra, una pierde a su madre tempranamente y la otra la ve muy esporádicamente porque la deja encargada con su abuela paterna. Sin embargo la primera impresión que tuvimos al escuchar a Marcela fue justamente ésta, que idealizaba a su madre y nos pareció natural por la temprana pérdida. “A mi lo bueno y lo malo y todas las virtudes me las dio mi madre (...) Ella me consentía mucho, se daba cuenta, yo siento, de que era diferente al resto de sus demás hijas (...) si ella viviera no sé qué estuviera haciendo aquí”.

Aspectos psicológicos... en *Los arquetipos...*, pág. 85 La resonancia es a propósito de la relación que entabló Maribel con aquel chico ‘suave’ y ‘gentil’ con el que salió en su juventud.

¹⁵⁰ Ibid, pág. 92

¹⁵¹ Ibid, pág. 85

No obstante parece sobre todo si dejamos retumbar la última frase que su vida también hubiera quedado detenida allí, aunque no lo ha sido en la realidad, tal vez sí en un nivel imaginario. En ese nivel ella continúa a la sombra de su madre cobijada en ese lugar perfecto al abrigo de la personalidad luminosa y superior a través de la cual vive en alguna medida. Luego “lo que estuviera haciendo aquí”, tal vez no sea más que eso, algo de lo más relativo que en realidad da lo mismo.

En el caso de Sandra, donde existe efectivamente un abandono éste no es percibido ni relatado así por ella. Se renueva el asombro porque aquí lo imaginario sortea, como siempre, de manera olímpica la realidad. Si observamos como lo cuenta vemos que fue su padre el verdadero responsable del abandono porque tuvo hijos con muchas mujeres. Luego su madre se arrepiente de haberla dejado con su abuela pero nuevamente es su padre el responsable al hacerse cargo de ella, de la nueva separación, y dado que estaba más acomodada la familia paterna, su madre estaba plenamente justificada. Incluso es idealizada la familia de su madre dice que aunque era menos pudiente había un ambiente más cálido. A pesar de que su madre se fue del país y podía verla ocasionalmente “disfrutaba el tiempo que pasaba con ella”. Cuando Sandra habla de otras figuras femeninas que la criaron se refiere a una tía que “tomó el papel de la mamá en el sentido de que era más cariñosa, me atendía, me consentía, me llevaba a comprar cosas, me hacía regalos”, pero aclara “o sea obviamente yo sabía que era mi tía”. El lugar de su madre estaba intacto, no hay un reclamo, ni enojo, es más, en un momento Sandra dice: “nunca viví, o bueno, *no me acuerdo* haber vivido con ella”. Incluso su propia memoria puede ser la responsable de una injusticia hacia su madre. Por todo esto, pese a que Sandra tampoco concretó una existencia real a la sombra de su madre, interpretamos que si permaneció imaginariamente a su sombra, desarrollando una idealización y una identificación con ella.

Hay otro elemento significativo que Jung señala en este tipo de complejo materno “Es hasta tal punto un apéndice de la madre que no sabe siquiera lo que pasa cuando un hombre se acerca a ella”¹⁵². Esto nos resuena en ambas. En Sandra concretamente cuando dice: “igual a mi me costó mucho trabajo relacionarme emocionalmente con otras personas, (..) había una distancia, y ... yo era asexual, a mí ni se me ocurría que pudiera haber algo con el chavo que salía, nos besábamos pero de ahí no pasábamos”. Verdaderamente no sabía lo que estaba pasando y se sentía asexual lo mismo cuando relataba que fue a instancias de una amiga que percibió cómo un pantalón marcaba su zona púbica.

¹⁵² Jung, *Los Aspectos psicológicos...* en *Los arquetipos...*, pág. 86

En Marcela puede observarse también esta extrañeza hacia la sexualidad pero trocada en ansiedad y en una necesidad evasiva que toma el cauce del juego: “Me sentía enamorada (...) viajaba mucho con ella, o sea en mi mente”. Sin embargo luego afirma que “tenía ya mucho miedo de que me besara, me daba pavor. Cuando íbamos a la Iglesia había muchos árboles (ríe) y ella quería besarme ahí, pero yo nunca me dejé (ríe), nunca, nunca. No sé... sentía miedo”. Ya en México recuerda “Mi primer beso fue a los 11 años con otra niña (...), ella sabía que yo era niña (...), pero ahí entre mis vecinitas yo anduve con dos novias o sea dos niñas a la vez”.

Estas serían modernas Perséfontes y nada hay aquí que parezca esbozar la renuncia o desprecio a la heterosexualidad y sin embargo éste fue el camino en el caso de nuestras entrevistadas. En el mito de Deméter y Perséfone el papel de la influencia femenina prevalece sobre la masculina que nunca llega a tener ninguna importancia, el papel del hombre es sólo el de raptor o violador y su psicología lleva los rasgos de un orden social matriarcal, en el que el hombre es un factor imprescindible pero perturbador¹⁵³. Perséfone es la doncella que tiene madre y Deméter ejemplifica la experiencia de la maternidad en cuanto a lo que de pérdida hay en ella. La ira y la pena se apoderan de ella y permite que todo lo demás se desmorone para simplemente permanecer afligida. Señala Downing que Carl Kérenyi ha comprendido “lo que en la figura de Deméter ‘significa ser perseguida, ser robada, forzada, ser incapaz de entender, llenarse de ira y dolor, pero entonces recuperarlo todo y nacer de nuevo’”¹⁵⁴. Así pues el drama de este mito se centra en el aspecto madre/hija y es la madre la que desempeña el papel más importante por lo que es más pertinente a las mujeres que a los hombres. El mito culmina con la reunión de ambas descrita bellamente en el himno “Y su espíritu descansaba de los pesares. Ambas, pues, se causaban y recibían mutuos gozos”¹⁵⁵ puede leerse tal como sugiere Kérenyi que madre y doncella son una, maternidad y doncellez son dos fases de la vida de la mujer que se repiten sin parar y reconocer la propia participación en este modelo continuo implica el acceso a una forma de inmortalidad.

¿Cómo puede ser que una identificación con la madre se concilie con una fascinación terrorífica hacia la figura del héroe, la cual, sostenemos, sucede en todas las entrevistadas? Creemos que aquí hay que escuchar sobre todo cuando Hillman relativiza el aspecto contrasexual de la teoría junguiana ortodoxa y rescata el aspecto numinoso que tiene el *ánima* para las propias mujeres. Lo

¹⁵³ Cfr. Jung, *Acerca del aspecto psicológico de la Core en Los arquetipos...*, OC, vol.9, Madrid, Trotta, 2002, pág. 189

¹⁵⁴ Downing, Christine, *La Diosa...*, pág. 55

¹⁵⁵ Citado por Downing, Idem.

que debemos conjeturar es que este aspecto numinoso pervive en los enamoramientos que ocurren entre una mujer y otra, es otro camino posible que encuentra esta identificación para realizarse.

En el caso de Marcela y de Sandra lo que planteamos es que el embeleso pavoroso por este personaje heroico masculino tiene como componente principal la visión del héroe como futuro consorte de la princesa.

Queremos dedicar unas líneas finales acerca de un tipo de complejo materno que Jung señala como uno de los niveles intermedios que unen los tres más frecuentes (de los cuales hemos descrito dos). En este tercer tipo no se trata tanto del desarrollo o de la paralización de la femineidad sino de una defensa que prima sobre todo lo demás. Lo denomina complejo materno negativo y su *leit motiv* lo resume claramente: ¡Lo que sea, pero nunca como mi madre! “Se trata por una parte de una fascinación que sin embargo no se convierte en identificación, por otra parte de un desarrollo del eros que sin embargo sólo lleva a una cierta resistencia, cargada de celos, contra la madre. Esta hija sabe todo lo que *no* quiere, pero no suele tener claro lo que considera que debe ser su propio destino”¹⁵⁶. Lo que explica es que dado que la meta está situada en esta defensa la vida tropieza permanentemente con dificultades.

“O la sexualidad no funciona, o los niños vienen muy a despropósito, o los deberes de madre resultan insoportables, o las exigencias de la vida en común tienen como respuesta la impaciencia y la irritación. Porque en el fondo todo eso no pertenece a los hechos esenciales de la vida ya que la meta suprema de la vida está constituida única y exclusivamente por la constante defensa, de la forma que sea, contra la prepotencia materna”¹⁵⁷

Aquí vemos el arquetipo actuando como sombra. Jung describe: *madre en cuanto familia*, se dará entonces un rechazo hacia todo lo que significa familia, clan, comunidad, convención o similares; *madre en cuanto útero*, dolores menstruales, dificultad para concebir, horror al embarazo, hemorragias durante el embarazo, etc.; *madre como materia* le provocarán impaciencia los objetos, torpeza en el manejo de herramientas y desaciertos en la forma de vestirse. Del rechazo a lo materno también puede derivarse un desarrollo de lo intelectual a fin de crear una esfera posible de aislar su influencia. Y culmina diciendo que “Ese desarrollo del intelecto corre parejo con un cierto aflorar de rasgos típicamente masculinos”¹⁵⁸. La trascendencia de este complejo implica el desistir de combatir a la madre en el sentido estricto personal pero dice que incluso en el mejor de los casos

¹⁵⁶ Jung, *Los Aspectos psicológicos...* en *Los arquetipos...*, pág. 87

¹⁵⁷ *Ibid*, pág. 87

¹⁵⁸ *Ibid*, pág. 88

este tipo seguirá siendo hostil a todo lo oscuro, confuso y ambiguo cultivando siempre más lo claro, seguro y razonable.

“Superará a su hermana femenina en objetividad y frialdad de criterio, y para su marido será amiga, hermana y competente compañera. También la capacitan para ello sobre todo sus aspiraciones masculinas, que la llevan a comprender de modo humano, más allá de todo erotismo, la individualidad del hombre. (...) Es notorio que sólo se supera realmente un complejo cuando la vida lo agota hasta el final. Lo que hemos mantenido lejos de nosotros por causa del complejo tenemos que volver a beberlo hasta las heces si queremos dejarlo atrás”¹⁵⁹

IV.2.3 La iluminación del escenario de nuestros sujetos de estudio

Las imágenes no se generan son, están en nosotros así como el color de ojos o el de la piel. En una entrevista que concede en uno de sus viajes a Estados Unidos, dialogando con el Dr. Evans Jung ejemplifica:

“Cuando estuve en Africa me vi sorprendido por esas situaciones de las que luego salía asombrado. Un día, en el Sudán me hallé en una situación realmente peligrosa, de la que en aquel momento no me di cuenta. Pero tuve una inspiración. Hice algo que no habría podido suponer y que no hubiese podido realizar a propósito. ¿Ve usted?, el arquetipo es una fuerza. Tiene tal autonomía que nos puede súbitamente dominar. Es igual que un ataque epilepsia. Por ejemplo, el sentirse súbitamente enamorado a primera vista es un fenómeno idéntico. Todos encerramos dentro de nosotros mismos, sin saberlo, una cierta imagen de mujer, de cualquier mujer. Usted ve a esa muchacha, o por lo menos a una buena imitación suya, e instantáneamente sufre el ataque, está ‘cazado’. Y después es posible que descubra que fue una espantosa equivocación. Un hombre es bastante capaz, o por lo menos lo suficientemente inteligente, para comprobar que la mujer elegida no fue una verdadera elección: ¡ha sido capturado! Llega a la conclusión que no es buena en absoluto, que es un pésimo negocio, y usted va y me dice: ‘Por amor de Dios, doctor, ayúdeme a librarme de esa mujer’. Sin embargo, no puede librarse, y es como arcilla en sus manos. Ese es el arquetipo. Todo ha sucedido a causa del arquetipo del *anima*, aunque usted piense que es su alma entera. Pero es lo que ocurre también a una chica, a cualquier muchacha. Cuando un hombre canta una nota muy aguda, por ejemplo, un do sobreagudo, ella piensa que él debe poseer un carácter muy espiritual y maravilloso, y se queda muy desilusionada cuando descubre que sólo se ha casado con esa ‘nota’ particular. Bueno, se trata aquí del arquetipo del *animus*”¹⁶⁰

El Dr. Evans entonces repregunta acerca de si estos contenidos que dirigen o determinan lo que hace el hombre devienen innatos y en parte “intramadurados” y Jung responde: “No se hacen: *son*.”

¹⁵⁹ Ibid, pág. 94

¹⁶⁰ Evans, I. Richard, *Conversaciones con Jung*, Madrid, editorial Guadarrama, 1968, págs. 78 y 79

Hay que partir de ellos. Mire usted, nacemos con un esquema; somos un esquema. Somos una estructura que ha sido preestablecida por los genes”. El Dr. Evans entonces vuelve a interpretarlo y lo interroga respecto de si el arquetipo es un orden superior de un esquema instintivo, tal como el ejemplo del nido que había anteriormente mencionado. Y entonces Jung reitera:

“Es un orden biológico de nuestro funcionamiento mental, de la misma manera que, por ejemplo, nuestro funcionamiento biofisiológico sigue un esquema. La conducta de cualquier pájaro o insecto sigue un esquema, y lo mismo sucede con nosotros. El hombre posee un cierto esquema que hace que sea específicamente humano, y ningún hombre nace sin él. Sólo somos profundamente inconscientes de estos hechos porque vivimos a través de nuestros sentidos y fuera de nosotros mismos”¹⁶¹

Las imágenes arquetípicas son estos actores ya reconocidos que vienen apareciendo desde el hombre primitivo hasta nuestra época siempre en la escena. Porque la escena no es solamente nuestra sino que en gran medida es la misma escena de todos, es colectiva. La pregunta fundamental es qué es lo que diferencia cada escenario, la respuesta es cómo se ilumina y cual es la diferencia aportada por cada director en ciernes.

Procuraremos contestar cómo se ilumina la escena de nuestros entrevistados y a grandes rasgos cómo es que ha quedado dispuesta planteando un contraste con las escenas más corrientes que son las retratadas por Jung.

En estos escenarios que corresponden a los “normales”, en términos de Goffman, y al esquema que planteamos anteriormente respecto del hombre masculino y la mujer femenina. El escenario sería el siguiente:

Los primeros personajes que aparecen que agrupan todo lo femenino y todo lo masculino son las *imago*s parentales. Venimos equipados con un gran personaje que es lo materno o la madre y otro que es el padre o lo paterno los cuales *no* tienen idéntico influjo¹⁶². El niño ve a los padres bajo este influjo, según vimos los padres reales son, en realidad, las personas más desconocidas. A través de la mirada de los padres y de la relación con esos escenarios particulares, es que el escenario propio se comienza a iluminar. Aparece este personaje que está destinado a ser director, el *yo* y a través de

¹⁶¹ Idem

¹⁶² Hillman insiste en este punto y discrepa con la teoría clásica junguiana. En tanto Jung no profundiza acerca de la diferencia de las influencias maternas y paternas, Hillman sostiene que es la madre el gran *númen* tanto para varones como para mujeres.

la relación, mediada por las *imago*s parentales, con los padres es que surge la *persona* que agrupa todo lo que se debe y es adecuado, entre otras cosas lo que debe hacer una niña, en tanto mujercita y lo que debe hacer un niño, en tanto varón. En tanto crece, el adulto se separa y reprime el influjo de las *imago*s parentales. Esa imagen de lo materno que era propia de la naturaleza del alma del varón aparecerá como extraña a él. “Lo que para el varón aparece como influjo inmediato del ambiente, en lugar de los padres es la *mujer*”¹⁶³. Por esto se considera como una virtud en el varón “reprimir al máximo los rasgos femeninos, como se consideraba hasta ahora por lo menos inconveniente en la mujer el mostrarse varonil. La represión de rasgos e inclinaciones femeninas lleva, como es natural, a una acumulación de esas tendencias en el inconsciente”¹⁶⁴. Esta acumulación se une con otra fuente dado que “Existe una imagen colectiva hereditaria de la mujer en el inconsciente del varón, por medio de la cual él capta la naturaleza de ella”¹⁶⁵. Esta acumulación procede de una primera intimación del ambiente que obliga a reprimir ciertos rasgos. Aparece así una sombra que contiene en principio lo personal y luego lo que, como contraposición de la *persona*, acumula en tanto comportamientos sancionados socialmente.

Así pues venimos con una imagen inconsciente de lo femenino y lo masculino como pareja complementaria, venimos también con imágenes acerca de lo materno y de lo paterno y finalmente a partir de las intimaciones colectivas, tendemos a reprimir determinadas facetas de estas imágenes y a expresar en la conciencia otras. Sabemos también que la imagen de la pareja sexual se forma en buena medida a partir de las imágenes parentales y la fuerza con que hayamos reprimido parte de éstas. Así pues hay cuatro personajes: 1) *imago*s parentales, 2) *anima/animus*, 3) *persona* 4) *sombra*. El primero (*imago*s parentales) se transforma en el *ánima* o en el *ánimus*, según se haya constituido la *persona* y la *sombra* en contraposición.

La sociedad desea que cada cual cumpla su papel y este deseo es como una forma de garantía. Como en todo deseo hay una donación de fuerza y energía acumulada colectivamente y atesorada por ritos y tabúes para el surgimiento de la conciencia que se diferencia de la psique colectiva.

¹⁶³ Jung, *Las Relaciones ...*, pág. 86

¹⁶⁴ *Ibid*, pág. 87

¹⁶⁵ *Ibid*, pág. 89

Por esto dice Jung: “cada cual debe estar en su lugar, uno es zapatero, otro poeta; no se espera que sea una cosa y otra. Incluso no es aconsejable ser ambas cosas pues resultaría algo inusitado: el que lo fuera sería ‘otro’ que los otros, *no del todo digno de confianza*”¹⁶⁶.

El surgimiento de la *persona* (en tanto máscara) adecuada a lo colectivo, implica la entrada en este proceso de dualización donde no se puede ser una cosa y otra, sino que *o se es una cosa o se es otra*. Y esto significa una tremenda concesión al mundo externo pero para contrarrestar tal estado de cosas y ‘pérdida del alma’, “la excelente máscara tiene en lo interno una ‘vida privada’ compensatoria”¹⁶⁷, es decir esta pérdida es sólo aparente. “La *persona*, la imagen del varón tal como debiera ser, se compensa interiormente por esa debilidad femenina, y, como el individuo representa en lo exterior al hombre fuerte, así en lo interior se hace mujer, o sea *ánima*, pues es el *ánima* la que se enfrenta a la *persona*”¹⁶⁸

Así como hay un componente reactivo (la revivificación del *ánima*) originado en el reconocimiento defectuoso del mundo interno que plantea importantes exigencias de adaptación. Así también debe haber un componente reactivo en el reconocimiento defectuoso del mundo externo: este es el estigma, una forma de marcar el mal, que también alerta sobre otra pérdida en este caso, no del alma sino de la pertenencia a lo colectivo. Creemos que esto está relacionado con el origen del estigma como forma de marcar el mal que representa esta pérdida del alma en pos de lo colectivo.

Aquellas personas que desarreglan los esquemas motivacionales básicos y no asienten con el lado positivo que la *persona* representa deben ser sancionadas. A su vez al sufrir la estigmatización representan el costado opresivo una posibilidad diferente que enrostran a todos la deuda hacia nuestra individualidad, el autosacrificio que también significa la máscara.

Nuestros sujetos de estudio, que inconcientizaron su persona, hechan en cara a todos este costado opresivo del estigma, pero, a su vez, al convertirse en estigmatizadores ven su sombra más personal, la pérdida de lo positivo que tuvo la constitución de la persona. Se pierde algo se gana algo. Lo que nuestros sujetos de estudio pierden es el poder y la fuerza que hizo surgir esta instancia de relación y todas las mieles provenientes del reconocimiento social.

¹⁶⁶ Idem. “En el mundo académico se le diría un ‘diletante’, en lo político un ‘factor imponderable’; en lo religioso un ‘librepensador’. En suma caería sobre él la sospecha de inconfiabilidad e insuficiencia, pues la sociedad está persuadida de que sólo un zapatero que no sea poeta produce zapatos de buena calidad”

¹⁶⁷ Idem

¹⁶⁸ Ibid, pág. 93

Jung nos dice que el *ánima* es una formación reactiva hacia la *persona* y recibe el incremento de lo paterno y materno que ha sido reprimido por eso está en contacto con la *sombra*. Hay una máxima de Jung: Cuanto más clara es la luz más oscura es la *sombra*.

En el escenario de nuestros entrevistados, la interrelación es diferente.

Encontramos esta vuelta hacia el mundo interior y la temprana fascinación terrorífica al irrumpir estos personajes con fuerza numinosa. Por esto, se resisten a entrar en este proceso de dualización donde no se puede ser una cosa y otra, sino que *o se es una cosa o se es otra*. Nuestros entrevistados no consienten con esta primera pérdida y al restarle importancia a la *persona* e identificarse el yo con las imágenes de lo femenino y masculino, no habría una separación tan clara del influjo inicial de estas imágenes parentales. La máxima para este caso nos diría que la luz, o sea la conciencia sería más tenue y difusa y la *sombra* sería más extendida.

Efectivamente tanto en ellos como en ellas parece haber un desacato natural hacia esto que la sociedad espera. Decíamos también al ver las primeras desadaptaciones en ellas que hay un reflujo de esta energía que por alguna razón no corre hacia fuera y vuelve a las fuentes, vuelve al mundo interno y reaviva los cauces de la imaginación preestablecidos.

La respuesta acerca de ¿porqué ellos actúan la sombra de lo femenino y ellas actúan la sombra de lo masculino? Es simple pero de complicadas consecuencias. Por alguna razón lo masculino a ellas las aterroriza más que lo que las fascina y a ellos lo femenino en igual medida. Entonces corporizarlo es una forma de exorcizar o defenderse contra esta fuerza numinosa que tempranamente fue reanimada. Las imágenes arquetípicas de la pareja sexual *ánima/ánimus* que implican una complementación espiritual y sexual, (las parejas de todos los dioses, la imagen de una *hierogamia* divina más o menos traspuesta al plano real por intermedio de lo que tomamos o rechazamos de los padres) no se separan del influjo de las imágenes parentales. Lo bueno y lo malo, establecido socialmente que se interioriza por la mirada de los padres, esto es: la *persona* permanece desoído de donde luz y *sombra*, es decir consciente e inconsciente estarían menos diferenciados y por esto planteamos que la luz sería crepuscular o que cargarían con una sombra más colectiva que personal.

Dice Jung

“La conciencia y lo inconsciente no dan un conjunto total si lo uno es reprimido y dañado por lo otro. Si han de combatirse mutuamente, que sea al menos un combate honesto, con los mismos derechos para ambas partes, pues ambas partes son aspectos de la vida. La conciencia debería defender su buen juicio y sus posibilidades de autoprotección, y la vida caótica de inconsciente también debería tener la posibilidad de obedecer a su propia

naturaleza en la medida en que nosotros podamos soportarlo. Esto significa lucha declarada y, a la vez, colaboración declarada. Así debería ser, a lo que parece, la vida humana. Es el viejo juego del martillo y del yunque. El hierro que sufre entre ambos es forjado hasta dar una totalidad indestructible: el ‘individuo’¹⁶⁹

Ese yunque y ese martillo de los que habla Jung parecen fundirse y esto ha sucedido, porque se han trastocado los parlamentos los personajes, la luz general del ambiente ha cambiado, es difícil distinguir lo que sucede en esa escena.

Pero la vida encontrará los caminos para hacerse escuchar. En este caso los caminos son convertirse en un complejo asociado a la conciencia.

De esta manera, todos los personajes cambian. El personaje de la pareja divina o sicigia en lugar de representar la complementariedad espiritual de lo femenino y lo masculino se transformará en el héroe todopoderoso y despótico que encarnará los contenidos masculinos más negativos y mantendrá fascinada a la conciencia de ellas volviendo material y concreta esa necesidad espiritual de unión. Con la característica de los complejos de asimilarse sin ser percibido pero a la vez considerado como fútil y carente de importancia. Del mismo modo ocurre en ellos, lo peor de lo femenino queda extrovertido sin que ellos puedan reconocerlo en sí mismos. Ellos y ellas están en sí, simplemente son así, es bien raro y, a la vez, lo más natural, es “hormonal” como sostiene Joel.

IV.2.4. “Un arquetipo no es por naturaleza un mero e irritante condicionamiento previo. Lo es sólo en el lugar inadecuado”¹⁷⁰ .

Imaginemos el parlamento de estos personajes (es decir a los arquetipos y sus imágenes) ubicados primero en lugar adecuado y luego en el que, según nuestra hipótesis, sería el de nuestros entrevistados.

Imagos parentales: Lo materno incluye lo positivo y lo negativo, la madre amorosa y la madre terrible y lo paterno incluye el soberano despótico y el viejo sabio.

Sicigia: Lo femenino y lo masculino subyugan, cautivan y embrujan deliciosa y aterradoramente. Por eso deben estar en interrelación, todos somos femeninos y masculinos y por esto tendemos a la

¹⁶⁹ Jung, Carl Gustav, *Conciencia, inconsciente e individuación*, en *Los arquetipos ...*, OC. vol. 9, Madrid, Trotta, 2002, pág. 270

¹⁷⁰ Jung, *Los aspectos psicológicos...* en *Los arquetipos ...*, pág. 81

unión espiritual y sexual con una contraparte también femenina y masculina para entender que estamos hechos de lo que nos resulta más alejado. No podemos ser sólo lo femenino o sólo lo masculino y sólo terrenales o espirituales.

Persona: Hay una parte de realidad y de convención que hay aceptar para convivir con los demás y que además es fuente de poder y de sanción. Pero si somos sólo lo que es aceptado por la sociedad también habrá pérdida.

Sombra: No podemos ser solo lo positivo, lo negativo también nos hace ser lo que somos. Somos también nuestro propio mal. No necesariamente todo lo colectivamente inadecuado debe serlo.

En el caso de nuestros sujetos de estudio los parlamentos quedaron diciendo algo así:

Imagos parentales: La madre es sólo lo bueno o sólo lo malo y el padre lo mismo.

Sicigia: O somos sólo lo femenino y buscaremos fuera lo masculino o somos sólo lo masculino y buscaremos lo femenino. Aunque somos sólo espíritu a través de la unión sexual podemos completarnos.

Persona: Todo lo que implica sacrificio hacia lo adecuado o convencionalmente aceptado es sospechoso e implica una pérdida que no se debe tolerar. No obstante sólo lo convencional que expresa valores y estándares universales y convencionales me gusta, me enamoraré sólo de mujeres femeninas (lesbianas) y de hombres masculinos (gays) y detestaré a quienes no los respeten (mujeres masculinas y hombres femeninos).

Sombra: Lo malo está fuera y debemos cuidarnos de los demás, que es donde está el mal, para preservar todo lo bueno que está en nosotros. El mundo en general está repleto de maldad.

Dice Jung: “Notoriamente, el proyectante no es el sujeto consciente, sino el inconsciente. Por lo tanto, *uno no hace la proyección: la encuentra hecha*. El resultado de la proyección es un aislamiento del sujeto respecto del entorno, en cuanto que se establece con éste una relación no real sino ilusoria”¹⁷¹

Es a partir de estos parlamentos que encontramos a nuestros sujetos de estudio viviendo en este mundo propio ilusorio donde todos los personajes han variado enormemente. De la no separación

¹⁷¹ Jung, Carl Gustav, *Aion. Los simbolismos del sí mismo*, Buenos Aires, ed. Paidós, Buenos Aires, 1° reimpresión, 1989, pág. 23.

de los dos primeros, para ellas lo masculino aterra más que fascina e igualmente lo femenino para ellos. Al ver lo femenino y lo masculino como contraste y no como interrelación: una defensa corporizada es lo que se instala como complejo. De donde como consecuencia, la *persona* y la *sombra* aparecen crecidos y por esto serán proyectados con tanta fuerza.

Ellas concientemente querrán ser sólo lo bueno de lo masculino, que está fundamentalmente informado por el padre de turno, el héroe todopoderoso rescatador y protector. Buscan desafortadamente lo femenino fuera a través de relaciones, pero al tener inconsciente todo lo femenino y fundamentalmente lo femenino socialmente aceptado, lo masculino adquiere un aspecto sobrecogedor (la sombra de lo masculino) como reacción el propio cuerpo pasa a actuarlo. Así culminan siendo la peor caricatura de lo masculino sin darse cuenta y ésta es la fuente del desagrado hacia quien exhibe estos rasgos. Lo mismo para ellos persiguiendo el sueño de ser solamente esa maravillosa mujer estrechamente vinculada a su madre terminarán siendo lo que detestan.

Ambos están perdidos en la realidad viviendo en la *sombra* que siempre está fuera, rodeados del mal que los asalta siempre desde fuera.

“Una investigación más ceñida acerca de los rasgos de carácter oscuros, o minusvalías, que constituyen la sombra muestra que tienen naturaleza emocional y cierta autonomía, y son por consiguiente del tipo de la obsesión, o mejor, de la posesión. Pues, en efecto, la emoción no es una actividad sino un suceso que a uno le sobreviene. *Lo emocional ocurre por regla general en los momentos de mínima adaptación, y pone a la vez de manifiesto la base de esa adaptación disminuida, o sea cierta minusvalía, y la presencia de cierto nivel inferior de la personalidad. En este plano más profundo, con sus emociones poco o nada sujetas a control, uno se comporta más o menos como un primitivo, que no sólo, carente de voluntad, se constituye en víctima de sus afectos, sino que además tiene aún una incapacidad notable de juicio moral.*

Ahora bien; aunque la sombra puede, en cierta medida, y con penetración y buena voluntad, ser incorporada a la personalidad consciente, la experiencia enseña que existen sin embargo ciertos rasgos tozudamente resistentes al control moral, sobre los cuales por ende se muestra prácticamente imposible ejercer ningún influjo. Estas resistencias están por lo general estrechamente ligadas a *proyecciones*, que en cuanto tales no son reconocidas, y cuyo reconocimiento significa una empresa moral muy por encima de las posibilidades comunes. Mientras que los rasgos propios de la sombra pueden ser reconocidos sin excesivo esfuerzo como características de la personalidad, en el caso de esos rasgos falla tanto la voluntad como la penetración porque el fundamento de la emoción parece sin lugar a dudas situado en el *otro*”¹⁷²

¹⁷² Jung, *Aión* ..., pág. 23 (las primeras cursivas son mías, las segundas del autor).

Según nuestra hipótesis, nuestros entrevistados se encuentran viviendo en un mundo ilusorio que no es otro que el reflejo de su propio y desconocido rostro¹⁷³.

IV.2.5. La fuerza de los enamoramientos

Otra consecuencia del escenario así planteado, es la plenitud con que actuarán las proyecciones hacia el objeto de amor. La fuerza de fascinación (siempre en el doble sentido de terror y embrujo mágico) de lo femenino para ellas posee un fulgor y una capacidad de imposición enorme, por esto dirá Marcela “las lesbianas somos muy entregadas”. Esto no es más (ni menos) que la fuerza numinosa del arquetipo revelándose, vengándose podríamos también decir ante una conciencia que no le da su lugar, o actuando fuera de lugar. Por eso los enamoramientos son tan “mágicos”, como decía Marcela ella viajaba mucho en su cabeza, o Natalia sentía tanto pesar y expectativa hacia las llamadas de su primer amor, se sentía presa, se sentía capturada. Ciertamente así actúa siempre esta figura de la *Sicigia* más allá de los sexos o de las opciones sexuales.

¿Cómo puede la conciencia ver a través de esas ilusiones? La respuesta es que no puede o puede en muy poca medida. “Mas bien es, es un factor inconsciente el que teje esas ilusiones que se velan a sí mismas, y velan al mundo. Ese tejido termina de hecho en un capullo donde el sujeto queda finalmente encerrado”¹⁷⁴. Es a través de las proyecciones que se encuentran hechas, de estos velos persistentes que llegamos a la pareja divina. “Como fuente de las proyecciones figura, pues, no ya la sombra, del mismo sexo, sino el sexo contrario. Aquí uno se encuentra con el *animus* de la mujer y con el *ánima* del varón, dos arquetipos en mutua correspondencia, cuyo carácter autónomo e inconsciente explica la persistencia obstinada de sus proyecciones”¹⁷⁵

Si para toda mujer representa todo un largo y tortuoso viaje incorporar lo negativo de lo femenino, a veces evidenciado por una escabrosa relación con su propio cuerpo, aún cuando desarrollan una *persona* adaptada femenina, lo mismo que para todo hombre hacer lo propio con lo negativo de lo masculino, es decir vérselas con su debilidad, su vulnerabilidad, su delicadeza; es decir, si para cualquiera es un trabajo fuerte y removedor incorporar la sombra, es dable esperar una mayor

¹⁷³ Jung, *Aion ...*, dice: “Las proyecciones transforman el entorno en el propio pero desconocido rostro del sujeto”, pág. 24

¹⁷⁴ Idem.

¹⁷⁵ Id.

dificultad en este proceso para las mujeres inconscientes de su feminidad y los hombres inconscientes de su masculinidad.

Este personaje de la *Sicigia*, fuera de lugar, ahora contradice totalmente su parlamento original. Dice que sólo se puede ser femenino o masculino cuando justamente era el que enseñaba la interrelación. Se ha vuelto una caricatura y la comunión espiritual se ha transformado en necesidad sexual no pudiendo nunca cumplir su meta que es la de servir de puente al autoconocimiento personal. Esto es lo que duele en cada fracaso amoroso.

Por esto las lesbianas y los gays más unilateralmente masculinas ellas y femeninos ellos, sintiéndose que son lo más lejano de lo masculino negativo ellas y de lo femenino negativo ellos es lo que más encarnan.

El arquetipo de la pareja divina implica una toma de lugar en este drama de la unión del dios y la diosa o del héroe y la doncella o en cualquier otra variante que se desee, lo femenino y lo masculino no vienen como imágenes aisladas, vienen juntas, complementándose. Viviendo este drama todo hombre y toda mujer entiende, aprende y se apropia en alguna medida de ambos papeles en sus aspectos luminosos y oscuros. Porque son imágenes que forman parte de nosotros, de todos. Además recibe el influjo de lo que se ha reprimido de las imágenes parentales. De alguna manera esta represión no ha ocurrido en nuestros sujetos de estudio o ha sucedido de manera parcial y por lo tanto la *hierogamia* o unión sagrada es decir la unión con el Dios o la Diosa, que es accesible sólo a los iniciados, o sea los que son capaces de contemplar la totalidad del arquetipo con los aspectos luminosos y oscuros, no podrá ayudar a trascender el mundo de las apariencias y las oposiciones ni los acercará a entender la androginia de que están hechos. El amor no sería aquí un puente en el camino interior del autoconocimiento. La *hierogamia* o unión sagrada, la idea de pareja y de amor está fuera de lugar y no oficia como cauce o guía de nuestra imaginación en el camino de reconocimiento y reconciliación con nuestro ser.

¿Cómo puede deshacerse o elaborarse una proyección? Cuando el arquetipo está en su lugar, Jung responde que esto sólo es posible si el sujeto puede comprender que esta *imago* de la Madre existe en su ámbito psíquico junto con la de la hija, la hermana, la amada, la diosa celeste y ctónica y que cada madre y cada amada la actualizará, pues es una imagen especular “inherente a lo más profundo de la naturaleza del varón”¹⁷⁶. Esta imagen *le pertenece*, o sea, es o expresa su *propia* naturaleza, es la

¹⁷⁶ Ibid, pág. 27

fidelidad que debe sacrificar, es la compensación de todos los riesgos y sacrificios que apartan el desengaño, es el consuelo y el remanso, y es a la vez:

“la gran suscitadora de ilusiones, la seductora que lo atrae hacia esa misma vida; y no sólo a sus aspectos razonables y útiles, sino también a sus paradojas y ambigüedades, donde el bien y el mal, el triunfo y la ruina, la esperanza y la desesperanza se equilibran y compensan. (...) Lo que se compendia en el concepto del ánima es un contenido extremadamente dramático del inconsciente. (...) El factor proyectante es el ánima, o el inconsciente representado por ella. Cuando aparece lo hace *personificada*, en sueños, visiones y fantasías, manifestando que el factor que la subtiende posee todas las cualidades conspicuas de una naturaleza femenina. No es ningún descubrimiento hecho por la conciencia, sino una producción espontánea del inconsciente; tampoco es una figura sustitutiva de la madre, sino que, según todas las apariencias, aquellas cualidades numinosas que hacen a la imago materna tan influyente y peligrosa surgirán del arquetipo colectivo del *anima*, encarnado cada vez en cada niño varón”¹⁷⁷

Jung habla aquí de la generalidad y se refiere al niño varón, pero lo que nos importa destacar es que estas imágenes, estos cauces de la imaginación no pueden negarse, no pueden rechazarse sin que se susciten trastornos. Cuando el hijo toma y acepta su parte en el drama lo que sucede es que puede trascenderlo. Encuentra que esa imagen *le pertenece y lo constituye* y que lo femenino es más vasto que lo materno.

En el caso de nuestros y nuestras entrevistadas el camino *no* es el mismo, para restarle fuerza a las proyecciones, para eliminar parte de la energía de ese complejo hay que tomar parte en el drama de la pareja divina, esto es reconciliarse, congraciarse con lo femenino negado ellas y lo masculino negado ellos, aceptar esas imágenes como parte de sí mismos pero esto no podrán hacerlo a partir de los enamoramientos. *El arquetipo de la pareja divina está actuando en nuestras y nuestros entrevistados reclamando la presencia de lo terrenal y convencional que ha sido negado, reclamando la presencia de la persona adaptada (femenina y masculina) que está inconscientizada.*

Así entonces para quienes piensan que sólo pueden ser lo masculino espiritual, porque están en realidad aterrorizados por lo masculino, se ven arrastradas a buscar lo femenino más terrenal y convencional. Parece decir el inconsciente que quien no acepta que debe convivir con la pérdida y la complementariedad de lo femenino y masculino terminará perdiendo más. A quien no le gustó su parlamento original que decía que no se puede ser sólo femenino o sólo masculino y que ambos

¹⁷⁷ Jung, *Aion* ..., pág.27

tienen aspectos terroríficos y benéficos, por lo tanto somos tanto espiritual como terrenales, vivirá entonces en la mentira de buscar en lo terrenal lo espiritual y de pretender ser lo masculino o lo femenino sin sombra. Quien lo pretenda convocará poderosamente lo contrario.

Estos nuevos personajes, trastocados sus papeles originales, se convierten en una sola voz que grita al unísono: “Tú que piensas que se puede vivir sólo en la plenitud de lo espiritual y ser solamente un espíritu masculino o femenino, vivirás lo contrario, te transformarás en lo masculino y lo femenino más pobre y menos espiritual”.

Ellos pretenden ser todo lo bueno de lo femenino pero al hacerlo se convierten en una caricatura de lo femenino, buscan lo masculino sin sombra como objeto de amor y los asalta por ejemplo en lo sexual la virilidad en su aspecto más sórdido desprovisto por completo de emocionalidad y relación. Se transforma en “descarga” que por supuesto no satisface la totalidad de su deseo.

Ellas quieren ser todo lo bueno de lo masculino pero también al pretenderlo encarnan lo más negativo de lo masculino, tratan a la mujer como objeto, son celosas, posesivas, agresivas, prepotentes, todo empuñando un logos frío y soberbio que puede contra todo aunque sea pérfidamente incomprendido por un mundo patriarcal, machista, injusto... etc.

Por esto también es comprensible la desilusión de algunas mujeres que incursionan en la homosexualidad buscando encontrar un escenario diferente al de los dramas de género que generalmente asolan a las parejas heterosexuales¹⁷⁸.

Por esto las lesbianas masculinas, como ejemplifica Marcela, trabarán buenas amistades con hombres machistas, esos que están convencidos de ser sólo hombres, pues podrán compartir en buena medida su visión del mundo. De esta manera funciona la defensa contra aquello que fue anteriormente lo más temido. Por esto los gays gays feminizados harán de las mujeres sólo mujeres, esas princesas o *femme fatale* para quienes los hombres no adquieren realidad más que como

¹⁷⁸ Marina Castañeda coloca un testimonio de una mujer bisexual de 46 años que dice: “Soy bisexual porque me siento atraída hacia hombres y mujeres. Comencé a tener relaciones sexuales con hombres a los 16, y con mujeres a los veinte. Durante varios años me pregunté si era lesbiana, y exploré el mundo lésbico, pero no me gustó. Encontré en las mujeres los mismos celos, la misma posesividad que en los hombres. Pensé que las mujeres tendrían menos prejuicios, y que con ellas podría tener una relación más libre. Pero en ese sentido encontré que son exactamente iguales a los hombres; se repetían los mismos patrones”. En *La experiencia...*, pág. 222

instrumentos para algún fin, sus entrañables confidentes y amigas. Así también estarán conjurando el temor a lo femenino que amenazaba sojuzgarlos.

Este arquetipo de la pareja divina no está para nada implicando una opción heterosexual, si lo hiciera no podríamos explicar los casos de las lesbianas que no se masculinizan externamente, es decir que son femeninas o de los gays que tampoco se feminizan. Tampoco estamos diciendo que los gays masculinos o las lesbianas femeninas sean menos patológicas o más “normales”. En estos casos el arquetipo de la pareja divina está, podríamos decir, en su lugar, no estaría tanto en pie de guerra contra la conciencia. Los trastornos y complejos que deberán afrontar serán distintos.

La voz del inconsciente que imaginábamos anteriormente nunca implica solamente una condena sino que siempre, y esto es lo más importante, indica un camino hacia delante y el complejo es una de ellas. Tomar parte en este drama de la pareja divina y de lo socialmente adecuado implica dar lugar en nosotros a lo femenino y lo masculino, y a todo lo que la sociedad entiende como adecuado a los roles. Si por alguna razón, posiblemente de defensa relacionada con los personajes acerca de lo materno y de lo paterno, pretendemos ser solamente lo femenino o solamente lo masculino, entonces paradójicamente terminaremos siendo y haciendo lo peor de lo masculino y lo peor de lo femenino. Esta parece ser la paradójica situación resultante. La unilateralidad que busca una defensa culmina en la emergencia de lo contrario.

¿Cuál es la dirección hacia delante?: Solamente a través de una asunción en sí de estas imágenes, las femeninas ellas y las masculinas ellos y la importancia de lo adecuado o convencionalmente aceptado puede restársele influjo a la sombra de las contrarias. Puede deshacerse, restarle autonomía o disminuir su energía, al menos en parte, a este complejo defensivo instalado.

Excursus I: La venganza del Eros y la venganza del logos

“Y Zeus libró de sus cadenas abrumadoras a sus tíos, los Uranidas, a quienes había encadenado su padre en un acceso de demencia. Y correspondieron ellos a este beneficio y le dieron el trueno, y la blanca centella, y el relámpago, que hasta entonces había escondido la gran Gea en su seno. Y desde aquella sazón, confiando en sus armas, Zeus manda en los hombres y en los Dioses”
Hesíodo, *La Teogonía*¹⁷⁹

Queremos en este apartado ingresar al mundo de fantasía de ellas y ellos. Ver más de cerca estos personajes desde el maravilloso guión que tiene fascinado a la conciencia.

Lo masculino es el principio heroico, que como Zeus realiza hazañas en beneficio del mundo. Es el movimiento de ascenso y purificación, el esfuerzo perseverante que alcanza el dominio de nuevos mundos, la llave que abre puertas prohibidas y secretas, la conquista unida siempre a la fuerza, a la batalla, a la transformación de lo que está fuera, por ello es el Rey, el Gran jefe, el Soberano. Es Gilgamesh, Aquiles, Odiseo, es el héroe que debe abandonar los terrenos conocidos, matar al dragón y conquistar una fuente de poder para regresar y engrandecer su comunidad. Pero toda esta descripción oblitera la omnipresente violencia con que se llevan adelante estas hazañas.

La mujer sin embargo no tiene que moverse tanto, debe más que nada encontrar el poder que habita en ella, es el principio de la penetración de un centro y el crecimiento en buena medida la atraviesa, la maternidad, las relaciones, la autocontemplación, la unión con la naturaleza y lo salvaje y el arte en su aspecto civilizador. Pero en este caso lo femenino es también de una espeluznante manera también lo que aprisiona y sojuzga. Este aspecto en el caso de ellos está totalmente ausente. En general la aventura del héroe es guía para el hombre, él es quién tiene que regresar a *Itaca*, separarse para volver.

La figura de la pareja divina actúa en todo hombre y en toda mujer, en otro texto Jung sostiene que en Oriente se la conoce como la “la Tejedora” o *Mayâ*, la danzarina que genera lo ilusorio y dice “esa interpretación oriental nos pondría en la pista: lo que rodea de velos, lo que envuelve entre redes, lo

¹⁷⁹ Hesíodo, *La Teogonía*, México, editorial Porrúa, 1978, pág.10

que traga, apunta irrecusablemente a la *madre* (tomado como símbolo del arquetipo materno), es decir, a la relación del hijo respecto de la madre real, de la imago materna correspondiente, y de la mujer que ha de ser madre para él¹⁸⁰. Con esta relación “se cumple el sagrado arquetipo inmemorial del Matrimonio de la Madre y el Hijo. Y, al fin y al cabo, ¿qué contrapeso puede ofrecer la trivial realidad del registro civil, la cuota de alquiler o el sueldo mensual, frente a esa mística contemplación del *Hieròs Gamos?*”¹⁸¹

Este es el factor proyectante por excelencia y es lo que dota de numinosidad a la *imago* materna, y como dijimos Jung siente como experiencia numinosa su ánimo pero *razona y deduce* una influencia similar de la *imago* paterna.

En el caso de nuestras entrevistadas la identificación con lo paterno, y en el único caso que falta (Marcela) lo suple con el hermano, surge con claridad y surge como portadora de todo lo bueno. Llama la atención como los aspectos negativos de lo masculino son desoídos. Esto es lo que creemos que expresa el corporizar lo masculino, defenderse contra el terror de los aspectos oscuros del héroe.

Como consecuencia de esto lo femenino más convencionalizado y negado se ha vuelto emocionalidad que las asalta a través de enamoramientos tan mágicos como calamitosos, igual que a ellos la sexualidad los corroe haciéndolos sentir muchas veces un vacío mezquino en su interior. Todo el apartado en que nuestros entrevistados varones hablan de la sexualidad en detrimento de la emocionalidad ilustra este punto.

En ellas la debilidad más negada, la dependencia más denostada, la fragilidad más odiada puede convertirse por esta vía en el pan de cada día. Ellas sueñan con una mujer muy femenina y de *ánimus* exaltado, sensual, inescrupulosa, manipuladora, fuerte, bella, segura de sí misma.

En ellos el afán de poder, la inescrupulosidad, la soberbia y rudeza de su interior traicionan todo el tiempo su delicadeza, suavidad y su acicalada apariencia externa femenina en la que tanto cuidado invierten. Sueñan con el hombre masculino externamente y de *ánima* dulce, tierno y amable, caballero generoso, pero muy seguro de su masculinidad y potencia.

Se trata en ambos casos de la venganza del eros y de la venganza del logos, de la *Sicigia* vuelta una caricatura de sí misma, de la obsesión por el *ánima* o la obsesión por el *ánimus*, para hablar en los términos que los bautiza Jung.

¹⁸⁰ Jung, *Aion...*, pág. 25

¹⁸¹ Ibid, pág. 26

Todo esto es solamente un extremo del desarrollo, extremo que se atemperará en la medida en que al lidiar una y otra vez con los tratornos que origina, la propia vida los va sometiendo a revisión.

En ambos casos lo que está en buena medida pendiente es una reconciliación con lo masculino (ellos) y lo femenino (ellas) y también en igual medida con lo numinoso de lo adecuado y convencionalmente aceptado, con el principio de realidad que aporta el aspecto positivo de la *persona*.

El objeto de deseo queda cargado de sobremanera de proyecciones altamente convencionalizadas pero a la vez esto no conducirá a que puedan reconciliarse con la sombra que portan. Verán lo negativo en sus parejas pero no podrán reconducirlo hacia sí mismos. Como para aceptar lo malo en el otro hay que aceptarlo primero en uno esto agrega una cuota de enormes dificultades a las relaciones de pareja de nuestros sujetos de estudio.

Si rememoramos la pregunta acerca del hombre o mujer de sus sueños (¿Qué tipo de mujer o de hombre te gusta?) debemos reconocer que estos extremos tienen solamente algún correlato en los sujetos más jóvenes o con menor disposición (al menos en el momento de la entrevista) a la revisión personal, por ejemplo en el caso de Joel y también en la descripción de Natalia acerca de cómo tratar a una mujer, o Marcela.

Recordemos cómo relata Campbell el encuentro con la Diosa. La dama de la casa del sueño es la mujer que reposa bella en el palacio suntuoso,

“Es el modelo de todos los modelos de belleza, la réplica de todo deseo, la meta que otorga la dicha a la búsqueda terrena y no terrena de todos los héroes. Es madre, hermana, amante, esposa. (...) la madre confortante, nutridora, la “buena” madre, joven y bella, que nos fue conocida y que probamos en el pasado más remoto. (...) La imagen recordada no es sólo benigna, sin embargo, también es la madre “mala”: 1) la madre ausente, inalcanzable, en contra de quien se dirigen las fantasías agresivas y de quien se teme una igual respuesta agresiva; 2) la madre que obstaculiza, que prohíbe, que castiga; 3) la madre que se apodera del niño que crece y trata de huir; y finalmente 4) la madre deseada pero prohibida (complejo de Edipo) cuya presencia es una incitación a los deseos peligrosos (complejo de castración)”¹⁸².

Campbell describe el arquetipo de la diosa magistralmente, así como es la madre nutricia universal así también, afirma también es la muerte de todo lo que muere.

“Es el vientre y la tumba, la puerca que come a los lechones. Así reúne el “bien” y el “mal” exhibiendo las dos formas de la madre recordada, no sólo la personal sino la universal. Se

¹⁸² Campbell, Joseph *El Héroe* ..., págs. 105 y 106

espera que el devoto contemple a las dos con ecuanimidad. A través de este ejercicio su espíritu queda purgado de sus sentimentalismos y resentimientos infantiles e inapropiados y su mente abierta a la inescrutable presencia que existe como ley e imagen de la naturaleza del ser, y no primariamente como el ‘bien’ y el ‘mal’, como el bienestar y la desesperación con respecto a su conveniencia humana infantil”¹⁸³.

Podríamos plantear que en esta asunción del arquetipo en su totalidad, la contemplación y el pavor, se juega la suerte de este estadio de la aventura del héroe y a su vez es muy significativo que dedique Campbell, el siguiente apartado denominándolo “La mujer como tentación”, para historiar nada menos que las dificultades del hombre occidental frente a una contemplación tan maravillosa como costosa. En este siguiente capítulo Campbell explica:

“El matrimonio místico con la reina diosa del mundo representa el dominio total de la vida por el héroe; porque la mujer es la vida y el héroe su conocedor y dueño. Las pruebas que sufre el héroe, preliminares a sus últimas experiencias y hechos, son el símbolo de esas crisis de realización por medio de las cuales su conciencia se amplifica y se capacita para resistir la posesión completa de la madre destructora, su inevitable desposada. De esa manera sabe que él y el padre son uno solo: él ocupa el lugar del padre”¹⁸⁴.

Lo que queremos subrayar a través de estos pasajes es que el acceso a una conciencia amplificada es lo que transforma al héroe en héroe. Es el que posee una conciencia amplificada porque ha atravesado la crisis de realización y se ha encontrado con su sombra. Es quien ha podido purgar su espíritu de sentimentalismos y resentimientos infantiles y por eso ha trascendido su propio mal, quien ha comenzado, de alguna manera, a amar su propio mal.

Cuando nuestras entrevistadas describían a las mujeres de sus sueños, por lo general, comentaron que deseaban a las bellas y femeninas, “arregladitas” y lo que estigmatizaban o rechazaban eran la agresividad, fealdad, mediocridad, vulgaridad, la falta de valentía o de tomar riesgos. Campbell justamente subraya en este apartado de la mujer como tentación, donde habla sobre todo a la conciencia masculina, que:

“El eje de la curiosa dificultad se encuentra en el hecho de que nuestros puntos de vista conscientes de lo que la vida debería ser, pocas veces corresponden a lo que la vida realmente es. Generalmente nos rehusamos a admitir dentro de nosotros mismos o dentro de nuestros amigos la plenitud de esta fiebre incitante, protegida en sí misma, maloliente, carnívora y lasciva que es la verdadera naturaleza de la célula orgánica. Más bien tendemos a

¹⁸³ Campbell, *El Héroe* ..., pág.108

¹⁸⁴ *Ibid*, pág. 112

perfumar, a blanquear y a reinterpretar imaginando mientras tanto que todas las moscas en el unguento y todos los pelos en la sopa son los errores de algún otro ser, bien desagradable”¹⁸⁵

Atemperar la fuerza de estas proyecciones no sólo permitiría que disminuya la estigmatización sino que además podría acercarlos a ellas y ellos al establecimiento de relaciones más verdaderas y exitosas, más reconciliadoras consigo mismos permitiéndoles correr algunos de los velos de ese juego de proyecciones que inevitablemente comporta cualquier enamoramiento.

Además si recordamos la didáctica explicación de Jung acerca del irascible buen señor que es el súmum de la fortaleza y templanza al exterior y resguarda toda la debilidad al interior, todo lo cual prorrumpe en impotencia y violencia hacia los más vulnerables tal vez podremos comprender un poco la agresividad, rudeza y falta de delicadeza señalada por las y los entrevistados al describir algunos ambientes lésbicos de socialización de la ciudad de México. O también comprender el testimonio de Marcela, que además de participar como entrevistada es portera y RR. PP. de uno de los antros más populares dirigido a lesbianas jóvenes, cuando comentó acerca de las peleas que frecuentemente ocurren allí.

Todo esto tiene su raíz en la imposibilidad de poder asentir a la totalidad de naturaleza humana, o lo que es lo mismo a la contemplación del arquetipo en su totalidad (lo que subyuga y aterroriza). Por esto, como defensa ante la fuerza numinosa de estas imágenes arquetípicas (*sicigia, imagos parentales*) se las ha incorporado. Así entonces, han cambiado su parlamento, se han caricaturizado de donde también los demás (*persona* y *sombra*) los han seguido. Esta negación de la naturaleza (no en tanto mandato heterosexual, sino naturaleza femenina y masculina, luminosa y oscura y naturaleza social) está en algunos casos demasiado oprimida y se venga traicionando con lo peor de lo masculino a esas mujeres que quieren encarnar al más puro de los héroes.

El héroe es justamente el que contempla como propia su parte femenina, por eso puede encontrarse con la diosa, por eso soporta su visión completa, deja atrás las insatisfacciones infantiles y puede entonces seguir su camino. “Ama a tu propio mal como a ti mismo”, esta sería la ética o la idea a la que tender como señala Erich Neumann¹⁸⁶.

¹⁸⁵ Campbell, *El Héroe ...*, pág. 115

¹⁸⁶ Que en realidad es una interpretación a partir de otra posible traducción del Padre Nuestro, “No nos hagas caer en tentación” que plantea Jung: *Acerca del arquetipo del Espíritu en los cuentos en Los arquetipos ...*

El siguiente paso en esta aventura es la reconciliación con el padre. Así como existe el rey despótico y tiránico, también está el consejero sabio y tierno complementando la imagen arquetipal. Esta es la etapa sobre todo pendiente para ellos. Superar el aspecto de ogro del padre es superar el ego, dice Campbell. “Lo sepa o no y sin importar cuál sea su posición en la sociedad, el padre es el sacerdote iniciador a través del cual el adolescente entra a un mundo más amplio”¹⁸⁷. Pero esta tarea, en nuestros sujetos de estudio, también implica una separación previa de la madre.

En todos los relatos, aún en nuestros sujetos más locuaces es extremadamente escueta la referencia al padre. En Osvaldo tiene un poco más de desarrollo sobre todo en referencia a ese abuelo, ese patriarca que tanto lo desilusionó. Sin embargo, lo masculino es parte de su naturaleza y, es más, cuánto menos lo sientan propio más difícil se lo pondrán y más rienda suelta tendrán esos contenidos para camuflarse y convertirse en sus peores equívocos, por ejemplo a través de elecciones de pareja calamitosas o distintos tipos de exposición a peligros. Jung señala, respecto del arquetipo del niño eterno, que en este drama los peligros están más presentes que las grandes hazañas. La invencibilidad puede tornarse temeridad. Si miramos hacia los mitos uno de los más característicos es el de Atis, el dios que era sacrificado cada año. “Los efectos del complejo materno en el hijo están representados a través de la ideología del tipo Cibele-Atis: autocastración, demencia y muerte prematura”¹⁸⁸.

Para desarrollar y caminar en ese camino de encuentro es imprescindible el encuentro con lo masculino que hay en ellos y con la fuerza positiva de lo social.

Las consecuencias de este pendiente fueron las situaciones de exposición que fueron unánimemente relatadas. La promiscuidad, las drogas, la violencia de la sociedad que soportaron en carne propia o vieron a otros hacerlo.

El padre es el iniciador en el mundo, en la conquista del mundo y en la superación de la adolescencia. Campbell dice: “Para el hijo que ha llegado a conocer al padre verdaderamente, las agonías de la prueba pasan con rapidez; el mundo ya no es un valle de lágrimas, sino la perpetua y bendita manifestación de la Presencia”¹⁸⁹. Es ésta posibilidad, este estar-en-el-mundo lo que reclama a nuestros entrevistados. De no hacerlo es probable que se pierdan en una adolescencia eterna y resulte aún más complicado que para la generalidad de las personas enfrentar la vejez y la muerte.

¹⁸⁷ Ibid., pág. 128

¹⁸⁸ Jung, *Los aspectos psicológicos del Arquetipo de la madre*, pág. 82

¹⁸⁹ Campbell, *El Héroe ...*, pág. 139

Un gay femenino y una lesbiana masculina: ¿una amistad imposible?

La frase “Tan lejos y tan cerca” pertenece a Osvaldo y la usó para referirse a la distancia entre el mundo gay y el mundo lésbico. Lo decía claramente: “Es como si nosotros fuéramos las niñas y ellas los niños, tiene un comportamiento tan de hombres y nosotros tan de mujer, o sea, nosotros tan temerosos de que nos hagan algo y ellas tan bárbaras”. Es lógico entender ahora por qué la amistad se torna a veces imposible, cada uno representa la sombra del otro. Sólo deslastrándose en parte de esta sombra colectiva que portan y cargan podrán enterarse de los aspectos, de verdad individuales, que aguardan asunción.

Si ellas tienen inconscientizado lo femenino cómo no les va a causar irritación ver la caricatura de lo femenino. Lo femenino reducido al grito agudo, la superficialidad, la estética, la hipocresía, ellas con toda razón exclaman: “¡eso no es lo femenino, ustedes no saben nada!”. Ellos por su parte cuando ven a una lesbiana caminar exageradamente como hombre, cuando ven la caricatura de lo recio, la agresividad excesiva e impotente, la inhibición o timidez, también con toda razón exclaman como en este caso Osvaldo: “¡eso no es lo masculino, cada uno habla según como le fue en la feria!”. Así entonces nunca más acertadamente puede utilizarse la palabra *animadversión* para describir lo que sucede entre ambos mundos. Sin embargo la búsqueda y la tarea es idéntica especularmente y ambos tienen mucho que aportarse si es que comparecen a encontrarse a partir de intentar cada uno enfrentar sus demonios. Una amistad entre una lesbiana masculina y un gay femenino que trascienda y alcance las fibras íntimas de cada uno, sería sin duda de una inestimable ayuda, a la vez espejo y a la vez contracara, para comprenderse más a sí mismos. Segura y naturalmente ese gay y esa lesbiana no serían luego tan masculina ni tan femenino, es probable que sin saber mucho como, la sola convivencia les enseñara cómo y cuánto también contienen eso que parecen rechazar.

Esta forma de interpretar esta masculinización y feminización invertida que desarrollan muchos gays y lesbianas puede explicar el por qué del delicado equilibrio que, en general, frágilmente sostienen las uniones amorosas de estos gays y lesbianas más unilateralizadamente femeninos ellos y masculinas ellas. En el caso de ellas si esta emocionalidad tan característica de lo femenino está muchas veces inconscientizada no es raro que se transforme en celos, posesividad e inseguridad creciente y si la masculinidad está también inconscientizada en el caso de ellos es comprensible que asalte la conciencia como un deseo sexual irrefrenable y desprovisto de emocionalidad.

Los vínculos que se transforman en fraternales donde el deseo escasea, que es una patología frecuente para las parejas de lesbianas de largo tiempo y la falta de vínculo que es sustituida por la profusión de parejas sexuales ocasionales, que es el motivo más frecuente de consulta de los gays, serían dos consecuencias previsibles y entendibles a partir de la hipótesis planteada.

También se puede comprender por qué es tan frecuente encontrar parejas de lesbianas donde una es más masculina que otra externamente, o de gays donde sucede lo mismo. La lesbiana más masculinizada tenderá a proyectar como objeto de deseo una lesbiana más femenina, pues ahí podrá encontrar algo de lo femenino que mantiene inconsciente. Incluso, como en el caso de Marcela, preferirá directamente a las heterosexuales. Entonces llegaremos a estos perfectos matrimonios que reproducen impecablemente el conservadurismo heterosexual: una llegará cansada de trabajar, mientras la otra tendrá todo listo para atender a la proveedora, los hijos se cambiarán (por ahora) por perros, gatos o ambos, y todo seguirá como siempre. Pero lo cierto es que el primer ejemplo de pareja disfuncional¹⁹⁰ puede encontrarse en Hera y Zeus, para hablar de la tradición más cercana.

“La relación entre Hera y Zeus tiene en ella elementos que expresan la atracción de todo matrimonio por escapar de la diferenciación y también elementos que pertenecen al anhelo por participar en un encuentro entre dos personas realizadas, pero principalmente refleja la lucha que sobreviene cuando los dos cónyuges están intentando de manera confusa y contradictoria realizar ambos objetivos”¹⁹¹.

Lo mismo que los matrimonios heterosexuales la única forma de llevar adelante una relación más o menos verdadera donde se reconozcan dos individualidades es a partir de que éstas existan. Más que recomendación de alcanzar acuerdos (y menos contratos por escrito¹⁹²) lo que es verdaderamente determinante es el avance en el conocimiento propio, en la reconciliación con uno mismo. Esto tiene otros caminos para nuestros sujetos de estudio según el escenario hipotético de su alma que hemos venido describiendo.

Puede haber relaciones heterosexuales que sean tanto o más creativas que las homosexuales y pueden haber relaciones homosexuales que sean tanto o más conservadoras que las heterosexuales. Estamos en franco desacuerdo con la opinión de que por el hecho de ser una relación homosexual

¹⁹⁰ Dice Downing: “De esta manera, aunque Zeus y Hera son supuestamente los representantes de la ideal familia patriarcal, de hecho parecen representar las tensiones que arruinan su estabilidad”, en *La Diosa...*, pág. 99

¹⁹¹ *Ibid*, pág. 103

¹⁹² Tal es la solución que sugiere Castañeda en *¿Modelos Alternativos?* “Cada parte adquiere obligaciones y responsabilidades, y adquiere al mismo tiempo una serie de derechos”, aunque señala que no quiere “simplificar las cosas”, parece que termina haciéndolo. En *La experiencia ...*, págs. 208 y 209.

puedan generarse “visiones alternativas de la sociedad, y experimenten con nuevas modalidades de amor, la sexualidad, la amistad y la familia”¹⁹³ como insiste Marina Castañeda.

Dice que los gays y las lesbianas: “En particular, se encuentran en la intersección de los dos sexos: no por ser ‘hermafroditas psíquicos’ o bisexuados, sino sencillamente por ir más allá de las limitaciones, cada vez más evidentes, de los roles masculino y femenino”¹⁹⁴.

Si algo queda argumentado a través de nuestro trabajo de campo con lesbianas masculinas y gays femeninos es que no es para nada sencillo ir más allá de estas “limitaciones”.

Además que estas “limitaciones” tienen un aspecto positivo además del opresivo y que *justamente en reconciliarse* con el mensaje de la naturaleza que tienen estas limitaciones se encuentra la llave para abrir el cofre y recoger los tesoros.

La superación de roles no está disponible más que cuando podemos ver también lo positivo que tiene este ordenamiento que vuelto mandato supremo se convierte en opresivo pero entendido como orientación tiene también algo que aportar. En el caso de nuestros sujetos de estudio tampoco esta superación está disponible y son homosexuales. Lo cual prueba que la superación de estos roles no está asegurada por la opción sexual que se tome, no depende ni está determinada por esto. Esta superación está determinada por asumir y reconocer que tanto lo femenino como lo masculino nos pertenece y también y sobre todo el aspecto positivo que tienen las máscaras sociales y con ello todo lo adecuado y convencional, que igualmente nos labra por dentro. Aquí radica la posibilidad de crecimiento.

Este reconocimiento implica enfrentar el dolor de un largo desencuentro y sus consecuencias, el atreverse a ver que uno no es lo que creía que era, la culpa hacia la obcecación practicada hacia uno mismo, la incertidumbre acerca del futuro, la impotencia, las inhibiciones vueltas costumbre y un largo etcétera.

Sobre todo para nuestros y nuestras entrevistadas compone también el asumir que no son los únicos dueños de la casa. Ver de alguna manera la fuerza y autonomía que tienen estos complejos asimilados a la conciencia no sólo no es tarea fácil sino que trae aparejado un profundo miedo dado que entraña reconocer la poca soberanía de la conciencia. Sin embargo, y esto es lo más importante, el poder soportar tal visión y aceptar la realidad de tal situación, es un comienzo para restarle fuerza o comenzar a hacer las paces con la naturaleza que existe en cada uno y cada una. Poniendo en su

¹⁹³ Castañeda, *La experiencia...*, pág. 240

¹⁹⁴ Idem

lugar las energías, o mejor dicho, reconociendo el lugar y la fuerza que ya tenían, reconociéndoles su derecho de existencia. Abriéndoles la puerta e invitándolas a pasar, estas energías se mostrarán como lo que son, la verdadera fuerza que mueve al mundo y que cambia el mundo, colocando al sujeto en la ruta que lleva al héroe a alcanzar la posesión de los dos mundos, que como señala Campbell, se trata del mundo de la conciencia y de lo inconsciente.

Excursus II: Reflexiones inconclusas acerca de la homosexualidad

Hasta qué punto la homosexualidad es una condición de tránsito o de llegada es algo imposible de esclarecer, algo que sólo a nivel individual podrá obtener una respuesta y dicha respuesta es probable que sea tan sólo provisional y obtenga sentido en cada estricto momento en que sea planteada. Aunque aclaramos al inicio que no todos los gays y lesbianas desarrollaban este tipo de comportamiento de género invertido y que tampoco todos los que lo desarrollaban necesariamente eran gays y lesbianas, sin lugar a dudas sí existen muchos casos en que ambas situaciones coinciden y esos son los sujetos que formaron nuestro objeto de estudio. Tendimos hasta aquí a tomarlos como la normalidad, dada la frecuencia del fenómeno, es decir que lo normal era ser un gay femenino o una lesbiana masculina pero llega la hora de cuestionar este supuesto.

En parte el objetivo de la investigación era clarificar en alguna medida la relación entre la homosexualidad y la inversión de los comportamientos de géneros, lo que surge hasta aquí es que *tal relación no aparece en ningún sentido como necesaria.*

Desde la obra de Sigmund Freud efectivamente puede trazarse con más claridad una etiología de la homosexualidad, aunque nunca alcanza el grado de necesidad, es decir nunca puede llegar a escribirse un manual que podría tener por título: “cosas que deben suceder para que un hombre o una mujer se convierta en homosexual”. Sin embargo, las alternativas del odio y los celos a la madre que debe, dado el costo emocional que implica, trasmudarse en amor (tiene paralelos con el primer y tercer tipo de complejo descrito por Jung denominado *hipertrofia del eros y complejo materno negativo*) y del hacerse a un lado en la competencia por el padre y renunciando a él y a todos los hombres, parangonable al segundo complejo junguiano de la *sólo-hija*, parecen coincidentes en ambos autores.

Para hacer justicia a Freud, queremos trasladar una cita proveniente de un caso en que trata a una paciente lesbiana. Allí Freud sostiene a propósito de una descripción que hace su paciente sobre su amada,

“La silueta delgada, la belleza adusta y el carácter áspero de la dama le recordaron a su propio hermano algo mayor que ella. Por consiguiente, el objeto en definitiva elegido no correspondía sólo a su ideal de mujer sino también a su ideal de hombre; reunía la satisfacción de las dos orientaciones del deseo, la homosexual y la heterosexual. Como es sabido el análisis de homosexuales masculinos ha mostrado la misma coincidencia, un aviso

para que no nos representemos con simplicidad excesiva la naturaleza y la génesis de la inversión ni perdamos de vista la universal bisexualidad del ser humano”¹⁹⁵.

No obstante este aviso en Freud sí puede rastrearse la causación a partir del análisis¹⁹⁶. Para él la inversión del objeto de amor, como todos los trastornos pues es la piedra angular de su teoría, es producto del desenlace del complejo de Edipo. Sin embargo, y esto es lo más interesantes, señala que, tanto en ellos como en ellas, los *factores constitucionales* o sea *la fuerza de la constitución bisexual innata es determinante*.

Las consecuencias que tal elección de objeto tendrían en la personalidad reafirmarían una orientación narcisista y una débil constitución del super-yo y las patologías más plausibles son la histeria (en varones), la paranoia y neurosis obsesiva (tanto en hombres como en mujeres), como extensión de la fijación anal, los celos y la envidia deficientemente postergadas¹⁹⁷. Pero esto es resultante sobre todo de que el arquetipo de Edipo es el único complejo, éste es el único cauce de la imaginación que considera activo o determinante Freud. Para Jung en cambio este es uno entre otros. Pero Freud que considera el complejo de Edipo como el desencadenante de todo, enfatiza que en la inversión de objeto, el factor determinante es innato y lo denomina como “*factor constitutivo*”. Detallemos la etiología de Freud:

En ellos puede derivar de una intensa fijación con la madre a la cual no quieren renunciar. Hay una elección narcisista de objeto, ellos se identifican y se colocan en el lugar de la madre y buscan un hombre parecido a ellos que ocupe su lugar. Puede ser por hostilidad severa hacia el padre para doblegar tales sentimientos de rivalidad y agresión que procede a la trasmudación y el objeto odiado pasa a ser amado. Puede ser por celos virulentos en la temprana edad hacia los hermanos en pos de la madre y esta fuerte rivalidad, que por la sanción social son reprimidos, hace que los hermanos se trasmudan en los primeros objetos de amor homosexual. Puede ser por deferencia hacia el padre o angustia frente a él de modo que la renuncia a la mujer representa el *hacerse a un lado* en la competencia con él. Y puede ser por la alta estima hacia el órgano viril y su incapacidad para

¹⁹⁵ Freud, Sigmund, *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (1920), OC. Buenos Aires, editorial Amorrortu, 1955, vol.XVIII, pág. 150

¹⁹⁶ Ibid, y explica: “De tal modo, la causación en el sentido del análisis puede reconocerse con certeza en todos los casos, pero su previsión en el sentido de la síntesis es imposible”, pág, 160

¹⁹⁷ Trasladamos aquí el resumen final de un artículo que escribimos al término del segundo semestre *Una pesquisa acerca de las causas de la homosexualidad femenina en Freud*, pendiente de publicación. Allí revisamos los textos de *El yo y el ello*, *Sobre las psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, *La femineidad*, *Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas entre los sexos*, *Tres ensayos para una teoría sexual*, entre otras.

renunciar a él en el objeto de amor. El menosprecio por la mujer, la repugnancia y aún el horror a ella por lo general derivan del descubrimiento temprano de que falta el pene en la mujer.

En ellas se origina cuando se rebelan contra la prohibición de la masturbación y contra la prohibidora. La hostilidad no ofrece posibilidades de satisfacción y por ello debe trocarse en amor hacia la figura odiada, o sea la madre (transmutación). Puede ser por hacerse a un lado en la competencia con la madre y renuncia al padre y a la vez al hombre como objeto de deseo. Puede ser por rebelión contra la pasividad que es la puerta de entrada a la feminidad y por lo tanto se identifican con el padre.

En Freud hay zonas en extremo borrosas por donde transita el psicoanálisis cuando intenta dar cuenta de la especificidad de lo femenino. Cómo sucede en la mujer el cambio de zona erógena (si es que sucede o más bien se trata de una adición) del clítoris a la vagina, cómo resigna o tal vez incorpora en otro tipo de síntesis los objetos de amor (madre y padre), cómo y cuándo entra en el complejo de Edipo y cuándo sale, en definitiva, parece que toda la tramitación de la sexualidad femenina está espejada (a veces demasiado forzosamente) con la del varón. En la empresa de rastrear las causas de la homosexualidad femenina todas estas zonas borrosas saltan al primer plano, pues en la etiología de la homosexualidad siguiendo estas líneas borrosas que Freud apunta llegaríamos a que la mujer tendría una mayor predisposición a conservar ambos objetos, o sea una mayor predisposición bisexual y siendo esta disposición, una fuerte determinante de la inversión de objeto, deberíamos concluir que tal desenlace podría ser más frecuente en las mujeres. Pero la realidad parece refutar tal derivación teórica.

Volver desde aquí la mirada hacia la etiología de la homosexualidad se convierte entonces en un ejercicio de unir los puntos para hacer aparecer una figura que tendrá, forzosamente muchos bordes discontinuos. De entre estos, la importancia que adjudica a la bisexualidad en tanto constitución, surge como un elemento fundamental. Seríamos, para Freud, las dos cosas o sea una mezcla única de masculinidad y feminidad pero más una cosa que otra y este factor constitucional sería muchas veces la gota que desborda el vaso, o sea: misterio. La decisión de la actitud sexual definitiva tiene efecto después de la pubertad y como resultado de una serie de factores, tanto constitucionales como accidentales. Creemos que Freud sí acierta en reconocer y dejar planteadas estas importantes tareas para la investigación futura. Cómo acontece para la mujer esta resolución edípica, qué caminos sigue para la mudación de zona erótica y cómo se hace la trasposición de objeto de la madre al padre. Aquí Freud está dando en el clavo con el papel decisivo que la madre juega en tanto

primer objeto de amor para ambos sexos. Es lo que luego Hillman discute con Jung acerca del papel numinoso del *ánima* para ambos sexos. Creemos que también Freud acierta en el rol fundamental que tendría esto que denomina “*factor constitucional*” y que desde aquí puede zurcirse un encuentro con la teoría junguiana si consideramos que este factor innato puede ser el correlato del arquetipo del andrógino. De la entrada en escena de este personaje que por su propio pie transforma el parlamento de todos los demás.

Así planteado la entrada en escena de este personaje (el arquetipo del andrógino) reafirmaría ciertos tipos de complejo materno y desde aquí cambiaría también el parlamento de la Sicigia. Así pues desde la comprensión junguiana de la psique la presencia del arquetipo del andrógino o del hermafrodita se interrelacionaría con las *imago*s parentales y la imagen de la pareja divina dando lugar a los escenarios que intentamos describir en sus rasgos más generales. Pero hay una gran diferencia y es que para Jung no existe esto de la actitud sexual definitiva y nada esencial acontece antes de la primera mitad de la vida. Los cauces de la imaginación no son infinitos pero sí lo son las posibles interrelaciones y por lo tanto los complejos difícilmente son puros ni acaban hasta que la vida los agote. Con Jung y su lenguaje paradójico entramos desde el lenguaje y la exposición al reino borroso y oscuro mucho más propio de lo inconsciente y no pocas veces la exposición se ve también secuestrada a esos terrenos.

Sin embargo lo importante de estas reflexiones inconclusas acerca de la homosexualidad es que en algo están de acuerdo los fundadores de la psicología del inconsciente y es acerca de la presencia de esta bisexualidad constitutiva, o arquetipo del andrógino. Con Jung deberíamos hablar más bien de una androginia psíquica¹⁹⁸.

Lo que en ambas obras no es profundizado es cuánto esto tiene que ver en la inversión de comportamientos de género que fue lo que intentamos en un principio esclarecer en esta investigación. Freud agrega, pero no profundiza y luego relativiza que: “en los dos sexos *la medida del hermafroditismo físico es en alto grado independiente de la del psíquico*”¹⁹⁹.

¹⁹⁸ Afirma Gastón Bachelard: “De todas las escuelas de psicoanálisis contemporáneo, ha sido la de C.G. Jung la que más claramente ha demostrado que el psiquismo humano es, en su primitivismo, andrógino. Para Jung, el inconsciente no es un consciente rechazado, no está hecho de recuerdos olvidados; es una naturaleza primera” en *La Poética de la ensoñación*, F.C.E. México, 4º reimpresión 2002, pág. 91

¹⁹⁹ No obstante esto Freud agrega: “Como restricción de ambos enunciados debe agregarse que esa independencia es más nítida en el hombre que en la mujer, en quien la impronta corporal y la anímica del carácter sexual opuesto coinciden más regularmente”, en *Sobre un caso de psicogénesis...* pág. 147. Freud remite aquí en una nota a pie de página a *Tres ensayos para una teoría sexual*, donde dice: “Más inequívocas

Este tema el de la inversión de comportamientos de género es tratado por Jung en relación con la inconcientización de la *persona*. En toda su obra lo sexual en tanto síntoma tendrá menos relevancia, para algunos esto implica el aplanamiento de su teoría. Para otros, a los que nos sumamos, justamente en esto radica su riqueza. Jung no entiende la libido como energía sexual sino como energía en general producida por múltiples instintos, mejor dicho por la interrelación desordenada de los instintos²⁰⁰. Uno de estos es el instinto de poder cuya manifestación sería determinante para el surgimiento de la conciencia, esto es el logro positivo que intenta preservar la *persona*. Aunque inmediatamente comporta un peligro en tanto la plena homologación con lo colectivo también representa una pérdida del alma. Así pues desde Jung la homosexualidad se explicaría por la presencia del arquetipo del andrógino que irrumpiría en la escena y determinaría el reacomodo de los demás personajes. En tanto que la inversión de comportamientos de género se explica por el cambio de lugar del arquetipo de la *persona* respecto del de la *Sicigia*.

En el caso de nuestros entrevistados suceden ambas cosas pero desde Jung se puede explicar los casos restantes. Es decir aquellos homosexuales que no tienen comportamientos de género invertido y aquellos heterosexuales que si los tienen. En los primeros habría una presencia del arquetipo del andrógino pero no habría sucedido esta inconcientización de la *persona*. En tanto que en aquellos heterosexuales con comportamiento de género invertido sí habría sucedido esta inconcientización de la persona pero no habría irrumpido con tanta fuerza el arquetipo del andrógino, o en palabras de Freud el factor constitutivo. Finalmente también sabemos desde Jung que las alternativas de resolución con las *imago*s parentales son también fundamentales y en esto hay plena coincidencia con Freud. Muchas veces los coqueteos con la homosexualidad y la feminización o masculinización externa pueden deberse a la sujeción a estas imágenes del padre y la madre internos que poco tienen que ver con los padres reales.

son las manifestaciones homosexuales en la mujer. Las invertidas activas presentan con gran frecuencia caracteres somáticos y psíquicos masculinos, y los exigen femeninos en su objeto sexual. De todos modos, también la homosexualidad femenina presenta formas muy diversas y múltiples variantes”, en *Tres ensayos* ..., OC, Buenos Aires-Barcelona, editorial Losada, 1997, pág. 1179

²⁰⁰ Sostiene Jung en *Transformaciones...*, “La voluntad de eliminar o reprimir los instintos naturales, o sea para decirlo más exactamente su predominio y falta de coordinación, proviene si el motivo no lo constituye la situación de emergencia exterior de la fuente espiritual, es decir, de imágenes numinosas. Estas imágenes, concepciones, convicciones o ideales actúan en virtud de la energía peculiar del individuo, la cual no siempre está disponible para ese fin, sino que podría decirse que le es sustraída por esas imágenes”, págs. 169 y 170

Lo que sí nos parece importante destacar como diferencia de estas dos grandes corrientes acerca de cómo entender la psique es la diferencia entre símbolo por un lado y signo o síntoma por el otro. Al concebir la libido como únicamente sexual todo trastorno, conflicto o complejo remite a un solo significado. Por esto para Freud existe un complejo del que todo se deriva y este es el complejo de edípico que remite a la escena de deseo primordial entre el padre la madre y el hijo o hija, es decir al arquetipo del incesto. El síntoma para Freud siempre implica una vuelta hacia esta escena primordial, una mirada hacia atrás. En cambio para Jung el símbolo no remite a lo sexual necesariamente por el contrario indica una pluralidad de caminos o de instintos posibles que la libido expresa y transforma permanentemente. Por lo tanto la interpretación es fundamental es finalista, cuál es el fin del fenómeno en sí.

En la consideración en tanto síntoma o símbolo de un comportamiento, Yolande Jacobi, en la obra ya reseñada, reflexiona sobre las consecuencias de esta diferente consideración. Indica que desde Jung el símbolo propende hacia el desprendimiento de la fijación a lo carnal, es decir a lo real concreto y la posibilidad de trasponer la misma representación a lo psíquico, es decir a lo real simbólico, conservando y expresando, en virtud de su cualidad dual, ambas realidades “no sólo es una posibilidad y una capacidad que caracterizan al hombre, sino que muestra también en sí el camino hacia la solución y la curación de alteraciones psíquicas decisivas”²⁰¹.

Y ejemplifica:

“O consideremos, como ejemplo, otro problema de especial vigencia en la actualidad: la homosexualidad. Si no es considerado de un modo concreto, sino simbólico, se puede ver en él la búsqueda de una unión con un ser del mismo sexo: con la propia vertiente psíquica reprimida, muy poco conocida o desconocida en absoluto. Pues tan sólo reforzado mediante esta ‘suplementación’ por algo que es del mismo sexo que uno, se siente un sujeto así lo suficientemente seguro de su propio sexo como para poder aproximarse al sexo contrario. Su deseo de una relación homosexual está, pues, justificado, pero erróneamente se halla referido al plano biológico-sexual, en lugar de al plano psicológico-simbólico. Al ser proyectado este deseo sobre otra persona y aparecer y ser vivenciado como pulsión homosexual, es erróneamente entendido en cuanto a su sentido más profundo. No puede alcanzar así jamás su auténtico cumplimiento, ni conducir a una elaboración interior y una resolución del conflicto, como resultaría posible mediante la comprensión de su sentido simbólico”²⁰²

²⁰¹ Jacobi, *Complejo ...*, pág. 88

²⁰² Idem.

Así pues el más inequívoco deseo homoerótico puede no estar referido más que a un encuentro con el sexo propio que necesita reafirmación. El cumplimiento por la vía de la realización a través de una relación concreta con alguien del mismo sexo, puede que no sea la respuesta a donde estaba apuntando, es decir puede no conducir a esa elaboración interior que es la razón de ser de todo comportamiento que se impone como necesidad. Con todo esto queremos decir que aún para nuestros entrevistados que se sienten y encuentran plenamente definidos acerca de su homosexualidad esta misma definición puede estar en realidad en entredicho. Quienes pueden saberlo son solamente ellos mismos en tanto se alcance o no este auténtico cumplimiento y la valoración acerca de esto estará en estrecha relación con su proceso de maduración profunda y el encuentro consigo mismos.

De lo visto a partir del desarrollo junguiano observamos que también concurre el elemento erótico, que Jung no considere que sea el *arque* final no quiere decir que no consienta sobre su importancia.

La primera impresión que teníamos al comenzar el trabajo era que había en muchas lesbianas un problema o un encuentro pendiente con lo femenino y también notábamos que se combinaba con una relación muchas veces muy problemática con la madre o por el contrario con una fuerte idealización. En el caso de ellos como espejo de lo mismo guardábamos una similar impresión, la necesidad de un encuentro pendiente con lo masculino y juntamente con esto una relación generalmente inexistente o muy negativa con su padre y una fuerte presencia de la figura de su madre.

En lo que toca a nuestro estudio, en tanto el objetivo era intentar esclarecer una relación entre la exteriorización de determinados comportamientos y su raíz psíquica, éste objetivo continúa en pie, lo que ahora parece sumamente relativizado es la importancia de la definición sexual en tanto gays y lesbianas como determinante de esta exteriorización.

Sabemos ahora que la homosexualidad en sí puede tener un carácter simbólico, vale decir, remitir a algo desconocido, una tendencia que en sí misma no implique nada en el plano de lo real sino que exista en tanto dirección para develar algún contenido desconocido del sujeto para sí mismo.

Tal vez en algunos casos indique esta necesidad de ver nuevamente a los padres reales más allá de las imágenes que tiñeron su visión en el pasado, en otros tal vez apunte hacia la necesidad de redescubrir el papel positivo de las convenciones sociales y en otros hacia el reconocimiento de la

androginia del alma. Lo que si sabemos es que la homosexualidad es una alternativa que reside en la misma constitución de lo humano.

Considerar que en los gays y lesbianas que desarrollan este tipo de comportamientos de género invertido la homosexualidad tiene carácter simbólico, puede ser de utilidad pues si lo que está pendiente es un encuentro con lo femenino en ellas y con lo masculino en ellos, sólo una vez atendida esta dirección, que parece señalada por la psique por los desarreglos que ocasiona, podrá saberse y elegirse más libre y plenamente la opción sexual definitiva. Para alcanzar un más alto nivel probatorio entre los comportamientos de género invertidos y la homosexualidad, este estudio debería complementarse con uno que investigara el mismo proceso en hombres y mujeres que fueran heterosexuales.

Capítulo V: Las tareas pendientes de investigación

“La identidad con el ánimo se manifiesta en todo tipo de estados compulsivos caprichosos, autocompasivos, sentimentales, depresivos, de retiro ensimismado, de accesos de pasión, de hipersensibilidad enfermiza o afeminamientos – es decir, en definitiva de patrones de emoción y de conducta que hacen actuar al hombre como una mujer inferior” Edward Whitmont¹

Introducción

En el pasado capítulo planteamos las bases de la teoría junguiana. Los conceptos mediante los cuales entiende el funcionamiento y los principios que postula, a partir de su experiencia clínica, acerca de cómo se interrelacionan los contenidos de la psique. A través de una obra centrada en el proceso de individuación atendimos el encuentro con estos grandes personajes y planteamos como hipótesis un escenario en el que nuestros sujetos de estudio tendrían la *persona* prácticamente expulsada de la escena y las imágenes de lo femenino y lo masculino convertidas en actores principales y totalmente fuera de su libreto original, lo cual modificaría también el libreto de otros personajes, todo lo cual daría como resultado una sombra más difusa y más extendida. Posteriormente intentamos explicar más a fondo como pudo haber devenido esta alternativa. El posible influjo e interrelación de diversos personajes (imagos parentales, *Sicigia*) e intentamos rastrear las resonancias de tales imágenes a través del relato de los entrevistados.

Queda como una primera tarea pendiente la profundización sobre las variantes del hermafrodita o el andrógino, para refutar o confirmar la tesis junguiana acerca de la importancia de este personaje para el desarrollo de la homosexualidad.

De la interrelación este conjunto de personajes, y posiblemente muchos otros que no hemos podido identificar, resultaría, en el caso de nuestros sujetos de estudio el desarrollo que proponemos como hipótesis; esto es: que la sombra de las imágenes masculinas en ellas se convierten en un complejo asociado a la conciencia, lo mismo que en ellos la sombra de las imágenes femeninas. Sea o no por defensa hacia el terror que estas imágenes les inspiran, lo cierto es que lo más negativo de lo masculino y lo femenino pasa a ser actuado.

En los casos de otros homosexuales en que no existe esta masculinización y feminización invertida, y en aquellos en que existe una masculinización y feminización invertida pero no son homosexuales,

¹ Whitmont, Edward C., *Anima: la mujer interior*, en *Espejos...*, págs. 33 y 34

la combinación será otra. Es probable que a través de los escenarios diferentes de estos sujetos se pueda clarificar en alguna medida aquellos cauces de la imaginación más frecuentes que concurren para el desarrollo de la homosexualidad y para el de la inversión de género pudiendo a futuro alcanzar una mayor precisión.

Lo que ahora representa una obligación es considerar otras derivaciones, igual o más importantes que el problema que inicialmente intentamos esclarecer.

Si en ellas, todo lo femenino resulta en cierta medida negado, se revelaría a través proyecciones sobredimensionadas: furibundos enamoramientos, dependencias obsesivas, celotipia exagerada, depresiones, irascibilidad, en suma todas las inestabilidades derivadas de una adaptación harto complicada.

El camino que tienen planteadas las mujeres de este tipo se parece al de los hombres que se creían que eran sólo “machos” y cuya *ánima* cobraba fuerza desde lo inconsciente pero existen dos grandes diferencias: una es que lo que queda inconsciente para ellas es nada menos que *la relación con su propio cuerpo*, pues al tener inconsciente lo femenino redundando en una ajenidad y negación hacia la maternidad, el útero, en definitiva hacia todo el aparato reproductivo; y dos, que en ellos (los hombres que se creen sólo machos) la instancia de relación externa, la *persona* está en su lugar. No son estigmatizados en lo social sino que por el contrario cumplen a cabalidad con los papeles asignados y son acogidos por toda una sociedad que los comprende y está preparada para esta alternativa².

En los gays de nuestro estudio, al volverse inconsciente su *persona* adaptada al rol masculino tampoco pueden captar la naturaleza de ellos mismos y por ende su corporalidad se verá afectada e informada grandemente por la fuerza de la imagen del *anima*, en tanto que lo masculino podrá asaltarlos a través de una lujuria indiscriminada, la inhibición en el ejercicio del poder tal vez los orille al despotismo, a la vez que una fortaleza perseverante rayana en la tozudez, los preserve pero también los exponga a las adversidades.

En el caso de ellos y ellas además de sobrellevar el estigma se enfrentarán luego a la ambivalencia, el malestar de su *persona* proyectada y se convertirán en sujetos estigmatizadores. En su diario vivir el mundo interior tiene preponderancia, es decir serán más proclives a dejarse influenciar por un sueño, una fantasía o un recuerdo pues la emocionalidad está pegada a la conciencia, pero sin

² “/Pudiéramos morir en las cantinas /mujeres, oh mujeres tan divinas/ no queda otro camino que adorarlas/” canta Vicente Fernández.

embargo también da la sensación de que carecen de cierto espesor en su personalidad y autocontrol.

En el extremo patológico de estos casos pueden llegar a un casi permanente estado de sujeción a estos raptos o asaltos de la emoción, sea a través de ira, euforia, fantasías infastuosas de futuro, delirios de grandeza, ataques irracionales de celos, crisis depresivas y estados obsesivos, entre otros. Es difícil por otra parte que tal sintomatología deje impávida a la conciencia, dada las paralizaciones y crisis resultantes, se moverá todo el panorama. Estos extremos no nos interesan.

Nos interesan precisamente los casos que hemos estudiado donde este proceso, del complejo asimilado a la conciencia, molesta pero no tan acusadamente, se minimiza como un aspecto vergonzante pero mínimo y por tanto no importante. Se transforma en odio hacia sus pares que expresan esto mismo que ellos no pueden ver en sí mismos. Esta franja es la más numerosa, donde hay una adaptación exitosa en otros planos de la *persona*, y donde incluso, esto es lo curioso, ellas se sienten femeninas “a su manera”. Y es que existe una línea muy delgada entre la verdad y la mentira pero el epígrafe de Whitmont nos alerta acerca de los extremos a los que se puede llegar.

Para diferenciarse, lo cual en el lenguaje junguiano quiere decir hacer propio o volver gobernable una función o un aspecto de nuestra psique, lo pendiente para nuestros sujetos de estudio, así como para todo individuo, es encontrarse consigo mismos y tanto para los gays como la para las lesbianas de los cuales nos ocupamos, debe necesariamente pasar por elaborar contenidos inconscientes en el caso de ellas, en primera instancia vinculados a lo femenino y en el de ellos a lo masculino y en ambos vinculados al aspecto positivo de lo adecuado socialmente. Se impone en este capítulo profundizar acerca de las consecuencias de todo este desarrollo hipotético.

V.1. Las consecuencias del escenario de nuestra hipótesis

Hemos hasta aquí hablado del escenario que compone la psique total pero si acaeció el desarrollo que proponemos fue porque previamente hubo una escisión del carácter que cómo nos dice Jung es algo que corresponde la psicología normal³.

Si existe la identidad inconsciente que planteamos con el *ánima* o *ánimus*, creará una actitud que se orienta preponderantemente por la percepción de procesos internos.

Nuestros sujetos de estudio, tendrían una alta maleabilidad a los procesos inconscientes que está en el lugar de la relación con los objetos, en el lugar de la *persona*. Probablemente estarán inundados

³ Ver *Alma* en *Tipos...* vol 2, págs. 491-493

por estos contenidos inconscientes pero podrán elaborarlos en poca medida. Por eso dirá Jung que habrá dificultades de adaptación y por esto también son previsibles no pocas dificultades en el área de las relaciones con el objeto de amor.

Sin embargo tanto los logros como las relaciones serán en extremo valorados aunque sean muchas veces harto esquivos y requieran un descomunal desgaste tanto su obtención como su mantenimiento. A sabiendas de los altos costos no pueden sino estar arrojados a la consecución tanto de logros como de relaciones. El cómo harán para lograrlo dependerá de las funciones que desde su conciencia se desarrollen como las principales, lo que podemos adelantar es que es muy probable que para lograr de alguna manera una adaptación tan comprometida necesariamente tenderán a la unilateralidad.

Jung sostiene que hay cuatro funciones que asisten a la conciencia: pensamiento, sentimiento, sensación e intuición. Pensamiento y sentimiento se encuentran opuestas y son racionales y sensación e intuición irracionales y también se encuentran en tensión. Por lo general la conciencia tiende a desarrollar una función principal que deja como contrapartida una función inferior que es la opuesta e integra como segunda función otra del par relegado. Cuanto más diferenciado se encuentra el individuo más tiene a disposición la totalidad de las funciones cuanto menos, más unilateralizada estará su conciencia.

Dado el escenario que planteamos es probable que en ellas por la preponderancia de los contenidos colectivos del *animus* la esfera del pensamiento resulte privilegiada. El sentimiento por lo contrario quedará en estado precario y contaminará sus modelos, teorías y explicaciones con ese pelo en la sopa tan molesto que es la susceptibilidad e irritabilidad, dando por descontado en toda discrepancia un ataque personal.

En ellos, siempre pensando en la generalidad, es probable que sea el sentimiento, la función del agrado y desagrado la que resulte elevada y esto determinará un pensamiento arcaico o infantil que a través de ocurrencias nada razonables se inmiscuyan como verdades indiscutibles, justo en aquellos objetos que son más valorados. Así pues pensamiento y sentimiento, en muchos casos, se pondrán las piedras uno a otro en el camino. Las otras funciones que pueden ayudar a la adaptación, la sensación y la intuición, es probable que hagan la diferencia. No es descabellado pensar que quien desarrolle alguna de éstas pueda componer o matizar esa unilateralidad y obtener por ello mejores logros y mejores relaciones. Los clivajes y matices de todo este cuadro son infinitos.

Aquí lo que estamos siempre pensando es el caso extremo y pensándolo como un momento estático. Toda la psique es un permanente movimiento, toda ampliación, apropiación o elaboración dará por resultado un cambio en esta ecuación que a manera de modelo estamos planteando. No podemos saber qué sucede exactamente en el interior, todo el planteamiento procede de observar desde lo externo un comportamiento altamente influido por imágenes colectivas y por esto, teóricamente, proseguir con su descripción y sus probables consecuencias.

Lo que más urge es luego de plantear tal panorama las vías de salida. Por que sin duda las hay y nuestros entrevistados prueban que se puede alcanzar un equilibrio o al menos encaminarse hacia éste.

Como gran dirección de la travesía planteada para nuestros sujetos de estudio dijimos que en el caso de ellas se trataba de un encuentro con lo femenino y en el de ellos con lo masculino y en ambos reconciliarse con lo socialmente aceptado. Esto por supuesto no deja de ser una enorme generalidad. Mencionamos algunos de los extremos que se podían atravesar no con la intención de patologizar sino al contrario para comprenderla como un desarrollo posible que entraña riesgos y desequilibrios similares y diferentes. Similares en tanto que para ambos mantener la *persona* inconsciente, es decir la máscara adaptada al rol de género, genera desadaptaciones en lo social y también como hipotetizamos es probable que esto determine una mayor fuerza de las proyecciones y una mayor debilidad hacia los abscesos de la emoción: arranques de ira, depresiones, adicciones, compulsiones.

Si bien todo esto se da más bien en casos extremos, en nuestros entrevistados encontramos noticias de todo esto en primera o en tercera persona.

No obstante estas similitudes hay importantes diferencias nada más y nada menos porque se trata de distintos pendientes y distintos encuentros. Ilustramos con Campbell lo que implicaba el encuentro con la Diosa y la reconciliación con el padre, pero este planteo sobre todo dialoga con la psicología del varón, es el camino del héroe, el cual debería ser repensado para la heroína. Lo que queremos decir es que son distintos los pendientes, los peligros y las consecuencias que devienen de la negación o el desencuentro con lo femenino o con lo masculino. Intentaremos en que lo que sigue ver las diferencias de ambos recorridos: la negación del cuerpo y la negación del mundo.

Luego, en un segundo momento, se abordarán las salidas que la psicología junguiana propone.

V.2. El camino para ellas: el encuentro con el cuerpo

El camino del héroe mítico es justamente el camino que debe transitar el varón porque como dice Campbell está, de alguna manera, más lejos que la mujer. A la mujer como planteamos ese crecimiento, o aventura, está guiado a través de los cambios permanentes de su cuerpo, por eso decíamos que la atraviesan. El camino para nuestras entrevistadas no puede sino ser un camino de *reconocimiento*, de *reencuentro* con su cuerpo, con su imagen, con su poder femenino que está íntimamente vinculado a esa capacidad de estar en sí autónomamente, una sexualidad centrípeta tal como señalaba Simmel, la capacidad de contención, y la sensualidad como lo que es arquetípicamente, un arte eminentemente femenino. Dicho de otro modo, imaginariamente las lesbianas masculinas tienen planteado el mismo camino que los hombres que se sienten estrictamente masculinos, esto es encontrarse con la parte femenina que les pertenece e informa. Pero aún más, además de este reconocimiento imaginario, y más urgente y perentoriamente lo que ellas tienen planteado es el reconocimiento de la materia de la que están hechas. Poder desactivar en parte esa inconcientización de su propio cuerpo. No sólo se trata de la consideración o el duelo imaginario hacia la maternidad sino de no negar un aparato reproductivo que reclamará igual que lo inconsciente su presencia tal vez a través de dolencias o trastornos que compliquen profundamente la salud física. Porque, siempre pensando en los casos extremos, es posible que de lo primero que se quieran olvidar es de la materialidad de su ser mujer. No sólo ocultarán tras la vestimenta de hombre su cuerpo, no sólo descuidarán la estética, aparte y además de lo que ese dolor trae aparejado, es posible que estas lesbianas nieguen de tal manera el aparato que sufran dolores y molestias con todo lo referente al ciclo menstrual y que además no controlen como deberían la buena salud de todo el aparato reproductivo. Por supuesto, este desencuentro con lo femenino *no es sólo propiedad* de las lesbianas masculinizadas pero es posible que tal como en una enfermedad se habla de prevalencia, tal negación y descuido sea más prevalente en este segmento.

Los peligros podrían materializarse *desde dentro* en ellas, justamente en las que más ocupadas están en el afuera, justamente y tiene mucho sentido, la venganza del Eros aquí se podría materializar en trastornos físicos relacionados con el aparato reproductivo. La renuencia aquí no sólo se descubre en la imposibilidad de visualizarse como las madres potenciales que son sino que incluso alcanza al descuido y la negligencia total de no practicarse los controles ginecológicos más básicos.

Las lesbianas no van al ginecólogo⁴, en parte porque como la palabra lo marca por mucho tiempo sólo hubo profesionales masculinos dado que, como en todas las ramas de la ciencia, los hombres fueron quienes desarrollaron el conocimiento y fueron los primeros capacitados. Pero aún hoy que hay un considerable número de ginecólogas mujeres las razones que se aducen no dejan de sonar a excusas. Los exámenes que califican de incómodos y dolorosos, por su naturaleza intrusiva, y los cuestionarios acerca de la salud sexual y reproductiva calzan a la perfección con las resistencias más propias de los contenidos inconscientes. Esta es una realidad urgente a vigilar pues convergen a la vez una predisposición psíquica con los prejuicios sociales y un aparato de salud masivo que descuida, como no podía ser de otra manera, una minoría invisibilizada.

Esta es una segunda y urgente tarea de investigación: investigar la prevalencia de estos trastornos de salud y elaborar algún tipo de estrategia para poner en contacto a esta población con los servicios de salud a los que tienen derecho.

V.3. Maternidad: ¿qué es eso?

En segundo término, salvado el riesgo de vida y de trastornos severos y crónicos de salud, resalta como muy importante la negación no ya del aparato sino de la maternidad en cuanto a experiencia intransferible de lo femenino. La maternidad en cuanto a la posibilidad de gestar la vida es un *dar a luz*, en primera instancia a otro y a la vez a uno mismo, pues a la vez que se genera un ser se renace transformado. Esta posibilidad es una especie de viaje, por plantear una metáfora tal vez demasiado simple, para la cual los hombres no tienen ticket, no tienen boleto, jamás podrán estar en la lista de pasajeros. El gestar y contener la vida durante nueve meses es un viaje femenino, tal vez sea *el viaje* femenino por excelencia. No es este el lugar para discutir como se debería un tema tan importante donde las discusiones feministas entre esencialistas y culturalistas se reeditarían con un objeto inmejorable. Desde Jung podríamos hablar del peso del instinto y cómo éste está modelado por los arquetipos. Desde el feminismo podríamos sustentar la opinión, tan convalidada hoy, de que no define *por sí sólo* la feminidad. Para sacar la cabeza de la encrucijada, podemos afirmar que si bien es probable que no defina la feminidad por sí solo, sí tal vez pueda definir en buena medida *la relación*

⁴ Aunque la afirmación es fuerte y debe ser entendida como tendencia, con la relativización necesaria tanto de las lesbianas menos unilateralizadas hacia la actitud masculina como aquellas más maduras y reconciliadas, sí creemos que cabe plantearlo pues además ha sido reconocido por nuestras entrevistadas en un segundo cuestionario que sondeó específicamente sobre algunas de las consecuencias que fue arrojando este estudio.

con lo femenino. La mujer asociada al milagro del nacimiento y como símbolo del misterio de la vida fue lo primero que el hombre adoró. Desde las Venus del paleolítico esos son los rasgos de la gran diosa, los pechos y el vientre prominente, no en tanto atributos sensuales sino por su carácter numinoso, de misterio terrible e insondable unido al comienzo de la vida. La vida comienza su desarrollo en el interior femenino enemistarse con esta evidencia no trae ventura. Aún las diosas más humanas del Panteón Griego clásico, aún las vírgenes tales como Artemisa o Atenea, mantuvieron relación con lo maternal. Artemisa es la que asiste los partos, primero que nada el de su madre, y la que protege todo lo salvaje y vulnerable. Dice Downing: “Artemisa está, de hecho, íntimamente asociada con el ser femenino, especialmente con aquellos aspectos de la experiencia femenina que están conectados con la condición biológica femenina: menstruación, concepción, parto, lactancia, menopausia, muerte”⁵. Sostiene incluso que en sus orígenes Artemisa fue una diosa-madre, en ella su virginidad alude a una trascendencia del género que le permite mantenerse distante, vinculada con el mundo de la plena sensación. “Artemisa encarna la negación del patriarcado, ese mundo donde algunas personas tienen poder sobre otras, el mundo de la dominación y la sumisión, donde uno puede ser cazador o cazado”⁶. Ella conjunta y paradójicamente es ambas cosas, subvierte la exclusión, es el cazador y lo cazado a la vez, *sólo siendo lo uno es lo otro*. Atenea, por su parte, aunque no está asociada con el parto o con la creación biológica de criaturas está muy implicada en el cuidado de los jóvenes y en su socialización. Y está asociada con la creación y la comunicación de lo creado. Más extrovertida que Hefesto que crea en solitario, Atenea es la que combina la creatividad con el compromiso humano. “El arte de Atenea es un arte hecho para y dentro de la comunidad humana. En su reino, la distinción entre las bellas artes y las artes prácticas se desvanece. Es más un arte derivado del trabajo, la disciplina y la preparación, que de la inspiración indocta, desenfrenada”⁷. Es por este carácter de protectora de las artes que Atenea es una diosa del hogar y de las artes domésticas.

El sentido de estos comentarios, a propósito de dos de las diosas vírgenes que creemos que tienen resonancias con el relato de nuestras entrevistadas, intenta abrir sendas en el encuentro con este viaje femenino por excelencia que es la maternidad. Aún desde la renuncia a transitarlo, existen alternativas para no perder una vinculación simbólica con este derrotero tan eminentemente

⁵ Downing, *La Diosa...*, pág. 208 y cabe agregar una cita de Walter F. Otto “La amargura y el peligro de las horas más difíciles de la mujer provienen de Artemisa, la cual ... maneja sus efectos sobre el género femenino desde su espacio salvaje”, en *Homerics Gods*, Boston, Beacon Press, 1964, pág. 87

⁶ *Ibid*, pág. 210 (la significativa cursiva en la conjunción o, es de la autora)

⁷ *Ibid*, pág. 148

femenino, renuncias que trascienden una negación. Por un lado la protección hacia lo vulnerable, muchas veces expresado a través de una devoción militante hacia la defensa de los animales y en otras a través de ese útero ampliado que pueden ser las artes y la casa. Pero ante todo lo que resulta importante es que esta renuncia a la maternidad sea procesada conscientemente, experimentando el duelo que la propia posibilidad determina para así poder ser transformado sin que se pierda demasiado. La maternidad en el caso de ellas debe ser transformado en otras gestaciones. Ser alcanzadas por la menopausia sin que haya sido de alguna manera ni siquiera considerado no parece ser lo mejor y es sin embargo éste, muchas veces, el caso al que el desencuentro con la feminidad predispone.

La tercera tarea pendiente de investigación es estudiar en profundidad el tema de la maternidad en las lesbianas, confirmar o refutar la negación que planteamos y fundamentalmente reflexionar sobre otros tipos de gestaciones simbólicas que permitan minimizar la pérdida de esta experiencia.

V.4. La vergüenza de seducirme y seducir

Una tercera forma o vía de desencuentro con lo femenino, estrechamente vinculado a lo corporal, es el que tiene que ver con el poder de la seducción y la sensualidad. Este poder siempre ha sido custodiado por diosas y esta es otra unanimidad transhistórica y transcultural reflejada en la mitología. En la descripción de los antros y auxiliados con las reflexiones de Simmel en cuanto a la moda veíamos cómo tanto en los lugares de socialización orientados hacia lesbianas como en los atuendos y estilos retratados podía observarse un notorio descuido por el arreglo personal. Ellas, decíamos, prefieren ser significativas, en tanto que son ellos los que prefieren ser bellos. Luego, en la descripción de nuestras entrevistadas del ambiente lésbico y del miembro típico directamente este indicio se traducía en duros términos: “una lesbiana ‘gordo’ ... porque no era ni una mujer guapa ni un hombre guapo”, “arañas todas”, “grotescas, feas”, “que quieren aparentar ser cabrón”. Acerca de la discriminación Natalia comentaba que tenía que ver “con el rollo de que no son bonitas. Porque a una lesbiana se le acepta y se le aprueba que se vista como un cabrón y que sea muy masculina y que casi casi se travista si es bonita Pero si está fea o si está gorda ya la cagó”.

¿Qué es la belleza en un sentido simbólico? Downing nos dice que la belleza en sí misma es, de un modo u otro, divina. La belleza es poder sentirse bella, sentirse divina y no calzar en estándares de otros. Citando a Walter F. Otto, señala hablando de Afrodita: “Lo que es hermoso se muestra

bienaventurado en sí mismo”⁸. La belleza de Afrodita se expresa en la *deshinibida* aceptación de ésta, solamente una diosa podría deleitarse con su propia hermosura con tanta naturalidad. La belleza de Afrodita es receptividad y eco, es la diosa disponible y a la vez la que enseña la aceptación de la transitoriedad, pues el amor y la pasión, son en su misma naturaleza efímeros. Downing a manera de diálogo así reconoce la presencia de Afrodita en su vida:

“Ahora veo cómo entras y das forma a mis maneras de responder a las situaciones y a las personas que creo son más espontáneas en mi, que doy más por sentado y que las siento como más propias. Verte únicamente en términos de belleza y encanto sexual s ignorar que tu presencia en mi vida es más sensiblemente evidente en mi dependencia casi instintiva en, lo que Jung llama, la función emocional. Con qué naturalidad me oriento en el mundo basándome en lo que valoro y me gusta, en lugar de basarme en lo que puede establecerse de modo lógico o verificarse de forma empírica. Cómo dependo del hecho de gustar y ser admirada. Empezar a reconocerlo es empezar a percibir lo poco que he controlado mi vida, y lo verdaderamente gobernada por una diosa que estoy”⁹

Del desencuentro con el arreglo personal, con el poder de la seducción, con la deshinibición hacia la sensualidad propia, en el caso de nuestras entrevistadas, vuelve omnipresente el reclamo de la belleza, la seguridad en cuanto a la feminidad y la delicadeza, en los objetos de amor. Pero se vuelve un reclamo de la belleza más colectivamente entendida, más apegada a estándares universales y aquí podemos ver la venganza de la *persona*, de los contenidos socialmente consensuados que tanto han ignorado. Lo que surge claro, por el modo que tienen de percibirlo, es que la función emocional juega a pleno en casi todas pero de manera muy colectiva, se siente agrado o desagrado a partir de lo colectivamente agradable.

La belleza y sensualidad están muy presentes como ideales pero resultan en una inhibición hacia empoderarse en ellas mismas. Este es otro de los rasgos característicos de los complejos, que los contenidos que son reprimidos por ésto aparecen como algo menor, que avergüenzan e inhiben pero que, sin embargo, contradictoriamente, carecen de verdadera importancia. El apartado que titulamos “Espejito, espejito, dime quien es la más bonita del reino”, demuestra la importancia que la imagen personal tiene para todas, y aún así parece haber una resignación en sí mismas de este poder. En Maribel queda muy claro cuando decía que sabía que no podía vestirse con la moda femenina, pero por supuesto, se trata de un no poder originado en esas imágenes emotivas con fuerza propia. Es un impedimento que proviene de lo desconocido, que se transforma en una sentencia definitiva pero que está asistida de razones absolutamente imaginarias, pero por ello

⁸ Downing, *La Diosa...*, pág. 230

⁹ *Ibid*, pág. 227

mismo tan perentorias e inapelables. Aquí sin embargo concurre otro elemento también omnipresente en la mitología y es la reacción de la agresividad masculina hacia este poder: el motivo del rapto y la violación. Este poder tan femenino es el que también la convierte en la primera moneda de cambio. Las guerras tribales se entablan para conseguir mujeres y son las mujeres el primer botín de guerra o por lo menos uno de los más importantes. Ver la violencia de lo masculino sin reparar en la impotencia que entraña es verla parcialmente. Pero es esta imagen una de las más disponibles y omnipresentes en la sociedad, la mujer en tanto objeto es la otra cara que muchas veces permanece como adosada a este empoderamiento de la seducción y la sensualidad. Sin embargo si en un *strep tease* volteamos la cámara y enfocamos al sujeto que lo presencia tal vez podamos observar mucha más sujeción en él o en ella que en quien está desarrollando la función. Nada que no tenga valor se paga, la sola existencia de la profesión más vieja del mundo, da cuenta también de un poder, de un valor con el que siempre la mujer tiene un plus frente a un hombre y esto, aunque cabría discutirlo, tal vez no sea solamente debido a la sociedad patriarcal sino también a esa sexualidad centrípeta de la mujer, esa naturaleza de la mujer de estar o poder permanecer más unida al centro, como señalaba Simmel.

Esta naturaleza sin embargo también entraña el peligro de que allí se permanezca por siempre, por eso es que Perséfone también *debe* ser raptada o Dafne se convierte en estatua al ser perseguida por Apolo e invocar a su padre, aquí se evita el rapto y se evita el crecimiento, literalmente queda paralizada. Por supuesto es el orden patriarcal el que divide entre poseer y ser poseída, ser cazador o cazado, pero desde siempre, y la figura de Artemisa entre otras lo comprueban, tal orden también es cuestionado, resistido y subvertido. Artemisa protege exitosamente a sus ninfas y destroza a Acteón cuando la ve desnuda. Ella elige el mundo salvaje y en este movimiento crea *otro mundo* posible, en su reino y por su reino todas las mujeres conquistan la libertad de ser seductoras y seducidas según cuánto y cómo les plazca, de ser tanto el cazador como lo cazado. Pero más que Artemisa es Afrodita la que más nos enseña sobre este poder femenino de la seducción. Ella también no sólo es la amada y sino la que ama, es objeto y sujeto, la hechicera y la hechizada. La única diosa que consiente ser vista desnuda y quien es a la vez la especialista en el uso de cosméticos, perfumes, adornos y vestidos magníficos. Una complementariedad de lo natural y lo artístico. El cuerpo y todo lo que puede adicionarse o restarse es el primer soporte para la obra de arte destinada a seducir. Afrodita es una realidad anterior a Zeus, es producto del desmenbramiento de Urano, por ende autosuficiente.

“Y las partes que había cercenado, Cronos las mutiló con el acero y las arrojó desde la tierra firme al mar de olas agitadas. Flotaron mucho tiempo sobre el mar, y del despojo inmortal

brotó blanca espuma, y de ella salió una joven. Y primero fue llevada ésta hacia la divina Citeres; y de allí, a Cipros la rodeada de olas. Abordó a tierra la bella y venerable Diosa, y la hierba crecía bajo sus pies encantadores. Y fue llamada Afrodita, la Diosa de hermosas bandeletas, nacida de la espuma, y Citerea, por los Dioses y por los hombres”¹⁰

Afrodita, dice Downing, es un ser femenino en su plenitud por lo tanto no existen relatos sobre su infancia o su niñez y tampoco necesita ningún hombre la inicie sexualmente. El tipo de amor de Afrodita es por el placer y la satisfacción de ambos no por el poder o la descendencia, llegar al otro es una actividad esencial del yo, no necesita como Hera una relación estable para su propia realización. Como el amor en su reino no genera más que amor y no progenie se la reconoce como patrona no sólo del deseo heterosexual sino también del homosexual, tanto del lésbico como del masculino. Por eso la más femenina de las diosas fue venerada como la Afrodita barbuda de Chipre, además de ser la madre de Hermafrodito¹¹. Para Downing, lo fundamental que representa Afrodita es “la confianza en los sentimientos, la inteligencia de los sentimientos, la capacidad para poder hacer distinciones dentro del reino de los sentimientos. Tu verdadero trabajo es la educación en el tema de los sentimientos. Tú inspiras sentimientos y maldices a aquellos que pretenden evadirlos”¹². Si Eros y Armonía son dos de sus hijos también lo son Deimo (pánico) y Fobo (miedo). En el caso de nuestras entrevistadas estamos tal vez enfrentadas al lado oscuro de Afrodita producto de la maldición hacia este rechazo hacia el reino de los sentimientos. Psicológicamente esto se traduciría en que el sentimiento, en tanto función no diferenciada, permanece como inhibido pegado a otras funciones y mezclado en sus componentes de odio y amor. De todo esto resulta que más que disponer del sentimiento es éste quien confusamente dispone del sujeto¹³.

¹⁰ Hesíodo, *La Teogonía*, pág. 6

¹¹ Downing agrega una frase de Kérenyi donde valora este aspecto de la confusión de sexos como signo de su integridad autosuficiente: “Brillando en una pureza dorada, Afrodita, la totalidad masculina-femenina, hace palidecer cualquier tipo de parcialidad. Está presente cuando la totalidad surge de las mitades y cuando los audaces opuestos se convierten en la indisoluble condición dorada de la vida”. Citada por Downing, pág. 238, remite a Kérenyi Karl, *Goddesses of Sun and Moon*, Texas, Spring Publications, 1979, pág. 59

¹² *Ibid*, pág. 239

¹³ Dice Jung: “Un sentir no diferenciado se mezcla, por ejemplo con sensaciones y fantasías; piénsese, por ejemplo, en la sexualización del sentir y del pensar en la neurosis. Por lo regular la función no diferenciada está caracterizada también por poseer las cualidades de la ambivalencia y de la ambitendencia, o sea, toda posición comporta de manera advertible una negación, de lo cual surgen inhibiciones características en el uso de la función no diferenciada. La función no diferenciada está fundida también en sus partes individuales; así, por ejemplo (...) y un sentir no diferenciado por la mezcla de odio y amor. En la medida en que una función es totalmente inconsciente o lo es en su mayor parte, esa función es también indiferenciada, está fundida en sus partes o con otras funciones. La diferenciación en la separación de la función y en la separación recíproca de sus elementos individuales. (...) La fusión con lo no pertinente hace

La cuarta tarea de investigación a plantear es profundizar acerca de las concepciones de la belleza y hurgar acerca de estas inhibiciones en cuanto al arreglo personal, sobre todo en tanto se vuelven tan irrenunciables en el objeto de amor. La sujeción o no a estándares tan universales podría confirmar o refutar la presencia de esta persona inconsciente. Es tan poco individual la aceptación de los estándares como el rechazo a raja tabla, en ambos extremos lo que impera es lo colectivo. Esto evoca inmediatamente el relato de Natalia, el sentimiento en ella queda fascinado por todo lo que represente una transgresión aunque admite luego cuanto le gustan el tipo de mujeres cuya feminidad sea convencionalmente admirada.

V.5. La tierra sísmica del logos

Pensamiento y sentimiento son dos funciones fundamentales para la orientación en el mundo, están opuestas no en esencia sino a partir de la unilateralidad de una de ellas. En tanto en ellas se da una mayor sujeción a estas imágenes colectivas de lo masculino habrá una tendencia a unilateralizar el pensamiento como función fundamental para la adaptación. En este caso la actitud general quedará sobre todo orientada a partir del pensamiento hacia hechos objetivos e ideas de validez universal. En tanto se agudice la unitalidad de la función y además ésta esté influida por contenidos colectivos ese pensar se desnaturalizará cada vez más, dependerá más de esas ideas de validez universal y será menos creativo y más rígido, más propio del dogma. Lo cual compatibilizará bastante bien con lo valorado por la modernidad. Maribel es el caso que mejor lo ilustra, dice, hablando acerca de por qué se da esta masculinización y feminización invertida: “Para mí va en que la construcción social que tiene uno es de hombre-mujer, tons tiendes a repetirla o sea tu viste que papá y mamá se relacionaban y que había esposo y esposa entonces como que culturalmente tiendes a reproducirla para poder como entender”. También Natalia expresaba, pese a su repudio a los estereotipos, la enorme sujeción a ellos cuando comentaba acerca de su aprendizaje sobre cómo tratar a una mujer: “Me enseñaron muchas cosas, me enseñaron cómo se trata a una mujer, delicada, consentirla ... con caballerosidad, están siempre sus caprichos antes que los tuyos, hay que hablarles con voz suave pero al mismo tiempo hay que agarrarlas duro, porque eso es lo que están esperando de ti que seas firme y que seas dura”.

imposible la dirección; sólo una función diferenciada se revela *capaz de dirección*”, en *Tipos ...*, vol.2. pág. 507

En general todas tienen teorías sobre por qué pasan las cosas. “No sólo frente a sí mismo, sino también frente a su entorno este tipo otorga el poder determinante a la facticidad objetiva o a la fórmula intelectual orientada objetivamente”¹⁴. Habrá una propensión entonces a la construcción de fórmulas o modelos ideales donde deberá calzar el mundo. Se entiende entonces que las primeras cosas que son víctima de la opresión sean las formas de vida dependientes del sentimiento: actividades estéticas, el buen gusto, el sentido artístico, etc.

Así el sentimiento se despliega como veremos en las sombras del inconsciente dando lugar a lo que desarrollaremos como posesión por las emociones. Pero además la segunda esfera de acción de los sentimientos inferiorizados alcanza al plano de la fórmula, al plano intelectual entronizado como infranqueable reducto.

Dotados de una extraordinaria susceptibilidad personal los sentimientos actúan a través de una predisposición hacia el malentendimiento de todo aquello que pueda ser una refutación de la fórmula o modelo intelectual. Así siempre estará pronta una descalificación o un presupuesto negativo de las cualidades de los otros para restarle fuerza a los argumentos, para proteger la propia susceptibilidad. “La susceptibilidad inconsciente hace a menudo que el lenguaje tenga un tono áspero, punzante, agresivo. Son frecuentes las insinuaciones. Los sentimientos tienen el carácter de lo retrasado, de lo rengueante, como corresponde a una función inferior. De ahí que haya una pronunciada disposición al resentimiento”¹⁵.

Un caso en que emerge algo de esta susceptibilidad lo ejemplifica Natalia cuando evoca un diálogo con amigos gays, esta fue su contestación “Pero por qué si yo no quiero, acaso yo te digo a ti ‘cómprate jeans vaqueros y una camisa a cuadros para que seas un cabrón de a de veras’, pues no, si eso es lo que tú quieres ser. Creo que se trata mucho de tolerancia y no hay mucha tolerancia”. En este caso la tolerancia es el marco o modelo abstracto que está conmovido. Justamente una tolerancia que desde la forma queda bastante comprometida por ella misma.

La conclusión de todo esto es que cuánto más fuertemente sean reprimidos los sentimientos, tanto mayor y más cifrada será la influencia de éstos sobre el pensar, aunque éste no deje de estar impecablemente construido. Decimos “la tierra sísmica del logos”, porque en tanto se busca y se siente como el terreno firme, pues para muchas es cuando verdaderamente están en sí, no deja de ser sísmica, de temblar y moverse caprichosamente, cuánto más se anhela la firmeza y más se persigue y constriñe sus posibles quebrantos, más se los convoca.

¹⁴ Jung, *Tipos ...*, vol. 2, pág. 415

¹⁵ *Ibid*, pág. 419

Así este pensar que podría, por el valor que le corresponde, reclamar un reconocimiento general, debido a esta influencia de la susceptibilidad personal se torna rígido y dogmático. Y esto sucede porque la verdad o la razón en realidad es una extensión del yo por eso ningún argumento es lo bastante malo para no ser empleado. La verdad o la razón se transforma en una religión y la duda será tratada como herejía. “Para defenderse de las dudas, la actitud consciente se vuelve fanática, pues el fanatismo no es otra cosa que la duda sobrecompensada”¹⁶.

De todas maneras dado que las entrevistas abordaron temas personales no puede surgir a pleno este aspecto. Además de lo muy poco grato que resulta ser reconocido.

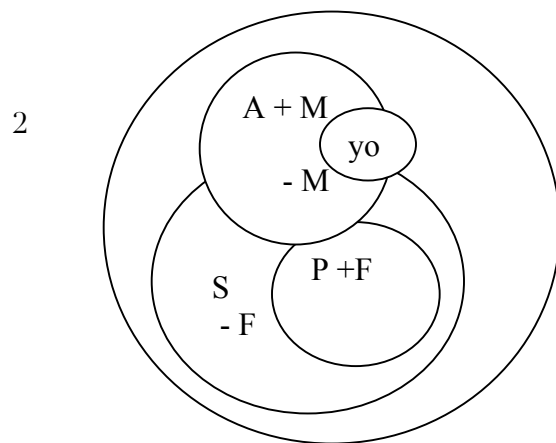
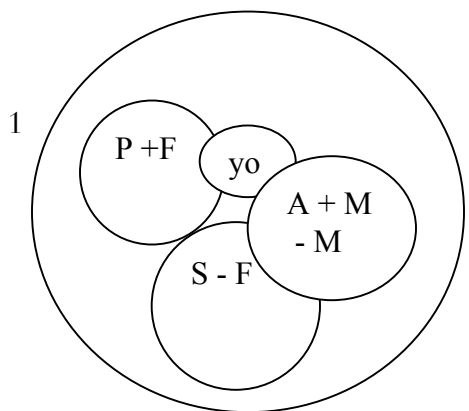
Se trata de un sentimiento que tiñe el raciocinio y que por lo tanto sólo de observar a nuestras entrevistadas en sus lugares de trabajo pudiéramos haber obtenido los ejemplos adecuados.

Más que enumerar ésta como otra tarea pendiente la propia discusión de todo el modelo que estamos planteando es un inmejorable punto de partida. Nos toca en este momento someter a la más amplia revisión todo lo que hemos planteado pues justamente de ser cierto el escenario esta propia teorización debe mirarse profundamente a si misma para no rigidizarse ni convertirse en objeto de fanatismo.

Todo lo que hemos planteado como escenario y la propia metáfora del escenario pretende aludir a momentos que necesariamente cambian y cuanto más cambian menos neuróticos y repetitivos se tornan. Todos los seres humanos viven en un plano imaginario y uno real y es saludable que así sea, el escenario del cual queremos guardarnos es uno que se descompensa hacia el imaginario por ello planteamos que existiría una mayor identificación del yo con las imágenes o grandes personajes que hemos intentado describir. Pero esto jamás es permanente, de serlo estaríamos frente a una psicosis, el grado en que se convierte en neurosis respecto del grado normal es en extremo complicado de dilucidar. Es la diferencia en tanto que una función se convierte en autónoma y allí se establece esta identificación con el yo. Graficaremos estas alternativas para describir un trayecto entre una figura y otra. Lo que planteamos es que de la figura 1 a la figura 2 hay un desplazamiento continuo. Hablamos como si nuestros sujetos de estudio se mantuvieran generalmente en la figura 2 pero no que esto suceda *permanentemente*. Lo que intentamos señalar son los peores escenarios posibles, para que todos, los que se identifiquen en alguna medida, puedan esperar lo mejor preparados para lo peor¹⁷.

¹⁶ Ibid, pág. 420

¹⁷ Agradezco a un amigo indirecto, esta máxima de sabiduría juvenil.



V.6. Poseídas por las emociones

Este es el último aspecto que queremos señalar como consecuencia probable de este desencuentro con lo femenino y sobre todo con lo femenino adecuado socialmente: una emocionalidad exacerbada. Si es el Eros, en tanto principio de relación, el que domina generalmente una conciencia femenina, será justamente su sombra lo que podamos observar en quienes invierten dichos comportamientos. Es la contracara de lo que veíamos antes, el sentimiento en tanto queda situado como función inferior permanece arcaico, infantil, borroso, tiende a ser indomeñable y difícil de dirigir o disponer de él. Este es un tema lo suficientemente escabroso para que fuera la más de las veces omitido por nuestras entrevistadas. Es posible observar en el relato de Natalia cierta alusión a alguna depresión profunda que atravesó a consecuencia de alguna ruptura y también en la reacción tajante que la llevó a tomar, como defensa de la dependencia que sentía en la adolescencia, en su primer enamoramiento. Pero luego las referencias que encontramos a estas situaciones son siempre reconocidas en terceras personas. Es siempre en las demás que se alude a la celotipia, la dependencia, los arranques de ira o las compulsiones. En cuanto a la fuerza “mágica” o numinosa de los enamoramientos, que ya apuntamos su emergencia, aparece como la compensación de todo lo demás, el remanso y recompensa de todos los pesares. Escuchemos a Freud como lo describe a propósito de la paciente que trató.

“Más importante, sin duda, es que en su conducta hacia su objeto de amor había adoptado en todo el tipo masculino, vale decir, la humildad y la enorme sobrestimación sexual que es

propia del varón amante, la renuncia a toda satisfacción narcicista, la preferencia por amar antes que ser amado. Por tanto, no sólo había elegido un objeto femenino; también había adoptado hacia él una actitud masculina”¹⁸

Este sentimiento más preñado de fantasías y sensaciones, es más ambivalente y proclive a transformarse en odio, más egoísta y egocéntrico, menos claro en cuanto a ser un sentimiento en sí sin más realización que sí mismo. Por esto el camino del héroe mítico implica la muerte de este ego infantil para conquistar una reconciliación con lo femenino que es en buena medida también la conquista de la diferenciación de las funciones. Freud reconoce, en la paciente que trata, que no sólo había elegido un objeto femenino sino que había adoptado una actitud masculina. Esa fuerza numinosa propia de estos personajes que tienen parlamento propio promete ser la recompensa de todos los desvelos o al menos así se siente en el momento, aunque luego, como apunta Jung, sea tal vez el peor de los equívocos. Cuánto más unilateral sea la actitud de la conciencia masculinizada más parecerá a las lesbianas que están en presencia de una encarnación directa de la Diosa, también estarán más proclives a intentar poseerla o huir de ella y concurrirán todas las dificultades de la inseguridad tales como los celos y la dependencia o también la retirada defensiva. Será en extremo difícil convencer a quien siente tan arrolladores pasiones, que otorgan literalmente otro color a la realidad, que eso no es amor y más aún que todo procede de una defectuosa diferenciación del sentimiento. Sin embargo es eso lo que sucede si nuestra hipótesis es correcta.

No importan para nada los pesares, desengaños y traiciones, ni mucho menos los dolores de las desadaptaciones mundanas, tarde o temprano llegará *ella* y entonces la vida recobrará su sentido. Lo cierto es que a la hora de enfrentarse con alguna buena copia de *ella* son las propias interesadas las que caen en la cuenta que la dificultad está dentro de ellas mismas.

En ellas es probable que la Diosa, a la luz del día detente un molesto acné, o no le guste arreglarse tanto, o se arregle demasiado, que insista en no estar de acuerdo con su forma de ver el mundo, de relacionarse con su familia o que no la valore intelectualmente como debería. La susceptibilidad extrema probablemente dispare los celos por cualquier desacuerdo mínimo. Así el sentimiento en ellas teñirá su raciocinio consuetudinariamente, y cuanto más instalado se encuentre el complejo más pasará desapercibido para la conciencia.

Eso sí seguramente en ellas las relaciones sean más duraderas pero a costa de derivar en una codependencia. Al estar ambas tan poseídas por lo sentimental valorarán en extremo la conservación de la relación aún a costa de la calidad de ésta o del crecimiento de ellas mismas. En realidad

¹⁸ Freud, *Sobre la psicogénesis...*, pág. 148

podríamos pensar que lo que aquí se sostienen son vínculos evasivos que por ser consensuales duran sólo bajo esta prerrogativa. Pero esto en el mejor de los casos, en el peor la violencia, el acoso, y la desesperación en sus diversas formas suelen ser el reiterado epílogo de muchas relaciones.

Marcela señala: “pues si hay mucha gente que es muy celosa, muy posesiva y he tenido así amistades que han platicado que las acosan las mujeres, que sus parejas eran celosas, que las golpeaban, que las amarraban casi, casi. Lo sé por pláticas que yo afortunadamente no viví”. No sólo Marcela habla de codependencia, también lo hacen Maribel y Sandra.

Pero Marcela dice además algo muy sincero y muy importante respecto a cómo sería si fuera hombre:

“Yo sería bien infiel. Soy fiel porque estoy bien, en todos los aspectos estoy muy bien con mi pareja, por eso soy fiel. Pero si fuera hombre así como tengo un pegue con las mujeres ahorita, si fuera hombre siento que tendría más pegue y sí me aventaría, con una con otra. Sería un despapaye lo he llegado a pensar muchas veces, si fuera hombre creo que anduviera con todas las chavas. Pero te digo soy mujer y tengo mi ego ¿no? (...) Pero nada de tener un desliz ahorita y en hombre sí sería muy cabrón. (...) Así como soy mi apariencia es de niño. Pero fuera muy enamoradizo, tendría muchas novias pero este ... yo creo que si fuera malo, muy celoso, muy inseguro. Siento que sería así y de casarme pues no, no, no. Sería así de la catedral y las capillitas”.

Se nota aquí lo que Marcela valora su vínculo actual, se nota también cuando habla de que “tiene su ego” las repercusiones que el mantenimiento o ruptura tendrían para ella. Lo interesante es que admite que de ser hombre sería un Don Juan que es otra forma de permanecer infantilmente vinculado con lo femenino. Su capacidad de imaginar un escenario diferente la dejaría en ese mismo lugar de vivir un sentimiento colectivo, inferiorizado, poco desarrollado que lamentablemente tampoco podría alcanzar su plena realización.

Todo esto comenzaría a moverse en tanto se comience a hacer las paces con Afrodita que es una de las caras de la energía de lo femenino, sobre todo la que representa el sentimiento. Es decir, planteamos a través de las figuras 1 y 2, que no podemos pensar la psique de manera estática. En el escenario 1 las imágenes están informando al yo con parte en la *sombra* y la *persona*, aunque pegada, ya no está fagocitando al yo.

En el clásico de la literatura lésbica *El pozo de la soledad*, en el largo, triste y heroico pesar de Stephen Gordon, la protagonista de la novela de Radcliff Hall, puede encontrarse un retrato en extremo y dramático de este tipo de existencia.

El sentimiento se convierte en una tierra extraña que sólo puede vivenciarse desde los extremos, habría una escasa gradación posible, parecería que no se siente sino a partir de imponentes

enamoramientos o tremendas desilusiones, depresiones, desengaños que se transforman en odios que parecen perpetuos y todo asistido con la asertividad de la evidencia.

De Marcela cabe recordar cuando fue cortejada por una chica que tenía con ellas ciertas atenciones que la hacían sentir rara y se fue. En Maribel resuena la parte en que añora las parejas ocasionales pese a sentirse a gusto con su actual relación.

Si el escenario descrito es acertado a grandes rasgos, serían justamente las relaciones de pareja que las descolocaran las que podrían tener esta función de puente hacia el autoconocimiento. Y no las que buscan e intentan mantener. Las que pudieran acercarlas al sacrificio de aquello que fuera lo más valorado, como por ejemplo en el caso de Marcela si hubiera podido quedarse con esa chica que la veía femenina y tenía con ella las atenciones que ella estaba acostumbrada a dispensar. Pero ¿cómo Marcela podría haberse quedado allí si era exactamente lo que rechazaba? Hemos dicho que tal vez no sean las relaciones de pareja las que funcionen de puente hacia la sombra, este “tal vez” hay estudiarlo a profundidad.

La quinta tarea pendiente de investigación es confirmar o refutar las consecuencias de esta hipótesis en el plano de las relaciones de pareja: la incidencia de la codependencia, la violencia doméstica, el acoso, la celotipia, la promiscuidad y la infidelidad. En definitiva, profundizar el retrato del mundo de las relaciones de pareja intentando describir y de ser posible explicar algunas de los rasgos que resulten característicos.

Castañeda da cuenta de algunas patologías frecuentes como la codependencia, la ausencia de deseo sexual y la infidelidad. Tomar el escenario que planteamos como hipótesis y punto de partida permitiría elaborar explicaciones más informadas y profundas para enfrentar estas alternativas más liberadoramente. Consideramos que es perentorio, urgente, y decisivo dada la directa influencia sobre la vida, sobre lo más valorado de la vida para ellas: sus relaciones románticas.

V.7. Imaginar a la diosa: tan ubicua y tan ajena

Antes de pasar al escenario de ellos hay que volver sobre algo dicho al pasar pero preñado de importantes consecuencias. El reconocimiento o reconciliación con lo femenino no es un problema que incumba solamente a las mujeres que se masculinizan, tal vez en ellas se encuentra maximizado pero es un problema que afecta a toda mujer.

Downing, reseña un libro de Irene Claremont de Castillejo¹⁹, quien habla de descubrir la insuficiencia de *todas* las teorías sobre la psique femenina, incluyendo el marco junguiano dentro del cual ella ha tratado, durante largo tiempo, de adaptar su propia experiencia clínica y la de sus pacientes femeninas. Sugiere por ahora atender las imágenes que surgen espontáneamente en los sueños y fantasías. Pero si la psique necesita imágenes para nutrir su propio crecimiento, dado que las imágenes podemos interiorizarlas más que aplicarlas, sostiene que:

“Estar alimentada solamente de imágenes masculinas es estar gravemente desnutrida. Estamos hambrientas de imágenes que reconozcan lo sagrado en lo femenino y la complejidad, riqueza y poder nutritivo de la energía femenina. Tenemos hambre de imágenes de creatividad humana y amor, inspiradas por la capacidad de los cuerpos femeninos de dar a luz y alimentar, de imágenes que expresen cómo participa la humanidad en el mundo natural, sugeridas por la reflexión sobre la correspondencia entre los ritmos menstruales y el crecer y menguar de la Luna. Buscamos imágenes que afirmen que el amor que las mujeres reciben de las mujeres, de la madre, la hermana, la hija, la amante, la amiga, llegan tan profundamente y es tan digno de confianza, necesario y capaz de apoyar, como lo es el amor simbolizado por el padre, el hermano, el hijo o el marido. Anhelamos imágenes que califiquen de auténticamente femenino el valor, la creatividad, la lealtad y la confianza en uno mismo, resistencia y tenacidad, capacidad para una clara comprensión interior, tendencia a la soledad y a la intensidad de pasión. Necesitamos imágenes; también necesitamos mitos, pues los mitos concretizan y particularizan; nos dan situaciones, argumentos, relaciones. Necesitamos a la diosa y necesitamos a las diosas”²⁰.

Todas las mujeres se encuentran desnutridas para imaginar lo femenino y esto implica para ser capaces de imaginarse a sí mismas. El mundo todo está empobrecido. En las páginas siguientes y diosa por diosa, la autora va haciendo algo de justicia y entonces vemos a las diosas no sólo bellas y procreadoras como las diosas de la fertilidad, las vemos estando allí antes que todo, las vemos leales, con confianza en sí mismas, tenaces, escogiendo la soledad y con una clara comprensión de su interior. Entonces concurre la esperanza pues este camino está mínimamente esbozado y hay desde hace 50 años mujeres y hombres empeñados en abrir y consolidar este rumbo.

“Harding y de Castillejo iniciaron un proceso en el que ahora participan muchas otras, y por el cual las mujeres buscan alimentarse unas a otras compartiendo imágenes y relatos descubiertos a través de investigaciones históricas y a través del estudio de sus sueños y de otras experiencias numinosas. Buscarla a Ella nos lleva a nosotras mismas, a las mujeres que conocemos y queremos, a las mujeres de las que aprendemos y con las que aprendemos, y a las tradiciones prepatriarcales antiguas que tratan acerca del poder sagrado y de las formas variadas de energía femenina”²¹

¹⁹ *Knowing Woman*, Nueva York, Harper & Row, 1974, citado por Downing, *La Diosa ...*, pág. 13

²⁰ Downing, *La Diosa...*, págs. 15 y 16

²¹ *Ibid*, pág. 16

Queremos reconocer el androcentrismo de la teoría de Jung, entendemos que se trata de un aspecto abierto e inconcluso, una ausencia de la propia obra. Falta el desarrollo por ejemplo del complejo paterno de la hija y del hijo como falta también reconocer la numinosidad del *ánima* para toda mujer y la del *ánimus* para todo hombre. No existe un punto arquimédico por fuera de la psique de dónde observarla, tal como señala Jung a propósito de Freud, también él no puede sino observar la psique *desde su psique*²². En definitiva como señala Downing acertadamente cuando remite a las obras de Bachofen sobre el matriarcado, a *Símbolos y transformaciones de la libido* de Jung, a *The Mothers*, de Briffault, o *The Great Mother*, de Neumann, en todas hay informaciones útiles y valiosas acerca de la Diosa, pero también están limitadas por ser escritas “desde la perspectiva que tiene el hijo de la madre. De esta manera son más directamente pertinentes para un entendimiento de la psicología masculina y para la iniciación masculina en la ‘conciencia matriarcal’”²³. El encuentro con lo femenino desde la mujer es una senda borrada, como si en una selva la vegetación hubiera vuelto a tupir la senda que transitaron las y los caminantes que adoraron a las diosas, por esto a pesar de que tal vez las mujeres estén más cerca, como señala Campbell, la desorientación y parálisis puede estar junto a la intuición premonitoria de que el encuentro con *ella* es posible.

V.8. Ellos: sobre el borde del mundo

*Sobre el borde del mundo, tirando de un noviembre suave
que reacio va tras ellos, tirando de las lunas frías:
¿qué recuerdos despiertan sus solitarias voces
en este polvo cuando aún no era carne? ¿qué inquieto y viejo
sueño que hace mil años estaba durmiendo a salvo
hace despertar mi sangre a un desasosiego intenso? ¿qué cuerno
es el que oyen ellos? ¿fui libre un día, barriendo
sus solitarios y salvajes cielos antes de haber nacido?
William Faulkner*

²² Explica Jung, “*La limitación ineluctable de toda observación psicológica es que no es válida más que si tiene en cuenta la ecuación personal del observador.* La teoría de los complejos, la doctrina freudiana y otras diversas teorías expresan esencialmente una situación psíquica creada por el diálogo entre un observador y cierto número de sujetos observados. El diálogo se mueve en gran parte en la zona de resistencia de los complejos; por eso, la teoría misma está impregnada de su atmósfera: en sus grandes rasgos tiene algo de *chocante* que pone en resonancia los complejos del público” (las cursivas son del autor) en *Teoría de los complejos*, en *Los Complejos...* págs. 231 y 232

²³ Downing, *La Diosa...*, pág. 19, nota número 10

Lo primero es declarar las limitaciones propias debido a la implicación en la investigación y sobre todo a la inexistencia de ese punto arquimédico de lo psicológico por lo cual es imposible contemplar la psique desde un punto exterior. A la hora de desarrollar los peligros, riesgos y consecuencias que implica la negación del mundo o el desencuentro con lo masculino para nuestros entrevistados sin duda serán mayor y mejormente explicadas en el momento en que pueda ser reflexionada, criticada y ampliada por un hombre que haya luchado, entendido y experimentado, los beneficios y los perjuicios de la relación con el padre y con lo masculino en general.

El fragmento de Faulkner colocado como epígrafe pretende acercarnos a la problemática de nuestros entrevistados señalando las similitudes que los hermana con, por ejemplo, otros hombres que no se identifican como homosexuales pero que también sueñan su vida real, es decir, viven fascinados con imágenes colectivas a las que se entregan en detrimento del desarrollo de su *persona*. Tal es el caso, señala Jung de muchos artistas, en ellos también está presente esta tendencia a la que nos referimos como negación del mundo. Puede verse que esta negación del mundo es la que origina la ampliación del mundo. Todo complejo implica la necesidad de una resolución, solicita a la imaginación y al pensamiento, aspecto que no desarrolla Jung, la ampliación de esos cauces preestablecidos y por lo tanto es indispensable para la vida y para la sociedad toda. Un complejo paterno positivo para los varones, significa una cierta fe ciega en la autoridad y una declarada actitud de sometimiento frente a todos los preceptos y valores. Es de una figura paterna de donde, en los sueños salen convicciones decisivas, prohibiciones y consejos²⁴. Dado que la propia evolución de la cultura lleva al establecimiento de una actitud unilateral en la conciencia, esta actitud tendrá como rectora a una función principal que dejará rezadagas otras funciones²⁵.

La generalidad de los hombres, en su conciencia desarrollarían todos aquellos valores y aptitudes que hemos descrito en los tipos ideales en tanto que mantendrían para compensar esa *persona*, una imagen del alma o *ánima* compensatoria. El desarrollo de nuestros sujetos de estudio sería el inverso. Esta vuelta o concentración hacia la imagen del alma también implica un sacrificio en este caso hacia el mundo externo. Jung ejemplifica este desarrollo a través del personaje literario *Prometeo* de

²⁴ Jung, Carl Gustav, *Aceca de la fenomenología del espíritu en los cuentos*, en *Los arquetipos ...*, O.C., vol. 9, Madrid, Trotta, 2002, pág. 198

²⁵ Jung define función: “Entiendo por función psicológica una cierta forma de actividad psíquica que en circunstancias distintas permanece idéntica a sí misma por principio. (...) Distinto en conjunto cuatro funciones básicas, a saber: el pensamiento y el sentimiento, de un lado, y la sensación y la intuición, de otro. (...) Por principio distinto estas funciones de la fantasía pues a mí la fantasía se me aparece como una peculiar forma de actividad que puede aparecer en todas las cuatro funciones básicas” En *Tipos ...*, vol. 2, págs. 516 y 517

Carl Spitteler y dice “Prometeo sacrifica su yo individual al alma, a la relación con lo inconsciente, matriz de las imágenes y significados eternos, y con ello pierde su propio centro por cuanto se priva del contrapeso de la *persona*, de la relación con el mundo externo”²⁶. A Prometeo se le aparece un ángel que le alerta:

*“Ocurrirá, si no eres capaz de liberarte del injusto modo de ser de tu alma, que perderás la gran recompensa de tantos años y la felicidad de tu corazón y todos los frutos de tu espíritu... En el día de la gloria serás rechazado por causa de tu alma, que no conoce ningún dios ni respeta ninguna ley y que en su soberbia no tiene por santo nada, ni en el cielo ni en la tierra”*²⁷

Dado que *Prometeo* está unilateralmente de parte de su alma, todas las tendencias de adaptación son víctima de la represión y caen de ese modo en lo inconsciente por lo que, cuando son percibidas, aparecen como no pertenecientes a la personalidad y por lo tanto proyectadas. Esto ya lo hemos explicado anteriormente, lo que queda aquí claro es algo que resulta en cierto sentido contradictorio y que sólo en este momento el psicólogo lo explica:

“En cierta contradicción con esto se encuentra el hecho de que también aparezca proyectada el alma, de parte de la cual se ha puesto, en efecto, Prometeo y a la que, por así decirlo acoge plenamente en su conciencia. Dado que el alma [o *ánima* o *ánimus*] es, igual que la *persona*, una función de relación, consta por así decirlo de dos partes, una parte que pertenece al individuo y una parte que pertenece al objeto de la relación, en este caso a lo inconsciente”²⁸

El mundo externo y real habla indirectamente a quien se entrega del todo al alma, por lo tanto si alguien va hacia adentro tiene que soñar su vida externa. Soñar la vida externa es de alguna manera una metáfora pero consideramos que es ilustrativa para dar una idea del estar en el mundo de nuestros y nuestras entrevistadas. Todos suponemos que tal como vivimos y sentimos cada uno es como viven, sienten y piensan los demás, el mundo no puede ser sino de la manera en que cada uno lo experimenta. Soñar la vida externa es una metáfora que describe un tipo de existencia donde las cosas suceden por motivaciones indescifrables, donde tanto lo bueno y lo malo acaece, los sucesos, las personas y los lugares se transforman y metamorfosean sin que muchas veces la conciencia pueda hacer más que ser espectador, y las emociones tienen una fuerza avasalladora, tanto la felicidad como la desdicha.

²⁶ Jung, *Tipos ...*, vol.1, pág. 206

²⁷ Idem.

²⁸ Id.

En esta forma de estar en el mundo, la necesidad de adaptación tal vez sea más perentoria pues al estar inconsciente y reprimida la *persona* se vuelve más poderosa.

Nuestros y nuestras entrevistadas tienen trabajos, pagan sus cuentas y por supuesto mantienen relaciones de todo tipo pero no es que el mundo pueda girar alrededor de ellos, *es que efectivamente lo hace*, simbólicamente hacen que suceda y no pueden ni siquiera imaginarse que esto no sea así.

Los contenidos de la *persona* más convencionalmente masculina se convertirán en los objetos de amor, en los hombres de sus sueños, morenos, velludos, masculinos. Aún cuando el individuo se entregue del todo al mundo interno, este mundo inconsciente de las imágenes se comporta como un objeto distinto del sujeto.

La sentencia de vivir este drama de manera invertida sería que quien pretenda ser *solo lo femenino o sólo lo masculino* finalmente acabará siendo y haciendo lo peor de lo femenino y lo peor de lo masculino. Si nuestros sujetos sueñan la vida externa cualquier medio que pueda conjurar en alguna medida la incertidumbre de esa existencia será ampliamente bienvenido. Osvaldo lo dice así: “En mi muy personal experiencia cuando yo estoy muy deprimido o cuando me falta algo o cuando tengo carencia o no sé siento que, que ... para los hombres el ir de desfogarnos y venirnos no es lo mismo que para las mujeres”.

Para nuestros y nuestras entrevistadas estar en sí mismos es estar viviendo ese sueño, es soñar la vida externa. Es similar a lo que le sucede a cualquier adicto, él *es*, su ser pasa por el consumo de drogas y esa fuerza numinosa que siente en ese momento es justamente el estar en sí mismo. Por eso las adicciones también son señaladas por nuestros sujetos de estudio como otro problema concurrente.

Esta es la sexta tarea de investigación que debe quedar planteada. Profundizar acerca de la prevalencia de las adicciones en los gays femeninos y las lesbianas masculinas porque en ellos parece estar más cercana esta disposición o vulnerabilidad hacia la fascinación del mundo de las imágenes.

En este escenario se cumplirán, sin entender mucho y como se pueda, los requerimientos vitales mínimos pero todo tendrá una sensación de pasaje, de poca importancia, de prescindencia, en realidad *la vida*, lo verdadero comenzará al traspasar la puerta del antro, cuando aparezca ese príncipe azul, cuando puedan expresar su “jotería” a sus anchas, allí *despertarán*.

Insistimos nuevamente en que estos escenarios no son estáticos sino que los tratamos así a los efectos del análisis.

V.9. El mundo dispone

En el caso de nuestros sujetos de estudio el primero de los peligros que concurre a través de este desencuentro con lo masculino es el experimentar el mundo como ajeno y amenazador pero sobre todo inmovible, el mundo es lo activo y ellos lo pasivo. El volverse hacia la realidad interior es un rasgo compartido con ellas, pero en ellas la agresividad de las imágenes masculinas las instala en una posición de pelea y encono, en una posición activa. En nuestros sujetos de estudio impera más lo pasivo. Nadie puede estar peleado con el mundo y *en* el mundo, menos un hombre. En realidad es el desencuentro con el mundo como parte del mundo, como otra sufrida forma de estar en él pero sin abandonar nunca la conciencia diurna.

Psicológicamente mundo significa como yo veo el mundo. El mundo en sí es indiferente, mi sí y mi no son los que producen las diferencias²⁹. Joel se guarda de continuar jugando con sus muñecas en privado y de no comunicar y disimular sus sentimientos y comportamientos hasta que alcanzada la pubertad encuentra el primer confidente. Osvaldo soporta las ofensas de su familia y su respuesta es: “Siempre he creído que a palos nadie entiende”. Alberto también comprende tempranamente su diferencia pero sobre todo al espiar una conversación, al escuchar cuando su madre confronta a su hermano, eso le basta para afanarse de ahí en más en mantener extrema discreción en su familia. En su relato, luego que la estigmatización se vuelve permanente, dice: “A mi siempre me fue mal en ese aspecto, a mi siempre me discriminaron”. Cuando era invitado a una fiesta se preguntaba: “¿qué me van a decir, se van a burlar de mí, se van a reír de mí, me van a aceptar en el grupo y me van a dejar bailar o tomar una copa?”, yo iba muy nervioso, pero iba”. No sólo como decía Freud hay una elección de objeto sino que también se toma la actitud femenina en este caso la pasividad. Tal es la respuesta ante el mundo, pasiva, a él le hacen, los otros deciden cómo lo tratarán, el irá, aunque nervioso, el recibirá lo que sea que tenga que recibir. El heroísmo pasa por enfrentar, por no esconderse, por no irse, por no huir, podríamos escuchar aquí la sentencia de Freud, referida a la mujer: “hace falta una enorme cuota de actividad para alcanzar una meta pasiva”, no obstante esto el mundo es el que dispone y la conquista tendrá que ver con este reconocimiento. En la disyuntiva entre ser el conquistador del mundo o ser el mundo conquistado, parece que tienden a convertirse ellos en el mundo conquistado.

En Osvaldo, que también es expuesto y agredido en su escuela, sobreviene una reacción cuando esta resulta inevitable y dice: “empecé a darme cuenta que realmente tienes que defender lo que tu crees

²⁹ Jung, *Tipos ...*, vol.1, pág. 233

(...) es tonto que la gente a veces entienda a palos pero hay gente que así es”. Una reflexión entonces en un momento de extrema tensión. La actitud consciente sin embargo parece que sueña la vida real.

En la aventura del héroe mítico que describe Campbell la reconciliación con el padre sucede después del encuentro con la Diosa. En esta etapa de los mitos arcaicos, la figura de la madre ha podido ser contemplada también en su aspecto terrible, en términos psicológicos esto equivale a que el varón se ha podido separar en parte del influjo de las imágenes femeninas, es decir: las ha reconocido como parte integrante de sí mismo. De esta manera la fuerza de las proyecciones ha disminuido, desde este momento se ha convertido en fuente de energía, digamos que ha retornado a su lugar natural el arquetipo o gran personaje.

Esto no es lo que ha pasado en nuestros sujetos de estudio, al permanecer identificados con lo femenino sólo admiten los aspectos positivos, dada esta identificación parcial y unilateral los contenidos reprimidos retornan con fuerza superlativa, pero sobre todo lejos de lograr disminuir las proyecciones las acrecientan. En los mitos que analiza Campbell el héroe que debe matar al Ogro, que es como el ego infantil ve al padre, es protegido mediante encantos y amuletos proveniente de figuras de la Madre Bendita o de la Mujer Araña, todas ayudas sobrenaturales, que son psicológicamente hablando, los recursos provenientes del inconsciente. Una vez que el sujeto pudo contemplar que esas imágenes femeninas le pertenecen puede llegar a entender que el padre y la madre se reflejan uno en otro en tanto imágenes y que lo mismo que las imágenes femeninas lo labran desde su interior así también las masculinas de dónde el mundo queda a su disposición.

¿Cómo proceder a una reconciliación con lo paterno sin una previa separación de lo materno? Esta es la encrucijada que vuelve tan problemática la compensación de esta actitud de la conciencia, que se guarda y se cierra ante el mundo.

Los mitos abundan en los peligros que se suceden cuando el héroe quiere acceder al dominio del mundo sin estar preparado. Campbell ilustra el punto con el mito de Faetón y Febo, el padre sabe que el hijo no está preparado pero no puede disuadirlo, Faetón se aterroriza en una loca carrera por el cielo y sobreviene el caos³⁰. En toda iniciación el candidato es familiarizado con las técnicas, deberes y prerrogativas de su vocación y esto determina un “reajuste radical de sus relaciones emocionales con las imágenes paternas”³¹. Los ritos³², muchas veces tremendos, peligrosos y

³⁰ Campbell, cita el epitafio de Faetón, a través de Ovidio, *Metamorfosis*, II : “Aquí yace Faetón; viajó en el carro de Febo, y aunque su fracaso fue grande, más grande fue su atrevimiento”, *El héroe...*, pág. 127

³¹ *Ibid*, pág. 128

sangrientos, ilustran lo crucial que se vuelve la separación de la madre y superación de la pesadilla arquetípica del padre ogro. Nunca fue sencillo para nadie atravesar estos momentos de crecimiento espiritual. He aquí el motivo del doble nacimiento que desde los mitos pueden inspirar y suscitar resonancias. Dionisio, Tammuz, Adonis, Mitra, Virbio, Attis y Osiris dan cuenta con su destino y aventuras de las alternativas que se despliegan simbólicamente como posibilidades y, por supuesto, también alertan acerca de algunos peligros. La necesidad de relación es imperiosa pero a su vez esa relación debe ser tal que permita permanecer sujeto a la madre, seguir siendo hijo, seguir siendo niño, luego amante y luego perecer para renacer anualmente.

Cuando existe una poderosa estigmatización social, como surge claro de los relatos de los tres entrevistados, si además hay componentes psicológicos que favorecen desde ellos mismos esta predisposición a la exposición, lo que surge como una séptima tarea urgente de investigación es profundizar sobre estos factores que concurren y aumentan el riesgo.

Denominar homofobia al conjunto de la situación y hacer estadísticas criminológicas sería una forma de tomar la parte por el todo. No pretendemos negar la responsabilidad social en la generación de odio sino despejar mediante mejores y mayores estudios cuanto procede de esta vulnerabilidad psíquica y está en manos de los propios interesados el transformarlo.

V.10. La inhibición hacia el ejercicio del poder

Cómo en ellas podíamos observar una inhibición sobre el poder femenino más antiguo y emblemático, la sensualidad y la seducción, en ellos lo que parece que resulta inhibido fruto del desencuentro con lo masculino es también lo más emblemático que tiene el hombre, es decir la espada que divide, lucha, domina y conquista. Pero al estar inhibido, no puede sino reeditarse en sus peores aspectos. El despotismo y la soberbia de estar por encima del mundo que de alguna manera abona la inhibición propositiva que desarrollamos anteriormente, emerge entonces. Tal como en ellas el pensamiento viene acompañado del fanatismo, en ellos los pensamientos acerca del mundo vienen acompañado de lo sentimental, en Osvaldo esto queda patente hablando de la marcha: “¿Los medios de comunicación se acercan y ¿tú, por qué, qué te trae aquí el día de hoy, por qué no estás trabajando, por qué no estás durmiendo, viendo tele por qué estás aquí? Porque estoy orgulloso de ser gay, contestan, ¡qué reverenda pendejada!”. Tanto Joel como Alberto también

³² Por ejemplo, los de la tribu australiana Murngin o los Arunta, estudiados por Róheim o Sir Baldwin Spencer y F.J. Gillen, citados por Campbell en *El héroe...*, págs.130 y 131

coinciden en una condena categórica a la marcha, pero lo que nos importa en este momento no son sus opiniones sino la forma, cómo el pensamiento emerge aquí cargado de valoración sentimental, cuando dicen “una marcha de la vergüenza”, cuando dicen que salen a exhibir lo peor de ser gay, o decir: “eso ofende, eso asusta (...) Eso provoca la discriminación. El que no haya respeto, no provocan respeto”.

En definitiva cualquiera de los tres está pronto para decir, cómo ser gay, de qué se trata, y les encantaría tener el poder para hacerlo. Alberto incluso sabe como sería esa marcha del orgullo convocada por él. También en este caso lo que queda pendiente es haberlos podido observar en el trabajo, es factible suponer un tratamiento bastante despótico hacia sus subalternos.

A lo que apelan nuestros entrevistados será a los grandes valores, igual que para la valoración de la belleza los suyos son los grandes ideales, a la hora de establecer lo bueno y lo malo sobre el deber ser en cuanto al ejercicio del poder. No podrán desarrollar una apropiación creativa de esto sino que deberán a fuerza remitirse a lo establecido. Ninguna exigencia será poca, y nadie sino ellos comprenderán cómo se deben hacer las cosas.

V.11. Lo abstracto: ¿qué es eso?

Una de las primeras percepciones que tuvimos al realizar las entrevistas a ellos fue que parecía haber una dificultad o inhibición de la capacidad de abstracción. Cada pregunta era siempre contestada a partir de las relaciones propias y casi casi trasladando la atmósfera entera con todos sus detalles para explicar su parecer o su opinión. No era, como luego fuimos comprendiendo, una carencia de esta facultad de abstracción sino una orientación diferente.

El pensar en nuestros entrevistados estaba arcaico, añorado, infantil. Aquí estaban implicadas las funciones orientadoras y las inhibidas, lo que ellos creían que eran y nuevamente lo que, según nuestra hipótesis actuaba como complejo, y determinaba predisposiciones y distorsiones. Ellos se sienten extrovertidos y esto es por la preponderancia que saben y sienten que puede alcanzar el objeto, porque esa *persona* como sistema de relación con el mundo real está inconscientizado. La vida tal cual está desestimada, desangelizada, ellos viven su sueño, metafóricamente hablando, viven esas imágenes colectivas de lo femenino y sólo allí *son*. El pensar entonces tiene a fuerzas que ser muy peculiar. Por ejemplo dice Osvaldo respecto de las enseñanzas de un maestro: “El concepto de malo y de bueno, cada quien lo traemos en el interior y para que a un niño de seis años casi 7 no se le olviden esas palabras, son palabras que realmente ayudaron. Fueron como luz en medio de toda la

oscuridad en la que me encontraba”. En el caso de Alberto refiriéndose a la violencia de la que fue objeto en la secundaria: “Opción: me salgo de la escuela y me voy a otra, pero en esas épocas dices: ‘no, por qué me voy a ir porque tu no quieres que yo esté aquí, vete tú’. Es muy tonto, hoy lo sé que yo pude haber cambiado mucho esa situación si yo hubiera dicho: ‘ok, si no soy bienvenido aquí me voy’. Pero insisto en quedarme y empecé a tener ese tipo de situaciones”. Y Joel referido al trato que veía que le propinaban a otros gays amanerados: “Qué pensaba ... sentía mal por las otras personas pero pienso que tienes que ganarte un lugar, un respeto. Por lo mismo a lo mejor no opté por esa conducta. Fue como una defensa o una parte de no involucrarme en el proceso de estas cosas”.

Referidos a temas diferentes lo que podemos ver es cómo en mayor o menor medida, según los matices de las personalidades, y sus funciones más desarrolladas para la adaptación, en los tres el pensamiento, lo que valora y juzga, no tiene independencia de otras funciones, está en todos los casos teñido por sentimientos (Alberto), intuiciones (Joel) o sensaciones (Osvaldo). El pensar en ellos no está determinado por los hechos objetivos ni está dirigido a los datos objetivos, es decir se trata de un pensar que parte de los datos subjetivos y se dirige a ideas subjetivas o hechos de naturaleza subjetiva³³. Muchas veces este pensar lo que hace no es sino repetir lo dicho por la función predominante y apoyarla con argumentos a veces en evidente contradicción con las leyes de la lógica propia del pensar, este tipo de pensar es denominado como pensar banal³⁴.

Pero hay algo más que hace el pensamiento en nuestros sujetos lo que hace es corromper lo máspreciado, poner una sombra de duda sobre esa sentimentalidad tan omnipresente en la conciencia, “justo en torno a los objetos más altamente valorados se reúnen pensamientos inconscientes que rebajan implacablemente el valor de esos objetos”³⁵. Asistimos a una especie de venganza del pensar cuya fórmula es destruir y rebajar esa sentimentalidad hacia los objetos diciendo es “nada más que...”, es decir hay una depreciación inmediata de ese sentir.

En el caso de Joel no es casual la ausencia de su fragmento en el apartado titulado *los primeros enamoramientos*, sino que es indicativa de que nadie tiene el derecho de figurar ahí. Luego cuando relata su iniciación sexual tampoco hay un nombre propio solo dice: “es como accidental como juego de escuela y como juego de masturbación con otros hombres”. En Osvaldo también observamos un corte abrupto cuando habla de un compañerito de escuela que estaba enamorado:

³³ Tal es el tipo de pensamiento introvertido, caracterizado por Jung, *Tipos ...*, vol.2, pág. 412

³⁴ Dice Jung: “Ante todo muestra la tendencia a reducir el objeto de su juicio a una banalidad cualquiera y a despojarlo de su significado autónomo propio. Esto se hace mostrándolo como dependiente de otro asunto banal”, en *Tipos...*, vol.2, págs. 422 y 423

³⁵ *Ibid*, pág. 429

“todo va bien pero yo me clave muchísimo con él o sea ya ocupaba mucho tiempo era de que estaba el maestro hablando y yo así, mirándolo. Luego ah... empiezo a hacer amiguitas, ahí me suelto con una, ‘fíjate que sí’, me dijo, mira yo conozco una persona, luego me dijo es mi hermano”. Finalmente en Alberto es donde se expresa más claramente. Refiriéndose a su primera, larga y comprometida relación dice respecto de su pareja: “él poco a poco me fue demostrando que me quería, *evidentemente* no me amaba, le gustaba, le excitaba, se le hacía muy bonito pues, tener un niño de 15 años”. Más allá que efectivamente las relaciones a las que en este momento se refieren los entrevistados no hubieran prosperado por razones muy reales, resulta muy sugestivo *la forma* en que se desdeña esta primera relación. Alberto dice *evidentemente*, una evidencia es algo cierto, claro, sin la menor duda, allí está el pensamiento emergiendo pero totalmente trastocado de su función.

Será además un punto de consenso en los tres el señalar la enorme dificultad para entablar relaciones que trasciendan la sexualidad ocasional. Por ejemplo en Osvaldo también actúa a pleno el principio del “nada más qué”. Dice: “Cuando es sexo directamente es extremadamente difícil que se dé un sentimiento porque el irte a acostar con un tipo, piensas con cuántos más mañana que vaya en el metro o mañana que esté en una cafetería, con cuántos más no está haciendo lo que yo estoy haciendo ahorita mismo con él”.

¿Por qué es tan difícil para tantos gays el establecimiento de relaciones estables de pareja? Esta es la octava tarea de investigación pendiente.

Continuemos con la reflexión de Osvaldo:

“Nosotros los gays tenemos pocos amores, ¿porqué tenemos pocos amores? Cuando alguien se nos pone difícil o lo tratamos sin que pase nada, de ese es el que te enamoras, no te enamoras del güey que te encontraste en el metro o que te ligaste en alguna cafetería, no te enamoras del güey que te lo fuiste a tirar luego, luego. Te enamoras del güey que conoces del güey que sabes y lo conoces en buenos y malos aspectos, porque eso es. O sea la cuestión sentimental es buscar un complemento, de ahí lo de buscar la media naranja”.

El sentimiento está entendido como extremadamente colectivo, por eso alude a la media naranja. Veamos ahora el resto de su descripción referida al sexo ocasional, lo qué significa para él y el final de su reflexión:

“Hay mucha gente que dice ‘no, ¡hay que asco! como puede existir eso ... y hasta gays que dicen no ... o sea jamás haría eso en un baño’. Al menos para mi ese sentido de hacerlo en un lugar que no es común que hay esa adrenalina de decir ‘ay no vayan a entrar y me vayan a cachar’, no sé ... para mi es una experiencia totalmente gratificante y a veces hasta lo buscas. Es como un plus al ser gay, o sea ese sexo desmedido, esa apertura a lo sexual que, al menos a mi, modera mi vida. No quisiera sacrificar esto pero sí me gustaría poder contar mis relaciones afectivas y exitosas con más de los dedos que tengo, si me gustaría, por lo

menos poder empezar a usar los dedos de los pies. Eso sí me gustaría, un poco más de compromiso, de gente que diga, -'va, por qué no'. A mi cuando alguien me gusta, doy lo que tengo y a veces hasta lo que no tengo. Desafortunadamente casi nunca me va bien, yo creo que por eso es que he decidido tomar las riendas de 'ah pos todos buscan coger, pues yo también busco coger'"

Osvaldo dice que modera su vida, el perseguir eso que denomina "adrenalina", pero luego se lamenta de las consecuencias. Es muy interesante que diga también que no quisiera *sacrificar* eso, es eso lo que le permite estar en sí. Esa es la *persona* inconscientizada, que carga de valor todo lo prohibido socialmente. Sigue pues preso de lo colectivo aunque parezca lo contrario. El sentimiento deviene colectivo. Para él no tiene valor ese "güey" y enseguida piensa "con cuantos más hará lo mismo", sin embargo reclama del otro que diga "va, ¿por qué no?" cuando es él mismo el que no está dispuesto a hacerlo. ¿Qué queda entonces? Pues sumarse a lo que hay.

Cuánto más unilateral sea esta actitud y más omnipotente el complejo, el sentir aparecerá más fascinado por los valores tradicionales y universales, es decir se volverá más colectivo y menos subjetivo. Esto es lo que hemos venido calificando de "caricaturesco" en la aprensión de lo femenino, algo que delataba un carácter no genuino. "Lo saludable del sentir se pierde tan pronto el objeto adquiere una importancia exagerada. Pues con ello el sentir se torna frío, objetivo, indigno de crédito"³⁶. Tal sentir ya no habla al corazón sino a los sentidos o incluso al entendimiento. Asistimos a la venganza del pensamiento, a través de pensamientos inconscientes el objeto del sentir es depreciado, "es nada más que un guey más" o "me quiere [nada más que] porque se le hacía muy bonito tener un chico de 15 años".

El pensamiento se venga así de la manera más traicionera no permitiendo concretar una relación con ese objeto de desmedido interés. "El pensar inconsciente alcanza la superficie en forma de ocurrencia, a menudo de naturaleza obsesiva, cuyo carácter general es siempre negativo y desvalorador"³⁷. Los peores pensamientos concurrirán presto hacia lo más valorado, allí justamente se inmiscuirá el complejo a través de pensamientos nefastos relacionados justamente con ese

³⁶ Ibid, pág. 425

³⁷ Y agrega: "Por ello hay en mujeres de este tipo momentos en que los peores penamientos se adhieren justo a aquellos objetos que el sentimiento valora máximamente. El pensar negativo se sirve de todos los prejuicios o comparaciones infantiles apropiados para poner en duda el alor sentimental y atrae a sí todos los instintos primitivos con el fin de poder decir de los sentimientos que no son "nada más que...". Es más bien una observación marginal el que yo mencione aquí que de esa manera se recurre también a lo inconsciente colectivo, a la totalidad de las imágenes primordiales, de cuya elaboración resulta luego otra vez la posibilidad de una regeneración de la actitud sobre una base diferente. La forma principal de neurosis de este tipo es la histeria, con su mundo de representaciones inconscientes, de índole infantil-sexual", *Tipos* ..., vol.2, pág. 429

príncipe azul que a la luz del día, no querrá saber nada del compromiso, ni se sentirá a la altura de la relación, o se sentirá menos económicamente o será inmaduro, testarudo, o egocéntrico, etc.

V.12. Ellas y ellos: la sexualidad vs. la emocionalidad

Marina Castañeda señala con estudios estadísticos que las parejas de lesbianas poseen la tasa más elevada de separación y la duración más corta y la causa más frecuente de ruptura se debe al declive de la relación sexual. Dice por ejemplo: “las lesbianas rara vez tienen aventuras: más bien tienen grandes pasiones, relaciones serias que ponen en peligro a la pareja en lugar de revitalizarla”³⁸. En su opinión el riesgo más importante que tienen las parejas lésbicas es lo que la terapeuta denomina “fusión” y es sobre este problema que giran la mayoría de sus recomendaciones. Dado este “éxtasis” inicial del que da cuenta la autora luego devendría un miedo o temor a perderse por completo en la otra y dice “la identificación se transforma en una dependencia total”³⁹. Por ende la única salida, o por lo menos la que más se ensaya, es un *affaire* con otra persona, de modo que el ciclo vuelva a comenzar. Sobre el final del capítulo dedicado a la pareja lésbica Castañeda sostiene que “La lucha por la individuación es, en este momento el gran reto que enfrentan las mujeres. Las lesbianas están en la vanguardia de este esfuerzo, porque constituyen la población femenina que se ha liberado de los imperativos de los hombres, el matrimonio y la maternidad por primera vez en la historia”⁴⁰. Estamos de acuerdo que el gran reto es la individuación, pero dudamos mucho que las lesbianas, por el hecho de serlo, puedan estar a la vanguardia de tal proceso⁴¹.

Lo importante aquí es que desde el consultorio y los estudios que cita Castañeda se observan las mismas dificultades que apuntan nuestras entrevistadas. Ese encuentro consigo mismas tan necesario para el comienzo del proceso de individuación, para enfrentar la *sombra* y luego comenzar a imaginar lo femenino dentro de ellas, sin duda es lo más necesario, y también lo más temido, por eso siempre las relaciones se cargarán de esa fuerza numinosa, de esa magia, de ese no ser parte de este mundo. Allí ellas estarán en sí, se sentirán en sí, aunque en realidad continuarán soñando su vida real.

³⁸ Castañeda, *La experiencia...*, pág. 173

³⁹ *Ibid*, pág. 174

⁴⁰ *Ibid*, pág. 181

⁴¹ Más bien parece una derivación similar a cuando los “normales” adjudican a los ciegos la posesión del sexto sentido. De ser correcta nuestra hipótesis una mujer que tiene pendiente un encuentro con la feminidad y con lo adecuado socialmente no podría situarse a la vanguardia sino atendiendo estos pendientes.

El capítulo que dedica a la pareja homosexual masculina está centrado en la sexualidad, la cual admite que desempeña un papel central en la pareja masculina. Aunque dice que la sexualidad está en transformación los propios datos que traslada no parecen corroborar sus juicios⁴². Señala que es la pareja que mantiene la mayor actividad sexual comparada con la heterosexual y la lésbica, pero luego se dedica a relativizar el propio concepto de “pareja”. Pues las uniones que duran, muchas veces convienen en la no fidelidad o en el compromiso con ciertos límites, que insiste Castañeda como recomendación, sería la única vía de minimizar los daños.

Describe lo que ha sido denominado homosexualidad “negra” para referirse a los encuentros fáciles y anónimos en los bares y *backrooms*. Bajo el subtítulo de “La comercialización de la homosexualidad” explica: “Los backrooms, en particular, permiten la sexualidad inmediata, fácil y gratuita: por definición, todos los presentes están dispuestos al sexo. Por último son lugares que promueven el *voyeurismo* y las relaciones sexuales colectivas”⁴³. El enfoque de Castañeda no culmina en una crítica. Si bien explica que los cambios promovidos por la “liberación homosexual” y la “liberación sexual” coincide con el auge de una sociedad de consumo, donde el placer se ha vuelto la meta principal de la vida y, podríamos agregar, se compra hecho, no culmina en una discusión que explique y desnude las caras consecuencias que este estado de cosas implica.

El ensayo de *Dialéctica de la Ilustración* dedicado a Sade, quedó corto: la sexualidad, cada vez más se suma el esquema de uso y desecho que rige en la sociedad de consumo acerca de todos los bienes materiales. Ha pasado a ser un objeto más que elegir en el escaparate. Y no es que se pueda elegir, entre ser conservador o revolucionario, es que este estado de cosas duele porque como dice Jung, “¡El alma no es de hoy!, su edad cuenta con millones de años”⁴⁴.

Castañeda traslada luego un testimonio interesante de un homosexual de 56 años de Nueva York.

⁴² Dice “Los viejos estereotipos sobre la sexualidad entre hombres ya no son válidos (si es que alguna vez lo fueron); por ejemplo, las encuestas revelan que la penetración anal no es tan universal como se pensaba. Las pocas encuestas sobre el tema indican que, en la mayoría de los casos, las relaciones homosexuales en México sí incluyen la penetración anal (en más de 90 por ciento), pero con una variación creciente en las prácticas”. Ibid, pág. 194. Afirma luego: “El matrimonio, tal y como lo conocemos en hoy en día en Occidente, no es más que una modalidad de relación entre muchas otras en la historia de la humanidad. Y no constituye, de manera alguna, la única forma de tener relaciones amorosas estables”, en nuestra opinión, la unión amorosa y duradera, desde los mitos cosmogónicos en adelante es un tema recogido, reeditado y reactualizado en todo tiempo y cultura, desde *El Gilgamesh* (3.500 a.c.) hasta *Avatar* (el film de Cameron estrenado en 2010) hay un matrimonio una unión estable que perdura enseña y plenifica a un hombre y una mujer.

⁴³ Ibid, pág. 191

⁴⁴ Jung, *Transformaciones...*, pág. 19

“También hay en los backrooms una búsqueda de amor. Antes los homosexuales eran muy reprimidos y el amor entre hombres estaba prohibido. Entonces, cuando uno iba a los bares y hacía el amor con hombres muy guapos, vivía cada noche una gran pasión. Uno iba a los bares con la ilusión romántica de encontrar el gran amor, del cual se sabía que sólo iba a durar una noche. Durante media hora se tenía la ilusión de un amor eterno. La soledad desaparecía por unas horas, y poco a poco uno se forjaba una vida afectiva basada en esa búsqueda que no era sólo sexual sino romántica”⁴⁵

En el retrato de Castañeda falta un cierre crítico sobre este asunto, como en general faltan páginas que expliquen el trasfondo de muchas de las realidades que plantea.

Lo que nos importa es que los tipos de relaciones de los que da cuenta pueden ser entendidos y amplificados si los miramos desde la hipótesis que planteamos.

Lo que vemos en este caso, más que en el de ellas es que la cultura de consumo actual ayuda a normalizar esa distorsión. El sentir colectivo, la educación como refiere Joel, o la propia naturaleza, como dice Osvaldo (cuando se refiere lo fácil que es venirse a los hombres y lo difícil a las mujeres), es muy fácil encontrar razones convincentes pero falsas para evitar enfrentar el crecimiento.

Nuestras y nuestros entrevistados no podrán saber qué quiere decir emocionalidad ni sexualidad hasta tanto no se comience a transitar por este camino de individuación.

Lo cierto es que hablar de cultura gay, revolución sexual y transformación cultural de las relaciones interpersonales en general, son todos temas que están íntimamente ligados, pero a veces el resultado es mayor confusión, pues las recomendaciones como este caso las de Castañeda, pasan por una validación de un estado de cosas que está por demás enfermo. Tres libros, de tres de los sociólogos más leídos actualmente, tratan sobre todo del último de los temas, nos referimos a *El normal caos del amor* de Beck y Beck, a *La transformación de la intimidad* de Anthony Giddens y a *Amor Líquido* de Zygmunt Bauman⁴⁶. *Aquí más que una tarea debería plantearse todo un programa de investigación a futuro.*

En lo que toca a los sujetos de nuestro estudio, creemos que no será con recomendaciones acerca de establecer una buena comunicación y dejar las reglas claras que se podrá sanear las relaciones interpersonales, como si con comunicarse y aclarar las cosas bastara para domeñar al inconsciente. La conciencia no puede hacer sino lo que comenta Osvaldo: “ah pos, si todos quieren coger, yo también quiero coger”, pero, mejor dicho, la conciencia puede hacer otra cosa, también puede

⁴⁵ Castañeda, *La experiencia...*, pág. 192

⁴⁶ Este tema sería el objeto de una tesis aparte

admitir sus limitaciones. Por eso Jung sostiene que si la época fuera un paciente que se le presentara y le dijera que no sabe qué hacer, que todos los caminos racionales se encuentran agotados, pero que sufre indescriptiblemente por la situación que le toca vivir. Jung, le diría “yo no lo sé mejor que usted, pero podemos analizar sus sueños”. La conciencia puede ampliarse y de eso se tratan los caminos de salida para nuestros sujetos de estudio.

Por eso repetimos con Jung:

“La humanidad, en el transcurso de los tiempos, se ha metido innumerables veces en callejones parecidos de los que nadie veía la salida, pues todo el mundo estaba ocupado, dentro de su situación personal, en encontrar sabios planes. Nadie tenía el valor de confesar que el fracaso era general. Y sin embargo, de pronto de una forma inesperada, la pesada maquina empezaba de nuevo a funcionar, de suerte que es siempre la misma vieja humanidad la que continúa existiendo, a pesar de sus transformaciones”⁴⁷

La vida no admite estancamiento, el hombre es parte de la vida y la sociedad su producto. Cuando colocábamos el fragmento de Faulkner dijimos que esta posibilidad de refugiarse en las imágenes primigenias y vivirlas no es una condición que alcance solamente a nuestros entrevistados, en ellos al tomar el cuerpo y chocar con la precariedad de las normas de identidad de la sociedad, determina otra serie de desadaptaciones, pero esta alternativa de soñar la vida real no es sino *uno* de los caminos más comunes por los que transita el crecimiento.

El otro el de la identificación con la *persona* es aún más corriente, pero como se paga con monedas contantes y sonantes *es promovido por la sociedad*. Este es el éxito que también representa una serie de trastornos mucho más “normalizados” pero no menos neurotizantes ni plagados de sufrimientos. *Debemos incluso relativizar la concepción de locura, enajenación o trastorno debido a que al ser una situación de relativo estancamiento o conflicto que genera sus propias fuerzas para el cambio es en sí esencial para la vida. No podríamos imaginar la vida sin conflicto.*

Por supuesto el conflicto, el estancamiento que produce y el complejo no siempre puede ser superado. Alguien puede terminar sus días siendo esa *persona* sin enterarse de lo demás o terminar atrapado por las imágenes inconscientes convencido que efectivamente es la reencarnación de Napoleón, o menos poéticamente simplemente suicidarse, morir en un pasón de drogas o desatender un cruce de caminos y estrellarse en un accidente automovilístico.

Lo mismo que le sucede al individuo puede sucederle a la sociedad. Podemos convenir con los análisis más apocalípticos y también con los más esperanzadores acerca de la sociedad de la

⁴⁷ Jung, Carl Gustav, *La Reconquista de la conciencia* en *Los complejos ...*, pág. 67

información y sus posibilidades democráticas. Los datos pueden sobrar en uno y otro sentido. Podemos ver a la juventud perdida tal como la ve Alberto, perdida entre drogas, superficialidad y consumo, o también podemos ver otras acciones y otros grupos de jóvenes reeditando formas de compasión y solidaridad y haciendo creativos emprendimientos en muchos planos de la cultura y la empresa. Es difícil sin duda encontrar un cauce intermedio para imaginar que deje de lado la ingenuidad y también la mirada apocalíptica.

Imaginar y poder caminar al lado de la incertidumbre son las cosas que más le cuestan a la conciencia moderna y son también su única salvación. Convivir con la ambivalencia como señala Bauman.

En esos sueños en que confía Jung la sanación de su paciente, es lo mismo que a nivel colectivo ha salvado siempre a la humanidad de sus callejones sin salida. Es considerar la posibilidad de que hay algo más grande y poderoso que toma la palabra cuando la conciencia, agotada, y en tensión, debe, porque no tiene más remedio, callarse la boca. En el mismo álgido momento en que la conciencia moderna se encuentre verdaderamente en un callejón sin salida, en ese momento de extrema tensión, en realidad ya se están preparando las fuerzas para la respuesta.

V.13. Estamos en problemas

“En el afecto el yo no es libre, es empujado, forzado. Frente a eso, el estado normal ha de entenderse como un estado de libre elección, de capacidad de disposición; dicho con otras palabras, *el estado afectivo no es problemático, el estado normal es problemático, lo que significa que existe el problema y la posibilidad de elegir*. En este último estado se hace posible un entendimiento, porque sólo en él hay la posibilidad del *conocimiento de motivos, del autoconocimiento*. Para el conocimiento es indispensable la distinción. Pero la discriminación significa escisión de los contenidos de conciencia en funciones distinguibles”⁴⁸

Desde que planteamos la concepción junguiana de la psique hemos insistido en la interrelación permanente de la conciencia y lo inconsciente. La pregunta que nos guiaba era la circunstancia de que ellos no podían observar en sí mismos la feminización y masculinización que portaban, que tendían a estigmatizar por esto a sus pares y que parecían sentirse cómodos o en sí mismos a la vez. A partir de imaginar el escenario de la psique que implicaba la extroversión de la imagen del alma,

⁴⁸ Jung, *Tipos ...*, vol. 2, pág. 593 (las cursivas son del autor)

la sujeción a imágenes colectivas acerca de lo femenino y masculino todo lo cual implicaba una serie importante de desadaptaciones determinadas por la inconcientización de la *persona*. Comenzamos a hablar de complejo asimilado al yo o de personalidad autónoma, y decíamos que esto es sumamente común. En el caso de identidad con la *persona* se encuentran todos los profesionales harto exitosos convencidos de que de su disponibilidad depende la marcha del mundo, son todos aquellos que no apagan su celular jamás, para quienes la vida familiar o sus intereses por fuera de su rol son un verdadero trabajo, en tanto que mientras están en el trabajo, ahí sí son ellos mismos. Este es el caso para Jung donde al mirar para afuera no hacen más que vivir su mito, aunque desconozcan obviamente que lo están haciendo.

La segunda posibilidad, en la que se encuentran nuestros sujetos de estudio, es aquella en que al mirar hacia adentro terminan soñando su vida real. En esta posibilidad, y mucho más allá de que sean o no homosexuales, se encuentran todos aquellos fascinados por estos grandes personajes donde su vida tiene los altibajos y transmutaciones que pueden tener los sueños. La vida real para ellos suele ser en extremo una confusión y es muy probable que aunque sientan una extrema compulsión por la relación hacia los objetos no hagan sino estar permanentemente en diálogo con esos grandes personajes que los mantienen fascinados. En ambas alternativas se trata siempre de un diálogo consigo mismo, lo que sucede y puede resultar asombroso para nuestros sujetos de estudio es que en realidad aunque se sienten compelidos a la relación no hay más que relación consigo mismo en realidad. Para que comience a haber un *otro* habría que visualizar primero este diálogo del alma consigo misma y no negarla y mantenerse indiferente a ella.

Recapitulamos todo esto porque lo que sucede a nuestros entrevistados no es ni tan extraño ni tan ajeno como podría parecer. El riesgo que la fascinación con estos grandes personajes comporta, a su vez, las posibilidades de su superación. Involucra, en primer término, a todos esos no homosexuales que tienen invertido su comportamiento de género, y, en segundo término, a las personas fascinados por otro tipo de imágenes colectivas que no son las que aquí hemos venido analizando y profundizando. Por eso la pertinencia de la cita de Faulkner, o cualquier otro poeta o artista, también aquí podemos encontrar a quienes padecen graves adicciones o, más extensamente aún, a todos aquellos a los cuales un sueño o una premonición, puede arruinarles el humor durante días. En todos ellos existen estos grandes personajes, imágenes numinosas, del inconsciente colectivo, fascinándolos.

No podrán sino soñar su vida real. Los otros no podrán sino vivir su mito. Ambos son caminos o formas de dialogar consigo mismos en definitiva, es el yo, la diferenciación del yo de estas dos

instancias, lo que podrá poner a cooperar ambos mundos. Ambas se vuelven patológicas cuando cesa el conflicto, mientras hay conflicto hay esperanza porque todo se continúa moviendo.

“No hemos de imaginarnos que lo inconsciente yace duramente sepultado bajo numerosos estratos y que tan sólo mediante una penosa perforación, por así decirlo, puede ser descubierto. Al contrario, lo inconsciente está infiltrándose constantemente en el acontecer psicológico consciente y lo hace en tal grado que al observador le resulta a veces difícil decidir cuáles propiedades del carácter han de ser atribuidas a la personalidad consciente y cuáles a la inconsciente”⁴⁹.

Dado que siempre habrá una parte de nuestra personalidad inconsciente y que está en vías de formación, estamos eternamente inacabados y cambiamos, la personalidad futura que seremos está en nosotros pero todavía oculta en sombras. No nos gusta mirar esta parte, por algo la hemos dejado en sombras, contiene lo que hemos rechazado, cuanto más fuerte sea este rechazo, más nos tornaremos bidimensionales. Lo interesante es que esta bidimensionalidad, repercute en el espacio intermedio, en la tercera, esto es el espesor, la corporalidad, el cuerpo. Dice Jung: “El cuerpo es para el hombre un amigo dudoso; a menudo produce lo que no nos gusta; nos mantenemos en guardia respecto a él, pues hay demasiadas cosas en el cuerpo que no pueden ser mencionadas. El cuerpo nos sirve a menudo psicológicamente para personificar nuestra sombra”⁵⁰.

Sabiendo entonces estas tres cosas: primero que el inconsciente no está sepultado sino actuando de continuo, segundo que esa tendencia a la escisión de la personalidad y a la preponderancia o unilateralización hacia una de las funciones es, no sólo normal sino necesaria (estamos casi impelidos a hacerlo para adaptarnos), y tercero, sabiendo que el cuerpo será el soporte de nuestra sombra, podemos comprender lo que ha pasado en el caso de nuestros sujetos de estudio y las vías para atemperarlo.

Esta es otra tarea de investigación que debemos dejar planteada: el cuerpo ¿hasta qué punto es soporte del inconsciente, de qué manera puede ingresar como objeto de estudio sociológico, cómo podemos descifrar y poner a hablar en las ciencias del hombre este gran actor enmudecido hasta ahora?

⁴⁹ Jung, *Tipos ...*, vol. 2, pág. 409

⁵⁰ Jung, Carl Gustav, *Funciones y estructuras del consciente y del inconsciente*, primera conferencia de una serie pronunciada en Basilea en la Société de Psychologie, en 1934, reunidas luego con el título Introduction à la psychologie analytique, el texto está tomado de las notas taquigráficas de un oyente luego revisadas por Jung, en *Los Complejos...*, Alianza Editorial, pág. 120

En tanto se pueda ir reduciendo la identificación, en tanto se pueda ir suavizando la fuerza impositiva de estos grandes personajes disminuirá la unilateralización de las funciones principales y las inferiorizadas irán progresivamente pudiendo diferenciarse.

Hablar de funciones y hablar de imágenes o grandes personajes son dos formas de hablar de lo mismo, funciones remite a un plano psicológico más técnico, en una palabra habla a la conciencia, hablar de imágenes es hablar en la forma que el inconsciente se expresa, es hablar al inconsciente en su plano de materialización. ¿Por qué en la obra de Jung tiene más preponderancia hablar de imágenes o de arquetipos? Porque para Jung lo que cura, donde se produce ese salto de nivel, de donde proviene la terapéutica, es del inconsciente, es del reino de las imágenes. Allí es donde se gesta la transformación. No será haciendo esfuerzos conscientes a favor por ejemplo de la función inferiorizada que ésta dejará de serlo, no será tomando precauciones y haciendo intentos de control sobre la función principal que ésta perderá su carácter directriz. Por el contrario, en su opinión, esto llevará a lo que denomina “restauración regresiva de la *persona*” y la curación, la superación del complejo quedará eternamente pospuesta. Como se trata de entender qué es lo que el inconsciente quiere decir, como esto es lo único que puede hacer la conciencia, congraciarse, poner la bandera blanca en lugar de hacer la guerra, Jung orienta su terapéutica, a escuchar, a entender, proteger y valorar, los contenidos inconscientes. Dado que allí está la fuerza y fuente de la vida, y que de ninguna manera se le puede desposeer de su energía, o agotarlo en ningún sentido, dado, y esto es lo fundamental, que *no es un inconsciente personal producto de represiones biográficas*, sino que es un inconsciente colectivo que nos contiene y une a todo lo vivo. Es, por ello, también lo único que nos puede salvar, y que en realidad ya nos está salvando a través de los conflictos y complejos pues nos está poniendo en movimiento, nos está obligando a salir de lo que le parece a la conciencia un callejón sin salida.

Jung habla el lenguaje del alma y por eso personifica y por esto, intentando interpretarlo, hablamos de grandes personajes y del alma como una escena. La conciencia que intenta interpretar a Jung e interpretar el inconsciente debe hacerse amiga de lo borroso, de lo metafórico, de algo que alude y suscita pero que no define. Las imágenes y la imaginación, es lo que denomina función trascendente⁵¹.

⁵¹ Se trata de la formación de un símbolo que desde lo inconsciente en el momento de máxima tensión y sólo en ese, emerge como un tercero inimaginable para la conciencia, y transforma la actitud que hasta ese momento compelia a la psique. Cómo se generó tal símbolo jamás podremos saberlo, sabremos o veremos los resultados a través de la transformación de la actitud general.

En el caso de nuestros sujetos se trata de darle importancia y consideración a todos los grandes personajes, entre ellos a la *persona*. Escuchar sus necesidades y considerarla producirá un cambio en la actitud general. Esto determinará que la fascinación hacia los otros personajes disminuya en cierta medida y el director pueda hacer mejor su tarea. Considerando como un ser humano partes de nosotros mismos nos convertimos en una pluralidad y podemos mantenernos en mejores relaciones con lo desconocido y separarnos de la actitud de soberbia del viejo director afanado en mantener todo bajo control. Marcela, Maribel, Sandra, Natalia, Joel, Osvaldo y Alberto podrán llegar a ser su nombre propio, igual que la bellota, el roble que estaban destinados a ser, los seres únicos e irrepetibles mucho más cerca de la posesión de esos dos mundos.

En este punto lo que menos importará será su definición sexual, serán hombres y mujeres en una síntesis totalmente propia y dispondrán de sus funciones y aptitudes, con sus limitaciones claro, no serán superhombres pero serán lo que tienen que ser. Lo que permitirá a nuestros sujetos de estudio acceder a esa transformación, integración y superación de los complejos, es la imaginación.

Esto es bastante similar a lo que planteaba Goffman, por supuesto con otras palabras, ponerse en lugar del otro es imaginar, lo que uno no puede imaginar en uno tampoco lo podrá imaginar en el otro. Siempre comprendemos al prójimo en la medida en que nos comprendemos a nosotros mismos o como intentamos hacerlo. Por ende lo que no comprendemos en nosotros tampoco lo comprenderemos en los demás⁵².

¿Qué quiere decir imaginar para nuestros sujetos de estudio?

Lo que la conciencia puede hacer es ponerse en condiciones de percibirse a sí misma como un personaje más en el escenario. Personalizar esa energía numinosa que los arrastra, ponerle nombre, entender y contemplar las necesidades de cada uno de esos personajes.

Ellas podrían ponerle nombre a ese héroe y ellos a esa gran mujer, decirle que ciertamente son importantes en sus vidas pero que no son los únicos a los que tienen que atender.

Ellas y ellos pueden y deben valorar el logro positivo de lo instituido y establecido socialmente y reconocer la energía positiva que proviene de allí, de cuando cumplen con esos papeles. Darles nombre también a estas partes y disculparse por tanto tiempo de maltrato y rebajamiento.

La conciencia puede buscar en ellas a esa mujer inhibida y en ellos a ese hombre silenciado, pueden ambos escuchar a esas partes ignoradas, pedirles disculpas, escuchar sus recriminaciones, cobijarlas,

⁵²Dice Jung: “Así por razones múltiples, la imagen de los demás que llevamos en nosotros es, en general, profundamente subjetiva. Como es sabido, ni siquiera un conocimiento íntimo podría implicar una apreciación del prójimo en su exacto valor”, *Las enseñanzas del sueño*, en *Los complejos ...*, pág. 287

acariciarlas, darles ese cariño que por tanto tiempo les negaron. Tratarlas como una persona resentida y entender su resentimiento.

En el caso de ellos y ellas, la conciencia puede intentar concebir que la imagen del padre y de la madre es mucho más que el ser humano real que tenemos por padre o por madre. Y que tal vez sean los seres humanos reales más desconocidos.

La conciencia también puede ponerse en contacto con el inmenso tesoro de imágenes y mitos que no es más que una muy extensa recopilación de los problemas humanos y las más variadas resoluciones. Puede entregarse a esos sinsentidos que plantean los mitos y las religiones, puede buscar formas de meditación y reflexión de manera de acallar el permanente bullicio y solicitudes tan perentorias que la ocupan.

La conciencia también puede atender los sueños, escribirlos, pintarlos o dibujarlos, irse haciendo amigo de ellos, llevarlos consigo, arrullarlos y mecerlos como si fueran un bebé, dejarlos actuar durante el mayor tiempo posible. No intentar interpretarlos inmediatamente, Jung siempre habla de una serie de sueños y de una compensación o guía en estrecha relación con la actitud de la conciencia. Hay que tener en cuenta que cuanto más nos reprimimos a nosotros mismos, en este caso cuanto más desatendemos, negamos, desconocemos y restamos importancia al inconsciente más se acusan los peligros. Por el contrario cuanto más dispuestos estamos a asimilar los datos inconscientes los peligros disminuyen.

Otra dirección que puede tomar la conciencia es atender ese malestar interno que produce reiteradamente el complejo, al sentirse arrastrado hacia estados de ira hacia el otro que aparece como extraño, eso extraño, ajeno, odioso que vemos en el otro es otra forma que tiene de hacerse presente el complejo. Sobre todo el recapacitar a partir del estado emocional en que nos deja, aunque no hayamos podido preverlo ni reaccionar mejor. La conciencia puede intentar luego apropiarse en alguna medida de eso que vivió y atravesó, intentando dejar de lado culpas o recriminaciones, verlo como una especie de sueño y vernos a nosotros en los personajes, tanto de los sueños como de los estados en que fuimos de alguna manera “poseídos” por el complejo.

La conciencia también puede, y esto es lo fundamental, no resignarse a la situación general presente. Esto implica también valorar positivamente el estar en problemas. No sólo es decir “todos tenemos problemas, todos estamos muy locos” o más aún “el otro está peor”. La conciencia puede intentar creer que la vida, el propio desarrollo de continuar estando en este mundo día con día es para algo. Que solamente al estar en problemas y al estar aquí, algo estamos haciendo bien y que un fin y un sentido se está tejiendo a partir de esas energías que desconocemos pero en tanto *estamos*

hechos y somos esa energía, es posible confiar en ella. Imaginar es, dentro de lo que a la conciencia le compete, concebir, o comenzar a hacerlo, ese algo más grande que nos mantiene ligados a la vida y a la existencia más allá de nuestros más denodados esfuerzos por pelearnos con ella y enredarlo todo lo más posible.

Todo esto que puede hacer la conciencia no es mucho, pero si existiera la fórmula mágica para sanar, los mitos no existirían, el vellocino de oro, podría comprarse en cualquier lugar y la vida en sí sería muy aburrida. No habría descubrimiento, ni incógnitas, ni pruebas que superar ni autoconocimiento. No sería vida, no seríamos humanos.

Parte de esto parece ser lo que está sucediendo en la modernidad pero si no existiera el malestar concomitante todo estaría perdido, ya habríamos perdido nuestra condición de humanos y de estar en problemas. Y esto no ha sucedido, estamos en problemas, estamos hechos de símbolos abiertos a la trascendencia y a la estupidez también. La vieja metáfora de Nietzsche, el hombre como un equilibrista que camina por una cuerda floja tendida entre el suelo y el cielo, o, más benévolamente, como dice Borges, el hombre no es más que unas cuantas tiernas imprecisiones. La cuerda floja puede convertirse en camino firme.

Imaginar en el caso de ellas es remontar un silencio, es un libro en blanco cuyas páginas han sido borradas, un tenue palimpsesto donde la imagen de la diosa parece ser un fastasma. Pero también puede estar en una amiga, en la madre, en una amante, imaginar también es confiar en lo que nos pueda suscitar un tropiezo de la vida, una charla que escuchamos al pasar, un recuerdo.

Imaginar es ampliar la posibilidad racional para estar en el mundo y la conciencia puede hacerlo.

¿El inconsciente sólo puede desear o también puede abolir su propio deseo? Creemos y por ello seguimos el pensamiento de Jung, que también puede trascender su deseo, puede transformar la libido, y que esta no tiene un origen puramente sexual. Que no siempre estamos repitiendo el incesto prohibido y que no siempre estaremos sufriendo los conflictos derivados de esta primera escena. Freud también habla de sublimación y de restos arcaicos, habla de una fase preedípica en las mujeres, es decir hay mucho para continuar aprendiendo sobre todo de lo que ha dejado abierto el gran maestro de la sospecha. Admite que hay que seguir investigando acerca de la psique femenina deja planteado un enorme camino y una enorme contribución. Los caminos que sigue Jung continúan, según nuestra opinión, los de Freud y no los sentimos tan divergentes por más que sus continuadores así lo plantean. No tenemos ni el conocimiento teórico ni la contrastación de la práctica para ni siquiera tomar parte en esta disputa. Pero tampoco podemos evitar una toma de

partido. Es la concepción del símbolo y de la función trascendente de Jung la que nos inspira para delinear un derrotero de salida en el caso de nuestros y nuestras entrevistadas.

La razón de tal toma de partido tampoco es clara, no se trata sólo de una decisión racional, más bien es una elección que mezcla lo pensado, con lo sentido, con lo intuido y con lo percibido. Completa y retumba en nosotros hablar de reconocer a Artemisa como la deseada y lejana, a Afrodita como la amada y esquiva, a Hera como la pelea y reconciliación con soledad y ver a Atenea como la meta a alcanzar con la claridad interior.

Estamos en problemas sí, porque si estamos peleados con lo inconsciente, porque si estamos con la conciencia automática como única guía estamos medios muertos. La humanidad y los mitos empiezan con la caída, la conciencia es una conquista, es *la* conquista pero no puede ni debe olvidarse de sus orígenes. Estamos en problemas porque estamos en camino porque no podemos sino estarlo y porque problematizarnos es un gran regalo que nos adhiere al camino. Estamos en problemas porque tenemos una meta y una meta es algo que no tenemos hoy, porque tenemos una ausencia, la presencia de una ausencia. Estamos en problemas porque estamos en pos de una realización.

V.14. El sacrificio de lo más valorado

“El sacrificio es siempre la renuncia a algo valioso, y de ese modo el que sacrifica evita ser devorado, esto es, no se produce una transformación en lo opuesto, sino una unificación e igualación, de que surge enseguida una nueva libido, una nueva forma de vida; nacen el sol y el viento”⁵³

Estos principios de compensación y de polaridad en que se basa la comprensión de Jung acerca de cómo funciona la psique tiene en su base una idea de Heráclito que se conoce con el nombre de Enantiodromía⁵⁴. Lo que quiere decir es muy simple aunque su nombre suene bastante extraño. No sólo simple sino que se trata de esas ideas que son acogidas por todo el ser, retumban. Lo que quiere decir en sentido estricto es correr en sentido contrario, es el juego de los opuestos en el devenir, esto es: la noción de que todo lo que es pasa a su contrario. “De vida nace muerte, de

⁵³ Jung, *Tipos ...*, vol. 1, pág. 247

⁵⁴ Ver *Tipos ...*, vol. 2, págs. 508 y 509, definición del término Enantiodromía.

muerte nace vida, la corriente de engendrar y el perecer no se detiene”, dice Jung citando a Heráclito y luego en sus propias palabras define:

“Llamo enantiodromía a la aparición, especialmente en sucesión temporal, del principio opuesto inconsciente. Este fenómeno característico se da en casi todos los sitios donde una dirección extremadamente unilateral domina la vida consciente, de modo que se forma en el tiempo una posición opuesta inconsciente dotada de idéntica fuerza, la cual se exterioriza primero por la inhibición del rendimiento consciente y más tarde por la interrupción de la dirección consciente”⁵⁵

Para visualizar esta noción que, en realidad resulta sumamente familiar, es muy iluminador pensar en el símbolo del ying y el yang. Ese círculo que contiene dos mitades sinuosas y que en el centro de la mitad blanca aparece un pequeño circulito negro y en el centro de la mitad negra aparece uno blanco. En el máximo apogeo de un principio comienza a crecer lo opuesto. Esa idea de movimiento perpetuo está recogida en la filosofía china a través del libro de las mutaciones, *el I Ching*, o libro del cambio. Esta idea es para Jung, en tanto proyección que puede observarse en los más diversos escenarios, una imagen arquetípica, un producto de ese inconsciente colectivo que no puede sino volcarse cuando el hombre intenta pensar lo desconocido. Así como en la alquimia al estudiar lo que era la materia el hombre no pudo sino volcar sus arquetipos, es decir sus contenidos inconscientes, así también en los primeros esbozos de la filosofía y la religión encontramos los mismos arquetipos.

Tiene sentido todo esto porque hemos intentado mostrar cómo la unilateralización de la conciencia en nuestros entrevistados convocaba su principio contrario, en tanto más unilaterales las actitudes masculinas en ellas y femeninas en ellos ya hemos mostrado cómo se corrompe la función principal en tanto que la inferior continúa infantilizada. La frase del subtítulo habla de la praxis hindú que los iniciados en esta religión procuran concebir. En general todas las religiones tienen, con diferente grado de desarrollo, el mismo mensaje ínsito. Algunas como el cristianismo más personalizadas, otras de manera más abstracta, pero todas son un camino para religar con el todo. En el libro de Jung *Psicología y Religión* deja muy claro que no interesa discutir la existencia de Dios, sino que la idea de Dios (aunque Dios no es una idea), en tanto idea psicológica está fuera de toda duda y eso es lo que la psicología no puede dejar de tener en cuenta. En otras palabras, para algo ha servido a lo

⁵⁵ Idem

largo de todo el desarrollo de la humanidad, concebir de una u otra manera a Dios. Eso es lo importante o lo que importa desde la psicología y no si Dios existe o no.

Es esta idea de Dios lo que permite concebir la idea de sacrificio. El sacrificio de aquello más valorado, *sólo de lo más valorado*, es lo que puede suavizar pero no detener, este movimiento continuo y constante de los opuestos, esta sístole y diástole de la que estamos hechos igual que todo lo vivo. Dijimos anteriormente que la conciencia no puede hacer mucho pero sin embargo que es la única que puede hacer algo. Traduciéndolo a la realidad de nuestros entrevistados esto sólo tendrá un aterrizaje en cada uno, si se puede concebir el sacrificio de lo que más se valora en todos comenzará a gestarse esa transformación de la actitud y en algunos esto ya ha comenzado a suceder.

En ellos y en ellas posiblemente esto pase por resignar esos objetos tan valorados, en ellas tal vez sus grandes ideas y sus enamoramientos tan mágicos, en ellos sus sentimientos sobre el buen gusto y el glamour y también la fogosidad de su sexualidad. Seguramente esto no es más que una generalidad *sólo cada uno sabe qué es lo que más valora y lo que más teme, justamente eso es lo que necesitan sacrificar*.

Nuestras y nuestros entrevistados no están más cerca ni más lejos que aquellos (y son muchos) que mantienen una identidad con la persona. En el alma no hay tiempo ni hay espacio. Estarán más cerca o más lejos aquellos que estén problematizados, mientras estemos aquí problematizados es señal de que algo está funcionando.

El hombre es el único animal que se suicida o como dice E. M. Ciorán el único animal que padece de insomnio⁵⁶. Podríamos estar absolutamente ajenos a toda problematización, entre los puros estragos de las consecuencias resignándonos a que “así es esto”, que de tanto en tanto nos procuraremos un respiro a través de alguna sustancia o actividad narcotizante para huir, al menos por un rato, de esta constatación inexorable. Si se trata de buscar este tipo de escapes la modernidad nos dará la bienvenida muy hospitalariamente. Sustitutos materiales para evitar y disfrazar la verdadera búsqueda del sentido, la búsqueda de nuestro nombre propio y de la divinidad que hay en nosotros sobran. La identidad con la *persona* con el rol externo nos descompensará de la misma manera, el resultado es el mismo: volvernos colectivos o sea rebajar nuestro destino.

La conciencia fue una conquista, sin conciencia no hay hombre, pero con una conciencia soberbia y autocrática que desconoce la base inconsciente de la cual surgió tampoco hay hombre. Lo que

⁵⁶ Ciorán, Emile M., *En las cimas de la desesperación*, dice: “... las noches de insomnio destruyen la multiplicidad y la diversidad del mundo para dejarnos a solas con nuestras obsesiones. ¡Qué extraño hechizo el de esas melodías que brotan de nosotros mismos durante las noches que pasamos en vela!” , Barcelona, Tusquets editores, 1990, pág. 143

aparece es una caricatura del hombre que intentando huir de la barbarie se convierte en bestia. La diferencia es que no hay vuelta atrás porque esta salida no lo deja tranquilo, sufre y se problematiza. Ese problema es en realidad su salvación, si pudiera permanecer indiferente ante su sufrimiento y el del prójimo continuaría en la bestialidad sin conflicto, aunque muchas veces parece que este es el camino de la sociedad actual y que una liberación biográfica de esta situación es posible resguardándonos en la restauración regresiva de decir: “el hombre es así”, también a la vez se buscan y encuentran nuevas respuestas. Aunque no sean las mejores, la búsqueda de la espiritualidad que el *new age* empaquetó y vendió es un signo también de la modernidad, que los éxitos editoriales sean desde hace 20 años los libros de autoayuda, es otro.

Jung y muchos de sus continuadores sostienen que los mitos y las religiones enseñan que el destino del hombre pasa por este ponerse de acuerdo entre estos dos mundos, pasa por la conquista de los dos mundos (la conciencia y el inconsciente).

Convivir y conciliarse con lo desconocido y esto no quiere decir ni dominarlo ni obliterarlo sino aceptarlo y sentirse a gusto con el misterio y el enigma que lo habita. De allí provienen las ayudas sobrenaturales que el héroe recibe en el momento que más las necesita. Cuando algo resulta imposible para la conciencia, la imaginación entra en acción. No podemos sentarnos a imaginar, la imaginación es algo que sucede. Pero si podemos intentar ponernos a sacrificar aquello que más valoramos.

Entonces cuando la conciencia, que ve imposible el sacrificio de lo más valorado, lo haga igual. Quedará paralizada y así deja el terreno libre para que desde lo inconsciente se genere un símbolo del cual devendrá un cambio general de actitud.

En el libro de Christine Downing al que nos referimos anteriormente, la autora relata una experiencia personal que parece poder ilustrar este punto. Recuerda un período en el cual se sintió empujada, como si fuera por circunstancias externas, hacia un tipo de muerte.

“Era un tiempo en el no me quedaba ninguna esperanza ni ningún sueño. Conocí una desesperación totalmente diferente a cualquier confusión o depresión que hubiera experimentado con anterioridad. Descubrí que no conseguiría librarme de ella. Parecía no existir ninguna otra opción excepto quedarme en ese lugar apartado-de-mi-misma. No había modo de forzar mi salida ni modo de falsearla, o de pretender que las cosas eran diferentes de cómo eran. Una de las cosas más difíciles para mí de aquella época fue que hubo un momento en el que, realmente, no pude imaginarme que las cosas llegaran a ser diferentes, puesto que no podía ni imaginar cómo sería un estado distinto. Uno de los aspectos más dolorosos de esta experiencia fue el hecho de que durante esa época parecía no estar soñando nada. No estaba en contacto con esa parte de mí que sueña. Esto resultaba difícil,

pues los sueños me hubieran dado la sensación de que, en algún lugar, había algo que continuaba vivo dentro de mí. Pero no tenía ningún contacto con ese centro vital. Me dí cuenta de que no tenía elección: tenía que pasar por ello. Eso era todo lo que había. De un modo literal, externo y práctico yo funcionaba bien, pero nada de este funcionar parecía tener que ver conmigo en algo que tuviera importancia. Pensaba que estar viva de nuevo sería estar de vuelta en el mundo diurno, sintiéndolo como algo real, amar a alguien de nuevo, entregarme a otros y a mi trabajo. Pero sabía que al menos por el momento, todo lo que podía hacer era permanecer tal y cómo estaba. *Finalmente descubrí que existe un proceso natural de recuperación.* Existe un final para una experiencia como ésta y no somos nosotros los que hacemos que ocurra, sino que viene por sí solo. En mi situación en particular, éste vino cuando finalmente tuve un sueño. Era un sueño aterrador en el que moría. Pero ese morirme era el primer rastro de vida que había tenido. Ese morirme fue el principio de una salida gradual hacia la recuperación”⁵⁷

¿Qué se le reveló a la autora tras esta experiencia? Ella lo compara con un período en el Hades y que descubrió que “las cosas pueden llegar a estar *tan* mal cosa que antes no sabía -, y que uno se convierte en una persona diferente después de haber pasado por algo tan intenso. Descubrí que uno se recupera y que el estar aquí, en este mundo de otros, de un modo ordinario y simple, es un regalo”⁵⁸. Pero, cuando contempla ese momento de salida desde la perspectiva del tiempo, dice que seguía estando atrapada “en una relación de ego con la experiencia. La observaba desde la perspectiva de la conciencia del mundo diurno, en relación con la imagen de la resistencia heroica”⁵⁹. Ella fue consciente de que pasó a través de algo y que ese pasaje la había transformado pero también estaba muy contenta de haberlo dejado atrás, fue como el reencuentro de Perséfone con su madre. Tuvieron que pasar muchos años cuando en otra experiencia pudo volver a experimentar el peligro de la disolución, esta vez a partir de una visión.

“Sentí, y creo que forma parte de lo que me provocó el miedo, que ese morir que me estaba aconteciendo era un tipo de caída interminable en la nada, en la nada, en la nada. Pero descubrí que cuanto más me permitía caer menos me sentía de ese modo. Descubrí que nunca había creído que existiese un centro en el centro. Y que de hecho no existe. No se trataba para nada de superar mi miedo, de superar mi fragmentación o mis heridas, sino precisamente de descubrir que una superación de ese tipo no viene al caso. El miedo, el dolor, el sentirme incompleta, el sentirse herida, la muerte estaban allí. *Eran mi dolor y mi miedo y mi fragmentación, pero había llegado a un tipo de relación objetiva con éstos.* El miedo ya no era temible; podía dejarlo estar, en lugar de escapar de él corriendo. Entonces observé que la totalidad no significaba no estar dividido en partes, que el estar sano no significaba no tener dolor”⁶⁰.

⁵⁷ Downing, *La Diosa...*, págs. 61 y 62 (las cursivas son mías).

⁵⁸ Idem

⁵⁹ Id.

⁶⁰ Ibid, pág. 63 (las cursivas son mías)

Esta fue para ella la noche en que pudo abandonar la opinión negativa acerca de la enfermedad y el sufrimiento, ya no las vió como estadios a ser superados o negados, esa fue una noche que pasó en el Hades. Esa es para ella la enseñanza del mito de Perséfone y citando luego a James Hillman, sostiene “La vida se libera de tener que ser un amplio orden defensivo contras las realidades psíquicas”⁶¹ y comenzó a comprender esos períodos “lejos de sí misma” como períodos realmente de “atracción hacia sí misma”⁶².

Para ella el ser la novia de Hades permite que afrontemos esos momentos de caída, como los momentos más formidables de nuestras vidas como parte integral de éstas, como oportunidades magníficas para alcanzar una visión profunda. Tras esto no se puede evitar la necesidad de saber más acerca de los misterios eleusinos. “La iniciación eleusina ofrece ahora una entrada no sólo después de la muerte a ese reino donde la perspectiva que se tiene es, de algún modo, *post mortem*: transpersonal e imaginaria. Pero el tiempo pasado en el Hades que no se malgasta tratando desesperadamente de salir de allí también conduce al descubrimiento del poder y de la belleza de los momentos funestos de nuestra vida”⁶³.

Así entonces el miedo cuando ya no se tiene miedo al miedo puede simplemente sentirse como lo que es: tener miedo. Al sentirlo lo realizamos, lo superamos en el sentido dialéctico, pues deviene en un nuevo estado posibilitado por la negatividad⁶⁴ de sí mismo. Este es la investigación futura a desarrollar, esta perspectiva que finalmente se desprenda de lo que Wolfgang Giegerich denominada “falacia antropológica”.

Queremos cerrar este apartado con un fragmento del *Edipo en Colona* pues la autora repara en que su muerte en las afueras de Eleusis es en sí misma un misterio, “una iniciación no ritual, pero sin embargo bendecida, al reino de Perséfone:

... la tierra se ha abierto por sí misma para proporcionarle un fácil paso a los infiernos. No ha sucumbido, en fin, atormentado por las angustias de una enfermedad. Hay menos motivo para llorarle que para admirarle entre todos los humanos”⁶⁵

⁶¹ Downing, *La Diosa...*, pág. 60

⁶² Ibid, pág. 61

⁶³ Ibid, pág. 65

⁶⁴ El alma entendida como pura negatividad será el aporte fundamental, de crítica y superación de la obra jungiana, que realiza Wolfgang Giegerich.

⁶⁵ Downing, *La Diosa...*, pág. 65

Conclusiones

La interrogante de inicio fue ¿para qué muchas lesbianas masculinizadas y muchos gays feminizados estigmatizaban a otras lesbianas y gays aparentemente más masculinas o más femeninos que ellos?.

Nuestra conclusión es que las lesbianas masculinas y los gays femeninos observaban su *sombra*, tomaban contacto a través de otros similares a ellos con contenidos reprimidos, con la pérdida de un aspecto positivo de sí mismos. Sólo a través de ese otro podían finalmente valorar el dolor de no cumplir con lo adecuado socialmente, con las máscaras instituídas, y la fuerza y energía positiva que emergía de esta parte de su psique ahora transformada en malestar, desagrado, vergüenza u odio.

El estigma por lo tanto es la expresión de un complejo, es la *sombra*, la relación conflictiva entre un atributo personal y un estereotipo social, un conflicto que implica que algo se gana y algo que se pierde. Expresa las tensiones del proceso de individuación entre lo que hay de colectivo en nosotros y lo que asumimos como personal. Lo que gana el normal es el acuerdo con los ideales de un grupo, con lo valorado y adecuado colectivamente, con los esquemas motivacionales de una sociedad, con el ser parte y pertenecer. Lo que se pierde son las posibilidades potenciales de la individualidad del ser único e irrepetible que todo ser desde su mismidad está predispuesto a ser.

Jung supone que todos desarrollamos una *persona*, una máscara adecuada a lo social. Goffman estudia lo difícil que es mantener esta *persona* para cualquier normal. Por esto el acceder a la doble perspectiva del desviado-normal de la que habla Goffman es parangonable con el darse cuenta que es más que esos acuerdos, el tomar contacto con esas potencialidades.

En realidad y en un sentido profundo, el estigma, como todo complejo o conflicto, nos dirige hacia la comprensión de la capacidad infinita del alma de regeneración. Las pérdidas son sólo aparentes y el miedo al miedo puede desaparecer y transformarse sólo en miedo. En la raíz del estigma se expresa siempre un problema de autoreconocimiento y autoconocimiento y este es el *arqué* de toda forma de violencia. Para quien no defrauda las expectativas normativas ese otro será el rostro de su pérdida en tanto expresará esas posibilidades individuales potenciales resignadas y que cree perdidas. Por lo tanto será desagradable, peligroso, sospechoso, la encarnación del mal. En realidad está expresando el dolor del sacrificio o pérdida del alma que supone la sujeción a lo colectivamente establecido y el miedo profundo de esas posibilidades potenciales que son demonizadas.

Quien tuvo la experiencia contraria y defraudó las expectativas socialmente establecidas también sufrió una pérdida interior. Hay un aspecto positivo en lo convencionalmente establecido, que se interioriza desde la mirada de la madre y luego del padre y tras ellos de la mirada de los pares y el resto de las instituciones colectivas (la escuela, el Estado, entre otras). El dar la espalda a todo este mundo también supone una pérdida interior. Estos son los individuos que mantienen inconcientizada en cierta medida su *persona* y en ellos también se instala un miedo profundo hacia esas posibilidades resignadas que cree perdidas y también son demonizadas.

Ambos son recortes de la misma tela, ambos poseen potencialmente las mismas posibilidades y soportan las consecuencias de una pérdida equiparable pero será solamente al asumir dicha pérdida que podrán comprenderse uno a otro. Ambos al verse más que *persona* o más que las imágenes con las cuales están identificados podrán separarse de lo colectivo y verse iguales e intercambiables. Ambos deben reconocer que se trata de una pérdida interior, y que yace en sí mismos la posibilidad de hacer las paces con esto.

¿Cómo podrán enfrentarse a dicha pérdida uno y otro? Aquí es donde se bifurcan los caminos. El normal o quien está identificado con la *persona* se enfrenta a la pérdida cada vez que interactúa con un estigmatizado. La pérdida a la que se enfrenta es interior pero la representación es exterior, puede ver cómo y cuánto ese otro es visiblemente diferente a él y defrauda lo establecido. El estigmatizado o quien permanece identificado con las imágenes arquetípicas vive más prendado de su mundo interior y no puede ver frente al normal la dimensión de su pérdida.

Mientras que el normal tendrá en el estigmatizado un espejo, no es el normal el espejo del estigmatizado sino otro estigmatizado. Es a partir de que el estigmatizado se convierte, de alguna manera, en normal que podrá ver, frente a otro estigmatizado, la dimensión de su pérdida. Este es el malestar que expresa la ambivalencia, en cuya esencia está la ambitendencia en su acepción psicológica, un desacuerdo de tendencias internas opuestas que indica que la llave para abrir el cofre se encuentra en lo profundo de cada uno.

Así como el normal sentirá ambivalencia frente al estigmatizado, el estigmatizado, reconvertido en normal, la sentirá frente a otro estigmatizado. Las salidas a esta situación propuestas desde la conciencia social más informada, desde las representaciones profesionales son avenidas de la evasión. Son ambas respuestas reactivas que no cavan en lo profundo del problema: la negación, el “aquí no ha pasado nada”, y la victimización, pensar que nadie tiene una sombra como la propia o que el poseer dicha sombra nos hace mejores. El complejo se complica, se torna un complejo de grandeza o de inferioridad y esto indica que la tensión frente a los contenidos

colectivos y que el individuo ha sido sobrepasado. Aquí ya no hay tensión sino una imposición de lo colectivo.

Por este recorrido nos conduce Goffman y su análisis es impecable, pero no permite explicar y deshacer esta situación. Por esto para tratar los estigmas que denomina “defectos de carácter”, los que tipifica como: “aquellos que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas o falsas, deshonestidad” su arsenal teórico resulta escaso y debe ser completado. Lo que unifica a este grupo de estigmatizados es que su estigma no es visible y por lo tanto son desacreditables, es decir son estigmatizados en potencia. En todo este grupo de estigmatizados existirá una tendencia al encubrimiento. Y si existe esta tendencia al encubrimiento hay una conciencia acerca de algo positivo de lo cual se carece. Pero en el caso de nuestros estigmatizados lo que existía era una extrema dificultad para verse a sí mismos. Por ende pese a que estábamos frente a un estigma que podía y debía ser encubierto, no lo era.

Nuestros estigmatizados podían tomar contacto con la pérdida que expresa el estigma cuando se enfrentaban a un estigmatizado de su tipo y sentían ambivalencia. La ambivalencia no tiene su origen ni en la búsqueda de encubrimiento ni en las alianzas sociales que el estigmatizado entabla sino en una pérdida interior que reclama ser considerada. El estigma es la sombra y se presentiza mediante la tensión. La tensión tiene que ver con la diferenciación de contenidos personales y colectivos. Es la sombra el agente provocador del proceso de individuación y crecimiento.

El estigma que nos ocupó toma el cuerpo y resulta inocultable, salvo para el propio estigmatizado, que es el único que se considera desacreditable en tanto los demás lo consideran desacreditado. La inversión de comportamientos de género o de roles establecidos acerca de lo femenino y masculino nos demuestra que se trata de contenidos psíquicos la esencia del estigma. Lo más expuesto y comunicativo aparece velando significados para el mismo sujeto, posee un sentido revelatorio.

¿A quién habla aquí el estigma? Goffman considera solamente el nivel sígnico y convencional de la comunicación pero a este nivel, el emisor, es decir el estigmatizado parece no hacerse cargo del alcance y visibilidad del estigma. La inversión de comportamientos de género tiene un carácter simbólico en el sentido junguiano, es la mejor expresión conocida de un proceso desconocido que el propio sujeto debe comprender o asumir de alguna manera. Indica una dirección que el propio sujeto debe develar. No se trata de una comunicación interpersonal sino

intrapersonal. El cuerpo aparece aquí como soporte de contenidos inconscientes a los que la conciencia da la espalda.

Desde el marco teórico de Goffman no podían explicarse las alternativas del estigma de la inversión de comportamientos de género, aunque para el autor la sociedad era un escenario, faltaban actores para entender un comportamiento que contrariaba lo racional. Para Jung la psique es un escenario donde lo social, lo colectivo o lo transpersonal se vivifica a través de grandes personajes que la más de las veces dirigen el destino individual. Jung permanentemente se asombra de comprobar cuanto hay de colectivo y cuan poco hay de individual en la psique. La individualidad es una delicada planta que crece entre presiones, pérdidas y ganancias, entre la conciencia colectiva y el inconsciente colectivo. La materialización de esas presiones se da a través de la sombra.

Solamente entendiendo la psique desde la perspectiva del escenario junguiano pudimos ofrecer una hipótesis explicativa general de lo que sucedía en el caso que nos ocupaba y por extensión acerca de la esencia de la estigmatización.

Para entender lo que sucede hay que comulgar con dos ideas la primera es que la psique está compuesta por contenidos colectivos o transpersonales que no dependen de la experiencia biográfica, la segunda es que el mundo exterior posee, en su representación psíquica, tanta fuerza como el mundo interior.

¿Cuál era la fuerza que podía oponerse en el caso de nuestros sujetos de estudio para contrariar las demandas y las recompensas de la aceptación social? Las imágenes del inconsciente colectivo, contestamos, grandes personajes que pisan el escenario de la psique y tienen un poder altamente cautivador. Pero de la mano de esto, hay algo que se pierde, algo que se malogra, resulta inhibido o reprimido y posee también idéntica fuerza: y estas son las imágenes colectivas socialmente aceptadas o instituidas.

La *persona*, las máscaras establecidas para conducirnos en lo social poseen también una fuerza numinosa. Por lo tanto, los estigmatizados objeto de nuestro estudio, además de resentirse en su adaptación externa que por la estigmatización deben soportar, se enfrentan a un conflicto psíquico en tanto han resignado energías positivas que mantienen inhibidas o reprimidas.

Esta pérdida es lo que se convierte en malestar al ver a través del otro su propio rostro. Para ser individual primero hay que ser colectivo, quien resigna o da la espalda a todo lo instituido y socialmente aceptado terminará siendo igual de colectivo. Esto solamente puede verse al enfrentarse a sus pares. Existe un costado opresivo en el establecimiento de la *persona* pero existe

también un logro que es lo que posibilita el surgimiento de la conciencia diferenciada del grupo. Las máscaras en sentido literal surgen para diferenciar una función de prestigio dentro del grupo, una función que debe ser resguardada mediante ritos y tabúes pues representa una función en que el grupo delega poder. Al hacerlo, al proceder a esta donación que, no surge impositivamente, se gestan las condiciones para la emergencia de una conciencia. Inmediatamente concurre el peligro de el aplastamiento de esta conciencia en pos de lo colectivo lo cual implica una pérdida del alma.

El estigma es un complejo, expresa el conflicto de pérdidas y ganancias representado por el surgimiento de la conciencia y que finalmente y en esencia expresa el periplo que debe atravesar la individualidad frente a las presiones de lo colectivo todo esto expresado en los encuentros con la sombra. Este es el derrotero de la identidad deteriorada en busca de sí misma.

Frente a un conflicto la conciencia debe tomar partido necesariamente, debe iluminar una parte y dejar otra en sombras. Existen fuerzas internas y fuerzas externas, ambas numinosas y de similar magnitud. Los “normales” o los que se identifican con la *persona* escogen las fuerzas externas se ciñen a los requerimientos sociales y dan la espalda a las fuerzas internas. Entonces éstas quedan en sombras, demonizadas y quienes las encarnan se transforman por lo tanto en el mal. Los estigmatizados quedan fascinados por las fuerzas internas y resignan el poder numinoso de las externas. Estos soportarán dos tipos de consecuencias: las producidas por la marginación social pero además también quedarán demonizadas las fuerzas externas. Las cuales reaparecerán desde sus pares enrostrándoles la pérdida que no quieren asumir.

¿Cuál es la pérdida que no quieren asumir nuestros entrevistados? Que lo femenino y masculino socialmente adecuado y aceptado y que todo lo recomendado socialmente también es parte de ellos. Y deben reconciliarse con todas las partes de si mismos para poder saber el significado de su nombre propio. Así como quien cree ser solamente la *persona* debe reconocer la fuerza de las imágenes interiores que también los labran desde lo profundo para saber quienes son de verdad, así las lesbianas masculinas y los gays femeninos deben reconocer la numinosidad de esa *persona* de la cual están hechos.

Sólo así podrán disminuir su sombra, podrán ver cuanto de colectivo tienen y acercarse más a su individualidad, dejarán de estar tan fascinados por esas imágenes internas que los mantienen tan cautivados y alteran el parlamento de todos los demás personajes comenzando por el propio. Sólo así podrá emerger un director que contemple a cada uno en lo que tiene que decir y la escena podrá cumplir con esa obra única e irrepetible que tiene que representar. Sólo así podrán encontrar su individualidad, su identidad.

Hasta tanto no lo hagan, uno y otro continuarán estigmatizando y lo que es más importante, continuarán muy lejos de llegar a conocerse a sí mismos. Jung sin embargo nos da buenas noticias, porque nos dice que las pérdidas son sólo aparentes. Que las fuerzas internas y externas están en una relación compensatoria y lo fundamental que nos dice es que los complejos y los conflictos están poniéndonos en problemas para que los superemos. Así que mientras estemos en problemas estamos en el camino de su superación.

Lo único peligroso de los complejos es suponer no tenerlos. Lo malo es que bordeando esa suposición están tanto los “normales” como los estigmatizados. El retrato de la sociedad moderna que hace Bauman refleja claramente las consecuencias de la “normalidad” y sus construcciones, de las cuales el holocausto es una muestra de hasta dónde se puede llegar.

En lo que toca a los estigmatizados objeto de nuestra investigación el capítulo en el que enumeramos las tareas pendientes puede describir algunas de las consecuencias, desencuentros y sufrimientos que trae aparejada la falta de conciencia acerca del complejo que actúan y los casi continuos encuentros con su sombra.

Estigma, complejo, ambivalencia, sombra, estamos tratando con hipótesis acerca de algo que está en la raíz (estigma o complejo) y determina consecuencias (ambivalencia, sombra) y todo esto lo vemos desde el otro, personalizado, porque así habla el inconsciente. Nos dice que dentro nuestro hay una parte que siente y piensa como una persona y que sólo a través de otras personas es que puede decir algo. Se trataría de un diálogo del alma consigo misma y hasta tanto no se atiende ese diálogo difícilmente se podrán ver al otro. Nuestros sujetos de estudio no podrán entrar en el mundo de las relaciones, amarán pero probablemente estarán amando imágenes, odiarán pero probablemente estarán odiando imágenes, pretenderán que se conocen pero tal vez se mantendrán en contacto con una parte muy reducida de sí mismos.

El complejo tomará posesión imperceptiblemente de su conciencia en tanto no reconozcan que están en problemas, se transformará en estigmatización, en actuaciones caricaturescas, y en todos los estados emocionales descritos, tendrá vía libre, será autónomo y dejará ver las consecuencias en numerosos planos de su existencia.

El polimorfismo del ser humano se manifiesta en la diferenciación sexual. “Creó Dios al hombre a imagen suya; lo creó a imagen de Dios, masculino y femenino los creó”. La problemática del cuerpo y de la dualidad original que comporta es otro gran tema que esta investigación ha quedado a deber. Lo masculino y lo femenino está en todos, se trata de dos maneras de estar en el mundo, pero al respecto la sociedad tiene problemas. Nuestros entrevistados encarnan esos

problemas y al desarrollar una identificación con lo femenino colectivo y lo masculino colectivo, desde aquí hay malestar hacia sí mismos que no pueden sino reflejarlo en los demás. Serán sus pares detestados hasta tanto ellos no asuman esta reconciliación pendiente a la cual sus complejos los impulsan.

Pero además la misma tarea está pendiente para todos los demás. Desde que la tradición, la memoria y la imaginación son problemáticas para todos, en esta época es extremadamente delicado plantear caminos de salida. Cuando señalamos que en el caso particular que estudiamos la senda es imaginar lo femenino ellas y lo masculino ellos, y de ambos con lo adecuado socialmente esto es sin embargo de una enorme generalidad, pero es a la vez lo único que en este momento estamos capacitados para decir. Hay en la sociedad una negación del poder de lo femenino desde hace miles de años y esto no quiere decir que este poder haya desaparecido. De todos modos al estar tan enferma, en este sentido, la sociedad toda no puede sino volver enfermo lo masculino también. Como decía Downing estar solamente alimentados de imágenes masculinas es estar gravemente desnutridos y esta desnutrición no puede sino desbalancear todo el equilibrio. Logremos la adaptación que logremos identificados con imágenes colectivas inconscientes o conscientes no seremos más que colectivos hasta que en alguna medida logremos restablecer esa comunicación con la tradición, la memoria y la imaginación. A nuestros entrevistados entonces no les incumbe una mayor ni menor tarea que al resto de los “normales”. El oficio de hombre y de mujer está para todos problematizado pero es menester entender también esta problematización positivamente lo cual no implica hacerlo con ingenuidad. Es justamente desde señalar la dificultad de la tarea de *reimaginar* lo femenino y lo masculino que debemos concluir la reflexión hasta aquí alcanzada.

Entre la homosexualidad y la masculinización y feminización invertida no hay necesidad, pero hay una coincidencia de situaciones que nos importaba esclarecer. Esta fascinación por las imágenes colectivas de lo femenino ellos y de lo masculino ellas puede orientar las proyecciones hacia el objeto de amor. Esto seguramente mantenga una estrecha relación con los complejos maternos y paternos en cada caso a través de los cuales se conforma o inhibe la *persona* para la represión de todo lo adecuado socialmente.

La homosexualidad en sí tiene muchos modelos propios, hay numerosas imágenes arquetípicas vinculados a desarrollos homosexuales femeninos y masculinos. Lo que pudimos contestar a través del desarrollo es por qué cualquiera, homosexual o no, puede masculinizarse o feminizarse. Al hacerlo es probable que la alternativa de la inversión del objeto de amor no resulte para nada descabellada (para argumentar esta afirmación sería necesario completar el presente

estudio contemplando justamente los sujetos que detenten una masculinización y feminización invertida pero que no sean gays o lesbianas) pero puede que en estos casos se trate de una homosexualidad simbólica que no encuentre satisfacción en la realización concreta de la sexualidad homosexual, o que la encuentre por un tiempo pero no de manera definitiva. Aquí se abren otra serie de alternativas.

Es posible que alguno de nuestros sujetos de estudio se encuentre en esta situación como también es posible que una homosexualidad en principio simbólica luego se transforme en una opción definitiva. Lo que podemos concluir es que al quedar ampliada la problemática de la feminización y masculinización invertida y al tratarse de un complejo que reclama asunción la única conclusión que parece necesaria es que esta reconciliación en el caso de ellas con lo femenino y de ellos con lo masculino y de ambos con los aduecaudo socialmente, los acercará a su proceso de individuación. A quien decidan amar luego será secundario, porque lo importante es que podrán amar, y que su estar en el mundo tendrá una manera menos conflictiva con el medio y con su alma.

Dejando en suspenso nada menos que la corporeidad y lo femenino lo que hoy entregamos, es simplemente el estado, el corte de un momento, de un proceso de preguntas. Un corte parcial, escaso y necesariamente equívoco. Como reconocíamos en el pasado capítulo, decir que ellos tienen pendiente un encuentro con lo masculino y ellas con lo femenino es decir muy poco. Hay tantas imágenes arquetípicas de lo femenino y lo masculino, ¿cuál o cuántas? El presente estudio debería ser continuado y profundizado. Dejamos fuera el análisis de los casos contraste (gays masculinos y lesbianas femeninas) y dejamos fuera también la segunda ronda de entrevistas que profundizaba sobre los enamoramientos, el envejecimiento, los sueños recurrentes, las relaciones de pareja, las situaciones embarazosas, la maternidad/paternidad, el chequeo (en ellas) médico-ginecológico, la celotipia, las adicciones y los comportamientos compulsivos. Todos estos son temas de primer orden que tienen un efecto directo en el diario vivir de muchos gays y lesbianas.

En lo que hace a la minoría en concreto que estudiamos en este trabajo muchas tareas han quedado pendientes. *Hay una gran necesidad de hablar y pensar sobre lo que sucede, cómo sucede y por qué sucede, esto ha sido unánimemente señalado por todos los entrevistados.* Comenzamos este estudio con la pregunta de por qué muchos gays y lesbianas que se masculinizaban o feminizaban, estigmatizaban a otros que hacían lo mismo, lo que propusimos como explicación contesta sin embargo por qué cualquier individuo, más allá de ser homosexual o heterosexual, puede desarrollar un comportamiento de género invertido y por qué todos estamos condenados a estigmatizar en tanto no podamos asumir nuestra sombra. También planteamos que la sujeción más estricta al

comportamiento de género socialmente establecido también comporta una escisión de la conciencia. Es la “normalidad” toda la que también surge problematizada. No obstante esto, en el desarrollo profundizamos en los aspectos de la vida cotidiana que pueden ser afectados por la preeminencia de estas imágenes arquetípicas que, a la manera de un complejo, nuestros y nuestras entrevistadas, actúan sin poder verlo en sí mismos.

Restan, en las propias entrevistas, de las que hemos trasladado algunos pasajes, mucha más tela que cortar que lo que en esta primera entrega nos fue posible reflexionar. Este trabajo siempre tuvo en mente como lectores principales a los miembros de esta minoría. Lo que estamos a estas alturas concluyendo no es más que las primeras y más usuales coordenadas de un mapa, un gran topos, con la grosería que contiene la generalidad, se necesitaría que, sin caer en los excesos de los cartógrafos borgianos, un hombre completara y criticara la presente aproximación, y junto con mitólogos y psicólogos se pudiera enriquecer y completar este estudio en el marco de un proyecto de trabajo a largo plazo.

Lo que prueba la reedición de la estigmatización dentro de los grupos de estigmatizados es nada más y nada menos que son seres humanos *iguales*, lo que encontramos es ni más ni menos seres humanos que poseen una *sombra*. La no reproducción de la estigmatización sería verdaderamente una locura. Esto confirmaría o bien que son superhombres o bien que son algo menos que humanos. Lo que deja claro esta petición, que tiene intrínseco este asombro inicial acerca de la reproducción de la estigmatización, es la incapacidad de verlos como iguales. La cámara se voltea y es el investigador el que queda cuestionado. La estigmatización podrá ser atemperada en tanto cada uno pueda incorporar el mal en sí mismo y avanzar en ese camino de encuentro con la sombra y crecimiento personal. Esto no podrá ocurrir sino de manera aproximativa y provisoria pues es imposible trascender el mal de manera completa. Iluminar una parte dejará otra en sombras y esto ocurre en el mismo movimiento, la superación del mal absoluto es una imposibilidad a lo sumo podrá superarse lo que Arendt denominó la banalidad del mal o lo que Duch denomina el mal relativo, el mal que el hombre puede hacer y hace al hombre y que también se hace a sí mismo. El ser humano, es ante todo ambiguo, decimos siguiendo a Duch y también excéntrico, siguiendo a Plessner. Debe salir de los trillos conocidos, debe transitar esa aventura, es tanto una necesidad de salir como un eterno volver o buscar los caminos de regreso. Debe unilateralizarse, debe estigmatizar, debe problematizarse, sufrir, sentir malestar y cuestionarse, en definitiva debe moverse porque no tiene tierra segura en ningún lado, lo suyo es la búsqueda, estarse siempre despidiendo, o como dice Duch cuando cita el viejo adagio español “lo nuestro es pasar”.

Son las imágenes las que lo fijan interiormente. Del ser excéntrico y fijado a la vez proviene la tensión. La fuerza numinosa de las imágenes arquetípicas, tanto de la *persona* como de las imágenes de lo femenino y masculino se vuelve mayor en tanto estén ocupando lugares que no le corresponden. El ser individual es justamente lo contrario de las imágenes colectivas por eso éstas se tornan compulsivas porque la identidad con ellas es una enorme traición al destino de búsqueda y de tránsito que es característico de lo humano. Los afectos no son problemáticos y lo del hombre es justamente estar en problemas, estar adherido a ese periplo vital. “La excentricidad del hombre le ofrece la posibilidad de ser autocrítico, de examinarse a sí mismo, de corregirse y cambiar, de hacer comparaciones y analogías, de utilizar metáforas, de desear, a pesar de su condición mortal, lo infinito, lo situado más allá de las palabras y los convencionalismos socialmente sancionados”¹. Las imágenes colectivas son tesoros y son rémoras. Con ellas, creemos, pudimos formular una explicación hipotética acerca de un comportamiento no fundamentado racionalmente pero sustrayéndolo de la irracionalidad total.

Así podemos entender que se están adaptando pero a su mundo interior, podemos entender su identidad deteriorada y la identidad de todos como deteriorada en el sentido que es una identidad problematizada, una búsqueda de esa identidad o individualidad como la gran meta. La verdadera aventura del ser, su excentricidad innata que sólo a través del camino emprendido puede retornar a su centro y ese centro necesita, para ser encontrado del trato con los otros. Encontrar un centro para volver a salir y entender que el centro y la periferia, y el adentro y el afuera, no son sino falsas y necesarias oposiciones. Posiblemente desde aquí cobre el enorme sentido la famosa frase “Vivir no es necesario, navegar es necesario”.

El estigma admite una dimensión de estudio en tanto realidad que va a más. Si decimos que puede ser una expresión del mal cabe escuchar nuevamente la frase, que Goethe pone en boca de Mefistófeles y que Jung gusta citar en tantas de sus obras, “Soy aquel que siempre busca el mal pero que siempre hace el bien”. El rechazo de los esquemas motivacionales de la sociedad es también necesario para enriquecer, ensanchar y ampliar la propia sociedad. Los esquemas motivacionales admitidos son sólo una parte, el mendigo impenitente de la ciudad, el diletante eternamente joven sin trabajo ni obligaciones, la prostituta, el homosexual, la lesbiana, el drogadicto y el alcohólico, todas son desviaciones que tienen mucho que decir desde su propia existencia. Darle voz en tanto

¹ Entrevista a Duch, realizada por Blanca Solares y Manuel Lavaniegos en *Antropología Simbólica y corporeidad cotidiana*, México, Crim- UNAM, Colección dirigida por Blanca Solares y Manuel Lavaniegos, *Cuadernos de Hermenéutica*, 2008, pág. 156.

representantes de la sombra de lo colectivo es como bien lo plantea Goffman toda una nueva perspectiva para estudiar la divergencia, no ya desde la óptica de la benevolente acción social sino en tanto ampliación de la conciencia de la sociedad.

La sociedad, igual que el individuo, está imperiosamente necesitada de enfrentar su mal e incorporarla como parte de sí misma. Los estudios que desde la sociología intentan mejorar la situación de todo este sector marginal se acercan muchas veces con una mirada condescendiente, culpabilizada, sin reconocer la fuerza numinosa que asiste a cada una de estas posturas de vida.

Lo social ya no puede ser estudiado sin tener en cuenta los procesos de generación de las interpretaciones en el individuo. Es el símbolo en su carácter abierto y metafórico lo que conecta con el inconsciente, con las fuerzas creativas y generadoras de lo viviente. Estudiar la sociedad dándole la espalda a esta dimensión es hacer la mitad del trabajo, es en definitiva hacer un mal trabajo. La sociedad al ser un fenómeno que precede al ser humano, pues la conciencia surge en la sociedad, presenta, debe presentar, la misma complejidad que el hombre. Ver solamente el *homo consumens* es nuevamente ver la sociedad en tanto pacto social, seguiremos como el beodo, buscando la llave donde hay luz, aunque la llave no esté ahí, pero por supuesto su razonamiento no deja de ser impecable, sólo en la luz la puede buscar, su razonamiento por más impecable que sea no evita que sea escaso y que nunca jamás pueda, en definitiva, encontrar la llave.

Nada existe que no tenga modelos. Así como el hombre de negocios exitoso está fascinado en cierta medida por ese modelo y desoye en buena medida su mundo interior, así también detrás de cada drogadicto es posible que esté un chamán en busca de su sueño cósmico para curar sus padecimientos y el de todos los que lo rodean. Así tal vez detrás de muchas prostitutas se encuentre una hieródula y detrás de algunos alcohólicos una tremenda e inagotable sed espiritual. Si tomamos las minorías como laboratorios de lo social y continuamos la línea planteada por Goffman del estudio del desviado-normal en tanto perspectiva global, podremos saber en específico lo que las diferencia. Sumando a esto el enfoque de la psicología profunda, de las imágenes arquetípicas en tanto determinados modelos que poseen fuerza numinosa, lo que surge es *la sociedad toda problematizada* no ya las minorías en particularizados análisis.

Encontraremos el nombre propio de cada minoría y desde el modelo que informa desde la profundidad de los individuos su fuerza numinosa podremos entender la fuerza numinosa que también reside en todo lo instituido. La crisis actual puede pensarse como una crisis con la tradición y desconocer este aspecto es validar un nuevo desequilibrio. La sociedad a través de los estigmas expresa sus complejos, tal es la idea que proponemos. En este marco los estudios sobre

minorías tienen mucho que decir a todos, son la vía para el crecimiento de la sociedad, igual que los complejos a nivel personal lo son para el individuo. Y este crecimiento es urgente porque lo que no crece se resiente y su fruto es la contrariedad, la impotencia, la confusión y la violencia en todas sus formas. Dice Eliade:

“Porque el encuentro o el choque entre civilizaciones es siempre, a fin de cuentas, un encuentro entre espiritualidades, y más aún entre religiones. Un verdadero encuentro implica el diálogo. Y para entablar un diálogo provechoso con los representantes de las culturas extraeuropeas es indispensable conocer y comprender estas culturas. La hermeneútica es la respuesta del hombre occidental la única respuesta inteligente a las sollicitaciones de la historia contemporánea, al hecho de que Occidente está llamado (casi diría que condenado) a la confrontación con los valores culturales de los ‘otros’”²

El tratar con los complejos tal vez sea lo único que podrá contrarrestar la tendencia a la violencia, a la guerra, a la estigmatización y a la marginación en todas sus formas. Por eso Eliade también explica que los descubrimientos de la psicología profunda pueden parangonarse a los descubrimientos marítimos del Renacimiento o los descubrimientos astronómicos consecutivos a la invención del telescopio. Cada uno opera una especie de “ruptura de nivel” que quiebra la imagen del mundo tradicional, revelando estructuras hasta ese momento desconocidas.

“Los descubrimientos de Freud suponen otra ‘apertura’, pero en esta ocasión hacia los mundos inmersos del inconsciente. La técnica psicoanalítica inauguró un nuevo modo de *descensus ad inferos*. Cuando Jung reveló la existencia del inconsciente colectivo, la exploración de estos tesoros inmemoriales - los mitos, los símbolos, las imágenes de la humanidad arcaica - comenzó a parecerse a las técnicas oceanográficas y espeleológicas”³

El estudio sociológico de las minorías, debería, proponemos, colocarse la escafandra y sumergirse en busca de “esos fósiles vivientes”, esas formas arcaicas de la vida psíquica, amparados en las tinieblas del inconsciente. Haciendo nuestras las palabras de Hillman esto significa que cada arquetipo tiene sus temas patológicos y que cada tema patológico tiene una perspectiva arquetípica. “La psicopatología arquetípica encuentra que lo patológico es algo esencialmente necesario para el mito: Jesucristo debe ser crucificado; Dionisio debe ser infantil y atraer enemigos titánicos; Perséfone debe ser raptada; Artemisa debe matar a aquel que se le acerque demasiado”⁴. En el caso

² Eliade, *Mefistófeles...*, págs. 13 y 14

³ Ibid, pág. 12

⁴ Citado por Downing, *La Diosa...*, pág. 196, la obra de James Hillman es *Re-Visioning Psychology*, Nueva York, Harper & Row, 1975, pág. 108.

del presente estudio y entendiendo lo patológico como lo entienden Jung y Hillman, como posibilidad de crecimiento, en tanto develamiento de la oscuridad o nocturnidad de cada arquetipo, hemos intentado trazar, muy a grandes rasgos las rutas que parecen marcar sus complejos. Los gays y las lesbianas cuentan con modelos, igual que el resto de las denominadas “divergencias o transgresiones”.

Si en el caso particular que analizamos observamos la fuerza numinosa de estas imágenes, vimos como irrumpen y nublan la conciencia. Si algo deja claro el desarrollo es que la conciencia queda hecha a un lado, el pensamiento no es claro sino influido por susceptibilidades y fanatismos y el sentimiento casi totalmente dirigido por valores universales. Es entonces desde esta constatación que afirmamos que las búsquedas de espiritualidad tan negadas por la conciencia moderna no pueden sino reforzarse y continuar de una u otra forma, haciéndose a la fuerza, el espacio que la conciencia de la modernidad pretende negar. Por eso entendemos el complejo y el malestar como anticipaciones de un devenir, como puesta en movimiento y, por lo tanto, pueden ser valorados positivamente pues al ponernos en problemas, nos colocan en el camino de su superación.

Bibliografía

- Adorno Theodor W. y Horkheimer, Max, Dialéctica de la Ilustración, traducción Juan José Sánchez, Madrid-México, Trotta, 1994, 303 pp.
- Arendt, Hannah, La condición humana Traducción Ramón Gil Novales, Barcelona México, editorial Paidós, 1974, 366 pp.
- Bachelard, Gastón, La poética de la ensoñación, México, Fondo de Cultura Económica (F.C.E.), cuarta reimpresión 2002, 321 pp.
- Bauman, Zygmunt, Amor Líquido, Buenos Aires, México, Fondo de Cultura Económica (F.C.E.) 2005, 203 pp.
- La modernidad y sus descontentos, Traducción Marta Malo de Molina Boedo y Cristina Piña Aldao, Madrid, editorial Akal, 2001, 256 pp.
- Modernidad y Ambivalencia, Barcelona-México, editorial Anthropos en coedición con UNAM (CEICH, Programa de Posgrado de FCPyS y FCEyS), 2005, 380 pp.
- Modernidad Líquida, Buenos Aires-México, Fondo de Cultura Económica (F.C.E), 2002, 232 pp.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth, El normal caos del amor, Barcelona, editorial El Roure, 1998, 377 pp.
- , Scott Lash y Anthony Giddens. *La reinención de la política*, págs.23-73 en Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno Traducción Jesús Albores, Madrid, editorial Alianza, 1997, 377 pp.
- Bischof, Ledford J., en Interpretación de las teorías de la personalidad, México, Trillas, 1973, 690 pp.
- Borges, Jorge Luis, Obra Poética, Buenos Aires, editorial Emecé, 1988, 700 pp.
- Bourdieu, Pierre, La Dominación Masculina, Barcelona, editorial Anagrama, 2000, 160 pp.
- , J. C. Chamberón y J. C. Passerón, El oficio del sociólogo, presupuestos epistemológicos Traducción Fernando Hugo Azcurra; José Sazbón, México, Editorial S.XXI, 1975, 372 pp.
- , El sentido práctico, version castellana Alvaro Pazos, Madrid, editorial Taurus, 1991, 451pp.
- Campbell, Joseph, El héroe de las mil caras, México, Fondo de Cultura Económica (F.C.E.), 1997, 369 pp.

- , El viaje interior, págs. 71-112, en El poder del mito Dialogo con Bill Moyers. Traducción César Aria, Barcelona, Editorial Emecé, 1991, 316 pp.
- Castañeda, Marina, La experiencia homosexual, México-Buenos Aires, editorial Paidós, 1999, 247 pp.
- Ciorán, Emíle M., En las cimas de la desesperación, Barcelona, Tusquets editores, 1991, 208 pp.
- Chevalier, Jean, (coordinador y prologuista) Diccionario de símbolos, España, Herder, 1625 pp.
- Downing, Christine, The Long Journey Home. Revisioning the Myth of Démeter and Persephone for Our Time, Boston, Estados Unidos, Shambhala Publications, 1994, 301 pp.
- , La Diosa. Imágenes mitológicas de lo femenino, Barcelona, editorial Kairós, 1998, 295 pp.
- , (Editora) Espejos del yo. Imágenes arquetípicas que dan forma a nuestra vida, Ed. Kairós, Barcelona, 119, 373 pp.
- Duch, Lluís, Antropología de la vida cotidiana I, Madrid, Ed. Trotta, 2003, 403 pp.
- y Mélich Joan Carles, Antropología de la vida cotidiana II. 1. Escenarios de la Corporalidad, Madrid, editorial Trotta, 2005, 391 pp.
- , Mito, interpretación y cultura: aproximación a la logomítica, Traducción Francesca Babi i Poca, Domingo Cia Lamana, Barcelona, Ed. Herder, 2002, 542 pp.
- , Antropología Simbólica y corporeidad cotidiana, México, Crim- UNAM, Colección dirigida por Blanca Solares y Manuel Lavaniegos, Cuadernos de Hermeneútica, 2008, 245 pp.
- , Un extraño en nuestra casa, Barcelona, Herder, 2007, 502 pp.
- Durand, Gilbert, Las Estructuras Antropológicas del imaginario, México, Fondo de Cultura Económica (F.C.E.) 1º reimpresión, 2006, 484 pp.
- , Ciencia del Hombre y Tradición, Barcelona- Buenos Aires-México, editorial Paidós, 1999, 282 pp.
- , Lo imaginario, Barcelona, Ediciones del Bronce, 2000, 165 pp.
- Echeverría, Bolívar, Definición de la Cultura. Curso de Filosofía y Economía 1981-1982, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM- Ed. Itaca, 2001, 275 pp.
- Evans, I. Richard, Conversaciones con Jung, Madrid, editorial Guadarrama, 1968, 208 pp.
- Eliade, Mircea, Mefistófeles y el andrógino, Barcelona, editorial Labor, Barcelona, 1984, 275 pp.
- Falquet, Jules, Breve reseña de algunas Teorías Lésbicas, México, fem-e-libros, 2004, 58 pp.

Ferrater Mora, Fernando, Diccionario Filosófico, Barcelona, Editorial Ariel, 1979, 4 volúmenes

Freud, Sigmund, Fragmentos de correspondencia con Fliess (1892-1893), Obras Completas a cargo de James Strachey, traducción José Luis Etcheverry, supervisión Leandro Wolfson, Buenos Aires, editorial Amorrortu, 1955, vol.I, págs. 211-322

-----, Obsesiones y Fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología (1894-1895) Obras Completas a cargo de James Strachey, traducción José Luis Etcheverry, supervisión Leandro Wolfson, Buenos Aires, editorial Amorrortu, 1955, vol. III, págs. 69-85

-----, La herencia y la etiología de las neurosis (1896), Obras Completas a cargo de James Strachey, traducción José Luis Etcheverry, supervisión Leandro Wolfson, Buenos Aires, editorial Amorrortu, 1955, vol.III, págs.137 156

-----, La sexualidad en la etiología de las neurosis (1898), Obras Completas a cargo de James Strachey, traducción José Luis Etcheverry, supervisión Leandro Wolfson, Buenos Aires, editorial Amorrortu, 1955, vol.III, págs. 251 276

-----, Tres ensayos para una teoría sexual (1905), traducción Luis López Ballesteros y de Torres, Buenos Aires-Barcelona, editorial Losada, 1997, págs.1169 1237

-----, Las fantasías Histéricas y su relación con la bisexualidad (1908), Obras Completas a cargo de James Strachey, traducción José Luis Etcheverry, supervisión Leandro Wolfson, Buenos Aires, editorial Amorrortu, 1955, vol.IX, págs. 137 147

-----, Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci (1910), traducción Luis López Ballesteros y de Torres, Buenos Aires-Barcelona, editorial Losada 1997, págs. 1577-1619

-----, Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920), Obras Completas a cargo de James Strachey, traducción José Luis Etcheverry, supervisión Leandro Wolfson, Buenos Aires, editorial Amorrortu, 1955, vol.XVIII, págs. 137-164

-----, Psicología de Masas y análisis del yo (1921), Obras Completas a cargo de James Strachey, traducción José Luis Etcheverry, supervisión Leandro Wolfson, Buenos Aires, editorial Amorrortu, 1955, vol.XVIII, págs. 63 136

-----, Sobre algunos mecanismos neuróticos acerca de los celos, la paranoia y la homosexualidad (1921-1922), Obras Completas a cargo de James Strachey, traducción José Luis Etcheverry, supervisión Leandro Wolfson, Buenos Aires, editorial Amorrortu, 1955, vol.XVIII, págs. 214 226

-----, El yo y el ello (1923 a), Obras Completas a cargo de James Strachey, traducción José Luis Etcheverry, supervisión Leandro Wolfson, Buenos Aires, editorial Amorrortu, 1955, vol. XIX, págs. 1-63.

- , La organización genital infantil. (Una interpolación en la teoría de la sexualidad (1923 b), Obras Completas a cargo de James Strachey, traducción José Luis Etcheverry, supervisión Leandro Wolfson, Buenos Aires, editorial Amorrortu, 1955, vol. XIX, págs. 141 149
- , Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (1925), Obras Completas a cargo de James Strachey, traducción José Luis Etcheverry, supervisión Leandro Wolfson, Buenos Aires, editorial Amorrortu, 1955, vol.XIX, págs. 257 276
- , Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (1925), Obras Completas a cargo de James Strachey, traducción José Luis Etcheverry, supervisión Leandro Wolfson, Buenos Aires, editorial Amorrortu, 1955, vol.XIX, págs. 257 276
- Sobre la Sexualidad Femenina (1931), Obras Completas a cargo de James Strachey, traducción José Luis Etcheverry, supervisión Leandro Wolfson, Buenos Aires, editorial Amorrortu, 1955, vol. XXI, págs. 225-244
- , La Femenidad (1933), Obras Completas a cargo de James Strachey, traducción José Luis Etcheverry, supervisión Leandro Wolfson, Buenos Aires, editorial Amorrortu, 1955, vol. XXII, págs. 104 125
- Gadamer, Hans Georg, Verdad y Método, Tomo I, Salamanca, España, Ediciones Sígueme, 2001, 697pp.
- Garagalza, Luis *G. Durand y la Escuela de Eranos. Planteamiento General*, págs. 21-89, en La interpretación de los símbolos Hermeneútica y lenguaje en la filosofía actual, Barcelona, Anthropos, -CRIM-UNAM, 1990, 206 pp.
- Giddens, Anthony, La ciencia social como crítica, en La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración, Buenos Aires, Amorrortu, 1995, 405 pp.
- *La intimidad como democracia*, págs 167-183. en La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas, España, editorial Cátedra, 1995, 192 pp.
- Goffman, Erving, Estigma. La Identidad deteriorada, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1970, 172 pp.
- , La presentación de la persona en la vida cotidiana, Traducción: Hildegard B. Torres y Flora Setaro, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1994, 273 pp.
- , Relaciones en Público, Microestudios del orden público, versión española Fernando Santos Fontela, Madrid, Alianza Editorial, 1979, 379 pp.

- , Los Momentos y sus hombres, Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin, Barcelona, Paidós, 1991, 231 pp.
- Graves, Robert, Los mitos Griegos tomo I, Madrid-México, Alianza Editorial, 1985, 467 pp.
- Heidegger, Martín, Arte y poesía, Fondo de Cultura Económica (F.C.E.), México, 2006, 110 pp.
- Hesíodo, La Teogonía, México, editorial Porrúa, 1978, 89 pp.
- Plessner, Helmut, La risa y el llanto, Madrid, editorial Trotta, 2007, 176 pp.
- Jacobi, Jolande, Complejo, Arquetipo y Símbolo en la psicología de C.G. Jung, México, Fondo de Cultura Económica (F.C.E.), 1983, 178 pp.
- Joseph, Isaac, Erving Goffman y la microsociología, Barcelona, editorial Gedisa, 1999, 125 pp
- Jung, Carl Gustav, Transformaciones y Símbolos de la libido, Buenos Aires, editorial Paidós, 1951, 441 pp.
- , El hombre y sus símbolos, traducción Luis Escobar Bareño, Madrid, editorial Aguilar, 1966, 320 pp.
- , Respuesta a Job, México, Fondo de Cultura Económica (FCE) 1964, 132 pp.
- , Realidad del alma, Buenos Aires, editorial Losada, 1940, 227 pp.
- Tipos Psicológicos I y II, Buenos Aires, editorial Sudamericana, 1971, 711 pp.
- Las relaciones entre el yo y el inconsciente, Buenos Aires, editorial Paidós 1934, 222 pp.
- Aion. Los simbolismos del sí mismo, Buenos Aires, editorial Paidós, 1° reimpresión, 1989, 299 pp.
- Sobre los arquetipos del inconsciente colectivo, Hombre y Sentido, Círculo de Eranos III, Ed. Anthropos-CRIM-UNAM, Barcelona, 2004, 207 pp.
- Los Arquetipos y el inconsciente colectivo, México, Ed. Trotta, Obra Completa, volumen IX, 424 pp.
- , Los Complejos y el inconsciente, Madrid, Alianza Editorial, Quinta edición 1980, 452 pp.
- , Psicología de la transferencia, Barcelona-Buenos Aires, Paidós, 1964, 198 pp.
- , Psicología y Religión, Barcelona, Buenos Aires, Paidós 1949, 168 pp.

-, Psicología y alquimia, Traducción Alberto Luis Bixio, México, Grupo Editorial Tomo, 2002, 550 pp.
- , Sobre el Amor, México, editorial Trotta, 2005, 85 pp.
- Katz, David y Rosa, *Psicología analítica de Jung* en Manual de Psicología, versión española de Agustín Serra, Madrid, editorial Morata, 1954, 631 pp.
- Lourau, René, El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación, México editado por la Universidad de Guadalajara, 1989, 266 pp.
- Neumann, Erich, *Epídotis, Hermeneútica del alma*, pág. 831-857, en el Diccionario Interdisciplinar de Hermeneútica coordinado por Andrés Ortiz Osés y Patxi Lancers, Bilbao, España editado por la Universidad de Deusto, 1997, 862 pp.
- , *La Conciencia Matriarcal y la luna*, págs. 45-96, en Arquetipos y símbolos colectivos. Círculo de Eranos I, Barcelona, Anthropos, 1994, 431 pp.
- Radclyffe Hall, El pozo de la soledad, México, Editorial Epoca, 1976, 516 pp.
- Simmel Georg, Cultura femenina y otros ensayos, Buenos Aires-México, ed. Espasa Calpe, 1946, 158 pp.
-, *Puente y puerta* en El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura, Barcelona, Península, 2001, 430 pp.
- Solares, Blanca (coord.), Los lenguajes del símbolo, UNAM-Anthropos en coedición con el CRIM, 2001, 303 pp.
-, Tu cabello de oro Margarete. fragmentos sobre odio, resistencia y modernidad, México, ed. Porrúa, 1995, 169 pp.
- Twain, Mark, Diario de Adán y Eva, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1990, 75 pp.
- Vela Peón, Fortino, *Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa*, en Tarrés, M.L. Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social, México: Ed. Porrúa, El Colegio de México-FLACSO, 2001, 416 pp.
- Vernant, Jean-Pierre, Erase una vez...El universo los dioses, los hombres, trad. Daniel Zadunaisky, Buenos Aires-México, Fondo de Cultura Económica (F.C.E.), 1999, 211 pp.
- Von Franz, Marie Luoise, C.G. Jung. Su mito en nuestro tiempo, México, Fondo de Cultura Económica (F.C.E.), 1982, 261pp.
- Salinas, Gilda, Del destete al desempance Cuentoslésbicos y un colado, México, Editorial Trópico de Escorpión, 2008, 105 pp.